



UNIVERSIDAD MIGUEL HERNÁNDEZ
PROGRAMA DE DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES
Y JURÍDICAS

**JOSÉ ANTONIO MARINA: LA COLUMNA
PERIODÍSTICA COMO MEDIO DE
CREACIÓN Y DIVULGACIÓN FILOSÓFICA**

AUTOR: VICENTE COVES MORA

DIRECTOR: JOSÉ ALBERTO GARCÍA AVILÉS

CODIRECTOR: MIGUEL ORS MONTENEGRO

ELCHE, MAYO DE 2019

A la memoria de Antonio Pomares Pascual, profesor de filosofía ilicitano. Gracias por ayudarme a encontrar mi camino en el más acá entre el Periodismo y la Filosofía.



Agradecimientos

Quiero agradecer a mis directores, José Alberto García Avilés y Miguel Ors Montenegro, su apoyo constante y su disposición a creer en el sentido de este trabajo. Al propio José Antonio Marina, así como al equipo humano de la Cátedra en Inteligencia Ejecutiva y Educación en la Universidad de Nebrija y del colegio Sagrada Familia de Madrid, su amabilidad para colaborar en favor de la investigación. A mi familia, amistades y personas significativas, su comprensión y benevolencia, que me han infundido el ánimo necesario para seguir adelante cada día.





INDICIO DE CALIDAD DE LA TESIS DOCTORAL

La tesis doctoral de D. Vicente Coves Mora titulada “José Antonio Marina: la columna periodística como medio de creación y divulgación filosófica”, codirigida por los doctores José Alberto García Avilés y Miguel Ors Montenegro se presenta en el campo 7. Ciencias Políticas, Sociales, del Comportamiento y de Educación, según la Resolución de 26 de noviembre de 2015, de la Comisión Nacional Evaluadora de la Actividad Investigadora.

Como indicio de calidad, al final de la tesis se adjunta el artículo elaborado por Vicente Coves Mora y José Alberto García Avilés, titulado “El columnismo de José Antonio Marina: análisis de su “estética y filosofía ‘zoom’”, publicado en la Revista Trípodos, número 43 | Barcelona 2018 | 175-189

ISSN: 1138-3305.

Disponible en Open Access en la siguiente URL:

http://www.tripodos.com/index.php/Facultat_Comunicacio_Blanquerna/article/view/568



D. José Antonio Pérez Juan, coordinador del programa de Doctorado en Ciencias Sociales y Jurídicas de esta universidad,

INFORMO

Que doy mi conformidad a la lectura y defensa de la tesis doctoral presentada por D. Vicente Coves Mora, titulada "José Antonio Marina: la columna periodística como medio de creación y divulgación filosófica", codirigida por los doctores D. José Alberto García Avilés y D. Miguel Ors Montenegro, y la considero conforme en cuanto a forma y contenido para que sea presentada para su correspondiente exposición pública.

Y para que conste a los efectos oportunos, firmo el presente informe el 13 de mayo de 2019.

JOSE ANTONIO PEREZJUAN
Fdo.: José Antonio Pérez Juan
Coordinador Programa Doctorado Ciencias Sociales y Jurídicas

Firmado digitalmente por JOSE ANTONIO PEREZJUAN
Fecha: 2019.05.13 12:33:41 +02'00'

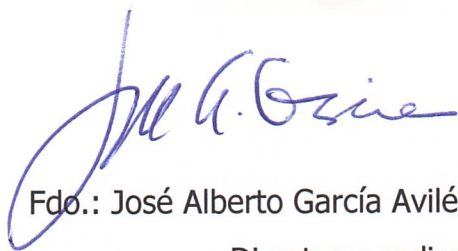


D. José Alberto García Avilés y D. Miguel Ors Montenegro, en calidad de director y codirector de la tesis doctoral "José Antonio Marina: la columna periodística como medio de creación y divulgación filosófica",

INFORMAMOS

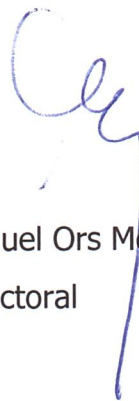
Que damos nuestra conformidad a la lectura y defensa de la tesis doctoral presentada por D. Vicente Coves Mora, titulada "José Antonio Marina: la columna periodística como medio de creación y divulgación filosófica", y la consideramos conforme en cuanto a forma y contenido para que sea presentada para su correspondiente exposición pública.

Y para que conste a los efectos oportunos, firmamos el presente informe el 13 de mayo de 2019.



Fdo.: José Alberto García Avilés

Director y codirector de la tesis doctoral



Fdo. Miguel Ors Montenegro

José Antonio Marina: la columna periodística como medio de creación y divulgación filosófica

RESUMEN

La presente tesis doctoral estudia los temas, enfoques y estilo retórico de las columnas periodísticas del filósofo José Antonio Marina, en relación con la obra desarrollada en los ensayos de divulgación del autor. La investigación comprende un análisis de cinco etapas mediáticas (*ABC Cultural, El Semanal, El Cultural, ES de La Vanguardia, El Confidencial*).

La tradición de colaboraciones asiduas de intelectuales en prensa, de raigambre histórica en nuestro país, se mantiene en el fenómeno del columnismo moderno. El de José Antonio Marina supone un caso representativo para estudiar su filosofía en el periódico, en un momento en que el contexto de la «sociedad red» invita a replantear el sentido de la figura del intelectual mediático.

El estudio se propone definir los ejes temáticos de las columnas, los rasgos del *ethos* nuclear y formal del autor, así como las muestras de intertextualidad interna entre su obra en prensa y su obra ensayística. Para ello, se recurre al método del análisis de contenido de las columnas. Éste incluye la elaboración de una tabla de elementos de estilo detectados y una ficha de registro de los nexos intertextuales. La investigación se sirve, además, de una entrevista semiestructurada propia a José Antonio Marina.

En el marco teórico, se ha elaborado un perfil biobibliográfico del autor, que incluye un resumen del conjunto de su obra escrita. En otro capítulo, se precisan los antecedentes y rasgos propios del género columna, con especial atención a su dimensión retórica. En este sentido, se aprovecha el andamiaje teórico sobre el *ethos* del columnista como estrategia retórica predominante para aplicarlo al caso de estudio.

Los resultados revelan la presencia de cinco ejes temáticos esenciales: inteligencia, ética, afectividad, educación y curiosidades, desgranados en apartados más específicos. El conjunto de asuntos y enfoques registrados ayudan a delimitar el *ethos* nuclear del autor. Entre los recursos retóricos asociados al *ethos* formal, destaca la técnica de la “estética y filosofía zoom”, el análisis etimológico, el uso de neologismos y preguntas, los ejemplos y metáforas, las paremias propias y citas de autoridad, los comentarios personales y apelaciones al lector, así como las enseñanzas y propuestas finales.

Las conclusiones recogen las aportaciones más significativas de cada núcleo temático. Se infiere el talante pedagógico y divulgador del *ethos* nuclear de Marina, asociado a un columnismo ensayístico, al tiempo que se sintetiza el valor persuasivo de los rasgos retóricos y de estilo del *ethos* formal. Asimismo, se confirma la presencia de una elevada intertextualidad entre sus columnas y sus libros. Finalmente, se valora la función intelectual de la filosofía en la prensa de José Antonio Marina.

Palabras clave: José Antonio Marina, columnismo, ethos, retórica, intelectual, periodismo, filosofía.

José Antonio Marina: the journalistic column as a means of philosophical creation and dissemination

ABSTRACT

This doctoral thesis analyses the topics, development and style of the journalistic columns written by the philosopher José Antonio Marina, in relation to the work developed in his dissemination essays. The investigation includes an analysis of five media stages the author has experienced (*ABC Cultural, El Semanal, El Cultural, ES de La Vanguardia, El Confidencial*).

The tradition of the collaborations of intellectuals in the press, historically rooted in our country, remains in the phenomenon of modern columnism. José Antonio Marina is a representative case to study its philosophy in the newspaper, when the context of the "network society" invites to rethink the meaning of the figure of the media intellectual.

The study aims to define the thematic axes of the columns, the features of the author's nuclear and formal *ethos*, as well as the samples of internal intertextuality in his work in the press and his essay work. To do this, the method of content analysis of the columns is employed. This includes the development of a table that lists the identified style elements and a record sheet of intertextual links. The research also uses a semi-structured interview with José Antonio Marina.

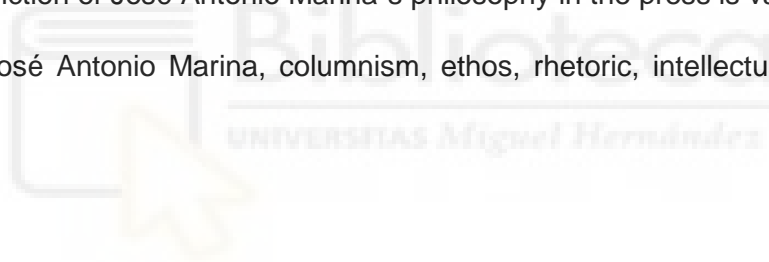
For the theoretical context, a biobibliographic profile of the author has been prepared, which includes a summary of the whole of his written work. In a second theoretical chapter, the background and characteristics of the column genre are specified, paying a special attention to its rhetorical dimension. In this sense, the theoretical scaffolding

on the *ethos* of the columnist as a predominant rhetorical strategy is used to apply it to the case study.

The results reveal the presence of five essential thematic axes: intelligence, ethics, affectivity, education and curiosities, divided into more specific sections. The set of registered issues and approaches help to delimit the author's nuclear *ethos*. Among the rhetorical resources associated with the formal *ethos*, it is pointed out the technique of "aesthetics and zoom philosophy", the etymological analysis, the use of neologisms and questions, examples and metaphors, paroemias and citations of authority, personal comments and appeals to the reader, as well as the final teachings and proposals.

The conclusions include the most significant contributions from each of the thematic areas. The pedagogical and divulging spirit of Marina's nuclear *ethos* is inferred, associated with an essayist columnism, while the persuasive value of the rhetorical and stylistic features of the formal *ethos* is synthesized. Likewise, the presence of a high intertextuality between the columns and the author's books is confirmed. Finally, the intellectual function of José Antonio Marina's philosophy in the press is valued.

Keywords: José Antonio Marina, columnism, ethos, rhetoric, intellectual, journalism, philosophy.



En efecto, en España la única filosofía que cuenta es la que se escribe en el periódico. Unamuno, Ortega, D'Ors, por considerables y manifiestas que sean sus diferencias, coinciden en cultivar magistralmente un mismo género, la filosofía de periódico (...). Sus epígonos de la posguerra –Marías, Aranguren, Laín– se han distinguido en el mismo género, en el que también sobresalen los nombres nuevos aparecidos después del franquismo. Filosofar en español es hacerlo en el periódico o, por lo menos, en el estilo periodístico.

Ignacio Sotelo, "Filosofía de periódico", *El País*, 22/11/1983



ÍNDICE

1. Introducción.....	21
2. Objetivos e hipótesis.....	25
2.1. Objetivos.....	25
2.2. Hipótesis.....	26
3. Metodología.....	27
4. Perfil biobibliográfico de José Antonio Marina.....	33
4.1. Trayectoria vital.....	33
4.2. La obra de José Antonio Marina.....	43
4.2.1. Recorrido bibliográfico.....	45
4.2.2. Premios y distinciones.....	93
4.3. Investigación: la Cátedra en Inteligencia Ejecutiva y Educación.....	93
4.3.1. Origen, objetivos y estructura de la Cátedra (2017/2018).....	93
4.3.2. Investigaciones, fondo bibliográfico y publicaciones.....	97
4.3.3. Actividades de difusión y aplicación de la investigación.....	99
5. Perspectivas sobre el columnismo en la prensa española.....	105
5.1. Antecedentes y evolución del columnismo español.....	105
5.1.1. Articulismo literario.....	106
5.1.2. Colaboraciones de intelectuales.....	109
5.1.3. De la oscura posguerra al esplendor de la transición.....	116
5.1.4. El columnismo contemporáneo.....	122
5.1.5. La opinión periodística en los medios audiovisuales y digitales.....	128
5.2. La columna como género híbrido e inclasificable.....	130
5.2.1. Definiciones y características.....	131
5.2.2. Tipología plural y abierta.....	137
5.2.3. Géneros transfronterizos de la columna.....	143
5.3. Retórica y ethos del columnista.....	150
5.3.1. De la retórica clásica al periodismo de opinión.....	151

5.3.2. Las 4 fases del discurso argumentativo aplicadas a la columna....	155
5.3.2.1. Intellectio.....	155
5.3.2.2. Inventio.....	156
5.3.2.3. Dispositio.....	158
5.3.2.4. Elocutio.....	160
5.3.3. El ethos del columnista como estrategia retórica predominante.....	161
5.3.3.1. El ethos en la retórica de Aristóteles.....	161
5.3.3.2. El ethos en la retórica contemporánea.....	165
5.3.3.3. El ethos del columnista: rasgo fundamental.....	166
6. La creación filosófica de José Antonio Marina en los medios de comunicación...	171
6.1. Etapas principales del columnismo de José Antonio Marina.....	182
6.1.1. ABC Cultural (ABC).....	182
6.1.2. El Semanal (Grupo Correo).....	186
6.1.3. El Cultural (El Mundo).....	188
6.1.4. Estilos de Vida (La Vanguardia).....	191
6.1.5. El Confidencial.....	195
6.2. Clasificación temática de las columnas.....	199
6.3. Análisis de los ejes temáticos (ethos nuclear).....	202
6.3.1. Inteligencia.....	203
6.3.1.1. Lenguaje.....	203
6.3.1.2. Creatividad.....	213
6.3.1.3. Funcionamiento de la inteligencia.....	229
6.3.1.4. Inteligencia fracasada.....	248
6.3.1.5. Inteligencia compartida.....	259
6.3.2. Ética.....	287
6.3.2.1. Dignidad.....	288
6.3.2.2. Religión.....	300
6.3.2.3. Moral.....	308

6.3.3. Afectividad.....	315
6.3.2.1. Deseos.....	316
6.3.2.2. Sentimientos.....	338
6.3.4. Educación.....	347
6.3.4.1. Aprendizaje y valores educativos.....	348
6.3.4.2. Sistema educativo.....	367
6.3.5. Curiosidades.....	391
6.3.5.1. Curiosidades científicas.....	391
6.3.5.2. Curiosidades estéticas y filosóficas.....	413
6.3.5.3. Curiosidades cotidianas.....	434
6.3.5.4. Curiosidades vegetales.....	446
7. Retórica y estilo: el ethos formal de José Antonio Marina.....	453
7.1. Estética y filosofía zoom.....	455
7.2. Reconstrucciones etimológicas y semánticas.....	462
7.3. Creatividad lingüística.....	467
7.4. Dominio de la pregunta.....	474
7.5. El ejemplo como recurso pedagógico.....	482
7.6. Metáforas ilustrativas.....	488
7.7. Paremias del autor.....	495
7.8. Citas y referencias de autoridad.....	501
7.9. Comentarios personales y autobiográficos.....	508
7.10. Apelaciones al lector.....	516
7.11. Extracción de enseñanzas y propuestas.....	525
8. Conclusiones.....	531
9. Bibliografía.....	537
Anexos.....	547
Anexo I: Corpus de columnas analizadas por etapas y orden cronológico.....	547
Anexo II: Entrevista a José Antonio Marina.....	559

Información sobre el artículo indicio de calidad de la tesis.....	579
El columnismo de José Antonio Marina: análisis de su “estética y filosofía 'zoom'” (Artículo publicado en el número 43 de la revista Trípodos).....	581



1. INTRODUCCIÓN

José Antonio Marina se dio a conocer públicamente en 1992 con la presentación de su ópera prima *Elogio y refutación del ingenio*. Por ella, obtuvo el Premio Anagrama de Ensayo y el Premio Nacional de Ensayo, lo que supuso un reconocimiento inesperado para este filósofo y profesor, que ya sobrepasaba los 50 años. Pese a la no mucha precocidad de su debut literario, en lo sucesivo, este autor ha venido elaborando una obra ubérrima, compuesta por más de 50 ensayos de divulgación científica y filosófica. En paralelo a su actividad como escritor de éxito, su presencia asidua en los medios de comunicación le ha granjeado una imagen de autoridad intelectual y líder de opinión implicado en la reflexión acerca de la sociedad de su tiempo. Los centenares de columnas periodísticas que Marina ha publicado en diversos medios y etapas constituyen la mejor vía de acercamiento a su “filosofía en el periódico”.

La columna, entendida como artículo de prensa asiduo, en el cual cabe una gran libertad temática y expresiva del autor, es un género heredero de una tradición que recoge varias influencias. Entre ellas, descuellan, precisamente, las colaboraciones de intelectuales en forma de artículos de fondo, que se distribuían en folletines o cuadernos por entregas. Tales artículos, lejos de ser un complemento accesorio, constituían la materia de la que se componían sus obras cumbre, que veían la luz posteriormente en muchos casos. La prensa cumplía el papel de tribuna privilegiada para los Unamuno, Ortega o D’Ors, cada uno de los cuales aspiraba a ser, en términos de Ortega, “aristócrata en la plazuela”. Esta concepción del periódico de principios del siglo XX, como “plazuela intelectual” oportuna para la difusión y el debate de ideas a gran escala, se mantiene ya incluso desde Larra.

Transcurrida aquella edad dorada de la prensa, el despunte del columnismo con la llegada de la democracia supuso un resurgimiento de aquellas contribuciones de firmas ilustres. De forma análoga a la de entonces, los usos contemporáneos han convergido en la práctica habitual por parte de columnistas y escritores de recopilar sus columnas y artículos en libro. Entre otros intereses para ello, se suele aducir la voluntad de integrar la faceta de articulistas en la propia obra literaria de estos autores. José Antonio Marina es uno de ellos,¹ el volumen y valor de cuyas aportaciones lo convierten en un representante destacable de esta sinergia de ayer y de hoy entre obra en prensa y obra literaria.

¹ La afirmación de arranque de su primera recopilación de artículos en *Crónicas de la ultramodernidad* (2000) da a entender lo contrario: “Nunca he querido recoger en libro mis artículos” (9). Sin embargo, a renglón seguido, confiesa haber planeado dicha compilación en el caso concreto de los artículos contenidos en la obra referida. Otras tres obras posteriores del filósofo integran, de uno u otro modo, distintas selecciones de textos en prensa, como se estudiará más adelante.

Hoy por hoy, la clásica figura del intelectual participante en la vida pública a través de la prensa se ve desafiada por las nuevas lógicas y demandas de la «sociedad red», que parecen exigir nuevas formas de encaje. Cuando ya se ha declarado el fin de los medios de comunicación de masas (Jarvis, 2015), se achaca a internet la responsabilidad de esta revolución en el ecosistema mediático. Especial incidencia en el cambio de paradigma se atribuye al factor de la interactividad horizontal entre usuarios, que altera el tradicional flujo comunicativo vertical y unidireccional. En definitiva, la red favorece una mayor participación activa de la audiencia (García-Avilés, 2015: 14-15).

En este contexto digital, el intelectual con el papel de guía o referente en la labor de interpretación del espíritu de los tiempos aparece como una figura presuntuosa y desfasada. En su lugar, emergen nuevos perfiles sociales como el de los *influencers*, de menor relevancia en la conformación de la opinión pública y más asociados al entorno de las redes sociales y el marketing. En el marco del presente trabajo, cabe preguntarse por la vigencia y la función atribuible al intelectual mediático, en un momento en el que tanto el entorno como la percepción social parecen presionar hacia su decaimiento.

La desfachatez intelectual (2016), de Ignacio Sánchez-Cuenca, es un ejemplo de la moderna mirada crítica con la que se observa al intelectual en España. Más allá de las acometidas particulares, Sánchez-Cuenca diagnostica el “ocaso de los figurones” pertenecientes a una antigua “aristocracia intelectual” (207-216). Interpreta que el marco de “grandes tribunos” con “egos inflados”, que opinan de todo con suficiencia, debe ser superado. Frente al denunciado “personalismo” de autores estilosos, atrincherados en ideas tajantes no confrontadas, este ensayista propone elementos de revitalización de la conversación colectiva. A su juicio, ello pasa por opiniones más relevantes e informadas, intercambios de razones sin acusaciones personales y una actitud cuestionadora hacia la autoridad intelectual. Sin dejar de admitir la existencia de autores rigurosos y preparados, Sánchez-Cuenca remata: “Creo necesario criticar la desfachatez con la que opinan tantos escritores e intelectuales en España” (216).

Frente a esta perspectiva reprensora, Enrique Arroyas y Celia Berná (2015: 33-55) meditan este asunto desde una postura más constructiva, partiendo de una reconocida dimensión intelectual inherente al periodismo. En lugar del modelo de sabio elitista y dogmático, propio de un contexto arcaico, los autores sostienen que el ambiente actual propicia la aparición de un nuevo tipo de intelectual más universal y diversificado. En este sentido, defienden la vigencia y la necesidad de dicho actor público, con una

posición más humilde que la de antaño. Eruditos y periodistas, erigidos en líderes de opinión, no dejan de ser por ello portavoces influyentes, que cumplen una doble función cultural y moral. A la primera corresponde la tarea de dar sentido a la realidad, “al proporcionar significados que forman un marco simbólico de una comunidad, guías de comportamiento, mapas para orientar a los ciudadanos en sus proyectos colectivos y cánones del gusto cultural” (53). Respecto del papel moral, alegan que “ese mapa orientador se dibuja desde unos valores y tiene un objetivo de mejora de la vida social” (53).

Asimismo, los autores citados se atreven a proponer un perfil de intelectual adecuado al mundo presente (2015: 45-51). Desde su punto de vista, una de sus características ha de ser su capacidad para alimentar el debate mediante preguntas, más que tratar de cerrarlo con respuestas. Debe ser un observador crítico, con aspiraciones modestas pero eficaces, y no tanto un guía generalista. Conviene que aporte conocimiento y no ideología, sin estar exento por ello a ser discutido, ya que no puede ser infalible. En esta línea, le otorgan un compromiso con la verdad, para lo cual precisa una posición de independencia. Además de todo ello, Arroyas y Berná no se olvidan de un cometido histórico, indisociable de la figura del intelectual (49):

La gran tarea del intelectual o, entendido más ampliamente, del hombre de pensamiento que interviene en el espacio público, según este perfil, será la crítica del poder y el desenmascaramiento de los discursos con los que los poderosos defienden sus intereses a costa de la justicia y de la libertad de los débiles.

La elección de los textos periodísticos de José Antonio Marina como objeto de estudio de esta tesis doctoral responde, entre otros motivos, a las expectativas suscitadas por este debate. Siguiendo con éste, si bien no se aventura una radical desaparición del intelectual, de acuerdo con las posturas esgrimidas, sí se plantean elementos de reforma para reforzar su legitimación presente y adecuarse al contexto de la «sociedad red». En términos simples, se habla de que dichos referentes son formalmente necesarios, pero materialmente renovables. La pregunta acerca de la índole y alcance de las aportaciones en prensa de un intelectual reconocido como José Antonio Marina resulta pertinente a la luz de tales análisis.

Existen otras razones que justifican el acometimiento de esta investigación. La ausencia de estudios que aborden en profundidad la obra del filósofo, la notoriedad e influencia pública de su figura, su ya aludida producción constante de columnas en prensa, su singular talante divulgador, que invita a estudiarlo desde el plano del *ethos* retórico, y la existencia de modelos teóricos consolidados al respecto, así como de casos de estudio precedentes en esta línea, respaldan el abordaje de este trabajo.



2. OBJETIVOS E HIPÓTESIS

2.1. Objetivos

El objetivo general de este trabajo es estudiar los temas y enfoques, así como el estilo retórico de las columnas periodísticas de José Antonio Marina, en relación con la obra filosófica que el autor ha desarrollado en sus ensayos de divulgación.

A partir del propósito general enunciado, se desglosa el siguiente conjunto de objetivos específicos, relacionados con la materia y el autor objeto de estudio:

- Presentar una síntesis biobibliográfica de José Antonio Marina, con objeto de ubicar al personaje y las aportaciones contenidas en su obra en el contexto de su tiempo. A tal fin, se revisan también las referencias que sobre el filósofo proporcionan otros autores. Esto último está encaminado a medir el alcance de su influencia en el panorama cultural, de acuerdo con los juicios críticos de terceros autores sobre su papel en la cultura que le es coetánea.
- Identificar las categorías temáticas predominantes y recurrentes de las columnas periodísticas que Marina ha publicado en varios medios y en distintas etapas.
- Describir las líneas generales de pensamiento, los asuntos y enfoques que se definen dentro de cada una de las categorías temáticas señaladas, a partir del análisis de contenido de las columnas. Con ello se trata de elucidar el *ethos nuclear* del autor, circunscrito a los temas y las posturas que adopta ante los asuntos en torno a los que reflexiona.
- Explorar posibles relaciones temáticas entre la producción literaria y la producción en prensa del autor. Se rastrearán muestras de intertextualidad restringida² existentes entre el contenido de las columnas de Marina y el expuesto en sus libros, con el fin de hallar indicios de interconexión entre ambas fuentes de escritura.
- Determinar las estrategias retóricas y los rasgos de estilo específicos que José Antonio Marina emplea a lo largo de su trayectoria como columnista. Se trata de revelar el *ethos* formal del autor, entendido como su modo particular de expresión.

² A efectos conceptuales, este trabajo asume la propuesta de los expertos literarios Marchese y Forradellas, quienes distinguen la intertextualidad restringida o interna, referida a las “relaciones intertextuales entre textos de un mismo autor”, de la intertextualidad general o externa, que alude a las “relaciones intertextuales entre textos de diferentes autores”. Cfr.: Marchese, A. y Forradellas, J. (1986: 218).

- Recoger y compendiar las aportaciones más significativas de su filosofía expuesta fragmentariamente en la prensa, así como de la que se enlaza con ésta a través del conjunto de su obra escrita.

2.2. Hipótesis

1.- José Antonio Marina ha elaborado una filosofía sistemática en la prensa. Los fragmentos dispersos que representan las columnas pueden agruparse ordenadamente en torno a unas categorías o ejes temáticos constantes. Estas categorías conforman los núcleos fuertes de una red de ideas vertebradas en torno a dichos núcleos.

2.- El *ethos* nuclear y formal de José Antonio Marina, manifestado en sus columnas periódicas, responde a un talante divulgador, orientado hacia exposiciones didácticas y argumentaciones fundamentadas razonadamente. Más que un columnismo de opinión, el suyo será un columnismo de cariz pedagógico.

3.- Se presume una relación estrecha entre los núcleos temáticos de las columnas y los desplegados en los ensayos del autor. El estudio de cada uno de los ámbitos de su obra escrita permitirá hallar muestras de intertextualidad restringida, esto es, referencias cruzadas entre las columnas y los libros del mismo autor.

3. METODOLOGÍA

El planteamiento metodológico de esta tesis se sustenta en el método del análisis de contenido, aplicado a una selección de 372 textos periodísticos de opinión y divulgación, representativos de la producción en prensa del filósofo José Antonio Marina. La mera apelación al método de análisis de contenido dentro de una investigación como la presente constituye una aproximación necesariamente genérica que exige múltiples concreciones acerca del modo en que ésta se lleva a cabo.

Empezando por la definición del propio procedimiento, nos ajustamos a la revisión de Andréu Abela (2002), quien entiende el análisis de contenido como una herramienta de interpretación de textos, basada en la lectura científica, que combina observación e interpretación de datos. Todo ello con el propósito fundamental de realizar inferencias sobre el mensaje, atendiendo tanto al texto como a su contexto, para revelar su sentido.

De acuerdo con los objetivos del trabajo, y siguiendo las consideraciones de Andréu Abela, en el análisis practicado al conjunto de artículos subyace tanto un enfoque temático como semántico. La primera técnica estudia la presencia de conceptos asociados a una temática dentro de unas unidades de análisis definidas. En cambio, la segunda “pretende ante todo estudiar las relaciones entre temas tratados en un texto” (2002: 21).

La aplicación del análisis temático se justifica por la clasificación de los artículos en cinco grandes categorías temáticas, cada una de ellas dividida, a su vez, en un número variable de subcategorías. Dichos bloques se han conformado, por un lado, a partir de una primera lectura del corpus de columnas, centrada en la identificación del tema principal de cada una de ellas. Por otro, se han tenido en cuenta los temas distintivos de la obra ensayística de Marina para designar los nombres de algunos de los bloques temáticos, al considerar la elevada correspondencia entre ambas vertientes de su escritura.

El segundo tipo de análisis, el semántico, si bien no se practica en sentido estricto, ya que las relaciones tenidas en cuenta no se encuentran dentro de un mismo texto, sí se da de un modo marginal en la medida en que se estudian otras relaciones. Nos referimos a las correspondencias que se establecen entre fragmentos de artículos en prensa y pasajes de los ensayos del autor. Por tanto, el patrón de relaciones, esto es, el criterio de búsqueda de conexiones, obedece a la intertextualidad restringida.

Otra puntualización necesaria sobre el método tiene que ver con la unidad de análisis escogida. Con respecto al análisis temático, este se realiza en todo momento teniendo en cuenta el artículo individual como unidad básica. En cambio, en el análisis semántico, se toma por unidad la cláusula o fragmento que, dentro de un artículo, encierra un núcleo significativo autónomo.

En relación con la modalidad de análisis, esta investigación se sirve de una orientación predominantemente cualitativa. Con todo, la dimensión cuantitativa se ha empleado para medir las frecuencias absolutas de artículos dentro de cada uno de los ejes temáticos consignados. También se aplica en la distribución de los textos de cada etapa mediática del autor entre los bloques temáticos definidos.

La técnica cualitativa se pone de manifiesto en el grueso del trabajo. En primer lugar, en el desarrollo de los ejes temáticos, donde se constata el repertorio de asuntos objeto de reflexión y divulgación por parte del autor, su tratamiento temático, así como su posicionamiento. También, en el análisis de la intertextualidad interna, atendiendo a la presencia de conexiones temáticas entre textos de distinto ámbito. Finalmente, la dimensión cualitativa se vuelve notoria en el análisis de las particularidades de la subjetividad del autor, concretadas en la descripción de los recursos retóricos y estilísticos de los que se sirve en sus escritos.

A continuación, se procede a una exposición más completa de la secuencia de estrategias seguidas, desglosadas en varios puntos:

- Selección de una muestra de 372 columnas periodísticas que José Antonio Marina ha escrito con una periodicidad estable en cinco etapas correspondientes a sendos medios distintos. Estos cinco episodios, por orden cronológico, los conforman los escritos publicados en *ABC Cultural (ABC)*, *El Semanal (Grupo Correo)*, *El Cultural (El Mundo)*, *Estilos de Vida (La Vanguardia)* y *El Confidencial*. En el caso de los dos primeros medios y el cuarto, la selección de columnas se ha obtenido de los libros recopilatorios del autor; mientras que en los otros dos, se han recuperado a través de sus respectivos archivos digitales.
- Lectura analítica de las columnas y extracción del tema y las ideas principales defendidas. A partir de este primer análisis, se han confeccionado resúmenes individuales de los textos, cada uno de los cuales desgana los núcleos del discurso. Para su elaboración, se ha seguido el orden cronológico marcado por la sucesión de los cinco periodos recogidos.

- Revisión de los resúmenes orientada a la configuración de los ejes temáticos. Teniendo en cuenta las constantes halladas en el corpus estudiado, y mediante un proceso de inferencia, se han establecido cinco grandes categorías temáticas que, por su amplitud, se han delimitado internamente en áreas más específicas. El esquema completo es el siguiente:

1. Inteligencia [Lenguaje; Creatividad; Funcionamiento de la inteligencia; Inteligencia fracasada; Inteligencia compartida]
2. Ética [Dignidad; Religión; Moral]
3. Afectividad [Deseos; Sentimientos]
4. Educación [Aprendizaje y valores; Sistema educativo]
5. Curiosidades [Curiosidades científicas; Curiosidades estéticas y filosóficas; Curiosidades Cotidianas; Curiosidades vegetales]

- Clasificación de las columnas. Para la asignación de cada columna a una categoría y subcategoría temática en concreto, se han tenido en cuenta aspectos como el título, la extensión dedicada al tratamiento de un asunto relacionado con el tema en cuestión, el enfoque, las palabras clave localizadas, la tesis principal sostenida por el autor y la índole de la sección periodística en la que se inserta.

- Desarrollo de los ejes temáticos que integran el *ethos* nuclear del autor. En segunda instancia, se ha procedido al comentario individual de los artículos clasificados, apoyado en citas textuales de los mismos. A este respecto, las subcategorías temáticas han cumplido la función de bloques o apartados, dentro de los cuales se han hilvanado los textos inseridos, en función de los nexos temáticos encontrados. Al mismo tiempo, en cada apartado se ha mantenido la sucesión temporal de las etapas del autor como articulista, lo que permite valorar la evolución de sus escritos y la recurrencia de los asuntos tratados. Este procedimiento se ha visto limitado por la ausencia de textos representativos de algunas etapas dentro de cada uno de los apartados.

- Trabajo paralelo sobre la obra escrita de Marina. La lectura de buena parte de la obra del filósofo ha facilitado la detección de nexos y referencias cruzadas con las columnas. En todo momento, la búsqueda se ha regido por el criterio de la intertextualidad entre columnas en prensa y libros publicados. Asimismo, se han registrado las alusiones y remisiones a sus libros detectadas en sus escritos en

prensa, lo que se ha explicitado finalmente en el desarrollo de los ejes temáticos de las columnas.

- Caracterización del *ethos* formal de José Antonio Marina. Una vez estudiadas las columnas y familiarizado con la prosa del autor, se han explicitado los rasgos de estilo y recursos retóricos que completan su *ethos* como escritor. Para ello, tras la segunda lectura, se ha elaborado una tabla de análisis exploratorio con un listado de elementos frecuentes detectados en su escritura. Una ulterior lectura de los artículos ha servido para registrar ejemplos concretos de esos rasgos estilísticos propios de su publicación en prensa. La siguiente tabla reproduce el modelo utilizado a fin de cumplir con el propósito anterior.

Tabla 1: Rasgos del <i>ethos</i> formal extraíbles a partir del análisis de las columnas
Título:
Grupo temático:
Etapas mediática y orden:
Estética y filosofía zoom
Sentencias
Análisis etimológicos y semánticos
Neologismos propios
Preguntas
Uso de ejemplos
Metáforas
Argumentos y citas de autoridad
Autorreferencias
Apelaciones al lector
Extracción de enseñanzas

Fuente: Elaboración propia

- Entrevista a José Antonio Marina y rastreo documental sobre las principales actividades que conforman su trayectoria profesional. Finalmente, se ha llevado a cabo una entrevista semiestructurada con el autor estudiado, ejecutada presencialmente el 25/10/2017. Además de facilitar la redacción de un perfil biográfico, la información obtenida en dicho encuentro ha servido de fuente ocasional en el resto de capítulos en curso. La búsqueda de otras entrevistas y noticias sobre la actividad o declaraciones del filósofo, así como el seguimiento de webs relacionadas con sus proyectos específicos, han completado la labor de documentación necesaria en este punto.





4. PERFIL BIOBIBLIOGRÁFICO DE JOSÉ ANTONIO MARINA

Los que tenemos la suerte de poder dedicarnos a investigar somos unos seres privilegiados, y debemos comunicar al lector nuestro entusiasmo.

José Antonio Marina, “¿Por qué escribo ensayos?”, *Revista Turia*, (66-67), p. 209

4.1. Trayectoria vital: formación, influencias, actividad, proyectos e imagen pública³

José Antonio Marina Torres nació en Toledo el 1 de julio de 1939. Desde su infancia, estuvo marcado por la figura de su abuelo, Juan Marina, filósofo al que no conoció en vida, pero a cuya obra accedió a través de su biblioteca. Como reconoce en múltiples entrevistas⁴, la biblioteca de su abuelo fue su primer salón de juegos, donde construía fortalezas con los libros que encontraba. Aunque, si hacemos caso de las confidencias compartidas en sus artículos⁵, los pasatiempos de su niñez se desarrollaron mayormente en la calle. Al salir del colegio, se encontraba con sus compañeros para jugar al fútbol, a las canicas o a la peonza en la plaza del barrio. Las salidas ocasionales al cine y, en especial, la lectura, formaban parte del repertorio de diversiones de un joven Marina, en una época en la que los libros suponían un estímulo esencial ante la escasez de opciones recreativas.

Su familia, tocada económicamente tras la Guerra Civil, lo inscribió en un colegio gratuito y sujeto a una disciplina rigurosa que, no obstante, conjugaba con el aliento de la creatividad. De aquella etapa, Marina recuerda el acertado método educativo empleado por su director, Matías Martín Sanabria, de quien ensalza sus habilidades pedagógicas. También rememora detalles de su vida escolar, como sus innumerables dibujos del “Guerrero del antifaz”, las lecciones sobre la guerra de la Reconquista, las

³ Para la confección de este apartado, se ha recurrido a la entrevista personal a José Antonio Marina, realizada el 25/10/2017, la cual no referencio en el texto por tratarse de una fuente de contexto trasversal que se parafrasea en el texto. La entrevista completa puede consultarse como anexo al final de la tesis. El resto de referencias utilizadas se identifican debidamente integradas en el texto (sistema APA), o bien con notas al pie en el caso de fuentes periodísticas, conferencias, piezas audiovisuales o sitios web.

⁴ V. gr.: Silió, E., “Marina, escritor e inventor de una «berza tragicómica»”, *El País*, 19/02/2011. Disponible en: https://elpais.com/diario/2011/02/19/babelia/1298077934_850215.html y Amela, V., “Eres un animal espiritual, un híbrido de biología y cultura”, *La Vanguardia* (La Contra), 06/11/2018.

Disponible en: <https://www.lavanguardia.com/lacontra/20181106/452771833383/eres-un-animal-espiritual-un-hibrido-de-biologia-y-cultura.html> (Consultados el 10/12/2018).

⁵ V. gr.: “Juegos infantiles”, *Revista Balleol*, 05/01/2015. Disponible en: <http://www.revista-balleol.es/nuestra-experiencia/juegos-infantiles> (Consultado el 10/12/2018).

habituales exposiciones en público de los alumnos o las misas a las que acudía los domingos.

Los libros escritos por su abuelo y los que éste poseía en su biblioteca fueron algunas de sus primeras lecturas de juventud. Doctor en Filosofía y en Derecho, Juan Marina cultivó una obra variopinta. Entre sus títulos, hay manuales técnicos de derecho, una gramática latina, obras literarias y libros de filosofía, entre los que destaca la *Ética* de 1907, prologada por Miguel de Unamuno, con quien tenía una relación de amistad. También escribió sobre la psicología francesa de su tiempo, razón por la cual conservaba en sus estantes muchos libros sobre la materia. La curiosidad incipiente de su nieto le condujo a explorar algunos de ellos, en particular, los del psiquiatra Pierre Janet. Fue el relato de los casos clínicos lo que avivó su interés por el psiquiatra galo, sin advertir entonces una afición más profunda por la psicología que la diversión derivada de esas lecturas.

Uno de sus episodios vitales más curiosos y difundidos tiene que ver con el momento de escoger su carrera universitaria, vinculada a su futuro profesional. Según cuenta el propio Marina⁶, al terminar sus estudios de Bachillerato, su intención era la de ser bailarín o coreógrafo. Pero dada la ausencia de oferta formativa, decidió estudiar la carrera universitaria de Historia del Arte, que en aquel momento tenía dos años comunes con la de Filosofía. Durante esos dos años, se percató de que, lo que realmente le enardecía del baile –“la capacidad de los bailarines de transfigurar el esfuerzo en gracia”–, era una experiencia asimilable a la actividad del pensamiento filosófico. Entonces, se decidió a profundizar en el estudio de la Filosofía.

Marina cursó su carrera en la Universidad Complutense de Madrid, donde compartió colegio mayor y experiencias con el escritor y también amigo Álvaro Pombo. Durante sus estudios, fundó las revistas universitarias *Aquinas*, *Arte y Pensamiento* y *Acento*, además de dirigir varios grupos teatrales. En su obra *El bucle prodigioso*, valora sus años universitarios, al tiempo que nos introduce en sus primeros referentes filosóficos (Marina y Rodríguez de Castro, 2012: 29):

Estudié mal la carrera de filosofía. (...) Hasta tercer curso no empecé a ocuparme seriamente de ella. Entonces lo hice tan seriamente que con otros dos compañeros de colegio mayor –Álvaro Pombo, estupendo escritor, y Antonio Fernández Rañada, estupendo físico– decidimos hacer un comentario multidisciplinar de la Física de Aristóteles. (...) El proyecto murió por una causa natural: no sabíamos lo suficiente. Terminé la carrera conociendo bien a Aristóteles, Platón, Tomás de Aquino y Kant. No

⁶ Al respecto, uno de los relatos más completos puede verse en el programa de La 2 de TVE “Pienso, luego existo”, emitido el 18/09/2011, que la cadena estrenaba con un espacio dedicado a la obra intelectual y filosófica de José Antonio Marina. Disponible en: <http://www.rtve.es/alcarta/videos/pienso-luego-existo/pienso-luego-existo-jose-antonio-marina/1201080> (Consultado el 10/12/2018).

recuerdo por qué, hice mi tesis de licenciatura sobre el concepto de verdad en Platón y en Husserl. Husserl fue mi gran descubrimiento. Por eso le considero mi maestro.

Autoproclamado discípulo de Edmund Husserl, el filósofo español bebió de la corriente de la fenomenología desarrollada por el alemán. Justifica su interés por dicha escuela en el afán de ésta por analizar la construcción del conocimiento en la conciencia, con un estilo descriptivo que le resultaba atractivo desde el punto de vista literario. Pero en su búsqueda personal, decidió comparar el método fenomenológico con la perspectiva de la psicología genética de Jean Piaget. A su vez, el estudio de los experimentos del psicólogo ginebrino sobre la evolución de la inteligencia infantil le condujo a la obra del ruso Lev Vygotsky. La dialéctica Piaget-Vygotsky, basada en los distintos modelos de desarrollo ontogenético de pensamiento y lenguaje, así como del habla egocéntrica del niño, le reveló la importancia de la influencia sociocultural sostenida por Vygotsky. El descubrimiento del principal discípulo del ruso, el neurólogo Alexander Luria, cerró el círculo de sus autores más influyentes.

Junto al anterior núcleo duro de pensadores, Marina ofrece una relación de otros filósofos cuya obra también ha estudiado con interés (2012: 30): “Spinoza, Descartes, Bergson, Blondel, a los que leí desordenadamente y sin ningún propósito concreto. A través de la fenomenología descubrí a Nicolai Hartmann. Y leí mucho a Sartre, con provecho, y a Heidegger, con poco provecho”. En cuanto a los filósofos españoles, destaca su querencia por Ortega, debido a su “poder anfetamínico”, además de Zubiri y García Bacca. Reconoce haber leído a Gustavo Bueno y a Eugenio Trías, así como haber aprendido de ética con Aranguren y Adela Cortina, o de filosofía de la ciencia con Jesús Mosterín. Respecto de Unamuno, confiesa su irritación, pese a haber presumido en su adolescencia de la amistad con su abuelo; y hacia los latinos Carlos Nino, Mario Bunge y Ernesto Garzón, expresa su admiración por su filosofía en lengua castellana.

Tras su periodo formativo, Marina ejerció su actividad profesional en la enseñanza Secundaria como profesor de Filosofía, un ámbito donde alcanzó el grado de catedrático de Bachillerato. Alternó su labor de pedagogo con la investigación y el estudio de la inteligencia desde una perspectiva interdisciplinar, ajustada a las ramas de la filosofía, la psicología y la lingüística, que configuran sus influencias ya referidas. Ello le fue posible mediante la excedencia de su cátedra durante varios años. De igual modo, los periodos en que desempeñó la docencia le proporcionaron un talante pedagógico reconocido, que más tarde imprimiría a su filosofía (Preciado y Marina, 2002: 43).

Su dedicación en las aulas le ha dejado algunas experiencias que revive a menudo en sus escritos y discursos públicos, y que nos sirven para acercarnos a su faceta docente. Por ejemplo, resulta habitual leer o escuchar su relato de la lección que impartía acerca de la alcachofa, con la finalidad de transmitir una actitud poética y creadora ante lo cotidiano. Así lo cuenta en una entrevista⁷:

A todos mis alumnos les he recitado un poema de Pablo Neruda, de un libro muy especial que se llama *Odas elementales*, en el que hay una Oda a la alcachofa: “La alcachofa, de tierno corazón, se vistió de guerrero”. A mí me pareció una metáfora muy bonita, porque la alcachofa tiene una especie de escamas, como si fuera una cota de malla. La primera vez que se lo conté a mis alumnos no lo entendieron. Luego comprendí que es que sólo conocían las alcachofas de lata y con este tipo de alcachofas esta metáfora no funciona. Así que cada vez que iba a recitar el poema en clase acudía con una alcachofa (lo que para mí no era muy complicado, pues tengo una huerta en casa). Al final, acabé siendo el profesor de la alcachofa, cosa que me producía una gran satisfacción.

Hay otra anécdota vinculada a sus clases que muestra su estilo peculiar a la hora de plantear ciertas sesiones. En este caso, se trata de una lección acerca del amor, a la que se refiere en artículos, libros y entrevistas⁸. De este modo, hace a sus lectores partícipes del test de enamoramiento que trabajaba con sus alumnos. No entraremos aquí en el capítulo octavo de *El laberinto sentimental* (1996), donde desarrolla su argumento al respecto. Acudimos, en cambio, a una de sus entrevistas para acercarnos a su modo de enfocar estas lecciones sobre el amor y el enamoramiento⁹:

A mis alumnos adolescentes –e incluso también a los alumnos de postgrado– les suelo someter a un test de enamoramiento. Les doy una lección que a ellos les interesa mucho y a mí me divierte enormemente darla. Se titula: ¿Cómo sabe una persona que está enamorada? Este es un asunto de gran trascendencia porque hay muchos tipos de amores, y hay que saber de qué estamos hablando. De hecho, la palabra se ha hecho tan equívoca que prohíbo a mis alumnos que la usen. Les incito a que hablen de sus sentimientos hacia otra persona sin usar esa palabra. Nos confundimos con mucha facilidad. Por ejemplo, una de las preguntas del test es: “Si alguien te dice que no puede vivir sin otra persona, ¿puedes deducir que la quiere mucho?”. Con mucha frecuencia me responden afirmativamente, cuando la respuesta correcta es la contraria.

Después de una trayectoria docente e investigadora de largo recorrido, se produce la irrupción de Marina en el panorama de las letras. Con 52 años, publica su primera obra, *Elogio y refutación del ingenio* (1992), que acabaría siendo doblemente

⁷ Arnaiz, G., “José Antonio Marina: «La filosofía piensa y la educación ejecuta»”, *Filosofía & Co.*, 15/03/2018. Disponible en: <https://blogs.herdereditorial.com/filco/jose-antonio-marina-la-filosofia-piensa-y-la-educacion-ejecuta/> (Consultado el 11/12/2018).

⁸ Cfr.: “Educación sentimental (I). ¿De qué estamos hablando cuando hablamos de amor?”, *Magazine*, 02/09/2007; Marina (1996: 175-203); Fernández Recuero, A., “José Antonio Marina: «Es conveniente enseñar filosofía en las escuelas»”, *Jot Down*, enero de 2013. Disponible en: <http://www.jotdown.es/2013/01/jose-antonio-marina-me-parece-conveniente-y-muy-oportuno-ensenar-filosofia-en-las-escuelas> (Consultado el 11/12/2018).

⁹ Cfr.: Padres y Maestros, “El analfabetismo emocional provoca grandes contratiempos”, *Revista Padres y Maestros* (281), enero de 2004. Disponible en: <http://revistas.upcomillas.es/index.php/padresymaestros/article/view/1981/1708> (Consultado el 11/12/2018).

galardonada con el Premio Anagrama y el Premio Nacional de Ensayo. El entonces director de la editorial Anagrama, Jorge Herralde, se congratulaba de haber concedido el premio en su vigésimo aniversario a un autor absolutamente desconocido hasta el momento¹⁰. Un año después, el propio autor confesaba no salir de su asombro tras conocerse que también era el ganador del Premio Nacional de Ensayo¹¹.

La periodista y escritora Nativel Preciado evoca el comienzo de su amistad con el filósofo tras conocerlo a raíz de la publicación de su primer libro. Lo hace en *Hablemos de la vida* (2002), una obra conjunta en formato de entrevista donde ambos repasan los primeros diez años de la producción intelectual de Marina. Cuenta Preciado (22) que, al saber de la existencia del libro sobre el ingenio, quiso conocer a su autor antes de que el manuscrito apareciera publicado. En este sentido, afirma: “José Antonio Marina siempre cuenta que lo mío fue una cuestión de fe”¹². Asimismo, la periodista resume la trayectoria biográfica del pensador hasta su aparición como escritor de inesperado éxito en su madurez (17):

Poco se sabe de este filósofo nacido en Toledo en 1939, que ganó una cátedra y la abandonó muy pronto para dedicarse a investigar sobre la inteligencia. Durante veinticinco años, además de cuidar su jardín, se dedicó a cultivar la fenomenología, la psicología genética, la neurología y la lingüística. Luego regresó a la docencia como catedrático de Filosofía en el Instituto de la Cabrera, un pueblo de la sierra de Madrid. Y por fin apareció *Elogio y refutación del ingenio*, un libro insólito, profundo y riguroso, cuyo autor, hasta ese momento, era un total desconocido.

Las anteriores palabras de Nativel Preciado insinúan la gran afición del filósofo por la floricultura y la horticultura, faceta de la que gusta presumir públicamente. Adelantándonos al análisis de sus columnas, en dichos textos declara su dedicación al cultivo de orquídeas, azaleas, hortensias y poinsettias durante muchos años, incluso como dueño de una floristería. Asimismo, confiesa haber virado posteriormente hacia la producción de todo tipo de hortalizas en el huerto urbano de su residencia en Madrid. No conforme con un cultivo convencional, experimenta con las variedades hortenses. Su aspiración de conseguir un tomate perfecto se suma a la invención

¹⁰ “Un autor inédito gana el Anagrama de ensayo con una obra sobre el ingenio”, *El País*, 19/03/1992. Disponible en: https://elpais.com/diario/1992/03/19/cultura/700959604_850215.html (Consultado el 12/12/2018).

¹¹ “José Antonio Marina, un estudioso de la inteligencia, Premio Nacional de Ensayo”, *El País*, 27/05/1993. Disponible en: https://elpais.com/diario/1993/05/27/cultura/738453603_850215.html (Consultado el 12/12/2018).

¹² A este respecto, José Antonio Marina bromeaba en una charla impartida junto a la mentada escritora: “Yo soy un invento de Nativel Preciado. Cuando yo no había escrito nada, ella se presentó en mi casa para hacerme una entrevista porque le parecía que yo alguna vez iba a escribir algún buen libro. (...) Entonces, para darle la razón, ya tuve que ponerme a escribir libros”. Estas palabras fueron pronunciadas en la siguiente conferencia pública: Marina, J. A., y Preciado, N. (26/10/2012). “Vivir en la incertidumbre”. *Conversaciones en el ADDA*. Auditorio de la Diputación Provincial de Alicante. Alicante.

consumada de una berza híbrida, bautizada con el nombre “emperatriz de las jaras”, de la que alardea como gran logro personal.¹³

Pero, además de constituir su afición predilecta, el cultivo vegetal ha sido una actividad con una mayor relevancia en la vida de Marina. Lo explica en una de sus entrevistas¹⁴, donde también queda patente su visión recelosa hacia el funcionamiento de la investigación universitaria:

A mí la Universidad no me interesó nunca. En cambio, siempre me apasionó la educación. Primero saqué mi cátedra de bachillerato y luego, como quería investigar, en vez de buscar como fuente de financiación a la Universidad -que me parece fatal porque al final el investigador acaba desdeñando a los alumnos por regla general-, me puse a cultivar plantas. Así financié mis investigaciones durante un montón de años. Preferí ser horticultor a universitario.

Un año después de su debut literario, veía la luz *Teoría de la inteligencia creadora* (1993), la obra que condensaba sus principales investigaciones hasta la fecha. A ésta le han sucedido más de medio centenar de libros sobre múltiples temáticas, generalmente en formato de ensayo, que más tarde abordaremos al centrarnos en su obra filosófica. Sin embargo, tal prolificidad no entraba en sus planes iniciales, en los que sólo contemplaba escribir su libro sobre la inteligencia. Así lo revela en uno de sus ensayos (Marina y Rodríguez de Castro, 2012: 19-20): “Nunca pensé escribir tanto como he escrito (...). No tenía la urgencia de publicar y, como he dicho muchas veces, si no hubiera sido por la amable insistencia de Jorge Herralde, tal vez no lo habría hecho”. Más adelante, se ampara en una motivación interna para justificar la fecundidad de su obra (20): “He sido sincero al repetir que cuando quiero informarme sobre algo que desconozco decido escribir un libro sobre ello. Es una manera de animarme y comprometerme conmigo mismo”.

A partir de la notoriedad pública del filósofo como autor reconocido, se multiplicaron progresivamente sus apariciones mediáticas. A la vertiente que vamos a estudiar aquí de articulista y columnista habitual de diversos periódicos y suplementos nacionales, hay que añadir las numerosas entrevistas para toda clase de medios. También destacan las intervenciones en programas radiofónicos y televisivos de diversa índole, desde tertulias, debates o espacios culturales hasta magacines de infoentretenimiento y humor. Los encuentros digitales con internautas constituyen otro formato en el que

¹³ Cfr.: Alonso, S., “Madrid está plagado de naufragos”, *El País*, 12/08/1995. Disponible en: https://elpais.com/diario/1995/08/12/madrid/808226669_850215.html y Silió, E., “Marina, escritor e inventor de una «berza tragicómica»”, *El País*, 19/02/2011. Disponible en: https://elpais.com/diario/2011/02/19/babelia/1298077934_850215.html (Consultados el 13/12/2018).

¹⁴ Hidalgo, M., “Una ojeada a la vida con José Antonio Marina”, *Revista Fusión*, agosto de 2002. Disponible en: <http://www.revistafusion.com/2002/agosto/entrev107.htm> (Consultado el 13/12/2018).

se ha prologado desde que las redacciones digitales de los medios ofrecen esta posibilidad.

Su amplio espectro de intereses se traduce también en una intensa actividad como conferenciante en multitud de foros públicos. Así, resulta habitual encontrarle tanto en congresos, jornadas y otros eventos científicos como en charlas programadas por entidades públicas y de la sociedad civil vinculadas a determinadas causas sociales. El estado de la educación, el desarrollo del talento y la creatividad, los mecanismos de la inteligencia humana, la dinámica de las relaciones familiares o los fines de las organizaciones sociales y económicas son algunos de los principales temas sobre los que el filósofo es invitado a conferenciar y debatir.

Además de difundir sus ideas, Marina ha llevado algunas de ellas a la práctica a través de diversos proyectos emprendedores con claras metas educativas. El primero fue Movilización Educativa, iniciado en 2005. Se trata de un portal web para lanzar y debatir propuestas en torno a los problemas del sistema educativo. Cuenta con un banco bibliográfico y un foro abierto para plantear y discutir las propuestas. El objetivo fundamental es la participación colectiva en la mejora educativa de la sociedad, tal y como reza su lema: "Para educar a un niño hace falta la tribu entera". El contexto que motiva el surgimiento de esta iniciativa lo describe en la introducción de su web¹⁵:

La preocupación universal por la educación ha generado un sistema de excusas en el que todo el mundo echa las culpas al vecino. Los padres a la escuela, la escuela a los padres, todos a la televisión, la televisión a los espectadores, al final acabamos pidiendo soluciones al gobierno, que apela a la responsabilidad de los ciudadanos, y otra vez a empezar. En esta rueda infernal de las excusas podemos estar girando hasta el día del juicio.

Pero el proyecto más ambicioso de Marina es la Universidad de Padres¹⁶, iniciada en 2008. La misión esencial de la entidad consiste en ofrecer un programa online para ayudar a los padres a educar a sus hijos de 0 a 16 años. Los cursos tienen una duración de 10 meses, con una orientación personalizada por medio de tutores profesionales. Puntualmente, ofrece seminarios especializados sobre aspectos de interés educativo. Desde 2010, este proyecto pedagógico se convierte en una fundación sin ánimo de lucro. En 2018 la Fundación Edelvives asume la gestión y coordinación de la misma, bajo la presidencia de José Antonio Marina. Además, como fundación con fines pedagógicos, la Universidad de Padres ha concretado su actividad en la colección de libros de la Biblioteca UP, dirigidos a padres y docentes. Dispone también de su propia revista online de periodicidad irregular: *Universo UP*.

¹⁵ Cfr.: <http://www.movilizacioneducativa.net/introduccion.asp> (Consultado el 15/12/2018).

¹⁶ Cfr.: <https://www.universidaddepadres.es> (Consultado el 15/12/2018).

El filósofo ha impulsado o liderado otros proyectos sociales desde su propia fundación. En colaboración con la Fundación SM, dirige el Centro de Estudios en Innovación y Dinámicas Educativas (CEIDE), un observatorio de la educación cuyo objetivo reside en visibilizar y prestigiar la labor docente, apoyando acciones de innovación pedagógica. Ha promovido “Ciudades con Talento”, iniciativa que ha elaborado una cartografía de tipos de urbes y desarrolla un test de inteligencia para ciudades, orientado al diseño de un modelo de éstas. Fruto de un convenio con la Fundación Repsol, dirige la revista sobre creatividad científica y tecnológica *Energía Creadora*. Asimismo, a título independiente, es el autor del *Libro blanco de la profesión docente y su entorno escolar* (2015), por encargo expreso del Ministerio de Educación, y director de la Cátedra Nebrija-Santander en Inteligencia Ejecutiva y Educación, proyecto investigador en el ámbito universitario al que dedicaremos atención especial en un epígrafe posterior.¹⁷

La trayectoria descrita ha contribuido a forjar una imagen pública de José Antonio Marina como intelectual y líder de opinión implicado con la sociedad en que vive, con un perfil de experto en inteligencia y educación. La percepción social de su figura ofrece retratos elogiosos e incluso admirativos de su personalidad e influencia en el escenario cultural español. Sin ir más lejos, la editorial Anagrama, donde ha publicado buena parte de su obra, lo define en la contraportada de sus libros como “uno de los pensadores absolutamente imprescindibles de nuestro país”.

Por su parte, el ya fallecido crítico literario Pedro de Miguel incluía uno de sus artículos en la antología *Articulismo español contemporáneo* (2004). En su breve reseña del autor, destacaba su “gran habilidad para la divulgación” y su papel como “punto de referencia a la hora de iluminar los conflictos éticos o de establecer el mejor modo de utilizar la inteligencia y educar la voluntad”. A colación del texto reproducido (“Mi guerra de Irak”, *El Mundo*, 04/04/2003), de Miguel infiere su “sensatez”, amén de “su profundo compromiso ético y su seriedad a la hora de fundamentar sus opiniones” (2004: 196).

De sus múltiples entrevistas en prensa se podría realizar un recuelo de descripciones que inciden en su talla intelectual y su perfil de polímata prolífico y polifacético. A modo

¹⁷ Las referencias a cada uno de los proyectos mencionados, por el orden en que se han nombrado, son las siguientes: <http://www.ceide-fsm.com>; <http://ciudadescontalento.com>; <http://www.energiacreadora.es>; <http://www.educacionyfp.gob.es/yosoyprofe/dam/jcr:be39ca97-a5eb-45f1-b9de-66dd1828382a/libro%20blanco%20de%20la%20funci%C3%B3n%20docente%20no%20universitaria.pdf>; <https://www.nebrija.com/catedras/catedra-inteligencia-ejecutiva-y-educacion> (Consultados el 17/12/2018).

de muestra, escogemos un fragmento de la entradilla de Pedro Vallín en *La Vanguardia*, cuya original presentación del filósofo roza el panegírico¹⁸:

Hay gente curiosa e inteligente, pero perezosa. Hay tipos inteligentes y trabajadores, pero poco permeables a la novedad. También hay gente trabajadora y dada a la indagación, pero escasa de sagacidad. El filósofo José Antonio Marina (Toledo, 1939) es una extraña combinación de interés por lo que ocurre —navega de continuo entre los últimos estudios de cada campo al que dedica atención, y son muchos—, una acerada perspicacia para organizar el conocimiento y establecer vínculos, y una disciplina de trabajo propia de otro tiempo. La combinación de todo ello es una notable colección de ensayos sobre la inteligencia, la creatividad, el esfuerzo, la responsabilidad y la educación, pero también una intensa actividad como conferenciante, columnista y asesor en múltiples foros.

Más íntima es la visión de Marina que ofrece Nativel Preciado. La periodista, escritora y amiga del pensador ensalza sus virtudes personales en una declaración de impresiones cuyas palabras destilan benevolencia (Preciado y Marina, 2002: 16-17):

En estos diez años, he hablado en muchas ocasiones con José Antonio Marina y, al cabo del tiempo, conservo el orgullo de haber acertado plenamente con mi inicial descubrimiento. Sigo pensando, como entonces, que es una de las personas más envidiables de este mundo. Ignoro cómo fueron su infancia y su juventud, pero doy fe de que no es concebible vivir mejor en la madurez. Me preguntan muchas veces qué tiene su vida de envidiable, y siempre respondo que Marina ha sabido multiplicar sus talentos y hacer buen uso del poder. (...) El poderoso más interesante es el que dispone de facilidad, tiempo o lugar para hacer lo que le viene en gana, siempre que utilice esa libertad para evitar la confusión, la ansiedad y el malestar. Marina, al menos desde que le conozco, hace siempre lo que le viene en gana. Doy por supuesto que sus apetencias son dignas y emplea lo mejor posible su potestad.

Al elenco de retratos favorables cabe añadir el contrapunto de Gregorio Morán e Ignacio Sánchez-Cuenca, dos ensayistas críticos con el *establishment* cultural e intelectual español. Si bien es cierto que en sus respectivas obras apenas dedican unas pocas líneas a valorar la figura de Marina, al hablar de él no rebajan el tono severo con que juzgan a la mayor parte de personajes referidos. Con su habitual tono mordaz, *El cura y los mandarines* de Morán (2014: 782) incluye a Marina entre un grupo de “cocineros de la ética”, tildándolos de oportunistas que vieron en el declive moral del país su ocasión para convertirse en “ideólogos de lo necesario”.

Frente a este juicio de valor de carácter general, el análisis de Sánchez-Cuenca en *La desfachatez intelectual* se sirve de una entrevista concreta al filósofo para cuestionar su autoridad a la hora de opinar sobre una amplia variedad de asuntos (2016: 209). Siguiendo a este autor, en la citada entrevista para *El Español*, Marina aborda estas cuestiones: “La reforma educativa, la campaña electoral de las últimas elecciones, el terrorismo de ISIS, los criterios que guían al votante en unas elecciones, la integración

¹⁸ Pedro Vallín, “José Antonio Marina: «La ética es la mayor creación de la inteligencia»”, *La Vanguardia*. Disponible en: <https://www.lavanguardia.com/cultura/20120421/54284678058/jose-antonio-marina-etica-mayor-creacion-inteligencia.html> (Consultado el 17/12/2018).

de los musulmanes en Francia, la crisis de Cataluña y la calidad de nuestra democracia". Tras ello, se pregunta retóricamente: "¿Realmente tiene algo propio que decir sobre todas estas cosas?". Esta crítica se encuadra en el capítulo dedicado a "el ocaso de los figurones", donde Sánchez-Cuenca (207-216) reniega de lo que llama el "caduco figurón intelectual" o "macho discursivo", opinante osado y omnímodo.¹⁹

Hechas las descripciones y valoraciones externas, queda pendiente saber la visión personal que el autor expone de sí mismo públicamente. En sus *Memorias de un investigador privado* (2003), juega a crearse un personaje literario a partir de su persona, lo que nos introduce en un mundo a medio camino entre realidad e imaginación. De entrada, ofrece un relato jocoso que nos devuelve a su infancia, revelándonos, de algún modo, su perenne curiosidad (11):

A ciertos personajes, sin duda extravagantes, les encantaría ser protagonistas de una novela de detectives. Yo soy un de ellos. De niño me compré una lupa porque pensé que era la herramienta de trabajo propia de un investigador, y durante semanas anduve buscando huellas y vestigios de no sabía qué. Llegué a la conclusión de que todas las cosas eran la solución a un problema, y que sólo me hacía falta descubrir cuál era el problema que solucionaban. No he cambiado mucho.

Al margen de la técnica narrativa de convertirse en director de una imaginaria agencia de detectives, Marina describe a un personaje con el que tiende a identificarse en primera persona. A la hora de definirse, lo hace con sentencias que iluminan diversos aspectos de su personalidad. Sobre su postura vital, afirma: "Soy un optimista de la inteligencia aterrado por las capacidades destructivas de la estupidez" (12). Acerca de cómo entiende su trabajo, escribe: "Más que filósofo o científico, me considero un detective a sueldo" (17). En relación con el objeto de sus investigaciones, comenta que busca conflictos y misterios cotidianos, para acabar autodefiniéndose como un "detective cultural" (17).

Al anterior perfil propio, cabe añadir un afán declarado de emprender grandes proyectos, lo que lo erige en "un megalómano estructural e irrecuperable" (11). Con tal actitud afronta muchas de sus investigaciones que, después, se traducen en la creación de sus principales ensayos. Sirva de ejemplo el arranque de una de sus obras, *La revolución de las mujeres* (2006), donde lo demuestra no sin cierta ironía de aires quijotescos (7):

Confieso mi veta megalómana. Puestos a inventar, mejor inventar a lo grande. En este caso, me gustaría ni más ni menos que esbozar una ciencia nueva o, tal vez, un nuevo

¹⁹ La postura que introduce Sánchez-Cuenca invita a una digresión acerca del debatido papel de los intelectuales en la sociedad red contemporánea. Pero tal cometido excede los propósitos de este capítulo, lo que no impide advertir que se trata de un planteamiento interesante al que acercarse desde la perspectiva global de este trabajo. Al respecto, nos remitimos a las ideas esbozadas en la introducción y en las conclusiones.

arte. Lo llamaré “sociografía”, que suena bien; una investigación sociológica a través de las imágenes o una interpretación de las imágenes a través de la sociología.

También encontramos una presentación de sí mismo en su obra conjunta con Nativel Preciado. Su afán indagatorio, decidido a explorar activamente múltiples campos del saber, queda retratado en estas palabras (2002: 201): “Mi mayor problema es que existen demasiadas cosas interesantes que ver o que estudiar. Siempre tengo muchos proyectos abiertos simultáneamente, cosa que recomiendo a todo el mundo”. Esta curiosidad omnímoda se conjuga con un gusto por la complejidad. Así, tras anunciar su próxima investigación sobre la sexualidad, admite la satisfacción de asumir tal reto, lo que le evoca una vivencia paralela que le hace retrotraerse de nuevo a su juventud (202):

Confieso mi debilidad por estos asuntos enrevesados, en los que hay que tener muchos hilos en la mano, buscar informaciones muy diversas, y en los que muchas veces te sientes empantanado. Tal vez esta afición me venga de mi infancia. Me fascinaba ver a mi tía María haciendo encaje de bolillos. Era sorprendente comprobar que de aquella maraña de hilos surgía la cartesiana complejidad del encaje. Eso se une a que de niño me divertía mucho deshacer nudos. Era una diversión bastante boba, porque primero hacía los nudos y luego los desanudaba.

Uno de los lemas más repetidos en los discursos y escritos de José Antonio Marina es el siguiente: “Hice lo que pude”. Tales palabras, inspiradas en el epitafio del escritor español Max Aub, reflejan una actitud personal de tenacidad humilde a la hora de valorar el camino vital. Tras una trayectoria consagrada a la creación de un sistema filosófico materializado en una vasta producción bibliográfica en múltiples formatos, así como en proyectos de carácter social, cabe aceptar la coherencia y honestidad de su mensaje. Este trabajo se aproxima a su sistema filosófico desde sus textos más periodísticos, las columnas de opinión, sin obviar las interconexiones que éstas puedan mantener con sus libros. Siguiendo las pistas de sus escritos, cabe presuponer dichas relaciones: “[S]uelo escribir en los periódicos sobre los asuntos que estoy estudiando para mis libros, que no son tan dispersos como parecen” (*Pequeño tratado de los grandes vicios*: 167).

Primero, vamos a esbozar una síntesis de su creación filosófica, atendiendo a la matriz en la que desarrolla sus teorías: los ensayos.

4.2. La obra de José Antonio Marina

La prolífica trayectoria de José Antonio Marina en las letras españolas abarca, hasta el momento de redactar estas líneas, 26 años de publicaciones constantes. A lo largo de esta etapa, se pueden contabilizar más de 50 títulos, escritos tanto individualmente

como en coautoría con otros colaboradores. La inteligencia, el lenguaje, la ética, el mundo afectivo o la educación, por citar los temas más recurrentes, son sólo algunos de los motivos que inspiran las tramas de sus investigaciones científico-literarias. Esta ya consabida heterogeneidad temática tal vez sólo encuentre acomodo unitario en el amplio abanico de «asuntos humanos», en el sentido del proverbio latino de Terencio, tantas veces recuperado (“soy un hombre; nada de lo humano me es ajeno”).

Salvo ciertos manuales escolares y alguna otra excepción puntual, el género por antonomasia al que se adscriben sus libros es el ensayo de divulgación filosófica. La última edición del diccionario de la RAE define «ensayo» como “escrito en prosa en el cual un autor desarrolla sus ideas sobre un tema determinado con carácter y estilo personales”. A esta definición, cabe añadir la consideración del ensayo como estudio de carácter incompleto y falto del suficiente rigor científico, debido a la presencia de la subjetividad personal. Marina se opone a esta concepción del género y explica las razones de su predilección por este tipo de texto en el artículo “Por qué escribo ensayos”, del número 66-67 de la revista *Turia* (2003: 204-210).

Amparándose en el ejemplo de su último libro recién escrito en aquel momento (*Los sueños de la razón*), Marina autoexamina su querencia habitual por el género. En una primera justificación, expresa (205):

Yo quiero ser leído con la misma lupa crítica con la que se lee a un científico, a un historiador o a un filósofo académico. Me interesa saber si lo que digo es verdadero o si estoy perdiendo el tiempo, y la mejor manera de conseguirlo es entrar en debate público con personas expertas. Pero aspiro a algo más. Para mí el ensayo no es un tanteo, ni un esbozo, ni una precipitación, ni una teoría académica en ciernes, sino un maravilloso género literario. Es una «poética del conocimiento».

Tras esbozar las acepciones y manifestaciones históricas del ensayo en general, y del ensayo filosófico en particular, confiesa sentirse en las antípodas del sentido limitado y depreciado que algunos le conceden al género. Es entonces cuando aclara (207-208):

¿[Q]ué es lo que hago en mis libros? Pues verán: después de haber estudiado los datos y elaborados los argumentos y las pruebas, después de haberlas criticado e intentado corroborarlas o aniquilarlas, tomo la decisión de exponer los resultados de mi investigación utilizando todos los recursos literarios a mi alcance. Es decir, intento poner el arte al servicio de la exposición de la verdad. Lo que podía exponer sin pretensiones estilísticas, lo cuento con la aspiración no sólo de convencer, sino de seducir. (...)

¿Y por qué lo hago? ¿Por qué me complico la vida, ya que escribir una tesis es más fácil? Las antiguas preceptivas consideraban que el ensayo era «prosa didáctica». De esa definición me sentiría más cercano. Utilizo el ensayo como instrumento pedagógico. Pero hay algo más. La ciencia, por definición, es fría, universal y objetiva, pero, en cambio, la actividad científica es apasionada, biográfica, íntima y seductora. (...) Pensar, al menos para mí, es divertido. Acercarse a la verdad, por minúscula que sea, es excitante. Alcanzarla es alegre (aunque su contenido sea triste y nos entristezca). Corroborarla es apaciguador. El ensayo, tal como lo entiendo, tiene que

demostrar ese dinamismo estético y apasionado. Gracián, a quien me remito como precursor, lo intentó hace siglos: «Juntar lo seco de la filosofía con lo aderezado de la invención», pues «una misma verdad puede vestirse de muchos modos» y «saber y saberlo mostrar es saber dos veces».

Dado el volumen de obras publicadas por José Antonio Marina, el recorrido bibliográfico que se ofrece a continuación sólo analizará en detalle el argumento de algunos ensayos significativos o que han supuesto aportaciones originales de su filosofía. No obstante, se incluyen referencias a todos los títulos en los que éste aparece como autor o coautor representativo, a excepción de los manuales escolares, cuyo ámbito restringido y alejado del gran público invita a dejarlos al margen. El repaso sigue una línea cronológica, atendiendo a la fecha de publicación de cada obra en su primera edición.

4.2.1. Recorrido bibliográfico

1.- *Elogio y refutación del ingenio* (1992) es un ejercicio de “psicoanálisis lingüístico” orientado a revelar las conexiones implícitas de la palabra «ingenio». El estudio esboza un mapa semántico del término, asociado con la libertad, la transgresión, la desligación, la devaluación y el juego. Pero más allá del análisis lingüístico, el autor define el ingenio como “el proyecto que elabora la inteligencia para vivir jugando (...) a salvo de la veneración y la norma” (23). De un asunto semántico, vinculado con la recreación y la retórica intelectual, Marina pasa a abordar una reflexión moral y metafísica sobre el ingenio como proyecto existencial vigente de lo que llama la “cultura ingeniosa”.

Entre tanto, despliega la dialéctica entre el juego y la seriedad, representada en los opuestos arquetípicos de la levedad (sutileza, ligereza, ingenio) y el peso (graveza, molestia, pesadumbre). Expone ejemplos de actividades y autores ingeniosos en el campo de la literatura (Gracián, Gómez de la Serna, Umbral), de los que se desprenden los procedimientos de la inteligencia para “juguetizar la realidad”. Las metáforas, adivinanzas y paradojas, al igual que los acertijos lógicos y matemáticos, son recursos de entretenimiento ingenioso, con los que los escritores exhiben su dominio sobre el lenguaje.

Se precisa la vocación libertaria del ingenio, que se rebela contra la realidad en diversas manifestaciones. La lógica, la costumbre, la norma y el miedo son los frentes contra los que el ingenio actúa mediante la transgresión. La parodia o la sátira encarnan esa voluntad del sujeto ingenioso de desacreditar y devaluar el poder

coactivo de lo real. Frente a la insensibilidad que aplica esta burla cómica, el autor contrapone el “gran arte”, que muestra su sensibilidad para captar y conmover desde una valoración de su objeto más honda y solemne.

Con ánimo de acotar más los límites del ingenio, propone una serie de criterios de reconocimiento de lo ingenioso. La sorpresa agradable frente a lo esperable, la fertilidad, la rapidez, la novedad, la originalidad, la destreza o tino, la eficacia y la gracia son los rasgos desglosados. Además, dedica un capítulo al arte moderno como ejemplo de arte ingenioso, dada su vocación lúdica, transgresora, espontánea y casual, lo que le remite a observar la sociedad ingeniosa de la que procede. Su dictamen sostiene que la cultura de finales del siglo XX acoge los valores del ingenio, condensados en la “utopía ingeniosa” de libertad, tolerancia, espectáculo y consumo de experiencias sin grandes pretensiones. El ambiente orgiástico de la risa y la carnavalización esconde un desencanto por la fragmentación y la huida de la seriedad.

La “utopía ingeniosa” desemboca en paradojas que sacuden sus aspiraciones. La devaluación de lo real que devalúa al propio sujeto, la libertad espontánea que reniega de la voluntad, la tolerancia con lo intolerable y la novedad efímera como valor permanente son contradicciones que suponen escollos a su afán liberador. Es por este carácter ambivalente, de liberación parcialmente truncada, por lo que el autor se ve forzado a sentenciar: “El ingenio merece un elogio, porque nos libera, pero merece también una refutación, porque nos aniquila” (222).

2.- Tras prometer en su primer y exitoso ensayo una teoría que aclare las posibilidades creadoras de la inteligencia más allá del ingenio, llega *Teoría de la inteligencia creadora* (1993). La obra se estructura en una primera parte expositiva-argumentativa y otra en la que introduce una bibliografía dialogada con un lector ideal, con ánimo de avivar la discusión acerca de las referencias empleadas. Marina presenta un concepto de inteligencia que supera la clásica capacidad de resolución de problemas. Tiene en cuenta la especificidad del sujeto humano, capaz de elegir sus propias metas e inventar las posibilidades para su realización. La autodeterminación del sujeto es, por tanto, lo que permite una gestión inteligente de cada una de sus facultades, a las que dedica diferentes capítulos para describir la transfiguración creadora que experimentan al ser impregnadas por esa libertad.

La mirada se vuelve inteligente al completar los estímulos perceptivos con la información de que dispone el sujeto. Frente a la ilusión de pasividad de la mirada, ésta actúa atribuyendo un significado a los estímulos vistos. Pero la posibilidad de

dirigir su actividad mediante proyectos concede a la mirada su carácter inteligente y creador. En estrecha relación con la mirada, explora las operaciones de identificar y reconocer. La primera unifica y asigna un sentido a un conjunto de información perceptiva, mientras que la segunda consiste en la asimilación de nuevas percepciones a un patrón o esquema previo. La multiplicidad de esquemas construidos por el sujeto permite ampliar los horizontes de la mirada, enriquecida por su capacidad de extraer mayor información.

Respecto del lenguaje, se exalta ante la capacidad prodigiosa del niño para su adquisición y destaca su finalidad analizadora del mundo. Pero el aspecto más notable que observa en el lenguaje es su papel autorregulador del sujeto, que además de poder comunicarse con sus iguales gracias a aquél, es capaz de convertirse en autor de su propia vida consciente. Del mismo modo, el movimiento, la actividad atenta o la memoria se tornan creadores cuando se manejan desde un proyecto elaborado de forma consciente. A los ejemplos deportivos, literarios, científicos o artísticos de cada una de estas facultades, se suman los del enigmático “sexto sentido”, identificado con ciertas habilidades adivinatorias relacionadas con el mundo sentimental.

Ahondando en tesis anteriores, se detiene en el estudio de la anatomía del proyectar. Definido como “una irrealidad pensada a la que entrego el control de mi conducta” (149), el proyecto se erige en el medio con el que el sujeto inteligente accede a su libertad creadora. El tema y la meta elegidos, los patrones de búsqueda, los motivos y sentimientos que movilizan energías y ocurrencias, las restricciones que impone la realidad, así como los criterios de evaluación componen “el atlas anatómico del proyecto” (164). Este análisis de la actividad de proyectar se prolonga con el de las actividades de búsqueda, que incluyen el tanteo informativo y la posterior comparación con el proyecto vigente. Aquí abundan los testimonios de literatos en su búsqueda creativa. El acto de evaluación completa el examen del proceso creativo, con un papel decisivo dentro del mismo. La definición del criterio valorador es un punto cenital, dado su carácter de referencia constante para rechazar y aceptar ideas al aplicarlo. La orden de parada es la fase final y fundamental de la evaluación como acto creador.

La propuesta final contempla un modelo dual de inteligencia, compuesto por un “yo ocurrente”, asimilado a la sala de máquinas y fuente de ocurrencias inconscientes e involuntarias, y un “yo ejecutivo”, que dirige, controla y encauza, en la medida de sus posibilidades, las demandas del ente previo. En este punto, la teoría de la inteligencia de Marina retorna al planteamiento inicial, por el cual el sujeto inteligente no sólo resuelve problemas, sino que promulga sus propios fines. A la luz de lo expuesto, el

autor plantea la existencia de un proyecto fundamental: “La creación de la propia subjetividad y del mundo que la acompaña es la gran tarea de la inteligencia” (211). La índole social del ser humano añade a dicho proyecto un necesario componente intersubjetivo. Por ello, la conclusión de su teoría de la inteligencia se encamina hacia la ética, cuando afirma que “la manera más inteligente de ser inteligente es crear la dignidad humana como proyecto supremo” (235).

3.- *Ética para náufragos* (1995) es la continuación anunciada de su teoría de la inteligencia. En este caso, el argumento central de cada capítulo va sucedido de un diálogo del autor con una supuesta lectora llamada Marta, en el que ella plantea un resumen al contenido del texto, junto con comentarios, preguntas y puntualizaciones. Como de costumbre, Marina parte del sujeto, de su inteligencia y su deseo como fuerzas motrices esenciales del ser humano. La sentimentalización de los deseos por mediación de la inteligencia conduce al hombre a dos proyectos magníficos y vagamente formulados en los objetivos de felicidad y perfección, con los que entra en el ámbito de la moral.

El autor supera la identificación sinónima de moral y ética al situar la primera en un marco cultural e histórico concreto. En contraste, la segunda se instala en un nivel superior para juzgar las creaciones morales. Así, defiende que los modelos de conducta moral son relativos a las sociedades en las que se gestan, mientras que la ética aspira a encontrar criterios universales para evaluar las normas morales. Aquellos modelos sometidos a juicio ético conducirían a las “morales de segunda generación”. Lejos de implicar la propugnación de una moral uniforme e intolerante con la diferencia, Marina apoya la pluralidad de morales sujetas al criterio ético.

A continuación, plantea una “ergometría de las evidencias” que permita la formulación de verdades con criterios suficientemente sólidos, para después aplicarla al terreno de la ética. Del mismo modo que la ciencia busca niveles de evidencia científica cada vez más fuertes, la ética puede admitir evidencias afectivas cada vez más buenas. Marina sostiene este paralelismo entre el ámbito cognitivo y el afectivo con base en ejemplos de diversos filósofos. En aplicación de la premisa anterior, afirma que existe un modelo de humanidad deseable, basado en la tesis de que toda persona quiere tener derechos. El orbe de la dignidad, identificada ésta con la posesión de derechos, es un proyecto construido por la inteligencia que sólo se sostiene en la medida en que sus autores deciden mantenerlo. Así, funda el estatus precario de la ética en su condición de contrato simbólico, sujeto a la voluntad consciente de todas las partes implicadas.

Al buscar una definición del ser humano, estima oportuno trascender la idea del «animal racional», puesto que el uso racional de la inteligencia es sólo el medio humano para proyectarse libremente en el nivel de la dignidad. Este nivel se corresponde con la “felicidad objetiva”, social e intersubjetivamente lograda e identificable con la idea de justicia. Dentro de ese marco objetivo, cada individuo puede encontrar o no su felicidad personal. Pero, continúa Marina, la construcción del orbe ético requiere de la acción, la cual ha de proceder de los buenos sentimientos. En este sentido, analiza “actitudes sentimentales” como el ánimo, la valentía, la furia, la magnanimidad, la paciencia, la generosidad, la vergüenza o la culpabilidad y sus respectivas aportaciones a la causa. Destaca especialmente la “actitud amorosa” como motor creador de valores conducentes al progreso moral.

Aceptada la bondad de la posesión de derechos, queda pendiente la pregunta de qué derechos son los convenientes. Marina entra en debate con los postulados de distintas escuelas éticas, cuestionando, por ejemplo, el consenso como criterio suficiente para garantizar la validez de los acuerdos. Tras ello, recuerda el carácter proyectivo de los derechos, esto es, el papel necesariamente activo del sujeto en su instauración. Así, propone tres derechos constituyentes: “derecho a la vida digna”, derecho a la vida inteligentemente libre” y “derecho a buscar la felicidad personal” (209-210). La necesidad de reactivar el protagonismo del sujeto como agente creador se acentúa al hablar de los deberes, puesto que aquél sólo aceptará éstos en la medida en que reconozca los derechos como creación suya. Frente a la cosificación ilusoria que suscitan los derechos, reivindica el orgullo creador de la subjetividad humana. Solo así podremos asumir responsablemente los deberes derivados de nuestro gran proyecto ético mancomunado.

4.- *El laberinto sentimental* (1996) estudia el dominio íntimo de la afectividad, complementario a la dimensión cognitiva, e inseparable en el trato humano con la realidad. Se compone de tres capítulos y siete “jornadas”, a cuyo término se incluye el apéndice “En torno al fuego”, un diálogo del autor con un explorador y una exploradora que simula una reunión de campamento. El paradójico desconocimiento de lo que se encuentra dentro de la esfera más íntima de la persona es el punto de partida para abordar la investigación. Marina revela sus fuentes predilectas: moralistas, escritores y los miembros de “la tribu de los psi”, a los que añade la sabiduría depositada en el lenguaje. Sobre la mesa, deja expuestas varias tesis introductorias: “Los sentimientos son un balance consciente de la situación” (27), que informa del progreso continuo de

nuestros deseos y proyectos; “los sentimientos son experiencias cifradas” (31), cuyo significado no resulta tan claro como la experiencia que los precede; “los sentimientos inician una nueva tendencia” (33), propendiendo a acciones futuras.

A las tesis previas se suma la propuesta de una terminología provisional para designar los fenómenos afectivos a estudiar, desde el genérico “afecto” hasta los distintos términos de “deseo”, “emoción”, “sentimiento” o “pasión”, entre otros. Con estos planos básicos, el autor invita a un viaje por sentimientos de culturas exóticas como las de Japón, Hawái, Java, los esquimales o los ilongot de Filipinas. También se hace eco de las notas de campo de la antropóloga Margaret Mead acerca de las peculiares diferencias culturales entre los pacíficos arapesh, los ásperos mundugumor y los teatrales tchambuli, tribus todas ellas oriundas de Nueva Guinea. Su juicio sumario de la cultura occidental se inclina por los rasgos de insatisfacción, agresividad, incitación al deseo, impaciencia y vigencia de la “utopía ingeniosa”. De esta excursión preliminar infiere la existencia de sentimientos universales o convergentes, sobre la base de los problemas humanos comunes, y diferencias culturales e individuales, propias del modo particular con que cada sociedad los resuelve.

Antes de entrar en el laberinto, expone una “biografía de los sentimientos” que narra la emergencia de la dimensión afectiva del niño desde su nacimiento, pasando por los hitos principales que explican su progresiva adquisición de una conciencia sentimental. Las figuras de apego infantil, la autonomía creciente, los sentimientos simples y su gradual complejización describen los puntos clave de este proceso. Ya en su incursión laberíntica, defiende la posibilidad de analizar científicamente los afectos como experiencias conscientes del sujeto. Las sensaciones de placer y dolor, los deseos y los sentimientos son los componentes que propone como brújulas vitales esenciales que dan respuesta a las necesidades humanas. El análisis del caso del miedo permite deducir la estructura narrativa característica de los sentimientos, así como la influencia de los esquemas interpretativos de cada persona en la determinación de lo que siente.

Respecto de los sentimientos, describe cuatro ingredientes básicos: “1) la situación real, 2) los deseos, 3) las creencias y expectativas, 4) la idea que el sujeto tiene de sí mismo y de sus capacidades” (101). Aplica los dos primeros factores al estudio de la envidia y, especialmente, de la ira, además de sus sentimientos derivados. Asimismo, aporta un plano inicial de 19 campos sentimentales principales. Las creencias y expectativas se encuadran en la memoria personal en forma de hábitos psicológicos. Así, estudia el influjo de las creencias personales y culturales en el balance sentimental, atendiendo al ejemplo de la vergüenza. La idea de sí mismo del sujeto es

el otro componente esencial en la configuración afectiva, dado su peso en la estructura personal y en el acceso a la propia energía. El pesimismo u optimismo vitales tendrían su base en dicha creencia, junto con los esquemas sentimentales aprendidos.

El amor merece un capítulo aparte para exponer los criterios que aclaran la equivocidad derivada de su amplia consideración. Marina cifra el enamoramiento de índole sexual en un cóctel de deseo, interés, intensidad, tristeza ante la ausencia de la persona amada, alegría ante su presencia y, como rasgo integrador, la felicidad querida para la otra persona. Las cuatro partidas del balance sentimental explican las múltiples variaciones personales y culturales de este sentimiento. Su propuesta para mantener encendida la “llama imposible” reside en fomentar amores diligentes, activos y creadores, frente al aburrimiento en que incurren los amores perezosos.

El siguiente pasadizo del laberinto descubre un hecho singular: “No sólo sentimos, sino que juzgamos nuestra vida sentimental” (205). Esta evaluación afectiva se orienta, en primer lugar, a poder cambiar las emociones negativas y mantener las positivas. Por ello, analiza tres cuestiones trascendentales en relación con el cambio, que tienen que ver con su pertinencia, su posibilidad real de efectuarse y el modelo de sentir al que se aspira. En segundo lugar, el juicio afectivo conduce a una distinción moral entre buenos y malos sentimientos. Desde este prisma, el autor postula: “Son malos los sentimientos que anulan la libertad” (230); hay que atender a “los efectos del comportamiento que fomenta[n]” (234); “hay sentimientos adecuados o inadecuados respecto de un valor presente” (238). Por todo ello, concluye que nuestra vida afectiva está sometida a una tensión continua entre valores pensados y vividos, la cual podemos resolver con la voluntad de situarnos por encima de nuestros sentimientos.

5.- *El misterio de la voluntad perdida* (1997) parte de una pregunta enigmática: “¿Por qué ha desaparecido el concepto de voluntad de los libros de psicología?”²⁰. Marina presenta el caso mediante una trama detectivesca de novela policiaca, en la que él es un investigador privado. Cuenta con la colaboración del personaje Anjelica McKintosh, caracterizada como una posmoderna informática del MIT. La estructura expositiva también presenta sus peculiaridades. Cada capítulo termina con un preceptivo informe para el lector, que resume el estado de la investigación. A modo de notas finales, redacta un “epílogo de los porqués”, así como un “epílogo sobre el porqué de los porqués”, para desglosar las aclaraciones no formuladas en el argumento central.

²⁰ Cfr.: “José Antonio Marina indaga en su último libro sobre la pérdida de la voluntad”, *El País*, 27/11/1997. Disponible en: https://elpais.com/diario/1997/11/27/cultura/880585206_850215.html (Consultado el 21/01/2019).

Testimonios del mundo de la psicología y anejos confirman la hipótesis del filósofo sobre la pérdida de la voluntad y su sustitución por el concepto de motivación, más explicable científicamente. A los empeños académicos en desechar la idea de la voluntad libre, se añaden las creencias populares que la hacen sospechosa. En este sentido, comenta cuatro dogmas sobre la voluntad: su lazo con la fuerza y el poder la aproximan a la imposición o tiranía; su identificación con la disciplina se opone a una extendida pero contradictoria idea de espontaneidad, vinculada con lo irreflexivo a la que vez que con lo natural y auténtico; su resonancia moralizante genera aversión y su aspecto de rigidez anula la libertad. Además, este “psicoanálisis lingüístico” revela su relación con la represión, la mezquindad, lo conservador y lo falta de creatividad.

La exploración de la motivación desemboca en el planteamiento de un modelo triádico, que aspira a explicar la conducta por tres elementos: el motivo o impulso subjetivo, las variables intermedias, facilitadoras o ejecutivas y el valor como meta o incentivo. Pero la conducta queda inexplicada aún, dado que a la motivación o ganas le falta incluir la razón para obtener una teoría integral del sujeto. Para más inri, el autor debe reparar el olvido de los sentimientos dentro de su modelo inicial de la motivación. Ello implica una complicación del mismo, al constituir los sentimientos un vector dinámico que altera continuamente el resultado de la ecuación motivacional. El arraigo de los estilos sentimentales en el carácter obliga, a su vez, a tener en cuenta para su modelo una teoría de los niveles de la personalidad.

En aras de detectar las capacidades voluntarias normales a través de su disfunción, explora varias psicopatologías. La falta de impulso y la incapacidad de inhibir el impulso aglutinan diversos trastornos. Los bloqueos, la anhedonia o la impotencia aprendida evidencian carencias de impulso, mientras que la impulsividad, los automatismos y compulsiones reflejan fallos de control e inhibición. La incapacidad de decidir, de actuar, de perseverar son otras formas patológicas de la voluntad estudiadas, amén de la adicción, cuyo abordaje queda pospuesto.

El análisis de la voluntad se torna minucioso al distinguir una gradación de niveles. Las definiciones tanteantes de «control» y «autonomía» dan paso a una escala jerárquica ordenada: “la autorregulación, el autocontrol, la voluntad y la voluntad libre” (132). En la relación entre libertad y voluntad, la segunda se sirve de la primera para evitar coacciones. En el mismo sentido, la promesa es otro instrumento al servicio de una voluntad eficaz. La capacidad de elegir las metas, de seleccionar la información necesaria y ajustar la respuesta para dirigir el comportamiento son facultades de la

inteligencia que se enlazan con la voluntad. Esta dilución de fronteras conduce a una afirmación sentenciosa: “La voluntad es la motivación inteligente” (150).

Para describir el funcionamiento de la voluntad, Marina destierra la idea vacía de facultad. Recurre al ejemplo de la creación literaria, por la cual un sujeto instalado en el dinamismo activo de la vida, que aprende en función de su motivación, adquiriendo así unos hábitos que conforman su carácter, decide ser escritor, seducido por las posibilidades de esa vocación. Desde la conciencia y el lenguaje, el sujeto adquiere el hábito de manejar su inteligencia computacional, logrando detener los impulsos, deliberar, decidir y actuar. Así, se autodetermina gracias al “control de los proyectos pensados sobre los deseos vividos” (188). Tal control voluntario reside en “el hábito de obedecer a una norma que funciona además como criterio de evaluación” (188). Más que de libertad, el autor propone hablar de liberación de coacciones. En este sentido, no es una propiedad sino una posibilidad que conviene ejercer ante eventuales esclavitudes como el destino, las pasiones, la ignorancia o el propio carácter.

Tras estudiar la génesis de la voluntad infantil, hace lo propio con las “tecnologías del yo”, que permiten el desarrollo de la autonomía inteligente mediante la voluntad. Aplica la exposición de los recursos personales presentes en cada fase del proceso voluntario al caso de las adicciones. Motivación, estilo sentimental, control inhibitorio, deliberación, decisión y evitación de recaídas son los pasos analizados hasta la recuperación del autodomínio. El énfasis transversal recae en la acción, en la idea de autoeficacia y en la apelación a un “metamotivo” u objetivo trascendente. Finalmente, se plantea la tesis de que la voluntad es un subproducto de la moral, que ha devenido en estructura psicológica al internalizar un procedimiento de regulación social. El cambio de modelo de voluntad planteado implica un salto ético, por el cual el hombre aspira a promulgar los derechos que voluntariamente elige para su vida en sociedad.

6.- *La selva del lenguaje* (1998) prolonga la anterior pentalogía sobre la inteligencia con una investigación más concreta sobre la lingüística, que introduce un posterior diccionario de sentimientos. La obra se compone de una introducción, nueve capítulos centrales, un epílogo y unas notas académicas, acompañadas de comentarios sobre la bibliografía aludida. El argumento parte de la fascinación por la palabra, con el objetivo de esbozar una “teoría humanística del lenguaje” (16). Ello implica un enfoque centrado en el sujeto hablante, que atienda al papel del lenguaje en la vida de las personas, más allá de meros estructuralismos y formalismos objetivadores.

Saber y conocer son dos modos de manejar información. Mientras que el primero apela a una memoria genérica, el segundo supone un acto consciente que hace explícitos los conocimientos mediante el lenguaje. El hablante de una lengua y el lingüista encarnan esta situación dual. Desde esta premisa, el filósofo defiende el carácter implícito de la palabra, como signo de una intención semántica. Distingue entre mundo subjetivo y realidad para ubicar el lenguaje en el primer ente, como una “irrealidad”, en el sentido de creación simbólica con la que gestionar la realidad. Cada lenguaje está sujeto a un proceso de homogeneización, que permite la comprensión y la comunicación, y a otro de variación, que posibilita la expresión individual.

La exploración continúa con la configuración del diccionario mental. Marina plantea un proceso genealógico que va de la experiencia a la definición ideal, que da lugar a la formación de tres niveles semánticos: el privado o personal, el mancomunado o social y el idealizado, recogido por los diccionarios actuales. Además, el uso de una palabra en un contexto concreto otorga un sentido a estos significados. Atestigua los cambios en el uso de ciertas palabras con ejemplos, a la vez que sostiene la existencia de una “representación semántica básica” o núcleo de significado que admite desviaciones.

Respecto de la índole comunicativa del lenguaje, tumba las metáforas que la explican mediante una mera transmisión de información. Propone tres funciones primarias a la hora de comunicar: mandar, informar y pedir información. Asimismo, destaca el papel del habla personal, cuyo proceso de interiorización de una estructura social propicia un bucle que describe con exaltación: “La especie humana se ha construido a sí misma mediante el lenguaje” (81). Atendiendo a la procedencia de esa voz personal, desecha las teorías estructuralistas (lenguaje autónomo) y ecológicas (lenguaje social), y acepta un habla autónoma del sujeto. No obstante, asume cierta impersonalidad de las ocurrencias, cuyas fuentes usuales sitúa en el cuerpo, la enfermedad, la ensoñación o la preocupación. El factor común entre ellas es el origen motivacional, que puede ser evaluado conscientemente y dar lugar a ocurrencias suscitadas voluntariamente.

Con todo, señala la posible abdicación de la voz subjetiva, tal y como pregona el pensamiento posmoderno. En cualquier caso, la instancia ejecutiva de la inteligencia lingüística puede recobrar el control de las operaciones computacionales. Al comparar la producción de lenguaje con los movimientos físicos y con la imaginación, encuentra un paralelismo en el hecho de ser actividades dirigidas por “esquemas matriciales”. Se trata de sistemas de asimilación y producción previos, como modelos o guiones, desde los cuales realizamos operaciones y anticipamos ideas. Aprovechando esos esquemas de la memoria, el sujeto puede desarrollar un habla creadora y no rutinaria. Para ello,

el autor describe un proceso de aceptación de una ocurrencia inicial, búsqueda consciente y fijación de criterios de elección para aceptar y rechazar nuevas ideas. En este sentido, equipara la creatividad literaria o expresiva con la matemática y filosófica.

Además de la vertiente productiva del lenguaje, Marina estudia la comprensión y la hermenéutica. Insiste en que comprender es un acto más allá de lo puramente lingüístico. Aplicar conocimientos previos es una de las acciones requeridas. Las inferencias necesarias del texto al contexto y viceversa plantean el problema del “círculo de la comprensión”, salvable mediante continuas hipótesis revisables sobre el sentido del mensaje. Dentro de una “pragmática de la comprensión”, distingue entre actos del habla con intención recta de entender, oblicua de instrumentalizar lo dicho e inventiva de recrear artísticamente. Asimismo, registra una serie de fracasos en el uso cotidiano del lenguaje, que muestran la exigencia ética (extralingüística) asociada al proyecto de entenderse. El emisor puede obstruir la comunicación con desinterés, incapacidad de hacerse entender, reservas o mentiras. El receptor malinterpreta por prejuicios, creencias y otros fallos de código. Las frustraciones sistémicas y los relatos personales autodestructivos completan el catálogo de fracasos de los hablantes.

Frente al relativismo posmoderno descreído de la noción de verdad, reducida a meros discursos textuales, el autor propugna tres tesis: “El lenguaje nos permite ir más allá del lenguaje: a la experiencia. (...) [N]os permite ir más allá de nuestra cultura. (...) [N]os permite ir más allá de nuestro mundo privado” (189). Investigaciones sobre el léxico del color ratifican la existencia de significados invariantes no determinados por el lenguaje. A su vez, incide en que el léxico afectivo se organiza en torno a “representaciones semánticas básicas” de experiencias definibles a partir de modelos narrativos. Por ejemplo, la vivencia de la pérdida da lugar a una constelación cultural de sentimientos, unidos por la raíz transcultural de dicha vivencia. La obra concluye con la propuesta de estudio del léxico afectivo a partir de distintas narraciones culturales, que son posibles sobre la base de un tronco semántico común. Tal enfoque será el que aplique en su siguiente investigación.

7.- El anunciado *Diccionario de los sentimientos* (1999), escrito en colaboración con la documentalista Marisa López Penas, analiza la estructura léxica del universo afectivo, recogido en el vocabulario castellano fundamentalmente. En la línea de libros previos, la estructura y estilo ofrecen algunas peculiaridades. La introductoria “gran obertura en dos movimientos” va seguida de dieciocho capítulos, dedicados casi en exclusiva a las historias de cada una de las “tribus sentimentales” halladas. El “epílogo archierudito

para hiperespecialistas, que puede leer todo el mundo” no oculta el tono de humor con que se rebaja el rigor sugerido por el formato de diccionario. En anexos, junto a las siglas de glosarios empleados, figuran un índice temático y unos mapas léxicos. El autor advierte de que una lectura inversa desde estos anexos es la que concede a la obra su aspecto de diccionario. En cambio, la secuencia lineal resulta una narración descriptiva del léxico sentimental. Como ardid expositivo, un supuesto extraterrestre competente y muy racional llamado Usbek aparece como autor y narrador del trabajo.

El libro se define con una naturaleza ambiciosa de “diccionario cognitivo” que relaciona el léxico castellano con la experiencia de la vida afectiva. Presentado el método inductivo, el tono exaltado y ceremonioso, así como las fuentes léxicas más usadas de entre los tesoros de la lengua española, la obra asienta las dimensiones básicas del sentir. El filósofo las resume en cinco: “Relevante/irrelevante; atractivo/repulsivo; agradable/desagradable; apreciable/despreciable; activador/depresor” (56). También precisa la división léxica entre impulsos, dentro del terreno del deseo y la motivación, y estados, donde se encuadran los sentimientos. El análisis del campo semántico del deseo atiende a múltiples matices: sus sinónimos (“apetito”, “gana”, “querer”); sus antónimos (“saciedad”, “desgana”, “repulsión”); sus variantes intensas (“anhelo”, “ansia”, “avidez”) y leves (“capricho”, “antojo”, “veleidad”); la lexicalización de deseos concretos (“gula”, “lujuria”, “soberbia”, “codicia”); su evaluación moral (“tentación”).

Los primeros estados sentimentales descritos remiten a sensaciones tanto o más ligadas a lo físico que a lo psíquico. Además de las experiencias genéricas de placer y dolor, estados emparentados con el cansancio, la agitación, el asco, los sentimientos de vitalidad y debilidad tienen un importante componente fisiológico. La calma y el desasosiego es una tribu propensa a metáforas marítimas y náuticas. La tranquilidad, la quietud o el alivio se oponen a la intranquilidad, la desazón o la zozobra íntimas. Las reacciones detalladas ante la aparición de un objeto novedoso comprenden un amplio espectro entre lo deseado y lo temido. La sorpresa, el asombro o pasmo sugieren tal ambigüedad. El sobresalto, la admiración, la comicidad el sentimiento estético y el religioso forman parte de este tipo de experiencias analizadas.

Especial atención reciben el amor y su fracaso, incluido el odio. Exploradas las raíces etimológicas del amor, resuelve que “no es un sentimiento sino un deseo o sistema de deseos” (139). Su guion básico arranca con la aparición de un objeto que ejerce una atracción o fascinación sobre el amante más o menos súbita. Cada tipo de deseo suscitado invita a querer alcanzar el objeto de distinto modo, explica Marina. El deseo sexual ligado al enamoramiento invita a actividades de cortejo y seducción, sutilmente

diseccionadas. Amén del ambiguo afán de posesión y desprendimiento asociado al amor, estudia el léxico de la amistad y la ternura. Su síntesis incide en el carácter activo del amor: “Amar es sentir, desear, disfrutar y, culminándolo todo, actuar” (160). Respecto del odio y el desamor, suponen movimientos en contra de un objeto que pudo ser amado previamente. El análisis de vocablos como decepción, desilusión, desengaño, desprecio, displicencia o despecho ahonda en los distintos matices de la experiencia de truncamiento del amor.

Las historias de otras tribus sentimentales abarcan experiencias humanas básicas. Se cuentan los avatares de la ira, su desahogo furioso y su contención devenida en rencor. Se exponen las diversas formas de aburrimiento, ya sea por falta de estímulos, de impulsos o proyectos o por saciedad, así como la textura de la diversión. Respecto del futuro, se analizan las variantes de decepción, alivio, mal agüero, triunfo, miedo y esperanza, con especial atención a la relación de esta última con la confianza y la fe. Los sentimientos de miedo ante la aparición de un peligro se diseccionan según variables como la intensidad o subitaneidad, al igual que con las diversas actitudes que suscita la valentía. También son objeto de análisis los muchos modos de tristeza, tales como la pérdida o el desamparo, así como las formas de alegría, cuya separación progresiva del léxico del placer ha dado origen a la dicha o la felicidad.

Los últimos capítulos tratan de los afectos suscitados por bienes o males ajenos y de los derivados de la evaluación de uno mismo. La superposición con sentimientos previos resulta inevitable. Compasión, insensibilidad o crueldad y regodeo sintetizan las principales reacciones ante el mal ajeno. Envidia, indignación y congratulación son reacciones ante el bien de otro. Acerca de la evaluación de actos ajenos, se hace hincapié en las características de la gratitud y su opuesto. Respecto de uno mismo, se exploran afectos positivos ambivalentes, como el orgullo, apropiado o excesivo, y la humildad, virtuosa o rebajadora. Los juicios negativos hacia uno mismo a los que se concede mayor espacio son la vergüenza, con sus variantes de pudor, timidez, apuro o modestia, y la culpa, cuyo análisis merece un capítulo aparte para explicar las historias del pesar asociado, el arrepentimiento, el remordimiento y el perdón.

8.- En el año 2000, de prolífica cosecha literaria, vieron la luz *El vuelo de la inteligencia* y *Crónicas de la ultramodernidad*, amén de un tercer libro que merece mención aparte.

El vuelo de la inteligencia resume las teorías sobre la inteligencia que Marina había expuesto hasta el momento, con una manifestada intención divulgadora: “Este libro está escrito para ser leído en el metro o mientras se espera el autobús o cuando se ha

apagado la televisión por aburrimiento” (18). La idea de inteligencia que se desprende es resuelta, práctica, encaminada a dirigir el comportamiento para alcanzar las metas vitales. Frente a las rutinarias capacidades animales, el autor afirma que la inteligencia humana alza el vuelo, alejándose de los instintos e inventando proyectos propios con la facultad de manejar sus operaciones mentales. La noción con la que trabaja en esta obra integra razón, afecto y voluntad, además de prestar atención a facultades específicas como el lenguaje y la creatividad.²¹

9.- *Crónicas de la ultramodernidad* es la primera compilación de artículos periodísticos, publicados en su mayoría en el espacio homónimo del que el autor disfrutaba en *ABC Cultural*. Concebido también como “una especie de autobiografía intelectual” (11), el libro se construye a partir de una selección de artículos, prólogos y extractos de conferencias, enlazados por un discurso secuenciador. Los capítulos establecen un orden temático que integra las diversas fuentes textuales. El paradigma ultramoderno, las venturas y desventuras sentimentales, los rumbos sociales, el arte, la inteligencia ética y los deberes son los ejes temáticos vertebradores. Sobre la noción de ultramodernidad puesta en valor en la obra, el autor la concibe como un estilo sistemático de pensar, destinado a integrar las grandes creaciones humanas: “Lo que fundamenta el cambio ultramoderno es una nueva idea de la inteligencia, que intenta alumbrar un mundo estético, científico y ético” (11). Los asuntos tratados en este libro se estudiarán más adelante, con ocasión del análisis de sus fuentes periodísticas.

10.- *La lucha por la dignidad*²², escrito en coautoría con la profesora María de la Válgoma, aparece en diciembre de 2000. El volumen relata la historia de múltiples luchas éticas de movimientos sociales y de líderes particulares para conquistar los derechos derivados del reconocimiento de su dignidad. A la introducción siguen tres grandes bloques temáticos o “libros” sobre la felicidad política y personal, las invenciones y luchas morales, así como las justificaciones y propuestas, respectivamente. Un comentario biográfico sobre la génesis del libro y las notas bibliográficas cierran el índice general.

²¹ Algunas de las sinopsis de los libros contenidos en este apartado se inspiran parcialmente en los propios resúmenes disponibles en la página web del autor. Estos casos se indican con la referencia consultada en una nota al pie. Para el caso del libro que da motivo a esta nota, cfr.: <https://www.joseantoniomarina.net/libro/el-vuelo-de-la-inteligencia> (Consultado el 28/01/2019).

²² Los comentarios del autor sobre este libro denotan una predilección personal por él, dentro de su producción bibliográfica. En *Hablemos de la vida* (2002), concluye su repaso a los temas contenidos en éste con la siguiente apostilla: “(...) *La lucha por la dignidad*, libro por el que siento una particular debilidad” (178).

El primero de los bloques arranca con “el gran relato” abreviado de la humanización de la especie. Con ello, se alude a la evolución desde una naturaleza biológica a un ulterior desarrollo cultural y moral, fruto de la interacción entre individuo y sociedad. La invención moral se atribuye a un triple dinamismo solucionador de conflictos, emancipador de dolores e iluminador de modos de vida más elevados. Las tesis de partida defienden la connatural búsqueda humana de la felicidad y la justicia, la afirmación del valor intrínseco de cada ser humano como modo de conseguirlas, así como la concreción de dicho valor en el concepto operativo de «derechos humanos». Junto a las tesis anteriores, transcribimos la restante por su elocuencia:

Quando los seres humanos se libran de la miseria, de la ignorancia, del miedo, del dogmatismo y del odio –elementos claramente interrelacionados– evolucionan de manera muy parecida hacia la racionalidad, la libertad individual, la democracia, las seguridades jurídicas y las políticas de solidaridad (26).

La delimitación de la felicidad objetiva, identificada con la justicia y como condición de posibilidad de la felicidad subjetiva, ocupa el siguiente capítulo. Los autores sitúan los albores de la justicia en la percepción de una propiedad vulnerada. Los significados sucesivos inciden en las ideas de igualdad y equilibrio compensatorios, reciprocidad o correspondencia, orden natural y rectitud. Pero la historia de la búsqueda de la justicia conduce también a una “penetración de la compasión en la justicia” (43), cuyo camino prosigue hacia el entronque con sentimientos amorosos como la caridad o la piedad.

El libro segundo se inicia con una reflexión sobre la progresiva racionalización a la que ha estado sujeta la invención de normas sociales. Este paso a una justicia cada vez más efectiva se estudia desde tres asuntos: “la reglamentación de la venganza, la aparición de los jueces y la figura del legislador” (58). A continuación, se describen los procesos de lucha por diversos modos de libertad. La abolición de la esclavitud se resume en una pugna de víctimas y simpatizantes con la causa por evitar el dolor y la condición alienante de cosa. Pero el paso decisivo se dio en la reivindicación del derecho a la libertad que guió las protestas de movimientos y líderes decididos a recuperar su dignidad. La lucha por la democracia, como el resto, se enfrentó a mitos legitimadores e intereses como el poder divino o los estados totalitarios, cuya ausencia de garantías liberales anula todo posible derecho cívico. La libertad de conciencia es otro frente de batallas estudiado en pos de creencias religiosas libres principalmente, aunque también se citan las libertades de pensamiento, expresión y prensa.

La igualdad de la mujer es otra lucha parcialmente lograda, tras superar viejos mitos discriminatorios y lograr conquistas sociales tendentes a su emancipación. También se cuenta cómo la segregación racial ha devenido en mayor igualdad, a través de figuras reivindicativas ilustres como las de Nelson Mandela, Rosa Parks o Martin Luther King.

Frente a la arbitrariedad jurídica, se detallan las garantías conquistadas de presunción de inocencia, retroactividad de la ley y el testimonio y la confesión como pruebas judiciales, sin olvidar que la tortura fue un método para confesar largo tiempo vigente. La reivindicación de la fraternidad se postula como el movimiento más necesario en una cultura occidental individualista, donde cabe extender la reciprocidad con toda la comunidad humana sin exclusiones. Ello entronca con la tesis repetida de extender los derechos individuales universalmente y sin exclusiones para resolver conflictos éticos.

Las dos grandes declaraciones de derechos de 1789 y 1948, junto a las luchas históricas descritas, coinciden en la conveniencia de dotarse de derechos prelegales. Del repaso al contexto en que cada declaración fue aprobada, se desprende un contraste entre el entusiasmo revolucionario francés y la indiferencia escéptica tras las guerras mundiales. Mientras que la de 1789 fundaba los derechos en la voluntad de la nación, la de 1948 optó por la idea de dignidad, con gran arraigo en códigos futuros. Pero los autores recogen también las críticas a la universalidad de esta Declaración. En concreto, citan el recelo de otras culturas ante el pasado colonialista occidental, su individualismo desvinculado y la defensa de la propia identidad cultural. El estudio somero de las civilizaciones islámica, africana, china, hinduista y budista aporta otras soluciones locales inspiradas habitualmente en preceptos de origen religioso. A este respecto, los autores defienden la superioridad de la ética sobre la religión para fundar soluciones transculturales a los problemas humanos.

El libro de las justificaciones y propuestas plantea, primero, una teoría de los “ganchos trascendentales”. Ésta sostiene que cualquier sistema normativo precisa de un asidero o fundamento previo al sistema, cuya aceptación valida el propio sistema. De entre los ganchos creados por la inteligencia, tales como Dios, la naturaleza o la razón, los autores escogen la noción más avanzada de dignidad. De acuerdo con su argumento, reconocer la dignidad humana supone realizar una afirmación constituyente que admita el valor intrínseco de cada ser humano a modo de axioma ético práctico. Ello impone un tipo de deberes, que son los derivados de la asunción de tal proyecto.

Para probar la validez de sus propuestas recurren al “argumento *ad horrorem*”, basado en que la falta del reconocimiento de los derechos individuales conduce al horror. Amparándose en la exposición de casos prácticos, muestran que, cuando la cultura, el Estado o incluso el bien común se sitúan por encima del individuo, se ponen en peligro los derechos de éste y se abren las puertas a la violencia o el dolor. La suspensión de los derechos en contexto de guerra o miseria prueban, además, la estupidez y la falta de humanidad. A modo de propuesta final ambiciosa, los autores abogan por una

constitución universal que escenifique un contrato social de toda la humanidad. Como primer artículo de esta norma suprema, los autores proponen (300):

Nosotros, los miembros de la especie humana, atentos a la experiencia de la historia, confiando críticamente en nuestra inteligencia, movidos por la compasión ante el sufrimiento y por el deseo de felicidad y de justicia, nos reconocemos como miembros de una especie dotada de dignidad, es decir, reconocemos a todos y cada uno de los seres humanos un valor intrínseco, protegible, sin discriminación por edad, raza, sexo, nacionalidad, idioma, color, religión, opinión política, o por cualquier otro rasgo, condición o circunstancia individual o social. Y afirmamos que la dignidad humana entraña y se realiza mediante la posesión y el reconocimiento recíproco de derechos.

11.- *Dictamen sobre Dios* (2001) se propone el estudio de Dios como objeto cultural poderoso, asociado a una constante creatividad religiosa de la inteligencia humana a lo largo de la historia. Así se presenta este libro, en cuya introducción Marina expresa su intención de responder a tres cuestiones: las certezas posibles sobre la existencia de Dios; si inventáramos a Dios en caso de que no lo hubiéramos hecho antes; si resulta inteligente ser religioso actualmente. La obra se compone de dos partes, “Negación de la teología” y “Teología afirmativa”, a continuación de las cuales se emite el dictamen o conclusión de catorce puntos al respecto. Las notas bibliográficas incluyen “apuntalamientos” a modo de comentarios de ampliación a sus tesis básicas.

De entrada, la incursión en la esfera religiosa constata su carácter simbólico, como “una invención que a partir del mundo visible intenta encontrar la supuesta mitad del símbolo” (22). Dejando de lado, en principio, la dimensión invisible o trascendente apelada, señala tres funciones de la religión en el mundo terrenal: explicar las grandes preguntas acerca del origen de las cosas, la muerte y la razón del mal y el dolor; salvar de las amenazas y sinsentidos de la existencia; ordenar con normas comunes para aglutinar y ofrecer una identidad de grupo. A su vez, Marina sostiene que cada una de estas funciones genera un “vástago parricida” que desafía a su propia matriz religiosa. La ciencia, los movimientos de liberación política y la ética, respectivamente, se proponen como frutos posteriores a la religión, a la cual juzgan y cuestionan. El autor cifra los rasgos de la inteligencia que crea religiones en su índole afectiva, práctica y simbólica. Aparte, señala tres fuentes de revelación de lo sagrado: la naturaleza, la experiencia íntima y un profeta o líder espiritual.

Después, delimita los rasgos de lo que denomina “círculo profano” y “círculo sagrado”. Sobre la base de experiencias incompatibles, se asientan dos niveles de realidad: “El sensitivo, común, lógico, natural, científico. Y el espiritual, privado, supralógico, sobrenatural, teológico” (76). El primero verifica sus experiencias mediante la razón

intersubjetiva, mientras que el segundo lo hace a partir de la fe privada y las obras. Ante el aspecto cerrado de ambos círculos, Marina estudia posibles puentes entre ellos. A la vía convencional del adoctrinamiento, cabe añadir la “deglución de lo sagrado por lo profano”, la iniciación mental o moral, las conversiones personales súbitas o lentas y la demostración de la existencia de Dios. Ante la imposibilidad de la razón para probar dicha existencia, concluye apelando al “uso racional de la inteligencia” como criterio para dar prioridad a las experiencias universalizables de la razón sobre las del mundo privado de la religión.

El autor se muestra partidario de la idea de un “Dios profano”. Encuadra esta noción en una ontología apresurada que define la realidad como “el conjunto de todos los seres, propiedades, relaciones, fuerzas, que existen con independencia de que el ser humano los piense, o tenga conciencia de ellos (156). Formula una distinción entre dimensión esencial y dimensión existencial de la realidad. Mientras que las religiones se encargarían de definir la esencia de Dios, la ontología sólo puede llegar a afirmar la existencia de una “dimensión divina de la realidad”, siendo Dios la sustantivación de esa dimensión percibida por el ser humano.

La interpretación de la experiencia religiosa a partir de testimonios permite al autor mostrar una idea de lo que Dios es, siempre desde dichas vivencias. Religiones orientales como el budismo zen, el hinduismo o el taoísmo describen experiencias de asombro ante la existencia de las cosas. Acude a los Vedas y los Upanishad para refrendar dicha exégesis, donde encuentra también el mensaje de revelación del ser en la unidad de la conciencia. De la experiencia cristiana extrae la idea de que encuentra a Dios en la acción bondadosa. Frente a la interpretación estática del «Dios es amor», Marina preserva la idea activa de *agapé* de los primeros cristianos romanos.

Al hablar de “la inmoralidad de las religiones”, el autor propugna las raíces religiosas de las morales. La independencia gradual de éstas respecto de su matriz religiosa se debe a la necesidad de adaptarse a principios éticos generales, del mismo modo que ha debido hacer la ciencia. De ahí que diga de la ética que está “más allá de lo profano y lo sagrado” (187). Con el foco puesto sobre el cristianismo, relaciona la purificación progresiva de la moral con el cambio hacia una concepción más bondadosa de Dios. Argumenta esta evolución del cristianismo hacia la ética desde los ejemplos de la renuencia a condenar a los niños muertos sin bautizar, la asunción de la libertad de conciencia y la tolerancia para admitir la salvación fuera de la Iglesia.

El último capítulo justifica la superioridad del paradigma ético de la inteligencia, más allá de la ciencia y la religión. Lo hace desde el reconocimiento de su mayor valor para

resolver los problemas prácticos en el ámbito de la acción humana, entre otras razones. La distinción entre verdades privadas individuales o colectivas y verdades universales sirve al filósofo para encuadrar la religión en el primer tipo y la ética en el segundo. La implicación de ello sobre la religión no niega su validez, sino que exige la aceptación por su parte de una ética universal. En este sentido, el dictamen final resume y aclara las principales tesis argumentadas a lo largo de la obra. El último punto del mismo responde afirmativamente a la cuestión sobre si es inteligente ser religioso, siempre que sea desde una actitud no crédula sino ética y poética.

12. *Hablemos de la vida* (2002) constituye una síntesis del pensamiento de Marina, plasmado en sus diez años de publicaciones hasta entonces. Es también el resultado de una conversación entre el filósofo y la escritora y coautora del libro, Nativel Preciado, donde ésta pone las preguntas y aquél, las respuestas. De este modo, sus páginas “son un paseo placentero, metódico y esmerado por la trayectoria de José Antonio Marina” (15). Pero más que un compendio exhaustivo, enfocado a desentrañar la trama profunda de su filosofía, está concebido como un muestrario de claves de uso común para orientarse en la complejidad de la vida. Los diez capítulos siguen un orden secuencial que se corresponde con cada una de las diez obras escritas por el filósofo hasta entonces, salvo *El vuelo de la inteligencia*. Tras el diálogo sobre el ingenio, la inteligencia, la ética, la voluntad, los sentimientos y Dios, la última respuesta, reproducida en el epílogo, anticipa un próximo trabajo sobre la sexualidad.

13. *El rompecabezas de la sexualidad* (2002) pone a prueba la teoría del filósofo acerca de la universalidad de la ética, al tratar de aplicarla al dominio concreto de la sexualidad, con la intención de hallar una postura universalmente válida. Los once capítulos de la obra exploran el fenómeno biológico del sexo y su construcción cultural, incidiendo en los problemas o retos que plantea. En último término, Marina pretende dar respuesta a una pregunta: “¿Es posible una sexualidad feliz?”. Como colofón, redacta un “Manifiesto para una segunda liberación sexual” que, no sin cierto aire pretendidamente provocador, compendia sus propuestas. Las notas bibliográficas se ubican al final del libro, con algunas “micromonografías” de ampliación.

La investigación arranca con la descripción de la “sexualidad desvinculada”, un rasgo atribuido a la cultura moderna occidental. La deriva de la liberación sexual hacia una expresión lúdica y desenfadada del sexo entronca con los valores ambivalentes de la “utopía ingeniosa”, acuñada por el autor años atrás. De ahí que se plantee prolongar

los logros de la primera liberación. Comienza por definir la sexualidad como “el conjunto de posibilidades descubiertas por la inteligencia cuando integra el sexo en un proyecto creador” (32). Dichas posibilidades dan lugar a varias modulaciones del sexo, al mezclarse con otros ámbitos vitales. El matrimonio y la familia son ejemplos de su modulación social. El amor de pareja, explicado a partir de una traslación del amor materno, supone una dimensión afectiva. Otras variaciones del sexo apuntadas son las distintas formas de erotismo, la estructura económica de la familia, la influencia en la intimidad personal, su construcción ideológica y su comercialización.

Al rastrear supuestos paraísos de la sexualidad, el filósofo recuerda que el mito de la libertad sexual de Polinesia fue desmentido. Afirma que el comportamiento sexual es un tema sujeto a control social de forma generalizada y pone como ejemplo de ello la prohibición universal del incesto. Sitúa el origen de las normas sexuales en un proceso mancomunado de resolver conflictos, un afán de dominio sobre la base de intereses particulares y un deseo de ennoblecer la vida. La fijación especial de las religiones por regular la sexualidad supone otro punto de exploración. El carácter misterioso del sexo y su notable poder, asociado a las fuerzas de la naturaleza, son motivos esgrimidos para ello. El mito del andrógino y el relato del pecado de Adán y Eva son intentos de explicar el origen del sexo. El afán de promulgar normas de aglutinación social supone otro punto fuerte de intervención religiosa en este tema. El autor apela a una nueva ética de la sexualidad de las iglesias, capaz de alcanzar consensos sobre sexualidad.

El análisis de los “problemas de la sexualidad” comienza con los falsos problemas, derivados de creencias supersticiosas. Así, se desmienten los mitos en torno a la menstruación o “la crónica de un delirio colectivo” (100); se rebaten creencias sobre las propiedades del semen y las consecuencias del onanismo, así como de la actitud sexual pasiva. Por el contrario, engendrar es un acto considerado con una repercusión real y trascendente. Pues de la procreación se deducen implicaciones éticas. Las tendencias sociales estudiadas ofrecen un panorama sujeto a tensiones: el cambio de consideración económica de los hijos racionaliza la aspiración de tenerlos; las “familias mercuriales”, de inestable marco afectivo, se oponen al deseo de un entorno seguro de crianza; la responsabilidad hacia el cuidado puede derivar en una sobreprotección nociva; la vida familiar es un asunto privado con repercusiones públicas. Ante ello, Marina propone un rumbo ético marcado, entre otros, por un “proyecto pro-creador”, que integre la opción de criar hijos o no, bajo un régimen de expansión vital.

El deseo y las expectativas son las otras áreas problemáticas estudiadas. Se expone el miedo al deseo sexual, predicado por ciertas morales, dado el supuesto poder de

aqué para aniquilar otros lazos sociales y limitar el control personal. Entre esta desconfianza del placer sexual y la liberación extrema para la búsqueda del goce, Marina evita extremismos. Así, admitiendo la necesidad de placer, afirma que cabe evitar toda adicción o afán hedónico que atente contra la ética propia o ajena. Sobre el sexo como “promesa de felicidad”, asume la dificultad de resolver el dilema entre las altas o bajas expectativas. Asevera: “Una de las razones de la crisis de la convivencia sexual es que cada vez se espera más de ella en teoría y menos en la práctica” (161). Ante esto, ofrece una “teoría de las expectativas” que propugna un ajuste a la realidad, la cautela con las creencias sociales y propias, así como la responsabilidad de no despertar más expectativas de las que se esté dispuesto a cumplir.

La relación entre sexualidad y poder observada se da en términos de dominación masculina, mediante ciertos mitos de legitimación. El peligro de la «mujer fatal» que encantusa y la inferioridad mental e irracionalidad femeninas son prejuicios longevos, bajo los cuales se afirma que el hombre ha tratado de tutelar a la mujer. Por otro lado, el filósofo diferencia entre morales de los actos y morales de las formas de vida. Sitúa la moral cristiana entre las primeras, mientras que la de la antigua Grecia se encuadra en la segunda categoría, de acuerdo con su criterio de observar el efecto de los comportamientos en la configuración del carácter.

Al final del recorrido, Marina recupera una de sus tesis de *La lucha por la dignidad* para aplicarla al sexo, en su búsqueda de una sexualidad feliz. Así, la liberación de la sumisión económica, la ignorancia supersticiosa, el miedo infundado, el dogmatismo y el odio manifestado en los conflictos de pareja constituyen pasos propuestos hacia un progreso ético de las relaciones. La integración de la sexualidad en el proyecto ético confiere, a su vez, una distinción y dignidad a ésta, así como unos deberes propios de dicho proyecto. Los sentimientos de cuidado, compasión, congratulación y valoración propia acompañan a esta propuesta de sexualidad creadora. Con ello, el manifiesto de cierre aboga por una liberación sexual “de la desconfianza, de los cortos vuelos y del escepticismo acerca de la naturaleza humana” (239). En último término, se reivindica “una sexualidad de personas dignas” (242), cuyo amparo ético la acerca a la felicidad.

14. En 2003, vieron la luz tres obras de muy distinto perfil: *La creación económica*, *Los sueños de la razón* y *Memoñas de un investigador privado*.

La creación económica fue la primera en publicarse. Este estudio analiza la economía, vista desde su condición de creación simbólica de la inteligencia. Marina aplica los esquemas de su teoría de la creatividad a la dinámica del sistema económico de

mercado. En este sentido, las ocho secciones del libro desarrollan un modelo teórico de empresa inteligente, de capital intelectual y social, así como de proyecto económico integrado en un marco ético. La conclusión ofrece una propuesta para el país, donde aporta su visión del papel del Estado que conviene a la economía.

La constatación de que el paradigma “mercado-ciencia-tecnología-democracia” se ha consolidado, frente a sus posibles críticas y alternativas, es la primera de las seis tesis introductorias de la obra. Las demás inciden en la necesidad de adoptar el “Gran Proyecto Ético” para integrar la eficacia económica en un marco oportuno, donde las empresas contribuyan, además, a la creación de talento. Con ánimo de espiritualizar la economía, la define como “una gran actividad creadora” (16). Definida la inteligencia como gran recurso para solventar problemas prácticos, la economía se ajusta a dicha función. El desarrollo de la sociedad del conocimiento, o de la inteligencia, como el autor prefiere llamar, se asienta en el avance de la informática y sus repercusiones económicas de globalización y desmaterialización de la empresa. Propone hablar de “tecnologías de la inteligencia”, más que de la información, lo que incluye también las técnicas de organización, cuyo papel destaca en un entorno caracterizado por “la necesidad de una innovación continua y acelerada” (23).

Uno de los aspectos creadores de la economía empresarial, que describe y ensalza, es la actitud emprendedora. Entre las áreas de innovación eficiente que manifiestan dicha creatividad, cita los nuevos productos, modos de organización y de relación con el cliente. Defiende que se puede aprender a innovar, estimulando una personalidad creadora y una creatividad compartida. La perseverancia y memoria activas, la automatización de operaciones mentales, la huida de la rutina y el trabajo de selección de ideas conforman los factores individuales. Respecto del entorno colectivo en el ámbito de la empresa, la fijación de un rumbo común o el aprendizaje continuo, son algunos de los elementos clave citados. En definitiva, se aboga por una idea de “empresa inteligente”, que aproveche el talento de los empleados y pueda crear valor para todos los agentes sociales con los que entra en relación.

Marina plantea una teoría del capital, definido como “un conjunto de recursos acumulados que amplía las posibilidades de acción o de producción de una persona, un grupo o una empresa” (54). De aquí destaca la idea de posibilidad, asociada con las capacidades creadoras. Asimismo, otorga relevancia a lo que llama “externalidades sociales” o costes y beneficios de la sociedad hacia la empresa, como complemento de las externalidades económicas, de sentido inverso. Bajo este nuevo marco teórico, despliega los conceptos de “capital social” y “capital intelectual”. Atribuye este último a

las empresas inteligentes, dada su integración de conocimiento, aprendizaje y eficacia. Entre un Estado social y otro liberal, Marina vislumbra un conciliador “socialismo de las oportunidades, que se completará con una aristocracia del mérito” (73). En la misma línea integradora, habla de un “capital intelectual social”, compuesto por inteligencia objetivada e inteligencia relacional.

La experiencia histórica de los diversos sistemas o proyectos económicos llevan al autor a afirmar que los criterios éticos han influido progresivamente en su configuración. Considerar la propiedad como un derecho es uno de los logros atribuibles al proyecto ético en el que se inscribe la actividad económica. Para demostrar que tal proyecto no está reñido con la eficiencia económica, sino que contribuye a cotas más altas de progreso social, cuenta algunos ejemplos. La aparición de los sindicatos tras la industrialización o la regulación del contrato laboral lo son. Pero, a su vez, matiza: “Hay un Estado del bienestar de la exigencia y el mérito y hay un Estado del bienestar de la mangancia y la sopa boba” (100).

Marina realiza un recuento de problemas y soluciones del sistema económico mundial. La limitación de acceso al mercado, los intereses científicos y tecnológicos en manos del mercado y la insuficiencia de las políticas nacionales y de las inversiones en educación son los retos tratados. Entre las soluciones, figuran las donaciones estatales para el desarrollo, el control del comercio de armas, la aplicación de una tasa sobre la especulación, el fomento de entidades de comercio justo, la condonación de deuda externa o el compromiso empresarial con el capital social de su entorno.

Más allá de la responsabilidad de crear riqueza, el autor concibe unas empresas comprometidas con el deber de colaborar en el proyecto ético que defiende. Pese al ejemplo de la presión sin resultado para bajar el precio de los fármacos en regiones pobres, augura que los movimientos sociales acabarán logrando conquistas éticas como ésta. La propuesta final confía en la “libertad radical” humana para dirigir su futuro, así como en el mercado sujeto a regulación, sin la cual “tiende a ser una institución suicida” (130). El Estado promotor, que estimula la iniciativa ciudadana y exige esfuerzo y mérito, así como las ciudades inteligentes e impulsoras de proyectos, son las recetas para crear un capital social digno de un proyecto económico y ético.

15. *Memorias de un investigador privado* y *Los sueños de la razón*, por este orden, llegaron después.

Las *Memorias* suponen una integración de columnas en prensa, artículos y conferencias, en un relato autobiográfico literaturizado. Éste parte de la realización de un “proyecto secreto” del autor: abrir una agencia de investigadores culturales para resolver enigmas cotidianos y, de paso, convertirse en protagonista de su propia novela de detectives. “Mermelada & Benji” es el nombre de esta peculiar agencia, que cuenta con varios expertos en investigación social de distinto perfil. El “caso del capital comunitario”, el “caso de la sexualidad liada” y el “caso de la credulidad rampante” son las principales líneas de investigación del supuesto despacho. Así, Marina se da a conocer en un entramado heterogéneo de textos propios, midiendo cautelosamente las dosis de revelaciones íntimas o privadas. El propio autor lo insinúa de entrada: “El mundo de las ideas es público, pero el de los sentimientos, privado” (11). El grueso de estas *Memorias* lo componen las columnas de *El Semanal* escritas entre 2001 y 2002, que se tomarán de esta obra para el análisis de los textos de esta etapa mediática.

16. *Los sueños de la razón* es un ensayo novelado sobre la experiencia política que tuvo lugar durante la Revolución Francesa. Don Nepomuceno Carlos de Cárdenas, personaje literario de aparición esporádica en libros precedentes del autor, es el protagonista de esta trama histórica, como testigo y cronista de los últimos Estados generales de 1789. Entre la Declaración de derechos del hombre y del ciudadano y el Terror, ocurrieron una serie de debates sobre filosofía política de gran altura. Desentrañar esa deriva terrible de la Revolución, desde las originarias ideas ilustradas soñadas por la razón, es el propósito del autor, a través de las crónicas en primera persona de su *alter ego* de ficción. Los protagonistas de aquel convulso episodio son retratados, al tiempo que se describen los ambientes y se narran los sucesos que, en conjunto, materializan profundas tesis filosóficas en un acontecimiento para la historia.

17.- *Aprender a vivir* (2004) supone la primera incursión del filósofo en el ámbito de la educación, concibiéndola en el sentido integral que el título sugiere. Desde un enfoque sistémico, el autor ofrece un estudio de psicopedagogía infantil, dirigido tanto a especialistas como a padres y docentes. Tras el prólogo del presidente de la FAD y la introducción del autor, la obra se desarrolla en dos partes. La primera expone la teoría de la psicología evolutiva y los recursos para aprender a vivir. La segunda propone la aplicación a la práctica educativa de un modelo concreto de la personalidad. Un epílogo de llamamiento a la movilización educativa concluye el argumento de la obra.

Tres preguntas guían este trabajo: “¿Qué quiere decir «enseñar a vivir»? ¿Puede realmente enseñarse? ¿Quién, cómo y cuándo debería hacerlo?” (6). El autor empieza por definir el objetivo práctico de vivir bien, basado en la posesión de salud, dignidad y, sobre todo, felicidad. Considera la educación una herramienta de ayuda para cultivar los recursos necesarios en aras de tales metas. Se trata de desarrollar las habilidades cognitivas, afectivas y operativas del niño, teniendo en cuenta que el entorno cultural influye en esa tarea. Repasa el proceso de crecer en términos de una aventura tenaz y admirable, en la cual el niño va aumentando sus capacidades, erigiéndose en agente autónomo. Andar, hablar y comunicarse son hitos destacados de dicho proceso. El autocontrol adquirido, en abandono del vínculo y la dependencia respecto de sus cuidadores, constituye un paso decisivo. Para ello, se apela a la disciplina, que encauzará las motivaciones básicas de disfrute y expansión vital. La construcción de su identidad, de su relación con la realidad y con los otros supone otra tarea vital.

Marina plantea una teoría sobre tres niveles de la personalidad: recibida, adquirida y elegida. Desde su visión sistémica, capacidades, planes y circunstancias interactúan, conformando una personalidad concreta educable para actuar de modo inteligente. A tal fin, prescribe el cultivo de unos recursos personales básicos (orientación activa, sociabilidad, emociones positivas, funciones intelectuales) y aprendidos (buenos hábitos cognitivos, afectivos y operativos). En el mismo sentido, señala unos recursos sociales necesarios (apego afectivo inicial, actividades guiadas por adultos, relaciones entre iguales, entorno cultural y político empoderador). El conjunto de tales recursos pondrá al sujeto en condiciones de elegir metas adecuadas, resolver problemas, soportar el esfuerzo y el fracaso, valorar lo positivo, tender lazos afectivos y mantener su autonomía, seis actividades que, considera, posibilitan la felicidad.

La segunda parte desarrolla los tres niveles del modelo de personalidad. La matriz personal incluye las predisposiciones heredadas, en un sentido no determinista. En ella, se encuentran las funciones cognitivas básicas, entre las que se destaca el grado de control de la atención; el temperamento agradable o irritable, tranquilo o inquieto; y el sexo biológico, que después la cultura moldeará. El ajuste entre la personalidad recibida del niño y su ambiente influirá en el éxito educativo. Un caso práctico final sobre la genealogía de una persona violenta sirve de comprobación del modelo.

El estudio del carácter o personalidad aprendida se ocupa de los tres tipos de hábitos, en un análisis dividido que, con todo, repara en la unidad del sujeto. Dentro del tipo afectivo, explora deseos, sentimientos y apegos. Describe los apegos seguros e inseguros, los estilos sentimentales creadores y destructivos, así como los impulsos a

los que resulta aconsejable apelar. Respecto de los hábitos cognitivos, distingue entre creencias irracionales e inteligentes, proponiendo un método racionalizador. Apela también a un uso racional y otro creador de la inteligencia para convivir e innovar de forma feliz. La autonomía y los recursos morales son los hábitos operativos descritos. La liberación de coacciones, la autorregulación emocional y el aprendizaje de la voluntad contribuyen a la autonomía, mientras que la función psicológica del deber y las virtudes morales favorecen las metas de la felicidad y la dignidad.

El filósofo escoge doce recursos propios del buen carácter: seguridad, temple afectivo, sabiduría, fortaleza, diligencia, autonomía responsable, creatividad, alegría, respeto, sociabilidad, compasión y justicia. La elección del modo de actuar y de la propia identidad compone el último nivel de la personalidad elegida. La acción libre se funda en proyectos guiados por valores pensados, que habrán de negociar con el propio carácter y con la realidad, para alcanzar las metas de la felicidad y la dignidad. Como epílogo, Marina concluye que enseñar a vivir es aumentar los recursos personales orientados al desarrollo de una personalidad inteligente, desde una movilización social consciente de que “para educar a un niño hace falta la tribu entera” (193).

18.- *La inteligencia fracasada* (2004) se adentra en el estudio de la estupidez humana. El libro se ordena en siete capítulos en los que se presenta el concepto de inteligencia malograda, segmentando a continuación los tipos de fracaso según sean cognitivos, afectivos, operativos o del lenguaje. Dos apuntes acerca de la elección de metas y de la distinción entre sociedades inteligentes y estúpidas completan la estructura de la obra, antes del epílogo dedicado a un elogio de la inteligencia triunfante. El interés del autor por hallar una vacuna contra la estupidez es el motivo de arranque expresado en la introducción del estudio, dirigido a “ayudar a reducir la vulnerabilidad humana” (13).

La noción de inteligencia manejada por Marina, orientada a guiar la conducta, lleva a una primera distinción entre “inteligencia dañada” e “inteligencia fracasada”, según se trate de un malogramiento patológico o evitable. La segunda diferenciación entre el nivel estructural y el nivel de uso de la inteligencia permite, como corolario, atribuir las causas del fracaso a módulos mentales inadecuados o bien a la ineficacia del nivel ejecutivo. Una tercera causa tiene que ver con el marco en que se integran las metas elegidas. El “Principio de la jerarquía de los marcos” del autor sostiene que actividades inteligentes son posibles en un marco estúpido, por lo que una elección inadecuada, que no atiende al marco de superior rango, supone también un signo de estupidez.

Entre los fracasos cognitivos, analiza el prejuicio, la superstición, el dogmatismo y el fanatismo. El rasgo común desprendido de todos ellos es la distorsión por “el blindaje contra las evidencias o contra los argumentos adversos” (41). Si bien el fanatismo entraña un peligro mayor por el paso a la acción amparado en verdades absolutas encapsuladas. A los sesgos anteriores, se añaden las creencias tóxicas inconscientes, cuya persistencia denota una propensión crédula del ser humano a juicio del autor. El uso racional de la inteligencia supone la actitud opuesta para lograr evidencias firmes.

Los fracasos afectivos se producen en la indisoluble mixtura humana de conocimiento y emoción. Confundir los afectos es uno de estos fiascos. El filósofo se centra en el ejemplo del amor, cuyo fracaso explica por un error en su reconocimiento, por su agotamiento o por su estancamiento en sentimientos desagradables. Los estilos afectivos dominados por pasiones como la vanidad, la envidia o el resentimiento son manifestaciones de otro tipo de derrota afectiva. Pero el carácter aprendido de estos estilos conlleva la posibilidad de reconstruir pacientemente otros más adaptativos.

Además de los fracasos lingüísticos, ya tratados en otra obra anterior, desarrolla los relacionados con la voluntad en dos capítulos. El primero incide en los distintos fallos de la voluntad, asociados a su función de control y evaluación. La relación incluye deficiencias del deseo como la apatía o la abulia, la esclavitud de la voluntad por adicciones, los diversos tipos de impulsividad, la procrastinación, la indecisión, la rutina mecánica o rígida, la inconstancia por intolerancia al esfuerzo o a la demora de la recompensa y la obcecación en una meta equivocada. Precisamente, la elección de metas es el segundo aspecto ampliado. La fijación de metas imposibles, destructivas o contradictorias en el plano privado y la falta de coordinación de las metas propias con las de otra persona o con las de la sociedad son los fracasos aducidos. En este punto, el autor retoma la idea de un uso racional o público de la inteligencia como marco superior al uso privado, dualidad que ejemplifica con la ruina pública de Napoleón.

El último apartado es para los fracasos y éxitos de la inteligencia social. Según Marina, las sociedades estúpidas se definen por el hecho de disminuir las posibilidades privadas. De forma análoga a la inteligencia personal, las sociedades incurren en fracasos cognitivos, afectivos y operativos. Respectivamente, se trata de creencias dogmáticas e injustas que justifican la esclavitud, la discriminación o la intolerancia; estilos afectivos sociales viciados, que reniegan de los sentimientos de compasión, respeto y admiración; metas equivocadas como la instauración de ídolos colectivos abstractos, así como regímenes tiránicos o anárquicos. Por el contrario, la justicia es lo característico de las sociedades inteligentes, las cuales aplican el principio ético de

buscar verdades compartidas y universales. Finalmente, el epílogo combate la idea de que la maldad y la desdicha son creadoras, mientras que la bondad y la felicidad son vulgares. Marina apuesta decididamente por una inteligencia triunfante, cuya virtud de la sabiduría estimule la creación de modos de vida justos y valiosos.

19.- *La magia de leer* (2005) constituye un alegato exaltado en favor de la lectura. Presentado como “un tratado de magia”, el ensayo persigue contagiar una visión encantada de los distintos géneros literarios. Tras analizar los factores disuasorios de la lectura, entre los que figura la hegemonía de la cultura de la imagen, Marina y de la Válgoma apelan a la índole lingüística de la inteligencia, la cultura y la convivencia para persuadir de sus bondades. En esta línea, ofrecen un recetario de “hechizos” concretos para motivar a leer a otras personas. Contagiar entusiasmos, dar ejemplos que imitar, ofrecer premios, fomentar el hábito, cambiar las creencias sobre la lectura y allanar el camino son las recomendaciones provistas. La aplicación práctica de estos recursos se explica en los tres últimos capítulos, donde se amplían las estrategias que los padres y profesores de primaria y secundaria pueden seguir para incentivar el hábito lector. La “llamada a una conspiración de lectores” del epílogo cierra la obra.

20.- En *Por qué soy cristiano* (2005), Marina regresa a vueltas con el estudio de la religión para explicar la razón de su propia fe. La revelación personal llega al final de una exégesis del cristianismo, que aborda la cuestión religiosa desde el marco de una “teoría de la doble verdad”. Sobre la figura de Jesús, el autor constata la dificultad para conocer al personaje histórico, más allá de los escritos cristianos. Su análisis de la experiencia religiosa le lleva a ahondar, como ya hizo en *Dictamen sobre Dios*, en el encuadre de ésta en el ámbito de la verdad privada. Del estudio de las vicisitudes del cristianismo descuellan dos choques: el que enfrenta la experiencia personal de la fe con la institucionalización de una doctrina establecida, así como el que opone una interpretación gnóstica de la ortodoxia cristiana a otra moral de su ortopraxia. Al final, el credo cristiano de Marina se expresa en una idea trascendente de la acción creadora de la inteligencia, que encuentra en la bondad y la justicia el Reino divino de Jesús, territorio salvador de la insignificancia y la facticidad del mundo.

21. Dos años después de escribir una pedagogía para la vida, *Aprender a convivir* (2006) amplía dicho proyecto con una pedagogía para la convivencia. El filósofo repite

el esquema de la educación del carácter a partir de la adquisición de hábitos afectivos, cognitivos y operativos, en este caso, aplicados a la vida en común. Sintonizar con valores fundamentales, aumentar la capacidad para proyectarlos a la acción, así como pensarlos desde una ética básica, son los fines de este proceso. La obra analiza tres tipos de convivencia, con un aporte de soluciones a los conflictos propios de cada una de ellas. Sobre la convivencia íntima con la familia, pareja o amigos, se promueve una “autonomía vinculada”. En el ámbito de las relaciones políticas o sociales, se explican las exigencias éticas de vivir en una ciudad para generar un clima de confianza. Respecto de la convivencia con uno mismo, se incide en los elementos del auténtico amor propio. La descripción del perfil de “buen ciudadano” como aquel que armoniza su felicidad privada con la felicidad pública culmina el argumento del libro.²³

22. *La revolución de las mujeres* (2006) es un trabajo de “sociografía”, dedicado a mostrar la evolución del papel de la mujer en la sociedad española contemporánea. En la introducción, Marina observa: “Creo que el acontecimiento social más importante del siglo XX, la revolución más profunda y poderosa, ha sido la incorporación de la mujer a la vida pública, al trabajo, a la política” (8). Para ilustrarlo, se sirve de una selección de imágenes emblemáticas del archivo de la Agencia EFE, que son puestas en contexto, siguiendo el hilo narrativo y argumentativo de la obra. Un primer capítulo realiza un recorrido transversal por “la revolución de la apariencia”. Los cuatro siguientes analizan los periodos de “la gran movilización” de principios del siglo XX, con mención puntual para la mujer en la Guerra Civil, el parón de la época franquista y “la cuadratura del círculo” del triunfo del feminismo a partir de la democracia. La conclusión compendia y valora los frutos ambivalentes logrados por la revolución.

El paso de la invisibilidad a la visibilidad social de la mujer tiene en el cambio de los modos de vestir un aspecto simbólico analizado por el autor. La disrupción en la apariencia femenina queda retratada en “el paso del refajo al *top-less*” (12). Las antiguas consignas morales de ocultación propiciaron que los cambios indumentarios se vivieran como un signo de liberación. La actividad de la mujer en el deporte es una de las conquistas más visibles gráficamente. Los estilos de peinado, la liberación del sombrero, el uso de pantalones y de minifalda reflejan el cambio de aspecto. El canon de la delgadez se interpreta como un modo de afirmación de la belleza femenina que conlleva, no obstante, el “vástago matricida” de la tiranía estética.

²³ Cfr.: <https://www.joseantoniomarina.net/libro/aprender-a-convivir> (Consultado el 04/02/2019).

La movilización femenina de principios del siglo XX se enfrentaba a un “antifeminismo exaltador” y a otro “antifeminismo devaluador”. Tanto los elogios a la virtud mujeril y a su «esencia maternal» como la discriminación por su debatida condición intelectual y de «mujer fatal», redundaban en su reclusión al ámbito privado. Frente a prejuicios de esta índole, se relatan las primeras protestas por la visibilidad laboral, educativa y política de la mujer. Los tradicionales trabajos de subsistencia y servicio doméstico prevalecían en este periodo. Con todo, la progresiva formación educativa universal dio paso a profesionales liberales pioneras. En lo político, se cuentan las dificultades para superar las disensiones entre ideologías feministas, al tiempo que triunfaron corrientes asociativas como el Lyceum Club o Mujeres Libres. El triunfo de la República supuso avances destacables como la discutida aprobación del voto femenino.

Las imágenes de la mujer en la guerra muestran dos bandos con papeles distintos, más guerreras las republicanas, pero, en conjunto, con dedicación preminente en talleres y hospitales. El franquismo detuvo las aspiraciones feministas, imponiendo el modelo de mujer de “las tres C” (cocina, cuna, campanario). Respecto del ámbito público, se recoge el ideal de mujer de la Sección Femenina, pasiva y sumisa, pero sacrificada en el hogar y la beneficencia. Las fotografías de familias numerosas premiadas contrastan con las del segundo franquismo, donde “el trabajo femenino fuera de casa se fue haciendo más visible” (120). Dejada atrás la pobreza de la posguerra, aparece la imagen de una nueva ama de casa moderna, más allá de lo cual se reemprenden luchas pendientes en aras de la igualdad, como la que logró el cambio del estatuto jurídico de la mujer casada.

El imaginario de la democracia rompe abruptamente con el pasado. Nuevos modelos de familia permiten las aspiraciones de las mujeres; la legislación en favor de la igualdad, amparada por la Constitución, presenta avances como la aprobación del divorcio o la despenalización del aborto; la «movida madrileña» propicia una liberación cultural transgresora; escritoras e intelectuales acentúan el protagonismo cultural femenino; trabajos tradicionalmente masculinos, como la política, se feminizan. No obstante, el autor contiene el optimismo ante estos logros, dados los “tics machistas” subsistentes. El problema de la violencia de género, algunas sentencias judiciales improcedentes o las cuestiones laborales de la «brecha salarial» y el «techo de cristal» son las injusticias vigentes señaladas.

El argumento se cierra con una valoración de las reservas ante los logros feministas y una mirada hacia posibles vías de progreso. La “doble jornada” en el trabajo y como responsable del hogar es una denuncia aún vigente, afirma. La idea central repara en

la presión por el aspecto físico, exaltada en el uso del cuerpo femenino como reclamo publicitario. De ahí que Marina hable del paso de la “tiranía de la virtud” a la “tiranía de la belleza”. Respecto del porvenir feminista, augura un “feminismo de la diferencia”, que integre y supere la autonomía y la igualdad perseguidas en etapas previas. Una “cultura del cuidado” recíproco es la receta del autor para conciliar las aspiraciones parciales de los modelos familiares tradicional y liberado, a fin de que las relaciones conflictivas entre los sexos se tornen más satisfactorias.

23. Con *Anatomía del miedo* (2006), Marina regresa al dominio afectivo para ahondar en el estudio de la psicología del miedo y la virtud de la valentía. Una cartografía inicial de temores elementales ordena los rasgos y variaciones del sentimiento, ampliados más adelante. Tras ello, se analiza el funcionamiento de las estrategias intimidadoras asociadas a diferentes perfiles de agresores. El estudio atiende, por un lado, a los factores subjetivos que explican la vulnerabilidad y la propensión al miedo y, por otro, al polo objetivo de las situaciones que entrañan peligro. A continuación, explora un catálogo de miedos patológicos, con especial atención a los mecanismos de la angustia, amén de abordar el pánico, las fobias, la hipocondría, el trastorno obsesivo-compulsivo y el estrés postraumático. Las fobias sociales tienen un capítulo aparte, al cierre del cual se adenda una carta de nueve consejos contra el miedo. Al final del ensayo, se produce un salto de la psicología a la ética con la aparición de la valentía, cuya consolidación en la fortaleza de carácter es el recurso personal aducido para sobreponerse al miedo.

24. *La magia de escribir* (2007) prolonga el anterior elogio apasionado de la lectura con otro dirigido a la escritura y la expresión en general. De nuevo junto a María de la Válgoma, José Antonio Marina se interna en una de las facetas más características de la actividad creadora. Desde un enfoque pedagógico de la escritura, los autores pretenden suscitar el interés no solo por la expresión literaria sino por la capacidad de la inteligencia para inventar posibilidades y desarrollarse, especialmente, por medio del lenguaje. A lo largo de la obra, se intercalan experiencias de escritores célebres a modo de testimonios instructivos. La primera parte del libro aborda la teoría e historia de la escritura, incidiendo en los procesos mentales subyacentes y las condiciones requeridas para inventar. La segunda pretende la aplicación escolar de las lecciones anteriores, con una apuesta por los talleres literarios, dado su carácter pedagógico y

práctico, que favorece la asimilación. La tercera y última parte trata la creación literaria como forma de vida artística, concretada en la profesión de escritor.²⁴

25. *Las arquitecturas del deseo* (2007) es el resultado de una investigación sobre el sistema cultural de los deseos en la sociedad de consumo, derivada hacia un estudio más general sobre el deseo humano. Así lo aclara el autor en las primeras páginas de esta obra, que no renuncia a la sociología del presente, característica de otros trabajos de Marina como “detective cultural”. Sin embargo, prioriza la elaboración de una “teoría del deseo”. La justificación del viraje de la investigación y la perspectiva genealógica del deseo ocupan los dos primeros capítulos. A una definición del deseo y su plasmación en proyectos, le sigue una teoría sobre tres anhelos básicos y una explicación de su dinamismo expansivo. El análisis de la cultura del deseo y el ejemplo del sexo anticipan el cambio de rumbo final, en el que, “volviendo al primer caballo”, reflexiona sobre la sociedad de consumo a la luz de lo investigado.

El propósito inicial del autor de estudiar la “ideología del deseo” perseguía revelar el sistema oculto de la sociedad opulenta, que acepta y potencia el deseo. Defiende la existencia de un “inconsciente social”, uno de cuyos ejemplos es el sistema del deseo. Conecta una serie de fenómenos que hacen visible dicho sistema, entre los que figuran la economía consumista, la publicidad, la ansiedad, la depresión, la violencia, la fragilidad de las relaciones afectivas, las adicciones y la falta de atención en la escuela. Pero la descripción de dicho sistema queda abortada en aras de profundizar en una visión más integral sobre la naturaleza del deseo humano.

La “arqueología del sujeto deseante” plantea una estructura de la acción secuenciada en la pulsión inconsciente, el deseo consciente y el proyecto o conducta para alcanzar la recompensa. La peculiaridad del repertorio de necesidades primarias humanas reside, a juicio del autor, en la progresiva expansión y espiritualización de los deseos, a diferencia del resto de animales. Así, la homeostasis fisiológica del organismo se completaría con una “homeostasis espiritual”, al ampliarse y romperse el circuito de la acción mediante configuraciones complejas e híbridas de sus componentes.

A la hora de definir el deseo, Marina opta por describir, previamente, cinco escenas que remiten a vivencias subjetivas de deseos distintos. De ello se desprenden algunos rasgos preliminares. El análisis de las patologías del deseo sirve también para perfilar sus características. En concreto, explora las disfunciones hedónicas, según procedan

²⁴ Cfr.: <https://www.joseantoniomarina.net/libro/la-magia-de-escribir> (Consultado el 05/02/2019).

de la ausencia de apetito, de su excesiva potencia o de su dirección alterada. Entre los rasgos puestos en claro sobre el deseo, se expone la implicación afectiva, la vivencia de activación y de necesidad de conseguir o evitar algo, la anticipación del goce y la relación con el placer como experiencia consumatoria. Asimismo, se destaca que los sentimientos acompañan y generan nuevos deseos, que los anhelos pueden unificarse y enfrentarse, así como que desear y querer difieren en la disposición a actuar.

El autor entiende el paso del deseo al proyecto en términos de una espiritualización progresiva, mediante la cual “el deseo se vence a sí mismo” (85). Explica el origen de los deseos a partir de su teoría de la personalidad en tres niveles, por lo que habla de “deseos matriciales”, “deseos derivados del carácter” y “deseos derivados del proyecto personal”. También son tres los deseos humanos básicos que describe: el hedónico o de bienestar personal, el de sociabilidad y afiliación y el de ampliar las posibilidades de acción, motivo específicamente humano que se traduce en el afán de logro y poder. La expansión de tales deseos se atribuye a unas leyes rectoras. La ampliación de necesidades simbólicas, así como de los desencadenantes e incentivos, la hibridación, el hábito, las metas proyectadas y la insaciabilidad definitiva explican la proliferación incesante de anhelos.

El enlace entre los deseos y la cultura se estudia apelando al papel de cada uno de los tres deseos fundamentales referidos. De ello se extrae una primera conclusión: “Lo que hay en el fondo del sistema social invisible es una clara entronización del deseo hedónico por encima de los otros dos” (147). El arte y la religión se esgrimen como ejemplos de creaciones simbólicas procedentes de hondos anhelos. El caso del deseo sexual vuelve a aparecer, tras su obra *El rompecabezas de la sexualidad*, como un ejemplo de hibridación de los tres impulsos básicos. Finalmente, el filósofo postula que la esencia deseante humana, en lugar de ser algo cerrado, supone una búsqueda y una tarea que ha de realizarse. El proyecto ético de la dignidad encarna ese afán por construir una segunda naturaleza que redefina la esencia de la especie. Sin embargo, la cultura opulenta, basada en la ideología del placer y el individualismo, dificulta el proceso humanizador de ampliación inteligente de las posibilidades sociales.

26. *La pasión del poder* (2008) es un tratado sobre la dominación ajena, y también de uno mismo, encuadrable en el deseo de ampliar las propias posibilidades. El estudio parte de una justificación del poder como objeto de estudio atrayente, al tratarse de un fenómeno omnipresente en las relaciones cotidianas. Una genealogía del poder y sus tipologías precede al examen de la relación entre dominador y dominado, derivable en

obediencia, dependencia o insumisión. La distinción entre poder directo e indirecto se amplía con los procedimientos para ejercer el segundo tipo: el cambio de creencias del sujeto, así como el cambio de sentimientos, sobre todo mediante premios y castigos. Se analizan los recursos y estrategias del poder, así como su dinamismo tendente a la legitimación. Las relaciones amorosas, la empresa y la política son los ámbitos de estudio concretos, de los que se infiere un nuevo modelo de poder. Al final del tratado, aparece el poder simbólico de la ética, cuya legitimación basada en una ficción necesaria o constituyente le otorga un estatus a la par grandioso y frágil.

27. En el año 2009, llegan a las librerías cuatro títulos del filósofo. Uno de ellos es *El aprendizaje de la sabiduría*, que compendia en un solo volumen los trabajos anteriores de *Aprender a vivir* y *Aprender a convivir*.

28.- *Palabras de amor* vio la luz en febrero. Se trata de una “antología de amores” a través de la interpretación de la experiencia sentimental descrita en múltiples cartas de amor de escritores y personajes célebres. El tratado se estructura en tres partes, de enfoque y extensión desigual. La primera, “Esto es amor, quien lo probó lo sabe”, propone un mapa del enamoramiento, en el cual el autor indica los elementos que intervienen en cada uno de los cuatro “actos” en que secuencia la experiencia amorosa: la aparición inesperada de otra persona, las variaciones del deseo, la culminación y la continuación del amor. La segunda y más amplia recorre una selección de epístolas de la vida amorosa de una selección de autores a lo largo de distintos periodos culturales de la historia. En particular, destaca la reconstrucción detallada de las historias de amor de Franz Kafka, Oscar Wilde, Hannah Arendt y Simone de Beauvoir. La tercera parte constituye un epílogo de conclusiones y enseñanzas extraídas a raíz de las cartas analizadas, con unas indicaciones del filósofo para prolongar la energía del amor.

29.- En mayo, se presentó *La recuperación de la autoridad*, una obra escrita desde la convicción del autor de la precariedad del mundo ético. El planteamiento inicial señala el movimiento pendular de una sociedad autoritaria a otra permisiva, uno de cuyos efectos es la nostalgia de una autoridad legítima, basada en el mérito. Marina estudia el “sistema invisible” de esa sociedad permisiva, fundada en la libertad y los derechos. Tras ello, profundiza en el caso de la educación, donde el deber se esgrime como

opción pedagógica dirigida a la recuperación de la autoridad sin autoritarismos. Las propuestas para lograr dicha recuperación pasan por la valoración de la experiencia como poder legítimo; la educación del carácter, aneja a una pedagogía de la libertad; la concesión de autoridad profesional y moral a los padres, así como la adquisición de autoridad merecida por parte de los profesores. La “sociedad de la responsabilidad” es el horizonte que el filósofo plantea en aras de conciliar la cultura permisiva y autoritaria en una sociedad con encaje para la libertad y el deber.²⁵

30.- *La conspiración de las lectoras* apareció en octubre de 2009. Junto a María Teresa Rodríguez de Castro, Marina recobra el recurso a su agencia de detectives culturales para investigar el caso del grupo de mujeres del Lyceum Club Femenino. Los autores presentan a una generación de mujeres comprometidas con la mejora de la situación social de la mujer, a pesar de las diferencias entre ellas. Como ya esbozaba el filósofo en *La revolución de las mujeres*, el Lyceum aglutinó a un elenco de personalidades como Victoria Kent, María de Maeztu, María Teresa León o Maruja Mallo, con el objetivo de acelerar la historia de la lucha por la igualdad de la mujer. El estudio pormenorizado de los avatares de esta asociación de mujeres en los prolegómenos de la Guerra Civil supone un ejercicio de memoria histórica para con un destacado movimiento social progresista.²⁶

31.- En marzo de 2010, Marina publica *Historia de la pintura*, así como la versión para jóvenes *Pequeña historia de la pintura*, ambos con ilustraciones del dibujante Antonio Mingote. Se trata de dos recorridos por los grandes hitos de la creación pictórica, desde los dibujos rudimentarios de las cuevas prehistóricas hasta las ingeniosidades del arte moderno. El filósofo plantea la evolución de la pintura como un enigma reflejado en una expresión de Picasso, quien aseguraba haber dedicado su vida a aprender a pintar como un niño. El libro dirigido a un público general expone la dialéctica entre el dominio del canon y la transgresión del artista, que expresa los dos modos de entender la libertad creadora. La versión juvenil aspira a ofrecer un conocimiento generalista de la historia de la pintura, con un relato apasionado de la misma, que despierte en los niños la curiosidad por sus propias dotes creativas.

²⁵ Cfr.: <https://www.joseantoniomarina.net/libro/la-recuperacion-de-la-autoridad> (Consultado el 07/02/2019).

²⁶ Cfr.: <https://www.joseantoniomarina.net/libro/la-conspiracion-de-las-lectoras> (Consultado el 07/02/2019).

32.- En septiembre de 2010, Marina inaugura la colección de libros sobre educación y aprendizaje “Biblioteca UP”, dirigida a padres y docentes. Se trata de un proyecto vinculado a la Universidad de Padres, en el que la finalidad de ayudar a educar se vehicula tanto a través de los propios libros en papel como de los recursos documentales ofrecidos en la red (www.bibliotecaup.es).

El primer título de la colección es *La educación del talento*, un volumen dedicado al análisis de las estrategias para fomentar una inteligencia triunfante. Cada capítulo, llamado “campamento base” por un símil alpinista, se compone de una parte expositiva, una referencia a ideas de expertos, una sección de discusión dialogada y otra de la práctica aplicada en la Universidad de Padres. La delimitación inicial del concepto de talento va seguida de un desglose de la teoría de la inteligencia del autor. Así, se describen los rasgos de la inteligencia generadora, la ejecutiva y los criterios de evaluación, con el propósito ulterior de desarrollar el talento de cada uno de estos factores mediante el aprendizaje. En último término, de acuerdo con el autor, educar el talento supone la actividad más elevada de la inteligencia, dado que permite perpetuar los logros prácticos que la especie humana va alcanzando en su proceso evolutivo.

33.- *Las culturas fracasadas* (2010), publicado en octubre, tiene su origen en una pregunta trascendental: “¿Cómo podríamos liberarnos de la estupidez colectiva y llegar a ser sociedades más inteligentes?” (14). Siguiendo la estela de *La inteligencia fracasada*, Marina indaga en el talento y, sobre todo, la estupidez de las sociedades. Para ello, explora los rasgos de la inteligencia compartida, en sus distintos niveles de interacción: desde el diálogo conversacional hasta el orden más extenso de la cultura o sociedad. La delimitación entre sociedades inteligentes y fracasadas precede a una relación de vías de aprendizaje de la cultura. También se analizan las consecuencias de la dialéctica entre el individuo concreto y la masa abstracta, así como la necesidad de inventar normas sociales y someterlas a crítica para acordar su legitimación. El epílogo concluye con una invitación al lector para desarrollar un experimento de creatividad social.

34. En 2011, aparecen dos nuevos títulos de la Biblioteca UP: *Los secretos de la motivación* y *El cerebro infantil: la gran oportunidad*.

Los secretos de la motivación ofrece orientaciones prácticas para detectar posibles mangoneos, así como para motivar a los demás y a uno mismo. Esta es la carta de

presentación introductoria de un libro que recoge teorías de ensayos previos, en especial, de *Las arquitecturas del deseo*. La exposición de cada capítulo se acompaña de una conversación con expertos y un “consultorio radiofónico”, en el que el autor resuelve las dudas de supuestos oyentes de un programa mediático. Partiendo del estudio de los mecanismos de la motivación, se incide en el modo de cambiar las conductas y en los deseos esenciales a los que cabe apelar para hacerlo. Con todo, se apunta que los motivos espontáneos deben ser reforzados con un entrenamiento voluntario, que pasa por una adecuada toma de decisiones. La construcción de una personalidad bien motivada es el objetivo último defendido, para lo cual es preciso elaborar un proyecto personal. El apéndice “Zona wifi para alumnijos” incluye textos dirigidos a niños y adolescentes, con objeto que aprendan sobre su motivación.²⁷

35.- *El cerebro infantil: la gran oportunidad* constituye un manual de divulgación de conocimientos neurológicos básicos para padres y docentes, con una clara aplicación educativa. Así, se buscan modos de emplear los hallazgos sobre el funcionamiento y las posibilidades del cerebro para la construcción de una personalidad inteligente. Cada capítulo contiene una parte teórica, otra de referencias a expertos y otra de diálogo recreado con personas interesadas. En conjunto, los ocho apartados reflejan la aludida dimensión de teoría aplicada. Los cuatro primeros se dedican a exponer las oportunidades del cerebro de un neonato, la arquitectura cerebral básica, los componentes de la matriz personal y las posibilidades de modelar el cerebro de acuerdo con su plasticidad. A partir del quinto capítulo, se plantean los ámbitos concretos de actuación para aprovechar los recursos cerebrales. El diseño de la propia memoria es el primer paso prescrito, antes de estudiar los modos de mejorar el cerebro cognitivo, emocional y ejecutivo.

36.- *Pequeño tratado de los grandes vicios* (2011) explora el canon del mal y la perversión moral de occidente a lo largo de su historia cultural. En la introducción, el autor alerta del peligro de desestimar el pasado a la hora de alumbrar el sentido del presente. Estudiar “los avatares del mal” es el modo en que pretende recuperar la génesis del ser humano como sujeto moral en su vertiente negativa, lo que juzga necesario para comprender su situación precaria. La primera parte de la obra plantea una genealogía de los vicios en el imaginario occidental, mientras que la segunda

²⁷ Cfr.: <https://www.joseantoniomarina.net/libro/los-secretos-de-la-motivacion> (Consultado el 11/02/2019).

analiza los vicios capitales tradicionalmente convenidos. Un epílogo de discusión y una “autobiobibliografía” cierran este libro.

El estudio arranca describiendo la fascinación por el mal y situando el origen de los vicios en las pasiones guiadas por hábitos. La vida en sociedad provocó la reflexión íntima para controlar las pasiones, lo que dio pie a la moral. La aspiración constante a una realidad ideal o trascendente denota un afán de superación esencial, evocado en la *anábasis* platónica o la “entelequia” aristotélica. *Deinón* es otra palabra griega, asociada con lo admirable y terrible a la vez, empleada para definir la inquieta esencia humana. El deseo de poder y creación se aduce como motivo impulsor de la superación humana, unas veces perseguida y lograda; otras, renunciada y malograda por la conciencia de la propia finitud.

Marina sostiene que la interiorización progresiva de los análisis morales condujo al examen de conciencia. Entre otras etapas de ese proceso, incide en la relación entre el mal y la impureza, considerada unas veces permanente y otras purificable; la culpa objetiva sin responsabilidad, propia de relatos antiguos como los de Edipo o Heracles; la falta en la que coinciden culpa y responsabilidad, donde entra la conciencia personal del mal. El análisis de la ambigüedad de la pasión humana concluye la primera parte. La intensidad y energía suponen sus rasgos atractivos, mientras que la falta de control y la tendencia obsesiva la desacreditan. La cultura moderna mantiene esa dualidad ascendente y descendente de la pasión, vinculada al mal por los juicios morales. El autor conecta las pasiones con los vicios al defender que los segundos son una aceptación voluntaria o sumisa de las primeras, cuyo origen espontáneo puede degenerar en un aprendizaje viciado.

El examen de los vicios capitales arranca con la soberbia. Dentro de su lado oscuro, identificado con el desprecio hacia los demás, la soberbia posee un aspecto contradictorio: busca la excelencia, pero con desmesura. Por eso, frente a ella, se ha encumbrado la virtud de la humildad. Entendida como el orgullo del propio poder, la soberbia eleva. Pero orientada hacia la dominación destructiva, decae. La ira deviene en vicio cuando supone violencia descontrolada y duradera o alimenta la venganza y el resentimiento. Con todo, también hay una valoración positiva del ardor guerrero y la furia de la indignación. Su mecanismo de respuesta ante la agresión se contrarresta mediante la paciencia, antídoto de la ira, a la vez que puede aliarse con ella para lograr lo arduo. La envidia se define como el vicio de desear el mal ajeno y sufrir con el bien ajeno, lo que infunde al envidioso vergüenza, falsedad, soledad y un sentimiento

de víctima respecto del envidiado. Se distingue de los celos por el aspecto posesivo de éstos. La llamada envidia sana se asocia, más que con la envidia, con la emulación.

La avaricia o pasión por poseer y acumular bienes se ha repudiado históricamente, dada la tenencia estéril o la tendencia a la ostentación, aunque visiones modernas han aprobado su carácter económico interesado. La crítica de este vicio reside en su orientación al beneficio privado y la obstrucción de la generosidad. Respecto de la lujuria, Marina opone la represión moral medieval y cristiana a la libertad sexual moderna, coligiendo que una cierta moral sexual ha sido algo normal para prevenir la desmesura. A la unión entre sexo y exceso de la lujuria, añade un sentido ascendente de la sexualidad, radicado en su función vinculadora y humanizadora. La gula se caracteriza como una debilidad intemperante ante la comida y la bebida, que presenta, no obstante, una exaltación festiva, junto a la visión de transgresión degradante. Pese a los elogios ambiguos de la orgía y la ebriedad, se recalca su rechazo de la *anábasis*.

Pese a los encomios de la pereza ante los ritmos de trabajo obsesivo, el autor deja este vicio para el final por su carácter más opuesto a la *anábasis*. La *acidia* precede a la pereza en el catálogo de vicios. Considerada una tristeza y renuncia de bienes espirituales, la *acidia* se asocia con la indolencia, la melancolía o el aburrimiento, entre otras pasiones. Este sentido de la pereza es el que Marina rechaza por su abandono de la grandeza. El epílogo ofrece una discusión del estudio, donde se destaca el poder destructivo de los vicios al limitar la capacidad creadora; se señalan las virtudes más consensuadas: justicia, prudencia, fortaleza, templanza, compasión y trascendencia; y se apela a una teleología del porvenir humano, guiada por la esperanza.

37.- Otros dos libros de la colección sobre educación se difunden en 2012. En mayo, ve la luz *La inteligencia ejecutiva*, mientras que *Escuela de parejas* lo hace en octubre.

La inteligencia ejecutiva actualiza la teoría de la inteligencia del filósofo, a partir de las investigaciones emergentes en funciones ejecutivas. En este caso, a la exposición de cada capítulo le sigue un diálogo por los pasillos de un supuesto congreso sobre la materia y un taller para educar tales funciones. La novedad de este trabajo reside en la determinación del conjunto de habilidades ejecutivas de la inteligencia: inhibición, concentración, control emocional, planificación de metas, perseverancia, flexibilidad, gestión de la memoria de trabajo y metacognición. A continuación, el estudio aborda las patologías de esas funciones, su adquisición, los mecanismos propiciadores y la autodeterminación como rasgo distintivo de toda función ejecutiva. El hecho de poder influir conscientemente sobre las decisiones fraguadas a nivel inconsciente es el

supuesto sobre el que se asienta la posibilidad de educar tanto la inteligencia ejecutiva como la generadora. Este proceso, designado “bucle prodigioso” por el autor, se consolida en la formación de un carácter dotado de fortaleza, una virtud que sitúa en el terreno de la inteligencia ejecutiva.

38.- *Escuela de parejas*, quinto volumen de la Biblioteca UP, indaga en los modos de mantener una convivencia amorosa satisfactoria. Desarrollar el talento de las parejas es su objetivo pedagógico. Al modo de otros libros de la colección, cada capítulo se divide en una explicación teórica, un diálogo con expertos y un taller práctico. Con miras a contribuir al triunfo de las relaciones, el autor explora las motivaciones de las parejas para unirse y llevar a cabo el proyecto de convivir. También efectúa un análisis de los estilos sentimentales y los rasgos del mal carácter, además de aportar elementos para un nuevo discurso amoroso, que transfiera la exaltación del enamoramiento inicial a una intensidad prolongada y feliz. Asimismo, se ocupa de los conflictos más frecuentes, connaturales a toda relación, sin dejar de atender las perspectivas de una eventual separación y la formación de nuevos tipos de familias a partir de reconstituciones y nuevas formas de convivencia.²⁸

39.- *Crear en la vanguardia* (2012) es la tercera y más amplia recopilación de columnas periodísticas, publicadas entre 2007 y 2011 en el suplemento *Estilos de Vida* del diario *La Vanguardia*. Los 199 textos periodísticos se organizan en torno a seis bloques o “islas de un archipiélago” (15), que los aglutinan temáticamente, al tiempo que revelan los ejes constantes de su filosofía en esa etapa mediática. Creación, posibilidad, proyectos, excelencia, inteligencia compartida y cultura integran la estructura de un sistema secuenciado por este orden. Desde la tribuna de la sección “Crear”, Marina aborda un amplio repertorio de cuestiones atemporales con una mirada curiosa, a la vez personal y científica, que persigue la comprensión del mundo y de las creaciones humanas. El conjunto de escritos de esta obra supone una fuente esencial para el estudio de esta tesis sobre la filosofía en el periódico del autor.

40.- José Antonio Marina despide un año prolífico con *El bucle prodigioso* (2012), una obra especial donde presenta un compendio de sus ideas filosóficas, tras veinte años de publicaciones. Junto a María Teresa Rodríguez de Castro, el filósofo enuncia y

²⁸ Cfr.: <https://www.joseantoniomarina.net/libro/escuela-de-parejas> (Consultado el 13/02/2019).

explica las 33 tesis, más otras 5 preliminares, que resumen el núcleo su sistema de pensamiento. La noción de “bucle prodigioso”, que alude a la capacidad humana de revertir sobre sí misma y mejorarse, vertebrada las conclusiones principales. El control de la propia inteligencia generadora, la dirección de la conducta mediante proyectos, así como el poder de la cultura, el lenguaje, el hábito creador y el uso racional de la inteligencia para reobrar sobre el individuo, son manifestaciones del “bucle prodigioso”. También se definen como tal la posibilidad de fortalecer la autonomía, de dirigir la atención, de criticar las creencias propias, de proyectarse como sujeto moral, de crear ficciones que resuelven problemas reales, junto con el acto constituyente de definirse a sí mismo como un ser dotado de dignidad.

41.- La creatividad es el tema estrella de 2013, año en el que Marina publica tres obras al respecto, además del libro *Talento, motivación e inteligencia*, que recoge los tres volúmenes anteriores de la Biblioteca UP, correspondientes a los temas que el título sugiere.

42.- *La creatividad literaria*, escrito junto a Álvaro Pombo, es un ensayo sobre la posibilidad de cultivar una literatura excelente, con un original estilo expositivo. Una tercera voz narradora omnisciente se hace portavoz de los dos autores, cuyo diálogo se intercala ocasionalmente para discutir sus discrepancias. El filósofo y el poeta parten de sus opiniones e intereses complementarios sobre la creación literaria, que concuerdan, no obstante, en una visión encantada de tal asunto. Se defiende la viabilidad de aprender esta creatividad literaria, con base en hábitos adquiridos en relación con la técnica de la obra, el mundo del autor y la conexión con el lector. Tras discutir los procedimientos más adecuados, se propone una secuencia de pasos o niveles de aprendizaje ascendentes, que van desde la corrección lingüística a la creación de un estilo y unos criterios de evaluación propios. Parafraseando a Rilke, el libro concluye con un epílogo redactado a modo de carta a un joven escritor.

43.- En *La creatividad económica*, el filósofo se sirve de la ayuda de Santiago Satrústegui. Los autores constatan la existencia de una inteligencia económica, cuya creatividad conviene desarrollar para resolver los problemas que requieren de nuevos paradigmas económicos. La primera parte analiza las bases de dicha creatividad, atendiendo al talento individual y social, así como al concepto de “campo económico”,

cuyos rasgos consisten en el carácter expansivo y simbólico que le otorga la inteligencia. Se explica la invención de dinero y sus funciones, además de los instrumentos de la economía financiera. La segunda parte aboga por una integración más inteligente del paradigma cultural regido por el mercado, la ciencia, la tecnología y la democracia. Asimismo, se reivindica una responsabilidad económica cotidiana, dada la índole ciudadana de sujetos económicos. Finalmente, se estudia el papel de las empresas como motor económico y los nuevos modelos corporativos de carácter social.

44.- *El aprendizaje de la creatividad*, sexto volumen de la colección de libros de la Universidad de Padres, está publicado en colaboración con Eva Marina. Pensar la creatividad como el hábito de crear lleva a los autores a buscar la educación de la actitud creadora. La exposición científica se complementa aquí con el diario de una investigadora imaginaria en asuntos creativos y con lo sucedido en un taller de teatro escolar. La parte teórica conceptualiza la creatividad como una necesidad común y precisable, por encima de la retórica laudatoria de moda. Se investigan los elementos de la personalidad creadora, así como los mecanismos favorecedores. Los autores inciden en la educación de la inteligencia generadora y ejecutiva para suscitar y dirigir las buenas ocurrencias. “La última frontera de la creatividad” a la que aluden en último lugar consiste en la invención del gran proyecto ético, a la cual pueden colaborar el resto de actividades creadoras.²⁹

45.- Dos nuevos libros de la Biblioteca UP se ponen a disposición del gran público en 2014: *Los miedos y el aprendizaje de la valentía* y *El talento de los adolescentes*.

Los miedos y el aprendizaje de la valentía, publicado en marzo, reemprende el análisis sobre los sentimientos, con un trabajo de similar factura al de *Anatomía del miedo*. El especial enfoque pedagógico se dirige aquí a aportar estrategias para que los padres y docentes ayuden a los niños a afrontar sus miedos. La exposición teórica se acompaña aquí de una sección denominada “*The courage Factory*”, que recrea una academia virtual con talleres para vencer los temores. El autor realiza una cartografía de los miedos, los modos en que se aprenden y las estrategias para afrontarlos. A este respecto, habla de la valentía en términos del proyecto salvador, que depende de una actitud activa en el campo de la libertad personal. Por último, la obra incluye un

²⁹ Cfr.: <https://www.joseantoniomarina.net/libro/el-aprendizaje-de-la-creatividad> (Consultado el 18/02/2019).

desglose de herramientas eficaces para controlar la emoción, junto con un repaso de los miedos característicos de la infancia y la adolescencia.³⁰

46.- En noviembre, vio la luz *El talento de los adolescentes*, una obra en la que Marina apuesta por un paradigma optimista de la adolescencia, en contra de los mitos que consideran ésta una edad problemática. Así, se aboga por el aprovechamiento de las oportunidades de los jóvenes para desplegar su talento potencial. En esta ocasión, a las tesis teóricas de cada capítulo se posponen charlas con expertos, ejemplos de adolescentes talentosos y consejos para padres. El libro empieza por desentrañar las creencias falsas, que terminan siendo proféticas, y plantear un modelo más adaptativo de la adolescencia. El estudio de la configuración de los deseos y la estructura del cerebro durante este periodo antecede a la propuesta para desarrollar el talento. Ello pasa por la educación de una personalidad que proyecta las decisiones de pensar mejor, sentir mejor, ser libre y adquirir un carácter creador y resistente.

47.- Además de la colaboración en el proyecto que dio lugar a *El reino vegetal*, cuya autora principal es la bióloga Aina S. Erice, Marina escribe otras dos sobras sobre educación en 2015: *La inteligencia que aprende* y *Despertar al diplodocus*.

48.- *La inteligencia que aprende* es un ejercicio de investigación aplicada para implementar el modelo de inteligencia ejecutiva en la escuela, en colaboración con la pedagoga Carmen Pellicer. Con esta finalidad, los autores justifican la pertinencia de profundizar en las implicaciones pedagógicas de dicho modelo, dentro de un amplio apartado introductorio. En una primera parte de carácter teórico y breve, se elabora un desglose de once funciones ejecutivas y su solapamiento en módulos, a modo de mapa general. Asimismo, se aporta un capítulo de transición sobre los procedimientos para pasar de la teoría pedagógica a la práctica del aprendizaje en el aula. El segundo bloque práctico desarrolla la didáctica de las funciones ejecutivas, agrupadas en cuatro módulos principales: la gestión de la energía y la corriente de consciencia, la acción dirigida a metas, la gestión de la memoria y la gestión del pensamiento.

³⁰ Cfr.: <https://www.joseantoniomarina.net/libro/los-miedos-y-el-aprendizaje-de-la-valentia> (Consultado el 19/02/2019).

49.- *Despertad al diplodocus* supone un recetario de propuestas para un cambio del sistema educativo, que retoma el espíritu de movilización educativa de la sociedad entera. La introducción manifiesta la necesidad de despertar un sistema poderoso pero dormido. En el desarrollo, los objetivos concretos del cambio se acompañan de una descripción del modelo ejecutivo de inteligencia aplicado a la educación. Las ideas para inducir el cambio se dividen según distintos agentes: escuela, familia, ciudad, empresa y Estado. El epílogo anima a participar de una gran “conspiración educativa”.

El “objetivo 5 años” resume las metas claras y concretas planteadas por Marina: una mejora del sistema en cinco años, con un presupuesto educativo del 5% del PIB, con base en cinco objetivos. Se trata de reducir el abandono escolar al 10%, subir 35 puntos en la puntuación de PISA, aumentar el número de alumnos excelentes y reducir diferencias respecto de los menos rendidores, favorecer el desarrollo personal sin importar la situación económica y fomentar habilidades necesarias para el siglo XXI. La movilización colectiva, más allá de las acciones administrativas, se propone como única opción válida para implantar una efectiva sociedad del aprendizaje.

Frente a la proliferación de teorías psicológicas dispersas, el autor defiende la intervención de una ciencia de la evolución cultural de superior nivel para elaborar una teoría integral de la inteligencia. El conocido modelo de inteligencia ejecutiva es la opción escogida y explicada. La gran ventaja esgrimida de este modelo es que permite “recuperar la noción de sujeto humano como centro de la educación” (77), un sujeto ético orientado hacia la felicidad individual y social. El reto pedagógico de las nuevas tecnologías se resume en el “Proyecto Centauro”, dirigido a estudiar el modo de que la inteligencia humana aproveche el potencial tecnológico.

Como primer agente del cambio educativo, la escuela se postula como espacio para iniciarlo. Respecto del profesorado, la formación inicial y continua, la evaluación del trabajo en el aula y la implantación de un “MIR educativo” como método de acceso exigente son las reformas planteadas. La educación centrada en el alumno supone un enfoque a considerar. La colaboración entre profesores y equipo directivo en proyectos de mejora de centro y la búsqueda de alianzas externas en el entorno cercano es otro foco de actuación. También se concede especial importancia a iniciativas abiertas a la experimentación y evaluación, lideradas por buenos equipos directivos.

Junto a la escuela, la familia es el otro miembro del “equipo pedagógico básico” (123). Marina explora la influencia educativa de la familia, según ideologías dispares, de lo que colige una necesaria implicación razonable, sin extremismos. Entre los estilos parentales responsable, autoritario, permisivo y negligente, prescribe decididamente el

primero, caracterizado por un grado óptimo de afecto y exigencia, así como una buena comunicación. Defiende que el papel educativo doméstico de los padres ha de completarse con una implicación en los centros educativos, lo que considera una asignatura pendiente, dada la escasa cultura de relaciones familia-escuela.

La ciudad, la empresa y el Estado son otros entornos sociales hábiles para el cambio educativo. El filósofo reclama mayores funciones educativas para los municipios y apela a proyectos nacionales e internacionales de ciudades comprometidas con metas educativas concretas. Propone seguir el modelo de las organizaciones que aprenden, de las que resalta su capacidad para fomentar la competencia personal, el control sobre los modelos mentales, el propósito compartido, el pensamiento en equipo y sistémico. Así, atribuye a las empresas la función de generar no sólo riqueza sino también capital social para su comunidad, contribuyendo a la movilización educativa.

Sobre el Estado y sus gobiernos, recalca su responsabilidad de evitar ideologizaciones y admitir la enseñanza de temas universales. Además, sitúa su papel reformista de la educación en determinadas claves. Sugiere la financiación suficiente, junto con el buen diseño de una estructura escolar, integrada en redes educadoras más amplias. A ello añade la fijación de currículos adaptados al siglo XXI, de criterios de evaluación aplicables a docentes y centros, así como criterios de formación y selección del profesorado más exigentes. La formación de líderes educativos transformadores de la escuela es el último punto aducido. La “conspiración educativa” invocada en el epílogo muestra distintas posibilidades de acción a través de los ejemplos de proyectos educativos que el propio autor ha emprendido.

50.- *Objetivo: generar talento* (2016) es un ensayo optimista sobre las posibilidades para poner en acción la inteligencia. Esta es la idea del talento que se profesa en este libro, en la línea de trabajos anteriores, donde se aglutinan conocimientos dispersos sobre las investigaciones en psicología de la inteligencia. La primera parte se encarga de la definición del talento, en relación con su importancia socioeconómica creciente y su encaje dentro del modelo ejecutivo de la inteligencia. La segunda parte se ocupa de desplegar un esquema de condiciones para promover el talento individual. En concreto, la exposición gira en torno a las opciones de adiestrar el inconsciente, el poder del entrenamiento como motor de aprendizaje, la construcción de la propia memoria, junto con la educación de la inteligencia generadora y ejecutiva. La última parte se reserva para un comentario acerca del talento de las organizaciones, completado en el epílogo con un apunte sobre el más amplio talento social.

51.- *Tratado de filosofía zoom* (2016) es un libro con un marcado sello personal de Marina, en el que integra textos y artículos previos. Se trata de un ensayo filosófico, basado en el método zoom que el autor emplea especialmente en sus artículos para descubrir lo novedoso dentro de realidades familiares. En definitiva, consiste en una meditación ingeniosa sobre el ingenio y el afán de la inteligencia por crear e inventar continuamente para humanizar la realidad. El sentido de la filosofía, el acto de donación de significado, la energía de los deseos o la invención de posibilidades son los temas de las primeras secciones. También se detiene en la reflexión sobre el alarde técnico que suponen ciertas herramientas cotidianas, así como en invenciones simbólicas más complejas como el lenguaje, la economía, el arte y la narrativa. Concluye con las ficciones sociales creadas para facilitar la convivencia, entre las cuales destacan la dignidad y los derechos humanos como la gran “ficción moral” o “ficción constituyente”.

52.- *El bosque pedagógico* (2017), último libro de la Biblioteca UP, explora el contexto de corrientes pedagógicas proliferantes con el objetivo de trazar un mapa crítico global de propuestas válidas. El libro se compone de un prólogo justificativo, una introducción amplia en tres capítulos contextualizadores, así como dos partes centrales vertebradoras, tituladas “Aprender” y “Enseñar” respectivamente. Las consecuencias prácticas del estudio se abordan en el epílogo de la obra, que termina con las notas bibliográficas y una “cartografía del bosque” o esquema sinóptico de la misma.

La metáfora del bosque introduce el escenario de confusión dentro de la pedagogía, marcado por tendencias y prescriptores múltiples, así como apelaciones imprecisas al cambio educativo. La fragmentación y la desconfianza son rasgos descriptores de la desorientación aducida. En este sentido, Marina atribuye a la filosofía de la educación el papel de “superciencia” integradora y evaluadora de las distintas teorías educativas. Así, traza un camino de análisis de distintas ciencias de la educación, en el que rechaza las “plantas amenazadoras” de las ideologías sectarias, aun cuando reconoce ciertos debates ideológicos abiertos. A modo orientativo, resume los rasgos de los dos grandes paradigmas educativos de «escuela tradicional» y «nueva escuela». Desde la filosofía de la educación, se observa una separación simplificadora entre modelos que cabe trascender para integrar sus aciertos y desechar las grietas respectivas.

La primera parte se secuencia a partir de las preguntas sobre cómo, quién, dónde y qué se aprende o se debe aprender. Sobre el cómo, se marca la unión de aprendizaje, actividad y, especialmente, memoria. Entre el énfasis tradicional en la memorización y

el descrédito actual del aprendizaje repetitivo, el autor sentencia: “La repetición sin comprensión es inútil, la comprensión sin repetición es efímera” (70). Asigna a la educación el papel central de diseñar la propia memoria a través de distintos tipos de hábitos. Asimismo, estudia el carácter activo, autónomo y social que las nuevas pedagogías conceden a la educación. Respecto de quién aprende, analiza el entorno tecnológico de las nuevas generaciones y los efectos en su estilo de aprendizaje. Desarrollarse como sujeto libre y autónomo es otro objetivo educativo al que pueden contribuir tanto el viejo como el nuevo paradigma. Además, junto al aprendizaje individual, el filósofo explora las posibilidades del “aprendizaje de las organizaciones”.

Con respecto a dónde se aprende, Marina ofrece una primera pista: “la educación formal se adquiere en la escuela; la no formal, en la familia, y la informal, en todas partes” (117). El concepto de entorno personal de aprendizaje engloba un conjunto complejo de elementos contextuales, en el que las nuevas tecnologías trascienden y alteran las condiciones del espacio físico. Se subraya la conveniencia de enlazar los entornos formal y no formal de familia y escuela, cuando ciertos movimientos plantean educar fuera de los centros escolares. Al abordar la cuestión de qué debe aprenderse, Marina señala cinco objetivos educativos: reproducción social, construcción personal, convivencia, adaptación al entorno, empleabilidad y felicidad. A su vez, estudia la concreción de estos fines en el diseño curricular, la enseñanza por competencias, destrezas, actitudes y capacidades, así como la perspectiva integral de educación del carácter. Además, sugiere completar el enfoque procesual del aprendizaje con fines relativos a la construcción, transferencia, organización e integración del conocimiento.

La segunda parte responde a las preguntas sobre el modo de enseñar y de saber si se ha enseñado, así como quién debe hacerlo. En este punto, Marina enumera factores para incitar al aprendizaje como activar la actitud, educar la atención, fijar metas y aumentar las expectativas y el sentimiento de progreso del niño. Distingue entre herramientas y técnicas pedagógicas, tras lo cual despliega sendos listados de cada una de ellas. La organización del entorno, el premio, el castigo, el ejemplo, el hábito, el razonamiento y el cambio de creencias, deseos y sentimientos componen el kit de herramientas básicas. Entre la relación de técnicas pedagógicas, se citan las de procesamiento informativo, conductistas, para la motivación intrínseca, de psicología cognitiva o de aprendizaje colaborativo, entre otras.

Para comprobar lo que se enseña, se sugiere la mejora de la cultura de la evaluación en sus distintas vertientes: sistema, centros escolares, profesores y estudiantes. Dentro de la variedad de conceptos abigarrados sobre la evaluación, se incide en la

trascendencia de la formativa o procesual, más allá del acto de calificación. También se listan y explican herramientas de evaluación como listas de control, escalas, dianas y rúbricas, con mención especial para los portfolios digitales, cuya eficacia se hace notar. Respecto al profesor como agente principal de la enseñanza, se enumera una selección de competencias esenciales para consolidar la condición de experto en aprendizaje exigible al docente: interés por los alumnos, afán de aprender, idea clara de la educación y de las posibilidades de la inteligencia, dominio de su disciplina, capacidad estratégica y de gestión del progreso educativo, resolución de conflictos, cuidado de la relación con familias, manejo de tecnologías y habilidad para enfrentarse a los retos éticos de la profesión.

El epílogo amplía la propuesta de un nuevo paradigma ultramoderno de la educación, superador de las grietas del tradicional y el moderno. El talento se erige en el principal recurso a despertar, según este modelo, que el autor resume en seis rasgos clave: la comprensión de las creaciones humanas desde su índole evolutiva, la educación del individuo y de las redes en las que se integra, la construcción social de conocimientos y capacidades, el carácter aprendido y evolutivo de la autonomía, la creatividad para solucionar problemas y la ética como creación máxima de la inteligencia, que aspira a implantar un modelo de felicidad objetiva.

53.- *Biografía de la humanidad* (2018) culmina la obra escrita de Marina hasta la fecha. Se trata de una historia de la evolución de las culturas, firmada junto al historiador Javier Rambaud. El libro estudia el progreso cultural de los seres humanos hacia la condición de “animales espirituales” que han prolongado su naturaleza biológica. Entre los hitos de dicha evolución, se ahonda en la sedentarización, el asentamiento en ciudades, la invención de los primeros lenguajes, imperios y religiones. A medida que la exposición histórica avanza, aumenta la profundidad de análisis de cada una de las etapas trazadas. Es el caso del Renacimiento o el siglo XVIII, en que coinciden numerosas revoluciones. A lo largo de cada periodo, se explican las principales herramientas culturales ideadas para solucionar los retos sociales del momento. La investigación desemboca en el poliédrico siglo XX, de guerras, sociedad de consumo, globalización y derechos humanos. El cierre plantea que, a partir de este estudio, la ciencia de la evolución cultural debe conducir a un nuevo humanismo que permita comprender mejor qué es el ser humano y hacia dónde ha de dirigir su avance.

4.2.2. Premios y distinciones

- Premio Anagrama de Ensayo por *Elogio y refutación del ingenio* (1992)
- Premio Nacional de Ensayo por *Elogio y refutación del ingenio* (1993)
- Premio al mejor libro del año de la revista Elle por *Teoría de la inteligencia creadora* (1994)
- Premio de periodismo Andrés Ferret
- Premio Giner de los Ríos de Innovación Educativa por un programa para introducir nociones básicas de economía en la asignatura de Filosofía
- Premio Juan de Borbón al mejor libro del año por *La lucha por la dignidad* (2001)
- Premio de Ensayo Fundación DMR Consulting por *La creación económica* (2002)
- Doctor Honoris Causa por la Universidad Politécnica de Valencia (2003)
- Premio de Periodismo Camilo José Cela (2007)
- Medalla de Oro de Castilla La Mancha (2007)

4.3. Investigación: la Cátedra en Inteligencia Ejecutiva y Educación

Como ya se ha adelantado, José Antonio Marina es el director de la Cátedra en Inteligencia Ejecutiva y Educación de la Universidad Antonio de Nebrija. La Cátedra se orienta a la investigación de las funciones ejecutivas del cerebro, a partir de las cuales desarrolla un modelo ejecutivo de la inteligencia para aplicarlo a la educación. La presencia destacada del filósofo en el ámbito de la investigación universitaria a través de este proyecto nos ha inducido a conocerlo desde dentro. A continuación, se aportan los resultados obtenidos, fundamentalmente, a partir del trabajo de campo realizado durante la estancia en este centro de investigación en octubre de 2017.

4.3.1. Origen, objetivos y estructura de la Cátedra (2017/2018)

Dentro de la Universidad Nebrija, Pilar Vélez es una de las personas más implicadas en el surgimiento de la Cátedra Nebrija-Santander en Inteligencia Ejecutiva y Educación. Vélez era la rectora de la Universidad en aquel momento, además de profesora de Matemáticas en las titulaciones de Ingeniería Industrial y Máster en Formación del Profesorado. Por ello, recurrimos a su testimonio directo para

documentar el contexto en que se inscribe el origen de la Cátedra (P. Vélez, comunicación personal, 18 de octubre de 2017).

El germen del proyecto se sitúa en un acto académico para celebrar la festividad de Santo Tomás de Aquino en 2012. Ese día, José Antonio Marina fue invitado a impartir la lección magistral “Objetivo de la educación: generar talento”.³¹ Tras la sesión, el director general de desarrollo de la Universidad Nebrija, Juan Antonio Escarbajal, propuso a la entonces rectora la idea de crear una cátedra, dirigida por Marina, sobre inteligencia ejecutiva y su implementación en centros educativos. La iniciativa, además de fomentar la investigación interna, fue concebida como una acción de promoción de la Universidad dentro de los centros escolares.

Así pues, los responsables universitarios se reunieron con José Antonio Marina y Carmen Pellicer, pedagoga que acabaría asumiendo la subdirección de la Cátedra. A estos dos candidatos se les encargó la preparación de una propuesta de trabajo. Las líneas de actuación acordadas contemplaban tanto la investigación universitaria en inteligencia ejecutiva como la aplicación del modelo en centros escolares. Por otro lado, Vélez y Escarbajal se reunieron con el director de la División Global Santander Universidades, José Antonio Villasante. El objetivo de este encuentro era conseguir financiación por parte del Banco Santander para poner en marcha la que sería la cuarta cátedra universitaria en colaboración con la entidad financiera.

Tras unas duras negociaciones con el representante del Banco Santander, consiguieron aprobar la financiación necesaria. Con el patrocinio acordado, la Cátedra se constituyó con una estructura propia en 2013. Ya a comienzos de 2014, recibió la primera financiación e inició su actividad con una serie de seminarios formativos impartidos por José Antonio Marina³². La firma del convenio entre la Universidad Nebrija y el Banco Santander para la puesta en marcha de la Cátedra se produjo el 3 de marzo de 2014, quedando la institución formalizada oficialmente³³. El doctor en Educación Jesús Manso fue el primer coordinador de la misma, bajo la dirección de José Antonio Marina y Carmen Pellicer. La Fundación Educativa Universidad de Padres, así como la Fundación Trilema, presididas por cada uno de los directores respectivamente, se integraron también como entidades colaboradoras.

³¹ Cfr.: <https://vimeo.com/39416322> (Consultado el 08/01/2019).

³² Cfr.: <https://www.nebrija.com/medios/actualidadnebrija/2014/02/06/el-filosofo-jose-antonio-marina-inicia-los-seminarios-formativos-de-la-catedra-nebrija-santander-en-inteligencia-ejecutiva-y-educacion> (Consultado el 08/01/2019).

³³ Cfr.: <https://www.nebrija.com/medios/actualidadnebrija/2014/03/03/nebrija-y-banco-santander-ponen-en-marcha-la-catedra-en-inteligencia-ejecutiva-y-educacion> (Consultado el 08/01/2019).

Nació así la Cátedra Nebrija-Santander en Inteligencia Ejecutiva y Educación, con la finalidad de investigar y difundir un modelo de inteligencia aplicable a los distintos niveles de enseñanza. Dicho modelo pone el acento en la función esencial de dirigir la acción mediante el desarrollo de las funciones ejecutivas del cerebro. Ello implica un cambio en el paradigma educativo, al priorizar la educación de la inteligencia ejecutiva, frente a la inteligencia basada en recursos cognitivos y emocionales. La adquisición de las habilidades ejecutivas durante el periodo formativo de niños y jóvenes es, por tanto, la misión última a la que se encamina esta institución.³⁴

En cuanto a los objetivos específicos de la Cátedra, éstos se agrupan en los dos ámbitos de trabajo que se concibieron desde un principio: el de la Universidad Nebrija y el de los centros escolares. La primera línea de trabajo contempla la elaboración de una propuesta didáctica que aplique las funciones ejecutivas a las materias y grados universitarios; el diseño de proyectos de investigación en este campo, así como de innovación educativa para su optimización en el aula; la preparación de un equipo técnico de formación del profesorado en materia de inteligencia ejecutiva; la difusión de los resultados de investigación a través de publicaciones, jornadas y congresos; el apoyo a tesis doctorales y trabajos de fin de máster sobre inteligencia ejecutiva.

La segunda línea de trabajo se desarrolla en los centros de educación Infantil, Primaria y Secundaria. La actuación en estos centros comprende la creación de una propuesta curricular para garantizar el desarrollo transversal de las funciones ejecutivas en las áreas de Primaria y Secundaria; la preparación de un equipo para formar a profesorado no universitario en las líneas de intervención en los centros; la formación directa a profesorado y equipo directivo de los centros para propiciar un cambio educativo efectivo; la realización de jornadas anuales de seguimiento y evaluación para aprender a partir de experiencias precedentes.³⁵

Por lo que respecta a la estructura y al personal integrante de la Cátedra, la Universidad Nebrija dispone de un marco común para todas sus cátedras de investigación³⁶. Éstas se integran en la organización de la facultad a la que corresponden por su naturaleza, tratando de dinamizar su actividad docente e investigadora. Están sujetas a un control y seguimiento por parte del Rectorado, concretado en diferentes planes de acción, desarrollo y presupuestos, así como

³⁴ Cfr.: <https://www.nebrija.com/catedras/catedra-inteligencia-ejecutiva-y-educacion/index.php> (Consultado el 08/01/2019).

³⁵ Cfr.: https://www.nebrija.com/catedras/catedra-inteligencia-ejecutiva-y-educacion/objetivos_.php (Consultado el 08/01/2019).

³⁶ Universidad Nebrija. (2014). Cátedras Nebrija de Investigación. Informe interno proporcionado por la Cátedra en Inteligencia Ejecutiva y Educación.

memorias de actividad. Deben lograr una financiación estable de empresas o instituciones, para lo cual cuentan con el apoyo de la Fundación Antonio de Nebrija, que capta fondos económicos para éstas. A continuación, se muestra un organigrama que resume la estructura organizativa general de las cátedras Nebrija:

Estructura de la Cátedra

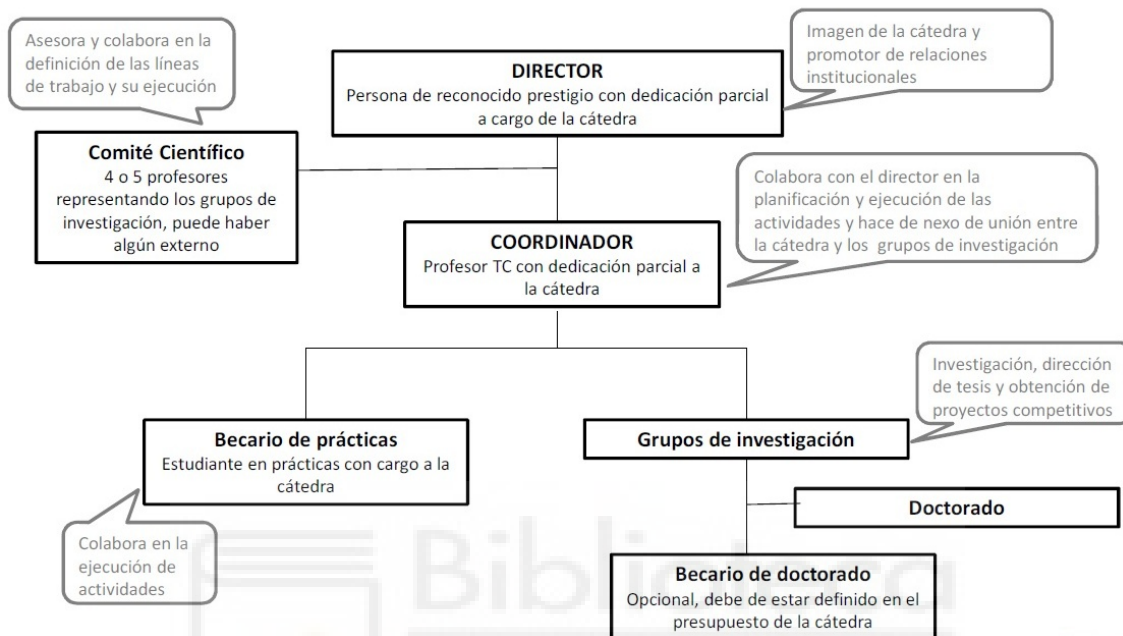


Figura 1: Esquema general de las Cátedras de Investigación Nebrija.

Fuente: Cátedra en Inteligencia Ejecutiva y Educación

La Cátedra en Inteligencia Ejecutiva y Educación se integra en la Facultad de Lenguas y Educación de la Universidad Nebrija y cuenta con el patrocinio económico del Banco Santander. Tomando como referencia el esquema anterior, podemos aplicarlo a la Cátedra objeto de estudio para situar los principales componentes que definen su organización en el curso académico 2017/2018:

- Director: José Antonio Marina Torres. Dirige la Cátedra desde sus inicios y es el presidente de la entidad colaboradora Fundación Educativa Universidad de Padres.
- Subdirectora: Carmen Pellicer Iborra. Codirige la institución desde su origen y es presidenta de la Fundación Trilema, que aglutina una red de colegios concertados en los que se aplican las investigaciones y modelos educativos trabajados en la Cátedra.
- Comité científico: No se dispone de datos reseñables.

- Coordinadora: Amaya Arigita García. Desde 2017, tercera responsable al frente del cargo, tras Jesús Manso y María Vaíllo, que ocuparon el puesto anteriormente. También es directora del Máster en Procesos Educativos de Enseñanza y Aprendizaje.
- Grupos de Investigación: Grupo de Investigación en Formación del Profesorado y Educación (IFPE). Instancia investigadora una de cuyas líneas de investigación se identifica con la propia de la Cátedra. Desde el curso 2018/2019, el grupo se ha reconvertido en Cognición, Educación y Diferencias Individuales (CEDI), manteniendo la línea de trabajo sobre funciones ejecutivas.
- Investigadoras doctoras destacadas: María Vaíllo Rodríguez y Nuria Camuñas Sánchez-Paulete. María Vaíllo es Investigadora Principal (IP) del grupo IFPE y ex coordinadora de la Cátedra entre 2015 y 2016. Directora del Instituto de Competencias Profesionales. Licenciada en Psicología y doctora en Educación. Nuria Camuñas es directora del Área de Educación de la Facultad de Lenguas y Educación. Licenciada y doctora en Psicología, además de máster en Intervención en la Ansiedad y el Estrés.
- Becaria de investigación en prácticas: Laura Zamora (curso 2015/2016). Colaboró en tareas de coordinación y mantenimiento de la biblioteca de la Cátedra. Asimismo, ha habido otros becarios temporales cuyos TFM abordaban las funciones ejecutivas.

4.3.2. Investigaciones, fondo bibliográfico y publicaciones

La memoria anual de la Cátedra del curso 2015/2016 (Universidad Nebrija, 2016) recoge algunos de los proyectos de investigación desarrollados más significativos. Por ejemplo, el proyecto “Bilingüismo y Funciones Ejecutivas” buscaba relación entre funciones ejecutivas y nivel de competencia en una segunda lengua, concluyendo una correlación elevada entre atención sostenida y bilingüismo. “Gamificación y Funciones Ejecutivas” se articula en torno a dos ámbitos: por un lado, se ha integrado en asignaturas de diversos grados una propuesta curricular para trabajar funciones ejecutivas desde la metodología del *Design Thinking*, con un resultado de optimización de dichas funciones. Por otro, se ha testado la eficacia de la herramienta de gamificación en el aula de Primaria Cerebriti Edu, en términos de rendimiento escolar y de contribución al ejercicio de las funciones ejecutivas.

Al respecto de este último proyecto, la ex coordinadora de la Cátedra María Vaíllo ofrece un mayor contexto (M. Vaíllo, comunicación personal, 11 de octubre de 2017). Tras coincidir en una feria educativa de Madrid con la *startup* Cerebriti, ambas partes se interesaron en testar la herramienta desde el ámbito universitario. El proyecto fue

financiado por un programa autonómico para apoyar la transferencia de conocimiento de la investigación universitaria a las pymes. Así, se diseñó un test previo y otro posterior al uso de la aplicación por parte de alumnos de 5º de Primaria de dos colegios públicos de Madrid. Se evaluó a 85 niños que habían empleado la plataforma para convertir los contenidos de las asignaturas de Inglés, Matemáticas y Lengua en juegos a los que se retaban entre ellos. Las conclusiones evidenciaron una mejora de los resultados académicos y de la inteligencia ejecutiva.

Además, Vaíllo habla de otro proyecto en curso que se ha venido realizando en adelante, en colaboración con la Asociación Nuevo Futuro. El objetivo se dirige a aumentar el nivel educativo de alumnos que residen en casas de acogida y presentan altas tasas de abandono escolar a partir del trabajo de las funciones ejecutivas. El trabajo consiste en un diagnóstico previo de los niños para, en segunda instancia, plantear un plan de intervención y apoyo educativo. El proyecto ha recibido financiación en dos anualidades consecutivas y Vaíllo espera que reporte varias publicaciones al respecto próximamente.

Otro aspecto a destacar de la Cátedra es el fondo bibliográfico propio dentro de la biblioteca de la Universidad Nebrija. El catálogo virtual de la biblioteca dispone de una sección específica de la Cátedra, dedicada a la bibliografía especializada en inteligencia ejecutiva y temas relacionados. A fecha de octubre de 2017, se pudieron contabilizar un total de 69 artículos, entre los cuales uno es de José Antonio Marina; 12 manuales de docimoteca (biblioteca de tests de evaluación psicoeducativa); 77 libros o capítulos de libros sobre inteligencia ejecutiva, cuatro de ellos pertenecientes a la obra de Marina; 4 recursos electrónicos en revistas de neurociencia y pedagogía.

Fruto de la labor investigadora de los miembros de la institución, se han producido diversas publicaciones científicas y divulgativas. Entre las primeras, destaca el capítulo de libro *Procesos y programas para el desarrollo de las funciones ejecutivas*, elaborado por María Vaíllo y Nuria Camuñas. El texto se encuentra dentro de la obra editada por el Ministerio de Educación *Procesos y programas de neuropsicología educativa* (2016). Las mismas autoras han coordinado el libro *Funciones ejecutivas y aprendizaje: experiencias en educación superior* (2017), en el que han participado numerosos docentes e investigadores colaboradores de la Cátedra. Esta obra, con prólogo de José Antonio Marina, aborda primero las diferentes funciones ejecutivas y su nexos con el aprendizaje desde un plano teórico. En una segunda parte, recoge las iniciativas de aplicación de las funciones ejecutivas llevadas a cabo en prácticas de innovación docente por profesores de muy diversas materias universitarias.

En cuanto a las publicaciones divulgativas, resulta especialmente reseñable el manual *La inteligencia que aprende. La inteligencia ejecutiva explicada a los docentes* (2015), coescrito por los dos directores de la Cátedra. La obra describe el mapa de las principales funciones ejecutivas y ofrece una propuesta didáctica para su implementación en las aulas. Las once funciones descritas son activación, inhibición del impulso, elección de metas, planificación, mantenimiento del esfuerzo, control de la atención, flexibilidad, control de la memoria de trabajo, gestión de las emociones, gestión de la motivación y metacognición.

Otra contribución destacable es el monográfico publicado en la revista *Cuadernos de Pedagogía* nº 455 (abril de 2015). La sección “Tema del mes” de la revista (54-89) acogió un total de ocho artículos dedicados a la inteligencia ejecutiva. El primero de ellos, firmado por José Antonio Marina, presenta y contextualiza la temática (“¿Qué son las funciones ejecutivas?”). El resto de escritos abordan cuestiones específicas como la aplicación de las funciones ejecutivas en el aula, su contribución a la adquisición de competencias o su desarrollo desde las matemáticas. Los firmantes son, por este orden, la subdirectora de la Cátedra, Carmen Pellicer, el investigador Jesús Manso y los profesionales de la educación Teresa Puchades, Inmaculada Castaño, Beatriz Álvarez, Claudia Caprile, junto a José Ángel Alda, y Beatriz Quiroga.

4.3.3. Actividades de difusión y aplicación de la investigación en funciones ejecutivas y educación

El propósito de la Cátedra en Inteligencia Ejecutiva y Educación dista de ser únicamente la difusión académica de los resultados de sus investigaciones. Ciertamente es que a las citadas publicaciones científicas y divulgativas cabe añadir múltiples contribuciones a congresos, derivadas de los proyectos en los que trabaja. No obstante, vamos a centrar este apartado en otras actividades desarrolladas por la Cátedra, tanto dentro del ámbito universitario como en el de los centros de educación básica. Atendiendo a estos dos frentes, observaremos cómo el trabajo de la Cátedra aspira a cumplir su objetivo de propiciar un cambio educativo efectivo, desde una aplicación de sus teorías pegada al terreno en el que se mueve.

En lo concerniente a la actividad en la Universidad Nebrija, ya en su arranque se buscó la formación del profesorado en el modelo de inteligencia ejecutiva. José Antonio Marina impartió un seminario los días 5, 10 y 12 de febrero de 2014, con objeto de facultar a los docentes en el entrenamiento de las funciones ejecutivas en

niveles universitarios³⁷. Este seminario inicial se prolongó con diferentes cursos posteriores. La idea era que surgieran proyectos de innovación docente en el contexto de sus asignaturas. Las experiencias de aplicación afloraron y acabaron recogiendo en el libro referido previamente, coordinado por María Vaíllo y Nuria Camuñas y publicado en diciembre de 2017.

La conversación con tres de los docentes implicados en dichas experiencias permite ofrecer ciertos detalles acerca de las mismas. En particular, se ha hablado con el profesor Roberto Álvarez, que expone su experiencia en el capítulo *Toma de decisiones en ingeniería: una conversación sobre el proceso docente*. Pilar Vélez es otro de los testimonios recogidos, cuyas prácticas se describen en el capítulo *Educando destrezas lógico-matemáticas y funciones ejecutivas: programación de videojuegos*. Por último, el diálogo con la profesora Beatriz López versa sobre su proyecto de innovación docente, expuesto en *Bilingüismo y funciones ejecutivas*.

Roberto Álvarez es profesor en la asignatura Vehículos Eléctricos del Grado en Ingeniería del Automóvil (R. Álvarez, comunicación personal, 05/10/2017). Su iniciativa en el aula consiste en un proyecto de motorización eléctrica de un vehículo de combustión dado. Los alumnos se organizan en equipos de cuatro personas, donde cada uno es responsable de un área de trabajo. Entrenan así la planificación y elección de metas. El proceso de elaboración incluye tres etapas (*briefing*, informe ejecutivo intermedio y entrega final), en las que se pone en práctica una continua toma de decisiones consensuada. Éstas se registran en un libro de decisiones que hace conscientes los pasos dados en cada momento y sus resultados, lo que incide en su función de metacognición. Asimismo, Álvarez pone en valor la flexibilidad entrenada, dado que el aprendizaje de los alumnos no procede sólo de las estrategias exitosas, sino más bien del conocimiento que extraen del conjunto de intentos fallidos. El papel del profesor durante todo el proceso se limita a la función de *coach* u orientador.

Pilar Vélez imparte Matemáticas en el Grado en Ingeniería Industrial y Didáctica de las Matemáticas en el Máster de Profesorado (P. Vélez, comunicación personal, 18/10/2017). Sus lecciones del Máster insisten, entre otras cosas, en la importancia de la flexibilidad matemática, entendida como la capacidad de resolver un problema por diferentes vías. Su experiencia de aplicación de funciones ejecutivas se basa en un TFM de este Máster, cuya autora desarrolló un proyecto de programación de videojuegos para motivar a alumnos de Secundaria a aprender matemáticas. A través

³⁷ Cfr.: <https://www.nebrija.com/medios/actualidadnebrija/events/jose-antonio-marina-imparte-un-seminario-para-presentar-la-catedra-nebrija-santander-en-inteligencia-ejecutiva> (Consultado el 10/01/2019).

del programa informático Unity 3D, los estudiantes crearían la escena de un juego virtual, con el que podrían desarrollar funciones ejecutivas como la activación, la planificación y la metacognición.

Beatriz López enseña Didáctica en Segundas Lenguas en el Grado en Lenguas Modernas, además de dirigir el Máster en Educación Bilingüe (B. López, comunicación personal, 27/10/2017). Su propuesta para vincular las funciones ejecutivas con el trabajo de aula consiste en una actividad en la que los alumnos imparten una clase de una segunda lengua a un miembro del personal de la Universidad. Así, el estudiante se familiariza con el modo de impartir tales lecciones, al tiempo que un alumno de otra titulación, o bien PDI o PAS, recibe una clase bajo demanda y adecuada a su nivel de competencia. López conecta esta propuesta didáctica con las funciones ejecutivas, amparándose en el desarrollo de varias de ellas. El factor del receptor externo de la clase propicia una mayor planificación de la sesión; la tarea pedagógica exige una gestión emocional y la retroalimentación ofrecida al docente en funciones tras su sesión redunda en su metacognición o reflexión sobre la propia actuación.

Otra actividad más reciente en el seno de la Universidad Nebrija fue el I Simposio sobre Inteligencia Ejecutiva y Educación, celebrado el 18 y 19 de mayo de 2018. El acto, al que el autor de este trabajo pudo asistir presencialmente, congregó a un elenco de especialistas en psicología, neurociencia y pedagogía. José Antonio Marina, como director de la Cátedra organizadora, inauguró y moderó el evento, además de impartir su propia ponencia contemplada dentro del programa. De acuerdo con sus palabras iniciales, el Simposio pretendía responder a la necesidad de plantear un modelo psicológico integrado del sujeto humano, que sirva a efectos educativos. En su ponencia “Funciones ejecutivas y educación”, explicó los fundamentos del modelo dual de inteligencia generadora y ejecutiva. También esbozó recursos para fortalecer las funciones ejecutivas desde la educación, como el habla interior o los hábitos.

El Simposio contó con la participación de otras autoridades académicas y profesionales reconocidas. El neurólogo Joaquín Fuster discurreó sobre la arquitectura cerebral subyacente a las funciones ejecutivas. El psicólogo clínico Rafael Guerrero repasó los trastornos más frecuentes de dichas funciones en la edad escolar. El neuropsicólogo Javier Tirapu propuso un modelo de funciones ejecutivas basado en procesos. La profesora de Psicología Charo Rueda incidió en la función atencional como herramienta de gestión conductual y de aprendizaje. Por su parte, el catedrático de Psicología Diferencial Roberto Colom centró su charla en la relación entre inteligencia y memoria operativa, mientras que el profesor de Psicología Ignacio

Montero habló del lenguaje interno como recurso de autorregulación. Además, los profesores Ildelfonso Méndez, Elisa Gutiérrez y Martín Varela expusieron distintas propuestas didácticas llevadas a cabo en centros de educación básica.

En el ámbito los centros educativos, se han celebrado dos tipos de foros de intercambio de ideas. En primer lugar, se han organizado tres desayunos con directores de centros educativos. El primero (21/05/2014) llevaba por lema “Desafíos pedagógicos a partir de la LOMCE: ¿Cómo cambiarán nuestras aulas?” y en él participaron los directores de la Cátedra, así como representantes educativos y de la administración³⁸. En la segunda reunión (20/05/2015), se desarrolló la mesa redonda “La evaluación para la mejora del aprendizaje”. A las intervenciones de Marina y Pellicer se sumó la del director del Instituto Nacional de Evaluación Educativa, Ismael Sanz (Cátedra en Inteligencia Ejecutiva y Educación, 2015). El tercer desayuno (09/05/2016) giró en torno a un debate sobre la posibilidad de lograr un pacto por la educación. Junto a los promotores, intervinieron representantes de los principales partidos políticos y del mundo educativo, así como el periodista Manuel Campovidal en el papel de moderador (Cátedra en Inteligencia Ejecutiva y Educación, 2016).

Del mismo modo, se han celebrado tres encuentros con orientadores y profesorado de centros escolares. El primero (28/03/2014) estuvo presentado por José Antonio Marina y representantes institucionales de la Universidad y el Gobierno autonómico. Además, se ofrecieron talleres sobre atención, emociones, metacognición e impulsividad³⁹. Similar dinámica se produjo en el segundo encuentro (17/06/2015), donde Marina y Pellicer actuaron como ponentes sobre funciones ejecutivas y otros cuatro talleristas ofrecieron actividades para su implementación en el aula (Cátedra en Inteligencia Ejecutiva y Educación, 2015). El último encuentro (13/04/2016) llevó por título “Pensaurus: un modelo para el entrenamiento de la inteligencia en la acción tutorial”. Se repitió la estructura habitual de conferencias de los directores y talleres de ejercitación en habilidades del pensamiento (Cátedra en Inteligencia Ejecutiva y Educación, 2016).

En aras de aplicar la teoría de la inteligencia ejecutiva directamente a las aulas, se han llevado a cabo distintos módulos de formación en centros. Carmen Pellicer y su equipo de la Fundación Trilema se responsabilizaron de la coordinación y ejecución de estas sesiones. En una primera fase (2014/15), se realizaron sesiones formativas de 6 horas de duración para explicar el modelo teórico a equipos directivos, profesorado y

³⁸ Cfr.: <http://www.fundaciontrilema.org/2014/06/05/expertos-en-educacion-analizan-la-lomce> (Consultado el 11/01/2019).

³⁹ Cfr.: <https://www.nebrija.com/medios/actualidadnebrija/events/encuentro-de-orientadores-de-la-catedra-nebrija-santander-en-inteligencia-ejecutiva-y-educacion> (Consultado el 11/01/2019).

administraciones educativas. Participaron centros de buena parte de la geografía española, fundamentalmente, radicados en Madrid. La segunda fase (2014/15-2015/16) consistió en un módulo de implementación de 12 horas, donde se explicó detalladamente cómo introducir el modelo ejecutivo de la inteligencia en las aulas a través del currículum. De 4 centros destinatarios en el primer curso se pasó a 30 en el segundo, en mayor medida, dentro de Madrid y Comunidad Valenciana.

Para observar el aterrizaje sobre el terreno escolar del modelo ejecutivo de la inteligencia, se visitó por partida doble (25/10/2017 y 30/10/2017) uno de los colegios adscritos a la Fundación Trilema. La escuela de educación Infantil y Primaria Sagrada Familia de Madrid fue el centro escogido para realizar una observación no participante de dos sesiones especiales. A la vez, se recabó información del funcionamiento escolar a partir de conversaciones con la directora y el profesorado del centro. Previamente, se contrastó el hecho de que el modelo educativo de la Cátedra se aplica, esencialmente, en centros concertados, como es el caso del Sagrada Familia. Su apertura y disposición a adoptar proyectos integrales, así como su flexibilidad para contratar a personal implicado en los mismos, ha invitado a actuar en este tipo de colegios en mayor medida que en los públicos (P. Vélez, comunicación personal, 18/10/2017).

Respecto de la organización del colegio, la directora Marta Montserrat ofrece algunas claves (M. Montserrat, comunicación personal, 25/10/2017). Mientras que por la mañana se trabajan las asignaturas instrumentales, y tras el recreo las artísticas, Religión, Educación Física e Inglés, las tardes se dedican a las materias de Sociales y Naturales, vinculadas a proyectos. Éstos se articulan en torno a los ejes de dichas materias, y se vuelven interdisciplinarios al complementarse con las otras. En un curso escolar se realizan 6 proyectos verticales, en los que todos los niveles educativos participan simultáneamente, de acuerdo con sus correspondientes contenidos curriculares, también divididos en 6 bloques. Por cada proyecto, los alumnos realizan un portfolio individual de evidencias de aprendizaje adquiridas, que incluye una reflexión de lo que más y lo que menos les ha gustado.

Al final de cada proyecto, tiene lugar una sesión de «Celebración del aprendizaje», donde el colegio está abierto a los familiares u otras personas vinculadas al centro para que participen en el desarrollo de las sesiones. El profesor de cada curso organiza la sesión en dos partes. Durante la primera, propone una actividad lúdica de repaso de los conocimientos adquiridos, en la que también participan los padres y demás asistentes. Al final de dicha actividad, realiza un ejercicio de metacognición

para poner en común las enseñanzas obtenidas a partir del proyecto. Ya en la segunda parte de la celebración, las aulas quedan abiertas para que alumnos y familiares transiten de una a otra. Así, los distintos grupos de alumnos enseñan y explican de forma autónoma los conocimientos obtenidos gracias a las actividades en las que han trabajado las semanas anteriores. Además, durante este día, las paredes del centro se llenan de exposiciones vinculadas a los resultados de los proyectos.

La primera sesión observada (25/10/2017) es una «Celebración del aprendizaje» en 6º de Primaria, dedicada al proyecto de Ciencias Sociales sobre España y la Unión Europea. En ella, el maestro plantea un test a modo de juego interactivo, sirviéndose de la aplicación Plickers. Las preguntas se proyectan en la pizarra. Los alumnos, acompañados de sus familiares, responden mostrando al profesor una cartulina con un código QR que el maestro descodifica. Tras completar el test, dedican unos minutos a comentar en conjunto qué les ha aportado el estudio del tema, lo que permite trabajar la función ejecutiva de la metacognición. Durante la segunda parte de la sesión, los alumnos de 6º curso se desplazan por otras aulas del colegio para contar sus experiencias de aprendizaje relacionadas con el proyecto trabajado. Con la ayuda de su portfolio individual, cada alumno va en busca de personas que quieran atenderle para enseñarles las averiguaciones que han obtenido por su cuenta. A la vez, otros alumnos les muestran sus proyectos, de manera que pudieran interesarse por ellos.

La segunda experiencia directa en el aula (30/10/2017) se dedica a la lección semanal de «Aprender a pensar». En este caso, se asistió tanto a la clase de 6º como de 1º de Primaria. A los más pequeños, la maestra orienta la sesión hacia el sentido y utilidad de la pregunta. Hay una tormenta de ideas inicial al respecto. Después, a partir de la imagen de un coche hundiéndose en la pizarra digital, los alumnos han de plantear preguntas que les permitan averiguar algo con referencia a esa situación dada. Finalmente, seleccionan las preguntas más relevantes de entre las formuladas, comparan la posible semejanza entre ellas y colorean las que han escogido.

Los niños de 6º curso, por su parte, dedican la sesión a la investigación de noticias para contrastarlas y verificarlas buscando evidencias. Partiendo de tres noticias sobre una manifestación en Cataluña, los alumnos deben buscar las semejanzas y diferencias entre ambas. Además, teniendo en cuenta las 5 W del periodismo, buscan los elementos clave del suceso para redactar una pieza propia al respecto que contenga sólo aquello que estimen suficientemente verificado. En grupo, comentan los datos más y menos fiables, lanzan propuestas de mejora y cierran la sesión con un balance de enseñanzas que se desprenden de su trabajo.

5. PERSPECTIVAS SOBRE EL COLUMNISMO EN LA PRENSA ESPAÑOLA

La columna tiene su destino y justificación en un absoluto personalismo.

Francisco Umbral, "Las columnistas", *El Mundo*, 08/03/1999

El fenómeno del columnismo en el que se inscribe el estudio de caso del presente trabajo exige un marco de referencia que atienda el estado de la cuestión acerca de este tema, de acuerdo con distintas perspectivas de investigación. En primer lugar, se estudia el origen y desarrollo del género de la columna periodística desde una perspectiva genealógica, que aclare desde sus antecedentes hasta las muestras contemporáneas del género. Una vez realizado el recorrido histórico, se persigue una delimitación conceptual de la columna en busca de sus rasgos característicos y tipología propia, que permitan distinguir a éste de otros géneros periodísticos. Por último, la índole persuasiva del columnismo, invita a explorar las propuestas teóricas formuladas para analizar este fenómeno desde el ámbito de la retórica.

5.1. Antecedentes y evolución del columnismo español

"Los géneros no tienen fecha de nacimiento: resulta relativamente fácil identificarlos cuando ya han tomado cuerpo, pero muy difícil datar su origen con precisión". Esta advertencia de Fernando López Pan (2008: 55) introduce uno de sus múltiples estudios sobre la columna periodística. La lanza, justamente, antes de adentrarse en la búsqueda de las raíces del columnismo español. Pese a la complejidad reconocida a la hora de señalar el germen de la columna, aventura una propuesta en la que delimita las tradiciones más significativas que confluyeron en la formación del género.

Inspirándonos en el camino marcado por este investigador (2008: 56-57), nuestro recorrido para contextualizar el devenir de la columna contempla distintos episodios e influencias. En primer lugar, se analiza el precedente del articulismo literario del siglo XIX. Las colaboraciones de los intelectuales en la prensa constituyen otra influencia especialmente significativa durante el primer tercio del siglo XX. Tras la Guerra Civil, algunas voces particulares consiguen alzarse en la época oscura del franquismo, hasta que la llegada de la transición a la democracia supuso la eclosión de la columna moderna, unida a la influencia de tradición anglosajona. Por último, los estudios más recientes permitirán explorar el columnismo contemporáneo, así como avanzar algunos rasgos de la opinión periodística en los medios audiovisuales y digitales.

5.1.1. Articulismo literario

Entre los precursores de la actual columna periodística, cabe mencionar a un grupo de periodistas y escritores españoles del siglo XIX. Larra, Mesonero Romanos, Blanco White, Galdós, Clarín, Pardo Bazán, Bécquer, Espronceda, por citar a algunos de los más reconocibles, cultivaron el artículo literario, especialmente costumbrista, amén de otras variantes incipientes como la crítica o la crónica. Los estudiosos de la historia del periodismo y, en particular, de los géneros de opinión, coinciden en señalar el articulismo literario del siglo XIX como el precedente más claro de la columna (López Pan, 1995, 2008; Grohmann, 2005, 2006; Seoane, 2005; Gutiérrez Carbajo y Martín Nogales, 2007). A este respecto, las palabras de Morán Torres (1988: 165), citadas también en algunos de los trabajos que acabamos de referenciar, resultan taxativas: “Históricamente, podemos considerar que la columna actual responde a lo que en el viejo periodismo era el artículo de un colaborador fijo, denominándose columnista al que antes era articulista”.

Dentro de la nómina de articulistas pioneros, descuella la figura de Mariano José de Larra, cuyo protagonismo es otra constante indiscutible entre los especialistas. La antología de Gutiérrez Carbajo y Martín Nogales resalta tanto su papel de fundador de publicaciones periódicas como de colaborador, con artículos “considerados piezas capitales de la literatura” (2007: 33). Seoane (2005: 10) lo considera un “columnista *avant la lettre*”. Grohmann (2005: 2) habla de él como el “antecedente más significativo del columnismo contemporáneo”, calificándolo de “protocolumnista”, además del “creador del artículo literario en España”. Pilar Palomo le atribuye también esta última condición. Su adscripción a la escuela del costumbrismo es, según esta autora (1997: 125), una etiqueta reduccionista, puesto que Larra “escapa a la simple consideración de costumbrista para convertirse en el auténtico creador del artículo literario en España. Por ello, su influencia no se ejercerá sobre la novela costumbrista-realista, sino sobre el periodismo”.

La sátira, el humor, la crítica de los comportamientos sociales y el combate político son ingredientes habituales de los artículos costumbristas larrianos. Su lucha contra la censura absolutista, en favor de la libertad de expresión, puso de manifiesto sus opiniones liberales, con el aderezo de su talento literario (Casals Carro, 2000: 36-37). Un talento forjado a partir de esa brega, a la que debe muchas características de su estilo (Seoane, 2005: 10). Palomo dedica un apartado de su estudio sobre corrientes literarias en prensa al encuadre de Larra dentro del costumbrismo (1997: 124-130), del que destacamos algunas nociones sumarias. A partir de la creación de su revista

unipersonal *El Pobrecito Hablador*. *Revista satírica de costumbres* (17/08/1832 - 26/03/1833), Larra consolida su estilo incisivo de crítica social, firmando sus textos bajo su característica panoplia de pseudónimos o heterónimos⁴⁰. En esta publicación, vieron la luz artículos reconocidos como “El castellano viejo”, una sátira mordaz de las costumbres groseras nacionales, o “Vuelva usted mañana”, que carga contra la apatía y la pereza observadas en la Administración⁴¹.

Un recurso distintivo del articulismo de Larra es la tipificación de personajes. Se trata de la descripción de tipos sociales, en la que el autor retrata paródicamente a perfiles particulares de la sociedad de su tiempo, caracterizándolos de manera homogénea y ridiculizante. Palomo (1997: 128) define esta tipificación como “una alegoría sarcástica sobre conductas permanentemente humanas, aparecidas en el contexto social”. Además, considera que ésta “llevaría a Larra a realizar obras maestras del artículo costumbrista” (104). Dentro de su etapa en *La Revista Española* (11/1832 – 02/1835), destaca, entre otros, el cuadro costumbrista de “El ministerial”, donde denuncia un tipo social de nueva aparición, cuyo nombre inventa *ex profeso* para el artículo. Transcribimos un fragmento del original por su valor ilustrativo:

El ministerial podrá no ser hombre, pero se le parece mucho, por de fuera sobre todo: la misiva fachada, el exterior mismo. Por supuesto, no es planta, porque no se cría ni se coge; más bien pertenecería al reino mineral (...). En realidad, el ministerial más tiene de artefacto que de otra cosa. No se cría, sino que se hace, se confecciona. La primera materia, la masa, es un hombre. Coja usted un hombre (si es usted ministro, se entiende, porque si no, no sale nada), sonriasele usted un rato, y le verá usted ir tomando forma como el pintor ve salir del lienzo la figura con una sola pincelada. Déle usted un toque de esperanzas, derecho al corazón, un ligero barniz de nombramiento, y un color pronunciado de empleo, y le ve usted irse doblando en la mano como una hoja sensitiva, encorvar la espalda, hacer atrás un pie, inclinar la frente, reír a todo lo que diga: y ya tiene usted hecho un ministerial. (...) Dios hizo al hombre a su semejanza, por más que diga Voltaire que fue al revés: así también un ministro hace un ministerial a imitación suya. Una vez hecho, le sucede lo que al famoso escultor griego que se enamoró de su hechura, o lo que al Supremo Hacedor, de quien dice la Biblia a cada creación concluida: «*Et vidit Deus quod erat bonum*». Hizo el ministro su ministerial, y vio lo que era bueno. (“El ministerial”, *La Revista Española*, 16/09/1834)⁴².

La dimensión tanto literaria como periodística de los artículos costumbristas es un indicador de la simbiosis entre prensa y literatura que, lejos de constituir una tendencia

⁴⁰ Sobre el juego de creación de los pseudónimos larrianos de *El Duende*, *El Bachiller*, *El Pobrecito Hablador*, *Figaro* y las relaciones peculiares que el autor establece entre estos y otros personajes insertados en sus textos, cfr.: Palomo, P. (1997). *Movimientos literarios y periodismo en España*. Madrid: Síntesis (p. 124-130).

⁴¹ La valoración de los citados artículos de Larra se inspira en los comentarios de Antonio Díaz Blázquez, en su edición de artículos compilados y comentados “Artículos. Mariano José de Larra” (2002).

⁴² Fragmento extraído del portal de la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, que reproduce el artículo original tanto en edición digital como en edición facsímil del número de la revista en que fue publicado. Disponible en: http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/el-ministerial--0/html/ff7fc5dc-82b1-11df-acc7-002185ce6064_1.html (Consultado el 19/07/2018).

actual, hunde sus raíces en una tradición histórica⁴³. Sin ánimo de entrar aquí en disquisiciones en torno a un tema profusamente estudiado, nos atenemos al apunte compendioso de Gutiérrez Carbajo (1999: 23) en referencia a dicha tradición: “La relación entre literatura y periodismo conoce un primer momento de esplendor con la aparición de las revistas culturales en el siglo XVIII, se hace más estrecha a lo largo del siglo XIX y constituye uno de los capítulos fundamentales de la cultura del XX”.

Palomo (1997: 99) refrenda esa asociación progresiva entre prensa y literatura, en lo relativo al articulismo costumbrista del siglo XIX en particular: “Pocos movimientos literarios han nacido tan indeleblemente unidos al periodismo como el costumbrismo romántico”. Asimismo, en otro lugar (Palomo, 2008), subraya el papel de las revistas culturales, con las que el factor estrictamente literario invadió las páginas de la prensa (14). Entre las revistas más ilustres, se cuenta el *Semanario Pintoresco Español*, fundado por Mesonero Romanos en 1836. Se trata de una publicación de divulgación cultural, pionera en el uso habitual de grabados xilográficos, que acoge desde el principio el artículo de costumbres. Los grabados suponen una “auténtica revolución cultural” (13), al poder contemplar los cuadros enriquecidos con imágenes. Mesonero y sus colaboradores siguen la estela de Larra en cuanto a la descripción de tipos sociales, incorporando a los cuadros de personajes la representación de escenas típicas (Rubio Cremades, 1995: 252). El *Semanario* se ha considerado el “principal portavoz del artículo de costumbres”, así como “el perfecto exponente de las corrientes literarias del momento” (252).

El desarrollo del costumbrismo en la prensa, ligado al movimiento literario del romanticismo, tuvo lugar en una época de transición dentro de la industria periodística a finales del siglo XIX. Siguiendo a Grohmann (2005: 2-3) y López Hidalgo (2005: 18-19), a una prensa muy posicionada en lo político e identificada por el público con unas firmas determinadas, le sucedió otra con pretensiones de independencia y neutralidad. Los avances tecnológicos que propiciaron la prensa de masas también vinieron acompañados de un viraje en los planteamientos editoriales de los medios. La “era capitalista del periódico” supuso un afán de profesionalizar la actividad empresarial de la difusión de noticias, que se orientó hacia el auge de medios más informativos que opinativos. Las noticias anónimas de las incipientes agencias de información, así como

⁴³ A este respecto, véase la obra citada con edición de Pilar Palomo (1997). Los autores ofrecen un recorrido de fondo por capítulos de las relaciones entre la prensa y los principales movimientos literarios de los siglos XVIII, XIX y XX. Otra obra de referencia es Chillón, A. (1999). *Literatura y periodismo. Una tradición de relaciones* promiscuas. Barcelona: Aldea Global. Para una historia del periodismo en España, cfr.: Cruz Seoane, María y Saiz, María Dolores (2007). *Cuatro siglos de periodismo en España. De los “avisos” a los periódicos digitales*. Madrid: Alianza Editorial. Este manual completa y actualiza el trabajo previo de ambas autoras, plasmado en los tres volúmenes de “Historia del periodismo en España”, que consagra toda una trayectoria dedicada al estudio de la historia del periodismo.

los editoriales sin otra firma que la de la empresa, conformaron periódicos más impersonales. Esta despersonalización, amparada en la búsqueda de la objetividad, condujo más tarde a la necesidad de introducir de nuevo voces personales, un proceso que culminará con la acogida del columnismo contemporáneo.

Esta vuelta a la voz y la firma personales no se explica sin la influencia precedente de autores como los que avanzábamos al principio de este epígrafe. Sin embargo, la querencia del escritor por introducir sus textos en la prensa no siempre fue bien recibida. Con una mentalidad más purista, el periodista Chaves Nogales rechazaba las “impertinentes prosas” en el periódico de los viejos literatos (citado en Grohmann, 2005: 2). En cualquier caso, el acervo de grandes escritores que practicaron el articulismo literario permaneció latente, concluye Grohmann, como uno de los cauces que desembocaron en el desarrollo de la columna:

La larga tradición española proclive al articulismo es significativa no sólo porque de ésta beberá un nuevo periodismo cuya evolución coincide con la Transición de la dictadura a la democracia en los años setenta del siglo XX, sino también porque potencia el cultivo de un género como la columna. (2005: 3).

5.1.2. Colaboraciones de intelectuales

La figura del pensador que se proyecta públicamente en las páginas de la prensa escrita representa una tradición con solera. En este sentido, los antecedentes más remotos del columnismo, “protocolumnistas” en términos de Grohmann, podrían ser Michel de Montaigne y Francis Bacon, durante los siglos XVI y XVII. Eso argumenta María Jesús Casals (2000: 35), siguiendo las sugerencias de Paul Johnson. En realidad, ambos autores escribían ensayos, género de invención atribuida, de hecho, al primero. Sus textos no se publicaban de forma inmediata, ni siquiera aparecían de forma periódica en un medio impreso, pero, como afirma Johnson (1997), “redactaban columnas en el sentido de que sus reflexiones eran breves y regulares, (...) y constituían una satisfactoria mezcla de conocimiento, argumentación, opinión personal y revelación del carácter” (citado en Casals Carro, 2000: 35).

En España, como en el resto de Europa, el ensayo fue la modalidad literaria más característica del siglo XVIII. Palomo (1997: 33) atribuye el desarrollo de este género, precisamente, a su cultivo en la prensa periódica. Asimismo, menciona a Benito Jerónimo Feijoo como el precedente nacional más inmediato. De él destaca su modo pionero de enfocar amplia y subjetivamente los temas de sus escritos que, pese a no publicarse en prensa, revelan una “vocación de divulgador” que seguirían muchos escritores españoles. Sin ir más lejos, Palomo añade que “el escritor que elige el

soporte de la prensa para difundir sus textos e ideas es ya una práctica habitual en el siglo XVIII” (2008: 2). La posibilidad de acceso a un público más amplio a través del periódico, en detrimento del libro, se esgrime como una de las principales motivaciones de los autores de entonces (Gutiérrez Carbajo, 1999: 23).

López Pan (2008: 56) también recalca el papel del ensayo adaptado a los periódicos del XVIII, relacionado con el artículo de fondo del XIX, en la configuración de las primeras colaboraciones de tono más intelectual. Durante el siglo XIX, los periódicos daban cabida a textos ensayísticos y de ficción de literatos. Fue la época del folletín y las publicaciones por entregas. La banda inferior de las hojas de prensa y los cuadernos exentos acogían seriales narrativos y ensayísticos de contenidos variados. Como ha estudiado Palomo (1997: 144-152), la novela por entregas o de folletín alcanzó una difusión masiva a partir de mediados de siglo. La popularidad de estos productos radica en el precio asequible, en relación con el libro, así como en la facilidad de lectura, dado el “semianalfabetismo” de la población. Además de ser espacios de “subliteratura”, cabe destacar que “las grandes novelas españolas del XIX se publicaron en los folletines de periódico” (150).

Pero hay otra concepción del trabajo folletinesco, más ligada a lo periodístico, que tiene que ver con la orientación ensayística de sus contenidos. Siguiendo a Martín Vivaldi y Emil Dovifat, López Pan (1995: 14-15) alude al folletinista que extrae lecciones trascendentes de hechos aparentemente minúsculos, que sabe mirar y describir con acierto la realidad social de una manera personal y humana. Aunque Vivaldi y Dovifat vinculan este tipo de folletinismo al periodismo francés y anglosajón, López Pan considera que también refleja una actitud característica del articulismo español tradicional y de buena parte del columnismo actual.

También León Gross (2005a: 6) habla del espacio del *feuilleton* (término francés original), reservado, en parte, para textos literarios de autores del romanticismo y el realismo español. Pero, igualmente, estos escritores asumieron, con el tiempo, funciones más periodísticas. En este sentido, León Gross cita las crónicas de Bécquer o los artículos de Pedro Antonio de Alarcón como ejemplos de lo que acabaría siendo un “hecho consolidado” en la Generación del 98. El caso de José Antonio Marina, estudiado en esta tesis, entronca con dicha concepción del folletinista.

El final del siglo XIX fue un momento clave en el que convergieron varios factores coadyuvantes para las aportaciones de los intelectuales en prensa. En primer lugar, como señala el historiador Santos Juliá (1998), apareció el sustantivo «intelectual» propiamente dicho, que designaba a un nuevo tipo de sujeto colectivo, identificado en

el pasado con los hombres de letras, los revolucionarios y adalides del pueblo de las primeras sociedades civiles capitalistas, tras la superación de la sociedad feudal. Siguiendo a Santos Juliá (1998: 108), tras su uso extendido como adjetivo,

la voz "intelectual" apareció como sustantivo en Francia en la década de 1890 y a partir del *affaire* Dreyfus se extendió rápidamente por todas partes en los últimos años de siglo; en España, fueron Miguel de Unamuno y Ramiro de Maeztu los primeros en percibir el nuevo uso y en emplear sin reparos el sustantivo para designar a una categoría de escritores en la que ellos mismos de buena gana se incluían.

El "Manifiesto de los intelectuales" fue el título que George Clémenceau escogió para un escrito firmado por varios autores franceses y publicado en su diario, *L'Aurore*, en 1898. El texto apareció un día después del célebre artículo *J'acusse...!* de Emile Zola, quien encabezó este movimiento. A este episodio francés, cabe añadir su correlato español, que el citado historiador (112) sitúa en la revisión de los procesos de Montjuic del mismo año. Pero si por algo está marcado 1898 en el panorama de las letras españolas es por dar nombre a una generación de escritores e intelectuales, la Generación del 98. El grupo de Baroja, Maeztu y Azorín, al que se unieron voces como las de Machado, Valle Inclán y, especialmente, Unamuno, en cuanto a su marcado perfil intelectual, tenía en común la preocupación filosófica por España, después de la pérdida de las colonias en el desastre del 98.

Durante todo el primer tercio del siglo XX, e incluso hasta el final de la Guerra Civil, se sucedieron las colaboraciones en prensa de firmas de prestigio, en una época de crecimiento en difusión de las variadas cabeceras. No en balde, Juan Francisco Fuentes y Javier Fernández (1997) hablan de una "Edad de Oro del periodismo español" (1914 – 1939), que coincide parcialmente, y no por casualidad, con una etapa de esplendor cultural general. Como sostiene Seoane (2005: 10),

la época de más intensa colaboración de escritores en la prensa –si excluimos la nuestra al paso que vamos– es el primer tercio del siglo XX, la llamada *Edad de Plata* de la cultura española, en la que confluyen las tres grandes generaciones del 98, del 14 y del 27. Las dos primeras, sobre todo la segunda, de escritores predominantemente ensayistas, cuyos ensayos fueron en su origen en gran parte artículos de periódico; y la última que, además de poetas, dio sobre todo articulistas. (...) Por ello, la prensa de esos años, deficiente por el lado de la información, alcanza una calidad literaria excepcional.

Un repaso a las trayectorias individuales en prensa de los escritores e intelectuales más representativos de la época permite advertir la magnitud de su influencia. Los casos de Unamuno y Ortega son particularmente significativos (Seoane, 2005: 10), "ejes de la evolución del pensamiento (98 y 14) en este periodo" (Palomo, 1997: 287). Pero antes de elaborar este desglose de pensadores, introducimos una consideración general que los estudiosos señalan al respecto de la faceta periodística de aquellos.

Los artículos que publicaban en los periódicos y revistas se convertían más tarde en sus libros (de Miguel, 2004; Gutiérrez Carbajo y Martín Nogales, 2007). Tanto ensayos como textos de ficción se distribuían en origen al modo de los folletines y entregas del siglo XIX. Por tanto, las frecuentes colaboraciones periodísticas de estos autores pueden entenderse como “una veta principal de su creación” (Grohmann, 2005: 4), así como “instrumentos de primer orden para conocer la trayectoria personal y literaria (...), a la vez que constituyen claves fundamentales para analizar su pensamiento” (Gutiérrez Carbajo, 1999: 27).

La introducción a la antología de Gutiérrez Carbajo (1999: 23-61) da cuenta de los hitos en prensa de los recién denominados intelectuales. Dentro del grupo del 98, Unamuno representa la acogida de la corriente irracionalista europea, forjada en las ideas de Nietzsche, Schopenhauer y Kierkegaard, así como del primer existencialismo. Así, en su obra coexistirían las reflexiones en torno al sentido de la vida, el papel y el destino del hombre, con el trasfondo de la regeneración cultural de una España decadente. Una regeneración a la que Unamuno trató de contribuir mediante la difusión de sus ideas en los artículos-ensayo de impresión periódica, que él concebía como ensayos fragmentados (Palomo, 2008). De acuerdo con Vázquez Medel (2012), su misión de “apóstol civil”, como él la llamaba, se concreta en la preocupación por España (“Me duele España”) y en la renovación de sus valores e ideales. Esta función de liderazgo espiritual, de intelectual comprometido con su pueblo, al que orienta y alecciona, tuvo un carácter ambivalente por el elitismo antidemocrático que el autor exhibía en sus escritos. Véase su crítica a la democracia inculta o “analfabetocracia” y su idea de luchar por el pueblo para defenderlo de sí mismo (Vázquez Medel, 2012).

Desde su primera colaboración en *El Noticiero Bilbaino* con 15 años, Unamuno continuó su labor de articulista de manera constante hasta su muerte. En ocasiones, mantuvo un alto nivel de trabajo, escribiendo “en algunos años de siete a nueve artículos por semana, como colaborador regular de al menos 15 diarios y revistas” (Seoane, 2005: 11). En total, se le atribuyen más de 4.000 artículos, repartidos entre múltiples publicaciones, algunos de los cuales conformaron sus grandes obras. *La España Moderna* fue la tribuna para sus posteriores libros *En torno al casticismo* y *Del sentimiento trágico de la vida*. Los escritos aparecidos en el periódico *La Nación* de Buenos Aires entre 1907 y 1908 dieron lugar a *Contra esto y aquello*. Su obra *España y los españoles* se editó a partir de la integración de artículos de periódicos y revistas entre 1897 y 1936. Asimismo, colaboró en *El Defensor de Granada*, *Las Noticias*, *El Socialista*, *El Sol*, *Ahora*, entre otros, además de ejercer de editor de revistas como

Hojas Libres, de oposición a la dictadura de Primo de Rivera, donde colaboraba junto a José Ortega y Gasset.

Precisamente, Ortega es la otra gran voz de la siguiente generación, la del 14, que encarna la nueva figura del intelectual “que lleva sobre sus hombros la conciencia de la multitud” (Juliá, 2002: 201). El manual editado por Palomo (1997: 359-365) destaca la unión íntima entre la obra intelectual de Ortega y la prensa, en consonancia con su proyecto cultural y pedagógico. Desde sus orígenes burgueses, ligados por familia al rotativo *El Imparcial*, buscó la “vitalización de España” mediante la creación de opinión pública dentro de un Estado anquilosado. Estos aires regeneracionistas y de transformación social de los que participó encontraron en la prensa el vehículo idóneo para la difusión del pensamiento, siguiendo la concepción orteguiana de una minoría selecta y reflexiva como conciencia de una masa inarticulada. Su misión culturizante no dejó de lado la crítica política. Pues, como dejó escrito Umbral sobre él, “se cargó la monarquía y trajo la República con sus artículos de prensa” (citado en López Hidalgo, 2012: 13). El célebre “El error Berenguer”, publicado en *El Sol* el 15 de noviembre de 1930, simboliza esa labor de combate político e ideológico.

La trayectoria periodística de Ortega sobresale tanto por su papel de promotor de publicaciones periódicas, como por la estrecha vinculación que sus artículos tuvieron en la conformación de sus obras capitales. Además de ser colaborador habitual en medios, desde su regreso de Alemania impulsó la creación de diarios como *Faro* (1908), *El Sol* (1917), *Crisol* (1931) y *Luz* (1932), así como las revistas *Europa* (1910), *España* (1915), *El Espectador* (1916), su revista unipersonal, y la prestigiosa *Revista de Occidente* (1923). Como ideólogo de *El Sol* y fundador de la *Revista de Occidente*, puso en marcha dos espacios de reflexión donde, amén de sus artículos, se encontraban las firmas más destacadas del momento. La *Revista* trató todas las disciplinas culturales y acogió traducciones de filósofos, científicos y escritores europeos, ejerciendo un papel formativo más próximo al de la universidad que al de la prensa, tal y como Ortega la entendía (Palomo, 1997: 359-365). Esta publicación también supuso una tribuna importante para la literatura de la Generación del 27 y mantuvo su actividad e influencia hasta 1936.

Ortega alumbró en *El Sol* algunas de sus obras fundamentales. *España invertebrada*, *La deshumanización del arte* y *La rebelión de las masas* surgieron de las series de colaboraciones publicadas en el folletón del diario. Si hay una aportación señalada de Ortega a la historia del periodismo español es, justamente, la “ligazón entre prensa y oficio intelectual” (Palomo, 1997: 360). Se trata de una relación que el propio autor

justificaba por la necesidad de acercamiento efectivo al público, tal y como explicaba en el prólogo a una edición de sus obras en 1932 (353):

En nuestro país, ni la cátedra ni el libro tenían eficiencia social. Nuestro pueblo no admite lo distanciado y solemne (...) Quien quiera crear algo -y toda creación es aristocracia- tiene que acertar a ser aristócrata en la plazuela. He aquí por qué, dócil a la circunstancia, he hecho que mi obra brote en la plazuela intelectual que es el periódico.

Un movimiento paralelo a la Generación del 14, a veces identificado indistintamente con ésta, es el novecentismo, acuñado por Eugenio d'Ors. De entre la nómina de autores novecentistas, destaca el perfil intelectual dorsiano, que hizo del periodismo su cátedra (Palomo, 1997: 352-359). Al igual que Ortega, escogió el periódico para la propagación de sus ideas, con más de diez mil artículos, algunos de los cuales también se recogieron en volúmenes. D'Ors inició sus colaboraciones para un público catalán en *El poble català* (1904) y *La Veu de Catalunya* (1906). Ahí desarrolla sus primeras glosas, el género característico que cultivó durante toda su carrera en distintos medios y etapas. Tras una temporada en Argentina, continuó, ya en castellano, con sus glosas en *ABC* y, pasada la Guerra Civil, las publicó en *Arriba* y en *La Vanguardia*, donde firmó más de 500 artículos durante la última década de su vida⁴⁴.

Al conjunto de esos artículos genuinos, D'Ors lo llamó *Glosario*, aunque son distintas las obras que recopilan dichas series de glosas. Además de *La bien plantada*, que fue bien conocida en su tiempo, publicó distintas ediciones del *Glosario*, un *Nuevo Glosario* y un *Novísimo Glosario*. Las glosas, “a medio camino entre el ensayo filosófico y el estilo periodístico” (354), persiguen una educación de la inteligencia por medio de imágenes provocativas que incitan a la reflexión sobre la realidad. Ello desde un afán de elevar a categoría las anécdotas de la vida cotidiana, para ampliar el horizonte global de la comprensión humana. Bajo tales pretensiones, se evidencia el interés novecentista por todas las manifestaciones culturales. Algo que, en el caso dorsiano, se expresa en la variedad de “piezas narrativas, estampas, pensamientos, críticas de arte, series biográficas, glosas políticas, reflexiones filosóficas, prosas poéticas y glosas simbólicas” (355) que componen su *Glosario*.

A los ejemplos de Unamuno, Ortega y D'Ors, se pueden sumar otras colaboraciones periódicas relevantes de este primer tercio de siglo. “Azorín”, Valle-Inclán, Machado, Baroja, Maeztu, Pérez de Ayala, Fernández Flórez, Gómez de la Serna, Zambrano, Carmen de Burgos, Juan Ramón Jiménez y los miembros de la fecunda Generación

⁴⁴ Cfr.: “Xénius, maestro de la glosa”, *La Vanguardia*, 24/09/2014. Disponible en: <https://www.lavanguardia.com/cultura/20140925/54415313507/espana-cultura-intelectuales-la-vanguardia-colaboradores-articulist.html> (Consultado el 18/09/2018)

del 27 integraron, de uno u otro modo, su obra en la prensa. Este elenco de intelectuales y escritores representó la culminación de una concepción progresista del periodismo que venía lidiando con otra más peyorativa. Frente a un periodismo al servicio del poder, empleado como arma ideológica, surgió la idea de la prensa libre y defensora del saber (Palomo, 2008). No hay más que ver los propósitos de regeneración y formación cultural a través de la cátedra de la prensa que sostenían los intelectuales antes aludidos.

Pero hay otras razones que explican estas colaboraciones. Seoane (2003: 23-32; 2005: 10-11) ha analizado en profundidad las motivaciones más personales que empujaban a los escritores a ingresar en los periódicos. Señala la económica y el deseo de ganarse una reputación como las dos principales. Y añade el fin más noble de realizar una labor cultural y política por el imperativo moral de procurar la enseñanza de sus conciudadanos. En cuanto a los ingresos que percibían, eran complementarios o imprescindibles, según se tuviera otra dedicación o no. Los testimonios de Clarín o Pérez de Ayala avalan la dificultad para vivir sólo de los libros publicados, mientras que Unamuno decía que su familia no comía pero sí cenaba gracias a sus artículos. La notoriedad se conseguía, como ya se ha indicado, por el mayor alcance de público que obtenían los artículos en comparación con el libro. Por último, contribuir al progreso moral de la sociedad era el objetivo declarado de ciertos autores de talante intelectual.

Resulta relevante la visión que los autores de la intelectualidad española tenían acerca de su actividad periodística. La relación de éstos con sus propios artículos revela sentimientos encontrados. Con respecto a Unamuno, Seoane (2005: 11) y Vázquez Medel (2002: 480-487) han recogido sus contradicciones. Aunque se sentía obligado a escribir todos los días, confesaba que le resultaba estimulante. Pese a criticar el valor efímero de los artículos, que distraen de creaciones más consistentes, no escondía el apego por los suyos cuando exclamaba: “¡Y qué cariño se les toma a estos pobres artículos, esparcidos aquí y allá, brotados de la espontaneidad!” (Citado en Vázquez Medel, 2002: 484). Seoane (11) pone de manifiesto este conflicto entre las facetas literaria y periodística con el lema “*Paliques contra Regentas*”. Cuenta los casos extremos de Maeztu, que lamentaba el excesivo tiempo dedicado a sus artículos, y “Clarín”, conforme con su quehacer periodístico (y su rédito económico), a pesar de las críticas recibidas por desaprovechar su ingenio literario.

A modo de conclusión, reproducimos una reflexión de Seoane (2003: 30) que aporta un juicio sintético en relación con las inquietudes en las que se debatían los articulistas y escritores de comienzos del siglo XX, finalmente conciliadas en la prensa:

En cualquier caso, no cabe duda de que tiene bastante peso el argumento de que el periódico hace un flaco servicio a la literatura, llevando a los escritores a la improvisación y la superficialidad en detrimento de obras de más fuste. Con las prisas no hay, a veces, tiempo para encontrar la palabra justa y posiblemente en eso consiste fundamentalmente la literatura. Pero es que, en aquellos años, los periódicos no sólo publicaban artículos literarios, más o menos de ocasión, sino también obras extensas en forma seriada, antes de que aparecieran como libro.

5.1.3. De la oscura posguerra al esplendor de la transición

La actividad periodística floreciente del primer tercio de siglo XX, caracterizada por las colaboraciones de grandes autores, se vio truncada por una guerra civil y el posterior régimen represivo. Seoane (2005: 10) habla de un “hachazo brutal” que eliminó del periódico muchos de los nombres con presencia antes de la guerra. No obstante, persistieron ciertas firmas alineadas con el bando vencedor, e incluso algunos de los vencidos que, sin refugiarse en el exilio, consiguieron “difuminarse en el hostil ambiente”. Es el caso de Miguel Delibes y los artículos sobre cine que publicó en los años 40 en *El Norte de Castilla*, cuya especialización dotada de “asepsia política” era tolerada (Gutiérrez Carbajo, 1999: 48). Aun cuando se trataba de un momento poco propicio para el cultivo de las distintas variedades de artículo, lo cierto es que coincidió con la emergencia del género de la columna en España, tal y como más tarde se ha popularizado. Pues como sostiene Seoane:

A eso que hacían, con todas las limitaciones que el régimen de censura y consignas suponía, allá por finales de los años cuarenta o primeros cincuenta, se le empezó a llamar *columna*. El «aperturismo» en los últimos años del régimen favoreció su evolución y la implantación de la democracia convirtió a nuestros periódicos –unos más que otros– en bosques de columnas. (2005: 10).

En la línea de estas palabras, Grohmann (2005: 2) establece un diagnóstico similar. Rubrica la escasa importancia del género durante su nacimiento, en la primera mitad de siglo, hasta que adquiere mayor peso a finales de los 60, con una proliferación destacada a partir de 1975. Los estudiosos coinciden también a la hora de señalar la primera referencia académica a la columna en nuestro país, mencionada en el libro colectivo *Enciclopedia del periodismo* de 1953 (López Pan, 1996; Grohmann, 2005; Seoane, 2005; López Hidalgo, 2012). Sin embargo, todavía carecía de la relevancia suficiente para dedicarle un capítulo propio como al resto de géneros.

Durante la posguerra, los articulistas se valieron de recursos como la alusión, la elisión o la perífrasis para sortear la censura del régimen franquista (Gutiérrez Carbajo, 1999:

48). Ello da una idea de las constricciones a las que sometían sus propios textos, con la consiguiente falta de libertad expresiva, lo que impidió que la columna durante muchos años alcanzara un desarrollo maduro. Aun así, “la luz gris de la posguerra vivió alumbrada por articulistas como Josep Pla, Víctor de la Serna, Rafael Sánchez Mazas, José María Pemán o César González-Ruano” (López Hidalgo, 2012: 16). Palomo (1997: 467) incluye en esta relación de articulistas destacados de la posguerra a Eugenio Montes y Agustín de Foxá.

Además, la obra anterior enumera un conjunto de características más o menos comunes entre ellos, sin que pueda hablarse de un grupo compacto (467-468). Se trata de escritores, más que periodistas profesionales, que escogieron los periódicos y revistas para expresar su talento literario. Su mayor presencia se dio en la prensa de posguerra, pese a coincidir cronológicamente con la Generación del 27. Aunque su procedencia era diversa, ejercieron sus carreras en Madrid, en periódicos como *ABC* o *Arriba*, ganándose el reconocimiento por sus artículos y no tanto por el resto de géneros que cultivaron. Apenas publicaron libros, salvo los de tipo misceláneo, puesto que su obra se dispersa en crónicas y colaboraciones literarias, además de sus artículos. Por último, destacan por su labor independiente y más cultural o literaria que propiamente periodística.

De entre los autores mencionados, a César González-Ruano se le concede el papel preponderante en cuanto a su influencia sobre el oficio de columnista. De hecho, Umbral lo consideraba el padre del columnismo personal español y ponía en valor que, frente a la voluntad de los directores de periódicos de buscar el dato objetivo, “él iba a lo personal por lo general y particular, que en último extremo es lo que interesa a la gente. (...) Su triunfo se debía a que él daba vida, su vida en porciones, mientras los otros daban la historia, la erudición y el tirreme” (Citado en López Hidalgo, 2012: 14). Sin llegar al extremo de Umbral, Seoane (2005: 10) lo sitúa, indefectiblemente, dentro del árbol genealógico del columnismo. Y Casals Carro (2000: 46) reparte el título de pionero de la columna entre Larra y González-Ruano. Asimismo, en la línea de Umbral, esta investigadora recoge la estrategia del éxito de las columnas de este último, tal y como él mismo entendía. Así, atribuye su interés a la construcción de una esfera de intimidad, de un «yo» personal que se revela en lo que cuenta (47).

El repaso a la trayectoria de González-Ruano (Palomo, 1997: 474-476) muestra su carácter prolífico. Trabajó en el periodismo desde los años veinte y obtuvo el Premio Mariano de Cavia en 1931 con el artículo “¿Señora: se le ha perdido a usted un niño?”. Ello contribuyó a su entrada en el diario *ABC*, donde ejerció también de corresponsal.

Tras el regreso de sus estancias en varias de las capitales europeas de la Segunda Guerra Mundial, siguió sus colaboraciones en *La Vanguardia*, *Destino*, *Informaciones*, *Madrid*, *Arriba*, *La Tarde* y *El Pueblo Vasco*. En total, dejó escritos más de diez mil artículos, con el tono intimista y personal como seña de identidad. Su concepción del artículo como género más elevado y celebrado de la literatura de su generación pone de relieve hasta qué punto exaltaba su labor.

Pero los méritos de González-Ruano, que le valieron un premio periodístico con su nombre, fueron empañados por un periodo turbio de su vida que las investigaciones han revelado. El libro *El marqués y la esvástica. César González-Ruano y los judíos en el París ocupado* (2014) denuncia el tráfico de salvoconductos falsos que llevó a cabo en París, aprovechándose de los judíos que huían de los nazis. Asimismo, hay documentos que prueban que, tras su detención por parte de la Gestapo, fue acusado en la cárcel de revelar información a los alemanes, hecho por el que la justicia francesa lo condenó, aunque no llegó a cumplir tal condena. El año de publicación del citado libro coincidió con el cambio de nombre del premio en honor a González-Ruano por parte de la Fundación Mapfre.⁴⁵

De los otros autores influyentes durante la posguerra (Palomo, 1997: 469-480), es reseñable la figura de Sánchez Mazas, que con sus escritos políticos configuró la retórica falangista. Con predilección por el artículo divagatorio y la narración breve, descolló por su perfil literario y culturalista en el tratamiento de múltiples temas como el imperio español, el poder de la Iglesia o el retrato de lugares de España. El atractivo de José María Pemán se debió a la elección de temas cotidianos y accesibles para todo lector. Sus escritos ofrecían una visión amable, que ironizaba sobre los usos y costumbres de su tiempo. La defensa de la monarquía, el hecho religioso o la tierra de Andalucía figuran entre sus temas principales. Por su parte, Josep Pla produjo una vasta obra periodística, mayormente en catalán, salvo en casos forzados. Mientras recorría medio mundo como enviado de la revista *Destino*, escribía artículos de viajes, narraciones breves y otros géneros con un habitual enfoque biográfico.

Desde la esfera de la literatura, también son reseñables las colaboraciones de Camilo José Cela (Palomo, 1997: 499-504). Además de su vertiente de escritor profesional, comenzó a ejercer en los años cuarenta un articulismo de aire nostálgico y literario, evocando el paisaje y la tradición de su Galicia natal. En periódicos como *El Español*, *Informaciones* o *Arriba* ensaya su técnica del apunte carpetovetónico, algo así como un retrato peculiar de un aspecto o costumbre particular de la España profunda. Creó

⁴⁵ Cfr.: "González-Ruano: el arte del engaño", *El País*, 02/03/2014. Disponible en: https://elpais.com/cultura/2014/02/28/actualidad/1393591901_559355.html (Consultado el 24/09/2018).

la revista *Papeles de Son Armadans* en 1956, donde desarrolló la constante de referirse a hechos curiosos, extraños o pintorescos de la actualidad nacional e internacional. Ya en democracia, mantuvo series de columnas en periódicos como *Diario 16* o *ABC*.

Por otro lado, siguiendo la estela de la anterior generación de intelectuales, Julián Marías comenzó a tener reconocimiento en España gracias a las colaboraciones en prensa. Un reconocimiento que le fue vedado en el plano académico por su condición de discípulo de Ortega. Marías, que también vio un maestro en Unamuno, escribió una serie de artículos en los momentos finales de la Guerra Civil, donde defendía una «Tercera España» partidaria de la paz. Desde 1951, publicó artículos en *ABC*, *La Vanguardia* y *La Nación* de Buenos Aires. Los libros *El oficio del pensamiento*, *La libertad en juego* y *El curso del tiempo* recopilan muchos de ellos. Su afición por el cine le llevó a escribir más de un millar de críticas en *Gaceta Ilustrada* y, posteriormente, en el suplemento *Blanco y Negro* de *ABC*, erigiéndose en pionero de la reflexión antropológica a través de las películas. Mantuvo sus colaboraciones durante la democracia, con destacadas intervenciones en «La Tercera» de *ABC*, como “La libertad en regresión”, que obtuvo el Premio Mariano de Cavia en 1985.⁴⁶

El aperturismo de los últimos años del régimen, al que se hacía referencia al principio de este apartado, no llegó hasta 1966, con la Ley de Prensa e Imprenta conocida como «Ley Fraga». La norma sustituía la censura previa por otros procedimientos de control y limitaciones a la libertad de prensa, situadas en la falta al respeto a la moral y las instituciones del Movimiento (López Hidalgo, 2012: 16). Como demostraron las sanciones posteriores a la promulgación de la ley, la libertad de expresión siguió estando coartada. Sin ir más lejos, el primer secuestro de una publicación lo sufrió *ABC*, a causa del artículo “La Monarquía de todos” que escribió Luis María Ansón el 21 de julio de 1966. Los semanarios *Triunfo* y *Cambio 16*, la revista *Destino* o el diario *Madrid* sufrieron sanciones de todo tipo, incluyendo un cierre temporal y otro definitivo en el caso del diario (Gutiérrez Carbajo, 1999: 51-53).

Pese al carácter limitado de la Ley de Prensa, se considera la medida liberalizadora más trascendente de la década de los sesenta. El escritor Gonzalo Torrente Ballester se mostraba poco optimista sobre la repercusión que la ley tendría en las publicaciones periódicas, con un efecto tal vez más sensible en los libros. A propósito de la misma, escribía:

⁴⁶Cfr.: “Julián Marías, el intelectual en la sombra”, *El Mundo*, 16/06/2014. Disponible en: <http://www.elmundo.es/cultura/2014/06/16/539e0fe922601d4a1e8b4578.html> (Consultado el 25/09/2018).

A nosotros, los maduros, la Ley de Prensa e Imprenta poco viene a añadirnos. El que no ha aprendido todavía a decir la verdad es porque no la lleva dentro. A quienes, en cambio, beneficiará es a los escritores jóvenes. Tendrán a mano libros que nosotros leíamos *de occultis* o adquiríamos de contrabando, y se ejercitarán en la expresión directa. (...) Supongo que la Ley de Prensa e Imprenta lleva implícita la crítica de la sociedad en que vivimos: los jóvenes podrán transformar en acusaciones sus esperanzas sin verse obligados a bailar en la cuerda floja del estilo alusivo. Espero que todo esto beneficie, a la larga, a nuestra literatura.

No espero, en cambio, gran cosa sobre sus efectos sobre el periodismo. ("La Ley de Prensa", *Faro de Vigo*, 22/02/1966)⁴⁷.

La influencia de la columna norteamericana, que se hizo sentir especialmente en los años cercanos a la transición, exige un paréntesis para tratar este asunto. López Pan (2008: 57) habla de una tradición anglosajona que irrumpe en los años setenta en la prensa española, consolidando el nombre del género y algunos rasgos de su variante más periodística, como el análisis y la explicación de la actualidad informativa. Es a finales del siglo XIX cuando surgen los comentarios firmados en la prensa de Estados Unidos, con un estilo ligero, ingenioso y atractivo, y ajustados a la actualidad (Seoane, 2005: 9). Se trataba de una reacción a la impersonalidad del periodismo informativo y de agencia. En cualquier caso, la práctica de ceñirse más a los hechos que a la subjetividad creativa fue adoptada como pauta de un modelo de columnismo de análisis más típico del mundo anglosajón (Casals Carro 2000: 39). Pedro de Miguel sintetiza así la evolución posterior del columnismo norteamericano:

El término «columnista» se aplicaba en los primeros decenios del siglo XX exclusivamente a los escritores de misceláneas, que solían amenizar a los lectores con sátiras de filosofía doméstica. Después de 1920 se amplían los temas de las columnas diarias, permitiendo los temas políticos. A partir de 1950 crece la influencia del columnismo, que recibirá un fuerte impulso en los años 70, de la mano del nuevo periodismo (2004: 15-16).

Al columnismo analítico cabía añadir ahora el influjo del *new journalism*, de corte más literario. A partir de la publicación de la novela de no ficción *A sangre fría* (1966) de Truman Capote, una cohorte de autores se prodigó en el cultivo de reportajes y otros géneros impregnados de recursos propios de la literatura de ficción. Gay Talese, Norman Mailer, J. D. Salinger o Tom Wolfe, como uno de los principales teóricos del movimiento, ejercieron una influencia sobre el columnismo español, reconocida, entre otros, por Umbral, como han advertido Albert Chillón (1999: 355) y López Hidalgo (2005: 19; 2012: 13).

Ahora bien, los estudiosos cuestionan que el modo de hacer columnas en España sea una importación norteamericana. Pues, aun admitiendo cierto columnismo analítico en diarios españoles (Casals Carro, 2000: 39), incluso en éste se manifiesta "la impronta

⁴⁷ Fragmento extraído de la antología de Gutiérrez Carbajo (1999), en la que se reproduce íntegramente el artículo original.

de nuestra tradición” (López Pan, 2008: 57). Seoane (2005: 9) concede que la prensa española importara de la norteamericana los géneros del reportaje y la interviú, pero a renglón seguido matiza que la columna no es más que una variedad del artículo literario de raigambre española. Y en cuanto al supuesto influjo del *new journalism*, Chillón (1999: 356) discute que tuviera una relación decisiva con lo que llama el “nuevo periodismo hispano”:

Las influencias que los nuevos periodistas españoles han recibido debemos buscarlas, más que en el *new journalism*, en la aludida recuperación de la fecunda tradición periodístico-literaria. El nuevo periodismo hispano ha bebido, sobre todo, en fuentes autóctonas, hecho que tal vez explica (...) la tendencia a cultivar géneros más próximos a la divagación personal y a la opinión –columna, retrato, cuadro de costumbres, artículo– que a la búsqueda contratada de información, exigida por modalidades informativas como la crónica o el reportaje.

Volviendo al ámbito nacional, la aparición de ese «nuevo periodismo español» se produjo en los años del tardofranquismo. La coincidencia temporal con el *new journalism* norteamericano de los sesenta tampoco resultó determinante para alegar un efecto contagio. A este respecto, Chillón (353) argumenta que, aun admitiendo ciertos paralelismos, los periodistas españoles llevaban tiempo practicando sus propias innovaciones antes de que les llegaran los ecos del exterior. Además, en lugar de profetas y adalides como Tom Wolfe y Truman Capote, recalca que España tuvo “un magnífico y variopinto elenco de publicaciones y autores” (351). Siguiendo a este autor, cabe señalar los rasgos genuinos que definen la tendencia periodística autóctona, entendida como

una tendencia nuevo-periodística ética y políticamente crítica, preocupada por dar cuenta nueva de la realidad española del último tercio de siglo mediante la vindicación de una escritura impulsada por la voluntad de estilo. (...)

La nueva corriente, integrada en su mayor parte por autores nacidos durante los años treinta, cuarenta y los primeros cincuenta, recibió un fuerte impulso durante el ocaso del franquismo y los primeros compases de la transición, al amparo de las importantes mudanzas que estaba experimentando la prensa escrita del país. (351-352).

Como sugiere la cita anterior, junto a esta corriente de fondo, la transición comportó otras transformaciones clave en el sector que redundaron en la revitalización de la columna. Grohmann (2006: 13-16) apunta dos factores relevantes. El más obvio es la libertad de expresión garantizada en la Constitución de 1978, como condición para un mayor desarrollo del género que, efectivamente, se produjo. El segundo tiene que ver con el papel de la prensa en la España posfranquista. Dada la ausencia de partidos políticos e instituciones democráticas en los primeros compases de la transición, la prensa ejerció de «parlamento de papel» o tribuna de opinión de la vida pública. Entre las nuevas cabeceras, *El País* ocupó un lugar privilegiado, desempeñando un papel de liderazgo ideológico y social. Esta importancia creciente de la prensa, junto a las

cabeceras jóvenes y renovadoras la democracia, supuso un marco propicio para el auge del columnismo que vendría en adelante.

Será en este escenario donde estalle el columnismo en el periodismo español, hasta el punto de que todo diario, ya sea nacional o regional, se hizo con sus propios columnistas (López Hidalgo: 2005: 19). Pero no sólo los diarios: los suplementos y revistas también comenzaron a atraer a los lectores sirviéndose de las firmas de opinión con prestigio creciente (López Hidalgo, 2012: 15). De acuerdo con Grohmann (2006: 17), el nuevo periodismo de esos años, bautizado como “periodismo informativo de creación” por Albert Chillón (1985), se ligó a un cuidado del estilo y la “excelencia expresiva”. Así, el factor literario fue ganando terreno en la prensa, consolidando un perfil de escritor periodista o periodista escritor de columnas. Autores como Francisco Umbral, Manuel Vicent, Manuel Vázquez Montalbán, Rosa Montero, Fernando Savater, Carmen Martín Gaité, Pilar Urbano o Maruja Torres se erigieron en la avanzadilla de primeros espada de esta etapa de esplendor.

5.1.4. El columnismo contemporáneo

La revitalización del género de la columna con la llegada de la democracia es un hecho en torno al cual existe un consenso generalizado. Desde los años noventa, se repite el mantra de uno u otro modo. Al principio de la década, Luisa Santamaría señalaba que la voz personal de la columna gozaba ya por entonces de un gran prestigio en la prensa (1990: 119). Poco más tarde, López Hidalgo apuntaba que los columnistas estaban de moda (1995: 21), mientras López Pan observaba un “auge sin parangón” (1995: 11). Con la entrada del nuevo siglo, Pedro de Miguel mantenía el discurso de la moda vigente del columnismo, como una variante del articulismo de opinión (2004: 11). Gómez Calderón (2004), iba más lejos al catalogar la columna como una “pieza insustituible del actual mosaico periodístico”, dado su eminente valor cuantitativo entre el conjunto de géneros de la prensa.

Tanto si la columna nace en su forma moderna con la transición, como si renace con ella, tal y como plantea López Hidalgo (2005: 18), lo cierto es que este fenómeno se atribuye, fundamentalmente, al motivo esgrimido al final del apartado anterior. El columnismo de escritores españoles que intervienen en la prensa es una práctica tan prolífica que ha llevado a autores como Grohmann (2005 y 2006) a advertir en ello el surgimiento de un nuevo género literario. Según este autor, la absoluta libertad formal y estilística de la que gozan los escritores contemporáneos, unida al uso de procedimientos propios de otros géneros, ha devenido en un género que cristalizó en

los años noventa: la “columna de escritores” (2005: 8). La evolución de este género autóctono se ha ido perfilando de tal manera que “si a finales de los años setenta la columna se consideraba todavía como un género escrito por periodistas, un cuarto de siglo después la situación ha cambiado tanto, que esto no es cierto, o no del todo” (2005: 3). También López Pan (1995: 17) rubricaba en los noventa la presencia de columnas de novelistas y escritores en las páginas de los periódicos.

Algunos de esos escritores columnistas, protagonistas en los noventa, son los mismos que en los setenta inauguraron el ya aludido nuevo periodismo español. Por ello, resulta pertinente volver a las ideas de Albert Chillón, de donde extraemos los motivos centrales que subyacían al afán literario compartido por una generación duradera de autores:

[P]ara los nuevos periodistas españoles la *voluntad de estilo* ha obedecido no a un simple afán de embellecimiento u ornamentación huecos, sino a la convicción de que *sólo una escritura estéticamente ambiciosa puede ser una escritura éticamente responsable*. O, dicho de otra manera: de que es en el trato íntimo y comprometido con las palabras donde se libra la batalla crucial por un periodismo capaz de captar en su entera dimensión las *palpitaciones del tiempo*, en afortunada expresión de Eugeni d’Ors. (Chillón, 1999: 359).

Sin entrar aquí en categorizaciones diferenciadoras de artículos y columnas⁴⁸, se propone una relación de nombres ilustres que, en un sentido no restringido, han sido o son todavía influyentes columnistas y escritores. Además de los ocho autores señalados en el cierre del apartado anterior, destacan los ejemplos contemporáneos de Juan José Millás, Manuel Rivas, Eduardo Haro Tecglen, Montserrat Roig, Arturo Pérez-Reverte, Javier Marías, Antonio Muñoz Molina, Almudena Grandes, Javier Cercas, Vicente Verdú, Rosa Regàs, Manuel Alcántara, Carmen Rigalt, Adela Cortina o José Antonio Marina, vinculados, generalmente, a la prensa tradicional. Chillón (1999: 359) considera a Umbral, Vicent y Vázquez Montalbán los representantes más conspicuos del nuevo periodismo español. Entre éstos, suele proponerse a Umbral como el máximo exponente del columnismo moderno por su reconocimiento y prolificidad, así como por la calidad de su fusión entre literatura y periodismo.

Umbral, el “divo indiscutible de la prosa periodística” o el “periodista *dandy*”, como lo ha bautizado Chillón (1999), tuvo un largo y exitoso recorrido periodístico, desde sus comienzos en *El Norte de Castilla* (1957-1969), todavía a finales de los cincuenta. La *Agencia Colpisa* (1969-1975) y los diarios *El País* (1976-1988), *Diario 16* (1988-1989) y *El Mundo* (1989-2007) dieron muestra de su incansable labor de escritor de

⁴⁸ Por ejemplo, Pedro de Miguel (2004: 16) distingue entre columnas, artículos de tribuna libre, de colaboradores esporádicos, de firmas de prestigio y de expertos en temas de actualidad. La distinción entre los géneros del artículo y la columna es objeto de análisis en el siguiente apartado.

columnas. Especialmente significativa es su última etapa en *El Mundo*, donde mantuvo la serie de columnas diarias “Los placeres y los días”, de lunes a sábado, salvo interrupciones puntuales,⁴⁹ hasta justo un mes antes de su muerte. “Eugenio d’Ors”, publicada el 28/07/2007, fue el título de su última contribución. Junto a su colección de importantes premios literarios, figuran también los estrictamente periodísticos, como el César González Ruano (1980), el Mariano de Cavia (1990) o el Mesonero Romanos (2003).

Casals Carro (2000: 46) se ha aventurado a proponer la siguiente ecuación para describir la fórmula del éxito de Umbral: “Dominio de la estética literaria + reivindicación de su “yo” protagonista + opinión provocativa + erudición sobre lo que más le importa = el valor literario de la palabra”. El término resultante de esta ecuación es, en cierto sentido, equivalente a la “voluntad de estilo” esgrimida por Chillón. Pese a que este autor reconoce una admiración moderada por Umbral, admite el valor de su escritura, basada en una “vasta cultura literaria, un entronque con la mejor tradición larriana y una capacidad singular para enriquecer su prosa con retazos de estilos procedentes de la oralidad mediática y popular, el cancionero y la publicidad, el refranero y las jergas coloquiales (...)” (1999: 366). El hecho de incluir a Umbral bajo el paraguas de “los nietos de Larra”, adscribiéndolo en la tradición del articulista pionero, es sintomático de la conexión entre ambos autores, manifestada también desde otros ámbitos académicos.⁵⁰

Como ya se ha expuesto en el punto anterior, Umbral vio en González-Ruano un claro referente de la columna personal, de quien tomó el epigrama “el artículo es el soneto del periodismo”. No en balde, el ganador del Premio Cervantes buscó también en la personalización del lenguaje y el autobiografismo de sus artículos la creación de una voz propia con la que transmitir su subjetividad (Gracia Armendáriz en Palomo, 1997: 542-545). Con su acostumbrado lenguaje provocador y descarnado a la par que erudito, describe su propia visión del oficio del columnista, en dos “metacolumnas” o “columnas autorreferentes”, como sugiere Seaone (2005), de las que citamos dos fragmentos por su oportunismo al hilo de las tesis sostenidas en este capítulo:

⁴⁹ El propio diario *El Mundo* informaba en 2006 del regreso del columnista tras una ausencia de dos semanas por motivos de salud. Según la noticia, muchos lectores pidieron explicaciones por la no publicación de su artículo diario. Cfr.: “Umbral vuelve a la última de EL MUNDO con su columna ‘Los placeres y los días’”, *El Mundo*, 11/12/2006. Disponible en: <http://www.elmundo.es/elmundo/2006/12/11/cultura/1165800002.html> (Consultado el 08/10/2018). Anteriormente, Umbral tuvo un breve episodio en *ABC* en 1994, pero Luis María Ansón no consiguió retener al columnista, que volvió a las pocas semanas a *El Mundo*.

⁵⁰ A este respecto, la Universidad Complutense de Madrid organizó un curso de verano en 2010, donde expertos literarios dedicaron sus esfuerzos a evidenciar las similitudes entre Larra y Umbral. Cfr.: “Mariano José de Umbral”, *El Mundo*, 05/07/2010. Disponible en: <http://www.elmundo.es/elmundo/2010/07/05/cultura/1278332917.html> (Consultado el 08/10/2018).

[L]o que hoy se da en un folio, el «puto folio» que dice David Gistau, se daba antes en cinco páginas y con poca ilustración y no mayor contenido que el actual, sino mayor retórica, ya está dicho, pues neoclásicos y románticos se descosían por la misma costura: el blablablá. El columnismo de hoy no es sino una síntesis del gran periodismo literario que va de la Pardo Bazán a Ortega. Todos conocemos las razones técnicas y hasta económicas que han dejado aquellas sábanas en una columna, pero no por eso puede decirse que hayamos perdido nada, sino ganado laconismo, lucidez, esquematismo, precisión y estilo, ya que el estilo siempre se mejora podando y no arboreciendo. Al menos en periodismo. Acostumbramos a fijar la fecha de eclosión del nuevo periodismo español en los años de la Santa Transición, pero la verdad es que desde el 98 hasta la Guerra Civil se escribió muy bien en los periódicos españoles.⁵¹ Un columnista es algo más que un articulista y algo menos que un ensayista. Es un escritor que trabaja directamente en el periódico y lo hace con libertad, a veces salvaje, de asuntos y de prosa. (...) El joven periodismo español ha vuelto a intentar una nueva literatura, que ahora es de influencia americana, pero con valores muy propios.⁵²

La libertad expresiva conquistada en democracia para la columna, que constituye una de sus características señeras, ha dado lugar a otras voces singulares del columnismo. En cada uno de los autores destacados previamente, encontramos también un marcado sello personal, un talante que nos permite realizar un retrato escueto de la labor columnística de algunos de ellos.

Manuel Vicent se muestra como un esteta promotor de los pequeños placeres, así como un crítico de las injusticias sociales y de la polución medioambiental, frente a la cual pregonaba un ecologismo convencido. Se le ha definido como un “observador sagacísimo de costumbres”, muy hábil en la tipificación de personajes, como mostró en sus *Retratos de la transición*, y con una “gozosa capacidad para encender la imaginación del lector de periódicos” (Chillón, 1999: 369-370). Para este fin, se sirve de un lenguaje sensualista, fecundo en metáforas sinestésicas, como ha estudiado Arias Aisa (1994) en una tesis sobre el estilo y la temática de su obra en prensa. Vicent ha recopilado algunos de sus artículos y columnas en *No pongas tus sucias manos sobre Mozart* (1983), *Crónicas urbanas* (1983) y *Las horas paganas* (1998).

Además de Umbral y Vicent, Manuel Vázquez Montalbán es el otro gran «nuevo periodista», del que sobresale su carácter polifacético, dado su amplio repertorio de géneros cultivados. Su talante a la vez ético, político y estético se condensa en lo que el propio autor ha llamado una “poética desveladora”. Chillón asocia este atributo con su voluntad de comprender y contar aspectos diversos de la sociedad de su tiempo (1999: 384-385). Su obra *Felípicas* (1994) recopila sus columnas en *El País* relacionadas con el análisis de la política del Gobierno de Felipe González. Además, la

⁵¹ “Justino Sinova”, *El Mundo*, 08/02/2002. Disponible en: <http://www.fundacionfranciscoumbral.es/articulo.php?id=4047> (Consultado el 08/10/2018).

⁵² “Los columnistas”, *El Mundo*, 17/05/2006. Disponible en: <http://fundacionfranciscoumbral.es/articulo.php?id=117> (Consultado el 08/10/2018).

editorial Debate ha compilado toda la obra en prensa de Vázquez Montalbán en los tres volúmenes publicados entre 2010 y 2012 *La construcción del columnista (1960-1973)*, *Del humor al desencanto (1974-1986)* y *Las batallas perdidas (1987-2003)*.

Juan José Millás se ha convertido en uno de los columnistas más populares de la contemporaneidad. Sus *Articuentos* son la viva demostración de la desaparición de los límites entre realidad y ficción, permeados mutuamente (Wells, 2005: 36). Bajo esta fórmula de mezclar microrrelato y columna de opinión, subyace una peculiar “epistemología de la extrañeza”. Millás transforma los hechos de la actualidad en fenómenos insólitos, adoptando una actitud de observador perplejo. Con ello, consigue llamar la atención sobre lo raras o absurdas que pueden resultar situaciones de la realidad tenidas por lo común como normales. En último término, este extrañamiento de lo real persigue cuestionar los discursos establecidos y despertar la conciencia crítica, encallecida por la costumbre (Ródenas de Moya en Grohmann, 2006: 59-78). Sus columnas se pueden leer en *El País* desde 1990, además de en ciertos diarios del Grupo Prensa Ibérica. Los libros *Algo que te concierne* (1995), *Cuentos a la intemperie* (1997), *Cuerpo y prótesis* (2000) y *Articuentos* (2001) reúnen sus columnas.

Rosa Montero es otro caso de periodista y escritora de éxito cuyo trabajo en *El País* se prolonga desde 1976. Sus columnas tanto para el periódico como para el suplemento dominical exhiben un compromiso con causas sociales como el feminismo o los derechos de los animales, mostrando, en general, una sensibilidad para con los más débiles. El relato personalizado, a partir de la referencia a sucesos e historias de denuncia de casos concretos, otorga a sus textos un rostro humanizado. Asimismo, la implicación activista en las causas que defiende, y que invita a seguir a sus lectores, concede a su actividad en conjunto una dimensión netamente progresista. *La vida desnuda* (1994) y *Maneras de vivir* (2014) agrupan una selección de sus columnas.

No faltan los perfiles de corte más intelectual y filosófico. Autores que han compaginado su producción ensayística o literaria con las colaboraciones en prensa, tomando el testigo de la tradición de venerable prosapia que ya hemos referido. Fernando Savater es conocido por sus columnas periódicas en *El País* desde la aparición del periódico, donde mantiene sus contribuciones a fecha de 2019. Javier Marías, hijo de Julián Marías, también mantiene su columna habitual en *El País Semanal*, después de su paso por *Diario de Barcelona* y el suplemento *El Semanal*. El ya fallecido Eugenio Trías colaboró en diarios como *El País* y *ABC*, donde publicó el artículo de «La Tercera» “El gran viaje”, que le valió el Mariano de Cavia en 2009. De forma ocasional, *El País* difunde artículos de la catedrática de Ética Adela Cortina,

quien compartió la sección de opinión de *ABC* “Creación ética” con José Antonio Marina. La amplia obra en prensa de Marina puede conocerse, precisamente, con ocasión del presente estudio.

Otro paralelismo con respecto a la tradición anterior es la práctica de compilar las columnas en libro, de la cual Grohmann (2005: 4) da cuenta y razón en su versión moderna. Se trata de un fenómeno especialmente significativo a partir de los años noventa. El surgimiento de colecciones dedicadas a editar dichas recopilaciones, como *El viaje interior* o *Textos de escritor*, lo atestiguan. Las motivaciones aducidas para ello son “un rendimiento económico suplementario, un desafío al olvido o un reflejo de la vanidad del escritor o de la presión por parte de editoriales para que el autor mantenga cierta presencia en el mercado del libro”. Grohmann también menciona otro factor a tener en cuenta: el deseo del autor de integrar su faceta de columnista dentro de su propia obra literaria. Así, pese a la “vana ilusión” de desafiar al olvido, solo cumplida por los muy famosos (Seoane, 2003: 23), las columnas editadas a posteriori pueden suponer, en cualquier caso, un aspecto esencial de su creación.

Eso piensa López Hidalgo (2012: 195), que afirma que estas compilaciones ayudan a conocer las inquietudes del autor, la evolución de su vida y pensamiento, “como una prolongación de su obra literaria”. Además, apunta que el volumen de columnas agrupadas “contiene en ocasiones una unidad no pretendida pero que da coherencia al conjunto. Unidad en el estilo, en la temática, en el tono de cada texto, en el humor o el análisis”. De uno u otro modo, “la lectura continuada de una serie de columnas en el libro permite advertir con claridad el pensamiento del autor, la filosofía sobre la que cimienta su obra”. A este fin contribuye la publicación fiel al texto original que, generalmente, se produce, salvo leves modificaciones que el autor suele explicar, al tiempo que documenta la procedencia de los textos (196). Los ejemplos de estas recopilaciones son tan numerosos que remitimos al lector a la profusa relación de Pedro de Miguel, anexada en su *Articulismo español contemporáneo* (2004: 296-299).

También es nutrida la base teórica de tesis doctorales contemporáneas que han indagado en la actuación en prensa de escritores e intelectuales columnistas. Por dar una muestra de los perfiles estudiados, apuntamos, al menos, la referencia de las tesis doctorales halladas. Como antecedentes del columnismo contemporáneo, se ha investigado el papel periodístico de Ortega (Romano García, 1980; Blanco Alfonso, 2003), Unamuno (Mfoula, 2015), González-Ruano (Velázquez Velázquez, 2010), María Zambrano (Ortega Hurtado, 2016) o Julián Marías (Rodríguez Alcalá, 2011).

De los autores con mayor peso a partir de finales del siglo XX existen diversos estudios, algunos de los cuales ponen en relación su obra periodística y literaria. Así, encontramos tesis doctorales sobre el columnismo de Umbral (Gracia Armendáriz, 1995; Gómez Calderón, 2001; Bravo Pérez, 2005), Vázquez Montalbán (Rey García, 2005; Salgado de Dios, 2009; Osua Quintana, 2013), Manuel Vicent (Arias Aisa, 1994), Pilar Urbano (López Pan, 1996), Rosa Montero (Pedrós-Gascón; 2010), Juan José Millás (Lai, 2011; Marín Malavé; 2011; Rojas Yedra, 2017), Fernando Savater (Nogueroles Jové, 2010) o Javier Marías (Núñez Díaz, 2010; Jiménez Correa, 2016).

5.1.5. La opinión periodística en los medios audiovisuales y digitales

A estas alturas, toda investigación que se aproxime al columnismo contemporáneo debe referirse al contexto de los géneros de opinión en la cultura digital y audiovisual. El auge de la columna impresa en los noventa tuvo su correlato en la adaptación del género a los programas informativos de radio y televisión de aquella época. Su breve historia transita de ser un texto escrito que es leído por su autor, a una sustitución progresiva por la tertulia y otros géneros dialógicos. Así, ambos medios intentaron adaptar el monólogo del columnista a un diálogo entre éste y el conductor del programa, resultando un falso diálogo por el carácter preparado de las intervenciones del columnista. La interpretación personal de la actualidad por parte de un periodista procedente de los diarios fue dejando paso a debates y, sobre todo, tertulias radiofónicas y televisivas, en consonancia con las posibilidades expresivas de estos medios, preferidas por la audiencia. Ello supuso la desaparición de la columna en televisión, mientras que en radio ha sobrevivido con un papel secundario en ciertos magazines (López Hidalgo, 2012: 182-186).

En cuanto a la adaptación de la columna a la red, la literatura científica coincide en que se ha producido una traslación de soporte con pocos cambios en la naturaleza del género (León Gross, 2003; Cantavella, 2010; López Hidalgo, 2012). Con todo, sí se ha innovado en cuanto a géneros y recursos de participación (Arroyas Langa y Berná Sicilia, 2015). En una primera etapa, León Gross (2003: 265-268) habla de un proceso de “volcado”, por el cual el texto creado para el papel puede consumirse ahora en la red, sin que ésta aproveche sus propias potencialidades. Cantavella (2010: 9), comentando un diagnóstico de Díaz Noci, advierte “problemas de adaptación” en los géneros argumentativos, dada su escasa transformación, lo que podría poner en peligro su pervivencia. López Hidalgo (2012: 187) se hace eco de las apreciaciones de Salaverría, en la línea de las anteriores. Afirmar que la argumentación en los periódicos

de la red reproduce las características formales de los impresos, sin sacar partido a la hipertextualidad y multimedialidad digital, aunque sí detecta cierta interactividad.⁵³

Si bien el escaso carácter hipertextual y multimedia en la columna es comprensible, como juzga López Hidalgo (187), dado que ésta se basa en la palabra y el discurso lineal, la interactividad se presta a una mayor experimentación. Respecto a la primera de estas propiedades del entorno digital, León Gross opina que la aparición de hiperenlaces a otros textos puede suponer, más que una adaptación, una amenaza para la columna literaria (2003: 269). El hipertexto, dice, modifica el género, ya que “fragmenta y atomiza el texto en la recepción suprimiendo la linealidad de la lectura” (275). En esta ruptura de la secuencia, también se produce una erosión de la figura del autor, porque las piezas periféricas adquieren el mismo valor que el texto central (276).

El carácter interactivo de la columna es una manifestación de la “vocación dialógica” del periodismo en internet (Arroyas Langa y Berná Sicilia, 2015: 121). En este sentido, una práctica consolidada es ofrecer el correo electrónico del autor para que los lectores expresen sus impresiones y planteen sugerencias de temas (López Hidalgo, 2012: 187). Se trata de una interacción incipiente que ya ha sido superada por las fórmulas dialógicas de los blogs con comentarios de los lectores y las redes sociales (López Hidalgo, 2012: 190-193; Arroyas Langa y Berná Sicilia, 2015: 117-125). Las fuentes referenciadas manifiestan las semejanzas entre el *post* o entrada de blog y la columna. La actualización periódica, la libertad expresiva, la variedad temática, el carácter personal o el tono íntimo y subjetivo, junto con el valor añadido de los comentarios, hacen del *post* una columna abierta al diálogo. Teniendo en cuenta esta ventaja potencial de generar conversación, muchos columnistas han abierto sus propios blogs, compartiendo el espacio democrático de la red con el resto de usuarios. Además, algunos medios digitales como *Eldiario.es* o *El Confidencial* han integrado las redes de blogs en sus secciones de opinión, dándoles carta de naturaleza periodística.

Entre las redes sociales, *Twitter* constituye un espacio relevante para la opinión periodística (Arroyas Langa y Berná Sicilia, 2015: 119-121). Así, es posible considerar el tuit como un “microartículo de opinión” si se atiende a su índole retórica destinada a orientar, persuadir o transmitir ideas. La inmediatez y la síntesis encarnan su fuerza

⁵³ El caso de estudio de esta tesis, en relación con las columnas de José Antonio Marina en *El Confidencial*, desmiente parcialmente estas valoraciones a priori. Los textos analizados incorporan progresivamente más enlaces hipertextuales a artículos previos del autor u otras piezas informativas, alojadas, normalmente, en el mismo cibermedio. También existen, aunque pocos, apoyos ilustrativos que trascienden la finalidad de imagen recurso, así como algunos vídeos relacionados con el contenido del artículo. Por lo que respecta a la interactividad, la conversación posterior del autor con los lectores se ha convertido en una dinámica consolidada, tras experimentar una tendencia creciente desde el comienzo de esta etapa.

persuasiva, con el consiguiente peligro de superficialidad. Los investigadores García-Avilés y Arias Robles (2016: 101-132) han propuesto una taxonomía de géneros periodísticos incluidos en los formatos visuales empleados en dicha red social. Pese a hallar una baja frecuencia de géneros argumentativos en estas representaciones gráficas, llegan a aportar algún ejemplo concreto de columna sintetizada en Twitter (2016: 112-114).

Con referencia a los riesgos más generales de la interacción en la red, Arroyas y Berná apuntan las reservas de los estudios sobre la calidad del diálogo en los medios digitales. La fragmentación, la argumentación deficiente, el bajo interés o la descalificación amparada en el anonimato son características habituales que muestran el margen de mejora del debate periodístico (123). Asimismo, Cantavella (2010: 10) cuestiona el empeño por desarrollar la interactividad con el autor de los artículos, si ello implica un debate donde la réplica tiene igual valor que el texto original. En ese sentido, entiende las aportaciones de los lectores como un “complemento” oportuno, más que como una “meta ineludible”.

En definitiva, la columna periodística, con toda una tradición a sus espaldas, se enfrenta a nuevos retos que no parecen comprometer su futuro. Los peligros del hipertexto advertidos por León Gross no son óbice para que el género aproveche las soluciones ventajosas del soporte digital, en convivencia con el papel (2003: 277-278). La hibridación entre el blog y la columna promete, además, nuevas posibilidades narrativas todavía inadvertidas (López Hidalgo, 2012: 192). Tal vez, como sugieren Arroyas y Berná (2015: 124-125), lograr un debate constructivo con un público cada vez más interactivo sea uno de los retos más importantes en un escenario gobernado por las redes sociales, que ha superado el modelo tradicional de la comunicación de masas. Pero si hay una razón para la pervivencia de la columna es la vigencia de sus factores determinantes a lo largo de la historia: la necesidad de llegar a un público masivo y “el goce de la expresión literaria” (Cantavella, 2010: 11).

5.2. La columna como género híbrido e inclasificable

Los intentos de delimitación del género columna han sido continuos y heterogéneos, prueba de que nos encontramos ante una realidad de esencia escurridiza y cambiante. Los antecedentes estudiados en el apartado anterior ofrecen pistas sobre ello. La evolución del articulismo en prensa hacia el columnismo revela influencias variadas, reflejo de las diferentes tendencias que cristalizan a cada momento en relación con el modo de expresar la voz personal en la prensa.

Respecto al columnismo contemporáneo, López Pan (2008: 60) atribuye “la versatilidad y variedad que caracteriza al género” a esas tradiciones periodísticas diversas. Como consecuencia de ello, se infieren “serios problemas de clasificación”, puesto que “en la columna cabe de todo”. Por su parte, León Gross (2005a: 5) percibe en el columnismo “un problema teórico y a la vez psicológico”. Constata la indefinición inherente a la columna, dada su condición de “género impreciso” o “cajón de sastre” de textos de difícil equiparación. A su vez, evidencia “la incomodidad que el carácter literario produce en un género periodístico”, debate que invita a la pluralidad de posturas en torno al mayor o menor nivel de hibridismo reconocido en este sentido.

Pese al carácter híbrido e inclasificable de la columna que se anticipa en este apartado, nos proponemos inducir una caracterización del género que recoja sus rasgos estables, a partir de las constantes halladas en investigaciones previas. Del mismo modo, nos hacemos eco de los distintos tipos de columnas reconocidos en las clasificaciones propuestas, cuya disparidad complica una categorización única. Además, delimitamos los géneros fronterizos de la columna, atendiendo a la pluralidad de géneros de opinión cercanos y que, en ocasiones, pueden confundirse con ella. Finalmente, dentro de este punto, recogemos una clasificación alternativa de los géneros periodísticos que supera la adscripción clásica de la columna entre los textos de opinión.

5.2.1. Definiciones y características

Antes de definir la columna periodística, es preciso incidir en su condición de género híbrido o fronterizo entre el periodismo y la literatura. La cuestión resulta insoslayable para que la exposición de definiciones no suponga una simplificación de una realidad compleja. Está ampliamente aceptado que la columna nace indisolublemente ligada a la presencia de lo literario en la prensa. De ahí que muchos autores manifiesten ese carácter combinado. López Hidalgo (2012: 10) es explícito al sentenciar que “la columna es periodismo y es también literatura”. No menos taxativa resulta Seoane (2005: 9) cuando afirma, con carácter general, que “casi todos los que se han ocupado del tema coinciden en caracterizar a la columna como un género híbrido entre la literatura y el periodismo”.

Al rastrear en qué grado la columna se considera más periodística, o bien más literaria, o bien ambas cosas en similar proporción, encontramos respuestas afines a toda opción, con sus debidas matizaciones. De las palabras de Santamaría Suárez y Casals Carro (2000: 289) se desprende una concepción equiparadora: “La columna

sabe combinar como ningún otro género periodístico de opinión la excelencia literaria con la rotundidad de las opiniones, la imaginación artística engarzada con la realidad". La propia Santamaría afirma, diez años antes, que "el comentario, en todas sus manifestaciones, tiene todas las similitudes de lenguaje y estructura perfectamente equiparables a cualquier texto literario" (1990: 162). Sin embargo, al considerar la modalidad de la columna personal, concluye que "estamos ante un fenómeno más claramente literario que periodístico" (1990: 123).

Respecto a esta segunda postura, que apoya la prevalencia de lo literario, León Gross observa una tendencia a excluir una parte del columnismo del entorno periodístico, adscribiéndolo a la literatura. La ya referida incomodidad suscitada por el factor literario se traduce en una ambigüedad de la base teórica, que oscila al "argumentar que parcialmente el columnismo es una actividad extraperiodística pero sin dejar de sostener que parcialmente es una actividad inequívocamente periodística" (2005a: 7). Frente a la actitud que excluye, en parte, la columna del periodismo, León Gross (2005a: 8) apuesta decididamente por la opción inversa:

La columna es, así pues, un género, con variante pero sólo un género, y desde luego periodístico. A menudo éste sirve como soporte de expresión literaria, pero lo esencial es su función en el comentario de actualidad desde la 'propia voz'. Eso no excluye, en ningún caso que este género sea considerado como género literario con el valor perdurable que le es propio, pero, eso sí, sólo ocasionalmente funciona como género literario y siempre se trata de un género periodístico.

En consonancia con esta visión, López Pan propone hablar de un periodismo literario (2005b), entendido como un conjunto de géneros híbridos en la prensa, cuyos textos "son constitutivamente periodismo y condicionalmente literatura" (2010: 111). Tal y como explica a renglón seguido, con referencia al artículo o columna, esto implica que el artículo "es un género periodístico, algunos de cuyos textos devienen literarios y se incorporan a esa categoría de Periodismo literario" (111). Por el momento, asumimos esta conclusión, extraída tras varios estudios dedicados al tema⁵⁴, como la más razonada al respecto de la controversia sobre la condición mestiza de la columna.

⁵⁴ López Pan ha desarrollado expresamente la noción de "periodismo literario" en tres estudios (2005b, 2006 y 2010). El autor se plantea la posibilidad de aplicar tal concepto y expone las posturas que sobre las relaciones entre periodismo y literatura se sostienen desde la redacción periodística y la teoría literaria, sin adelantar sus conclusiones (2005b). Su propuesta del "periodismo literario" como macrogénero mestizo encuentra respaldo, finalmente, en las tesis de Albert Chillón, cuyos estudios sobre las estrechas relaciones entre periodismo y literatura avalan la pertinencia del concepto (2006). Su último trabajo adscribe, definitivamente, una parte del articulismo dentro de la categoría del "periodismo literario" (2010). Esta última aportación despeja las posibles dudas dejadas al respecto en los trabajos previos, donde aplicaba dicha categoría, esencialmente, al reporterismo. Gutiérrez Palacio lo ha señalado en su estudio preliminar a la antología *De Azorín a Umbral. Un siglo de periodismo literario* (2009: 27-55). Este autor se apoya en otras tres antologías para sostener la misma tesis que López Pan defenderá un año después: "el articulismo literario es periodismo literario" (2009: 38).

Tras este prólogo contextual, nos centramos en la caracterización más en detalle de la columna. Desde la primera mención académica a la columna en la *Enciclopedia del Periodismo* de 1953, se suceden las tentativas de definición del género en los manuales de redacción periodística. López Pan (1995: 12-19) ofrece un repaso de estos primeros esfuerzos teóricos. Los *Apuntes de periodismo* de Fell y Martín Vivaldi (1967) sitúan la columna junto a la crónica y el folletín, identificando al columnista como “un cronista habitual que dispone de un determinado espacio –columna– del periódico, para verter en él su concepción de los acontecimientos o sucesos de alcance periodístico” (citado en López Pan, 1995: 14). En un libro posterior (1973), Martín Vivaldi insiste en asociar la columna con la crónica, delimitándola por su periodicidad y espacio fijo, de lo que se infiere un concepto más hemerográfico que de género periodístico (López Pan, 1995: 15).

El profesor Martínez Albertos, en sus sucesivos manuales, perfila una clasificación de los géneros periodísticos, dentro de la cual mantiene la siguiente definición de la columna: “Artículo razonador, orientador, analítico, enjuiciativo, valorativo –según los casos– con una finalidad idéntica a la del editorial. Se diferencia básicamente en que el comentario es un artículo firmado” (Martínez Albertos, 1991: 372). Por su parte, Amando de Miguel (1982) encuadra la columna dentro de su propia categoría de periodismo literario, pese a lo cual considera que es un género escrito por periodistas, lo que resulta del todo discutible con el paso del tiempo, como ya se ha visto (López Pan, 1995: 16). Otra aportación es la de Morán Torres (1988), que distingue la columna del comentario⁵⁵, este último de tipo más explicativo. Ello va en contra de la tradicional identificación entre columna y comentario de Martínez Albertos, que su discípula Luisa Santamaría mantiene en 1990 (López Pan 1995: 17-18).

El recorrido por las primeras aproximaciones al género columna invita a detenernos en este punto para prestar mayor atención a las definiciones modernas, que introducen diversos matices, al tiempo que dibujan sus regularidades. Retomando la última referencia apuntada, Luisa Santamaría manifiesta la variedad de procedimientos discursivos empleados en la columna, así como su índole distinta a la del editorial, con el que comparte el fin persuasivo (1990: 117): “La columna es un artículo razonador, orientador, analítico, enjuiciativo, valorativo con una finalidad idéntica a la del editorial. La fundamental diferencia es que la columna lleva firma y vale tanto como lo que valga su firma”. Resulta interesante ver como, diez años después, en otro trabajo conjunto, Luisa Santamaría y María Jesús Casals (2000: 288) añaden un adjetivo antónimo o

⁵⁵ El conflicto de las distintas denominaciones para la columna y los géneros de opinión se tratará con más detalle en el tercer epígrafe de este apartado, dedicado a los géneros fronterizos de la columna.

complementario a cada uno de los utilizados en la definición anterior. Ello muestra, más si cabe, la gran amplitud inherente al género y, por otro lado, que su aspecto razonador admite también una vertiente emotiva.

Las autoras referidas (2000: 288) ofrecen dos prismas complementarios desde los que observar el concepto de «columna». Atendiendo a su relación espacial con el periódico, se trata de “un neologismo resultado de una metonimia⁵⁶ (tomar la parte –el espacio que ocupa– por el todo: la repartición en columnas de los textos periodísticos, práctica que se impuso desde el siglo XVIII)”. Sobre su descripción dentro del medio, añaden que consiste en “un artículo firmado que se publica con regularidad y que ocupa un espacio predeterminado en el periódico”. Al probar una definición normativa, la holgura de enfoques que admite el género obliga a encuadrarlo en un marco flexible y plural. Así, lejos del encasillamiento, toman una definición previa para ampliarla en la forma anunciada: “La columna es un artículo de opinión que puede ser razonador o lo contrario, falaz; orientador o enigmático; analítico o pasional; enjuiciativo o narrativo; y siempre valorativo, subjetivo, porque no puede ser de otro modo”.

La definición de la columna de escritores propuesta por Grohmann (2005) se ajusta a la primera de las dos perspectivas antedichas. De modo similar a la versión descriptiva de Santamaría y Casals, este autor plantea que es posible delimitar la columna mediante la descripción de elementos que conforman su exergo o paratexto. Con lo cual, la definición que formula, pese a que prescinde por completo de los atributos de contenido, resulta exhaustiva en el detalle de sus rasgos paratextuales:

[T]exto que se publica con una periodicidad fija (diaria o semanal, en la mayoría de los casos); tiene siempre la misma extensión (es un apartado que puede constituir una o más columnas tipográficas –el término genérico «columna» tiene por lo tanto un sentido metonímico–, pero cualquiera que sea su extensión concreta, ésta puede variar sólo muy poco o prácticamente nada en el número de palabras); ocupa un lugar y espacio determinados y normalmente invariables dentro del periódico (o suplemento de periódico) en que se publica; tiene una presentación tipográfica destacada (se la suele aislar con recuadros, filetes, corondeles u otros procedimientos del resto de contenido de la página o del periódico si ocupa una página entera); muy a menudo va encabezada también por un título general (además del concreto que suelen tener las columnas más largas, como las de los suplementos), y no sólo viene siempre acompañada por la firma del autor que la redacta sino, en muchos casos, también por su foto. (Grohmann, 2005: 4).

Esta concepción sugiere a Grohmann la metáfora de la caja vacía, en el sentido de que la columna resulta un recipiente, como interpreta López Pan (2008: 60), “de contornos nítidos, pero contenidos muy variados”. Ante la constantemente esgrimida

⁵⁶ Nos parece más correcto identificar el término «columna» con la figura retórica de la sinécdoque. Si bien es cierto que la metonimia designa una realidad con el nombre de otra con la que puede estar relacionada en múltiples sentidos, la sinécdoque identifica, específicamente, la relación de una parte con el todo al que corresponde o viceversa.

variedad del género, parece que sólo fuera posible definirlo satisfactoriamente por sus constantes de formato. Si bien López Pan acepta la tesis de Grohmann de que lo contextual condiciona la naturaleza del género, propone añadir también un rasgo textual común a todas las modalidades de la columna: el *ethos* retórico (1995, 1996, 2005a, 2008). Esta es la idea que lleva por lema o título uno de sus estudios, donde define la columna como “un tipo de texto publicado a través de la prensa u otros medios (radio, televisión e internet) que se caracteriza por la firma de una persona, la periodicidad fija y la gran libertad temática y expresiva” (2005a: 12).

Puede llamar la atención que la última definición de López Pan no incluya el concepto del *ethos*, sino que sólo destaca la “gran libertad temática y expresiva” del columnista. Tal vez se explique por tratarse de una definición inicial que se reserva todavía la tesis que pretende demostrar a lo largo del texto. De su exposición hemos de entender, por tanto, la presencia del *ethos* como la consecuencia lógica de esa libertad total de la que goza el autor para escribir su columna. De este modo, la aproximación que ofrece en 2008, prácticamente idéntica a la que ya sostenía en 1995, completa y conjuga las dos perspectivas, descriptiva y normativa, paratextual y textual, que se han visto hasta el momento:

Texto periodístico de autoría unitaria que puede presentar diversas formas expresivas –narrativa, representativa o argumentativa– y temas, cuyo elemento configurador básico es el *ethos* del autor expresado a través de unos elementos formales permanentes que le permiten manifestarse con continuidad, lugar fijo y asiduidad. (López Pan, 2008: 61-62).

El carácter o la impronta personal del autor en su relación periódica con los lectores constituye, en esencia, el *ethos* del que habla López Pan. No insistiremos ahora en la noción de *ethos*, puesto que la trataremos más a fondo en el siguiente apartado. Pero sí destacamos el carácter fundamental que le concede este autor, entre todos los rasgos definitorios de la columna. Otro de ellos es la libertad estructural, estilística y expresiva, cuya relevancia ya ha sido indicada. Además, menciona “la firma y la sección fijas, la asiduidad y, en menor medida, la relevancia tipográfica y la extensión similar”, sin considerar precisas la cabecera y la periodicidad fijas, sino tan solo cierta frecuencia o continuidad temporal (1995: 23-24). A estas consideraciones, cabe añadir las de León Gross, que en su definición coincide en señalar muchas de las características nombradas. Su aportación reside en esgrimirlas como genuinas de la columna para distinguir a ésta del artículo:

En definitiva la columna es una variante del artículo, con las mismas claves de este género pero con una fisonomía propia: aproximadamente 300-600 palabras, periodicidad fija, ubicación estable, a menudo identificada con la foto del autor y un nombre de sección. Al cabo se trata de una ventana en la fachada de la actualidad por

donde asoma una mirada singular; y cuya continuidad establece relaciones cercanas con el lector. (León Gross, 2005b: 180).

Analizando algunos de los estudios más recientes, encontramos una definición sintética de Pastora Moreno (2010: 56): “La columna es el género periodístico que analiza, interpreta y orienta al público sobre un determinado suceso con una asiduidad, extensión y ubicación concretas en un medio determinado”. Esta autora resalta, asimismo, el factor de la personalidad del columnista, cuyo contacto directo con el lector promueve una especial atmósfera de intimidad (2010: 57). Por su parte, López Hidalgo no propone una definición canónica en su completo estudio del género (2012). Sin embargo, de la multitud de perspectivas de otros autores que recoge podemos destacar su paráfrasis del trabajo de la investigadora Abril Vargas (1999). La autora, buscando la convergencia de rasgos definitorios propuestos, menciona

su extensión uniforme y ubicación fija, la asiduidad, la libertad a la hora de elegir el tema y la manera de expresarlo, el amparo de un título general que la distingue de otros trabajos de colaboración, y la importancia de la firma. Asimismo, alude a López Pan cuando habla, desde un enfoque retórico, del carácter persuasivo de la columna, que se ancla en el *ethos*. (López Hidalgo, 2012: 28).

Por último, el reciente trabajo de Arroyas y Berná (2015) sigue la estela de León Gross al situar la columna como un tipo de artículo de opinión, definido por “su carácter personal, su creatividad, la utilización de recursos literarios, la libertad de elección de temas y la importancia del estilo subjetivo del autor, cuya fuerza expresiva se basa en la combinación de recursos intelectuales y emocionales” (2015: 102). También volvemos a ver aquí la doble apelación del columnista a la razón y a la emoción, que ya argüían Santamaría y Casals. Algo comprensible una vez puesto de relieve que el intimismo del autor es un factor clave de la columna. A la hora de señalar las características formales del género, Arroyas y Berná mantienen las ya consabidas, en relación con la prensa impresa. Aunque su estudio incluye referencias a las propiedades de la opinión en internet, como la hipertextualidad y la interactividad, siguen asociando la columna al formato en papel. Así, aducen que la columna

tiene una extensión uniforme, una ubicación fija (aparece siempre en el mismo lugar que tiene reservado el medio de comunicación), asiduidad, libertad de tema, aparece identificado con un título de sección donde encontramos el primer indicador del carácter del columnista y cuenta con un tratamiento tipográfico especial, con recuadros, firma destacada y, habitualmente, va acompañada de fotografía-retrato del autor. (Arroyas Langa y Berná Sicilia, 2015: 110).

En definitiva, la columna periodística posee unos rasgos de formato y de carácter paratextual habituales, más fáciles de precisar que los de su contenido. El consenso acerca de sus regularidades estriba en la periodicidad, la ubicación estable, la extensión más o menos breve y prácticamente fija, la distinción tipográfica, el

encabezamiento o título general, la firma y la foto del autor. Sobre la base de éstas, se destaca la importancia del «yo» subjetivo del autor, cuyo *ethos* distingue el valor de cada texto (“la columna vale lo que valga su firma”, (Casals Carro 2000: 32)), a la vez que constituye un rasgo común a todo el género.

Acerca de este conjunto, López Pan (1995) discrimina entre unos rasgos distintivos (el *ethos* derivado de la subjetividad libre del autor en contacto frecuente con los lectores, la firma, la sección fija y la asiduidad) y otros más accesorios (la tipografía distinta, la extensión similar y la periodicidad fija). De esta jerarquía de caracteres primarios y secundarios inferimos que sólo son necesarios los primeros para hablar de columna. Asimismo, el cumplimiento o no de los segundos resulta irrelevante a efectos de la consideración de un texto como perteneciente a este género.

5.2.2. Tipología plural y abierta

Al igual que con la delimitación de las características del género, las propuestas de tipos de columnas son plurales. Las clasificaciones se atienen a diferentes criterios, lo que otorga un carácter abierto al columnismo que, no obstante, tiende a circunscribirse en torno a dos tipos básicos. El trabajo de López Hidalgo (2012: 157-180) da cuenta de esa gran diversidad de divisiones siempre prolongable, por la cual tilda la columna de género inclasificable. Pero, finalmente, plantea la existencia de dos grandes bloques de columnas encuadrados como géneros diferenciados, en una propuesta que implica otra vuelta de tuerca a la dialéctica entre periodismo y literatura.

La primera tipología reseñable en cuanto al eco obtenido en España es la de Fraser Bond de 1974. Cantavella (2000: 54) la considera el intento más temprano realizado desde Estados Unidos, mientras que Santamaría (1990: 121-122) la reproduce y acredita su validez para el periodismo español. Sin embargo, es López Hidalgo (2012: 157-158) quien la transcribe de modo más completo, a la vez que cuestiona su ajuste al caso español, dada la escasez o ausencia de varias de las modalidades. La propuesta distingue, según el estilo creativo, entre columna editorial firmada, columna estándar, columna revoltillo, columna de ensayo, columna de chismografía, columna de versos y columna de orientación.

Además de por el tipo de enfoque creativo, la columna puede clasificarse en función del tema o especialidad. Morán Torres (1988) sigue este criterio y enumera las áreas temáticas de política internacional, política nacional, política local, humor, literatura, deportes, sociedad, gastronomía, espectáculos, toros, religión y economía. Pero, como

observa López Hidalgo (2012: 159), esta relación es susceptible de ampliarse de modo infinito. Este autor (2012: 159-161) expone a continuación otros modelos como el de Héctor Borrat (1989), que agrupa las columnas en las categorías de temario general y de temario especial. También el de Abril Vargas (1996), que huye del canon temático para simplificar la clasificación en tres tipos: personal, literaria y de humor, que, a su vez, funcionan como ingredientes comunes y fundamentadores del género.

Ante lo inabordable de una disquisición temática, otros autores han optado por plantear sus propias clasificaciones. López Hidalgo (2012: 159-164) expone los casos de González Reyna, León Gross, Martínez Albertos e Irene Andrés-Suárez, entre otros. Éstos nos sirven para mostrar la diversidad de posibilidades, pero también la convergencia en cuanto a las opciones de síntesis. En la propuesta de la mexicana González Reyna (1999), vemos un planteamiento similar al de los enfoques creativos de Fraser Bond. La autora sugiere los tipos de columnas de opinión, de información, humorística, de personalidades y revoltillo. Esta última, recogida igualmente por el autor norteamericano.

La tipología de León Gross (1996) establece cinco modalidades en función de la presencia de ciertos tipos de discurso: descriptivo-noticioso, descriptivo-valorativo, valorativo-expositivo, expositivo-especulativo y fantástico-construcción de imaginarios. Asimismo, matiza que no son tipos cerrados, sino que la mezcla es posible y frecuente. A este respecto, López Pan advierte que “la distinción entre tipos de columnas es metodológica, y como tal sometida a la neutralización derivada de los casos concretos” (2005: 12). De los cinco tipos, López Hidalgo desvincula el último del periodismo para instalarlo en los textos de creación pura o ficción (2012: 163), rebatiendo la postura del propio León Gross de que todo columnismo forma parte del periodismo. En cualquier caso, este último identifica dos orientaciones generales del columnismo, coincidentes con la tradición más reconocida: el comentario de análisis y la creación literaria personal.

En relación con estos dos bloques, las denominaciones oscilan entre columna temática, analítica o informativa, por un lado, y columna personal, literaria o de opinión, por otro, según los autores que hablen de ellas. Martínez Albertos (1991: 372-386) presenta, en primera instancia, una dicotomía entre columna de análisis y columna de opinión, basada en las actitudes interpretativa y persuasiva a que responden respectivamente. Pero, más adelante, termina por distinguir dos fórmulas expresivas, manteniendo la de análisis, a la que se añade ahora la personal. Su definición de esta última presenta un cariz despectivo, al considerar que se trata de

“guetos privilegiados del periodismo impreso delimitados por los siguientes rasgos: 1) espacios de tema absolutamente libre, como cheques en blanco, 2) para escritores famosos, 3) con la única condición de que firmen sus trabajos” (1991: 382). No obstante, admite su aprecio creciente como “fuente inagotable de textos periodísticos-literarios de extraordinaria calidad” (385).

Siguiendo la última división de Martínez Albertos, María Jesús Casals (2000: 38-50) profundiza en las dos formas de hacer columnismo, mediante columnas analíticas y columnas personales. Atribuye la autoría de las primeras a periodistas especializados que “interrelacionan hechos, ofrecen perspectivas históricas para la debida contextualización del asunto tratado y sitúan con perspectiva las posturas que el hecho en cuestión ha provocado” (38-39). El estilo y tono desapasionados disuade a estos textos analíticos de juicios contundentes. Casals estima que son poco cultivadas en España, donde sólo destaca *El País* y *La Vanguardia* como los diarios que más las acogen en sus secciones informativas. Por el contrario, son más características del mundo anglosajón. Subraya el ejemplo prototípico de Walter Lippman, cuyo estilo analítico, prudente, distanciado y con mesura ideológica fue la seña de identidad de su columna “*Today and Tomorrow*” en el *Washington Post*.

Sobre la columna personal, Casals la distingue por su calidad literaria y por la valía de su autor, que suele ser escritor o actor social de éxito. Pese a lo complejo de su definición, no deja lugar a duda en cuanto a que supone para el periódico el aporte de “una inequívoca personalidad” (2000: 43). Además de a su valor literario, concede su popularidad a que logra la identificación de los lectores con el pensamiento del autor. De hecho, inspirada en González Ruano y Umbral, Casals recalca también la esfera de intimidad y confidencialidad compartida con el lector como la clave del éxito de esta modalidad. En cuanto a la labor del columnista, afirma: “Se trata de extraer datos de la realidad periodística, o de sus vivencias, y pasar todo ello por el tamiz de la propia ideología vestida con un lenguaje intimista, alejado de los otros lenguajes del periódico” (45). Menciona a Carmen Rigalt, Rosa Montero, Eduardo Haro Tecglen o Francisco Umbral como representantes nacionales de esta variante más personal.

El ejercicio de este columnismo personal tiene un carácter ambivalente, a juicio de Casals. En este sentido, cree necesarios ciertos requisitos para llegar a ser un buen columnista, de acuerdo con Paul Johnson. Justificándose en la necesidad de crítica de esta actividad periodística, Casals (2000: 48-50) hace propios los cinco criterios planteados por el autor norteamericano: un conocimiento amplio y actualizado, un bagaje cultural rico en lecturas, instinto para las noticias, variedad y oportunidad de los

temas y la revelación del carácter propio desde el respeto a los demás. Esta es la receta que propone para el futuro de la columna. Pero, a la hora de juzgar los ejemplos coetáneos, es cuando ofrece la doble cara que lo define (2000: 47):

En el mejor de los casos, la columna personal es una artística síntesis entre la racionalidad y la subjetividad, como si se tratara del sincretismo más gratificante de todo lo que ha constituido nuestra historia intelectual desde el siglo XVIII. Y en el peor de los casos, la excusa del “yo” permite escribir artículos cargados de ideología doctrinaria utilizando datos y hechos al antojo más sectario; o artículos vacíos de pseudoescritores que obligan a formularse la pregunta ¿qué hace éste o ésta aquí?

Otros autores han aportado sus perspectivas a la división general entre columnas de análisis y columnas personales. Cantavella dedica un estudio a lo que llama “columna informativa” (2000: 53-62), identificada con la primera opción. De su análisis de los medios españoles concluye que esta variante constituye casi “una rareza, una especie en extinción allá donde todo lo ahoga la omnipresente opinión” (57). Los ejemplos de autores aducidos pertenecen al pasado: Josefina Carabias, Pedro Rodríguez y Pilar Urbano. Así, atribuye la desaparición progresiva de la columna informativa al grado de trabajo y exigencia que comporta, en contraste con la comodidad que supone el columnismo opinativo.

Por su parte, Santamaría (1990: 122-123), además de recoger la clasificación de Fraser Bond, agrega la columna personal a la relación de tipos. La encuadra dentro de los géneros de estilo ameno o literario, manifestando su carácter híbrido entre la opinión y la creación literaria. En todo caso, apela a su función persuasiva para marcar su condición de comentario periodístico y distinguirla de los textos puramente literarios (162). Asimismo, menciona en epígrafe aparte el columnismo de humor, un enfoque señalado en algunas de las clasificaciones anteriores. Pero, de acuerdo con la de Abril Vargas (1996), más que un tipo de columna por naturaleza propia, el humor constituye un procedimiento integrado en el armazón de recursos de la columna personal.

Ahora bien, la delimitación aparentemente diferenciada entre columnas de análisis y personales o literarias, que el corpus teórico marca como la más clara, no está exenta de influencias mutuas. Casals (2000: 44) sostiene que no hay por qué oponer ambos estilos, sino que la racionalidad periodística es compatible con la expresión subjetiva. En la misma línea, Cantavella (2000: 55) sostiene al respecto que “no siempre los tipos reseñados aparecen con la nitidez con que los hemos descrito, sino que con frecuencia nos encontramos con una presentación revuelta”. El mestizaje de información y opinión, análisis y expresión literaria, otorga frutos excelentes, insiste.

Ante los casos frecuentes de hibridación y dilución de fronteras, Arroyas y Berná (2015: 109-110) optan por una perspectiva integradora. En lugar de una diferencia

marcada entre estilos, sostienen que “lo más habitual actualmente en el periodismo escrito es encontrarse con columnas que analizan la actualidad, desde un punto de vista muy personal y con un estilo ameno” (109). En este sentido, conciben una gradación de columnas dentro de un espectro continuo, donde “todas encuentran su acomodo entre lo informativo y lo literario” (109). Por ello, rehúyen del empeño clasificatorio, más allá de su interés didáctico, por prestarse a confusiones. En cualquier caso, no renuncian a ofrecer su propia tipología orientativa, en función de los rasgos predominantes (110):

Estaríamos entonces ante la siguiente variedad de columnas: analítica, donde predomina la interpretación de hechos de actualidad con un estilo informativo; personal, cuyo análisis se escora hacia la expresión de opiniones subjetivas; literaria, donde los recursos literarios son abundantes y se aprecia una ambición de belleza estética; narrativa o de estilo ameno, que se caracterizan por la construcción de relatos de experiencias, sentimientos y anécdotas al margen de la actualidad.

La tipificación no tan moderna de Andrés-Suárez (2005), centrada en España, aporta otros matices con implicaciones interesantes para nuestro trabajo. La autora también se hace eco de la distinción dual de columnas analíticas y personales o de opinión. Entiende que dentro de las segundas existen las modalidades de columna-noticia, columna-ensayo, columna-microrrelato y columna-poema en prosa. La primera es un texto argumentativo vinculado a la actualidad, que se diferencia de la segunda en que ésta trata reflexiones atemporales o de actualidad más permanente y de gran variedad. Las otras dos fórmulas se hibridan con la literatura, al poseer “cierta carga narrativa y ficcional” la variante cercana al microrrelato, así como al emplear “efusiones líricas” para expresar sentimientos y reflexiones el tipo poético (Andrés-Suárez, 2005: 25-28).

A tenor de su análisis apoyado en esta taxonomía, Andrés-Suárez va un paso más lejos al plantear no sólo la hibridación de géneros, sino la disolución completa entre ellos. Pues, si bien recalca lo extraño e infrecuente de esta posibilidad plena, lo cierto es que encuentra algunos ejemplos concretos de textos en las obras de Millás y Vicent que suponen un desafío al establecimiento de cualquier tipo de frontera. De todos modos, su visión global del género, en la línea ya citada de Arroyas y Berná, apunta a un maridaje abierto e integrador: “Lo más habitual es que los escritores conciban la columna como un campo de experimentación, como un universo de expresión abierto a formas diversas, transfronterizas” (2005: 28).

De esta exposición de tipologías de columnas se pueden extraer varias conclusiones y corolarios. Siguiendo a López Hidalgo (2012: 165), la tendencia a infinito de las clasificaciones basadas en múltiples criterios invita a las tretas del investigador. Pues

éste puede plantear su propia tipología para ajustarla al estudio de un autor, con tal de obtener resultados coherentes con su objeto de investigación. Nos prevenimos de esa tentación al no proponer ninguna clasificación cerrada a priori. Por el contrario, insistimos una vez más en el carácter abierto y plural de la columna que se justifica a lo largo de este apartado. Será en las conclusiones donde aportemos alguna idea sobre el tipo de columnismo practicado por José Antonio Marina, teniendo en cuenta los modelos expuestos, pero sin escoger ninguno de antemano que suponga constreñimientos artificiosos.

En vista de las modalidades señaladas, López Hidalgo (2012: 165) plantea una reclasificación de la columna dentro de los géneros periodísticos en función de dos grandes bloques sintéticos en los que ésta puede dividirse:

En un primer bloque, incluiríamos todas aquellas columnas que son discursos; es decir, textos argumentativos. En un segundo bloque, aquellas columnas que son relatos, cuentos o poemas. La primera modalidad tendría cabida entre los géneros periodísticos de opinión. La segunda modalidad, por el contrario no tendría cabida aquí, pues la naturaleza de estos textos creativos está más próxima a la literatura. Es decir, estamos hablando de géneros creativos.

Creemos que la segunda categoría de López Hidalgo, relativa a los géneros creativos, se identifica con el concepto de periodismo literario del que habla López Pan, entre otros. El primero acepta a regañadientes esta etiqueta por la confusión a que induce la unión de significantes tradicionalmente expuestos a separación. Sin embargo, cita el estudio de Chillón (1999), en el que reconoce que el periodismo literario adquiere una identidad propia. Asimismo, menciona la propuesta de Chillón de fundar una nueva disciplina denominada “comparatismo periodístico-literario”, dedicada al estudio de las relaciones entre ambas. Desde esta nueva óptica, cabe hablar no de una sino de varias teorías de los géneros, que dan lugar a una articulación de tipologías para cada género (López Hidalgo, 2012: 165-176).

Con referencia a la columna, López Hidalgo (2012: 176) sugiere la imagen metafórica de un río en el que un bañista puede ver las dos orillas a la vez. Tomando dicha imagen como pretexto, podemos concluir que, independientemente de los términos designadores, la realidad designada responde a ese hecho de estar entre dos orillas. Es decir, el cóctel de información y subjetividad, de relato de actualidad y relato de ficción, de argumentación periodística y lirismo personal, se puede dar en muchas proporciones. Ya se han explorado muchas vías, pero el espectro de posibilidades sigue abierto a la experimentación. A nuestro juicio, cabe hablar de fusión y disolución de fronteras en aquellos textos cercanos al centro del espectro, mientras que sólo a

medida que nos aproximemos a los extremos encontraremos las categorías que las clasificaciones se empeñan en apresar.

5.2.3. Géneros transfronterizos de la columna

En primer lugar, es necesario introducir una aclaración terminológica para evitar embrollos en relación con los vocablos que se manejan dentro del campo semántico de los géneros periodísticos de opinión. Hasta este punto, se ha hablado de columna, comentario o artículo indistintamente, siguiendo el hábito de identificar todos ellos en un sentido laxo, aun cuando caben múltiples matizaciones. Como advierte López Hidalgo (2012: 34), los términos «artículo» y «comentario» se emplean, a veces, como sinónimos para designar cualquier texto de opinión de forma genérica. Incluso la palabra «artículo» puede referirse a cualquiera de los escritos publicados en prensa, ya sea de opinión o no.

Respecto al comentario, se produce una antonomasia, por la cual el nombre propio de la clase genérica (comentarios de opinión) se aplica también a un miembro o subgénero de esa misma clase (columna). De acuerdo con el criterio de Santamaría (1990: 117), en adelante nos quedamos sólo con la denominación «columna» para evitar confusiones. Por si fuera poco, hay autores como Morán Torres (1988) o Armañanzas y Díaz Noci (1996) que ven en el comentario un subgénero distinto al artículo y la columna.

Algo similar ocurre con el artículo. Santamaría y Casals (2000: 288) lo conciben como el tronco del cual surgen varias ramas, una de las cuales es la columna. Lo mismo entiende Pedro de Miguel (2004: 11) al definir la columna como un tipo de artículo de opinión, como lo son también la tribuna libre, los artículos de colaboradores esporádicos, los de escritores de prestigio o los de expertos en un campo concreto. Esta ramificación con un origen común propicia que artículo y columna se confundan como si no hubiera diferencias apreciables entre ambos, lo que requiere aclarar los matices genuinos de cada cual.⁵⁷

Realizada esta primera puntualización, conviene que nos detengamos en el propósito expositivo de este apartado antes de entrar en disquisiciones más detalladas. Las semejanzas entre los géneros de opinión y otros cercanos son tales que obligan a un

⁵⁷ Salvo en este apartado, donde el objeto es distinguir ambas nociones, en el resto del presente trabajo usaremos también el sustantivo «artículo» para referirnos a los textos del género columna. Nos inducen a ello tanto la validez del término «artículo» en el sentido hiperonímico de «columna» como las cuestiones de estilo y vocabulario. Así, con ánimo de evitar repeticiones excesivas y ofrecer variedad léxica, consideramos ambas palabras sinónimos textuales.

examen atento de sus cualidades singulares para poder distinguirlos. A la condición híbrida de la columna entre periodismo y literatura se suma ahora la de género transfronterizo entre un catálogo de géneros variable. Además de los casos aducidos del artículo y el comentario, cabe añadir otros géneros lindantes con la columna en mayor o menor grado, como el editorial, el suelto, el ensayo o el análisis. López Hidalgo (2012: 34-75) estudia las analogías y diferencias de todos ellos con la columna. Recogemos sus propuestas, junto con las que son exclusivas de otros autores y aportan otros géneros cercanos. La imagen de los vasos comunicantes, en contraposición a los compartimentos estancos (López Hidalgo, 2012: 34), se ajusta a la índole transfronteriza que predicamos de la columna.

Empezando con las comparaciones, se advierten casos en los que, pese a las similitudes, las diferencias no dejan lugar a una gran confusión. Así, el editorial se distingue de la columna por exponer el punto de vista del medio de comunicación sobre un tema relevante de la actualidad. La ausencia de firma y el hecho de representar la voz institucional del medio conllevan una estructura más fija y un tono más distante y formal. La primera persona, el recurso a la ficción, el registro coloquial y, en definitiva, la mayor libertad expresiva de la columna no son posibles en el editorial (López Hidalgo, 2012: 35).

Del mismo modo, el suelto o glosa presenta diferencias claras con la columna, dada su mayor analogía con el editorial. La brevedad es su principal característica, junto con la ironía y la eficacia, los cuales suplen la carencia argumentativa. Suele publicarse sin firma dentro de las páginas de opinión y, a veces, se agrupan varios de ellos bajo un mismo epígrafe. Al igual que el editorial, el suelto está ligado a la actualidad (López Hidalgo, 2012: 35-36). Según otras fuentes (Santamaría Suárez y Casals Carro, 2000: 277-278), aparece también como complemento de noticias relevantes con fines explicativos. Su contenido aborda asuntos de interés social sin cabida en los editoriales. Además, Pastora Moreno (2000; 2003) incide en el tono coloquial y desenfadado para distinguirlo del editorial.

Dejando fuera de esta exposición otros géneros diferenciados de la columna como la crítica, nos centramos en aquellos cuyas fronteras son más difusas e incluso permeables. Respecto del artículo, la idea de que éste es el tronco común de varias modalidades de textos de opinión conlleva una doble equivocidad. Por un lado, se produce un solapamiento de variantes o tipos de artículos reflejado en la amalgama de denominaciones de los estudiosos. Por otro, a la hora de distinguir el artículo de otros

géneros, se suele apelar a un modelo de artículo por excelencia que represente o condense la pluralidad de enfoques.

Sobre la mezcla de denominaciones de artículos, ya hemos visto la relación de tipos propuesta por Pedro de Miguel (2004), en función del perfil de su autor, que incluye además la tribuna libre. Armañanzas y Díaz Noci (1996) hablan de ensayo en forma de artículo, tribuna abierta, artículo costumbrista y artículo retrospectivo. Otras fórmulas son el artículo de fondo, el artículo literario, así como las genéricas de artículo periodístico y artículo de opinión. La lista podría ampliarse hasta el punto de que, en el extremo, “podría afirmarse que hay tantas modalidades de artículos como autores” (Yanes Mesa, 2004).

Cuando se plantea la existencia del artículo como entidad singular y modélica, Yanes Mesa opta por la denominación genérica de “artículo firmado”. Frente a la columna, el editorial y el obituario, distingue al artículo firmado por ser “una modalidad del artículo cuyo autor, que no es un periodista integrante de la plantilla laboral del periódico, escribe de forma esporádica y con absoluta libertad expresiva un texto sin ubicación ni extensión fijas” (Yanes Mesa, 2004). Vemos como el recurso a este tipo representativo de artículo le sirve para oponerlo a la columna, señalando la periodicidad, la ubicación y la extensión (fijas para la columna y variables para el artículo) como elementos diferenciadores.

Rafael Yanes (2004) recoge también las principales diferencias apuntadas por algunos estudiosos. Susana González Reyna (1991) afirma que el autor de un artículo interpreta unos acontecimientos importantes de actualidad y se posiciona con respecto a ellos, mientras que el columnista tiende a tratar aspectos conocidos que pasan desapercibidos y experiencias personales relacionadas con la actualidad, sin adoptar una posición contundente o beligerante. Incidiendo en el criterio del enfoque del contenido como motivo diferenciador, Núñez Ladevéze (1995: 109) propone que el contenido de un artículo versa sobre un solo tema de actualidad, mientras que la columna se basa en el comentario personal del autor a raíz de distintas noticias de la actualidad informativa.

Arroyas y Berná (2015: 91) presentan una definición genérica del artículo con pretensiones de validez para todos sus tipos. A su vez, entre todas las variantes de textos de solicitud de opinión, incluyen “la tribuna abierta o artículo de fondo” (113-114), a modo de representante prototípico del artículo. Atribuyen este tipo a colaboradores e intelectuales con perfil de líderes de opinión y autoridades en la materia, que analizan en profundidad asuntos de interés público para fomentar el

debate colectivo. Los temas oscilan entre la actualidad política y las grandes cuestiones culturales, por lo que aborda tanto temas candentes como de largo aliento: “Textos de divulgación científica, reflexiones sobre cuestiones culturales, relatos de efemérides, cuestiones doctrinales (ideológicas, filosóficas, culturales), ensayos breves de creación o artículos de costumbres” (114). Sobre posibles comparaciones, alegan que “pueden tener o no periodicidad fija y su extensión supera a la de la columna” (113).

Siguiendo un planteamiento similar al anterior, López Hidalgo (2012: 43) entiende que el género del artículo contemporáneo ha quedado reducido a la comúnmente llamada tribuna libre. Respecto de la columna, señala algunas diferencias: las tribunas son artículos con mayor profundidad, documentación y especialización, por lo que su lectura es más pausada; mientras que la columna presenta un estilo más ligero y atractivo, donde tienen cabida anécdotas y comentarios jocosos (42). Asimismo, aporta un resumen de los principales puntos de encuentro y desencuentro (44-45):

El primero no tiene periodicidad fija en el periódico, suele estar firmado por personalidades especializadas en el tema a tratar que son invitadas a colaborar por la propia publicación. El columnista mantiene una cita periódica con sus lectores y éste suele ser periodista o escritor. Ambos géneros abordan una actualidad más inmediata o más permanente, o bien pueden ser fábulas que sucumben tanto a la realidad como la ficción. El artículo se publica en las páginas de opinión de los diarios, en tanto que la ubicación de la columna puede extenderse también a la última página o a las secciones de información general. Y aunque ambos géneros se publican firmados y son textos en los que la personalidad del autor se deja ver y es una de sus principales características, en la columna el «yo» del autor no sólo es insustituible, es más: su sello de identidad.

En cuanto a la distinción entre columna y comentario, cabe señalar que, como anticipábamos al principio de este apartado, el segundo es un género con una denominación equívoca. Algunos autores lo asimilan a la columna como sinónimo, o bien emplean el término «comentario» en un sentido genérico para referirse a cualquier texto periodístico de opinión. Otros estudiosos admiten el carácter distinto del comentario como género propio. Sin embargo, hay disensiones acerca de sus rasgos hasta el punto de que parece haber distintos tipos de comentarios, según los planteamientos de cada autor, cosa que denota una cierta ambigüedad también en este aspecto.

López Hidalgo (2012: 58-63) recoge las caracterizaciones del comentario de Morán Torres (1988) y Armañanzas y Díaz Noci (1996), como fuentes principales. Morán Torres apunta su función esencial de completar la noticia, siendo un texto interpretativo por su papel explicativo de los hechos, pero también valorativo al especular con antecedentes y consecuencias. Su encargo a periodistas especializados

o colaboradores fijos habla de la necesaria especialización requerida. Además, considera que su extensión es variable y condicionada a la importancia de los hechos tratados. Armañanzas y Díaz Noci insisten en atribuir el comentario a periodistas con dominio de sus áreas informativas y puestos de responsabilidad en sus organigramas. Asimismo, destacan su presencia en las diversas secciones informativas del periódico, pese a tratarse de un texto argumentativo.

Por su parte, el comentario de actualidad del que hablan Arroyas y Berná (2015: 112-113) coincide parcialmente con las versiones recién expuestas. Lo definen por su carácter analítico y perspectiva explicativa, en acompañamiento de textos informativos, los cuales persigue hacer entender. Pero, en su intento por distinguirlo de la columna, oscilan de forma ambivalente. La ausencia de periodicidad fija es el criterio diferencial más claro en el que se escudan. Por otra parte, esgrimen el estilo analítico del comentario informativo como un factor propio. Sin embargo, a renglón seguido enumeran una serie de rasgos típicos de las columnas analíticas que adjudican también al comentario indistintamente.

En contraposición a las primeras definiciones del comentario, Yanes Mesa (2004) menciona la idea del comentario de especialista de García Núñez (1985). Según este último, dicho texto lo firma una persona no vinculada laboralmente al medio. Asimismo, Pastora Moreno (2003) delimita el género del comentario concediéndole unas características distintas. En concreto, destaca su brevedad, su adscripción a la sección de sociedad y su relación con la opinión de un entendido sobre cuestiones livianas sin excesiva implicación social. Asimismo, lo vincula con el juicio de temas candentes encargados a especialistas o jefes de sección que muestran su capacidad de aportar soluciones, lo que lo aproxima al editorial. Pero el hecho de llevar firma y la mayor libertad para huir de la seriedad y rigidez del editorial, le confieren un estatus propio, según esta autora.

A la hora de distinguir el comentario de la columna, López Hidalgo (2012: 60-61) acude a Abril Vargas (1999). Esta autora distingue el comentario por su carácter distante, restrictivo y sobrio, en comparación con la dimensión más personal, libre y con mayores licencias de la columna, que prima el deleite sobre la función de hacer pensar. Además, aquél menciona otras diferencias como la mayor amplitud de temas de la columna al no estar condicionada a la actualidad. La asiduidad, así como la extensión, ubicación y epígrafe identificador fijos son otros rasgos formales distintivos de la columna que el comentario no comparte.

La posición del ensayo respecto de la columna, y también del artículo, es próxima, a tenor de lo que sostienen diversas fuentes. Recuperando una cita anterior, Umbral distribuía a los autores de estos tres géneros así: “Un columnista es algo más que un articulista y algo menos que un ensayista”. López Hidalgo (2012: 56) intercambia la columna por el artículo en el lugar central de la ordenación, alejando algo más ensayo y columna, como dos orillas conectadas por las aguas del artículo. Al repasar los tipos de artículos, hemos visto que Armañanzas y Díaz Noci (1996) incluyen la modalidad del ensayo, como también lo hace Martínez Albertos (1991). Pero es que al menos dos tipologías de columnas, la clásica de Fraser Bond (1974) y la de Andrés-Suárez (2005), también proponen un tipo de columna ensayística.

La vinculación del ensayo con el periodismo es indudable, independientemente de que se haya constituido en un género literario con entidad propia. Ya hemos visto cómo el desarrollo del género estuvo aparejado a su presencia en las páginas de los primeros periódicos. Incluso se ha hablado de ensayistas como precursores del columnismo. El hecho es que, como dice López Hidalgo (2012: 47-58), cabe considerar el ensayo periodístico tanto un género autónomo como una modalidad del artículo. Del artículo y de la columna, añadimos, de acuerdo con los autores citados. De uno u otro modo, los estudiosos de la redacción periodística coinciden en que se trata de un texto de divulgación de ideas sobre ciencia, filosofía o cultura. En este sentido, conjuga la exposición profunda con el tono personal, aprovechando elementos de otros géneros. López Hidalgo (56) completa la descripción del ensayo periodístico actual:

Su presencia es más común en revistas y suplementos especializados que en las páginas de los diarios. (...) El ensayo habría que clasificarlo dentro de los géneros de opinión, como un texto retórico, argumentativo y persuasivo, que trabaja sobre ideas. Aborda un tema con profundidad, pero no lo agota. Generalmente, no mantiene contacto con la actualidad, aunque muchos estén motivados por las propias noticias que emanan de los medios de comunicación y que les sirven de espoleta para analizar y estudiar la realidad más reciente.

Al contrastar la especificidad del ensayo respecto de la columna, López Hidalgo (56-57) reflexiona acerca de la popularidad desigual de ambos géneros. Explica la preferencia por la columna al suponer una lectura más liviana y accesible que la del ensayo, más especializado y profundo. En consecuencia, el balance cuantitativo de la presencia de ambos géneros en la prensa se decanta en favor de la columna claramente. La extensión menor de la columna se convierte, por tanto, en el principal motivo diferenciador, así como en el rasgo afín a la demanda de los tiempos. Apoyándose en González Reina (1999), desgrana las diferencias derivadas de esa extensión desigual: un lenguaje más directo, sencillo y preciso en la columna, mientras que el ensayo se recrea en enunciados más largos, metáforas y otros rodeos.

Después de todo, observamos más semejanzas que diferencias del ensayo con la columna y el artículo. El estilo personal, la amplitud temática, la combinación de razonamientos, opiniones y emociones, así como la búsqueda del deleite derivado de la expresión literaria, son ingredientes comunes a los tres. De hecho, como apunta López Hidalgo (2012: 49), Álex Grijelmo (1997) no distingue entre artículos de ensayo y los clásicos artículos de fondo, lo que nos devuelve al problema de la amalgama de denominaciones. Si las principales diferencias se derivan de una cuestión de espacio, cabe asumir una condición transfronteriza entre ensayo, columna y artículo, en la medida en que se dan ejemplos intermedios, tal y como reflejan algunas de las tipologías aducidas de artículos y columnas.

En cuanto al análisis, de entrada, hemos de recordar el tipo de «columna de análisis», ampliamente aceptada entre los géneros de opinión por autores como Martínez Albertos o María Jesús Casals, entre otros. Por ello, sorprende el fragante olvido u omisión de López Hidalgo (2012: 63-75), al no aludir a esta variante mixta en su amplia comparación de análisis y columna. Este autor se limita a establecer las diferencias entre tipos puros. Concluye que el análisis ha devenido en un género interpretativo autónomo, con un estilo informativo, pero no necesariamente impersonal. Su papel consiste en explicar una noticia, recurriendo a documentación y contexto abundante para interpretar antecedentes y consecuencias, sin emitir juicios de valor. A partir de aquí, la distinción con la columna queda clara (75):

El análisis es interpretativo y no valorativo, se escribe en tercera persona y está radicalmente condicionado a la actualidad. Es un discurso y no una narración. La columna, por el contrario, abusa o puede abusar del «yo», puede prescindir de la actualidad, sumirse en la ficción o producir un texto tan nuevo que el lector dude si lee un texto periodístico o literario.

Tal distinción estricta se ajusta a la clásica premisa ética del periodismo de no mezclar hechos y opiniones, en aras de la honestidad y coherencia en el punto de vista que se ofrece al lector. Lo contrario, por tanto, es visto como un peligro o una degeneración de la actividad profesional por autores como Martínez Albertos (1991: 374). Sin embargo, la evolución de los géneros parece no gustar de corsés. El hecho es que cabe admitir la variante mixta de la columna de análisis como una realidad que ha sorteado las sospechas sobre su plausibilidad. Pues en el momento en el que se la contempla desde su ubicación dentro de los géneros de opinión, se hace compatible el contexto explicativo con la toma de postura, sin que ello implique propósitos espurios.

Terminamos con una propuesta de clasificación de los géneros periodísticos, no sólo con motivo de la columna, como la de López Hidalgo, sino para redistribuir el resto de géneros periodísticos. Ante la falta de univocidad de la clasificación tradicional,

dividida en macrogéneros de información, interpretación y opinión, López Pan (2008: 65-66) explica su planteamiento, formulado en 1998 junto a José Francisco Sánchez. Bajo el criterio esencial de la finalidad con que se escriben los textos, los agrupan en las categorías de géneros de reporterismo y géneros de autor. Mientras que los primeros tratan de dar cuenta de la actualidad, los segundos ofrecen un punto de vista personal. De este modo, todas las columnas quedan inscritas en los géneros de autor, como género paradigmático de esta categoría, dado el despliegue elevado que ofrece de su rasgo fundamental: el *ethos*.

5.3. Retórica y ethos del columnista

La retórica consiste en un arte y una ciencia a la vez. Como arte, se ocupa de la explicitación de las reglas que permiten la construcción de discursos persuasivos. Como ciencia, estudia dichos discursos en sus niveles interno y externo, así como sus aspectos constructivos, referenciales y comunicativos (Albaladejo, 1989: 11). La relación de esta disciplina con la opinión periodística es fácilmente intuible. Como afirman Arroyas y Berná (2015: 57), “en el ámbito periodístico, el artículo de opinión es, por excelencia, el género más vinculado con las habilidades retóricas y la persuasión, dada la finalidad que persigue”. Esta clara índole retórica del periodismo de opinión se asocia, más si cabe, con los artículos firmados y de carácter más personal. Pues ahí es donde “el «yo» del que escribe, la expresividad de su lenguaje y la peculiaridad de su pensamiento son protagonistas del contenido” (Santamaría Suárez y Casals Carro, 2000: 126).

La columna periodística responde a la doble dimensión de la retórica, tanto por su uso de técnicas encaminadas a la persuasión, como por el posible estudio científico de las mismas, con las que se construye. Atender al carácter retórico de la columna es, por tanto, tarea obligada de esta tesis. En primer lugar, se abordan las conexiones de la retórica clásica con los géneros de la opinión periodística, gracias a la rehabilitación contemporánea de esta disciplina, la cual ha favorecido la proliferación de estudios sobre el columnismo desde esta óptica. A continuación, se explican las principales operaciones retóricas que intervienen en la elaboración de textos argumentativos, como esquema básico propuesto para el análisis de columnas. Por último, se profundiza en la estrategia retórica del “*ethos*”, cuyo papel preponderante se destaca en la impronta persuasiva de los textos del género columna.

5.3.1. De la retórica clásica al periodismo de opinión

El arte de la retórica se remonta al siglo V a. C., ante la necesidad ciudadana de afrontar con éxito ciertas situaciones que exigían persuadir en su participación pública (López Pan, 2005a: 13). Santamaría y Casals coinciden en la fecha y relacionan su origen con los sofistas. Siguiendo a estas autoras (2000: 34-40), la filosofía pasó de ser una especulación solitaria a una meditación en sociedad cada vez más popular. Ante la irrupción de las masas, surgió la necesidad de persuadir en la divulgación de los saberes públicos. Pero el abuso de la elocuencia por parte de los sofistas degeneró hacia el sentido despectivo de esta escuela filosófica que ha permanecido: la búsqueda de la persuasión aun a costa de faltar a la verdad. Al respecto, Platón criticó este tipo de retórica, entendida como falsa persuasión y preocupada sólo por las apariencias, distinguiéndola de la legítima, como técnica para guiar a las almas. Bajo este planteamiento crítico, subyace la concepción platónica de la opinión como un saber, a lo sumo, probable, incapaz de conducir a la verdad o al conocimiento.

Fue Aristóteles quien dio consistencia a la retórica, al organizar la disciplina partiendo de un prisma más neutral hacia el papel de la opinión. Tal es la observación de López Hidalgo cuando señala (2012: 78): “Para Aristóteles, en contra de lo que decía Platón, la retórica no es moral e inmoral en sí misma, sino que es, como la dialéctica, un instrumento intelectual que puede aplicarse a diversos objetivos”. Lo que buscaba el filósofo griego, según este investigador (79), es conocer profundamente las técnicas de razonamiento teórico, así como las variables psicológicas de los oyentes. A partir de este propósito, elaboró su tratado *Retórica*, cuyos fundamentos constituyen “un legado para el saber periodístico”, puesto que “nos enseña a razonar y a juzgar, a utilizar una lógica discursiva que partiendo de lo verosímil pueda acercarse a la verdad” (Santamaría Suárez y Casals Carro, 2000: 41).

Las primeras manifestaciones de la retórica clásica eran de carácter oral. Primero, se desarrolló la oratoria y, después, el estudio técnico del arte de hablar. Con la llegada de la democracia griega, surgen profesionales encargados de redactar los discursos y la retórica se introduce en la escritura. Los primeros libros sobre la materia se centraban en la retórica judicial, con especial hincapié en la delimitación de las partes del discurso y en la conmoción del público. Platón la estudió en sus obras *Gorgias*, *Eutidemo* y *Fedro*. Esta última sirvió a Aristóteles de punto de partida para elaborar su propia teoría, recogida en el citado libro *Retórica* (López Hidalgo, 2012: 76-79).

La obra del discípulo de Platón confirió a la retórica un carácter técnico como arte de la refutación y la confirmación, considerándola una disciplina argumentativa (Santamaría

Suárez y Casals Carro, 2000: 135). El tratado se compone de tres libros. El Libro I explica el concepto y propósito de la retórica, así como las nociones de argumento y entimema o demostración retórica; expone también tres clases de argumentos o pruebas para la persuasión: las que residen en el carácter del emisor (*ethos*), las que actúan sobre las emociones de los oyentes (*pathos*) y las que se basan en el propio razonamiento del discurso (*logos*). El Libro II desgrana las ideas de *ethos* y *pathos*; aconseja sobre la adaptación del emisor a la audiencia y propone las cualidades de la credibilidad del orador: prudencia o discreción, integridad o virtud y benevolencia o buena voluntad. El libro III se ocupa de cuestiones formales y de estilo en la expresión, al tiempo que estudia la disposición del discurso (Santamaría Suárez y Casals Carro, 2000: 42; López Hidalgo, 2012: 79-81; Arroyas Langa y Berná Sicilia, 2015: 134).

Siguiendo a Tomás Albaladejo (1989: 25-28), la *Retórica* de Aristóteles puso las bases del fenómeno retórico al aclarar su función, establecer categorías imprescindibles y ofrecer una fundamentación lógica de la argumentación. Las contribuciones ulteriores de Hermágoras de Temnos, Teofrasto y Demetrio Falereo, entre otros, redundaron en la aceptación de un marco teórico de referencia. Roma recibió la retórica griega y amplió su estudio a través de otras obras. Tras la aportación no conservada de Catón el Viejo, la *Rhetorica ad Herennium*, de autoría discutida,⁵⁸ influyó decisivamente en el análisis del discurso, con propuestas como las cinco operaciones retóricas (*inventio*, *dispositio*, *elocutio*, *pronunciatio*, *memoria* y *actio*). La consolidación de la retórica llegó con los tratados sistematizadores de Cicerón y Quintiliano, el último de los cuales creó la explicitación más ordenada de la ciencia con los doce libros de su *Institutio Oratoria*.

López Hidalgo (2012: 81) resume el devenir posterior de la retórica, encaminada hacia una marginación progresiva:

Mientras que la Edad Media y el Renacimiento cultivaron la dialéctica y la retórica aristotélicas, la Edad Moderna, inmersa en el racionalismo hegemónico, las marginó. Con el predominio del racionalismo y el empirismo en la filosofía de los siglos XVII al XIX, la retórica fue reducida en los planes de estudio a una especie de estilística, es decir, el equivalente al Libro III de la *Retórica* de Aristóteles, una retórica no relacionada con la formación de la opinión, sino con aquella otra equivalente a un manual de estilo o técnica expositiva.

La desvinculación del tradicional marchamo filosófico provocó la pérdida del interés por la retórica, a la vez que ésta adquirió connotaciones negativas. Pero el escenario cambió con la aparición de la nueva retórica o teoría de la argumentación de Perelman y Olbrechts-Tyteca a mediados del siglo XX. Esta rehabilitación de la retórica opera

⁵⁸ Albaladejo (1989) la considera de carácter anónimo y apunta que solía atribuirse a Cicerón. En cambio, López Hidalgo (2012) se la adjudica a Cornificio, sin más discusión al respecto.

una transición inversa a la degeneración anterior, volviendo de lo ornamental a lo instrumental. Además, amplía el estudio de las estructuras argumentativas y recupera una adscripción filosófica moderna, estableciendo relaciones interdisciplinares con otras ciencias humanas (López Hidalgo, 2012: 82). Asimismo, Santamaría y Casals (2000: 153) inciden en el enfoque de la nueva disciplina. Por oposición a la razón teórica de la lógica formal, la retórica se basa en la razón práctica. Ésta se mueve en las categorías de lo verosímil y el método argumentativo, mientras que aquella lo hace en las de lo verdadero y el método demostrativo. En este sentido, Perelman pretende aplicar la razón al mundo de los valores, las normas y la acción.

El giro neorretórico planteado por Perelman y otros investigadores posteriores del Grupo de Bruselas y el Grupo de Zurich no sólo revalorizó la disciplina, sino que supuso la apertura de nuevas vías de investigación en el campo de la argumentación. Así, sobre la base de los trabajos teóricos de la nueva retórica, “los estudios de comunicación empezaron a indagar en los modos de plantear los contenidos y en los mecanismos argumentativos que debían utilizarse en el periodismo de opinión” (Arroyas Langa y Berná Sicilia, 2015: 75-76). Con el tiempo, los esfuerzos se dirigieron hacia el desarrollo de métodos de análisis de las estrategias persuasivas propias del artículo de opinión y, en especial, de la columna.

Martínez Albertos fue uno de los primeros investigadores españoles en llamar la atención sobre el carácter retórico del estilo de solicitud de opinión en 1972. Más tarde, dicho profesor planteará que los nuevos géneros del editorial, la columna y la crítica constituyen la única aportación original de esta modalidad periodística a la vieja retórica, en cuyos recursos persuasivos se inspira (Martínez Albertos, 1991: 211). Tal y como recoge López Hidalgo (2012: 85-86), desde entonces, surgen los estudios de autores que plantean la relación entre retórica y redacción periodística (Núñez Ladevéze, 1979; Casasús, 1988; Armañanzas y Díaz Noci, 1996). Ya en los noventa, aumentan los trabajos en torno a la índole retórico-argumentativa de los géneros de opinión, empezando por los estudios de González Reyna (1991) y José Francisco Sánchez (1992).

Las propuestas de análisis concretos y los estudios de casos, hasta entonces insignificantes, encuentran en López Pan (1995 y 1996) a un investigador pionero. Él mismo revela la desatención hacia el estudio de la retórica de los textos persuasivos del periodismo, en consonancia con el poco interés académico por los géneros de opinión. Justifica esta exclusión por la asociación tradicional de lo informativo como lo característico del periodismo (1996: 22). Acerca de su trabajo, Arroyas y Berná (2015:

76), lo definen como “uno de los primeros y más importantes estudios retóricos aplicados al género de opinión en el que se diseñaba un método para analizar la dimensión argumentativa de la columna utilizando el *ethos* como estrategia retórica predominante”. En este caso, López Pan analiza las columnas de la serie “Hilo directo” de Pilar Urbano, llevando a la práctica su estudio teórico de la retórica de la columna.

En las mismas fechas veía la luz la investigación de León Gross (1996) sobre la retórica argumentativa del artículo de opinión. Este autor distingue entre artículos de persuasión argumentativa y artículos de persuasión ingeniosa. Su análisis se aplica a los textos de esta segunda clase del articulista Manuel Alcántara, con particular dedicación al papel de las figuras retóricas en la tarea persuasiva de lograr la adhesión del lector. Arroyas y Berná (2015: 76) encuadran esta obra en la misma línea que la de López Pan, tal y como hace López Hidalgo (2012: 86), al estimar que ambos son estudios de casos de “notable interés”.

Desde los estudios pioneros de López Pan y León Gross, han proliferado los trabajos centrados en el análisis de la retórica de los columnistas. El propio López Pan (2011: 51) destaca el caso de María Jesús Casals, que en 2003 desarrolla un método de análisis integral aplicado al columnismo de Juan José Millás. Su estudio comprende la estructura y los tipos de discurso, la tematización e ideología, los argumentos empleados, la retórica literaria, la función, las recurrencias, el léxico ausente y las palabras clave. Martín García se sirvió del mismo esquema para analizar las columnas de Muñoz Molina. Junto al de Casals, López Pan cita el caso de Gómez Calderón, cuya tesis doctoral (2002) aborda aspectos retórico-argumentativos de la obra en prensa de Francisco Umbral, siguiendo un modelo que recorre las fases de producción del discurso.

Para nuestro estudio, prestamos atención especial a las herramientas teóricas de López Pan sobre el *ethos* (1995, 1996, 2005a, 2008 y 2011). Además, recogemos el utillaje académico fruto de los esfuerzos de otros investigadores. Tenemos en cuenta las consideraciones de Santamaría y Casals (2000) sobre el análisis de comentarios, así como su estudio de los tipos de argumentos y falacias. Aprovechamos el modelo de análisis de columnas de Gómez Calderón (2004 y 2005), basado en las etapas de elaboración del discurso retórico. Observamos las precisiones de López Hidalgo (2012), que dedica dos capítulos de su obra a la revisión bibliográfica sobre el estudio de la retórica de la columna. Por último, atendemos el completo modelo de análisis de Arroyas y Berná (2015), que abarca aspectos temáticos, estructurales, argumentativos y estilísticos, como Gómez Calderón, a partir del estudio de las fases del texto retórico.

5.3.2. Las 4 fases del discurso argumentativo aplicadas a la columna

La retórica tradicional identificó cinco operaciones en la elaboración del discurso: *inventio*, *dispositio*, *elocutio*, *memoria* y *pronunciatio* o *actio*. Pero sólo las tres primeras son operaciones constituyentes del texto retórico, mientras que las dos últimas, correspondientes a la memorización y a la actualización del discurso ante el receptor, son complementarias y posteriores a su elaboración. La serie de tres operaciones principales se completó posteriormente con una actividad previa a todas ellas, la *intellectio*, imprescindible para el comienzo de la producción del texto (Albaladejo, 1989: 43-64).

Como se ha adelantado, varios autores han recogido este esquema de la retórica clásica, actualizado con las herramientas conceptuales de la nueva retórica, para presentar un modelo de análisis global del tejido discursivo de la columna (Gómez Calderón, 2004 y 2005; Arroyas Langa y Berná Sicilia, 2015). Así, cada una de las operaciones distinguidas corresponde a una fase de la producción de la columna, lo que permite detenerse en los procedimientos que ésta admite en cada caso. En conjunto, todas ellas hacen posible la sistematización y explicación de los rasgos del género periodístico de acuerdo con una lógica previa. Con sus limitaciones, relacionadas con la ausencia de fórmulas para el estudio de la estética de la recepción, el método se esgrime como suficientemente sólido para afrontar el análisis retórico de la columna (Gómez Calderón, 2005: 16).

5.3.2.1. Intellectio

Se trata de un estadio no siempre admitido o, a veces, subsumido en el de la *inventio*. Pero en el análisis de la columna, tanto Gómez Calderón (2005) como Arroyas y Berná (2015) le dedican atención individualizada, siguiendo las orientaciones de los tratadistas Chico Rico y Albaladejo. Desde un prisma especializado, este último explica que en la *intellectio* el autor examina la causa a partir de la cual va a construir el discurso retórico posterior. Asimismo, la considera la operación motriz que impulsa el desarrollo de las demás operaciones, ofreciendo los datos para la estrategia discursiva global (Albaladejo, 1989: 70).

En su aplicación del esquema retórico a la columna, Gómez Calderón (2005: 16) expone que “la *intellectio* se refiere al asunto del que se ocupa un texto y a la tesis o hipótesis que a propósito de éste defiende”. Según este autor, la libertad temática del género suele acotarse con referencias a la actualidad política, social o cultural, ya sea

de forma central o periférica, con la excepción contada de Manuel Vicent, único autor que practica un “columnismo absolutamente inactual”. López Hidalgo (2012: 88) disiente de este último punto, pues arguye que otros columnistas como Millás, Montero, Marías o Cercas “buscan en anécdotas de la vida cotidiana o en sus propias experiencias, incluso en la ficción, temas con los que atraer la atención del lector”.

Arroyas y Berná (2015: 78) enmarcan más ampliamente los componentes de este estadio retórico, identificado con la selección del tema que aborda el texto. Añaden que “remite al contenido semántico global y representa el sentido del discurso”, además de incluir la elección de los temas secundarios desarrollados. Más adelante (127-130), vinculan estas características con la noción de macroestructura textual de Teun Van Dijk (1992) y agregan la determinación de la tesis o postura del autor, así como la de la intención comunicativa predominante en la transmisión del mensaje.

A modo prescriptivo, Arroyas y Berná (2015: 130-133) ofrecen una secuencia de pasos con recomendaciones y estrategias para la identificación de los elementos de análisis:

1. Buscar la relación entre el título y las palabras clave de la columna con el tema y subtemas.
2. Localizar la posición de la tesis en el texto y distinguirla del tema.
3. Detectar los valores explícitos o implícitos que subyacen a la tesis sostenida.
4. Acudir a las funciones del lenguaje (emotiva, apelativa, poética, fática, referencial y metalingüística), así como a las premisas clásicas (*docere, movere, delectare*), para identificar la intencionalidad.
5. Resumir el contenido del texto sin sobrepasar la cuarta parte de su extensión.

Fuente: Adaptado de Arroyas y Berná (2015: 130), según sus propios criterios (130-133)

5.3.2.2. Inventio

Esta operación retórica se define en la clásica *Rhetorica ad Herennium* como “el hallazgo de asuntos verdaderos o verosímiles que hagan posible la causa” (citado en Albaladejo, 1989: 73). De modo más esclarecedor, Gómez Calderón (2004) explica: “Constituye una suerte de superestructura lógica, un entramado de razones que deben quedar habilidosamente expuestas para propiciar la aceptación de la tesis central del artículo por parte del auditorio”. Si al autor de la columna corresponde la tarea de inventar las ideas en las que apoyará su tesis, el analista debe hallar dichos argumentos destinados a la persuasión del público. Dada esa finalidad persuasiva, los argumentos suponen el elemento indispensable que conforma el armazón lógico que sostiene todo el discurso (Gómez Calderón, 2005: 16).

Santamaría y Casals (2000: 136) revisan los postulados de la *Retórica* aristotélica para aportar distinciones relativas a la *inventio*. Hablan de una línea lógica del discurso, basada en el aporte de pruebas que fundamentan la argumentación, y otra psicológica, que debe despertar alguna emoción en el receptor, apelando a su subjetividad. Además, recogen la clasificación de Aristóteles de argumentos sin arte y argumentos propios del arte. Los primeros aluden a ideas preexistentes al discurso, como prejuicios o citas de autoridades precedentes. Gómez Calderón (2005: 16) se refiere a éstos en términos de “falacias o refutaciones aparentes”. Asimismo, propone diferenciar entre falacias de ambigüedad (tautología, equívoco o eufemismo) y falacias materiales o de inferencia, que se pueden dar por falta de datos (generalización y falsa causalidad) o por ignorancia (falacia de pertinencia).

En cuanto a los argumentos con arte, son los que el autor debe inventar. Éstos se dividen en las tres pruebas identificadas generalmente por la bibliografía estudiada: el *ethos*, que reside en el carácter o competencia del orador, el *pathos*, que busca mover las pasiones del auditorio, y el *logos*, que se basa en el razonamiento lógico del propio discurso. A la hora de ponderar el peso de estos tres factores, Gómez Calderón expresa (2015: 16): “Si bien la teoría clásica otorga una importancia similar a los tres recursos, lo cierto es que en la práctica columnística el *ethos*, identificado con la autoridad de la firma, ha pasado a convertirse en prueba retórica fundamental”. López Pan es quien ahonda en tal planteamiento, el cual abordaremos en el siguiente apartado.

Por el momento, nos quedamos con algunas indicaciones de Arroyas y Berná (2015) acerca del análisis de las tres pruebas retóricas básicas. Con respecto al *ethos*, lo asocian con la imagen de sí mismo proyectada por el autor, que tiende a suscitar autoridad y credibilidad, impregnando también el *logos* y el *pathos* de la argumentación. Del mismo modo, el *ethos* es la base del vínculo cómplice entre el autor y el público. Para analizarlo, proponen observar sus tres elementos constitutivos, según Aristóteles: prudencia, virtud y benevolencia. La prudencia supone lucidez y sabiduría práctica para debatir, por lo que sus recursos principales son el aporte de datos, experiencias y conocimientos. La virtud descansa en atributos morales como la justicia y la moderación, amén de las virtudes intelectuales demostradas. Los valores de honradez, respeto y cercanía confieren al autor la cualidad de la benevolencia, lo que le ayuda a ser visto como amigo del lector y a suscitar empatía (135-139).

El *logos* se compone del pensamiento articulado en razonamientos lógicos, morales y prácticos. Su análisis implica rastrear y tipificar los argumentos racionales empleados

para sustentar la tesis, así como detectar el uso eventual de falacias. Los entimemas o silogismos con premisas no explicitadas que se dan por sabidas suponen un elemento clave para la persuasión, dado que se basan en creencias compartidas.⁵⁹ No obstante, pueden encerrar falacias o argumentos emocionales inválidos. Las apelaciones al sentido común y a verdades evidentes socialmente admitidas constituyen otro recurso. Los argumentos válidos recogidos por Arroyas y Berná, son la analogía, el principio de autoridad, el ejemplo, las premisas compartidas, la causalidad, los datos y hechos y las experiencias personales. Sobre las falacias, advierten del solapamiento entre clasificaciones y citan, entre otras, las falacias *ad hominem*, *ad populum*, de autoridad, de apelación a emociones, por falso dilema o por generalización (144-150).

Por lo que respecta al *pathos*, engloba las estrategias para mover las pasiones del auditorio, despertando simpatías. Arroyas y Berná aducen que su eficacia persuasiva está condicionada a que el destinatario comparta previamente las mismas opiniones que el autor. Algunos de los mecanismos discursivos que sugieren para conmover al público coinciden con los del *ethos*, si bien aquí se orientan más específicamente a dicha finalidad. El uso de un registro coloquial o informal, las apelaciones directas al lector, el recurso al humor, la alusión a detalles de la propia intimidad o cotidianidad, la descripción simbólica de escenas, la construcción de personajes e imágenes emotivas son las estrategias propuestas (151-153). Al respecto, Gómez Calderón (2005: 16) advierte del recelo hacia el uso del *pathos* como estrategia retórica principal, por lo que considera que es un recurso esporádico sujeto a la preponderancia del *ethos*.

5.3.2.3. Dispositio

La *Retórica ad Herennium* dice de la *dispositio* que “es la ordenación y la distribución de las cosas, la cual indica qué cosa ha de ser colocada en qué lugares” (citado en Albaladejo, 1989: 74). Se trata de una fase estrechamente vinculada con la anterior, puesto que la búsqueda de argumentos implica considerar la estructura que van a adoptar dentro del discurso (Arroyas Langa y Berná Sicilia, 2015: 154). Casals y Santamaría (2000: 146-147) siguen la división aristotélica del texto en las partes de exposición o narración, que incluye el relato de hechos y descripciones, y demostración. A su vez, esta se divide en proposición, argumentación y peroración o epílogo. Por su parte, Gómez Calderón (2005: 17) entiende que la cuestión esencial

⁵⁹ Para una discusión más amplia sobre el concepto de entimema, atiéndase a las consideraciones de López Pan (1996: 38-43) acerca de la diferencia entre silogismo lógico y silogismo retórico, el último de los cuales se identifica con la noción de entimema.

de esta etapa retórica es la “macroestructura argumentativa”, en términos de Van Dijk. Ello supone atender a las posibles estructuras inductiva, deductiva o circular.

Arroyas y Berná (2015: 154-160) integran y desarrollan en su modelo tanto la organización de las partes constitutivas del discurso como las posibles estructuras argumentativas globales. Respecto a la división o composición del discurso, hablan de una disposición habitual tripartita de los artículos de opinión, que admite múltiples variaciones. Este esquema, que refina el clásico ofrecido por Santamaría y Casals, se resume así (154): “La parte inicial se denomina exordio, el medio está compuesto por la *narratio* y la *argumentatio* y el cierre es la parte final con la conclusión”.

La primera parte o exordio trata de captar la atención del lector, busca ganarse su aprecio y adelanta el asunto que se va a abordar. En este sentido, ejemplos eficaces de exordio son las citas textuales o indirectas de tono literario, autorreferencias a sí mismo o a columnas precedentes para dar sensación de diálogo continuo y los arranques con apelaciones directas al lector. El bloque central consta de la *narratio*, donde se describen los hechos y circunstancias, dejando ver la postura del autor, y la *argumentatio*, que desarrolla el *logos* mediante la defensa de los argumentos propios y la crítica de los contrarios. El cierre o peroración busca dejar una buena impresión en el lector. Para ello, puede ofrecer una coda que repita o sintetice la tesis, donde el humor es un buen recurso, o bien una frase corta en párrafo aparte para realzar la contundencia de la argumentación (155-157).

Con respecto a la estructura argumentativa global (158), el modelo deductivo o analítico parte de una premisa general, aplicada a juicios sobre casos particulares. Su carácter lógico supone mayor distancia emocional, con lo que su fuerza persuasiva se basa en la sintonía con la premisa inicial y en la pertinencia de los ejemplos aportados. La estructura inductiva o sintética arranca de un hecho concreto, una anécdota, un dato aislado o una experiencia personal para después emitir un juicio sobre un asunto general. El razonamiento por analogía puede ser otra fórmula inductiva, cuyo esquema no va de la parte al todo, sino que relaciona la parte con la parte en cuanto tienen de semejante (Casals Carro y Santamaría Suárez, 2000: 139). El poder para atraer y captar el interés del lector hace de la inductiva la estructura más frecuente y afín a la columna. El modelo circular combina con eficacia estética y argumentativa las dos opciones anteriores, reforzando la idea repetida al principio y al final del texto.

5.3.2.4. Elocutio

Desde la teoría retórica, Albaladejo (1989: 117-155) enmarca la *elocutio* en el nivel de la microestructura del texto retórico. Es la verbalización que cierra el proceso de producir la superficie textual que llega al receptor, tras su elaboración referencial (*inventio*) y su estructuración general (*dispositio*). La extensión de la teoría retórica al ámbito de los textos literarios contribuyó a la hipertrofia de esta operación, en detrimento del resto de operaciones retóricas. Como ya se ha expuesto en un apartado anterior, toda la retórica se redujo a la *elocutio*. Al margen de este sobredimensionamiento, su importancia y utilidad en la explicación del discurso residen en su consistencia como teoría del estilo.

El modelo de análisis de columnas de Gómez Calderón (2005: 17) contempla esta etapa, asociada a la creatividad literaria y la voluntad de estilo para suscitar el deleite estético. En concreto, se detiene en tres procedimientos representativos a estos efectos: figuras retóricas, intertextualidad y léxico. Distingue las figuras en los grupos de metaplasmos (afectan al significante), metaxis (de índole sintáctica), metasememas (cambios de significado) y metalogismos (figuras de pensamiento). Propone las citas como intertextos más comunes en las columnas, en sus formas directa, indirecta, sin atribución y encubierta, en clara relación con los argumentos y falacias de autoridad. La voz y estilo propios del autor se condicionan al tipo de léxico empleado (cultismos, vulgarismos, jergas, neologismos, modismos, muletillas, barbarismos). Por último, propone el análisis de los elementos paralingüísticos para prolongar el modelo, algo que retoma López Hidalgo (2012: 93-98) al detenerse en cada uno de ellos.

En el modelo de Arroyas y Berná (2015: 160-165), el estudio de la *elocutio* se vincula con la identificación de los rasgos de estilo y el sentido de los recursos ornamentales. Siguiendo las premisas de Aristóteles, sostienen que “el buen estilo es aquel que, además de ser el adecuado al tema, al contexto y al autor, destaca por su precisión, evita la ambigüedad y suena a verdad” (160). En sus planteamientos, los autores siguen un esquema clásico con más matices que en el caso de Gómez Calderón. Atienden a las cualidades de *puritas* (corrección ortográfica y gramatical), *perspicuitas* (grado de inteligibilidad) y *ornatus* (uso de figuras retóricas para embellecer el texto). Además, sugieren reconocer el registro bajo, medio o alto del discurso, en función del mayor o menor uso de las cualidades anteriores.

Asimismo, algunas de las recomendaciones de Arroyas y Berná (163-165) coinciden en buena medida con las del modelo anterior. Destacan la importancia del tipo de léxico empleado, incluyendo la modalización a través de palabras valorativas, además

de añadir el componente del grado de complejidad sintáctica y el registro lingüístico adoptado. Mencionan la eficacia persuasiva de la intertextualidad, gracias al barniz culturalista que imprime a los textos, y distinguen los cuatro tipos de citas, si bien añaden la diferenciación entre literales y parafraseadas. Finalmente, prestan atención especial a las figuras retóricas, bajo otra clasificación que las agrupa en fonológicas, gramaticales, semánticas y pragmáticas.

5.3.3. El *ethos* del columnista como estrategia retórica predominante

Fernando López Pan ha elaborado un amplio andamiaje teórico del *ethos* retórico aplicado a la columna en su completo estudio *La columna periodística. Teoría y práctica* de 1996. Este trabajo, junto con otros derivados del mismo autor, constituye el marco de referencia principal, aunque no el único, para el desarrollo de este apartado. En este sentido, se tienen en cuenta otras aportaciones significativas como las de Casals Carro (2000), Grohmann (2006), López Hidalgo (2012) y, en particular, el estudio más reciente de Arroyas Langa y Berná Sicilia (2015).

No se ignora que existe bibliografía relevante en lenguas extranjeras sobre el *ethos* y su aplicación al discurso periodístico, tanto en inglés (McCroskey y Young, 1981; Hyde, 2014, Marimón Llorca, 2016) como en francés (Amossy, 1999a, 1999b, 2010; Eggs, 1999; Maingueneau, 2002). Sin embargo, se concede prioridad a los trabajos nacionales y en lengua castellana, dada su mayor proximidad lingüística y cultural con la realidad de la prensa española.

Ya hemos aludido a las tres pruebas retóricas clásicas (*ethos*, *logos*, *pathos*) dentro de la operación retórica de la *inventio*. En este punto, como sostienen varios autores, entre los cuales López Pan (1996: 34) se erige en adalid, convenimos en señalar y definir el *ethos* como la estrategia retórica prevalente de la columna periodística.

5.3.3.1. El *ethos* en la retórica de Aristóteles

Para enmarcar la noción original de *ethos*, es posible acudir a la primera formulación de Aristóteles, quien concibió la prueba ética como aquella argumentación basada en el carácter del orador,

cuando el discurso se dice de tal manera que hace digno de fe al que lo dice, pues a las personas decentes las creemos más y antes, y sobre cualquier cuestión, en general, y en las que no hay seguridad sino duda también por completo. Porque no hay, según algunos de los tratadistas señalan, que considerar en el arte la probidad del

que habla como sin importancia para la persuasión, sino que casi puede decirse que el carácter lleva consigo la prueba principal. (Citado en López Pan, 2011: 52-53).

La de Aristóteles es una aproximación abierta, que recalca la importancia del modo de presentarse ante la audiencia. En concreto, apunta a la capacidad de concitar credibilidad y fiabilidad. También desde la retórica clásica, Quintiliano y Cicerón teorizan sobre el *ethos*. Para ellos se impone la idea de que se trata de un elemento o un efecto emocional en el público. Asimismo, algunas interpretaciones modernas reducen el concepto a las autorreferencias del autor a sus propias cualidades (Kennedy, 1963), o bien al empleo de la primera persona del singular en el discurso (Gómez Calderón, 2005). Estas últimas pueden ser formas de expresión del *ethos*, pero no son las únicas ni las más importantes. Tampoco los tratadistas romanos desarrollan la noción a juicio de López Pan (1996: 47-52), por lo que éste ahonda en la obra de Aristóteles para desplegarla en su esencia primordial.

Las ideas sobre la retórica en Aristóteles se encuentran expuestas en un sistema filosófico amplio, que resumimos siguiendo a López Pan (1996: 52-59). Respecto al *ethos*, su identificación con el carácter ético o moral nos lleva a asociarlo con las ideas de virtud y vicio. La teoría de las virtudes del Estagirita plantea que el hábito de elegir lo bueno conforma un carácter o *ethos* virtuoso, el cual inclina o dispone hacia lo bueno. Sólo este determinado tipo de *ethos* se convierte en prueba ética que hace al orador digno de crédito.

Ya hemos explicado las tres cualidades constitutivas del *ethos* (prudencia o *frónesis*, virtud o *areté* y benevolencia o *eunoia*) que propician la fe en el orador. Se trata de virtudes del carácter y, por ello, directamente implicadas en el *ethos*. Junto a éstas, Aristóteles distingue otras virtudes intelectuales, que Santamaría y Casals (2000: 44) cifran en el entendimiento, la ciencia, la sabiduría y la deliberación (amén de repetir la prudencia en esta categoría). De acuerdo con López Pan (1996: 56), “nada impediría considerar las virtudes intelectuales entre los rasgos que deben revestir al orador prudente, pues el conocimiento certero, cabal y adecuado de la realidad se incluye como parte fundamental de la prudencia”. Más adelante veremos estrategias para suscitar las tres virtudes del carácter, en relación con un trabajo de López Pan (2011), dedicado a una de las marcas de expresión del *ethos*.

La retórica aristotélica establece ciertas marcas o señales para manifestar el *ethos* del autor, el cual no resulta de una exposición explícita de su carácter. Son tales marcas las que, indirectamente, lo configuran, puesto que “el *ethos* no precede al discurso, sino que se da en él: nace del discurso y en el discurso”, según el Estagirita (López Pan, 2005a: 13). De las propuestas de Aristóteles, López Pan (1996: 59-73) recoge

siete señales mediante las que el autor proyecta esa imagen de sí mismo digna de credibilidad, resumidas posteriormente en otro lugar (2005a: 13). En conjunto, los cinco primeros factores responden a una característica común: “[C]ada uno revela los valores, los principios morales, las preferencias y las intenciones del orador” (1996: 70). A éstos, cabe añadir otros dos medios que apuntalan una suerte de plantilla de análisis para los textos de un columnista:

1) Uso de máximas o sentencias. Reflejan los valores morales, la visión del mundo y las ideas generales de quien habla. Esos principios y planteamientos aparecen en el discurso de modo implícito, al no vincularse necesariamente con el tema, sino como afirmaciones que condimentan lo dicho.

2) Elección de palabras. También muestra los valores éticos del orador. El léxico empleado atribuye cierta elección moral al agente e indica a la vez su propia valoración o actitud. En las columnas, la ausencia o la proliferación de determinadas palabras revela la mentalidad del columnista.

3) Sintonía entre orador y audiencia de lo que se consideran bienes. De ella brota la confianza mutua y la amistad. En el caso de la columna, cabe hablar de benevolencia más que de amistad, dado que ésta se manifiesta en el obrar. Si la audiencia considera bueno lo que el orador entiende como tal, aquélla lo juzgará de forma positiva y lo verá con el aprecio correspondiente a su benevolencia.

4) Alabanzas que hace el orador. Sabiendo qué ensalza el orador en los otros y qué critica, puede saberse cómo es o, al menos, cómo quisiera ser. Los juicios sobre los demás se formulan desde la propia escala de valores, con lo que ayudan a revelar el carácter personal.

5) Patetismo en el estilo. Las reacciones ante los sucesos que se juzgan añaden una impresión moral del orador en el ánimo de los oyentes. Tales reacciones muestran lo que estimamos de verdad. Por tanto, la expresión de las propias pasiones también está al servicio del *ethos*, creando un aura de espontaneidad que el lector asocia con la sinceridad.

6) Aclarar las razones, motivos, intenciones y finalidad con las que se habla. Lo que se busca o pretende en cada uno de los discursos específicos, más allá de la finalidad persuasiva del género que los cobija, refleja también el carácter. Elucidarlo en cada caso concreto es una señal de que no se persiguen intereses ocultos.

7) Que el orador se convierta en personaje de su propio discurso. Al respecto, seguimos a López Pan (2011: 47-68), dado el tratamiento en detalle que otorga a esta

estrategia. Previamente, distingue el *ethos* tematizado, por el que el orador explicita los rasgos propios, del *ethos* no tematizado, que se establece sin ser mencionado, de modo que el lector lo capta inconscientemente o por inferencia. El articulista-personaje constituye uno de los principales procedimientos que perfilan ese *ethos* no tematizado, “ya que el lector deduce o infiere los rasgos a partir de las escenas y anécdotas que muestran al columnista/personaje en acción. En otras palabras, la acción y lo que en el texto se dice sirven de premisas para una conclusión sobre el carácter del columnista” (57).

A través del análisis de ciertos ejemplos de columnas donde se recurre a esta táctica, López Pan (2011) nos muestra cómo los columnistas contribuyen a subrayar las cualidades de la prudencia, benevolencia y virtud que redundan en su credibilidad.⁶⁰ La asistencia a eventos o escenarios públicos exclusivos, el hecho de codearse con personalidades, así como la capacidad para atender los problemas de la gente de la calle denotan el prestigio y la competencia de una persona prudente. La revelación de intimidades triviales o la referencia a cuestiones personales cotidianas transmiten la cercanía y humanidad propias de una persona benevolente. Las alusiones al pasado profesional de las que se desprende valentía u otra cualidad suscitan la atribución de virtud por parte del público.

En estrecha relación con esta marca del *ethos* aristotélico, se encuentra la noción de «autor implícito», procedente de los textos narrativos, también atendida por López Pan (1996: 106-115; 2008: 62). Por oposición al autor real, el autor implícito es “una entidad textual” revelada “a través de los valores e ideas postulados”; o también “el contexto valorativo subyacente al mero narrar” (1996: 111). En otros términos, Grohmann (2006: 35) habla de un “yo autorial ficcionalizado” dentro de las columnas de escritores, por el cual el autor se construye un personaje a modo de máscara de sí mismo, que no debe confundirse con el autor real. No obstante, López Hidalgo (2012: 117) reconoce la posibilidad de que ambas voces se identifiquen, cuando el columnista huye de la ficción y “busca una única voz que le comprometa con la realidad”, cosa que no siempre es fácil de reconocer.

⁶⁰ El estudio se apoya en fragmentos de columnas y artículos de Rosa Montero, Arturo Pérez Reverte, Carmen Rigalt, Luis García Montero, Elvira Lindo, Antonio Muñoz Molina, Joan de Sagarra, Manuel Hidalgo y Guillem Martínez.

5.3.3.2. El *ethos* en la retórica contemporánea

Tres son las perspectivas desde las que López Pan (1996: 80-101, 2005a: 13) estudia el concepto del *ethos* en la nueva retórica contemporánea. Precisamente, dada esa variedad de enfoques, cabría hablar más acertadamente de «nuevas retóricas», surgidas en distintos ámbitos teóricos (1996: 91). En particular, presta atención especial al trabajo de Theresa Enos (1990), ubicado dentro de la nueva retórica epistemológica. También atiende a la perspectiva hermenéutica de Chaim Perelman (1989), promotor de la nueva retórica como teoría de la argumentación. Por último, extrae la visión del *ethos* del Grupo M (1970), de carácter estructuralista, más alejada del concepto unitario de esta noción.

1) El *ethos* como persuasión por identificación de Enos. La investigadora americana plantea que el *ethos* nace del universo estilístico del autor, concepto que incluye el modo de ordenar las palabras, cómo se presenta a sí mismo, los temas y cómo presenta éstos. En el proceso de escritura, el autor proyecta un «yo» con el que el lector se identifica gracias a la atracción y empatía despertadas. Así, distingue entre el lector, como público genérico, y la audiencia, formada sólo por los lectores que se sienten atraídos e identificados con ese «yo». Cuando esto ocurre, aparece el *ethos* como el vínculo entre ambos, esto es “el punto de confluencia y contacto, el mundo común de valores, ideas y actitudes ante la vida, el terreno que comparten ambos polos del intercambio retórico, la intersección de dos universos personales” (López Pan, 2005: 13-14).

Enos actualiza algunos aspectos sostenidos por Aristóteles, dada la distinta situación retórica del mundo clásico y la escritura moderna. Frente al contexto oral de la antigüedad, los postulados de Enos se adaptan a la cultura escrita. Asimismo, la audiencia concreta y precisa de antaño se convierte en una abstracción impersonal para el autor. No obstante, López Pan (1995: 28) alega que el columnista puede conocer datos de su audiencia gracias al marco del periódico en que escribe, el cual ofrece un perfil de sus posibles lectores. Otra circunstancia distinta según cada contexto es el tema, dado que el columnista dispone de una libertad para escogerlo de la que el orador antiguo carecía.

2) El *ethos* según la nueva retórica de Perelman. El interés de la doctrina de este autor se centra en los procedimientos para lograr la adhesión de la audiencia por medio del razonamiento persuasivo. Su insistencia en la relevancia del orador no se corresponde con un desarrollo amplio del *ethos*. Correlaciona el prestigio precedente del orador con su fuerza persuasiva. En cualquier caso, entiende que el discurso es la principal fuente

para inspirar confianza, ya que, como Aristóteles, cree que el *ethos* se forja en el discurso. Frente a esta postura, López Pan (2011: 54) sostiene que hay un *ethos* prediscursivo, integrado por el *ethos* institucional del periódico⁶¹ y los conocimientos previos del lector acerca del columnista, que interviene como imagen de partida.

Perelman sintetiza su concepción del *ethos* en la impresión de sí mismo que es capaz de dar el orador, para la cual todas las facetas textuales son relevantes (vigor en el razonamiento, claridad, estilo digno). Asimismo, en aras de ganar credibilidad, desacredita fórmulas aconsejables en otro tiempo que ahora estarían fuera de lugar por ineficaces. El ataque para desprestigiar al adversario dialéctico, así como el autoelogio de las propias cualidades, desembocan en la ineficacia o el ridículo. En cambio, la declaración de propósitos y la búsqueda de la sintonía con la audiencia a través de la apelación a valores explícita o implícitamente sí conducen a mostrar la competencia necesaria para el fin persuasivo, según el investigador belga.

3) El *ethos* en la retórica del Grupo M. Ajustándonos a lo interpretado por López Pan (1996: 97-101), esta rama estructuralista se aleja de los enfoques anteriores, incluido el de Aristóteles, para centrarse en el estudio de las figuras retóricas propias de la *elocutio*. Así, su interés en la vertiente estética y literaria de las figuras, como procedimiento estilístico destinado al deleite, desatiende la dimensión de éstas como instrumento persuasivo-argumentativo. Su idea del *ethos* ligada al estado afectivo o respuesta del receptor resulta poco interesante por su identificación parcial con el *pathos* y por su preocupación exclusiva por el valor estético.

5.3.3.3. El *ethos* del columnista: rasgo fundamental

Es el momento de sintetizar las aportaciones más significativas sobre el *ethos* retórico aplicadas a la columna periodística en particular (López Pan 1995: 24-32; 1996: 121-130). Tras repasar las características distintivas del género, vistas aquí en apartados precedentes, López Pan se centra en las que constituyen el fundamento propiciador del *ethos*: “[L]a publicación regular de la columna hace que la relación entre el periodista y su audiencia, entre el columnista y sus lectores, se torne íntima y confiada. Ambos se sienten, de un modo espontáneo, identificados entre sí” (1995: 24). Esa intimidad tiene que ver con la impronta del autor en sus textos. La manera de ser, las

⁶¹ Cuestión aparte es la coincidencia o no de este *ethos* del periódico con el *ethos* del columnista. López Pan (1996: 115) y López Hidalgo (2012: 121) apuntan hacia la convergencia en cuanto a principios ideológicos como la opción más lógica y común. Sin embargo, se han dado casos de desavenencias conocidas, como la de Umbral con el *ABC*, cuya relación se truncó tras apenas un mes de colaboraciones por la falta de sintonía con la nueva audiencia.

preferencias morales, los valores, las intenciones y finalidades, así como el estilo con que transmite todo ello crean el *ethos* o talante. La identificación con dicho talante convierte a los lectores en audiencia, vinculada por medio del *ethos* como punto de contacto (25-26).

De este modo, la libertad subjetiva del autor, en contacto periódico con los lectores, forja un *ethos* que convoca a una audiencia. Esta audiencia descubre alguien con quien coincide y de quien se fía, otorgándole credibilidad (28). La coincidencia habitual conlleva un paso más, por el cual el lector acude al columnista en busca de orientación de alguien a quien cree y con quien sintoniza. Por tanto, esa credibilidad concedida sostenidamente deviene en autoridad (30). La recurrencia en la publicación de textos es un requisito para la formación del *ethos*, por lo que su estudio deberá atender a la obra en conjunto de un columnista para valorarla más allá de textos particulares (30).

El armazón teórico acerca del *ethos* de López Pan ofrece una unidad conceptual e integradora que agrupa muchas de las contribuciones históricas para aplicarlas al análisis de columnas. Ello se manifiesta en la completa síntesis que realiza del concepto y que justifica su carácter de prueba retórica predominante. En concreto, propone dos polos del *ethos* (1996: 127):

En primer lugar, la noción aristotélica de *ethos*, íntimamente unida al carácter moral, manifestado a través de los valores, preferencias, intenciones y finalidades, que a partir de aquí denominaré *ethos nuclear* y que constituye el centro neurálgico del *ethos* retórico. En este *ethos nuclear* se incluye, como un artificio a disposición del orador/escritor, la presencia del autor dentro de los textos como un personaje más, caracterizado de tal modo que se destaquen aquellos rasgos que le dotan de credibilidad; entre ellos, el de la competencia o conocimiento sobre un tema. En los amplios márgenes del *ethos nuclear*, también incluyo la elección de los temas y la perspectiva desde la que se presentan.

La dimensión nuclear del *ethos* vendría a completarse con el componente estilístico. Con éste no me refiero a la presencia de figuras retóricas, sino más bien al revestimiento formal de los artículos, a la manera y el modo de relatar las cosas, que revela una actitud frente a ellas y frente al mundo. Este *ethos formal*, en cuanto que puede suscitar un cierto clima de benevolencia en los lectores podría acoger el elemento afectivo que Quintiliano y Cicerón atribuían al *ethos* como *affectus*.

Arroyas y Berná (2015: 139-141) asumen esta misma dimensión bipartita del *ethos* para efectuar su aplicación a las columnas, aportando sus propias matizaciones. Respecto del *ethos nuclear*, destacan su carácter implícito y lo vinculan con la elección de los temas y la perspectiva adoptada, fundamentalmente. En cambio, el *ethos formal* es explícito y se expresa mediante un repertorio nutrido de estrategias lingüísticas, narrativas, paralingüísticas e icónicas, así como inter e hipertextuales. El mecanismo de construcción de un personaje lo incluyen en esta segunda categoría (a diferencia

de López Pan), donde también figuran las apelaciones al lector, las autorreferencias, las máximas, los ejemplos o la intertextualidad a columnas previas, entre otros.

En definitiva, el repaso a las perspectivas sobre el fenómeno del columnismo español deja claras varias cuestiones. Su auge a partir de la llegada de la democracia continúa con la adaptación al mundo digital, donde explora nuevas posibilidades, al tiempo que mantiene las huellas de sus notables influencias históricas. La hibridación de recursos y la variedad de tipos posibles hace de la columna un género plural, de fronteras difusas con otros géneros y difícilmente clasificable. De su carácter retórico, sobresale la impronta personal del autor o *ethos* como estrategia principal, dado el componente subjetivo de este género periodístico. En palabras de Casals (2000: 47), se trata de un género que debe su salud a “la entronización del «yo» como divisa literaria”.

Así pues, también con Casals (2000), el espacio de la columna puede acoger desde egos ensoberbecidos, dogmáticos o vacíos hasta piezas de gran valor intelectual. No es necesario aclarar cuál de los polos conviene más a los lectores. Pero sí cabe un pequeño apunte, después de tantas páginas dedicadas a los autores del género, sobre sus destinatarios. Al preguntarnos qué busca un lector en un columnista, podríamos responder como Casals (2000: 33), personas que “piensen y sientan un poco por nosotros y nos reconforten por la expresión de la idea que tenemos pero que nunca hemos podido formular con esa precisión, o con ese sentimiento”.

Otra respuesta podría ser la de López Hidalgo (2012: 119), cuando plantea la opción del columnista aspirante a “que sus textos sean herramientas útiles al lector y a la sociedad”. Entiende esta idea como un periodismo social y de servicio público, destinado a concienciar y a movilizar al lector. Para ello, el columnista puede ofrecer herramientas y datos concretos como teléfonos, fechas, lugares o direcciones para implicar al lector como agente participante. Pone como ejemplo de este columnismo comprometido a Rosa Montero, por su invitación a la lucha en defensa de múltiples causas particulares. De hecho, a esta autora se la ha considerado “representante de lo mejor que el periodista como despertador de la conciencia colectiva puede ofrecer” (Gascón-Vera, 2005: 29), con un oficio de columnista responsable, que “intenta cambiar el mundo y hacerlo un poquito mejor” (31).

En síntesis, lucidez intelectual o expresiva y compromiso moral son los dos factores aducidos. El aprecio de estas dos cualidades generales se da respecto de un *ethos* con el cual el lector establece una sintonía afectiva que enriquece el acto informativo. Este vínculo, como se ha visto a lo largo de este capítulo, explica el elemento central

del atractivo de la columna: la cercanía. Esto mismo acredita un último testimonio, el de Rebollo Sánchez (2005: 24), al afirmar que

cuando una columna es buena nos introduce por vericuetos que van más allá de una información a secas, alicorta. Los lectores de columnas, probablemente, hallen más información en la columna que en la pura descripción de los hechos, que casi siempre nos dejan pensativos porque nos faltan datos. La columna está más cerca de lo que ocurre en la calle, porque lo eleva a la categoría poética; lo inmediato, lo cercano es la enjundia de la columna.

El estudio del columnismo de José Antonio Marina parte de la expectativa de hallar muestras de un sistema de pensamiento expuesto en la prensa, que conjugue la dimensión intelectual con la cercanía a los lectores. En último término, se espera encontrar, asimismo, una filosofía con la función de servicio público, tal y como el propio autor predica del sentido de su actividad.⁶²



⁶² Cfr.: “La filosofía como servicio público”, *El Confidencial*, 18/10/2016. Disponible en: https://www.elconfidencial.com/alma-corazon-vida/educacion/2016-10-18/filosofia-servicio-publico_1276124 (Consultado el 31/10/2018).



6. LA CREACIÓN FILOSÓFICA DE JOSÉ ANTONIO MARINA EN LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN

Todo lo que he escrito está comunicado por una red de galerías subterráneas.

José Antonio Marina, *Tratado de filosofía zoom* (17)

José Antonio Marina ha desarrollado su actividad como columnista y articulista tanto en medios generalistas de prensa escrita e internet como en revistas especializadas, al tiempo que ha colaborado en radio y televisión. En 1992 debutó exitosamente en el panorama literario con la publicación del doblemente galardonado ensayo *Elogio y refutación del ingenio*. Dos años más tarde, se estrenó en la que fue su primera etapa como columnista habitual en prensa, en las páginas del suplemento *ABC Cultural*.

Ya en su primera columna, manifestaba su voluntad de hacer filosofía en el periódico, no sin advertir de las dificultades que entraña esta pretensión:

El problema está en que el formato del periódico es fragmentario, y la idea que tengo de la filosofía es sistemática. El pellizquito metafísico, el estornudo teórico o la ocurrencia inspirada me interesan muy poco, porque conozco bien la brillantez y la debilidad del ingenio. (“¿Y usted qué piensa? 07/10/1994).

A partir de esa primera toma de contacto con las páginas de la prensa, Marina fue definiendo su propio método para lograr su aspiración sistemática como filósofo, pese a las limitaciones del formato impuestas por el artículo periodístico. Una vez finalizada su primera etapa como columnista, describe dicho método en una de sus obras:

Quería comprobar si era posible hacer filosofía sistemática en un periódico, a trozos, en contacto con los problemas diarios, en comunicación con los lectores, interactuando con la realidad. Incluso llegué a hacer durante tres años crítica semanal de libros, un quehacer laborioso y poco lucido. Mi intención principal era ponerme a salvo de mis aficiones y creencias. El gran peligro de todos, y en especial de los intelectuales, es acabar refugiándonos en nuestras propias ideas, incapaces ya de comprender razonamientos ajenos, de aceptar ideas nuevas, de estar dispuestos a explorar otros caminos. A la pereza de pensamiento la llamamos con demasiada frecuencia “firmes convicciones”. Filosofando al hilo de la actualidad, leyendo libros que tal vez no tenía ganas de leer, quise obligarme a meditar sobre temas propuestos por otros, muchas veces incómodos por la dificultad o porque me apartaban de los asuntos sobre los que estaba trabajando. Con este método, tal vez ingenuo, pretendí acercarme a la complejidad de lo real sin haberla previamente simplificado con el filtro de mis prejuicios e intereses. (*Crónicas de la ultramodernidad*, p.9, 2000).

Tras ese primer periodo, las colaboraciones e intervenciones del filósofo en medios de comunicación se sucedieron y se ampliaron en número. Aunque es en la prensa escrita, y en la digital más adelante, donde ha mantenido una presencia estable en

determinados medios, también ha protagonizado apariciones esporádicas en televisión, y algo más habituales en radio. Aunque no son objeto de análisis en este trabajo, a continuación, se reseñan algunas de sus apariciones destacadas en televisión⁶³, así como su presencia en la radio.

En el programa *El debate* del desaparecido canal de noticias CNN+, participó en un debate sobre la controvertida asignatura de “Educación para la ciudadanía” en 2007. El programa, presentado por el periodista José María Calleja, enfrentó dialécticamente la postura del filósofo, partidario de la enseñanza de esta materia en los centros educativos y autor de uno de sus manuales, con la del presidente de la organización Profesionales por la Ética, Jaime Urcelay, portavoz de un movimiento social opuesto a su impartición.

El programa *Pienso, luego existo* de La 2 de Televisión Española arrancó el 18 de septiembre de 2011 con una edición dedicada a la trayectoria vital y profesional de Marina. Durante los 30 minutos de emisión, el autor repasa cuestiones elementales de su filosofía como la inteligencia, el ingenio, la felicidad y la dignidad. Asimismo, se alternan las intervenciones de sus colaboradores literarios y amigos Álvaro Pombo, Jorge Herralde, María de la Válgoma, Nativel Preciado y María Teresa Rodríguez de Castro.

En el mismo canal de televisión, Ramón Colom le entrevistó dentro del espacio de debate *Millenium*, emitido el 26 de mayo de 2014. La entrevista precede al coloquio en el que también participó posteriormente y que, bajo el título “Sin intimidad”, abordó el valor de la intimidad en entornos virtuales.

De la presencia de José Antonio Marina en espacios radiofónicos cabe destacar dos programas en los que su colaboración ha ido más allá de invitaciones puntuales. El primero de ellos fue el magacín matinal *Hoy por Hoy* de la Cadena Ser conducido por Carles Francino. Durante la temporada 2011/2012, el programa tenía una sección titulada “Zona Wifi” en la que los martes, a partir de las 11:30, el filósofo respondía a cuestiones educativas relacionadas con las preocupaciones de los oyentes.

El otro caso es el del espacio de los fines de semana *No es un día cualquiera* de Radio Nacional de España, dirigido por Pepa Fernández. Marina ejerce de tertuliano ocasional de temas de actualidad o de interés social dentro de la sección “La tertulia”,

⁶³ Los programas de televisión que se mencionan a continuación están disponibles en los siguientes enlaces, por orden de mención: <https://www.youtube.com/watch?v=dqk3qpuVmEs>
<http://www.rtve.es/alacarta/videos/pienso-luego-existo/pienso-luego-existo-jose-antonio-marina/1201080>
<http://www.rtve.es/alacarta/videos/millennium/millennium-sin-intimidad/2616596> (Consultados el 11/05/2018).

donde mantiene sus colaboraciones en la vigésima temporada del programa. Con cierta frecuencia, los temas abordados en las tertulias en las que ha participado han aparecido en sus siguientes artículos periodísticos, por lo que cabe afirmar que dichas conversaciones le suponen un pretexto para escribir o, al menos, constituyen una de sus fuentes de inspiración habituales. Generalmente, le sirven como un recurso de arranque de sus textos. Veamos algunos ejemplos:

“Pepa Fernández, una morenita guapa, brillante y veloz como un relámpago, me invita a su programa de Radio Nacional para hablar de la risa”. (*El Semanal* 18/03/2001). En este caso, la temática del artículo deriva notablemente del aspecto presentado en primera instancia, la risa, hacia una vertiente psicológica. En concreto, termina describiendo los componentes de la personalidad que se pueden alterar y los que no pueden ser modificados.

Por el contrario, los dos siguientes artículos siguen una estructura analítica por la cual todo el contenido gira en torno al punto de partida planteado. En el primer ejemplo, se trata de una célebre frase atribuida a Maquiavelo puesta entre interrogantes. El segundo arranca con una pregunta acerca de la existencia del azar.

“Mi amiga Pepa Fernández me invita a su programa radiofónico para hablar de un tema endiablado: ¿El fin justifica los medios?”. (*El Semanal* 06/01/2002).

“Una vez más, mi amiga Pepa Fernández me invita a su programa de radio para hablar de un tema fascinante: el azar. ¿Existe? ¿O lo que entendemos por azar no es más que un determinismo cuyas reglas desconocemos?”. (*El azar* 16/01/2010).

En otra ocasión, añade a su habitual introducción una descripción acerca de su sensación al acudir a estas tertulias. Algo, por otra parte, que revela una característica propia del autor como es la de introducir comentarios personales o autobiográficos con los que, en ocasiones, dota a sus columnas de un tono más intimista:

Mi amiga Pepa Fernández me invita a su programa *No es un día cualquiera*, para hablar sobre la bondad. Estas tertulias me producen siempre un sentimiento de satisfacción e incomodidad. Al conversar sobre un tema con personas inteligentes se me ocurren muchas cosas (esto es lo agradable), pero se me ocurren después de la conversación (y esto es lo incómodo). Sé entonces lo que debería haber dicho y no dije. (*La bondad* 06/09/2008).

Con respecto a su actividad en medios digitales, además de los artículos periódicos que analizamos más adelante, destaca su intervención en numerosos encuentros digitales. La interactividad directa con los usuarios en la que se sustenta este formato permite un intercambio de preguntas, respuestas y opiniones más personalizado con los internautas. La publicación de alguno de sus libros suele ser el reclamo anunciador

de dichos encuentros. Sin embargo, los diálogos derivan hacia todo tipo de cuestiones de debate colectivo, aspectos sobre la vida y obra del autor, así como inquietudes personales que el público transmite al filósofo, a modo de consultor o consejero vital.

Gran parte de estos encuentros digitales han tenido lugar en la web de *El Mundo*. El rastreo en la red permite localizar hasta siete casos, celebrados tras publicar *La lucha por la dignidad* (23/01/2001), *El rompecabezas de la sexualidad* (04/03/2003), *La revolución de las mujeres* (04/12/2006), *Los secretos de la motivación* (01/12/2011), *La inteligencia ejecutiva* (08/05/2012), *Despertad al Diplodocus* (02/12/2015) y *Biografía de la humanidad* (25/10/2018). Por su parte, el portal de RTVE ha organizado otros tres, con motivo de la publicación de *La educación del talento* (08/02/2011), de su aparición en el programa televisivo *Pienso, luego existo* (19/09/2011) y de la publicación de *Escuela de parejas* (14/01/2013). Como última muestra de este repaso, la edición online de *20 Minutos* acogió un encuentro digital con el autor tras presentar *Las culturas fracasadas* (23/12/2010).

Volviendo a las colaboraciones en prensa escrita, la firma de José Antonio Marina ha estado presente en multitud de publicaciones. En el suplemento dominical *Magazine* del Grupo Godó, escribió a partir de septiembre de 2007 una serie de artículos divulgativos sobre educación sentimental. El amor, la ternura, el resentimiento, la envidia, la admiración, el asco y la soledad fueron los sentimientos objeto de análisis con los que el filósofo compuso una especie de breviario afectivo por entregas.

Para el semanario *Tiempo*, el archivo digital del medio deja constancia de la publicación de los artículos del filósofo desde 2012 hasta 2017. Su última contribución aparece fechada el 05/12/2017 (“Comprender la economía”). Un mes después, en enero de 2018, se produce el anuncio del cierre de la histórica revista por parte de sus administradores del Grupo Zeta, después de 36 años de publicación ininterrumpida.⁶⁴

Durante esta etapa, sus escritos mantienen una periodicidad algo irregular con, aproximadamente, un artículo mensual. Los textos no se adscriben a una temática determinada, sino que el autor aprovecha su espacio al modo de una tribuna libre donde aborda asuntos atemporales, normalmente vinculados a puntos fuertes de su filosofía (La valentía 10/04/2014; El talento 10/07/2014; El sistema 03/12/2015). También aporta sus visiones como pedagogo en torno a distintas tendencias o problemas sociales (La generación yo yo yo 11/06/2013; *Fathering* 10/07/2013; El aprendizaje de la libertad 19/02/2015). Asimismo, con motivo del encargo que el

⁶⁴ Cfr.: <https://www.elperiodico.com/es/sociedad/20180125/revista-tiempo-despedida-numero-especial-6577968> (Consultado el 14/05/2018).

ministro de Educación Íñigo Méndez de Vigo le propuso en octubre de 2015 para la elaboración de un Libro Blanco sobre la profesión docente, aprovecha la ocasión para pedir la colaboración ciudadana en este menester. Así lo manifiesta:

Estamos en la era del pensamiento compartido, de la inteligencia colectiva, de las multitudes inteligentes, de la *crowdwisdom*. Las nuevas tecnologías permiten emprender trabajos de colaboración impensables hace unos años. Recuerden lo que significa la Wikipedia: decenas de miles de personas colaborando altruistamente para elaborar la mejor enciclopedia nunca hecha. Pues algo así me gustaría que fuera el Libro Blanco. ¿Se animan? (Libro Blanco 05/11/2015).

El fragmento anterior es un ejemplo de artículo ligado a la actualidad, donde Marina alaba las virtudes colaborativas posibilitadas por las nuevas tecnologías. No obstante, en otro escrito previo reniega del culto a la actualidad propiciado por los mecanismos informativos de las mismas tecnologías. La aparente ambivalencia de su postura con respecto a este tema se comprende atendiendo a sus argumentos, ahora en sentido opuesto:

El frenético culto a la actualidad nos está haciendo víctimas de una nueva enfermedad social: la *hiperactividad cognitiva*. Es la necesidad de estar recibiendo y emitiendo continuamente informaciones breves sobre la actualidad. (...)

¿Cuál es la solución? Liberar a la tecnología de la obsesión por la actualidad e introducir en ella lo *inactual*. Por ejemplo, me parece una gran muestra de superficialidad el desdén hacia el estudio de la historia. La historia es, por supuesto, lo más inactual que pueda pensarse, pero, sin embargo, es lo más necesario para entender el presente. Consigna: vivir en el presente, pero no en la actualidad. (Elogio de lo inactual 16/04/2015).

En su último texto en *Tiempo*, insiste en la necesidad de despertar el interés por la comprensión de los temas del presente que tienen mayor incidencia en nuestras vidas. Frente al contexto de desinformación que caracteriza a la posverdad, sostiene que “hay que conocer para comprender, y hay que comprender para tomar buenas decisiones y actuar”. En ese sentido, presenta a sus lectores un proyecto, concebido desde su propia fundación:

Con el objetivo de presentar a toda la ciudadanía una introducción agradable y útil a la Economía, en la Fundación UP que presido hemos creado una Cátedra de Economía Abierta *on-line*, que nos ayude a comprender el pasado y el presente, y nos proporcione herramientas para tomar buenas decisiones. (Comprender la economía 05/12/2017).

Los principales diarios generalistas españoles también han contado con la colaboración de Marina. En el periódico *El Mundo*, contribuye desde 2005 en el suplemento dominical *Crónica*, donde escribe periódicamente breves comentarios de opinión, encabezados en un principio con el epígrafe distintivo “La frase”. Cada uno de estos comentarios está suscitado a propósito de un titular de actualidad que aparece entrecorillado, al respecto del cual el filósofo se pronuncia.

“El Gobierno austriaco ha aprobado reducir de 18 a 16 años la edad mínima para votar en Elecciones Generales”

Hace un par de años, a petición del Alcalde de Sevilla, la profesora María de la Válgoma y yo redactamos un Dictamen sobre la conveniencia, desde el punto de vista educativo, de rebajar la edad de voto en las Elecciones Municipales a los 16 años. Muchas personas a las que preguntamos se echaron las manos a la cabeza diciendo que era un disparate conceder el derecho a voto a unos irresponsables. Nuestro Dictamen iba en dirección contraria. No podemos seguir manteniendo el «mito de la irresponsabilidad» porque a los 16 años reconocemos a los jóvenes el derecho a hacer muchas cosas de trascendental importancia: casarse con dispensa judicial, reconocer hijos, tener armas, emanciparse, trabajar y pagar impuestos. La tutela educativa del Estado termina a esa edad.

Por lo tanto, lo importante no es preguntarse ¿está a los 16 años en condiciones de votar?, sino: puesto que a los 16 años tiene derecho a tomar muchas decisiones ¿cómo debemos educar a nuestros jóvenes para que estén en condiciones de hacerlo responsablemente? Hemos caído en la trampa educativa de pensar que protegíamos a nuestros jóvenes liberándoles de responsabilidades. Este Paternalismo estúpido nos ha metido en un callejón educativo sin salida. Cada edad debe tener sus responsabilidades y la educación debe prepararnos para cumplirlas, no para vivir en un invernadero.

El Gobierno austriaco nos ha dado la razón. (06/05/2007).

Como hemos visto, el autor adopta una postura firme en torno a algunos temas de debate, como el de la rebaja de la edad de voto. Un debate sobre el que profundizará en futuros artículos más extensos y sobre el que volverá a posicionarse en la misma línea, como tendremos ocasión de comprobar.

En otro de los comentarios de actualidad deja constancia de su singular concepción de la “estética zoom”, con motivo de la noticia del fallecimiento del poeta José Antonio Muñoz Rojas. No resulta extraño que poesía y “estética zoom” vayan aparejados en un mismo escrito, puesto que los poetas conforman uno de los colectivos a los que atribuye esa capacidad relacionada con la concentración de la mirada. Sirva este ejemplo elegíaco como adelanto del ejercicio estético que Marina no sólo defiende sino que pone en práctica en muchos de sus artículos.

"Ha muerto el poeta José Antonio Muñoz Rojas"

Me da miedo andar distraído, sin fijarme lo suficiente, desdeñando tontamente cosas bellas o importantes. Por ello guardo una deuda de gratitud con los genios de la mirada: los poetas, los pintores y los científicos. Los teólogos escolásticos, que eran muy sabios, decían que la esencia de la gratitud -sentimiento que no está de moda- era apreciar el favor recibido, sentirse en deuda, pero no apresurarse a saldarla, sino permanecer gustosamente en esa cálida dependencia. Eso me ha pasado a mí con Muñoz Rojas desde que leí «Las cosas del campo», un delicioso ejemplo de lo que después he llamado «estética 'zoom'». Una mirada que se fija en los tesoros pequeños, maravillosos y discretos, que pasan con facilidad inadvertidos. Habla, por ejemplo, de las plantas silvestres. O de las «malas hierbas», que es decir un contradiós, porque sólo son malas si interfieren en nuestros planes. Me enseñó que la flor de la encina, áspera e intensa como el mismo árbol, se llama «candela». Escribió una deliciosa

oración: «Señor que me has perdido las gafas, ¿por qué no me las encuentras? Vamos por el mundo con unas gafas que nos pierdes y unos ojos que nos das. Y no vemos, Señor, no vemos». Voy a decir un elogio humilde para una poesía humilde. Muñoz Rojas me prestó sus gafas para mirar el campo. (04/10/2009).

Además de hechos noticiosos, los comentarios de opinión están introducidos por frases procedentes de declaraciones de otros personajes, ya sean manifestaciones recientes de protagonistas de la actualidad informativa o citas de autores de antaño. “El próximo motor del crecimiento mundial será la inteligencia artificial” (17/01/2010) es el título de uno de esos comentarios. Las palabras recogen una declaración atribuida al economista Kenneth Rogof, a raíz de la cual Marina hipotetiza sobre las ventajas y limitaciones de las tecnologías inteligentes aplicadas al sistema económico. Como dictamen, sentencia que una de las funciones más importantes de la inteligencia es la selección de metas y criterios de evaluación que permitan hacerla progresar, lo que, sugiere, no es ajeno al escenario económico.

La frase “Me sentí resbalar, mudos los años” (03/01/2010), que pertenece al literato Francisco de Quevedo, le conduce a una meditación sobre el decurso del tiempo, aprovechando la ocasión del comienzo de año. Partiendo de las diferentes concepciones del tiempo en Oriente y Occidente, comenta el sentimiento quevedesco de aburrimiento al experimentar la vacuidad del tiempo. Contrapone esta experiencia a la de intensidad, descrita por Séneca.

Más adelante, el encabezamiento de dicha sección pasa a denominarse “Ideas”.⁶⁵ Con este cambio, la frase inicial es sustituida por un título sintético, de no más de cinco palabras. El formato del cuerpo del comentario se mantiene como un espacio donde Marina goza de total libertad para pronunciarse sobre asuntos de la actualidad, sin renunciar al estilo didáctico que le es permitido en tan escasas líneas.

Así, con la cuestión del independentismo catalán como telón de fondo y con la proximidad de las elecciones en Cataluña, escribe un par de comentarios consecutivos de idéntico título (Derecho a decidir 13/09/2015; Derecho a decidir 20/09/2015). En ellos analiza, desde el punto de vista de la filosofía del derecho, la legitimidad jurídica del derecho a la autodeterminación de los catalanes, matizando que este derecho a decidir no puede arrogárselo una comunidad, sino sólo sujetos individuales.

Más allá de Cataluña, la agitación política nacional de 2015 le lleva a dedicar un buen número de comentarios a esta temática. En uno de ellos, manifiesta las reticencias que le producen los “excesos posibilistas” de algunas propuestas del partido político

⁶⁵ La búsqueda dentro del sitio web www.elmundo.es permite encontrar comentarios bajo este nuevo encabezamiento desde noviembre de 2013, no siendo posible mediante este método fijar la fecha exacta en la que se produjo el cambio de nombre aducido.

emergente Podemos (¿Podemos?... 25/01/2015). En otro, se muestra muy crítico con lo que considera un vicio extendido: el voto cautivo. Achaca a este defecto democrático el escaso rechazo electoral de la ciudadanía ante los casos de corrupción, y lanza una propuesta cuya viabilidad reconoce utópica en el contexto actual: “Me gustaría poder votar a personas de diferentes partidos” (Impunidad aplaudida 10/05/2015). Tal vez, el texto que mejor resume la sensación del autor ante la incertidumbre electoral sea “El magma político” (03/05/2015), donde, en un alarde de ingenio, explica sus inquietudes a partir de una metáfora sostenida:

La política española suscita una metáfora geológica. En plena erupción del volcán de la indignación, las rocas viejas soportan como pueden la embestida del magma. Unas quedan engullidas, otras se convierten en material de acarreo, otras se erosionan pero resisten. La fuerza del magma reside en su indefinición, en su estado de fluidez. Cuanto la pierden, adquieren la rigidez de las viejas estructuras. El fenómeno está siendo ya visible en Podemos, pero puede suceder en otras fuerzas magmáticas. Los ríos de lava se solidifican poco a poco, salvo en los volcanes cercanos al mar, que se enfrían velozmente. Nuestro magma político se va a encontrar con el mar de las elecciones. Partidos aún no fijados van a quedar inmovilizados en las urnas. Es difícil predecir la figura en que quedarán inmovilizados. Después de las elecciones posiblemente todas serán rocas viejas con formas casuales impuestas por el enfriamiento repentino. A mucha gente le preocupa la inestabilidad política de esa situación. A mí, en cambio, me preocupa la estabilidad de formas que pueden ser estrambóticas. Recuerdo que en la escuela estudiábamos que para cristalizar la materia necesitaba espacio, reposo y tiempo. Lo que no tenemos. (El magma político 03/05/2015).

No es de extrañar que al cabo de un año en el que los mensajes políticos han copado gran parte de la agenda mediática, Marina exprese su hartazgo por esa sobreabundancia y retorne a su “estética zoom” para hablarnos de algo tan cotidiano como la manzana:

Quiero desintoxicarme de la política, del ajeteo de noticias, declaraciones, debates, comentaristas de los debates, comentaristas de los comentaristas de los debates. Es lo que los franceses llaman “piétinement sur place”, moverse sin avanzar. Para descansar pensaba escribir sobre los colores del otoño, aprovechando la luminosidad que disfrutamos. Pero he pasado por una frutería y me ha sorprendido un brillante otoño doméstico encendido por las manzanas. (La manzana 06/12/2015).

En esta categoría de comentarios de opinión enmarcados dentro de la sección “Ideas”, no faltan los textos que aluden a la educación y al sistema educativo. Desde uno en que plantea su clara oposición a la LOMCE propugnada por el ministro José Ignacio Wert (LOMCE 01/12/2013), hasta otro en que comenta la sorpresa ante el encargo del sucesor de Wert, Íñigo Méndez de Vigo, de redactar un Libro Blanco sobre la profesión docente (Educación 17/10/2015). La importancia que concede al aprendizaje dentro de una sociedad cambiante como la actual se evidencia en “Destrezas para el siglo XXI” (04/10/2015) y “*Learning society*” (25/10/2015).

Por último, son destacables en este apartado los comentarios acerca de los retos educativos del momento. Uno de los retos esenciales que remarca es el de trascender las divisiones ideológicas que los partidos políticos mantienen y que impiden mejorar la calidad de la educación. Por esta razón, reivindica metafóricamente “Un ‘podemos’ educativo” (26/10/2014), puesto que se muestra convencido de que “el cambio educativo tendrá que venir de abajo arriba”. Otro desafío educativo es “conseguir que las nuevas tecnologías mejoren la inteligencia humana en vez de suplantarla”, como afirma en “Inteligencia aumentada” (29/03/2015). Para ello, defiende que es necesario distinguir entre la información que conviene guardar en la memoria personal y la que puede almacenarse electrónicamente.

Antes de abandonar las páginas del diario *El Mundo*, se pueden mencionar otros textos que Marina ha publicado ocasionalmente en un formato más extenso de tribuna libre. Con la entrada del siglo XXI, escribe un análisis junto a su colaboradora María de la Válgoma en el que se describen y denuncian las nuevas formas de esclavitud. Ambos autores hacen especial hincapié en las variedades de esclavitud sexual de mujeres y niños dentro de una economía de mercado globalizada (Esclavitud y globalización 02/03/2001). La pertinencia del texto permite que el autor lo haya integrado dentro del argumento de sus *Memorias de un investigador privado*. Otro artículo más próximo en el tiempo es “La nueva riqueza de las naciones” (29/12/2015), donde argumenta que dicha riqueza reside en el talento. Un talento que una nueva ciencia de la educación ha de ser capaz de definir, teniendo en cuenta los problemas a los que se enfrentarán las sociedades del futuro.

En la hemeroteca digital del periódico *El País*, se registran dos artículos atribuidos al filósofo. “El laberinto de la ortografía” (06/11/2010) está escrito con motivo de la reforma de la ortografía que la Real Academia Española anunció en la misma fecha de publicación del artículo. Sin dar excesivo protagonismo a dicha reforma, el texto hace referencia con tono laudatorio a la creatividad del lenguaje que la evolución de la escritura evidencia desde su invención. La efeméride del décimo aniversario de los atentados del 11-M en Madrid concita en el diario nacional la publicación de un especial dentro del cual se encuentra el artículo “Radiografía emocional de una década” (10/03/2014). Aquí predomina una visión pesimista del periodo referido, donde el miedo económico, la indignación y, finalmente, la desconfianza política componen el mapa de emociones que el autor entrevé a nivel general en España.

Siguiendo con este repaso de colaboraciones mediáticas de Marina, es el turno de las publicaciones especializadas, sobre las que se introduce un breve apunte a partir de la

búsqueda en el portal bibliográfico Dialnet⁶⁶. Con el inicio del año 2011, estrena una sección denominada “Brújula para educadores”, dentro de la revista *Pediatría Integral*. En esta ocasión, los textos se alejan de los cánones periodísticos y presentan un formato de artículos científicos más académicos, al integrarse dentro de una publicación científica dirigida específicamente al colectivo de pediatras españoles. En su artículo de arranque (La sociedad educadora 01/01/2011), Marina justifica la puesta en marcha de la sección por la necesidad de unir dos disciplinas separadas por la especialización como son la pediatría y la pedagogía, pero que responden desde vertientes distintas al mismo cometido común de la crianza infantil. Así, su pretensión consiste en interrelacionar ambas profesiones para contribuir con los pediatras, ofreciéndoles la información más actual del campo pedagógico.⁶⁷

Otras colaboraciones se insertan también dentro de las especialidades de pedagogía y psicología. En las páginas de *Psicología Práctica* disponía de la sección “El mundo según JAM”, donde dejó textos como “Filosofía del tiempo” (01/06/2009), una meditación sobre las visiones personales y únicas que cada individuo se va construyendo para sí mismo a lo largo de la vida. Al respecto de su visión de la realidad, revela que en su memoria personal ha almacenado un conjunto muy diverso de conocimientos y experiencias y que, tras cumplir setenta años, espera dedicar su tiempo a tareas educativas.

Para *Cuadernos de Pedagogía* ha escrito varios artículos científicos entre los que destaca “¿Qué son las funciones ejecutivas?” (15/04/2015), donde presenta la teoría ejecutiva de la inteligencia. Se trata de una propuesta que aspira a superar los anteriores modelos de inteligencia defendidos desde distintas corrientes de la psicología, carentes de una unión integral, según el autor.

Para terminar con el amplio abanico de revistas clasificadas dentro de las materias de psicología y educación en las que Marina ha publicado algún artículo ocasional, se enumeran a continuación el resto de títulos encontrados: *Revista de Educación y Participación educativa*, editada por el Ministerio de Educación Cultura y Deporte; la revista de renovación pedagógica *Educadores*, con la edición de la Federación Española de Religiosos de Enseñanza; *Idea La Mancha*, a cargo de la Consejería de Educación de dicha comunidad autónoma; la revista de investigación aplicada y experiencias educativas *Educación y futuro*, del Centro de Enseñanza Superior “Don Bosco”; la *Revista interuniversitaria de formación del profesorado*, editada por la

⁶⁶ Cfr.: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/autor?codigo=2631799#ArticulosRevistas>

⁶⁷ La revista *Pediatría integral* publica diez números anuales. Una selección importante de los artículos que Marina ha escrito para esta publicación pueden verse en el apartado correspondiente de su web: <http://www.joseantoniomarina.net/articulos-en-prensa/medio/Pediatr%C3%ADa%20Integral>

asociación homónima y las revistas *Aula libre* y *Aula de innovación educativa*, del Movimiento de Renovación Pedagógica “Aula Libre” y el grupo Graó, respectivamente.

Pero la variedad de temas sobre los que se atreve a escribir nuestro autor nos permite encontrar su firma en un sinfín de publicaciones de diversa índole. Las hay religiosas y teológicas como *Alternativas*, *Encrucillada* e *Iglesia viva*. También ha abordado temas de ciencias sociales en *Creatividad y sociedad*, *Cuadernos de estrategia*, *Proyecto hombre* y *Temas para el debate*. Ha opinado sobre filosofía, cultura, historia, arte y humanidades en las revistas *Turia*, *Isegoría*, *Leviatán*, *Logos*, *Contrastes*, *Éxodo*, *Paideia*, *El Ciervo*, *La Aventura de la historia*, *Álbum*, *letras*, *artes*, *Estudios filosóficos*, *Matador*, *Taula*, *Cuadernos del Ateneo* y *Cuadernos hispanoamericanos*. Asimismo, ha escrito sobre asuntos de economía y marketing en *Cuadernos de Información Económica*, *Investigación y marketing*, así como en *Capital humano*. Por último, ha ejercido de crítico literario en *Mercurio*, *Cuadernos de literatura infantil y juvenil*, *Qué leer* y *Barcarola*.

Hasta aquí, esta revisión inicial de las contribuciones en prensa y otros medios de José Antonio Marina ha permitido una primera aproximación a algunos de sus temas predilectos, así como al estilo que imprime en sus textos. La preocupación por la educación y las consecuencias de los cambios sociales, la reflexión en torno a los sentimientos, la situación política, las creaciones de la inteligencia como el lenguaje o la desconexión de la actualidad por medio de asuntos más cotidianos, constituyen ejemplos de sus constantes temáticas. El tono divulgativo, el cuidado estético y el uso de metáforas o símbolos son rasgos estilísticos que se insinúan también a partir de los fragmentos comentados.

Las colaboraciones recogidas en este apartado introductorio reúnen un conjunto de características dispares que han motivado su exclusión del análisis temático pormenorizado que se efectúa más adelante. En primer lugar, los catalogables como artículos de opinión presentan una periodicidad puntual, ocasional o demasiado espaciada en el tiempo que impide acumular un número significativo de ellos debido a esa falta de regularidad. Asimismo, se han descartado aquellos cuyo formato se aleja de la columna habitual, ya sea debido a la brevedad de su extensión o porque corresponden a un ámbito de uso distinto. Nos referimos, concretamente, a los pertenecientes a los géneros del comentario breve y al artículo científico. La aparición en publicaciones especializadas o que carecen de vinculación con la prensa generalista supone el último criterio de exclusión.

De este modo, los artículos a partir de los cuales hemos compuesto la matriz temática y que van a ser analizados con mayor detenimiento pertenecen a cinco etapas concretas de la producción de textos periodísticos de Marina. En este sentido, se ha estimado pertinente el estudio de estos periodos, en los que el autor ha desarrollado su labor con asiduidad, ejerciendo el papel de columnista habitual, aunque los textos no siempre se ciñan a la noción estricta de columna de opinión. En cualquier caso, se trata de etapas en las que Marina ha mantenido una periodicidad estable y, en algunos casos, ha dispuesto de una sección fija propia con la que los lectores podían identificar su firma. Unos rasgos que, junto con la libertad temática y expresiva (López Pan, 2005), acercan sus textos a lo que Martínez Albertos (1991) entiende por columna personal o subjetiva y a lo que Seoane (2005) entiende por columna literaria.

6.1. Etapas principales del columnismo de José Antonio Marina

6.1.1. ABC Cultural (ABC)

José Antonio Marina comenzó a ejercer como columnista en prensa en la sección “Creación ética” del suplemento *ABC Cultural*, perteneciente al diario *ABC*. La revista anunció formalmente el estreno de este espacio el 30 de septiembre de 1994 con una entrevista conjunta a los dos protagonistas que iban a encargarse de ella: Adela Cortina y José Antonio Marina. En dicha entrevista⁶⁸, ambos autores manifestaban la pertinencia de la reflexión ética dentro de las páginas de un suplemento cultural, a modo de marco justificativo de la propia sección.

Así, en el siguiente número de la revista cultural de los viernes, difundido el 7 de octubre, el propio medio anunciaba el planteamiento con el que arrancaba su sección dedicada a la reflexión ética. Un planteamiento que se resume en la respuesta a la pregunta de qué hay después de la cultura:

Después de la cultura, emerge la creación ética, muchas veces olvidada, pero absolutamente imprescindible. La cultura es orgullo de la inteligencia humana, pero sin la creación ética corre el riesgo de convertirse en algo frío e inerte, en algo que podrá aumentar nuestros conocimientos o proporcionarnos goce estético, pero no nos ayuda a enfrentarnos al auténtico desafío del vivir diario.⁶⁹

Este número de la revista traía consigo la primera columna de Marina, titulada “¿Y usted qué piensa?” (07-10-1994), donde ya incluía una declaración de intenciones en

⁶⁸ Cfr.: “Y después de la cultura ¿Qué?”, *ABC Cultural*, 30/09/1994. Disponible en: <http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/cultural/1994/09/30.html>, p.16-19 (Consultado el 06/01/2016).

⁶⁹ Cfr.: “La creación ética”, *ABC Cultural*, 07/10/1994. <http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/cultural/1994/10/07/004.html> (Consultado el 06/01/2016).

relación con su pretensión de hacer una filosofía sistemática a través del formato fragmentario del periódico. En esta carta de presentación, el filósofo invitaba a pensar la ética en primera persona. Para ello, se dirigía abiertamente al lector, planteándole una pregunta que buscaba su implicación, al tiempo que establecía una primera relación de complicidad con él. Esta relación supone una de las características configuradoras del ethos del autor, tal y como se encargará de mostrar en los artículos publicados posteriormente.

La publicación de textos bajo la sección “Creación ética” se sucedió con una periodicidad habitualmente semanal hasta mayo de 1998. Durante esos cuatro años, Marina ocupó las páginas de “Creación ética” con distintos formatos textuales. Además de la clásica columna de opinión en sentido estricto, se prodigó en la escritura de críticas literarias que completaban la página. Se trataba de un comentario de obras cuyos temas guardan alguna relación con la ética, o bien suscitan implicaciones de este tipo. “Psicología de la vergüenza”, de Gershen Kaufman, y “Escuchando al Prozac”, de Peter D. Kramer, son los dos primeros ejemplos a partir de los cuales el autor publicó las críticas “Contradicciones de la vergüenza” (07/10/1994) y “¿Medicina para sanos?” (14/10/1994), respectivamente.

Ocasionalmente, también completaba el faldón de la página con un texto breve e independiente, catalogable dentro del género del comentario de opinión⁷⁰. En unas ocasiones, se trataba de un juicio escrito en tono muy personal sobre un tema particular y anecdótico o sobre una opinión ajena (El desánimo 28/10/1994; Sin indulgencia 18/11/1994). En otros casos, el escrito iba encabezado con el epígrafe “Sígale la pista”, acompañado del nombre de un personaje, normalmente una figura destacada del panorama científico, cuyos trabajos e investigaciones recomendaba leer encarecidamente (Philip N. Johnson-Laird 13/10/1995; Joaquín Fuster 02/02/1996). De forma puntual, aprovechaba ese espacio inferior de la página para tratar un tema de manera algo más amplia y con un enfoque marcadamente divulgativo (Filosofía de la inteligencia artificial (IA) 23/02/1996). En cualquier caso, la extensión de estos textos solía oscilar en torno a las 200 palabras, salvo las excepciones del último caso.

De la anterior descripción sobre los distintos tipos de escritos que figuraban en la página de Marina dedicada a su sección sobre ética, se infiere que el autor gozaba de una cierta libertad para su composición, dentro de unas pautas constantes. En el espacio de la columna interior de la revista, figuraba la columna de opinión, bajo el logotipo distintivo de la sección. Las tres columnas restantes estaban ocupadas por la

⁷⁰ Entendido aquí en el sentido de Pastora Moreno (2002) referido en este trabajo.

crítica literaria. Y en función de si estos dos textos completaban o no la página, aparecían en la parte inferior los comentarios aludidos.



Figura 2: Página 58 ABC Cultural 13/10/1995

Dentro de las páginas de "Creación ética", la configuración de la sección cambió sustancialmente a partir del verano de 1997 con respecto a las características descritas hasta este punto. La línea divisoria entre los dos periodos viene marcada por dos artículos. En "De nuevo, el mar" (27/06/1997) se despidió de los lectores haciendo un balance de las tendencias sociales del momento, las cuales sintetiza en un conjunto de paradojas:

El mundo se globaliza y se nacionaliza simultáneamente. Aumenta la producción de bienes pero disminuye el trabajo. Vivimos en una sociedad tecnológica pero desconfiamos de la tecnología. Lo sagrado retorna pero mezclado con todo tipo de supersticiones y simplezas. Tenemos una información riquísima pero no sabemos distinguir lo relevante de lo trivial. Somos libres pero copiamos los modelos televisivos. Confiamos parte de nuestra libertad a los políticos pero recelamos de ellos. Estamos mejor que nunca y nos sentimos peor. (De nuevo, el mar 27/06/1997).

Su visión estética del mar y la navegación, como metáfora de los rumbos y anhelos humanos futuros, le sirve para culminar el texto refiriéndose al horizonte de la ultramodernidad, la concepción cultural original que el filósofo comienza a barruntar, más allá de la modernidad y la posmodernidad.

Precisamente, en el siguiente artículo, con el que retoma su colaboración en *ABC Cultural* tras el parón veraniego, presenta su singular propuesta de la ultramodernidad (¿Qué es la ultramodernidad? 03/10/1997). La concibe como “una teoría de la elegancia” en el sentido de que confía en la capacidad para elegir los proyectos futuros y aplicar criterios generales fundados a la hora de enjuiciar la realidad. De este modo, “quiere unificar el sistema conceptual y la biografía, lo universal y lo concreto, el razonamiento y la narración, el conocimiento y el valor” mediante un sentimiento de

A partir de este momento, los artículos posteriores en la sección de Marina quedarán enmarcados bajo el epígrafe “Crónicas de la ultramodernidad”. Un espacio distinto donde desaparecen las anteriores columnas, críticas literarias y comentarios ocasionales que ocupaban la página, para dejar paso a un único artículo de una extensión mucho mayor. De hecho, el espacio concedido al autor se amplía a una doble página en la que se introduce un acompañamiento ilustrativo como elemento novedoso. La ubicación de la sección dentro del suplemento también cambia a una localización fija en las dos últimas planas previas a la contraportada.



Figura 3: Páginas 62-63 *ABC Cultural* 03/10/1997

En este segundo período, la frecuencia de publicación se mantuvo cada siete días, salvo contadas excepciones en las que el intervalo de tiempo entre artículos era de dos semanas. Otra particularidad de este conjunto de escritos es que el autor los escribió con el propósito de publicarlos en libro. La recopilación vio la luz en 2000 con el título de *Crónicas de la ultramodernidad*. La edición posterior contiene una selección de artículos, e incluye comentarios de ampliación con respecto a los originales, indicados mediante el aviso de “nota al margen”. La selección de 27 artículos contenidos en esta obra nos sirve para efectuar el análisis temático de los textos correspondientes a la etapa de *ABC Cultural*.

6.1.2. El Semanal (Grupo Correo)

El segundo periodo importante de publicación en prensa de Marina arranca en 2001, dentro del suplemento *El Semanal* del antiguo Grupo Correo. En esta ocasión, las columnas fueron editadas posteriormente por el autor para la publicación de sus *Memorias de un investigador privado* (2003). El libro resulta, más que una compilación, una integración de dichas columnas, junto con otros artículos puntuales, prólogos y conferencias, fruto de su trabajo intelectual entre 2001 y 2003. La declaración de intenciones pronunciada en la introducción revela el peculiar ardid literario del filósofo para dotar de unidad argumental a una obra compuesta por fragmentos dispersos:

Estas *Memorias de un investigador privado* cubren dos años de investigaciones. El año 2001 me encontró con el ánimo relajado. Acababa de publicar *La lucha por la dignidad*, escrito en colaboración con María de la Válgoma, y estaba muy satisfecho porque tenía la impresión de que era mi mejor «medio libro». Una oferta de *El Semanal* del Grupo Correo me hizo pensar que había llegado el momento de realizar mi proyecto secreto: abrir una agencia de detectives culturales para resolver enigmas cotidianos. La agencia me va a permitir ocuparme del presente, de las investigaciones coyunturales, determinadas por la actualidad, mientras prosigo mis investigaciones sistemáticas. (*Memorias de un investigador privado*, p.13, 2003).

Mermelada & Benji es el nombre en clave de la agencia de detectives (por las siglas del autor, “JAM”, cuyo significado en inglés es mermelada; Benji es apócope del nombre de un barco canario en el que viajó, llamado Benjiyigua), que surge con el pretendido afán de rastrear problemas culturales. Este recurso retórico se completa con la recreación de un elenco de colaboradores y asesores con los que el autor, convertido también en personaje, interactúa a lo largo de la obra, y cuya verosimilitud hace sospechar acerca de un cierto componente o inspiración real. Álex García O’Higgins es un reputado ex economista del Banco Mundial; Anjélica McIntosh, personaje recuperado de su anterior ensayo *El misterio de la voluntad perdida*, es una informática vinculada al MIT; Adelaida aparece definida como “una joven internauta de

ojos azules” (p. 18); A Rita la caracteriza como una documentalista centroeuropea; y Jorge Arrigobarrenechea (“Rigo”) es un historiador, sociólogo y doctorando, contratado a tiempo parcial.

A medida que la obra avanza, el lector descubre los principales casos de investigación de los que se ocupan en la agencia y que juegan el papel de constantes temáticas. El “Caso del capital comunitario”, el “Caso de la sexualidad liada”, el “Caso de la credulidad rampante” y el “Caso del mundo económico” forman parte de la trama de ficción detectivesca en la que se engarza el conjunto de artículos publicados en *El Semanal*. Asuntos como las ciudades inteligentes (14/10/2001) o el sentido del humor (24/06/2001) pertenecen al primer caso. El segundo incluye reflexiones sobre la conciliación (13/05/2001) o los modelos de género (10/06/2001). El auge de la astrología (04/03/2001) o del fanatismo religioso (28/10/2001) corresponden al caso de la credulidad. En relación con el mundo económico, la tasa Tobin (31/03/2002) y la inseguridad económica (10/11/2002) son algunas de las cuestiones tratadas.

Además de estas grandes “líneas de investigación” (sic), las columnas que conforman estas memorias obligan al filósofo a pronunciarse sobre acontecimientos de la actualidad informativa. Los atentados del 11 de septiembre, las manifestaciones antiglobalización, las medidas económicas y las modas del momento actúan como pretexto de varias de ellas. También tienen cabida cuestiones de carácter más atemporal. Debates éticos, análisis de la sociedad de la información y reflexiones sobre el sistema educativo coexisten junto a un tipo especial de meditaciones estéticas. Se trata de textos dedicados a la contemplación detenida de los detalles asociados a realidades cotidianas, con los que inaugura su particular concepción de la “estética zoom”.

El género de las memorias bajo el cual se ampara el conjunto de escritos encuentra su sentido en una cierta orientación biográfica de los mismos. Sin embargo, el enfoque no consiste tanto en la narración de experiencias personales pasadas, cuya presencia resulta puntual, como en el relato de un cuaderno de campo de investigaciones e inquietudes intelectuales recientes. Pues la publicación del libro tiene lugar tan solo dos años después de la redacción de los textos originales incluidos. El carácter ficticio de la trama aporta un juego literario peculiar, por el cual el argumento detectivesco imaginario se superpone a los asuntos investigados de facto. Esta coordinación de relatos a distinto nivel permite que no exista conflicto o equívoco entre los elementos de ficción y la dimensión real de los hechos y reflexiones.

Accedemos a un total de 52 columnas periodísticas publicadas en *El Semanal* por medio de la fuente secundaria que constituyen las *Memorias*. La referencia de cada una de ellas aparece al final de la obra, en el correspondiente apartado de notas, donde se detallan las fechas de publicación. Los textos originales en prensa se difundieron quincenalmente en el suplemento de los domingos. Sin embargo, a partir de las *Memorias* no es posible determinar el título de los originales, por lo que, en adelante, los escritos de esta etapa se referencian indicando el medio y fecha de publicación. Además, dado el carácter integrador de la obra compiladora, solo los cierres de las columnas quedan explícitamente delimitados con una nota, pero no así los comienzos. En cualquier caso, su disposición estructural permite situar el arranque de las columnas al principio de cada apartado, salvo que se incluya alguna introducción contextual.

6.1.3. El Cultural (El Mundo)

El suplemento cultural semanal vinculado al diario *El Mundo* estrenó un nuevo espacio dentro de su sección sobre ciencia en enero de 2004. Con el encabezamiento de “Diario de un curioso”, Marina comenzó un ciclo de artículos dedicados a la divulgación de curiosidades científicas. La orientación temática de sus escritos en esta etapa queda definida claramente por la sección a la que se circunscriben. Sin embargo, el autor imprime un marcado enfoque personal a sus columnas a partir de su concepción particular de la ciencia. La visión estética de los saberes científicos, así como la fascinación subjetiva ante los descubrimientos que registran, son motivos rectores de estos escritos, como evidencian sus propias palabras:

[Hay] una colección de artículos a los que yo les tengo mucho cariño porque lo pasé muy bien escribiéndolos. Son los de “Diario de un curioso”. Mi intención era buscar cómo se puede hablar de ciencia de una manera casi poética, humanística. Al hablar de ciencia, existe un mundo muy atractivo, incluso lingüísticamente. El lenguaje de la astronomía es maravilloso. Expresiones como el “ruido de fondo del universo” son muy bonitas. Era una forma de dirigir la mirada hacia estas cosas y decir: “¡Qué interesantes son!”. (Marina, comunicación personal, 25 de octubre de 2017).

Para el filósofo, hablar de ciencia supone hablar de una de las creaciones más prodigiosas de la inteligencia. Por ello, el mensaje de sus columnas no se limita únicamente a explicar los conocimientos que maneja en este campo. Como apunta la cita anterior y corroboran los escritos de este periodo, su propósito es transmitir la admiración y la belleza que éstos le suscitan. El lenguaje sugerente del que se sirven, en ocasiones, los científicos, y que el autor gusta de observar, tiene su correlato en la exaltación con la que éste se expresa al referirse a aquel. Ese mismo apasionamiento

es el que declara en más de una ocasión querer contagiar a sus lectores. En último término, su sección sobre ciencia constituye un canto al empeño de la inteligencia humana por crear explicaciones para entender la realidad. Asimismo, supone una apuesta por la integración de ciencias y humanidades, las cuales encuentran el punto de unión en la inteligencia humana de la que proceden, eje vertebrador de su filosofía.

Durante año y medio, Marina escribe acerca de curiosidades científicas de diversa índole con una periodicidad quincenal, exceptuando saltos temporales puntuales de tres semanas. Las posibilidades y límites de la genética, los enigmas del inconsciente, el avance de la inteligencia artificial, las elaboradas construcciones teóricas de la física y las matemáticas, las incógnitas astronómicas o la crítica de los usos científicos son algunas de las principales líneas temáticas desarrolladas. Pese a reconocer que no siempre es capaz de entender los asuntos científicos que son objeto de su curiosidad, Marina se esfuerza en interpretarlos. En este sentido, se hace eco de las últimas teorías y noticias de actualidad científica para comentar después los aspectos en los que advierte un mayor interés, con independencia de la dificultad que entrañen. Así, explicar los fenómenos tratados se convierte en un reto personal acorde a su gusto por la complejidad, al tiempo que le permite divulgar sus hallazgos al público.

El epígrafe personalizado de sus columnas resulta indicativo del enfoque estructural otorgado al contenido. “Diario de un curioso” cumple con las expectativas sugeridas, puesto que los textos se estructuran a modo de anotaciones variadas de diario o cuaderno de campo. Éstas registran las anécdotas científicas, actuales o no, que llaman su atención, junto con las impresiones y valoraciones que extrae al respecto. También incluyen algunas de las experiencias propias del autor como protagonista de eventos científicos en los que participa. De este modo, cada publicación destaca un conjunto misceláneo de asuntos, de entre los cuales, a veces, uno se erige en hilo conductor. Otras veces se impone el comentario de asuntos diversos en bloques autónomos, sin necesidad de que se establezca una relación explícita entre ellos. Ello muestra la libertad formal del autor para orientar sus columnas personales, dentro del ámbito temático de su sección.

La disposición de las colaboraciones de Marina en *El Cultural* se mantuvo fija al final de la sección de Ciencia, generalmente, la penúltima de la revista. Cada dos semanas, el artículo del filósofo ocupaba una plana impar completa, anterior al espacio “La última palabra”, el cual solía cerrar el último bloque de contenidos anterior a la contraportada. Bajo el cintillo superior, indicativo de la sección, se leía el epígrafe fijo del espacio del filósofo. Junto a él, a modo de presentación del texto, aparecía un

Diario de un curioso El filósofo José Antonio Marina se despide temporalmente de este diario considerando el papel de la ética como un marco de evaluación entre la ciencia, el conocimiento, la inteligencia emocional y las llamadas humanidades.

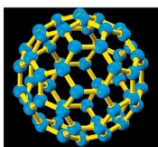
Hasta la vista

POR JOSÉ ANTONIO MARINA

Durante año y medio, la hospitalidad de Blanca Berasátegui y de todo el equipo de *El Cultural* me ha permitido complicarme apasionadamente la vida. He intentado saber si era posible mantener unidos en el conocimiento los dispuestos labos de la creación humana, que se mantienen unidos en la curiosidad. Como el universo, las ciencias y las técnicas están en expansión continua, y exigen una especialización que nos hace perder el sentido de la totalidad. Se ha hecho realidad la imitación de Juanma Machado: "Nadie sabe ya lo que se sabe pero todo el mundo sabe que de todo hay quien sepa". Se ha reformulado el antiguo principio de "doctores tiene la Santa Madre Iglesia, que te saldrán costentera".

Ahora, la gran Iglesia es la ciencia. Es admirable contemplar su riguroso paso. Un paso tan vertiginoso que resulta difícil de seguir.

La grandiosidad de sus éxitos ha servido para amontonar o otras creaciones de la inteligencia humana, por ejemplo, las Humanidades. Cuando la idea de que nuestro futuro depende de la ciencia. Y esto es verdad, pero solo a medias. Las nociones más importantes para nuestra convivencia vienen de otro lado. Ningún científico ni su sano juicio admiten la dignidad del ser humano es un concepto científico. Nuestro cerebro es sólo un prodigio de ingeniería neuronal evolutiva. Lo mismo sucede con las nociones de derecho, justicia, bondad, maldad, belleza, que constituyen el fundamento del mundo humano. Son nociones creadas por la inteligencia, pero no son científicas. La ciencia no es la única creación valiosa. Sabe para lo que sirve: para conocer la realidad y para resolver algunos problemas. Pero hoy otros que el ser humano necesita resolver por caminos, nacidos sin duda, pero que están más allá de la ciencia. ¿Que tiene que decirnos la ciencia sobre la convivencia deseable, sobre la estructura de las sociedades, los modos de



RECREACIÓN DE UNA MOLECULA

gobierno, la distribución de las riquezas, la dirección de la conducta? Conocer las enfermedades es ciencia. Desear curar al enfermo es otra cosa. (Significa esto, por mi parte, una devaluación de lo científico?) En absoluto. Espero que durante todos estos meses haya quedado clara mi pasión por la ciencia, mi amor ante sus logros, mi admiración ante su brillantez, su rigor y su ingenio. Pero creo que es sólo una de las creaciones de la inteligencia humana. Y adorarla como me parece importante en este momento.

Mis lectores ya saben cuál es mi solución a la fractura entre humanidades y ciencia. Todos-humanistas, científicos, políticos y técnicos, juristas, y ciudadanos en general- debemos retomar a la fuente de todas nuestras creaciones. A la inteligencia matriz que se enfrenta a la realidad para conocerla mediante la ciencia, transformarla mediante el arte, y transformarla mediante la técnica y la ética. Ese es el punto donde podemos recuperar una visión unitaria. Haciendo es la tarea de una filosofía actual.

Mi propuesta, sin embargo, va más allá. No todas las creaciones humanas son equiparables. En *La inteligencia fríascente* he enunciado el

"Principio de la jerarquía de los marcos", que me parece imprescindible para comprender nuestro comportamiento y evaluarlo con justicia. Dice así: "Los pensamientos o actividades que son en sí inteligentes, pueden resultar estériles si el marco en que se inician es estéril. Hace unos años apareció en un periódico alemán una carta quejamosa escrita por el ingeniero que había diseñado las hormonas recombinantes para los campos de extensivos maris. Se quejaba de que nadie había reconocido la calidad técnica de su invento. Eliminar con rapidez y eficacia uno o dos o tres millones de cadáveres no es tarea fácil. La cadencia de eliminación de residuos humanos tenía que ser sostenible, lenta y veloz. ¿Qué piensa usted de la reclamación del ingeniero alemán? No conviene osciludarse precipitadamente, porque todos utilizamos con frecuencia un criterio semejante. La evaluación intelectual de nuestro comportamiento se parece al juego de las muñecas rusas. Las muñecas intermedias pueden ser inteligentísimas, pero de nada les vale si la muñeca madre es estúpida".

Pues bien, no me cabe duda de que el marco superior de evaluación es la ética, porque se ocupa de resolver nuestros problemas de mayor envergadura, que son los que afectan a la felicidad personal y a la dignidad de nuestra convivencia. Esto no significa que los criterios éticos tengan que intervenir en el proceso científico o artístico. Cada creación humana tiene sus propios criterios. Cada una de las muñecas rusas tiene sus normas propias. Pero la muñeca madre es la que da el último sentido a todas las demás, y esa es la ética.

Durante estos meses he procurado contagiarles mi entusiasmo por la ciencia, por la poesía, por las humanidades, por la filosofía, en una palabra, mi fascinación por la incansable creatividad de la inteligencia humana. Ojalá lo haya conseguido. Hasta pronto. ■

EL CULTURAL 23-6-2005 PÁGINA 17

Figura 5: Página 57 *El Cultural* 15/01/2004

Como se muestra en la última figura, Marina se despide de sus lectores el 23/06/2005 con una columna en la que hace balance de la etapa que cierra. Deja un total de 33 escritos publicados en los archivos de la revista fundada y dirigida por Blanca Berasátegui. Nuestro análisis temático tendrá en cuenta el corpus completo de columnas sobre curiosidades de la ciencia que el autor acumuló durante 2004 y 2005 en las páginas de *El Cultural*.

6.1.4. Estilos de Vida (La Vanguardia)

Con la llegada a los kioscos del suplemento *ES (Estilos de vida)* del diario *La Vanguardia*, José Antonio Marina abre una nueva etapa como columnista habitual de la firma editada en Barcelona. El mes de octubre de 2007 supuso un momento significativo para la compañía editora Grupo Godó. Junto con el anuncio de la inauguración de una nueva planta impresora en la Ciudad Condal y el rediseño de su principal cabecera nacional, el grupo editor incorporaba, además, tres nuevos suplementos para ampliar sus contenidos. Entre ellos, se informó de la aparición de la

nueva revista *ES*⁷¹, que empezaría a difundirse semanalmente los sábados desde su primer número, publicado el 06/10/2007.

A partir de este momento, las colaboraciones del filósofo se ubican en la sección fija “Crear”, reservada exclusivamente a sus artículos. Desde esta tribuna particular, Marina presenta su espacio a los lectores como un lugar de encuentro en el que abandonar la rutina para cultivar una mirada activa y creadora en torno a multitud de ideas (La mirada 06/10/2007). En una entrevista con el autor, publicada en *La Vanguardia*,⁷² el redactor Pedro Vallín describe la sección que Marina posee en el suplemento de ese mismo diario. El periodista, en la entrada previa al diálogo, incide en ese carácter de mirador amplio de “Crear”, al definirla como “un manual de ética aplicada, una reflexión sobre la sociedad contemporánea y un ameno panóptico sobre la complejidad del mundo humano”. El propio Marina explica el propósito de su sección al responder a la pregunta por su definición:

Es un intento de probar que la filosofía no es un mundo cerrado y hermético, es una forma divertida de pensar. Porque pensar ante todo es muy divertido. Se trata de crear conceptos nuevos e intentar comprender lo que nos está pasando. Y resulta muy estimulante, porque permite abordar temas muy grandes, como el lenguaje, o meditaciones muy pequeñas como la invención del pasillo y su relación con la invención de la intimidad. En eso consiste la filosofía.⁷³

Su creación filosófica durante esta etapa se prolonga hasta enero de 2015, coincidiendo también con el cese de la publicación de la revista sabatina que acogía sus textos. Durante los más de siete años de colaboración, Marina experimenta con el modo de enfocar sus meditaciones en la prensa, refinando el sello personal que les imprime. Sin variar la extensión de sus columnas, ceñida a la página que el suplemento dedica a “Crear”, innova acuñando a muchas de ellas los rasgos de un subgénero de su propia invención: la “filosofía zoom”. Curiosidad, observación, afán de comprensión y espíritu lúdico son las cualidades genuinas que aplica en estos casos. Concentrar la mirada en detalles o fenómenos cotidianos para alcanzar una comprensión más profunda, o bien como ejercicio ingenioso del pensamiento, es el objetivo de sus artículos zoom, en sintonía con su concepción creativa y divertida de la filosofía.

⁷¹ Cfr.: “La Vanguardia’ renueva su diseño, más pequeño y con más color e infografía”, *El Mundo*, 02/10/2007. Disponible en: <http://www.elmundo.es/elmundo/2007/10/02/comunicacion/1191306088.html> (Consultado el 07/06/2018).

⁷² Cfr.: Vallín, P., “José Antonio Marina: “La ética es la mayor creación de la inteligencia”, *La Vanguardia*, 21/04/2012.

Disponible en: <http://www.lavanguardia.com/cultura/20120421/54284678058/jose-antonio-marina-etica-mayor-creacion-inteligencia.html> (Consultado el 18/06/2018).

⁷³ Ídem.



Figura 6: Página 46 *Estilos de vida* 16/02/2008

Generalmente, los asuntos abordados suponen una desconexión de la actualidad inmediata. El estudio genealógico de los conceptos y las reflexiones sosegadas prevalecen frente al enfoque del comentario de las informaciones del día. Cada título plantea un hecho, fenómeno u objeto de reflexión aislado y delimitado, el cual somete a una disección necesariamente breve. Sin embargo, su esfuerzo de fundamentación consigue iluminar aspectos sugerentes que aportan una visión más amplia del mismo. El análisis de tendencias sociales como el consumismo o la era digital, así como de objetos domésticos como la patata o el dinero, tiene cabida en la misma medida que otras cuestiones de orden más abstracto. En este sentido, podemos encontrar disquisiciones estéticas en torno a la pintura, o bien filosóficas en torno al azar, junto con reflexiones sobre sentimientos, valores y virtudes morales de toda índole.

La periodicidad semanal de los escritos en “Crear” implica un contacto asiduo con los lectores. El autor aprovecha esta circunstancia para permitirse algunas licencias. De este modo, establece una relación de complicidad con sus seguidores habituales, a quienes pide abiertamente su opinión y colaboración con cierta frecuencia. Unas veces, les invita a que ofrezcan retroalimentación para reorientar el enfoque de sus textos si es preciso (Los deseos 09/07/2011); otras, demanda sugerencias para resolver las cuestiones que deja abiertas en sus artículos (Expertos 12/02/2011);

incluso llega a incluir las aportaciones de sus colaboradores en algún texto puntual (Sentimientos catalanes 05/11/2011).

Asimismo, el filósofo explota la posibilidad de encadenar artículos consecutivos dedicados a asuntos relacionados, o incluso a profundizar en un mismo tema (La autoridad 06/06/2009; La autoridad (II) 13/06/2009; El inconsciente 13/02/2010; El inconsciente (II) 20/02/2010; El inconsciente (III) 27/02/2010; El dinero (I) 03/11/2012; El dinero (II) 10/11/2012; El dinero (III) 01/12/2012). El hecho es que, tras retomar el asunto anticipado en una columna anterior, manifiesta su aspiración de convertir sus artículos para *La Vanguardia* en una “saga filosófica”, con una continuidad narrativa similar a la de las novelas por entregas (El efecto Genet 08/01/2011).

El autor no abandonaría la idea de dar un orden sistemático a los fragmentos que escribe en forma de artículos periodísticos. Aunque no en forma de saga narrativa continua, sí compiló temáticamente sus artículos escritos entre 2007 y 2011 dentro de *Crear en La Vanguardia* (2012). En la obra recopilatoria, compara metafóricamente los textos recogidos con las islas de un archipiélago que permanecen conectadas a través de una cordillera submarina. Mediante esta imagen, muestra una vez más su pretensión de ofrecer una organización coherente y justificada de su sistema filosófico, compuesto aquí por seis islas o grandes núcleos temáticos, que se corresponden con los seis capítulos en que se divide el libro: creación, posibilidad, proyectar, excelencia, inteligencia compartida y cultura.

Las 199 columnas publicadas durante más de cuatro años y reproducidas fielmente en el libro recopilatorio constituyen el corpus de análisis de esta etapa, hasta el momento la más prolífica de las estudiadas. Si bien Marina mantuvo sus colaboraciones semanales hasta la desaparición del suplemento en 2015, el archivo digital de *La Vanguardia* no permite la recuperación íntegra de los textos de su sección. De igual modo, se ha considerado suficientemente representativo el volumen de artículos contenidos en su obra compiladora. Tras los dos libros previos dedicados a sus artículos, éste supone un intento más ambicioso por parte del autor de sistematizar temáticamente un conjunto de sus propios escritos en prensa, relacionándolos en torno a seis líneas generales. Precisamente, nuestro trabajo toma el testigo de esta propuesta para ofrecer una visión más completa de su filosofía en el periódico a lo largo de sus principales periodos de publicación.

6.1.5. El Confidencial

La última gran andadura de José Antonio Marina como columnista tiene lugar en el cibermedio *El Confidencial* (www.elconfidencial.com). Desde septiembre de 2014, su firma aparece entre las habituales de la plantilla del medio digital, dentro de la sección de Educación. De este modo, sus artículos vuelven a encuadrarse en un ámbito temático determinado, como ya ocurrió en su periodo dedicado a la ciencia. No es la primera ocasión en la que el filósofo cuenta con una tribuna digital para tratar asuntos educativos. Dentro del proyecto pedagógico “Aprender a pensar” del Grupo SM, Marina dispuso del blog “En busca de la nueva frontera”, activo durante el año 2011. El título hace referencia a la finalidad de este espacio, concebido para reflexionar sobre la actualidad educativa e investigar sobre la educación que habría de venir en el futuro.⁷⁴

Tres años más tarde, *El Confidencial* anticipa, en una entrevista con el filósofo⁷⁵, el estreno próximo de la sección “La nueva frontera educativa”. Ésta se asimilaría al blog previamente mencionado, no solamente en cuanto al título. El redactor Esteban Hernández, al considerar el propósito del nuevo espacio, destacaba la intención de trasladar a los lectores “las claves necesarias para saber lo que está sucediendo en el ámbito de la educación actual, y la información precisa para que puedan tomar las mejores decisiones para el futuro de sus hijos”. Por su parte, Marina insistía en esa vocación de servicio a los ciudadanos, permitiéndoles “asistir a lo que se está cocinando en el mundo educativo: en universidades, laboratorios, escuelas, empresas o despachos gubernamentales”.

Pese al epígrafe identificativo anunciado para los artículos de nuestro autor, éstos terminan integrándose en la subsección “Educación”, dentro del bloque “Alma, Corazón y Vida”, que el cibermedio contempla dentro de su estructura o menú de secciones. Aunque sin el título anticipado, también es posible acceder directamente al conjunto de sus escritos mediante una búsqueda por autor. La firma exclusiva de Marina antecede a todos sus artículos, para los cuales dice contar con la colaboración de su equipo de la Fundación Universidad de Padres. El trabajo y las investigaciones desarrolladas en el marco de la fundación son, de hecho, tópicos incluidos en sus textos. Sus últimos ensayos pedagógicos dentro de la colección Biblioteca UP están

⁷⁴ Cfr.: <https://aprenderapensar.net/2011/03/29/una-nueva-aventura-de-jose-a-marina> (Consultado el 22/06/2018).

⁷⁵ Cfr.: https://www.elconfidencial.com/alma-corazon-vida/educacion/2014-09-23/el-sistema-educativo-espanol-es-un-diplodocus-que-hay-que-despertar_207249 (Consultado el 22/06/2018).

en consonancia con la marcada especialización en asuntos educativos que caracteriza a esta etapa publicadora del autor.

Salvo excepciones muy puntuales, el cibermedio difunde sus columnas con una periodicidad semanal los martes de madrugada (05:00 horas). Aunque el día de publicación pueda variar en pocos casos, y sin tener en cuenta los parones estivales durante el mes de agosto, se mantiene la frecuencia de un artículo por semana. No obstante, su espacio arrancó con la particularidad de que publicó dos artículos el mismo día: uno de presentación y bienvenida a los lectores, y otro en el que entra en materia. En el de estreno, considera el aprendizaje como la mejor ventaja competitiva del momento, y admite una cierta megalomanía al presentar su sección con los mismos términos.



Figura 7: Artículo del estreno de sección en *El Confidencial* del 30/09/2014

Los escritos de Marina en este periodo suponen una visión del sistema educativo desde un enfoque de actualidad prolongada. Cabe señalar que el concepto de sistema educativo implica una perspectiva más amplia de lo que atañe meramente al sistema

escolar. En este sentido, plantea numerosos debates vigentes cuya controversia no se limita al espacio académico, sino que trasciende al conjunto de la opinión pública por su interés social general. La enseñanza de la ética, de la religión, de una hipotética identidad nacional, la educación financiera en las aulas, la conveniencia de los deberes escolares o del uso de las nuevas tecnologías son algunas cuestiones sobre las que diserta, atendiendo a sus repercusiones e implicaciones más allá del mundo escolar.

El filósofo también concibe su espacio semanal en *El Confidencial* para ofrecer sus propias propuestas encaminadas a elevar la calidad educativa. Desde su conocimiento como pedagogo y analista del mundo educativo, supera la faceta de diagnosticador de problemas o limitaciones del sistema para dar, además, sus recetas solucionadoras. La divulgación sobre teorías psicológicas vinculadas a la educación, así como el examen de valores sociales aplicables a la enseñanza son otros focos temáticos. Asimismo, la condición de interlocutor con los poderes públicos que esgrime en algunos de sus textos lleva a nuestro autor a erigirse en protagonista del panorama público-político. El encargo al filósofo por parte del ejecutivo de la redacción de un libro blanco sobre la profesión docente es un hecho al que el lector asiste de primera mano en estos artículos.

En cuanto a los rasgos formales, los títulos de los artículos incluyen frases completas o sintagmas, generalmente más extensos que en el resto de etapas. Son frecuentes las interrogaciones planteadas con diferentes manifestaciones. Pueden ser disyuntivas (El factor E, ¿la gran revolución educativa o una moda más? 24/02/2015), prescriptivas (¿Debe la escuela pública ayudar a reforzar la identidad nacional? 15/09/2015), suspicaces (¿Los 'teléfonos inteligentes' vuelven perezoso al cerebro? 31/03/2015), indirectas (Por qué hay que enseñar valores éticos en la escuela 20/01/2015) o enigmáticas (¿Y ahora qué? 24/11/2015). Otros encabezamientos denotan un juicio o posición declarada de partida respecto del asunto a tratar (No a la educación financiera en la escuela (24/03/2015; ¡Es la educación, estúpido! 14/04/2015; La reivindicación de la virtud, la gran fortaleza del ser humano 26/05/2015). También titula con sintagmas que ponen en relación objetos de discusión (El islam y la educación 13/01/2015; La confianza y Grecia 21/07/2015) o que señalan el tema con una mera función indicativa (La recuperación de la voluntad 21/04/2015; Ciudades con talento 12/05/2015).

Los textos incluyen, además, un subtítulo que parafrasea una idea significativa del texto, a modo de destacado. A lo largo del cuerpo, se intercalan otros sumarios que

anticipan frases clave, resaltados con una tipografía más grande. También, en muchas ocasiones, el autor se sirve de ladillos o titulillos interiores que distribuyen distintos bloques de contenidos tratados. A su vez, los textos se acompañan de imágenes de recurso y, puntualmente, de esquemas o figuras que el autor incluye expresamente para ilustrar su exposición. En conjunto, la extensión de los artículos resulta variable, dada la libertad que permite el medio digital en este aspecto. Así, queda a discreción del columnista el margen de profundización que dedica a cada una de sus columnas semanales. Mientras que su artículo breve de presentación no supera las 400 palabras, los más extensos sobrepasan holgadamente el millar, tendiendo la mayoría de ellos a situarse en torno a las mil palabras.

El formato digital del cibermedio favorece también la interactividad de los lectores, de entre los cuales hay una comunidad que participa a través del sistema de comentarios. Estos usuarios activos ofrecen sus reflexiones paralelas a propósito del texto y plantean dudas y objeciones al autor, quien responde a algunas de las alusiones, aportando nuevos matices e ideas. De este modo, la conversación se prolonga, ampliando los términos definidos por el escrito original. La actividad del filósofo se convierte en frecuente en este aspecto desde que sus artículos comienzan a generar reacciones numerosas a los pocos meses de estrenar su sección. El propio autor incita explícitamente en muchos de sus artículos a continuar el diálogo tras la lectura de los mismos. A este respecto, anima a participar desde el respeto y el razonamiento crítico, en detrimento de las descalificaciones o simplezas que enturbian el diálogo.⁷⁶

Dentro de esta etapa, se contempla el análisis temático de los 61 artículos que Marina publicó hasta el final de 2015. Aunque su actividad como columnista ha continuado hasta el 09/04/2019, poco antes de la presentación del presente trabajo, se ha tomado como punto de corte en la recogida de textos el final de dicha anualidad. La decisión viene motivada por tratarse del año en que la investigación en curso estaba completando la fase correspondiente de recogida de la muestra de textos. Asimismo, el número de escritos acumulados pertenecientes a esta etapa se ha considerado suficiente al suponer, de hecho, la segunda más prolífica. Se excluyen del objeto de análisis los comentarios y respuestas a los comentarios de los lectores, dado su carácter adicional y secundario con respecto a los artículos originales.

⁷⁶ Son varias las referencias del autor a su deseo de mantener un nivel decente en el debate producido en los comentarios. A este respecto, véase el comentario 169 de uno de sus artículos con más intervenciones, donde el filósofo se complace de poder dialogar respetuosa y razonadamente: https://www.elconfidencial.com/alma-corazon-vida/educacion/2015-03-03/debe-haber-una-asignatura-de-religion-en-la-escuela-publica_720718/ (Consultado el 27/06/2018).

6.2. Clasificación temática de las columnas

José Antonio Marina ha realizado varios esfuerzos en aras de explicitar los puntos fuertes que estructuran su sistema filosófico. El de *Crear en La Vanguardia* (2012) es el más directamente relacionado con nuestro propósito, al atribuir un orden temático a las columnas en prensa escritas entre 2007 y 2011 en el suplemento de *La Vanguardia*. Como ya se ha estudiado en el contexto de dicha etapa mediática, las islas de la creación, la posibilidad, los proyectos, la excelencia, la inteligencia compartida y la cultura, conforman los ejes principales. En su propia web personal, resume el conjunto de su pensamiento en torno a otro grupo de seis islas, en el que se mantienen algunas de las anteriores: teoría de la inteligencia, creación, inteligencia compartida, filosofía de la cultura, educación y gran proyecto ético. Por último, *El bucle prodigioso* (2012) rompe con la metáfora del archipiélago e incorpora la del elefante, extraída de un cuento oriental, para hablar de las 33 tesis que integran su sistema.

La clasificación de las columnas de José Antonio Marina que se propone en este trabajo combina el criterio temático, como rasgo principal de categorización, con la distinción por etapas. Esto es, dentro de cada uno de los diferentes bloques en que se dividen los ejes temáticos, se distinguen los puntos correspondientes a cada una de las etapas del autor como columnista. Se sigue así una sucesión cronológica de periodos, que se aplica en el posterior análisis, sin que dentro de cada periodo el análisis quede estructurado necesariamente por el orden cronológico de publicación de las columnas. Los nexos comunes internamente, o bien el despliegue de lo central a lo tangencial, conforman la distribución de los escritos de cada etapa mediática.

Como se aprecia en las tablas que se acompañan a continuación, ocurre que no todos los bloques temáticos contienen textos representativos de todas y cada una de las etapas. Esto se produce dado el pequeño tamaño de la muestra de algunas etapas, lo que impide esa presencia suficiente y también provoca contrastes cuantitativos entre periodos. De mayor a menor número, el corpus de 372 columnas seleccionadas se reparte entre las 199 de *Estilos de Vida* de *La Vanguardia*, las 61 de *El Confidencial*, las 52 de *El Semanal*, las 33 de *El Cultural de El Mundo* y las 27 de *ABC Cultural*.

Tabla 2. Clasificación temática de las columnas sobre inteligencia

	Inteligencia				
	Lenguaje	Creatividad	Funcionamiento de la inteligencia	Inteligencia fracasada	Inteligencia compartida
ABC Cultural	1	0	0	2	5
El Semanal	2	5	1	3	12
El Cultural	0	0	2	1	2
Estilos de Vida	9	21	17	10	18
El Confidencial	1	2	9	0	4
Total (1)	13	28	29	16	41
Total (2)	127				

Fuente: Elaboración propia

Tabla 3. Clasificación temática de las columnas sobre ética

	Ética		
	Dignidad	Religión	Moral
ABC Cultural	2	2	1
El Semanal	5	4	0
El Cultural	1	0	0
Estilos de Vida	9	4	10
El Confidencial	0	1	1
Total (1)	17	11	12
Total (2)	40		

Fuente: Elaboración propia

Tabla 4. Clasificación temática de las columnas sobre afectividad

	Afectividad	
	Deseos	Sentimientos
ABC Cultural	7	1
El Semanal	8	0
El Cultural	0	0
Estilos de Vida	13	13
El Confidencial	2	0
Total (1)	30	14
Total (2)	44	

Fuente: Elaboración propia

Tabla 5. Clasificación temática de las columnas sobre educación

	Educación	
	Aprendizaje y valores	Sistema educativo
ABC Cultural	1	0
El Semanal	2	1
El Cultural	0	0
Estilos de Vida	18	0
El Confidencial	10	29
Total (1)	31	30
Total (2)	61	

Fuente: Elaboración propia

Tabla 6. Clasificación temática de los artículos sobre curiosidades

	Curiosidades			
	Científicas	Estéticas y filosóficas	Cotidianas	Vegetales
ABC Cultural	0	4	1	2
El Semanal	0	4	3	0
El Cultural	27	0	0	0
Estilos de Vida	2	28	19	8
El Confidencial	1	1	0	0
Total (1)	30	37	23	10
Total (2)	100			

Fuente: Elaboración propia

6.3. Análisis de los ejes temáticos (*ethos* nuclear)

Siguiendo los criterios especificados en el epígrafe anterior, así como el mapa temático que dibujan las tablas clasificatorias, se procede al análisis de los ejes temáticos inferidos en la muestra de artículos. Por este orden, se despliegan los asuntos y enfoques de las columnas relacionadas con la inteligencia, la ética, la educación, la afectividad y curiosidades. Esta exploración del contenido de los textos, en relación con los temas concretos tratados, las perspectivas ofrecidas y las posturas adoptadas, supone un acercamiento al *ethos* nuclear del autor. Los rasgos inducidos de este talante central se irán diseminando en el mismo comentario de los textos, dejando para las conclusiones una síntesis del *ethos* nuclear de José Antonio Marina.

El investigador es consciente de la dificultad de establecer unas categorías temáticas cerradas y excluyentes, con la pretensión de que cada texto se ajuste de manera unívoca a una sola de ellas. Este ideal analítico presenta, en el caso de las columnas de José Antonio Marina, un desafío mayor si cabe, dada la variedad de asuntos y disciplinas que el autor es capaz de tratar en un solo artículo. Ello obliga a contemplar la labor clasificatoria en términos de temas predominantes, más que de asuntos únicos. Asimismo, la índole de la propia muestra propicia una categorización no del todo excluyente que, no obstante, trata de justificar los casos de posible ambigüedad.

6.3.1. Inteligencia

El estudio de la inteligencia humana supone la especialidad del autor, el *leitmotiv* de su filosofía, a la que ha dedicado la mayor parte de su investigación. La pretensión de elaborar una teoría integral de la inteligencia convierte este tema en eje transversal de sus escritos. En su obra *El bucle prodigioso* proporciona la razón de esta omnipresencia, que justifica el hecho de que la inteligencia creadora actúe como punto de partida y telón de fondo argumental: “En mi caso, la experiencia que está en el origen de todo lo que he escrito es mi pasmo ante las capacidades creadoras de la inteligencia humana, ante su afán de no pararse nunca, de hacer cosas maravillosas con elementos muy humildes” (20).

La muestra de artículos periodísticos compilados corrobora ese protagonismo concedido a la inteligencia. De hecho, se trata del eje temático más nutrido, con casi un tercio de los textos. De cara al análisis del contenido de los artículos, se establecen cinco bloques o apartados temáticos. Estos condensan los focos principales de interés en los que se concreta el tratamiento de cuestiones relacionadas con operaciones inteligentes. De este modo, se presta atención a la función superior del lenguaje, así como al talento y creatividad humanos. El tercer punto contempla las explicaciones sobre el funcionamiento de la inteligencia desde una perspectiva psicológica y neurológica. En el cuarto se incluyen las manifestaciones de inteligencia fracasada o estupidez. El último punto recoge expresiones de inteligencia social o colectiva.

6.3.1.1. Lenguaje

A la hora de hablar del lenguaje en general, José Antonio Marina recurre a la analogía de la selva. Con ella busca destacar la embrollada multiplicidad de invenciones minúsculas o grandiosas, cotidianas o exóticas, que se encuentran al estudiar esta facultad especial de la inteligencia humana. Su condición privilegiada dentro de las actividades intelectuales se debe a que, como repite en numerosas ocasiones, nuestra inteligencia es estructuralmente lingüística. Ello supone que como herramienta creada por la inteligencia en sociedad, el lenguaje reobra sobre la propia mente hasta el punto de configurar la subjetividad individual. Se erige así en una manifestación del “bucle prodigioso”.⁷⁷ El afán del autor por explicar los fenómenos lingüísticos atendiendo al sujeto hablante, más allá de formalismos y estructuralismos, le lleva a pronunciar una frase en *La selva del lenguaje* que justifica la existencia de este apartado específico

⁷⁷ Como explica precisamente en *El bucle prodigioso*, se refiere a la capacidad de la inteligencia para producir novedades que revierten sobre sí misma y la rediseñan hasta cierto punto.

dentro del eje sobre inteligencia: “La lingüística adquiere su sentido más profundo al encuadrarla dentro de una teoría de la inteligencia” (88).

En este apartado vamos a ver cómo Marina efectúa minuciosos análisis etimológicos para desvelar la evolución de las palabras, así como las variaciones semánticas que se producen con el paso del tiempo y el consiguiente cambio de los usos de los hablantes. Recomienda la lectura y la poesía, a la que se refiere con tono elogioso, y experimenta con las palabras al proponer neologismos de su propia cosecha. También hay artículos en los que explica, desde un punto de vista psicológico, los fenómenos del bilingüismo, las metáforas, el habla interior y la génesis del lenguaje infantil.

- **ABC Cultural**

El primer artículo que recogemos de su etapa en *ABC Cultural* parte de una metáfora: la que equipara el lenguaje con un jardín inglés por el aspecto abigarrado de ambos (El jardín inglés 12/12/1997). La contabilidad de las lenguas existentes en el mundo arroja un total de más de 6.000, una cifra que da cuenta de la diversidad selvática de idiomas, ante la cual Marina expresa su asombro. Pero le interesa más destacar los aspectos comunes entre los idiomas, ya que quiere dejar clara su posición sobre la posibilidad de que lenguas y culturas distintas se entiendan, a pesar de sus particularidades:

Lo que hay por debajo de este asunto no es quisquillosidad de lingüista sino angustia de amenazado. ¿Podemos entendernos o estamos fragmentados en culturas privadas, sentimientos privados, intereses privados, lenguajes privados? ¿La dificultad de comunicarse es condición irremediable de nuestra finitud –y en ese caso no necesito ir a Japón para no entenderme, me basta con asomarme a la escalera- o es fruto de la claudicación? Creo que es fruto amargo de la claudicación, de la pereza y del apresuramiento. (El jardín inglés 12/12/1997).

Extrapolando esta reflexión lingüística al campo del pensamiento para criticar el precepto posmoderno que valora la diversidad en sí misma como un modo de enriquecimiento. Ello conduce al lugar común de que todas las opiniones son respetables, frente a lo cual matiza que lo correcto sería respetar a la persona que opina, pero no necesariamente el contenido de su opinión. Sobre esta valoración de lo diverso, pone el ejemplo lingüístico de las jitanjáforas,⁷⁸ un recurso poético que juzga “limitado”. En

⁷⁸ La RAE atribuye el origen del término jitanjáfora al poeta cubano M. Brull, quien lo dejó escrito en 1929 dentro de un poema de gran sonoridad pero vacío de significado. Aunque fue el humanista mexicano Alfonso Reyes quien tomó la palabra para designar este tipo de enunciados. La 23ª edición de la RAE lo define así: “Texto carente de sentido cuyo valor estético se basa en la sonoridad y en el poder evocador de las palabras, reales o inventadas, que lo componen”.

cambio, aplaude la búsqueda de un estilo propio y diferenciado que guió a Valle-Inclán y Umbral.

Frente a pensadores de la posmodernidad como Lyotard, que ensalzan las diferencias entre lenguajes y valores, Marina señala “la sensación de incoherencia, fragmentación, de incapacidad para relacionar las cosas” en la que incurren autores contemporáneos, entre los que cuenta al poeta T.S. Eliot y al dramaturgo S. Becket. Por ello, apuesta decididamente por su visión ultramoderna, que confía en las posibilidades futuras y recela de la actitud “claudicante, pasiva y archiconservadora” de los posmodernos.

- **El Semanal**

Avanzando cuatro años en el tiempo, nos encontramos con el primer texto de *El Semanal*. En él asistimos a una demostración de la afición del autor por inventar palabras (*El Semanal* 19/08/2001). Es el caso de “huecorama”, un vocablo que ideó a partir de una observación sutil: el espacio interior que queda tras la copa de los árboles. También menciona el término “ultramoderno” como otro ejemplo concebido en el pasado y de mayor resonancia.

Sus dos nuevas propuestas, en consonancia con el devenir de los tiempos, son “estoycón” y “latear”, ambas referidas a las relaciones de pareja, cuyos cambios le inducen a buscar las palabras que se ajusten a esas nuevas realidades. La primera de ellas “designa una relación que implica cierta precariedad, pero también cierta estabilidad. Es algo más que un lígüe y algo menos que un compromiso”. Mientras que “latear” está compuesta a partir de las siglas LAT, que en inglés significan *living apart together*. Se refiere a las parejas que renuncian a la convivencia, pese a que mantienen una relación estable.

En el siguiente texto pone el foco en otra posibilidad creativa del lenguaje como es la poesía. *El Semanal* (15/01/2013) parte del recuerdo personal del filósofo de algunos de los poemas de su niñez, a raíz de una petición para que colabore en una colección de cuentos poéticos para niños. A lo largo del artículo se formula varias preguntas en torno a las motivaciones y efectos misteriosos de la poesía. Para encontrar sus respuestas, se apoya en versos de Quevedo y de los autores de la Generación del 27 García Lorca, Alberti y Aleixandre, que actúan como catalizadores de su epifanía:

La poesía hace valioso el mundo mediante las palabras. Por eso, los enamorados que viven de repente en un mundo transfigurado sienten, aunque sea efímeramente, que la poesía es el lenguaje adecuado a su nueva situación. Creo que ya he encontrado una de las grandes motivaciones de la poesía: el ser humano necesita ampliar sus

posibilidades. (...) Las posibilidades creadas por las palabras son especialmente importantes, porque nuestra inteligencia es lingüística y el lenguaje es nuestra casa. (*El Semanal* 15/01/2013).

Una de esas posibilidades que permiten los poemas es la de “jugar con las palabras”, con la musicalidad de los significantes que encuentra en Alberti⁷⁹. Otra, la capacidad para concentrar significados y otorgar una experiencia de intensidad respecto del mundo, como observa en Quevedo⁸⁰. También atribuye a la poesía el poder de liberarnos “de la pesadez, de la desidia, de la desesperanza” cuando la realidad nos abruma.

Al mismo tiempo que realiza este elogio admirado de la lírica con el que justifica la pertinencia de contagiar a los niños, advierte de las contraindicaciones de una actitud pasiva, opuesta a la poética. “No estamos aburridos porque el mundo sea aburrido, sino que el mundo es aburrido porque lo estamos nosotros previamente”, es el retruécano al que recurre en esta y otras ocasiones para denunciar los efectos de la pasividad, que impide la ampliación de la mirada requerida por los poetas.

- **Estilos de Vida**

Ya en *Estilos de Vida* de *La Vanguardia* vuelve a insistir en las bondades de la lectura de poesía, pero también de la lectura en general. En cuanto a la poesía, permite huir de la pasividad, un vicio que “nos mata, porque nos hace sumisos, y limita nuestras posibilidades” (Leer poesía 03/11/2007). Cuenta el proyecto de Neruda de componer poemas sobre objetos cotidianos, redescribiéndolos como un niño pequeño que se acercara por primera vez a ellos con actitud emprendedora y transparente. Lo muestra con el ejemplo que el poeta chileno dedica a las tijeras⁸¹.

Sobre la actividad lectora en general, responde a las preguntas de por qué y para qué es necesaria:

Porque mediante la lectura aprovechamos la experiencia de la humanidad, contenida en los libros, y nos libramos de un adanismo bobo. Además, aumentamos nuestros recursos lingüísticos, lo que resulta imprescindible para la vida. (...)

⁷⁹ El fragmento que cita pertenece al poema “Dondiego sin Don”, sobre el que introduce una variación respecto de la versión original en el décimo verso, no sabemos si de manera voluntaria o por error, debiendo decir “quien te cortarías”. Esta es la cita de Marina: *Dondiego no tiene don. / Don. / Don dondiego / de nieve y de fuego. / Don, din, don, / que no tienes don. / Ábrete de noche, / ciérrate de día / cuida no te corte / la tía María / pues no tienes don.*

⁸⁰ En esta ocasión, la cita corresponde al verso *Polvo seré, mas polvo enamorado*, del poema “Amor constante más allá de la muerte”.

⁸¹ El fragmento citado, perteneciente a la “Oda a las tijeras” del libro *Odas elementales*, dice así: *De dos cuchillos largos / y alevosos, / casados y cruzados / para siempre, / de dos / pequeños ríos / amarrados, / resultó una cortante criatura, / un pez que nada en tempestuosos lienzos, / un pájaro que vuela / en las peluquerías.*

¿Para qué leer? Para expresar. Expresar es exprimir nuestra inteligencia: pensar, hablar, conversar, actuar. Se expresa con la palabra, con el sentimiento, con la acción. (Leer poesía 03/11/2007).

Esta recomendación de la lectura encaminada a mejorar la propia expresión enfatiza el interés por la utilización del conocimiento, frente a una concepción del aprendizaje meramente receptivo. En este sentido, sitúa la utilidad de la poesía en su poder para enseñarnos a mirar las cosas de otra manera, descubriendo nuevas posibilidades en ellas, lo que nos permite valorar nuestra realidad cotidiana.

Otra prescripción de la lectura, en este caso apelando a argumentos científicos, la encontramos en “Libros en la farmacia” (16/04/2011). Marina considera insuficiente la motivación hedónica de la lectura porque puede agotarse fácilmente y está sujeta al albur de los gustos personales. También critica el “platonismo informático” de internet, basado en la creencia de que la conexión a la red proporciona automáticamente la comprensión de los conocimientos depositados en ella, y menciona al respecto un epigrama propio que repite frecuentemente para resumir su opinión sobre este asunto: “Un burro conectado a internet sigue siendo un burro... con ínfulas”.

El desarrollo de la inteligencia y el adecuado funcionamiento de la democracia son las razones más poderosas por las cuales aconseja la lectura:

Leer –y no la palabra hablada sólo, ni la imagen sólo- es la única actividad que nos permite asimilar la cultura. Y esto son palabras mayores. (...) La lectura es imprescindible, porque sólo la escritura, que es su correlato, hizo posible los razonamientos largos. (...)

Una democracia parlamentaria se basa en los argumentos, y si somos incapaces de entenderlos, o no tenemos paciencia para hacerlo, nos dejaremos guiar por los prestigios de la palabra hablada o de la imagen: la consigna, el clip publicitario, la emoción plástica, el eslogan o el improperio. (Libros en la farmacia 16/04/2011).

Para contrastar sus afirmaciones, acude a estudios de investigadores en neurociencias que atribuyen a la lectura la capacidad de fomentar un amplio desarrollo cognitivo y de mantener las habilidades mentales sin deterioros, así como de reforzar la empatía, en el caso de las obras de ficción. Estos beneficios le inducen a concluir que los libros acabarán adquiriéndose en las farmacias, de modo que es al final del artículo cuando se desvela el sentido del título.

En los dos textos anteriores, junto con el previamente referido de las *Memorias*, existe una clara intertextualidad con su obra *La magia de leer*, un alegato apasionado de la lectura. En el apartado “¿Por qué nos gusta la poesía?” (25-31), explica “los rasgos del hechizo poético”: “La euforia de la posibilidad, la intensidad, la novedad de la mirada, que nos brinda una realidad transfigurada, y el lenguaje encantado por la expresión” (31). El capítulo “¿Por qué hemos de recuperar la magia de la lectura?” (53-69)

también desarrolla tres argumentos o razones para leer, resumibles en que la inteligencia, la cultura y la convivencia son lingüísticas.

El siguiente conjunto de artículos refleja la inclinación del autor por el análisis de las palabras, su procedencia, sus variaciones de significado a lo largo del tiempo, sus parentescos, sus usos diversos. En “Listos” (29/12/2007) describe las intrincadas relaciones entre palabras en su etimología lejana que revelan el matiz perverso asociado a “listo”. “Lo cursi” (05/12/2009) muestra la dificultad para definir de modo preciso el fenómeno de la cursilería, un tipo de refinamiento afectado que no debe confundirse con la buena educación. En “La superación” (20/11/2010) muestra su sorpresa ante los verbos reflexivos, que dan lugar tanto a significados positivos (v. gr. “superarse”) como negativos (v. gr. “hundirse”). En “El ánimo” (15/10/2011) deja constancia del pasmo que le producen los enlaces semánticos entre el ánimo y la moral.

En el primero de la serie citada defiende el rastreo etimológico como un modo de descubrir misterios insospechados tras las genealogías de las palabras, un ejercicio que pone en práctica en numerosos artículos. Sin ir más lejos, aquí menciona los casos de los términos “melancolía” y “timbre”. En *La selva del lenguaje* (63-64), cuenta algunas historias de palabras dentro del capítulo “El diccionario mental”, entre las cuales reconstruye estas dos precisamente.

En relación con el ejemplo central del artículo, se encuentra con dos propuestas de la historia de la palabra “listo”. Una, asociada al significado positivo de leído. La otra, la emparenta con pirata. Al continuar con el rastreo, la prodigalidad de relaciones que establece le lleva a acabar dentro de la “selva del lenguaje”.

Hay razones para desconfiar del listo porque, en el fondo, es un pirata. Palabra, por cierto, cuyo antecedente griego significaba “seducir a una mujer”. Seguiré el hilo: *seducir* significaba “arrastrar a alguien hacia el mal”, por eso el gran seductor era el Diablo, aunque había *pequeños seductores*, que eran los que hacían *diabluras*, picardías. Etcétera, etcétera, etcétera. Está claro que si nos internamos en la selva del lenguaje, corremos el peligro de no salir. (Listos 29/12/2007).

El segundo trata de aclarar el significado del adjetivo “cursi” mediante numerosas situaciones en las que procede el uso de dicha palabra. En primera instancia, define la cursilería como “la pretensión de ser refinado o elegante o sensible sin serlo realmente”. De todos los ejemplos que aporta, se detiene especialmente en el de las cartas de amor, en las que se pone de manifiesto la relatividad de lo cursi, puesto que los enamorados pueden considerar natural su forma de expresión, mientras que personas ajenas la juzgarían cursi al contemplarla desde fuera.

Una vez aclarado el concepto a través de varios ejemplos más procedentes del deporte, el cine y la literatura, aprovecha la ocasión para pronunciarse sobre sus implicaciones morales:

Es importante que la educación nos proporcione buenos criterios para lo cursi, porque si confundimos lo refinado con lo cursi, corremos el peligro de volvernos todos zafios. Una parte importante de los buenos modales, de la urbanidad y de la cortesía se consideran cursilerías y se evitan. Las consecuencias son muy desagradables. (Lo cursi 05/12/2009).

Sobre la superación, efectúa un análisis del reflexivo “superarse” que denota la capacidad humana para trascender sus propios límites y mejorar. Encuentra el mismo desdoblamiento ascendente del sujeto en los términos “sobreponerse” y “aguantarse”. Pero al profundizar en este fenómeno reflexivo del lenguaje, por el que una palabra designa una acción que es provocada y recibida a la vez por quien la profiere, advierte que también existen verbos de significado negativo como “hundirse”, “degradarse”, “encanallarse”, “perderse” y “abandonarse”. Esta tensión entre opuestos le sugiere una reflexión lingüística que culmina en una imagen a la que acude frecuentemente, la del barón de Münchhausen. La historia de este personaje cierra el artículo de manera circular, ya que evoca de nuevo la idea de la superación, con un mensaje de tintes épicos y fantásticos:

En estas palabras –tanto en las negativas como en las positivas– hay profundas tesis metafísicas, por eso al hablar una lengua estamos siendo filósofos sin saberlo. El léxico nos dice que nuestra naturaleza es precaria, incierta, situada siempre en el filo de la navaja, que somos seres angélicos con perdigones en las alas, o humildes topos con injertos aerostáticos. Decidimos someternos a la ley de la gravedad o a la ley del espíritu. En este caso, vivimos a la Münchhausen. El barón de Münchhausen contó que, habiendo caído en un peligroso pantano donde se hundía sin remedio, consiguió salvarse y salvar a su cabalgadura tirándose hacia arriba de la cabellera. No se rían, porque así vivimos todos: salvándonos por los pelos. (La superación 20/11/2010).

El planteamiento de la columna anterior mantiene una relación intertextual con un fragmento de *Ética para náufragos* (15-16). Allí cuenta la misma historieta del barón de Münchhausen, en relación con las palabras asociadas al campo semántico de la superación, contraponiéndolo también con el de términos antónimos.

El último de los artículos dedicados al análisis de palabras es una continuación de otro escrito la semana anterior y que dedicó a la motivación. Aunque en principio, cada columna suele ser independiente, la continuidad de su sección le permite efectuar estos enlaces secuenciales esporádicos. En esta ocasión, se centra en la “aventura lingüística y detectivesca” del vocablo “ánimo”. Se remonta al mito del auriga de Platón para encontrar los orígenes de la palabra, cuyo significado en castellano ha terminado designando la energía y vitalidad personal.

Lo más significativo para el autor es que la moral, que actualmente se asocia con las costumbres y normas sociales, haya adquirido también un significado análogo al del ánimo, como energía o fortaleza. No cesa en su empeño por encontrar los matices de significado más minuciosos en la evolución de ambos términos:

He seguido indagando y he encontrado que cuando los teólogos medievales tradujeron el mito del carruaje y de los dos caballos, atribuyeron al *ánimo* la facultad de emprender lo arduo, lo difícil. Y al otro caballo, el deseo de disfrutar. Uno buscaba, pues, la excelencia y el otro el placer. A santo Tomás de Aquino le preocupaba el sentimiento de desánimo, de abatimiento, porque “puede hacernos olvidar nuestra grandeza, y encaminarnos hacia lo fácil, que es a lo que se dirige el comportamiento animal”. Las cosas se van aclarando. El animal busca el placer (y una parte de nosotros también), pero lo peculiar del hombre es que busca la excelencia, la grandeza, aunque sea difícil. La moral es la hoja de ruta para realizar esa aspiración. (El ánimo 15/10/2011).

El final del artículo refleja a la perfección el sentimiento de admiración que el autor expresa tras comprobar que hay un alto grado de conocimiento implícito en las palabras al que puede accederse: “Me he quedado mirando el diccionario y le he dedicado un aplauso. Se lo merece”.

La génesis del habla infantil, la creación de metáforas, las narraciones de la voz interior y, ya en la última etapa, la repercusión del bilingüismo en los mecanismos de la inteligencia son los asuntos con los que se completa este bloque temático dedicado al lenguaje. Todos ellos tienen en común la perspectiva psicológica desde la que se abordan las cuestiones de las capacidades lingüísticas. Una vez más, se pone de manifiesto la función del lenguaje como herramienta especial de la inteligencia en distintos sentidos.

En “Lenguaje” (03/05/2008) Marina pone el foco en el proceso de adquisición de esta capacidad por parte del niño. Habla de la comunicación como una de las necesidades más acuciantes de los bebés, junto con el movimiento. La interacción entre éstos y sus cuidadores les permite construirse una representación del mundo, tal y como explican científicamente los psicólogos. Considera que el intercambio de las primeras palabras entre una madre y su hijo es un acontecimiento extraordinario, merecedor de una narración entusiasta. Por ello, recurre al poeta alemán Rilke para ofrecer una visión encantada de esos momentos, en un fragmento ya reproducido en las páginas 65-66 de *Teoría de la inteligencia creadora*, dentro del capítulo “El mundo y el lenguaje”:

Rilke recuerda a una madre que ella fue transmisora no sólo de la vida, sino también del lenguaje, de las palabras y sus significados. Y al hacerlo, añade, “inclinaste sobre los ojos nuevos el mundo amigo, apartando el extraño”. Lleno de nostalgia, pregunta: “¿Dónde, ay, quedaron esos años cuando tú, sencilla, con tu figura esbelta, ordenabas el caos bullente?”.

Este “caos bullente” que es, para el niño, el mundo de la experiencia, va haciéndose familiar al adquirir un nombre y, sobre todo, al descubrir que la madre posee los

nombres que identifican las cosas y las hacen manejables. “Nunca hubo un crujido que no explicases sonriendo,/ como si hace mucho tiempo supieras cuándo el entarimado se porta así./ Y el niño escuchaba y se calmaba”.

Esta larga faena de contar al niño el mundo y decirle que la vaca hace mu y que la oscuridad no es mala y que árbol se llama árbol y que los niños no deben tirar la comida y que mamá lo quiere mucho hace posible que el niño vaya colocando en su sitio las vacas, los mugidos, el querer, el árbol, y la comida y todo lo demás, y, después de realizada esa ardua tarea de organizar la desconcertante variedad de las cosas, el niño queda tranquilo y satisfecho: “Aliviado, bajo párpados/ soñolientos, disolviendo la dulzura de tu leve modo/ de dar forma a todo”.

Arrullado por palabras, el niño se ha dormido. Silencio, no vayamos a despertarlo. (Lenguaje 03/05/2008).

“Las metáforas” (04/05/2011) expone una visión particular de este recurso lingüístico fundado en el reconocimiento de semejanzas. Más allá de la mera finalidad retórica con la que los poetas emplean las metáforas, defiende que éstas suponen una compleja operación intelectual. La función cognitiva de la metáfora es un asunto que trata puntualmente en *La selva del lenguaje* (128 y 212-213). En la columna, especula con los motivos por los que nos atrae dicho recurso:

Creo que nuestro amor por las metáforas revela una propiedad fundamental de nuestra inteligencia. La habilidad y la obsesión por encontrar parecidos o, dicho en términos más técnicos, la búsqueda de patrones, es una gran astucia, porque nos permite ampliar nuestro conocimiento, aprovechar en unos casos lo que he aprendido en otros, ver una cosa a partir de otra para descubrir aspectos nuevos. (Las metáforas 04/05/2011).

Ofrece varios ejemplos de los que se ha servido la ciencia: “La Luna es una manzana”, “el átomo es un sistema solar en miniatura”, “el universo es un reloj que necesita un relojero”, “los genes son egoístas y sólo quieren reproducirse”. Al final, parece contagiarse por el deleite estético que le sugiere el tema: “La realidad se desdobra, se disfraza, se desvela, se revela y toda esa existencia aumentada despierta en nosotros la euforia de la posibilidad. ¿Quién no ha querido alguna vez vivir en una metáfora? El cielo, por ejemplo”.

El fenómeno de la voz subjetiva por el cual dialogamos con nosotros mismos para manejar nuestros recursos mentales lo describe en “El habla interior” (07/02/2009). Se trata de un tema que aborda en detalle en los capítulos “Comunicación y significación” (70-88) y “¿Pero quién demonios habla?” (89-110) de *La selva del lenguaje*.

Que el emisor y el receptor coincidan en una misma persona, por ejemplo, en el acto de formularse preguntas le parece un acto sorprendente que faculta el pensamiento. Sin embargo, se confiesa incapaz de explicar el complejo origen de esa voz, de la que proceden tanto la inspiración deseable como los pensamientos intrusivos.

Plantea otro caso de habla íntima, el de la comúnmente denominada “voz de la

conciencia” o “superyó”, a la que se han atribuido distintas procedencias. Lo más firme que el filósofo se atreve a decir al respecto del origen de esas voces interiores es que “nuestras palabras emergen de un fondo no consciente”. A continuación, pronuncia una frase del novelista Edward Morgan Forster⁸² que ha convertido en uno de sus lemas más repetidos y que no duda en aplicarse a sí mismo:

“¿Cómo voy a saber lo que pienso si aún no lo he dicho?”. Esto que parece una broma, es una verdad incontrovertible. Al hablar definimos lo que de una manera imprecisa estaba dentro de nosotros.

Expresar y exprimir son la misma palabra. Al expresar, exprimimos el limón de nuestra conciencia. (El habla interior 07/02/2009).

Analiza una última vertiente de esa habla interior a la que concede gran importancia. Se trata de las historias sobre la propia vida, los comentarios y evaluaciones de lo que nos sucede. Concluye de un modo prescriptivo: “Puesto que nos vemos obligados a ser narradores de nuestra propia biografía, es conveniente hacerlo de forma adecuada. Para vivir bien resulta indispensable tener un buen estilo”.

- **El Confidencial**

De su etapa en *El Confidencial* es la columna “¿Cómo afecta el bilingüismo a nuestra inteligencia?” (17/03/2015). Antes de tratar el tema del bilingüismo, recuerda la sentencia de Forster con la que recalca de nuevo el papel decisivo de la expresión de los propios pensamientos para poder conocerlos y discute el uso de la lengua como elemento identitario.

El filósofo despeja las dudas en torno a los efectos de aprender dos idiomas, hecho que se asocia actualmente con una inteligencia más elevada y mejores resultados académicos. Además, comenta otra ventaja del bilingüismo constatada por los estudios y relacionada con su campo de estudio. En concreto, se refiere al refuerzo de las funciones ejecutivas de la inteligencia con las que controlamos nuestro comportamiento voluntariamente. Defiende el conocimiento de otras lenguas y culturas con el argumento de que ello permite comprender y valorar mejor las propias:

Usamos con tanta facilidad nuestra lengua materna que no nos damos cuenta de su complejidad, de sus magníficas astucias, de su inaudita eficacia y sutileza. Cuando tenemos que aprender la riqueza de otro idioma, somos conscientes de la belleza del propio, oscurecida por el uso. (...)

Saber que las demás lenguas podían enseñarnos a comprender la propia fue un gran triunfo, que podemos tomar como símbolo de otro de mayor envergadura. Sólo conociendo otras culturas podemos evaluar la nuestra. Encerrarse en una lengua o en

⁸² Escritor inglés del siglo XX (1879-1970) conocido por obras como *Pasaje a la India* o *Howard's End*, donde abordaba críticamente las diferencias entre clases sociales británicas de comienzos de siglo.

una cultura produce una seguridad ensoberbecida y torpe. (¿Cómo afecta el bilingüismo a nuestra inteligencia? 17/03/2015).

Hasta aquí hemos visto que José Antonio Marina es capaz de extraer conclusiones concretas e instructivas del análisis del lenguaje y el significado de las palabras. Asimismo, deriva enseñanzas morales, psicológicas y recomendaciones estéticas a partir del estudio de fenómenos lingüísticos. En cualquier caso, la constante que se desprende al hablar del lenguaje es su consideración como elemento configurador de la inteligencia humana.

6.3.1.2. Creatividad

La inteligencia humana se caracteriza por su capacidad creadora, según José Antonio Marina. Lejos de una concepción meramente cognitiva de la inteligencia, circunscrita al conocimiento de la realidad, Marina propone que su función estriba en descubrir e inventar nuevas posibilidades para dirigir la acción. Desde esta óptica, la creatividad es entendida como el despliegue activo de la inteligencia, en su búsqueda de las soluciones más adecuadas a los problemas vitales, que son, fundamentalmente, prácticos.

A esta habilidad para hallar las mejores soluciones de entre todas las posibles y llevarlas a la práctica, Marina la denomina talento, una muestra de la inteligencia triunfante, puesto que integra creatividad y acción. Además del talento, este bloque recoge las ideas del autor en torno a otras manifestaciones creativas de la inteligencia como la economía, a la que considera una de las grandes creaciones simbólicas de la humanidad. La música y las matemáticas, creaciones espirituales por antonomasia, también figuran entre las descritas por el autor, sin olvidar otras más terrenales como el ingenio y el sentido del humor. Asimismo, comenta actitudes como el entrenamiento, la tenacidad o la iniciativa que son propicias para el desarrollo de cualquier proyecto creativo. Repara en rincones ignotos y sugerentes de la inteligencia cuando se refiere al sexto sentido y defiende las virtudes creadoras de un proceso cognitivo tradicionalmente poco vinculado con la creatividad como la memoria.

- **El Semanal**

Dentro del conjunto de artículos integrados en las *Memorias de un investigador privado*, se encuentra *El Semanal* (11/11/2001). Se trata de un alegato en favor de la pasión de crear, que a todos nos gustaría satisfacer de algún modo, y que al autor le

produce una especial euforia. Además de las creaciones literarias, artísticas y científicas, que no todos podemos desarrollar pese a ser potencialmente capaces, reivindica formas más cotidianas de creatividad tanto o más necesarias. “Animar a una persona deprimida, mantener una conversación interesante, salvarse de las rutinas, hacer feliz a quien quieres, educar bien a un hijo o construir una sociedad justa”, son los ejemplos aducidos.

El baile constituye la imagen personal del filósofo en la que se encarna su idea de creación, al tratarse de una actividad en la que se consigue “transfigurar el esfuerzo en gracia”. Sin embargo, existe una contradicción entre la voluntad de crear y la de permanecer acomodados en la costumbre:

Crear supone romper alguna forma de rutina. Y esto suele ser costoso porque las rutinas descansan mucho. Lo malo es que también aburren. Ésta es la gran paradoja del ser humano. Quiere a la vez la exaltación y el descanso, la novedad y la repetición. Las costumbres, las rutinas, lo establecido, nos tranquilizan y dan seguridad. Pero al mismo tiempo deseamos aumentar nuestras posibilidades, ampliar nuestras experiencias. (*El Semanal* 11/11/2001).

Para evitar encallarse en las rutinas y adoptar una actitud creativa, nos induce a seguir el consejo del poeta alemán Goethe, que en tantas ocasiones le sirve para justificar su idea de una inteligencia resuelta: “Deshabítate de lo cotidiano, y en lo bello, noble y bueno, vive resueltamente”.

Acerca de la “inteligencia resuelta”, explica en *El Semanal* (24/06/2001) que se trata de una expresión con doble sentido: “inventar soluciones y marchar con decisión”, lo que combina conocimiento y valentía. Pero se detiene en el sentido del humor, que consiste en una herramienta de la creatividad humana que Marina considera “una fantástica invención de la inteligencia”. A lo largo del texto, distingue el humor de otros fenómenos anejos como el ingenio y la comicidad. En relación con el primero, escribe:

Siempre me ha fascinado el ingenio, sin duda una forma utópica de vivir. Es el sueño de una inteligencia que sueña con la libertad, que desea vivir desligada, sin unción, sin respeto, sin coacciones, sin miedo, dedicada a jugar. Es un proyecto de liberación, pero ¿de qué nos libera? De la pesadez de lo real. Una pesadez que se manifiesta como monotonía, como aburrimiento, como opresión. (*El Semanal* 24/06/2001).

Así, mientras que el ingenio se caracteriza por la búsqueda de novedades transgresoras que escapan de la realidad, la comicidad implica un componente de ridiculez y violencia que exige cierto distanciamiento afectivo. En ambos casos, lo que los diferencia del sentido del humor es esa desvinculación de la situación. Además, atribuye a éste “una cierta ternura” y “un cordial empequeñecimiento de las cosas que nos parecían importantísimas, pero que no lo son”.

Estas referencias al ingenio y al humor presentan una clara intertextualidad con *Elogio y refutación del ingenio*. En particular, el capítulo “¿De qué nos libera el ingenio?” (88-111) desarrolla el argumento del afán liberador del ingenio respecto de la norma, la lógica y la costumbre halladas en la realidad. Asimismo, incide en la distinción entre lo ingenioso, lo humorístico, lo cómico, amén de otras variantes como la sátira y la parodia.

La creatividad en el mundo económico es el común denominador temático de los tres artículos restantes de esta etapa. En *El Semanal* (25/11/2001) reclama una visión poética de las empresas como “fuentes de poder y de energía creadora”. Cuando Marina alude a la acción de crear, se refiere a “hacer que algo valioso que no existía, exista”. En este sentido, no es partidario de las tesis de Milton Friedman⁸³ en relación con el papel de las empresas, ya que se olvida de su función ética.

Friedman sostiene que “la responsabilidad social de la empresa consiste únicamente en aumentar sus beneficios”. Me parece un disparate. Las empresas no sólo tienen poder económico, sino político, y lo ejercen bien o mal, justa o injustamente. Son personalidades jurídicas y están obligadas, como el resto de personas, a colaborar para hacer un mundo más habitable. (*El Semanal* 25/11/2001).

En la misma línea, denuncia las insuficiencias del mercado y de la globalización meramente económica, que no siempre responden a criterios éticos, como ocurre con la fabricación de productos textiles en distintas regiones del mundo. Por ello, reivindica una “globalización de los derechos” y una economía orientada hacia el crecimiento no sólo del capital monetario sino también del capital social de las naciones. La tesis de que las empresas son entidades con obligaciones éticas y no sólo económicas es el núcleo argumental sostenido a lo largo de *La creación económica*.

Al respecto de la Tasa Tobin (*El Semanal* 31/03/2002), debate con el economista colaborador de su supuesta agencia de detectives, Alex García O’Higgins, sobre la aplicabilidad de este impuesto a las transacciones financieras.⁸⁴ Con el tono didáctico que acostumbra, Marina explica al lector en qué consistía dicha tasa en su planteamiento originario. Lo hace huyendo de tecnicismos financieros, con palabras llanas y de modo inteligible:

¿Qué es la Tasa Tobin? Ustedes, sin duda, saben que hay un mercado de divisas igual que hay un mercado de patatas. Tengo dólares y quiero comprar yenes. Tengo euros y quiero comprar dólares. (...) Puedo comprar por la mañana dólares y convertirlos por la tarde en libras y por la noche en yenes. Se manejan cantidades astronómicas –se

⁸³ Milton Friedman (1912–2006) fue economista conocido como el líder de la Escuela de Chicago y la consiguiente influencia de sus tesis encuadrables dentro del neoliberalismo económico. Obtuvo el Premio Nobel de Economía en 1976.

⁸⁴ Pese a la antigüedad de la propuesta de James Tobin (1971), en el momento de la escritura del artículo, la discusión sobre la Tasa Tobin había recuperado el interés público debido a la presión de los movimientos antiglobalización.

calcula que diariamente cambian de mano más de un billón y medio de dólares– y, aunque el beneficio sea pequeño en cada operación, la suma resultante puede ser espectacular. Este trajín monetario produce inestabilidad en la economía de los países, lo que sugirió a James Tobin la conveniencia de que por cada operación se pagara un impuesto que sirviera para sosegar el mercado. (*El Semanal* 31/03/2002).

Al reformular las condiciones del impuesto, y en vista de que cada vez más estados e instituciones debatían la iniciativa, por entonces el filósofo se mostraba optimista con las posibilidades de la Tasa Tobin para reducir la pobreza mundial, a condición de que existiera la determinación política de afrontar el problema. En *La creación económica* (110), plantea dicha medida como uno de los posibles procedimientos para mejorar la calidad ética del sistema económico internacional.

Liberarse de la inercia es la consigna que propone en *El Semanal* (12/05/2002) para desarrollar la capacidad creadora que exigen los nuevos problemas sociales. En el caso de las empresas, defiende la superioridad del sector privado para surtir las “novedades eficaces” que el mercado demanda, por oposición a las entidades públicas, a las que imputa la tendencia a dejarse llevar por la rutina y la inercia.

Recalca su especial fijación por la “creatividad cotidiana”. Plantea que el hecho de adoptar una actitud activa o pasiva, como creadores o espectadores, es una opción personal cuyas compensaciones y contraindicaciones conviene sopesar, antes de ceder ante la inercia cómoda de la que puede costar escapar.

Pero ¿cómo liberarse de la inercia? Busquen nuevas posibilidades en las cosas, en ustedes mismos, en su situación. Me lo agradecerán. El mundo está a medio definir. La realidad se compone de lo que existe y de las posibilidades que nosotros alumbremos en ella. A mí esta idea me produce un sentimiento de euforia. La oigo como una llamada a la acción. Nada me deprime tanto como la imagen de aquellos viejos burros atados a las antiguas norias, dando vueltas y vueltas y vueltas sin ir a ningún sitio. Sin progresar. Estaban tan concentrados y pacíficos que parecían espectadores de televisión. (*El Semanal* 12/05/2002).

- **Estilos de Vida**

Años después, entre las columnas publicadas en el suplemento *Estilos de Vida* de *La Vanguardia*, encontramos también varios ejemplos dedicados a la creatividad económica. En “El dinero” (18/10/2008) llama la atención sobre el grado de ficción y complejidad que ha alcanzado el sistema monetario. El hecho de que no sea posible constatar la cantidad de dinero existente es una muestra de ello.

La propiedad del dinero de ser un sistema simbólico hace posible situaciones inverosímiles pero reales como la hiperinflación que se vivió en Alemania antes de la Segunda Guerra Mundial. Cuenta otro caso más sorprendente y pintoresco en la isla

de Uap, donde el método de pago consistía en grandes pedruscos inamovibles. Compara este sistema con el de la bolsa para destacar la intangibilidad de los valores bursátiles y termina con una referencia crítica a los excesos creativos del sistema financiero:

La economía ha ido añadiendo ficción a la ficción, por ejemplo, con la aparición de los mercados de futuros, que permiten comprar lo que no existe, y, además, negociar con ese derecho a compra cuantas veces sea necesario. Para rematar la cuestión, hace años apareció la contabilidad creativa. Lo importante no es ya crear bienes, sino crear contabilidad. (...) La crisis actual es una explosión de creatividad contable. (El dinero 18/10/2008).

En “El capital” (11/12/2010) analiza las distintas dimensiones que adquiere este término, más allá de su reconocible sentido económico. Sobre el concepto de capital afirma que “está en crisis emocional y en auge semántico”, lo que significa que pese a sus connotaciones negativas, proliferan las expresiones del tipo “capital financiero, humano, intelectual, relacional, organizativo, digital, social, cívico y, últimamente, capital emocional”. La función del capital es la de “crear posibilidades”, tal y como se desprende de la definición que acuña:

Capital es un conjunto de recursos acumulados, que amplía las posibilidades de acción o de producción de una persona, un grupo o una nación. Esos recursos pueden ser monetarios (dinero), físicos (materias primas), humanos (la formación de las personas), intelectuales (conocimientos), etcétera. (El capital 11/12/2010).

Enfatiza el interés por un tipo de capital específico, el “capital cívico”, que permite a una sociedad aumentar su bienestar y mejorar su convivencia. La confianza y la ética son sus recursos esenciales, sin los cuales opina que una sociedad no puede prosperar.

Es posible encontrar un mayor despliegue de esta conceptualización del capital en *La creación económica*. El capítulo “Nueva teoría del capital” (53-62) analiza con profusión su definición del término, mientras que en “Capital intelectual y capital comunitario” (63-77), pone el acento en la dimensión social benefactora de su modo de entender el capital.

La llegada de la crisis económica de 2008 le sugiere la publicación de dos artículos consecutivos en los que narra distintos episodios de una “historia de la economía especulativa” que le gustaría escribir en un futuro. El primero lo dedica a “Los tulipanes” (13/12/2008), en concreto, a la “tulipomanía” que tuvo lugar en Holanda en el siglo XVII y que compara con la última burbuja inmobiliaria española, lo que le lleva a concluir el texto de manera sentenciosa: “El hombre es el único animal que cae cien veces en la misma crisis”.

Antes, repasa la cronología de aquella fiebre por los tulipanes hasta sus últimas consecuencias. Para ello, se remonta a la llegada casual de estas flores al país neerlandés desde Francia, donde un botánico las introdujo procedentes de Turquía.

Los nuevos tulipanes se pusieron de moda y los precios subieron. El comercio de bulbos resultó tan rentable que despertó la codicia, la ostentación y la estupidez. Durante la década de 1630, todo el país invirtió cuanto tenía en tulipanes. Los beneficios llegaban al 500%. En 1636 se declaró una epidemia de peste bubónica, que diezmó la población holandesa. La escasez de mano de obra hizo subir aún más los precios. (...)

Llegó un momento en que ya ni siquiera se intercambiaban los bulbos, sino que se especulaba con meras notas de crédito. Se publicaban bellos catálogos y se estableció una bolsa de valores para comprar y vender tulipanes. El día 5 de febrero de 1637 la fiebre alcanzó su máximo y se pagó por un bulbo de tulipán 5.200 guilders. Para saber lo que esta suma suponía, basta decir que cinco años después, en 1642, Rembrandt cobró por su obra maestra *Ronda nocturna* la cantidad de 1.600 guilders.

Pero el 6 de febrero, la fiebre hizo crisis. La burbuja estalló. Los precios comenzaron a caer en picado. Todo el mundo quería vender y nadie compraba. Se habían contraído enormes deudas para adquirir bulbos que ahora no valían nada. Las quiebras se sucedieron, las gentes se arruinaron y la economía holandesa se hundió. (Los tulipanes 13/12/2008).

Retoma el asunto de la economía especulativa en “Las burbujas” (20/12/2008). Tras un proemio entusiasta en el que divaga acerca de la explicación científica de las burbujas de jabón y otros fenómenos cotidianos, adopta un tono más contenido y pedagógico para hablarnos de las burbujas económicas, sobre las cuales aventura una definición: “La compra masiva de cosas por encima de su precio real con la esperanza de venderlas a mayor precio todavía, indefinidamente”.

Siguiendo con la explicación de estas burbujas, menciona la llamada “teoría del más tonto”, que justifica su existencia de acuerdo con la creencia de que “siempre se encontrará a alguien más tonto que comprará las cosas a un valor muy superior”. Por ello, advierte de que, en estos casos, suele haber dos tipos de personajes: los listillos, que hinchán y aprovechan las burbujas, y los incautos, a quienes les explotan.

Las culturas fracasadas (18-21) contiene una referencia intertextual a estas dos columnas sobre burbujas económicas. Dentro de las historias de irracionalidad económica, las burbujas representan su episodio favorito. En concreto, repite el relato sobre la burbuja de tulipanes, así como el del cuadro de Rembrandt y la explicación de la “teoría del más tonto”.

La última columna que se recoge con referencia a diversas formas de creatividad económica, entre otras, es “Iniciativas” (13/10/2007). En ella transmite su emoción ante el empeño de Monet por captar los diferentes matices de la luz en el agua cada

vez que pintaba el mismo estanque de nenúfares, lo que constituye un ejemplo paradigmático de la actitud creadora que profesa el autor.

También muestra su admiración ante invenciones modestas y pequeñas que, sin embargo, pueden conllevar resultados extraordinarios. En el mundo empresarial, donde la innovación se impone como una necesidad, defiende la pujanza de este tipo de novedades. Pone el ejemplo del post-it, un invento sencillo y útil que surgió imprevistamente a partir de un intento fracasado de fabricar un pegamento fuerte. Otra innovación en el campo de la economía social fue un plan contra la pobreza basado en la creación del banco de microcréditos Grameen Bank en Bangladesh.

Otro campo de interés para el filósofo relacionado con los pequeños alardes de la inteligencia son las ingeniosidades. En “Kluge” (15/05/2010) expone varios ejemplos de “chapuzas eficientes” a las que se refiere este término exótico y que sirven para resolver determinados problemas técnicos. Una de las descritas es un arreglo dentro de la nave Apolo XIII a partir de una bolsa de plástico, cartón, cinta aislante y un calcetín.

Pero más allá de la técnica, repara en otros casos de ‘kluges’ dentro de la biología humana. La propia evolución de la especie muestra casos de adaptaciones eficaces pero poco elegantes, tales como la transformación de una columna dorsal para cuadrúpedos en otra que permite la bipedestación. Se detiene especialmente en un caso que más tarde recogerá en *Objetivo generar talento* (46), como es el de la mezcla de estructuras evolutivas que conforman el cerebro:

Mecanismos de *última generación*, como los lóbulos frontales, se incrustaron en una máquina más antigua, el paleocerebro. La potencia y la versatilidad del resultado es maravillosa, pero hay restos de su *chapucera* génesis, que intenté estudiar en *La inteligencia fracasada*. (...) ¿Qué nos pasa? Pues que nuestro cerebro funciona con tecnologías biológicas diferentes. ¿Un ejemplo? La inestable relación entre nuestras funciones racionales y nuestras funciones emocionales. (‘Kluge’ 15/05/2010).

“El ingenio” (16/02/2008) muestra un claro nexo de intertextualidad restringida con el planteamiento de su obra *Elogio y refutación del ingenio*, de la que extrae múltiples pasajes específicos. El artículo resume algunas de las características esenciales del proyecto de vida ingenioso, que el autor descubre en un ambicioso ejercicio de “psicoanálisis lingüístico”.

El ingenio es un proyecto de la inteligencia para vivir jugando. Quiere huir de sus múltiples servidumbres.

La inteligencia es esclava de la lógica, del sentido común, del principio de realidad; ha estado sometida al ser, a la verdad, a la belleza y a la bondad, es decir, a los cuatro trascendentales metafísicos, y ahora, como desquite, al convertirse en ingenio, busca con denuedo la intrascendencia. (...)

El ingenio parece disparatar sensatamente y descubrir un sesgo original del mundo. Transforma en juguete la realidad entera, las palabras, por ejemplo. (...) ¡Qué gran broma gasta Quevedo al lenguaje –o el lenguaje a Quevedo, o ambos a los demás– al mostrarnos que en las severas panzas de los diccionarios se ocultan chistes y burlas! Critica a los sastres diciendo que “para llamar a la desdicha con peor nombre la llaman desastre”, y zahiere a los médicos advirtiéndoles que “no se les llama don, sino doctor, porque ni siquiera en el nombre quieren dar nada”. (...)

El ingenio acaba riéndose de todo para demostrar su poder. No puede venerar, porque eso implica respeto, y es por definición irreverente. (...) En ese punto, el ingenio se ensoberbece, se entrega a la afanosa tarea de devaluar todo, y es capaz de hacer cualquier cosa por decir una ingeniosidad. (...)

El ingenio se hace inclemente en su desenvoltura. Sorprende por su vitalidad, por su frescura, por la rapidez de su respuesta, y, al mismo tiempo, puede hartar. No hay nada más aburrido que estar mucho tiempo junto a un ingenioso. Al final lo que uno quiere es hablar con seriedad de algo. El gran Aristóteles ya lo advirtió: “No podemos vivir sin jugar, pero no podemos vivir siempre jugando”. (El ingenio 16/02/2008).

Siguiendo en la misma línea, y como ya hiciera en una etapa anterior, en “El chiste” (05/02/2011), se sirve de este recurso humorístico para distinguir dos vertientes psicológicas del humor. Como es habitual en Marina, no desaprovecha la oportunidad para introducir ejemplos chistosos que a la vez permitan reflexionar acerca de en qué consiste esa comicidad.

Tras recordarnos su empeño fallido al tratar de hacer comprender un chiste a un ordenador, se propone desvelar los criterios de lo chistoso, así como de ese otro tipo de humor anunciado. Para ello, se apoya esta vez en las ideas que Bergson y Freud sostuvieron sobre el tema.

En todo chiste hay una incongruencia. Chummy Chúmez: “Antes no creía en nada. Ahora, ni eso”. Gila: “Oiga, ¿es la guerra? Que si podemos ir a recoger la bala de cañón que tiramos ayer, porque sólo tenemos una”. Pero es una incongruencia que, de repente, nos descubre un sentido nuevo y, con frecuencia, verdadero y escandaloso. El chiste provoca siempre una sorpresa. (...) Bergson comparaba un chiste a una *caja de sorpresas*, que es una caja que cuando se abre dispara un resorte y aparece un muñeco. Es verdad. Un chiste es como un muelle comprimido que al comprenderlo se expande. Freud, que era un pesimista integral, decía que en el chiste hay una dosis de violencia y de insensibilidad. (...) Cuando Gómez de la Serna escribe: “Al amputado de los dos brazos le han dejado en chaleco para toda su vida”, merecía ser execrado y, sin embargo, si no somos la víctima, nos reímos. (...) [Freud] Descubrió que el chistoso, que suele ser un pelma, no tiene sentido del humor. El chiste devalúa todo y es insensible, por eso puede reírse de cualquier cosa, hasta de las deformidades físicas, como hicieron nuestros chistosos del siglo de oro –Quevedo en especial-. En cambio, decía Freud, el sentido del humor tiene una cierta ternura, se ríe de nuestras debilidades para quitarnos el miedo, nos libera de la solemnidad trascendente. Como ejemplo, contaba lo siguiente: “Un condenado a muerte, camino del patíbulo, pregunta a su guardián: Oiga, ¿qué día es hoy? Lunes. Pues sí que empiezo bien la semana”. Les deseo que empiecen bien el año, o sea, con humor. (El chiste 05/02/2011).

Anteriormente, se ha abundado en la economía como una de las creaciones humanas más significativas. Pero no es el único producto creativo de la inteligencia por el que

Marina se interesa. En “La música” (01/03/2008), ensalza la creatividad musical por encima de las otras artes, debido a los profundos efectos que despierta en nosotros. “Arquitecturas” (12/07/2008) es un artículo centrado en el simbolismo de la arquitectura como construcción. En relación con las matemáticas, escribe también un par de textos en los que se aleja del punto de vista científico e incide en una perspectiva humanística para mostrar esta disciplina como una manifestación de la creatividad humana. En “Los números” (06/11/2010) pone en valor la perfección del lenguaje matemático, que no admite ambigüedades; mientras que “El cero” (26/04/2008) supone un ejemplo de la creatividad de las matemáticas para inventar conceptos abstractos que tienen su correspondencia con la realidad.

Cuando habla sobre música, pone el acento en el enigma psicológico que supone tanto su escucha como su composición. Sobre la creación musical, aporta un testimonio privilegiado para tratar de aclarar su génesis, cuyas ideas son extrapolables a cualquier tipo de acto creador:

En el origen del proceso creador hay siempre un estado de ánimo, una actitud vital y un proyecto. Igor Stravinsky en su *Poética musical* escribió: “Toda creación supone en su origen una especie de expectación que hace presentir el descubrimiento. La facultad de crear va acompañada del don de observación. El verdadero creador se conoce en que encuentra siempre en derredor, en las cosas más comunes y humildes, elementos dignos de ser apreciados”. (La música 01/03/2008).

Para explicar el desarrollo de esa actitud creadora, recurre a la metáfora de la antena, según la cual cada uno es capaz de captar y disponer de una mayor o menor cantidad de información en función de la calidad de recepción de ese apéndice. Cuenta el caso de Beethoven, quien atribuía su talento más a la perseverancia que a una capacidad innata para la composición musical. Ello concuerda con la idea de laboriosidad que propugna el filósofo cuando afirma que “crear es transfigurar el esfuerzo en gracia”.

A raíz de su doctorado honoris causa en Arquitectura por la Universidad Politécnica de Valencia, Marina escribe un artículo en el que confiesa su sorpresa por el recibimiento de esta distinción. La arquitectura le sugiere una nueva metáfora que la asimila con la ética por el afán constructor de ambas materias:

No es de extrañar que el lenguaje de la arquitectura haya proporcionado metáforas del quehacer humano. Su finalidad es hacer habitable el mundo de la naturaleza, proporcionar una morada donde resguardarse, protegerse y crear un hogar. La ética pretende hacer lo mismo en el campo de los comportamientos e instituciones. Por ello arquitectura y ética hablan de ciudad y de ciudadanía. (Arquitecturas 12/07/2008).

Explota todavía más el filón del simbolismo arquitectónico en relación con la construcción de puentes, cuya función literal consiste en comunicar las orillas de un río, aunque también habla de la construcción de puentes entre lenguas y culturas que

se da en el ejercicio de la traducción. Aquí introduce la referencia a la escuela de traductores de su Toledo natal, así como la frase que el arquitecto Cayo Julio Lácer dejó escrita en el cacereño puente de Alcántara y que recuerda frecuentemente para resumir su idea de la creación humana: “Artificio mediante el cual la materia se vence a sí misma”.

En “El cero” (26/04/2008) y “Los números” (06/11/2010), muestra su entusiasmo por el lenguaje matemático, al que equipara con la poesía por su capacidad para inventar idiomas nuevos, así como para expresar con exactitud y precisión. El primer texto distingue entre el carácter unívoco de las matemáticas, que les otorga perfección, y el lenguaje cotidiano, cuya holgura interpretativa favorece los malentendidos. Por ello, se lamenta de este inevitable defecto lingüístico, que plantea problemas vitales, y nos conmina a la ardua tarea de buscar los matices, tal y como nos vemos obligados a hacer con las emociones:

Si la inteligencia humana es capaz de inventar lenguajes perfectos –como las matemáticas– ¿por qué para las cosas vitales, para la convivencia, el amor, la política, utilizamos un lenguaje riquísimo pero imperfecto? Hace años, al estudiar el léxico de las emociones, comprobé que no obedecía a una distribución exacta, sino que las palabras solapaban sus significados, intensificaban un aspecto en vez de otro, se movían en distinto plano de generalidad. Hay muy pocos sinónimos exactos. ¿Sabrían distinguir entre odio, rencor y resentimiento? ¿Y entre tristeza, melancolía, nostalgia, abatimiento, desolación, depresión, pesadumbre? (Los números 06/11/2010).

Su deseo de aproximar cordialmente las matemáticas a todos aquellos que rehúyen de su aspecto aparentemente complejo, especialmente a los jóvenes, le incita a recurrir a la imagen benevolente del “ángel de los números” del poeta Rafael Alberti y al sentimiento estético que expresa el físico Dirac ante una ecuación. Una vez más, ensalza la “efervescencia creadora” de las matemáticas, a la vez que la creatividad de los matemáticos, quienes consiguen imaginar conceptos abstractos como el cero o el infinito para luego aplicarlos a la realidad. No abandona las referencias culturalistas, con las que suele reforzar sus explicaciones:

Si, como dijo Leopold Kronecker, “Dios creó los números enteros. Todos los demás son obra del hombre”, el hombre ha inventado mucho, porque existen los números irracionales, imaginarios, complejos, transfinitos. ¿Y el número cero? ¿Es humano o divino? Lo cierto es que tardó mucho tiempo en descubrirse. Sucedió, al parecer, en India. (...) Pasar de la expresión “No hay nada” a decir “Hay 0” supone un salto tremendo, aunque nos parezca una bobada.

Las raras aventuras se suceden. Cuando los matemáticos tienen un problema que no se puede resolver con las matemáticas existentes, en vez de dejarlo a un lado o de sentarse a llorar, inventan otra nueva. Así sucedió, por ejemplo, con el tema del infinito. (El cero 26/04/2008).

La serie de artículos que se introduce a continuación está dedicada a explicar diversas actitudes y capacidades aliadas de la creatividad. En “La genial tenacidad”

(04/06/2011), se posiciona firmemente en torno al viejo debate sobre aquello que determina la genialidad. No se trataría de una cuestión de nacimiento, sino del fruto del esfuerzo, la constancia, la perseverancia y la pasión que se imprime en cada tarea. Es decir, que el genio sería el fruto del buen hábito de la tenacidad. Con todo, matiza:

¿Quiere esto decir que todo el mundo puede ser un genio? No. Quiere decir sólo que el talento no es un destino sino un logro. Hay, sin duda, niños que muestran altas capacidades, pero que no predicen su evolución futura. Lo que al fin marca la diferencia es una cifra que empieza a ser mítica: diez mil horas de entrenamiento adecuado en un tiempo que ronda los diez años. (La genial tenacidad 04/06/2011).

Ejemplos variopintos de creadores virtuosos como Newton, Van Gogh o Valéry confirman la tesis de que el adecuado entrenamiento produce resultados extraordinarios. En concreto, señala el proceso de adiestramiento y configuración de la propia memoria como factor clave de la creatividad, actitud que resume en uno de sus neologismos propios al que no augura mucho éxito: “*chunkinear*”, que significa trocear información para poder manejarla en bloques reducidos. Ahora bien, la cuestión de la cifra de diez mil horas que se considera pertinente para alcanzar la óptima destreza en una disciplina la analizará y debatirá específicamente en otro artículo que veremos más adelante.

Sobre el entrenamiento como actividad exclusiva de la inteligencia humana, en comparación con el resto de animales, escribe en “Entrenarse” (20/09/2008). Se trata de un asunto estudiado con el mismo enfoque dentro de su *Teoría de la inteligencia creadora* (86-87).

La columna relata las hazañas de los deportistas olímpicos Usain Bolt, destacado velocista, y Dick Fosbury, saltador de altura. Ambas son manifestaciones concretas de los efectos prodigiosos que se pueden conseguir gracias al entrenamiento, el cual define así: “Entrenarse consiste en fijarse una meta y trabajar con los recursos que se tienen para conseguir alcanzarla, lo que acaba cambiando esos recursos. Es una ampliación de posibilidades. Y por eso me parece maravilloso y necesario en cualquier actividad”.

Esta visión del entrenamiento le permite concebir de modo metafórico a los docentes como entrenadores, puesto que son los alumnos quienes deben desarrollar sus capacidades gracias a las pautas de actuación indicadas por los profesores. Por tanto, entiende que la enseñanza adquiere un sentido más práctico al asociarse con el entrenamiento.

Otra actitud inteligente y creadora por la que aboga nuestro autor es la de “Emprender” (19/01/2008). Considera emprendedor a quien es capaz de autodeterminar su vida

mediante la realización de un proyecto difícil, más allá del reduccionismo lingüístico actual del término, por el cual ha quedado restringido al ámbito económico. Por ello, habla de la necesidad de fomentar esta actitud propia de las personalidades activas, cosa que trata de llevarse a cabo dentro del sistema educativo mediante una de las competencias básicas vigentes.

Sitúa la finalidad de educar en el emprendimiento en lograr la adquisición de la “inteligencia resuelta”, que se caracteriza por la “mezcla de perspicacia y arrojo”. Así, acudiendo al argumento de su ensayo sobre el miedo, encuentra en la virtud de la valentía el epítome de la actitud emprendedora:

En *Anatomía del miedo* he dicho que la valentía consiste en no dejar de hacer algo valioso por el esfuerzo o el riesgo que entrañe hacerlo. Se convierte así en una actitud ética porque su justificación depende de lo valioso del empeño. (...) *Empeño* procede del latín *pignus* (dejar en garantía, pignorar). Al empeñarme, me dejo a mí mismo en garantía de aquello que he decidido hacer. Me la juego. (Emprender 19/01/2008).

Acerca de la sabiduría reflexiona en más de una ocasión. En su primer acercamiento a este concepto (La sabiduría 21/06/2008), se hace eco de la antigua visión de los griegos, quienes lo vinculaban con la prudencia y la templanza. Asevera que estas dos palabras han sufrido una devaluación de su significado con el transcurso del tiempo, perdiendo su sentido de grandes virtudes. Lejos de tratarse de una “cautela asustada”, la prudencia designaba un saber para “aplicar las normas generales a los casos concretos”, lo que considera necesario en los políticos. Mientras que la templanza habría sido remplazada por la despectiva tibieza, dejando atrás la idea positiva de moderación.

Su aportación particular sobre cómo entiende la sabiduría vuelve al terreno práctico de la enseñanza. Es ahí donde apuesta por propiciar en los alumnos el desarrollo de una “competencia general para la vida”, entendida como “una instalación activa y creadora ante la realidad que les permitiera sintonizar con los valores, descubrir posibilidades, vincularse afectivamente y saber enfrentarse a problemas concretos y complejos en situaciones de incertidumbre. Esa es la sabiduría”.

Además de estas actitudes de carácter activo que dependen de la voluntad y esfuerzo del propio sujeto, Marina indaga en otras capacidades ordinarias que, con el debido desarrollo, se erigen en componentes necesarios de la inteligencia creadora. El caso al que confiere una mayor resonancia es el de “La memoria” (10/10/2009), cuya concepción explica en el capítulo “La memoria creadora” (118-133) de su primer libro sobre la inteligencia. Su empeño a la hora de descalificar las desconsideraciones hacia la memoria y reivindicar sus virtudes no deja lugar a dudas:

Quiero hacer, una vez más, el elogio de la memoria. No hay nada más tonto que decir que la memoria es la inteligencia de los tontos. Es, en realidad, la condición imprescindible para todas las funciones de la inteligencia. Todo lo que esta hace lo hace a partir de la memoria. (...) Creamos a partir del recuerdo, y tenía razón Ortega al decir que “para tener mucha imaginación hay que tener muy buena memoria”. (La memoria 10/10/2009).

Si la construcción de una memoria individual es indispensable para la inteligencia, la memoria social, esto es, la historia, sostiene que ha de cuidarse igualmente en aras de su veracidad. En este sentido, critica la “paupérrima educación histórica” otorgada a los jóvenes. Lamenta que ello les conduce a ideas ingenuas, cuando no al desconocimiento de las razones que condujeron al establecimiento de los valores morales implicados en asuntos como, por ejemplo, la sexualidad.

De apariencia no tanto ordinaria como enigmática, es la capacidad comúnmente llamada “El sexto sentido” (05/06/2010), a la que trata de dar una explicación plausible, como en el capítulo homónimo de *Teoría de la inteligencia creadora* (134-148). Antes de ello, recoge una serie de expresiones populares que denotan la especial facultad para adivinar y encontrar lo que se busca, atribuida a ese supuesto sexto sentido: “*intuición, ojo clínico, vista para los negocios, buen oído, olfato periodístico, tacto para negociar*”. Ante la incertidumbre que suscita un tema tan inexplicable, se apresura a ofrecer su dictamen, intensificando la expectación creada mediante las preguntas y recurriendo al ejemplo como apoyo didáctico:

¿Existen estas habilidades? Parece que sí. ¿Son paranormales? No lo creo. ¿Entonces qué son? Sospecho que son una peculiar aplicación del saber, una forma especial de manejar la memoria. Cuando un médico tiene ojo clínico, es que sabe leer mejor los síntomas. O lo que es igual, los interpreta comparándolos con los múltiples casos que conserva en la memoria.

En el fondo del sexto sentido, Marina sitúa de nuevo la memoria. Pero, además, habla de una especial rapidez intelectual. La que permite, por ejemplo, que entendamos un chiste a la primera sin que nos lo expliquen:

Cuando quise elaborar un programa para que un ordenador comprendiera un chiste, me encontré con que necesitaba tener una memoria enorme, pero no bastaba con eso. El chiste que quería que entendiera lo comprende un niño de siete años: “Le vendo un coche. ¿Y para qué quiero un coche vendado?” No conseguí que el ordenador distinguiera entre un chiste y una equivocación gramatical. Era demasiado analítico. (El sexto sentido 05/06/2010).

En “La intuición” (13/11/2010), vuelve a preguntarse por la misteriosa eficacia de una capacidad emparentada con el sexto sentido, aunque de mayor resonancia emocional. Precisamente, el artículo parte de un debate previo entre Marina y el divulgador científico Eduard Punset sobre el papel de la emoción en la toma de decisiones. Punset apuesta por la fiabilidad de los pálpitos y corazonadas, pero Marina recela:

Mi discrepancia con Punset se debe a que creo que esta capacidad de tener intuiciones acertadas es fruto de un aprendizaje eficaz, una habilidad para manejar de una vez grandes bloques de conocimientos. (...) En *La educación del talento* he defendido la necesidad de adiestrar el inconsciente, que es la fuente de las intuiciones. (La intuición 13/11/2010).

El filósofo entiende la intuición como un “conocimiento inmediato, directo, totalizador, que no necesita argumentos”. Su postura, por tanto, no desacredita la conveniencia de este mecanismo, aunque pone como condición previa la educación de dichas intuiciones para que nos sean útiles. Se comprende así su sentencia expresada en forma de aporía: “Las emociones son necesarias para decidir, (...) pero no podemos fiarnos de ellas”.

El talento, en cuanto realización práctica de la inteligencia exitosa, es una mezcla de capacidades y actitudes creadoras, y una palabra de especial notoriedad dentro del léxico de Marina. Para explicarnos el sentido de este término, vuelve a remontarse a sus orígenes etimológicos. Por extraño que parezca, el talento era una moneda antigua de la cual unos avispados negociantes supieron sacar buen provecho, según cuenta una parábola de uno de los cuatro evangelios. De ahí deriva la idea de inteligencia con la que se asocia actualmente y que Marina especifica a partir de su definición:

Talento es el uso inteligente que se hace de un recurso. Imaginaos que una persona tiene una gran inteligencia medida por los test de inteligencia, pero una gigantesca pereza que le impide usarla. Se trata de una inteligencia potencial, que no pasa nunca al acto. En cambio, la idea de talento es activa, realizadora, no puede ser mera posibilidad.

Continúa con una de sus metáforas recurrentes que le sirve para destacar la relación del talento con la actuación inteligente, más que con la mera competencia:

Suelo decir a mis alumnos más jóvenes que la inteligencia se parece al juego del póquer. En la vida y en el juego hay cartas buenas y cartas malas. En la vida, las condiciones genéticas, sociales, económicas en que se nace; en el juego, los naipes. Es mejor, sin duda, tener cartas buenas, es decir, tener muchas capacidades, pero ni el juego ni en la vida gana el que tiene mejores cartas, sino el que sabe jugar mejor. El talento consiste en saber jugar bien con los recursos que se tienen. (El talento 24/04/2010).

Al igual que en “La intuición” (13/11/2010), en “El talento” (24/04/2010) también se hace alusión explícita a la obra *La educación del talento*. El segundo caso es representativo de una fuerte intertextualidad con dicha obra, en especial, con su primer capítulo (15-60), de título homónimo al del libro. Tanto la definición de talento (16), como la metáfora que lo asocia con una partida de póquer (21), se explican igualmente en ese capítulo. Asimismo, en *Objetivo: generar talento*, relata la misma procedencia

de la palabra, vinculada a una moneda antigua, dentro del apartado “Una curiosa etimología” (32-34).

En “La calle” (29/01/2011) retorna al tema del talento, poniendo el foco esta vez en la inteligencia práctica que demuestran determinados grupos de niños que viven en la calle, como los *meninos da rua* de Brasil, muy hábiles para sobrevivir sin necesidad de un gran coeficiente intelectual. Aunque este caso propicie visiones diversas de las inteligencias, cree desacertadas las separaciones entre inteligencia cognitiva y emocional. Por ello, es partidario de hablar de una sola “inteligencia exitosa” o “inteligencia práctica”, a la que atribuye la función que ya conocemos de dirigir el comportamiento para salir airoso de la situación. Su referente en este campo es el psicólogo Robert Sternberg⁸⁵, de quien transcribe una anécdota graciosa que refleja el rendimiento de esa inteligencia práctica superior a la académica:

“A Jack, que se considera el más listo de su clase, le encantaba burlarse de Irvin. ‘Te voy a demostrar lo estúpido que es’, dice a un amigo. ‘¡Irvin, aquí hay dos monedas. Te regalo la que quieras!’. Irvin mira las dos monedas –una de cinco centavos y otra de diez- y coge la de cinco. ‘¡Ves como es tonto!, comenta Jack a su amigo, y se va muy ufano. Uno de los profesores, que había observado el hecho, se acerca a Irvin y le señala amablemente que la otra moneda valía más. ‘¡Ya lo sé! –responde Irvin-, pero si cogiera la de 10, Jack no volvería a pedirme que cogiera una moneda. Así me lo pide una y otra vez, para reírse, y ya llevo embolsado un dólar’”. (La calle 29/01/2011).

- **El Confidencial**

Pocos años después, en *El Confidencial*, puede comprobarse el interés creciente de nuestro autor por el talento, en consonancia con las tendencias sociales que apuntan a un aprecio de este recurso cada vez mayor por parte de los agentes económicos. Su preocupación le lleva a preguntarse “¿Cómo anda España de talento?” (17/10/2014), donde sostiene que la búsqueda denodada del talento responde a su nueva valoración como fuente de riqueza, superior a la de las materias primas. Antes de centrarse en el objetivo principal del artículo, proporciona una definición más amplia del concepto:

Talento es la efectiva puesta en práctica de la capacidad de enfrentarnos con los problemas, de inventar proyectos social y económicamente valiosos, y de movilizar los sentimientos, gestionar las emociones y ejercer las funciones ejecutivas necesarias para realizarlos.

La posibilidad de hablar de un talento colectivo le incita a buscar datos sobre el caso nacional. Al respecto, considera poco halagüeños los resultados de los índices de

⁸⁵ Robert Sternberg (1949 -) es un psicólogo norteamericano y profesor de Psicología en la Universidad de Yale. Entre sus especialidades, se encuentran el estudio de la inteligencia y la naturaleza de las relaciones amorosas. Fruto de sus investigaciones, ha propuesto una teoría triárquica de la inteligencia y otra sobre los factores distintivos de la inteligencia exitosa. Además, ha planteado otras teorías sobre el amor en las que destaca su índole narrativa y su caracterización a partir de tres componentes esenciales.

medición sobre España, relegada a una “posición mediocre”. Al insinuar las causas de este déficit, se aleja de comedimientos y lanza una crítica contundente a la sociedad española:

Una sociedad con índices de corrupción y de ineficiencia como la nuestra, o que se empeña en crear problemas donde no debería haberlos, no puede tener talento. Ni tampoco una sociedad que despilfarra a sus talentos jóvenes, obligándolos a emigrar. (¿Cómo anda España de talento? 17/10/2014).

Sin abandonar el tema, la actualidad le induce a enfocar su atención en el caso de los jóvenes talentos, con motivo del congreso Pangea celebrado en Madrid en enero de 2015. “La gran oportunidad para el talento adolescente” (03/02/2015) pretende ofrecer una imagen más benevolente de esa etapa vital, denostada por su asociación con los conflictos y las conductas imprudentes. El filósofo estima que, en último término, los discursos pesimistas terminan consolidándose y corroborándose a sí mismos debido al mecanismo de la profecía autocumplida:

Seguimos transmitiendo un modelo de adolescencia falso, que considera esa edad como un periodo de transición conflictivo y temible. (...) Sin embargo, los estudios más solventes nos dicen que las cosas no son así, pero que acabarán por serlo, si lo continuamos repitiendo. Los adultos, perezosos o asustados, estamos provocando el mismo fenómeno que tememos. (La gran oportunidad para el talento adolescente 03/02/2015)

Por todo lo anterior, se afana a mostrar ejemplos notables de adolescentes con vidas logradas que llevaron a cabo ambiciosos proyectos personales. Además, reivindica el optimismo de los hallazgos neurológicos que sugieren que durante la adolescencia se dan las condiciones óptimas para el aprendizaje. Su empeño en difundir un “nuevo paradigma de la adolescencia” pasa por desterrar las anteriores visiones quejicasas y poco exigentes y, por oposición, educar a los adolescentes estimulándoles a plantearse retos y confiando en sus posibilidades. Tal es la visión que transmite también en *El talento de los adolescentes*, libro que menciona en su artículo y en el que cuenta historias particulares ejemplares de dicho talento.

Queda expuesta y radiografiada la idea de creatividad del filósofo, concretada en las múltiples manifestaciones culturales, así como en las actitudes y capacidades necesarias para desarrollarla. Destaca la recurrencia con la que acude a la actividad económica como ejemplo de producto creador inteligente. En cuanto a la facultad subjetiva de crear, de la noción de talento como inteligencia exitosa se desprenden las características de esfuerzo, actitud activa y aprovechamiento de las posibilidades. Con ello se dibuja y refuerza el paradigma eminentemente práctico desde el que Marina concibe la inteligencia humana.

6.3.1.3. Funcionamiento de la inteligencia

El estudio de las operaciones de la inteligencia humana constituye la inquietud intelectual esencial y el núcleo duro de la filosofía de José Antonio Marina. De hecho, su aspiración científica declarada es elaborar una teoría de la inteligencia que empiece en la neurología para concluir en la ética. A lo largo de sus ensayos, desgrana los componentes y procesos implicados en dicha teoría. Para ello, recurre a conocimientos provenientes de diferentes ramas de la neurología, la psicología y, en conjunto, de lo que se ha dado en llamar ciencias cognitivas, sin dejar de lado la historia, la literatura, las matemáticas, etc. Su propósito al nutrirse de tantas y tan diversas fuentes, tal y como él mismo aclara, no es el de un curioso diletante dedicado a acumular fragmentos dispersos y parciales. Por el contrario, pretende ofrecer una explicación unificada e integral del comportamiento inteligente del sujeto.

Los artículos periodísticos recogidos en este punto nos permiten una aproximación a su modelo diádico de inteligencia. Al descender de la teoría al caso, la descripción de actividades intelectuales como el ajedrez evidencia su interés como fenomenólogo de acudir al estudio profundo de las experiencias concretas. En un sentido más amplio, los textos nos instruyen acerca de su visión de la mente humana, atendiendo tanto a su sustrato biológico como a las distintas capacidades y procesos cognitivos. Además, se prodiga en la exploración del inconsciente desde una perspectiva novedosa y optimista, sin las reminiscencias deterministas freudianas. Al proponer que la finalidad de la inteligencia es la dirección del comportamiento, vinculándola de este modo con la acción, aparece la voluntad como el gran recurso, rebautizada modernamente con el sobrenombre de “funciones ejecutivas”.

- **El Semanal**

La primera referencia al tema que define este bloque la encontramos en *El Semanal* (18/03/2001). Marina nos introduce de lleno en la psicología al preguntarse por las posibilidades de cambiar aspectos de la propia personalidad. Una cuestión sobre la que opina que los libros de autoayuda y las psicoterapias se han excedido en su intento por resolver, generando unas expectativas demasiado elevadas en relación con lo que realmente pueden conseguir.

Distingue entre la escuela psicológica europea, más escéptica en lo referido al cambio, debido al peso concedido a los condicionamientos y circunstancias personales, y la americana, que confía más en las opciones del sujeto para modelarse a sí mismo.

Entre los psicólogos americanos, destaca particularmente la figura de Martin Seligman⁸⁶, con quien comparte la visión salomónica de que unos rasgos personales son modificables y otros no. Menciona el caso concreto de los estilos afectivos personales, al respecto de los cuales muestra su talante optimista de pedagogo cuando afirma que “podemos cambiarlos con un proceso de reeducación”. Antes, expone brevemente una teoría de la personalidad en tres niveles, ampliamente aceptada por la psicología, y que desarrolla en varios de sus ensayos:

En la estructura personal de cada uno de nosotros podemos distinguir tres niveles: temperamento, carácter y personalidad. El temperamento está biológicamente condicionado; el carácter es aprendido, pero constituye un núcleo duro de la memoria. Se puede cambiar, pero con la dificultad que entraña aprender un segundo idioma. La personalidad incluye nuestros planes de vida y es, decididamente, modificable. (*El Semanal* 18/03/2001).

La estructura y los recursos para educar cada uno de los niveles de la personalidad es el eje argumental de *Aprender a vivir*. Allí asocia los niveles de temperamento, carácter y personalidad con las etapas de la personalidad recibida, adquirida y elegida, respectivamente.

- **El Cultural de El Mundo**

Su inquietud por el inconsciente humano empieza a observarse tres años más tarde en las páginas del suplemento *El Cultural*. Dos de sus columnas recogidas en la sección “Diario de un curioso” escapan del enfoque predominante, centrado en las curiosidades de ciencias naturales y formales, para ahondar en los entresijos más recónditos de la mente.

“La inteligencia inconsciente” (12/02/2004) arranca con dos ejemplos biológicos que sugieren una cierta direccionalidad prefijada de los cambios evolutivos de la vida: las variedades de ojos animales y las múltiples soluciones de las plantas a la hora de diseminar sus semillas. De ellos se desprende que la naturaleza parece poseer una inteligencia no consciente para perfeccionar su evolución. Dado que tanto en el supuesto anterior como en el caso del ser humano hablar de inteligencia inconsciente puede resultar difuso y contradictorio, Marina se apresura a acudir a neurólogos y expertos que subrayan la preeminencia de los sucesos inconscientes para explicar el comportamiento consciente y voluntario. Escoge el ejemplo de los sueños para demostrar la imaginería propia del inconsciente, como ya hiciera Freud:

⁸⁶ Martin Seligman (1942-) es un psicólogo norteamericano conocido por ser uno de los desarrolladores de la psicología positiva y por sus estudios sobre indefensión aprendida.

A mí me intrigan, sobre todo, los sueños, en cuanto producción de ocurrencias sin intervención de la conciencia. Freud describió alguno de los mecanismos de producción de sueños: condensación, sublimación, etc. No parece, por lo tanto, arriesgado decir que en el ser humano se da también lo que nos escandalizaba en las plantas: una inteligencia no consciente que actúa como incansable fuente de ocurrencias. (La inteligencia inconsciente 12/02/2004).

Incluso en las tareas que en principio requieren de una atención completamente consciente hay una intervención decisiva de procesos inconscientes. Es lo que admira al filósofo y lo que sugerían matemáticos como Poincaré, Ramanujan o Fermat, quienes reconocían de distinto modo que experimentaban esa sensación al resolver problemas numéricos.

Al valorar los descubrimientos y avances de la neurología en el conocimiento del cerebro, Marina refrena el entusiasmo que estos suelen suscitar. En “Elogio del lápiz” (06/07/2004), distingue entre la actividad neuronal y la experiencia consciente; dos campos relacionados pero para nada coincidentes. Por ello, afirma que el conocimiento progresivo de los mecanismos neuronales no implica necesariamente saber más acerca del contenido mental de las experiencias del sujeto⁸⁷. Esboza así una disputa entre neurología y psicoanálisis, entre la sintaxis y la semántica del cerebro, en la que los primeros términos llevan la delantera:

Cada vez conocemos más detalles del funcionamiento del cerebro, pero no sabemos cómo integrarlos. Por eso comprendo a Eric Kandel, neurólogo premiado con el Nobel, cuando ha dicho: “Acerca de la mente, no hay todavía concepción más coherente e intelectualmente satisfactoria que el psicoanálisis”.

Sin embargo, reconoce que las revelaciones de neurólogos como Libet suponen un desafío para explicar el comportamiento voluntario, cosa que le induce a plantearse de nuevo el importante influjo de lo inconsciente, incluso en los actos más conscientes:

[Libet] Demostró que 800 milisegundos antes de tomar una decisión se habían desencadenado potenciales eléctricos en zonas premotoras del cerebro. (...) Es decir, que nuestro cerebro toma las decisiones casi un segundo antes de que las tomemos conscientemente. En *El misterio de la voluntad perdida* propuse una explicación de este hecho tan embarazoso. Lo cierto es que el cerebro humano produce ocurrencias por su cuenta, fuera del análisis de nuestra conciencia. (Elogio del lápiz 06/07/2004).

Tal y como apunta, su libro sobre la voluntad (321) sostiene que una pequeña parte de toda la actividad neuronal convierte información a estado consciente, de tal modo que dicha información puede influir en la actividad neuronal en segunda instancia.

⁸⁷ El siguiente reportaje aborda desde una perspectiva muy similar la tendencia a confiar en exceso en la neurociencia para explicar y justificar los actos humanos, sin pensar en las limitaciones de esta disciplina para abarcar la comprensión de la complejidad de la mente:
http://elpais.com/elpais/2015/04/10/ciencia/1428694015_335589.html

Tras esta exposición, el autor se permite la licencia de realizar una digresión final para hablarnos sobre el origen de la teoría de cuerdas. Ello le conduce a elogiar el lápiz del que partió dicha teoría del universo y que enlaza con el título del texto.

- **Estilos de Vida**

En la siguiente etapa como columnista del suplemento *Estilos de Vida* de *La Vanguardia*, se advierte la persistente preocupación personal del filósofo por desentrañar el misterio del inconsciente humano. Tanto es así que decide dedicar una pequeña saga de tres artículos consecutivos a tan megalómana pretensión (El inconsciente 13/02/2010; El inconsciente (II) 20/02/2010; El inconsciente (III) 27/02/2010).

Este tema reaparece a lo largo de la obra de Marina como una constante lógica dentro de sus estudios sobre el funcionamiento de la inteligencia. Más allá del tratamiento específico que le otorga en ciertos capítulos, se trata de un asunto de carácter transversal a obras como *Teoría de la inteligencia creadora*, *El misterio de la voluntad perdida*, *La educación del talento*, *El cerebro infantil* o *La inteligencia ejecutiva*. En sus términos, cada vez que se refiere bien al “yo ocurrente”, bien a la “inteligencia computacional” o “inteligencia generadora”, bien al “nuevo inconsciente”, está hablando de todo aquello que sucede por debajo del nivel de la conciencia.

El punto de partida para tratar este asunto es el desconocimiento atávico sobre el papel del inconsciente, que, en su opinión, ni siquiera Freud pudo resolver de modo satisfactorio. Las preguntas se suceden en cascada hasta que aparece una respuesta hiperbólica que, sin embargo, Marina acepta con sus debidas matizaciones:

¿Por qué se me ocurren unas cosas y no otras? ¿Por qué tengo deseos que no quiero tener, sentimientos que me inquietan, pensamientos que me torturan? ¿Por qué quiero ser elocuente pero no se me ocurre nada? Rimbaud escribió un verso misterioso: “Je est un autre” (yo es otro). La incoherencia sintáctica revela una incoherencia íntima. Yo soy alguien que está dentro de mí, que es fuente de ocurrencias que son mías, sin duda, pero de las que no soy responsable. (El inconsciente 13/02/2010).

Esta imagen sugeridora de un efecto de alienación tal vez sea desmesurada hasta para el propio autor. No obstante, se sirve de ella para destacar a continuación la indocilidad de la propia mente ante ciertos experimentos, como el de tratar de no pensar en nada o el de averiguar cómo opera el cerebro al responder instantáneamente y sin reflexión a una pregunta. Frente a tal insubordinación, propone que el fin de la educación ha de ser, precisamente, la construcción del propio inconsciente “para que tenga ocurrencias óptimas”.

Continúa y desarrolla esta última propuesta en su segundo acercamiento al tema del inconsciente, del que hace cómplices a sus lectores en todo momento. Prueba de ello es el recordatorio inicial (“Les recuerdo que me están acompañando en una investigación sobre el inconsciente”) y el repaso de conceptos previos, a modo de las recapitulaciones típicas de las series y novelas de detectives. O bien, tal vez sea más pertinente comparar este procedimiento con el de un profesor que busca el aprendizaje significativo de sus alumnos.

De este modo, insiste en la imagen del inconsciente como la fuente desconocida de la que brotan las ocurrencias, al tiempo que recupera la idea de la extraña activación anticipada del cerebro, previa a los sucesos conscientes. Contribuye así a mantener el aura de misterio en torno al tema, antes de plantear sus nuevos hallazgos.

Pues bien, una de las dos aportaciones particulares del artículo radica en la noción de “esquemas emocionales”, que propician interpretaciones determinadas de los sucesos y que configuran estilos afectivos estables. Modificarlos es una de las labores propias de esa construcción del inconsciente, para lo cual se precisa atender a sus componentes:

Los *esquemas emocionales* tienen tres ingredientes: Uno, biológico. Nacemos con ciertas propensiones afectivas, genéticamente condicionadas. Dos, las creencias que tenemos acerca de nosotros mismos, de los demás, de nuestra capacidad para enfrentarnos con los problemas. Tres, nuestro sistema de deseos y preferencias. Ni todos deseamos lo mismo, ni lo deseamos con la misma intensidad. Los tres ingredientes pueden modificarse mediante la educación. (El Inconsciente (II) 20/02/2010).

Junto a este reto educativo, plantea el del desarrollo del “cerebro ejecutivo”, esto es, la capacidad de autodirección y de tomar las decisiones de forma autónoma y voluntaria. Hasta tal punto considera relevantes estos dos objetivos que, en su consigna final, relaciona el cumplimiento de ambos con toda manifestación de sabiduría.

En la última entrega de la serie, mantiene el halo intrigante en torno al inconsciente. Para remarcar una vez más el interés que le suscita un tema tan desconcertante, recurre, como en otras ocasiones, a testimonios de grandes matemáticos (Gauss, Hamilton y Poincaré) que relatan en primera persona cómo asisten perplejos a sus propios descubrimientos y hablan, incluso, de una “creación inconsciente”.

Pese a lo inexplicable de este fenómeno y de todo lo expuesto hasta este punto sobre el inconsciente, Marina extrae una clara conclusión pragmática que viene a reafirmar sus anteriores prescripciones: “No nos queda más remedio que educar el inconsciente”. El modo en que propone hacerlo se basa en el tipo de entrenamiento que practican los maestros de ajedrez, actividad que suele tomar como ejemplo para

explicar su modelo de inteligencia, como se comprobará a continuación. Por ahora, nos quedamos con la explicación de lo que considera un buen adiestramiento del inconsciente, basado en el que realizan los grandes ajedrecistas, pero extrapolable a las demás actividades:

En primer lugar, [los ajedrecistas] necesitan tener una gigantesca memoria dinámica. Se sabe que tienen que aprender unas cincuenta mil jugadas y que recuerdan una partida entera con la misma facilidad que el resto de los mortales recordamos una melodía. Eso es una memoria dinámica: la que lleva de una nota a la siguiente. En segundo lugar, entrenan ciertas habilidades de análisis y de cálculo, que acaban automatizándose, es decir, realizándose sin conciencia expresa. (...) Por último, el cerebro de los maestros puede movilizar al mismo tiempo una parte enorme de esa información asimilada. Lo que llamamos *concentración* es esa capacidad de activar muchos procesos mentales con un objetivo único. (...) Creo que hay que añadir un último elemento: tenemos que saber evaluar las ocurrencias producidas por el inconsciente. (El inconsciente (III) 27/02/2010).

La relación del ajedrez con la inteligencia es el tema de dos artículos pertenecientes a esta etapa y de idéntico título (El ajedrez 02/02/2008; El ajedrez 01/05/2010). La misma relación se aborda puntualmente en *Teoría de la inteligencia creadora* (131 y 136-137). Pese a que Marina se confiesa poco hábil en este juego, siempre lo ha concebido como una actividad representativa en buena medida del funcionamiento de la inteligencia. La célebre victoria del programa informático Deep Blue sobre el campeón mundial Kasparov en 1997 es objeto de reflexión en ambos casos. Se ocupa, concretamente, de revelar las operaciones que debe ejecutar un ordenador al emular a un jugador experto, lo que le lleva a hallar después las funciones humanas análogas. En este sentido, podemos comprobar cómo la distancia temporal entre ambos textos no supone aquí ninguna alteración de sus ideas sustanciales:

Un programa de ordenador para jugar al ajedrez consta de dos elementos. Un mecanismo para calcular y proponer jugadas con una velocidad pasmosa. Y un mecanismo para seleccionar, entre esos millones de jugadas posibles, la mejor. Producir ocurrencias y seleccionarlas son las dos fases de la inteligencia humana. Lo que nos había enseñado Deep Blue era que la etapa de evaluación es la más importante. De nada vale que pensemos muchas cosas si no sabemos cuál es la mejor. La inteligencia es, ante todo, evaluación. (El ajedrez 02/02/2008).

Una computadora de ajedrez incorpora dos funciones básicas: una función de cálculo y una función de evaluación. (...)

De aquí se puede extraer una gran enseñanza: la inteligencia humana también juega con dos funciones. La primera es la producción de ocurrencias, de ideas, de cálculos, de programas, de proyectos. La segunda y definitiva es la función evaluadora. De nada vale que tengamos mucho donde elegir si no sabemos separar el grano de la paja. (El ajedrez 01/05/2010).

A partir de ejemplos de habilidades inteligentes necesarias en el ajedrez, el filósofo deriva actitudes sociales que considera merecedoras de recriminación. Se trata de creencias con las que no comulga en absoluto y a cuyo juicio ya hemos asistido unas

líneas más arriba. La primera se refiere al cuestionamiento del aprendizaje memorístico. Pues aunque este tipo de aprendizaje se vincula con la creatividad no sólo de los jugadores de ajedrez, cree que es despreciado injustamente con excesiva frecuencia. Con la otra idea, relacionada con la excesiva tolerancia ante cualquier acción humana, se muestra más contundente todavía a la hora de descalificarla:

Una de las creencias más estúpidas –y por ello peligrosas- que se han instalado en nuestra sociedad es la de que *todas las opiniones son respetables*. Lo único que es respetable es la persona que opina, no lo que dice, que puede ser una majadería o una aberración. Y la única forma de saberlo es someterlo a unos rigurosos sistemas de corroboración y evaluación. (El ajedrez 01/05/2010).

En la línea de la miniserie de artículos dedicados al inconsciente está “Las ocurrencias” (08/11/2008), un ejercicio de metaescritura en el que el autor nos invita a asistir al proceso de cómo escribir un artículo autorreferencial, es decir, sobre el mismo hecho de estar escribiéndolo:

Me siento ante el ordenador para escribir este artículo, sin saber de qué va a tratar. Francisco Umbral decía que el verdadero escritor es aquel que escribe aunque no tenga nada que decir, pero este no es mi caso. Hago un repaso mental de los temas que podrían interesar a mis lectores. En este momento, investigo sobre la memoria (...). A pesar de su interés, me parece un asunto demasiado complejo para un artículo breve como éste, y sigo ante el ordenador esperando que se me ocurra algo. Y lo que se me ocurre es, precisamente, hablar sobre las ocurrencias. (Las ocurrencias 08/11/2008).

Describe esa situación de desdoblamiento mediante ejemplos de otros escritores que se pusieron en la misma tesitura. Ello le lleva a plantearse el auténtico motivo sobre el que desea escribir: cómo se nos ocurren las cosas. En este sentido, propone la existencia de un “yo ocurrente” que funciona independientemente de nuestra voluntad, pero que es dócil hasta cierto punto. Tal hecho explica la sensación ya aludida de una cierta ajenidad de nuestras ocurrencias.

Podemos colegir, por tanto, que ese “yo ocurrente” se corresponde con la concepción del inconsciente que hemos visto poco antes. Para terminar, nos deja una nota de humor cómplice al recordar su planteamiento inicial del escrito: “En fin, sin poder explicarles cómo, el milagro ha sucedido: ya he escrito el artículo”.

Una meditación en torno al fenómeno de las ocurrencias en términos similares es expuesta en detalle en *Teoría de la inteligencia creadora* (212-215) y en *La selva del lenguaje* (100-102). Además, la primera obra desgrana las características de ese “yo ocurrente”, junto con las del otro componente de su modelo dual de inteligencia, en el capítulo “Yo ocurrente y Yo ejecutivo” (210-236).

Si bien hasta este punto hemos asistido a descripciones y propuestas sobre el funcionamiento de la mente en cuanto entidad abstracta y subjetiva, los tres siguientes

artículos ponen el acento en la vertiente anatómica representada por el cerebro. Precisamente, “El cerebro” (26/03/2011) es el título del primero que comentamos, cuyo contenido presenta paralelismos con la introducción de *El cerebro infantil: la gran oportunidad*. El tono autobiográfico y personal se hace ostensible a lo largo de este texto, donde Marina transmite el entusiasmo que sintió al descubrir la concepción optimista del cerebro de Alexander Luria⁸⁸, que marcaría su futuro intelectual:

Mi fascinación por el cerebro viene de muy lejos, de cuando siendo casi un adolescente leí los libros de un famoso investigador ruso: Alexander Luria. Hay encuentros casuales que resultan definitivos. Aprendí de él algo que me sorprendió. Luria decía que nuestro cerebro no estaba hecho para responder mecánicamente a los estímulos, es decir, para ser dirigido desde fuera, sino para anticipar planes de acción desde dentro de nosotros mismos. “Siempre creamos un modelo de futuro”. Esta simple frase tal vez determinó mi vocación. Nos seducimos a nosotros mismos desde lejos. El psicoanálisis repetía que todo estaba contenido en el pasado, Skinner y los conductistas que todo dependía del estímulo, los genetistas que los genes diseñaban el destino. Todos me remitían al ayer. De repente, un gran neurólogo me dirigía hacia el futuro. Me decía que sin duda existían todos esos condicionamientos, pero que lo verdaderamente importante es que, desde ellos, mi cerebro puede hacer proyectos, evaluarlos, decidir llevarlos a cabo y emprender la tarea. Era una perspectiva esperanzadora. (El cerebro 26/03/2011).

En referencia a esa capacidad de proyectar, se interesa particularmente por el proyecto de liberación, una habilidad paradójica, puesto que para llevarla a cabo no deja de ser necesario obedecer órdenes; en este caso, las propias. De ahí que el filósofo considere la libertad más como una tarea que como una condición dada.

Prosiguiendo con el órgano responsable de los pensamientos, en “Crecer” (29/03/2008) ofrece un relato sobre la evolución del cerebro infantil desde una perspectiva genealógica, como gusta de estudiar los fenómenos. Un relato análogo es el que sirve de arranque de *El cerebro infantil*, libro que revela estar preparando al comienzo de la columna. Veamos un fragmento de ésta:

Desde el momento de la concepción comienza un dinamismo vertiginoso y persistente. En el periodo comprendido entre la 10ª y la 26ª semana de embarazo se producen la mayoría de las neuronas, lo que significa que el cerebro del feto genera estas células a un promedio de 250.000 por minuto. Después de la semana 28 se producirán muy pocas. De hecho, al nacer el cerebro tiene un número de neuronas similar al de un cerebro adulto. Unos cien mil millones. Durante el primer año de vida, el cerebro humano cambia de manera espectacular. Aumentan rápidamente las conexiones entre neuronas, tanto que el cerebro del bebé tiene más conexiones que el cerebro adulto. Muchas de ellas no sobre vivirán. Sufren una drástica poda, determinada por los genes que el bebé hereda de los padres, y por las experiencias tempranas. (Crecer 29/03/2008).

⁸⁸ Alexander Luria (1902-1977) fue un destacado neurólogo soviético especializado en el estudio de los trastornos del lenguaje y de la memoria, así como en el campo de la fisiología cerebral. Algunas de sus obras más reseñables son “Neuropsicología de la memoria” (1974) y “El funcionamiento del cerebro” (1973).

Una vez completado el desarrollo cerebral inicial, la inquietud y curiosidad infantil son los dos motores que guían los progresos del niño, encaminados fundamentalmente hacia el movimiento y el lenguaje, según Marina. Aparece de nuevo la noción de “yo ocurrente”, a la que atribuye aquí la responsabilidad de propiciar esos primeros impulsos para actuar.

Si la aventura del crecimiento cerebral le resulta admirable, la recientemente descubierta plasticidad neuronal despierta su emoción aún más si cabe, al suponer una evidencia a favor del optimismo pedagógico. De nuevo, se establece una relación de intertextualidad con *El cerebro infantil*, explicitada en el apartado “La plasticidad” (79-81).

Pese a que afirma que la plasticidad disminuye a medida que se avanza en edad, lo que le interesa recalcar es que no dejamos de crear neuronas que establecen nuevas conexiones. Incluso ciertas regiones cerebrales pueden desempeñar nuevas funciones para compensar la pérdida de funcionalidad de otros centros nerviosos.

De lo que se trata es de que el cerebro humano mantiene su capacidad de cambio durante toda su vida y, por lo tanto, su capacidad de aprendizaje. Es decir, su plasticidad. Esta es una de las grandes maravillas de nuestra naturaleza. La experiencia y la educación van cambiando nuestro cerebro. (...)

Educación significa ayudar al niño para que construya bien su cerebro y le proporcione un contenido adecuado. Somos híbridos maravillosos de biología e información, de naturaleza y cultura. El niño va a recibir esa información a través de la experiencia educativa y de la experiencia a secas, que siempre, para bien o para mal, también le educa. Crece alimentándose de nutrientes y de experiencias. (...) Los padres y los educadores asistimos al milagro de un carácter, de una personalidad, de un espíritu que va emergiendo de las profundidades neuronales. Y este espectáculo, a pesar de los años que llevo contemplándolo, me emociona cada día más. (Plasticidad 27/12/2008).

En consonancia con la posibilidad de moldear el cerebro a través del aprendizaje, el siguiente artículo ofrece una posible respuesta a la pregunta de cuánto tiempo es necesario dedicar a una actividad para dominarla con el nivel de un experto. Diez mil horas es lo que sugiere una idea de la psicología actual (Diez mil 30/07/2011).

El filósofo recupera aquí la tesis ya defendida anteriormente sobre la importancia de la constancia y la paciencia para alcanzar la genialidad. Acude tanto a pruebas científicas sobre virtuosos del violín, pianistas y ajedrecistas como a testimonios personales de figuras ilustres que apoyan el supuesto de las diez mil horas. Los casos de Newton, Einstein, e incluso Mozart, si bien no se verifican con estudios, son ejemplares por su perseverancia y empeño confesados. Pero, además de esa tenacidad, los creadores precisan un componente subjetivo imprescindible que Marina nos revela al final:

Nuestra inteligencia es un prodigioso mecanismo para captar, elaborar y producir información. Pero vale muy poco si no está impulsada por una poderosa energía que mantenga su esfuerzo y la lance hacia metas más altas y valiosas. El viejo Spinoza tenía razón: “La esencia del hombre es el deseo”. Y también la tenía el más viejo aún Agustín de Hipona: “Cada uno es lo que ama y cómo lo ama”. Sospecho que aquí está el secreto de la gran pedagogía. Todos los genios son amantes entusiastas de lo suyo... al menos durante diez mil horas. (Diez mil 30/07/2011).

La curiosidad infantil ya evocada tangencialmente en otro texto de este apartado se erige en motivo principal de “¿Por qué?” (30/05/2009). El autor elogia el impulso de hacerse preguntas que comienza en la infancia y que a medida que crecemos nos conduce a aceptar la humilde sentencia común de que “cuanto más sabemos, más conscientes somos de lo que ignoramos”. A pesar de esa «herida narcisista» que supone ser conscientes de nuestras limitaciones, el mantenimiento de la curiosidad se nos presenta como la opción no sólo más recomendable sino como aquella que se ajusta a nuestra verdadera naturaleza:

Definir al ser humano como el ser que hace preguntas y necesita respuestas me parece adecuado porque señala el gran motor de nuestro progreso intelectual, la brecha entre lo que queremos saber y lo que sabemos realmente. (...) Puesto que constituye el núcleo de nuestra naturaleza, deberíamos mantener siempre esa curiosidad interrogadora. La mantienen, sin duda, los científicos y los filósofos, que son curiosos profesionales. Pero sería interesante que todos la mantuviéramos, como signo de vitalidad intelectual. Preguntar es el mejor tratamiento rejuvenecedor. La curiosidad debería venderse en farmacias. (¿Por qué? 30/05/2009).

El resto de columnas de esta etapa en *La Vanguardia* ponen el foco en capacidades psicológicas positivas. La inteligencia se manifiesta en estos casos como una fortaleza alcanzable mediante el desarrollo de dichas capacidades de carácter más operativo y emocional que cognitivo. Nos aproximamos con ello al ámbito del “yo ejecutivo” o “inteligencia ejecutiva”, el segundo y decisivo factor de la tríada que integra la teoría de la inteligencia de Marina.

Como introducción a este conjunto de textos cercanos a las ideas de la corriente de la psicología positiva, podemos ver en “Los recursos” (28/02/2009) algunas de las herramientas de esa inteligencia ejecutiva. En primer lugar, define los recursos como los “bienes, saberes o habilidades que amplían nuestras posibilidades de actuar con éxito”. Desde esta óptica, defiende una pedagogía de recursos para jóvenes, poniendo como ejemplo de investigación en este campo el test de Walter Mischell, cuyas conclusiones toma muy en serio:

Hace años, Walter Mischell, un reputado psicólogo, presentó un curioso test que se aplica a niños de cinco años. Se lo conoce como test del caramelo. El experimentador da a los niños una golosina y les dice que pueden comérsela, pero que si no lo hacen durante los cinco minutos que va a estar fuera de la habitación, al volver les dará un premio. (...) Tras seguir durante más de diez años a estos niños, Mischell comprobó

que los resultados de este test predecían mejor la vida académica del niño que los test de inteligencia.

Así pues, la capacidad de aplazar la recompensa, pues de eso se trata, es un gran recurso que el niño debe adquirir. Lo mismo pasa con la capacidad de soportar el esfuerzo, de hacer amigos, de expresarse. (Los recursos 28/02/2009).

Por último, añade otros dos recursos apropiados para enfrentarse a los nuevos tiempos: la concentración, para progresar en el terreno intelectual, y la resiliencia, a la que se dedica el siguiente artículo que pasamos a comentar.

Precisamente, dentro de la pedagogía de los recursos que se propone elaborar, introduce este factor (Resiliencia 10/06/2008). La idea de la resiliencia como recurso de la personalidad se insinúa de pasada en *El cerebro infantil* (16-147), con un tratamiento más relevante en *La inteligencia ejecutiva* (174-175), al vincularla con uno de los aspectos de la fortaleza.

En su columna, explica que “resiliencia” es un término psicológico que designa la capacidad para soportar sucesos vitales traumáticos y sobreponerse a ellos. La asocia con la clásica virtud de la fortaleza, con la que comparte aspectos como la persistencia en el esfuerzo, la firmeza o la paciencia. Al valorar la aplicación de esta idea a la educación, medita sobre la difícil labor de los docentes de complementar actitudes contrarias como son la sensibilidad y la exigencia. Si el nivel de exigencia ha de ajustarse en cierto modo a la capacidad de aguante de quien es exigido, existe un problema cuando esa capacidad no se desarrolla adecuadamente. Tal es el diagnóstico que formula sobre nuestra sociedad en la conclusión del artículo:

Al estudiar el desarrollo de los sentimientos en diferentes culturas, me llevé una sorpresa mayúscula cuando comprobé que cada sociedad, por complejos procedimientos, determina el umbral de molestia que se considera soportable. La nuestra ha rebajado mucho ese umbral, por lo que estamos fomentando sin quererlo una vulnerabilidad extrema. La necesidad que sentimos de apoyo psicológico profesional para muchas situaciones que antes éramos capaces de resolver por nosotros mismos es un indicador de este fenómeno. La falta de resiliencia se convierte así en un fenómeno social. (Resiliencia 14/06/2008).

Además de la resiliencia, Marina encuentra en la psicología moderna otros términos emparentados que hacen referencia a cualidades positivas similares. “Florecer” (04/04/2009) y “Coping” (18/04/2009) atraen su interés por distintos motivos.

En el primer caso, el original *flourishing* inglés o “florecimiento” en castellano tiene que ver con un estado de buena salud mental acompañado de emociones positivas, lo que se resume en la idea de plenitud vital. Por oposición, y manteniendo la analogía vegetal, los expertos hablan del *languishing*, que puede traducirse como el acto de amustiarse, cuando el tedio o la apatía denotan falta de vitalidad. Como no podía ser de otro modo, esa metáfora botánica que relaciona el desarrollo vegetal con el

psicológico no pasa desapercibida para nuestro pedagogo, quien elogia la perspicacia de los psicólogos americanos al inventarla. No en vano, asegura que le han descubierto su vocación de “experto en floreceres”, así vegetales como humanos.

Más directamente vinculado con la resiliencia está el *coping*, palabra que el filósofo traduce como “enfrentamiento” sin quedar del todo satisfecho. Teniendo en cuenta que el *coping* alude al modo de enfrentarse a los conflictos para resolverlos, distingue dos planos de dichos problemas: el real e irreal. De los dos, el segundo es el que depende de la propia idea que el sujeto tenga de sí mismo acerca de su capacidad y, por tanto, el que permite un margen de mejora, pero también posibilita que actúen creencias limitantes.

Al final, presenta los dos estilos de *coping* o actitudes frente a los problemas: “Intentar resolverlos o intentar eliminar las emociones desagradables provocadas por los problemas”. Su posicionamiento se orienta claramente en favor del primero, que es el que escoge a la hora de decidir cuál debe fomentarse educativamente con los niños, y que permite desarrollar

su capacidad para afrontar las situaciones, para no vivir replegándose, para que sean valientes, para hacer proyectos y realizarlos, para que intenten resolver los problemas y no cojan el atajo de eliminar el malestar que les provocan los problemas. Y, sobre todo, para que crean que son capaces de hacerlo, porque esa confianza va a ser fundamental en sus vidas. (‘Coping’ 18/04/2009).

En “Las actitudes” (03/07/2010) nos recuerda su fe en la exploración de las palabras para hallar pistas valiosas acerca de la psicología humana. Si bien cree que el lenguaje resulta en ocasiones impreciso para describir fenómenos externos, su fiabilidad aumenta cuando recoge experiencias internas. La palabra actitud y todo lo que le concierne es el ejemplo que escoge para demostrar esa tesis.

La actitud es una disposición a obrar que puede adoptarse o cambiarse intencionadamente, mientras que la personalidad designa un rasgo más estable de carácter. Pero no se conforma con esta diferenciación superficial y encuentra una respuesta más profunda tras investigar el caso con el método que le caracteriza: Recorrer el camino desde la palabra hasta el sujeto que la profiere.

El diccionario nos dice que actitud es una manera de estar alguien dispuesto a comportarse u obrar. Y se compone con verbos como *adoptar*, *ponerse en*, *tomar*, *cambiar*, es decir, verbos que implican intencionalidad o voluntariedad. No se puede decir: “adopté un sentimiento” o “tomé un deseo”. Podemos tomar distintas actitudes ante una misma cosa, y me intriga saber lo que entonces sucede en nuestro interior. Cuando adoptamos una actitud activamos un sistema de interpretación de la realidad. (...) Alguien puede ser un pesimista acendrado y, sin embargo, adoptar una actitud optimista, por diferentes razones. ¿Qué sucede entonces en su cabeza y en su corazón? Es una pregunta de gran interés científico. Si no soy optimista, ¿cómo voy a

adoptar una actitud optimista? ¡Ah! ¡Ese es el secreto de la inteligencia creadora! Conoce modelos que puede poner en funcionamiento, aunque no sean suyos. Tiene la capacidad de representar voces distintas. (Las actitudes 03/07/2010).

Respecto de la voluntad, tras haber denunciado su desaparición de los libros de psicología en *El misterio de la voluntad perdida*, se enorgullece de su recuperación en “La nueva voluntad” (12/11/2011). Los sistemas ejecutivos toman el testigo de esa antigua capacidad de autocontrol. Como el resto de capacidades descritas, estos sistemas requieren un aprendizaje. Ante la despreocupación que el filósofo encuentra en nuestra cultura por educar en esa dirección, afirma que la nueva voluntad es el objetivo educativo del momento. Por ello, nos invita a conocerla mejor:

En su concepción moderna, la voluntad es un conjunto de cuatro destrezas que el niño adquiere paulatinamente. La primera consiste en bloquear el impulso. Si no la aprende, el niño será impulsivo, es decir, tendrá dificultades para controlar el poder de sus deseos. ¿Y para qué queremos frenar el impulso, si tal vez sea muy bueno? Pues precisamente para eso, para averiguar si es bueno y debemos aceptarlo, o por el contrario, es malo y conviene bloquearlo. De investigarlo se encarga la segunda destreza, que es la deliberación. Esta palabra es interesante. Los expertos proponen dos etimologías distintas. Según unos, procede del latín *libra*, y significaría pesar las alternativas. Según otros, procede de *liber*, libre. Uniré las dos y diré que nos permite librarnos de la tiranía del impulso, pesando las consecuencias de nuestros actos. La tercera destreza es la decisión. Significa cortar. Implica muchas veces un acto de valor, un riesgo, por eso hay muchas personas indecisas o irresolutas. Por último, una vez tomada la decisión, hay que ponerla en práctica y eso supone, muchas veces, soportar el esfuerzo, arrostrar la frustración o aplazar la recompensa. De eso se encargaba, según los clásicos, la virtud de la fortaleza. Pero de esta maravillosa virtud les hablaré otro día. (La nueva voluntad 12/11/2011).

La estructura expositiva de esta última columna se corresponde en gran medida con la del capítulo “La aparición de la voluntad” (147-156) de su ensayo previo *La educación del talento*. En concreto, el grueso de este capítulo lo constituye el apartado “Las cuatro grandes destrezas” (149-154), donde desglosa las habilidades referidas en el mismo orden y con mayor profundidad.

- **El Confidencial**

Pocos años después, en su etapa en *El Confidencial*, puede apreciarse cómo esos primeros indicios de una idea de voluntad renovada y reconvertida en las funciones ejecutivas de la inteligencia o “factor E” se corroboran. Su insistencia es síntoma de la importancia que concede al tema (El retorno de la voluntad 17/02/2015; El factor E, ¿la gran revolución educativa o una moda más? 24/02/2015; La recuperación de la voluntad 21/04/2015). Del mismo modo, el hilo expositivo-argumentativo de estos artículos está en consonancia con el de, al menos, tres obras directamente vinculadas: *El misterio de la voluntad perdida*, *La educación del talento* y *La inteligencia ejecutiva*.

Para ubicar al lector en su primera aproximación al tema, le pone en antecedentes sobre el caso de la desaparición de la voluntad que estudió años atrás. Su pérdida, resolvió, fue el fruto de un malentendido peligroso: la sustitución de la idea de voluntad por la de motivación para explicar el comportamiento. Afirma que las graves consecuencias morales todavía persisten.

Lo que estamos aceptando como dogma de fe es que si no tengo ganas de hacer una cosa no es que no la quiera hacer, es que no puedo hacerla. Y esto es radicalmente falso, moralmente destructivo, y ha emponzoñado toda nuestra relación educativa (El retorno de la voluntad 17/02/2015).

Su análisis de este asunto llega más lejos cuando trata de comprender las razones que justificaron el descrédito de la voluntad en beneficio de la motivación o las ganas. Mientras que la primera perdió fiabilidad al ser enfatizada por ciertas dictaduras y devaluó su significado al apelarse a ella con excesiva frecuencia, nadie duda de que es preferible estar motivado para actuar. El problema surge cuando un elemento que no controlamos bien, las ganas, ha de regir nuestra conducta. Por ello, nos emplaza al siguiente artículo para conocer en detalle las potencialidades de las novedosas funciones ejecutivas o “factor E”, en sus propios términos.

La continuación prometida alienta las expectativas desde el primer momento, al plantear en el titular la hipotética revolución educativa que puede suponer el factor E. El tono exaltado con el que acompaña su exposición se observa desde el comienzo del texto:

¿Hemos descubierto la piedra filosofal educativa, la solución de todos nuestros problemas pedagógicos? Un importante número de investigadores respondería que eso es lo que podemos esperar del factor E. Por eso les prometí la semana pasada hablarles de él. Para simplificar, llamo factor E al conjunto de las *funciones ejecutivas*, que son las encargadas de iniciar, dirigir, controlar conscientemente nuestras operaciones mentales. Algo parecido a lo que en terminología tradicional se denominaba “voluntad”. (El factor E, ¿la gran revolución educativa o una moda más? 24/02/2015).

Las opiniones de otros expertos en inteligencia le permiten reafirmarse en torno a la relevancia de estas funciones ejecutivas, a las que califica como “el fruto más maduro de la evolución”. De hecho, se muestra convencido de que esa posibilidad de dirigir las propias operaciones mentales y autorregularse a la hora de actuar está detrás de los progresos educativos en mayor medida que el cociente intelectual y que cualquier otro factor. Se apoya en la suposición verosímil de que, por ejemplo, la mirada dirigida, la atención dirigida y la memoria dirigida, en contraposición a un ejercicio pasivo o automático de estas facultades, aumentan el rendimiento escolar.

Por todo ello, lejos de ser una de las modas pasajeras de la innovación educativa, propone la teoría ejecutiva de la inteligencia como el modelo definitivo. Lo hace no

solo por sus ventajas académicas, sino por sus beneficios relacionados con el desarrollo de la autonomía personal para cualquier ámbito vital.

El último alegato en favor de la voluntad lo encontramos en “La recuperación de la voluntad” (21/04/2015). Con motivo de la publicación del libro *El test de la golosina* sobre el experimento del psicólogo Walter Mischell ya referido líneas atrás, Marina aprovecha la ocasión para volver sobre el tema. De nuevo, tropezamos con tesis ya conocidas: la sustitución de la idea de voluntad por la de motivación, que privilegia la apelación a las ganas en detrimento de la libertad esforzada; la mutación de la antigua voluntad en las funciones ejecutivas actuales; la efectividad demostrada del test de Mischell para medir el éxito futuro mejor de lo que lo hacen los test de inteligencia.

Describe a continuación el elemental procedimiento en el que hemos de basarnos para desarrollar la “inteligencia ejecutiva”. Se trata de ejercitar el mecanismo “*If-then*” (Si-entonces) que subyace a cualquier deber hasta convertirlo en automático. El necesario entrenamiento que requiere el cumplimiento de los deberes es la prueba de que las funciones ejecutivas no vienen dadas, sino que se adquieren por aprendizaje:

Todos sabemos que hay cosas que no tenemos ganas de hacer, pero que hacemos porque consideramos que es nuestro deber hacerlas. Movidos por la estupenda intención de que los niños sólo tengan sentimientos positivos y sean creativos, hemos eliminado de nuestro arsenal pedagógico el concepto de obligación. Se ha generalizado la idea de que hacer una cosa “porque me apetece” es más digno que hacerla por deber, porque este parece una degradación de la libertad. Se valora más lo espontáneo, aunque se trate de una espontaneidad disparatada o cruel. Se ha olvidado que antes de ser una norma moral, el deber, como estructura Si sucede A, yo haré B, es un componente esencial de la regulación de la propia conducta. La palabra *autonomía*, que indica una aspiración de todos los humanos, no significa “no tener deberes”, sino “yo soy quien me impongo los deberes”. (La recuperación de la voluntad 21/04/2015).

La visión esperanzadora que transmite por la aceptación progresiva de los preceptos de las funciones ejecutivas dentro de la psicología contrasta con la crítica manifiesta sobre la creciente mezcolanza abigarrada de corrientes psicológicas. Puesto que su teoría de la inteligencia ejecutiva apuesta por la unificación de propuestas para ser aplicable a la educación, es comprensible su posicionamiento reprobador de tal dispersión, que plantea muy explícitamente en “No se puede trabajar con una pedagogía de la hamburguesa: ICOT 2015” (23/06/2015). Poco después, trasladará tal planteamiento al prólogo de *El bosque pedagógico* (VII-XII). Veámoslo en el artículo con un fragmento esclarecedor:

Para hacer buena pedagogía tenemos que tener buenos fundamentos psicológicos, pero la psicología actual no nos los proporciona. Movida por la necesidad de especializarse para progresar, ha troceado tanto al sujeto humano que carecemos de un modelo integrado que nos sirva para orientar la educación.

Proliferan las propuestas: inteligencias múltiples, hábitos del pensamiento, educación emocional, mindfulness, psicología positiva, conductismo, psicología de la Gestalt, *non cognitive skills*, educar con el cerebro izquierdo, educar con el cerebro derecho. (No se puede trabajar con una pedagogía de la hamburguesa: ICOT 2015 23/06/2015).

En su inminente intervención dentro del importante congreso sobre pensamiento y educación ICOT 2015, cree oportuno desterrar esa “pedagogía de la hamburguesa”. Asimismo, recuerda la tesis que prevé defender en sus conferencias acerca de la construcción del propio cerebro desde un modelo educativo basado en la teoría ejecutiva de la inteligencia.

Del funcionamiento y optimización del cerebro en la ancianidad se ocupa en “Talento anciano: una pedagogía para la vejez” (30/06/2015). Los descubrimientos neurológicos señalan la posibilidad de aprender durante toda la vida, aunque apuntan una diferenciación en el modo de hacerlo en función de la edad. Según los expertos, en la vejez se reduce la velocidad para adquirir nuevos conocimientos y adaptarse a nuevos contextos debido a la pérdida de neuronas en términos absolutos. En cambio, se produce un reforzamiento de las conexiones neuronales ya existentes y una activación de regiones más extensas del cerebro para consolidar aprendizajes previos.

Estas singularidades han dado lugar al surgimiento de la “geragogía”, que aspira a ser la pedagogía que tiene en cuenta esas condiciones específicas de la vejez. A este respecto, el filósofo aprovecha para recordar su modelo de inteligencia, que puede aportar un marco oportuno para esta disciplina:

El modelo ejecutivo de inteligencia, que he desarrollado con mi equipo de la Universidad Nebrija y que me gustaría poner a disposición de todo el mundo, permite diseñar este aprendizaje y elaborar una *geragogía* científicamente fundada. La inteligencia humana se estructura en dos niveles. El primero –lo que llamamos inteligencia generadora- es el conjunto de capacidades que tiene el cerebro humano en un momento determinado. El segundo –la inteligencia ejecutiva- es la capacidad de gestionar las capacidades de la inteligencia generadora. Esto es lo importante a cualquier edad. En la ancianidad también. La geragogía se centraría, precisamente, en fortalecer estas habilidades directivas. (Talento anciano: una pedagogía para la vejez 30/06/2015).

Se despide con el anuncio de otro tema relacionado en el que abundará la siguiente semana: la reserva cognitiva, entendida como la capacidad de compensar daños cerebrales mediante el uso de redes neuronales distintas.

“Cómo aumentar el capital cognitivo” (07/07/2015) continúa con las estrategias para mejorar esa reserva cognitiva, capaz de impedir la aparición de los efectos de enfermedades neurodegenerativas. Las recomendaciones basadas en investigaciones científicas van desde actividades como leer, hacer deporte, visitar a conocidos o pasear, hasta actitudes básicas como fijarse retos o ejercitar la curiosidad.

Pero hay otro aspecto que nuestro pedagogo estima más indicado, atendiendo a la aplicación práctica de la idea de inteligencia ejecutiva con la que trabaja junto a su equipo. Éste tiene que ver con la flexibilidad para resolver un problema de formas diferentes. Su afición por el ejemplo contribuye a aclarar la exposición:

Suponemos que la mejor manera de proteger la memoria es procurar que todos los conocimientos o habilidades estén relacionados con muchas redes neuronales, y que nuestro cerebro esté acostumbrado a resolver el mismo problema de varias maneras. Se trata de configurar sistemas redundantes. Les explicaré la razón con un ejemplo muy elemental. Supongamos que usted puede comunicarse por teléfono móvil, teléfono fijo, telégrafo, correo y paloma mensajera. Si un accidente –el alzheimer, por ejemplo– inutiliza los tres primeros canales, aún le queda el correo y la paloma mensajera. Son más lentos pero cumplen su cometido. En cambio, si sólo tiene una vía de comunicación, su situación es más vulnerable. (Cómo aumentar el capital cognitivo 07/07/2015).

Los tres últimos artículos de este apartado muestran la vertiente más genuina del filósofo implicado en los problemas del presente. Sus reflexiones acerca de la convivencia con las nuevas tecnologías oscilan entre el optimismo suscitado por sus posibilidades educativas y la advertencia seria sobre los efectos perniciosos que pueden ocasionar sobre las capacidades mentales. Esta segunda postura es la que predomina en los textos “Nuestro gran activo: gestionar la atención” (14/10/2014); “¿Qué está haciendo internet con nuestra inteligencia?” (11/11/2014) y “¿Los ‘teléfonos inteligentes’ vuelven perezoso al cerebro?” (31/03/2015).

La primera meditación parte de la sospecha de que el exceso de estímulos del entorno digital supone un desafío para la capacidad de concentración. Autores de la talla de Daniel Goleman han constatado que la atención es un recurso costoso por el que hay un interés creciente. La dificultad añadida para su desarrollo en los nuevos tiempos se explica por el contexto de la “economía de la atención”:

Se suele decir que vivimos en una economía de la información, pero, por definición, se entiende por “economía” la gestión de recursos escasos. Y en este momento tenemos un exceso de información. En cambio, lo que resulta escasa es nuestra capacidad de atender. De ahí la lucha por conseguir adueñarse del espacio libre del cerebro de cada consumidor.

Sigue con la revisión de autores estudiosos de la red que observan en esa lucha por captar la atención el rasgo distintivo de las interacciones en internet. Los hay más críticos, como los proclamados públicamente “herejes digitales” Jaron Lanier o Nicholas Carr⁸⁹, que discuten la praxis de atraer la atención del usuario a toda costa y

⁸⁹ Una cohorte de intelectuales que denuncian el relato pretendidamente progresista de la industria tecnológica representada por Silicon Valley han sido denominados “tecnosescépticos” o “herejes digitales”. Al respecto de quiénes son estos personajes, se informa cumplidamente en el siguiente reportaje: http://tecnologia.elpais.com/tecnologia/2015/10/23/actualidad/1445603665_290961.html (Consultado el 20/06/2016).

advierten del poder de las tecnologías para erosionar el pensamiento autónomo. En esta línea, Marina aporta su propio aviso de alerta:

Les decía que las nuevas tecnologías –de las que me declaro gran admirador- están cambiando la capacidad de atención, y eso me parece grave. Hace ya un par de años describí un nuevo trastorno de aprendizaje, al que llamé *hiperactividad cognitiva*, y que va en aumento. De la misma manera que la hiperactividad física impulsa a estar en continuo movimiento, la cognitiva exige pasar continuamente de una información a otra, lo que lleva apareado el no poder concentrarse en una información larga o compleja. Mis alumnos empiezan a sentir angustia si están cinco minutos sin recibir un mensaje nuevo: es fácil comprender el problema educativo, cultural y social que esto genera. Por eso, muchos investigadores estamos estudiando métodos para fortalecer la atención, para permitir al sujeto protegerse de la invasión de estímulos y ser capaz de seleccionarlos, y para poder concentrarse en seguir una secuencia informativa larga. (Nuestro gran activo: gestionar la atención 14/10/2014).

“¿Qué está haciendo internet con nuestra inteligencia?” (11/11/2014) es una paráfrasis del libro *Superficiales. ¿Qué está haciendo internet con nuestras mentes?* del ya nombrado Nicholas Carr, con la que nos inmiscuye de nuevo en el debate de los efectos de las nuevas tecnologías en el cerebro. La catalogación de las TIC como “tecnologías de la inteligencia” les concede un estatus privilegiado que invita a tenerlas muy en cuenta porque “cambian la propia inteligencia que las ha inventado”, del mismo modo en que lo hicieron el libro o la notación musical.

Puesto que su uso en la educación parece irrenunciable, recuerda su eslogan (“Un burro conectado a internet sigue siendo un burro”) con el que desmitifica la ilusoria sensación de que la máquina transfiere conocimientos automáticamente al usuario. Pues el lugar donde sitúa la estructura básica de la inteligencia es la memoria a largo plazo de cada sujeto.

Los argumentos alertadores de los riesgos tecnológicos se suceden hasta que aparece en escena el remedio para combatirlos que ya conocen sus lectores habituales y que resuena en estas páginas:

El estilo de acceso a la información que favorecen las nuevas tecnologías –rápido, en formatos multimedia, en hipertextos, en mensajes rápidos, gamificados- facilitan las multitareas, permiten manejar muchísima información en pantalla, desarrollar velocidad de asociación y respuestas, pero el paso a la memoria a largo plazo es difícil. Nuestros jóvenes manejan muchísima información en lo que llamamos “memoria de trabajo”, pero luego recuerdan muy poco. (...)

En el mundo emocional sucede lo mismo. Nos permite estar siempre socialmente conectados, pero a través de un medio virtual. Las relaciones presenciales comienzan a hacerse pesadas, complejas, e incomprensibles. (...)

Estudios de la Universidad de Stanford muestran que se está reduciendo drásticamente el tiempo dedicado a interacciones personales directas, lo que puede ir debilitando las redes neuronales dedicadas a la vida social real. (...)

Para conseguir el máximo provecho de las TIC sin depender excesivamente de ellas, conviene fortalecer las “funciones ejecutivas” de la inteligencia humana. Es decir, que

la capacidad de dirección, de elección, de toma de decisiones debe estar en el sujeto, que sabrá manejar adecuadamente la información, esté en su memoria neuronal o en su memoria informática. (¿Qué está haciendo internet con nuestra inteligencia? 11/11/2014).

El objeto de la pregunta sobre la influencia tecnológica se concreta todavía más en el último caso. “¿Los ‘teléfonos inteligentes’ vuelven perezoso al cerebro?” (31/03/2015) repasa en las conclusiones de un estudio⁹⁰ en el que se establecen correlaciones entre el uso de estos dispositivos y la pereza hacia el pensamiento analítico, entre otros efectos adversos. El carácter de “tacaño cognitivo” que los neurólogos atribuyen al cerebro se alía de este modo con la posibilidad de ahorrar esfuerzos mentales que permiten los móviles. “Empieza a extenderse la idea de “para qué voy a aprenderlo si lo puedo buscar?””, opina el filósofo.

Amplía la crítica de la facilidad acomodaticia de las tecnologías a la cuestión de las relaciones humanas. A este respecto, es significativa la transcripción que realiza de una cita de la psicóloga Sherry Turkle:⁹¹

“Psicológicamente es fundamental aprender a conversar, a negociar, a sentir empatía, a pedir perdón. Hemos criado una generación que no es capaz de pedir perdón. No es lo mismo pelearse con un amigo y enviarle un SMS o un mensaje en Facebook y seguir con tus cosas que sentarte frente a él, sudar, sufrir y decir: ‘Lo siento’. A su vez, quien lo escucha también siente, y perdona, o se enfada, pero siente. Es doloroso y complicado, pero es fundamental. Es la manera en la que aprendemos a construir relaciones humanas”.

Por última vez, defiende la necesidad de ejercitar la inteligencia ejecutiva para adaptarse exitosamente al entorno tecnológico:

Nuestra inteligencia trabaja en dos niveles. Uno de ellos capta, almacena, elabora información de manera automática, fuera del nivel de la conciencia. El otro nivel, específicamente humano, se encarga de gestionar ejecutivamente al otro. Hace planes, evalúa, configura el nivel inferior. En este nivel radica la posibilidad de actuar libremente. Pues bien, en este momento, esa inteligencia ejecutiva de superior nivel tiene que gestionar dos memorias: la contenida en el cerebro y la contenida en el ordenador que, cada vez con mayor urgencia, cada persona tendrá que configurar a su manera. (¿Los teléfonos inteligentes vuelven perezoso al cerebro? 31/03/2015).

Tras las sucesivas referencias a las nociones de inteligencia generadora e inteligencia ejecutiva, asimilables a las de “yo ocurrente” y “yo ejecutivo”, queda despejada la concepción de José Antonio Marina acerca de en qué consiste y cómo opera un sujeto

⁹⁰ Barr, N., Pennycook, G., Stolz, J. A., & Fugelsang, J. A. (2015). The brain in your pocket: Evidence that smartphones are used to supplant thinking. *Computers in Human Behavior*, 48, 473-480.

⁹¹ Sherry Turkle (1948-) es una psicoanalista del MIT especializada en el estudio del impacto psicológico de la interacción entre humanos y máquinas. Ha publicado sus investigaciones en libros como *The Second Self: Computers and the Human Spirit* (1984), *Life on the Screen: Identity in the Age of the Internet* (1995), *Alone Together. Why We Expect More from Technology and Less from Each Other* (2011) y *Reclaiming Conversation. The Power of Talk in the Digital Age* (2015) La cita está extraída de un reportaje elaborado a raíz de la publicación de *Alone Together* disponible en: http://cultura.elpais.com/cultura/2012/03/21/actualidad/1332337561_848754.html (Consultado el 20/06/2015).

inteligente. La preeminencia que concede al nivel ejecutivo ha de hacerse valer mediante el control voluntario y la evaluación de los actos y procesos mentales que proporciona el nivel ocurrente. Su consigna elemental, por tanto, apunta hacia el entrenamiento de las funciones ejecutivas para poder aprovechar los recursos cognitivos, afectivos y conductuales que nos brinda la inteligencia.

6.3.1.4.- Inteligencia fracasada

El interés de José Antonio Marina por la inteligencia creadora, que descubre y realiza las mejores posibilidades en la realidad, ya sean científicas, estéticas o éticas, se complementa con el estudio de su figura contrapuesta: la inteligencia fracasada. En su obra de título homónimo, describe la condición paradójica que subyace a dicho fracaso cuando afirma que *“una persona muy inteligente puede usar su inteligencia estúpidamente”*. Existen, pues, comportamientos estúpidos evitables, mientras que otros, de tipo patológico, presentan como antecedente deficiencias que imposibilitan el actuar de otro modo. Si bien el aspecto trágico procede en este segundo caso de un daño irreparable, en el primero hay una posible elección que se ejerce de manera inadecuada y trunca las opciones vitales. Esta equivocación constituye para Marina la esencia del fracaso de la inteligencia, sinónimo de la convencional estupidez.

Los artículos recogidos en este apartado muestran la traslación de algunas de sus ideas expuestas de forma más amplia y ordenada en *La inteligencia fracasada* (2004). De las distintas manifestaciones de estupidez catalogadas en dicha obra, encontramos en la prensa una especial profusión de textos sobre la credulidad y las creencias que la alimentan. El dogmatismo, la dependencia, la tendencia a posponer la acción o la impaciencia para realizarla completan el cuadro de fracasos, junto con otros de nuevo cuño que el filósofo concibe y propone a tenor de los nuevos tiempos.

- **ABC Cultural**

En sus *Crónicas de la ultramodernidad de ABC Cultural*, encontramos una meditación sobre la dependencia y la libertad personal a propósito del problema social de las drogas (El laberinto de las adicciones 17/10/1997). Tal asunto es abordado con mayor profundidad en el capítulo “Las tecnologías del yo” (241-272) de *El misterio de la voluntad perdida*. Este pasaje aborda el ejemplo central de la drogadicción como una alteración del control voluntario de la conducta.

El análisis del artículo nos invita a pensar en la libertad sin grandes pretensiones, puesto que las drogodependencias proporcionan un ejemplo de la debilidad humana ante la que cabe plantearse una cura de humildad. De ahí su insistencia en señalar la condición precaria de nuestra libertad:

Nuestro estado natural es la dependencia. Las libertades son siempre el fruto de un duro proceso de liberación. Por eso me parece tan torpe decir que somos libres, como si serlo fuera una propiedad irremediable y gratuita, recibida sin esfuerzo. Me temo que la Libertad, así en abstracto y con mayúscula, es un licor engañoso que nos calienta la boca hasta hacernos perder el seso. Adelantaríamos mucho hablando sólo de liberaciones minuciosas, peleadas y frágiles. Esta vulnerabilidad nos fuerza a ser humildes.

Bajo su punto de vista, conviene reformular la conceptualización del problema de las drogas para superar las limitaciones de una perspectiva reduccionista que impide su comprensión. Efectúa un ejercicio de claridad argumentativa para justificar una visión más amplia del asunto, poniendo en evidencia las carencias de las ideas establecidas:

Tal vez la poca eficacia de los programas de prevención y tratamiento de las drogodependencias se deba al débil marco teórico en que se mueven. Los tratados de psicopatología suelen dedicar un capítulo a los trastornos mentales relacionados con sustancias, con lo que el énfasis se pone en la sustancia y no en lo que antecede a la adicción. Es como si las adicciones fueran un aerolito patológico que cayera en la vida del paciente.

(...) No es la adicción química lo que hace tan difícil la rehabilitación de drogadictos, sino otro tipo de condicionamientos psicológicos. Ni todas las dependencias son químicas ni todos los que toman drogas se hacen dependientes. La drogadicción es una enfermedad biográfica, por utilizar la expresión acuñada por Julián Marías, lo que quiere decir que el proceso que llevó a la enfermedad es una parte de la enfermedad. (El laberinto de las adicciones 17/10/1997).

El hecho de referirse a la drogadicción como “enfermedad biográfica” le permite destacar que el drogadicto es responsable del deterioro inicial de su situación, hasta que la dependencia le imposibilita hacerse cargo de sí mismo. Por ello, termina remarcando que habríamos de conceder mayor importancia a la educación de la autonomía personal, en vez de hablar de la libertad en términos vagos.

Del germen mitológico que da lugar al patriotismo político se ocupa en la segunda y última *Crónica* incluida en este capítulo. “Mitologías que matan” (13/02/1998) trata de desmontar y poner al descubierto el mecanismo subyacente al nacionalismo. Al definirlo como un mito peligroso, halla en el nacionalismo los rasgos comunes a cualquier mito:

Todas las mitologías nacen igual: los hombres inventamos algo, nos olvidamos de que somos sus autores y, al volver a encontrarlo, conmovidos por su grandeza o atraídos por su capacidad de animar el cotarrillo de nuestras vidas, lo adoramos.

Asevera que, en todos los nacionalismos, la identificación con los miembros de un grupo va aparejada a la exclusión y rechazo de grupos diferentes⁹². Se fundan, por tanto, en un sentimiento belicoso acompañado de una invención mitológica que el filósofo describe minuciosamente:

La creación de la mitología nacionalista tiene varias etapas. En la primera se busca una “esencia nacional” a la que sacrificar. El afán de identidad se manifiesta en esa búsqueda. La esencia, formal y vacía, puede recibir contenidos diversos: una lengua, una cultura, un territorio, una raza, una religión, una misión. Da igual. Lo importante es encontrar descanso en algo que nos supera, ampara, exige y da significado. (...) Primero se busca la esencia, el mito, luego se lo funda o rellena con lo que en aquel momento parezca más conmovedor. (Mitologías que matan 13/02/1998).

En su opinión, el problema de basar la nación en una esencia radica en la tendencia a exaltar ese rasgo distintivo y en la arbitrariedad para justificar su hallazgo, sin tener en cuenta que es la historia lo único que puede otorgar una identidad a una nación. Así, recoge testimonios de los ideólogos del nacionalismo vasco más radical, que se sirvieron de la lengua euskera para afirmar su identidad; mientras que de las palabras de algunos intelectuales de la Generación del 98 como Antonio Machado, Ramiro de Maeztu y, especialmente, Miguel de Unamuno,⁹³ se desprende un ideal de pureza que exacerbaba y sacralizaba el nacionalismo español. La consigna final ante los excesos irracionales del patriotismo nos insta a desconfiar de las mitologías.

- **El Semanal**

En las *Memorias de un investigador privado* compuestas por los textos de *El Semanal*, la credulidad es una de las líneas de investigación de la ficticia agencia detectivesca Mermelada & Benji. Un artículo sobre el cuestionamiento de la abundante presencia social de la astrología y otras prácticas adivinatorias inaugura “el caso de la credulidad rampante” (*El Semanal* 04/03/2001).

Que la fe en la astrología no sólo sobreviva sino que se fomente su difusión de forma creciente en los modernos medios de comunicación del siglo XXI inquieta al filósofo, dispuesto a rastrear los porqués de esta “epidemia de credulidad”. Para dar una idea

⁹² Ejemplifica esta idea con el caso de Cataluña, ya ilustrado en las palabras del poeta de finales del siglo XIX y principios del XX Joan Maragall: “Lo característico del sentimiento catalán es a la vez un amor y un desamor: un amor a Cataluña que es desamor a Castilla”.

⁹³ Las citas aportadas para reflejar el pensamiento de los escritores son las siguientes:

Ramiro de Maeztu: “El mundo no ha concebido ideal más elevado que el de la hispanidad”.

Antonio Machado: “De aquellos que se dicen ser gallegos, catalanes, vascos, extremeños, castellanos, etc., antes que españoles, desconfiad siempre. Suelen ser españoles incompletos, insuficientes, de quienes nada grande puede esperarse”.

Miguel de Unamuno: “Adiós, mi Dios, el de mi España, / adiós mi España, la de mi Dios, / se me ha arrancado de viva entraña / la fe que os hizo cuna a los dos”.

del alcance del fenómeno, nos ofrece una recopilación de políticos que han sentido la tentación de acudir a la astrología para preguntar acerca de su porvenir:

Georges Minois, autor de una *Histoire de l'avenir* (Fayard, 2000) dice que desde Nixon a Hassan II, de Vincent Auriol a Antoine Pinay, los políticos siguen consultando las cartas astrales. Nancy Reagan introdujo a los astrólogos en la Casa Blanca. Mitterrand consultó a Elizabeth Teissier sobre la Guerra del Golfo y el referéndum de Maastricht. El astrólogo Maurice Vausset asesoró, al parecer, a De Gaulle de 1944 a 1969. Karl Ernst Krafft, autor de un voluminoso tratado de astrobiología, fue el astrólogo semioficial de Himmler, aunque pronto perdió su favor y acabó en un campo de concentración. (*El Semanal* 04/03/2001).

Explica que la extensión a nivel popular de esta afición por las predicciones astrales se debe a una intención de refugiarse en una irracionalidad reconfortante, sin atender a su dudosa fiabilidad. Se apoya en argumentos de expertos que hablan de la capacidad de los astrólogos para generar adicción psicológica mediante un proceso de manipulación. El uso racional de la inteligencia, sentencia, proporciona el antídoto necesario para liberarse de la esclavitud de la irracionalidad.

Los fracasos de la comunicación también le suponen un objeto de preocupación por el protagonismo que el lenguaje tiene en cualquier situación humana (*El Semanal* 05/08/2001). De ello se ocupa a fondo también en los capítulos homónimos “Los lenguajes fracasados” de sus obras *La selva del lenguaje* (166-184) y *La inteligencia fracasada* (77-96).

Sobre cuándo puede decirse que las palabras malogran su función, la sencillez y claridad de la respuesta no está reñida con su amplitud significativa:

La palabra fracasa cuando no cumple su cometido y no sirve ni para entenderse ni para comunicar. Unas veces la culpa la tiene el hablante, porque es confuso, reservado o mentiroso; otras el fallo procede del receptor, que no es capaz de comprender, que se empantana en malentendidos. Frecuentemente, la culpa es de ambos, como en los casos de incomunicación entre parejas, en los que entre otras cosas hay una asoladora pereza de expresarse y una hostilidad que cierra los caminos.

Destaca la relevancia del relato íntimo producto de la voz interior, uno de los focos recurrentes de su curiosidad:

Todos nos contamos nuestra historia a nuestra manera. Seleccionamos lo que nos sucede de acuerdo con un marco interpretativo previo. Nos vemos seguros o inseguros, avergonzados, perseguidos, claudicantes, sin amor. O, por el contrario, animosos, triunfantes o acusadores. Estas autobiografías para uso propio acaban modelando las vidas y las relaciones. Especial importancia tiene el modo como nos contamos nuestras relaciones familiares. A veces, ese relato íntimo es destructivo y la gran terapia consiste en contarnos nuestra historia de otra manera: con más comprensión, cariño o humor. (*El Semanal* 05/08/2001).

Escoge la Escuela de Traductores de Toledo como el ejemplo alegórico de una voluntad de entendimiento transcultural, en contraposición a las identidades

lingüísticas cerradas, como ya hemos visto en los nacionalismos. En última instancia, defiende que el entendimiento es un objetivo más ético que intelectual.

En la sonora palabra “procrastinar” se encierra otro fracaso relacionado con la incapacidad para gestionar el propio tiempo presente. El análisis de la procrastinación (*El Semanal* 07/07/2002) comienza por la dilucidación de su significado, sinónimo del acto de postergar o diferir una acción, dejándola para más adelante. La minuciosidad y el afán de precisión de Marina nos permiten observar más detalles y matices:

La procrastinación no es un simple aplazamiento, ni es negarse a hacer una cosa. Es, sin duda, desidia, pero una desidia acompañada de complejas tácticas dilatorias. El procrastinador toma la firme decisión de hacer una cosa mañana, decisión que volverá a ser aplazada con la misma resolución al día siguiente. Tiene, pues, una gran fuerza de voluntad para actuar en el futuro, pero una débil voluntad para el presente. (...) El procrastinador suele ser un postergador racionante, que se da argumentos muy convincentes –para él– que le aconsejan aplazar la acción. (*El Semanal* 07/07/2002).

Sorprende al lector con un “test de urgencia” de nueve preguntas para detectar posibles hábitos de procrastinación, antes de exponer la sentencia de una autora que evidencia lo irracional de esos comportamientos: “*El temor a realizar una tarea consume más tiempo y energía que hacer la tarea en sí*”. Una vez más, la liberación de esta pauta no racional se revela positiva para la vida, en este caso, en pos de una mayor tranquilidad.

- **El Cultural de El Mundo**

De su etapa en la sección “Diario de un curioso” de *El Cultural* extraemos una nueva manifestación de credulidad encarnada por la pseudociencia de la parapsicología (Parapsicología y otros frutos 08/04/2004). La opinión del autor que desacredita el carácter científico de la parapsicología nos llega tras apoyarse en el dictamen de varias instituciones científicas. Aunque reconoce un margen de incertidumbre en lo inexplicable de experiencias individuales, refuta a quienes respaldan que fenómenos como la percepción extrasensorial entran dentro del campo de la ciencia:

El problema es que mucha gente dice experimentar fenómenos extraños, y ante eso, nada podemos objetar. Si los sienten, los sienten. Pero hay que ser muy exigentes cuando una experiencia privada pretende alcanzar una validez universal. El único camino es someterse a un riguroso sistema de pruebas. Las presuntas experiencias psi no pueden replicarse a voluntad, lo que es un gran obstáculo para su consideración científica. (...) La ciencia debe estudiar todo tipo de fenómenos, pero en una época de credulidad conviene insistir en que una verdad sólo es científica, es decir, sólo es universalmente aceptable, cuando consigue la fundamentación rigurosa.

Esto no significa que todo lo que no es verdad científica sea falso. Si usted dice que el número de estrellas es par, y yo digo que es impar, no cabe duda de que uno de los

dos hemos dicho la verdad, pero no sabemos quien. La verdad científica es tan sólo un estado de verificación. (Parapsicología y otros frutos 08/04/2004).

La digresión final sugiere que el hecho de que empresas privadas y gobiernos decidan el curso de las investigaciones científicas plantea un conflicto de intereses. En este sentido, Marina se posiciona en favor de la responsabilidad social corporativa y la escucha del criterio de los científicos.

- **Estilos de Vida**

Con el transcurso del tiempo, algunas de las columnas de su más longeva etapa en *Estilos de Vida de La Vanguardia* recuperan y amplían el repertorio de obstinaciones y derrotas de la inteligencia. La estupidez engloba el conjunto de fracasos de la razón, como ya se ha referido al comienzo de este apartado. El título “La estupidez” (24/07/2010) nos sirve, por tanto, de marco introductorio a los últimos textos del capítulo.

Hace años descubrí la conveniencia de elaborar una *estupidología*, es decir, una teoría y ciencia de la estupidez, dada la importancia del tema en la vida personal y social. Decir que el ser humano es el único animal que tropieza diez veces en la misma piedra no es una noticia para echar las campanas al vuelo. (...) Durante siglos, de la estupidez se ha hablado en forma ingeniosa o irónica. Recuerden el *Elogio de la estulticia* de Erasmo. (...) En cambio, las leyes de la estupidez que escribió Carlo Cipolla son serias: “Una persona estúpida es una persona que causa daño a otra persona o grupo de personas sin obtener, al mismo tiempo, un provecho para sí, o incluso obteniendo un perjuicio”. Una teoría de la estupidez debe responder a una pregunta: ¿por qué si somos tan inteligentes hacemos tantas tonterías? Una cosa es la inteligencia que tenemos y otra el uso que hacemos de ella. Recuerdo como ejemplo de estupidez la relación de los protagonistas de *¿Quién teme a Virginia Wolf?*, la obra de Albee. Una pareja inteligente cuya única razón para vivir juntos es destrozarse. (...)

Pero hay un ejemplo de estupidez especialmente llamativo: la vanidad. Los ceremoniales cortesanos han sido siempre fuente de estupideces. Francisco I de Francia introdujo un cuidadoso protocolo para ir al retrete. Instauró el cargo de “portador de la silla agujereada” (*chaise percée*), aunque el título era eufemístico: *porte-chaise d'affaires*. (...) Eran tareas muy codiciadas en la corte, porque si los resultados eran buenos, es decir, si el tránsito intestinal había sido adecuado, su majestad dispensaba sus favores con generosidad. (...) Volveré sobre el tema, porque es inagotable. (La estupidez 24/07/2010).

“La magia” (28/03/2009), “Las supersticiones” (23/01/2010) y “La persuasión” (29/10/2011) son cuestiones relacionadas con una misma vulnerabilidad cognitiva sobre la que el filósofo advierte con denuedo, como veíamos en una etapa anterior (*El Semanal* 04/03/2001): la credulidad. *La inteligencia fracasada* dedica un apartado a la superstición como forma de credulidad (36-38), dentro del capítulo “Los fracasos cognitivos” (33-52).

Por un lado, habla de la capacidad de los magos para persuadir a los espectadores de que están contemplando sucesos reales que no son más que apariencias bien tramadas. Su habilidad para dirigir la atención de los demás les permite crear ilusiones cognitivas mediante juegos que explotan las carencias perceptivas. Ello le lleva a insinuar la posibilidad de que los mismos mecanismos persuasivos participen en dos contextos públicos, con inquietantes resultados. En primer lugar, describe una “magia social” que nos impulsa a aceptar por presión social creencias falsas pero mayoritarias. Asimismo, los políticos pueden valerse de su posición de poder para crear “ficciones legitimadoras” que traten de distraer la atención ciudadana (La magia 28/03/2011).

En cuanto a las supersticiones, las define atendiendo a su etimología como una supervivencia de creencias irracionales, del pensamiento mágico. “Son nichos de irracionalidad incrustados en cerebros racionales”, añade. Comenta el ejemplo de los trastornos obsesivos compulsivos, resultado de una influencia extrema de ideas supersticiosas, además de algún caso más frecuente y baladí:

Hay algunas supersticiones socialmente aceptadas, por ejemplo, la del número trece, que manifiesta una doble irracionalidad. Muchos hoteles no tienen piso 13 y muchas aerolíneas no tienen fila 13. Es evidente que todos los edificios tienen esa planta –pues al construir no se puede saltar de la 12 a la 14- y todos los aviones tienen esa fila. Pero, al parecer, si no se los nombra con ese número su influencia maléfica está conjurada.

En el pasado, la creencia en la brujería y, actualmente, en los individuos gafes, son sintomáticas de la pervivencia transformada de las supersticiones, a cuyo aumento dedica una de sus críticas más contundentes:

Así las cosas, me preocupa el auge de la credulidad en nuestro país, el éxito que tienen echadores de cartas, quirománticos, videntes y timadores de toda suerte y condición. Y, sobre todo, la popularidad de programas sobre fenómenos misteriosos, porque son patrañas envueltas en un lenguaje pseudocientífico indecente. (Las supersticiones 23/01/2010).

Rebaja la severidad de sus palabras momentáneamente con una frase hecha adaptada: “Con las cosas del pensar no se juega”. Pero recupera la seriedad para despedirse avisándonos de que sólo el pensamiento crítico puede protegernos de la expansión de injerencias supersticiosas y sus perversos efectos sociales.

Sobre la persuasión, nos brinda un mapa orientativo para situar sus diferentes formas de ejercerse, desde las decentes a las indecentes:

En el extremo decente está la convicción racional, el hecho de convencer a otro mediante argumentos, base de nuestra convivencia civilizada y esencia no cumplida de la democracia. Popper decía que es preciso que combatan los argumentos para que no tengan que combatir las personas. En el extremo indecente se encuentra la

manipulación. Entre ambos se sitúan fenómenos intermedios, la seducción, la publicidad, la propaganda, el adoctrinamiento.

La omnipresencia de intenciones persuasivas a la que estamos expuestos, sobre todo, en cuanto consumidores receptores de mensajes publicitarios permanentes, le induce a una reflexión sobre nuestra vulnerabilidad ante esta situación. Explica la causa que justifica su hipótesis acerca de la “propensión a la credulidad” que cree detectar en la inteligencia, no sin concedernos después el remedio para minimizar su impacto.

Posiblemente la raíz de esta debilidad [de la inteligencia] se deba a su origen social. Lo que la naturaleza nos pide es ser sectarios, defender el grupo al que pertenecemos, desconfiar del extraño, seleccionar la información que corrobora nuestro punto de vista y excluir la otra. (...)

¿Tenemos algún antídoto que nos proteja de esta precariedad? Sí. La filosofía, es decir, el pensamiento crítico, que consiste en saber distinguir las razones de las emociones, y en dirigir a cada persona que nos da una información dos preguntas esenciales. *¿Y usted cómo sabe que eso es verdad? ¿Y usted por qué me lo dice?* Hagan la prueba y verán que es un método sencillo, pero eficaz. (La persuasión 29/10/2011).

Otro obstáculo que identifica en el camino hacia el pensamiento crítico es el dogmatismo (Dogmatismo 23/05/2009), que, junto al prejuicio, el fanatismo y la superstición, completan la colección de fracasos cognitivos estudiados en *La inteligencia fracasada* (33-52). En su tarea de elaborar un programa educativo para niños de 0 a 16 años, cree fundamental luchar contra las creencias dogmáticas, caracterizadas por su inmunización frente a la experiencia, aunque ésta las contradiga.

Dada su habilidad para el ejemplo, escoge dos diálogos muy gráficos que, además de ilustrar convenientemente sobre las actitudes dogmáticas, contienen un deje humorístico.

X.- Lo malo de los judíos es que solamente se preocupan de su propio grupo.

Y.- Pero el registro de la Campaña de Fondo de Ayuda de la Ciudad muestra que ellos son más generosos que los no judíos.

X.- Eso demuestra que siempre andan tratando de comprar el aprecio de la gente y de meterse en los asuntos de los cristianos. No piensan más que en el dinero, por esa razón hay tantos banqueros judíos.

Y.- Pero un reciente estudio muestra que el porcentaje de judíos en la banca es mínimo y mucho menor que el porcentaje de no judíos.

X.- Por supuesto. Nunca se dejan ver. Actúan siempre en la sombra, con hombres de paja.

Etcétera, etcétera, etcétera. La inteligencia fracasa cuando se mete en un círculo vicioso. Otro ejemplo. Un hombre cuenta a sus amigos que su párroco es un santo porque habla todos los días con Dios. Los amigos escépticos le preguntan: “¿Y tú cómo lo sabes?”. “Porque me lo ha dicho él mismo”. “¿Y cómo sabes que no te engaña?”. “¿Cómo me iba a engañar un hombre que habla todos los días con Dios?”. (Dogmatismo 23/05/2009).

Dejando a un lado las actitudes en las que la vertiente cognitiva de la inteligencia frustra sus capacidades, descubrimos dos comportamientos viciados incluíbles en este bloque (La impaciencia 14/02/2009; Procrastinar 24/01/2009).

Si hay un aspecto que sobresale del primer escrito es la cantidad de citas y referencias que extrae de personajes célebres que han meditado acerca de las bondades de la paciencia y las consecuencias de su falta. Tomás de Aquino, Vincent van Gogh, Gustavo Doré, Kierkegaard, Max Weber, David Shi, Zygmunt Bauman, Caroline Meyer y Walter Mischel tienen cabida en el pequeño espacio de un artículo periodístico.

De los antiguos elogios a lo que se tenía por una gran y benefactora virtud, la paciencia ha degenerado hacia una idea de pasividad y resignación que en nada contribuye educativamente a los niños en opinión del filósofo. Una vez más, pone de manifiesto las conclusiones del test de Mischel sobre los beneficios de poder esperar y retrasar la gratificación, al tiempo que concluye indignado por las excesivas licencias de la publicidad en sentido opuesto.

El resultado de este test de “aplazamiento de la recompensa” es un predictor más fiable de la capacidad del niño para enfrentarse a la realidad que los test de inteligencia. Por eso, al ver un anuncio que dice “No esperes a poder tenerlo, tenlo ya”, lo que tengo es ganas de llevarlo al juzgado de guardia por atentado educativo. (La impaciencia 14/02/2009).

Vuelve a aparecer el tema de la procrastinación en un artículo de contenido muy similar al que publicó en una etapa anterior (*El Semanal* 07/07/2002), con un apunte final nuevo. Tras precisar el sentido de la palabra en los mismos términos que ya hemos visto, transcribe las preguntas del test para identificar procrastinadores. Se trata de una selección de cuestiones que coincide con las descritas en el artículo anterior y que recoge también en *La inteligencia fracasada*, donde la procrastinación forma parte del elenco de conductas estudiadas bajo el epígrafe “El fracaso de la voluntad” (109-112). Reproducimos aquí las preguntas del test:

1. ¿Paga frecuentemente recargos por cheques devueltos, pagos atrasados, recibos o contribuciones pagados fuera de plazo?
2. ¿Se queda demasiadas veces sin gasolina por esperar a repostar en la gasolinera siguiente, con el pretexto de que tiene, por ejemplo, mejor iluminación?
3. ¿Sabe que tiene que ordenar su mesa de despacho, pero se dice que es una operación tan importante que conviene esperar al lunes, o a las vacaciones, o a comienzo de año, para acometerla con la dedicación que merece?
4. ¿Suele aplazar una acción porque le falta algún pequeño requisito que en ese momento se le antoja imprescindible? Por ejemplo, sólo tiene un bolígrafo de punta gruesa cuando a usted le gustan los de punta fina.
5. ¿Le sucede con frecuencia que aguanta molestias diarias por no arreglar una avería, cambiar de televisor o comprar un destornillador más grande?
6. ¿Piensa que las cosas no hay que hacerlas hasta que se puedan hacer perfectas?

7. ¿Se le acumula la correspondencia, y toma, por vergüenza, decisiones que dificultan todavía más su puesta al día? Por ejemplo, lo que podía haberse resuelto con una breve nota necesita ahora una carta larga, que se aplaza para la fiesta de cumpleaños del receptor, para así acompañarlo de un regalo. (Procrastinar 24/01/2009).

Asimismo, opina que la actitud de aplazar las soluciones a problemas sociales o económicos es frecuente en los políticos, como ocurrió con la renuncia a asumir la llegada de la crisis económica de 2008. Esa incapacidad para responder a tiempo a los problemas tiende a convertirlos en crónicos y recursivos.

Acabábamos el apartado anterior dedicado al funcionamiento de la inteligencia con una serie de artículos sobre los efectos que puede estar ocasionando la convivencia con los nuevos dispositivos tecnológicos. Se hablaba, por ejemplo, de la dificultad para la concentración y la externalización de la memoria, lo que se puede interpretar como cambios en la manera en la que opera nuestra inteligencia ante el entorno tecnológico.

Los textos con los que se concluye este capítulo suponen un paso más allá en el diagnóstico de efectos perjudiciales de esa convivencia. Se trata de fenómenos que alcanzan lo rayano en la patología, por lo que tienen cabida como manifestaciones de inteligencia fracasada. “Superficialidad” (19/02/2011); “Hiperactividad cognitiva” (14/05/2011) y “Angustia cognitiva” (21/05/2011) son las proposiciones de Marina para identificar algunos de los males subjetivos del presente por el que transitamos a comienzos del siglo XXI.

En uno de los análisis semánticos meticulosos del filósofo, con una versión reducida respecto de la que ofrece en su obra sobre el ingenio (34-40), expone la oposición entre profundidad y superficialidad:

La profundidad no tiene buena prensa. Resulta amedrantadora y lúgubre. *De profundis clamavi ad te, Domine*, “te llamo desde lo profundo, ¡oh, Señor!”, dice el salmo 129. La superficialidad, en cambio, tiene un aire desenfadado, lúdico, intrascendente. Parece que nos libera de la gravedad. Ser una persona grave es, sin duda, cosa seria. Gravoso es lo que pesa, gravedad es lo que nos hace caer, grave es la enfermedad que nos mata. Cuando escribí *Elogio y refutación del ingenio* descubrí que esa levedad aparecía muchas veces como una utopía salvadora. (Superficialidad 19/02/2011).

Pero a raíz de las ideas visionarias de Nicholas Carr sobre la superficialidad mental a la que nos conduce el entorno de Internet, describe las contraindicaciones que observa en esa intrascendencia anodina. Desde el punto de vista intelectual, nos lleva a confiar excesivamente en las primeras apariencias y a despreciar la memoria. Afectivamente, las relaciones se construyen sin auténticos vínculos y se vuelven

“líquidas”⁹⁴ al basarse en sentimientos efímeros y en la preponderancia de la imagen. En cuanto a la ética, se olvida su costosa y precaria genealogía.

“Creo que la sociedad se da cuenta del sofisma de la superficialidad, pero busca soluciones equivocadas”, se aventura a pronunciar, encomendándose a la inteligencia creadora metafóricamente como el volcán profundo del que emergen las grandes creaciones humanas.

El empeño por inventar términos propios que ya hemos visto en nuestro autor se hace patente de nuevo en dos columnas consecutivas que siguen un mismo hilo conductor y que titula, precisamente, con las expresiones originales “hiperactividad cognitiva” y “angustia cognitiva”. La primera tiene que ver con el déficit de atención que se da ante la exposición continua de estímulos externos. Veamos cómo explica el fenómeno de esta atención irrequieta por exceso de actividad:

Es la necesidad insaciable de tener nueva información, el aburrimiento por cualquier información que dure más allá de un par de minutos, el zapping como estilo de vida, y, como manifestación más nueva y poderosa, la adicción a los mensajes cortos y continuos recibidos por cualquier vía de comunicación electrónica. En personas de cualquier edad aparece la comezón por ver si se ha recibido un sms, un twitter, un post en el blog, o un e-mail. Y la irritación si no los hay.

Para su sorpresa, encuentra en Tomás de Aquino⁹⁵ un antecedente en relación con la explicación de la hiperactividad cognitiva. Al atender las disquisiciones del escolástico, repara en nuevas conexiones semánticas que revelan el secreto de tal hiperactividad.

El ser humano desea conocer, pero este deseo tiene dos formas de manifestarse: la *studiositas*, que es el afán de saber, y que exige atenerse pacientemente a la complejidad de lo que se quiere conocer, y la *curiositas*, que es una especie de concupiscencia de ver y escuchar, la divagación perpetua de la mente de una cosa a otra, una irrequietud del espíritu. La consideraba -¡qué perspicacia más genial!- hija de la pereza. Esto me sitúa ante la gran tentación: la espeleología lingüística, que estudia los pasadizos secretos que unen cuevas semánticas. Vagar significa errar de un lugar a otro, no demorarse en ningún sitio. Pero vago significa perezoso. Reactivemos enlaces. Perezoso es el que no quiere trabajar. Trabajo es la energía aplicada a un objetivo. El objetivo impone disciplina al esfuerzo empleado, que sin él se convierte en mero gasto de energía. La hiperactividad cognitiva es un gasto de energía sin objetivo. (Hiperactividad cognitiva 14/05/2011).

La otra expresión que quiere patentar, la “angustia cognitiva”, se refiere a la sensación subjetiva de no alcanzar todo el conocimiento que uno desearía, al verse sobrepasado por la cantidad de información consultable y desconcertado ante la tarea de su

⁹⁴ El adjetivo “líquido” aplicado a ciertas categorías del mundo contemporáneo se le debe al sociólogo Zygmunt Bauman (1925 - 2017), quien popularizó el concepto a partir de su obra *Modernidad líquida* (2000), que desarrolló en libros posteriores como *Amor líquido* (2005), *Vida líquida* (2005) o *Tiempos líquidos* (2007). Posteriormente, otros autores han aprovechado la fuerza significativa del concepto para aplicarlo a otros campos, como el “periodismo líquido” de Mark Deuze (1969 -).

⁹⁵ Tomás de Aquino (1225 – 1274) fue el máximo representante de la filosofía medieval conocida como escolástica. Su obra principal, la Suma teológica, tuvo una gran influencia dentro del catolicismo.

selección. Emplea el adagio de Machado “nadie sabe ya lo que se sabe” para condensar la situación a gran escala. A su vez, no tiene reparo en describirnos su vivencia personal de esta angustia, en la que alude a una de sus obras:

Acabo de escribir un libro sobre el cerebro infantil para intentar aplicar a la escuela lo que la neurociencia en plena ebullición está descubriendo. Pero esta semana he recibido un copioso libro de Tim Shallice titulado *The organisation of mind*. Le sigo la pista desde hace años, cuando elaboró una teoría sobre las funciones supervisoras del cerebro, un asunto que es esencial para mi teoría de la educación. Son 600 páginas. Junto a este libro, he recibido otro de Patricia Churchland: *Braintrust. What neuroscience tells us about morality*. Patricia pretende unir neurociencia y filosofía. Basándose en la neurociencia, niega la libertad. No estoy de acuerdo con ella, pero tengo que ver si da algún nuevo argumento que me haga cambiar de idea. Por si fuera poco, recibo otro libro titulado *The neuroscience of empathy*, editado por Jean Decety. Las investigaciones sobre neurología y ética aumentan sin parar. La semana que viene me llegarán más libros. Y aún no he leído las revistas ni he abierto internet. (Angustia cognitiva 21/05/2011).

El recurso a especialistas o bien a gurús se convierte en una opción para mucha gente, con lo que se asume el riesgo de confiar en un criterio técnico o parcial que no siempre se demuestra infalible. Por ello, Marina confiesa que encuentra su descanso en la filosofía, de modo que prescribe su venta en farmacias como ansiolítico. Un guiño en favor de su disciplina similar al que planteó el filósofo alemán Lou Marinoff en su éxito comercial *Más Platón y menos Prozac* (1999).

El recorrido por las diversas formas de fracasos de la inteligencia deja entrever que José Antonio Marina no sólo contempla hábitos mentales perniciosos sino también hábitos operativos que impiden la ejecución adecuada de las propias metas. La filosofía, y su ejercicio práctico concretado en el pensamiento crítico, se proponen como solución ante las tentaciones amenazantes de la irracionalidad.

6.3.1.5 Inteligencia compartida

En los apartados anteriores se ha dejado constancia de la concepción mariniana de la inteligencia, estructurada en dos niveles. Por un lado, hay un nivel ocurrente, computacional, generador, que corresponde a la inteligencia estructural de que se dispone. El otro es el nivel ejecutivo, directivo, evaluador y remite al uso que se hace de la propia inteligencia estructural. Pero esta diferenciación resulta incompleta porque tan sólo describe la configuración de un sujeto individual. Por ello, el filósofo propone distinguir, además de un uso privado de la inteligencia, un uso público o compartido situado en un marco de superior nivel.

La inteligencia compartida no surge de la mera agregación de individuos independientes, sino de la interacción de todos ellos de acuerdo a una meta común que trasciende a cada sujeto por separado. La política, los medios de comunicación y la cultura son ejemplos de grandes sistemas sociales construidos mediante una implicación colectiva que supera y rige las posibilidades individuales; del mismo modo que ocurre a una escala menor y más tangible en organizaciones como una familia, una empresa o un partido político. En toda manifestación de inteligencia colectiva se cumple, por tanto, el axioma “el todo es más que la suma de las partes”, característico de los psicólogos de la Gestalt, quienes lo aplicaban al estudio de la percepción humana.

De acuerdo con el principio anterior, en este bloque veremos cómo explica Marina el surgimiento de fenómenos sociales que solamente emergen a partir de la interacción personal conjunta. La cultura como signo del acervo colectivo y las tendencias sociales son objeto de reflexión recurrente. La sociedad de la información y de la imagen, el relativismo posmoderno o la globalización económica constituyen tendencias que el autor somete a crítica. Dada la acentuación de estos rumbos sociales con el transcurso de los años, sus reflexiones no sólo no pierden vigencia sino que su recuperación puede ser muy oportuna para interpretar algunas pautas de la era tecnológica que avanza junto con el siglo XXI. La potencialidad de las ciudades para encarnar las colectividades inteligentes por la idoneidad de su escala en cuanto a la proximidad de sus miembros es otro de los asuntos sobre los que vuelve con frecuencia. El papel del Estado, los políticos, los medios de comunicación y otros agentes sociales con funciones de poder completan, junto con otros temas de debate más puntuales, la selección de artículos de este punto.

- **ABC Cultural**

Entre las *Crónicas de la ultramodernidad*, encontramos artículos extensos en los que el autor se permite meditaciones reposadas acerca de creencias sociales y tendencias culturales que considera excesivamente prestigiadas.

Con objeto de desmontar el fundamento que sostiene el relativismo posmoderno, escribe “Imposturas intelectuales” (24/10/1997). Discute la aparente intrascendencia de un artículo como este, dedicado a debatir sobre ideas abstractas, con el pretexto de que éstas no devengan en creencias confusas que nos determinen sin saberlo. Así pues, coincide con la tesis del trabajo *Impostures Intellectuelles* de dos físicos, Alan Sokal y Jean Bricmont, que pone en entredicho la creencia acerca de que las

verdades científicas dependen de lo que un grupo social proclama como verdad. A este respecto, cita un artículo previo de Sokal, donde hacía una defensa irónica de esta postura relativista con argumentos espurios y que, no obstante, fue colado como un artículo serio y respetable. Encontramos una referencia a esta última anécdota científica en *La selva del lenguaje* (175-176).

Concluye que el relativismo compromete la fiabilidad de la ciencia. La imposibilidad de justificar la superioridad de ninguna certeza se ha propagado también al campo de las opiniones, según Marina, con lo que se apresura a rebatir este pensamiento con la contundencia que ya hemos observado en otras ocasiones:

Se ha extendido la idea de que el relativismo es un síntoma de progresismo político, y que la equivalencia de todas las opiniones es el fundamento de la democracia. Creencia absolutamente imbécil y contradictoria. Si todas las opiniones valen lo mismo, las creencias de los antidemócratas son tan válidas como las de los demócratas. (...) No hay nada más progresista que la inteligencia crítica. El posmodernismo nos ha contagiado el síndrome de inmunodeficiencia mental, que aniquila nuestras defensas racionales, haciéndonos vulnerables ante cualquier idea, por débil que sea. Afortunadamente, este síndrome tiene fácil solución. Estudiar más y pensar más. (Imposturas intelectuales 24/10/1997).

“La cultura flash” (28/11/1997) repara en la velocidad y apresuramiento que adquieren las manifestaciones culturales con la consolidación de los medios audiovisuales y la irrupción de Internet. La idea metafórica del surf en la red aparece como una imagen muy expresiva del modo rápido en que podemos deslizarnos sobre una superficie de informaciones como si de un mar inmenso se tratara. Cuestiona que ese surf sin profundidad pueda aportar algo más que una sensación de vértigo, cuando todavía Internet era un fenómeno incipiente del que ya se aventuraba a opinar:

¿Qué nos queda después de surfear por la información? Un bobo espejismo de sabiduría. Los ojos son confundidos por la prisa. Empezamos a despreciar todo aquello que nos exige tiempo. El director de un prestigioso programa televisivo de divulgación científica me dice que tiene que fragmentar mucho el programa porque el espectador no aguanta más de dos minutos concentrado en un tema. En Estados Unidos se considera que las buenas intervenciones durante los debates políticos televisados no deben durar más de siete segundos.

Añade otros ejemplos sintomáticos del éxito de la “cultura flash”, entre los que figuran los pintores Mathieu y Antoni Tàpies; los influyentes eslóganes electorales *I like Ike* y *La force tranquille*, de Eisenhower y Mitterrand, respectivamente; o uno de los libros de autoayuda que prometen un cambio de vida rápido y sin esfuerzo. Ante tantas muestras de celeridad, reivindica una sabiduría del tiempo que exige tratar ciertos asuntos con atención y calma, como sugiere la palabra “consideración”. Por ello, defiende la lentitud del lenguaje para llegar al entendimiento frente al “timo de la

estampita” que supone la aceptación incuestionada de la preponderancia de la imagen:

Según uno de los dogmas más confudentes de nuestra cultura, una imagen vale más que mil palabras. En cierto sentido es irrefutable. También un olor vale más que mil palabras y una caricia y una música y un dolor de muelas. Todo conocimiento perceptivo sobrepasa en algo a la palabra, se mueve en otro registro. Pero gracias a la palabra, que es un medio lento, desplegamos el significado de la percepción, que es un medio veloz. Hacen falta mil palabras para analizar una imagen, y posiblemente más para exponer un argumento. La imagen es una totalidad que nos seduce por la rapidez con que la captamos. La explicación, el razonamiento, la argumentación, son frutos pausados de la palabra. Por eso desconfío de la capacidad de los medios audiovisuales para razonar. (La cultura flash 28/11/1997).

El mismo recelo hacia el tópico de que una imagen vale más que mil palabras lo expone en *La selva del lenguaje* (84). También allí defiende la capacidad analítica de la palabra para interpretar la experiencia sensible.

Tras describirnos el fraude que representa una sociedad cada vez más influida por la imagen de los medios audiovisuales, profundiza en la cuestión de Internet en “El timo de la información” (08/05/1998). En esta ocasión, nos invita a desentrañar la impostura que subyace a la idea de una sociedad de la información o del conocimiento.

La imagen de un Felipe II “abrumado por los papeles, sin tiempo para leerlos ni para comprenderlos” le parece precursora del mundo digital. Si bien la red constituye un almacén de información prodigioso y de acceso rápido, ese saber está distribuido dentro de todo un sistema virtual. De modo que un sujeto no puede asimilarlo por el mero hecho de conectarse a la red. La esencia del timo reside en dicha situación en la que “la ignorancia personal parece compensarse con esa sabiduría impersonal”, donde la red se eleva a una categoría platónica e ideal por encima del individuo:

En la sociedad de la información o del conocimiento el sistema es más importante que el sujeto humano, que parece un anacronismo. Una tortuga en la época del nanosegundo. Toda situación que disminuya el protagonismo del sujeto me parece alarmante, y ésta también. Por eso, frente a esa sociedad de la información platónica, lejana, inabarcable, virtual, quiero reivindicar su versión a escala humana: la *sociedad del aprendizaje*. Sólo poseemos la información que hemos incorporado a nuestra memoria, y que nos va a permitir comprender lo que pasa, someternos o rebelarnos, aceptar o criticar. Aprender es condición indispensable para nuestra autonomía personal. Si lo olvidamos, acabaremos pensados por la red, en vez de pensarla nosotros. (El timo de la información 08/05/1998).

Otra vertiente fraudulenta que asocia a Internet es su supuesta contribución democrática. Pues la posibilidad de ampliar la participación y el debate ciudadano que ofrece la red se queda en un espejismo de liberación, ya que sólo se aumenta la capacidad de opinar en una realidad virtual y no la de actuar para modificar la realidad.

De los poderes fácticos que rigen el mundo junto al poder político se ocupa en “La indecencia del poder” (27/02/1998). En primera instancia, nos sugiere una idea que reaparece a lo largo del artículo: que el poder más confiable es el que reside en uno mismo, es decir, la autonomía. Pero la evidencia de que hay grandes poderes sociales que ejercen su influencia en nosotros le lleva a analizarlos para dictaminar su potencial tanto benefactor como malhechor. Se centra especialmente en el caso de la prensa, sobre la que aduce que su decencia reside en el cumplimiento de su pacto con el lector, lejos del cual trunca su sentido.

¿Cuál es ese pacto? La prensa actual cumple varias funciones: describe la realidad, proporciona una interpretación de lo que sucede, controla el poder mediante la movilización y formación de la opinión pública, sirve de canal de expresión para esta opinión y fija la agenda de temas a tratar. Cada una de estas funciones tiene su propio código de conducta, y mientras la prensa lo respeta su poder es decente. Un periódico puede expresar sus preferencias políticas, por supuesto. Lo que es indecente es que su poder, que se basa en la capacidad de influir en la opinión pública, se trasvase a otros territorios, se utilice como instrumento para la acción política directa, la negociación, el trapicheo, los intereses económicos o la construcción de prestigios.

Como ejemplos de esa influencia espuria de la prensa cita el supuesto intento de los académicos de la lengua de “compensar” el nombramiento de Ansón con el de otro nombre de la competencia y el intervencionismo político de Rupert Murdoch en Inglaterra. Al final, nos aclara su visión sobre en qué consisten una prensa y una política decentes, de acuerdo con su ideal de ultramodernidad:

Para los ultramodernos, empeñados en recuperar el protagonismo individual, hartos ya de asistir a los funerales del sujeto humano, son poderes decentes los que fortalecen la autonomía personal, los que aumentan nuestros posibles. El poder de la prensa se justifica si amplía el poder de sus lectores mediante la veracidad de la información, la riqueza de enfoques, la variedad de argumentos, el sentido de la medida y de la perspectiva, la selección de una agenda apropiada a las necesidades del lector. Lo mismo ocurre con el poder político. Es decente el poder que aumenta la autonomía de los ciudadanos mediante un régimen de derechos, que son, al fin y al cabo, poderes para actuar. (La indecencia del poder 27/02/1998).

Siguiendo con el examen del poder político, hallamos un artículo previo en el que propone una rehabilitación de la figura del gobernante (La inteligencia política 14/11/1997). Su estudio sobre el poder (2008) incluye un capítulo dedicado a “El poder político” (185-208), con el que mantiene cierta intertextualidad temática.

El planteamiento de qué características son exigibles en un buen político viene motivado por la desconfianza ciudadana hacia este colectivo, que corre el riesgo de convertirse en una profecía autocumplida. Contrasta las concepciones que elaboraron los pensadores Ortega e Isaiah Berlin acerca de las cualidades del político ejemplar, juzgándolas idóneamente combinables. Así, mientras que el primero defendía un gobernante con un proyecto sólido y claro, independientemente de la situación, el

segundo ubicaba el talento político en la capacidad para salir del paso ante circunstancias cambiantes.

Amparándose en estos referentes, resulta comprensible que muestre su recelo frente a la postura que predica la abjuración del político desposeído de sus funciones:

Cunde la idea de que en un mundo globalizado, economicista y tecnológico los políticos tienen poco campo de juego. No tiene que haber políticos sino expertos. También se extiende la idea de que el ciudadano no puede influir en política y que su único ámbito de acción es la privacidad o la actividad social extrapolítica. Unos por otros, la casa de la historia se queda sin barrer, habitada por el mecanismo del mercado o del destino.

En lugar de esta irresponsabilidad política, Marina aplica su idea de inteligencia creadora al paradigma de político que propugna:

Inventar posibilidades es la tarea propia de la inteligencia creadora, también de la inteligencia del político. Me atrevería a decir que la «inteligencia ultramoderna» debería ser política, es decir, capaz de conocer la situación, evaluarla, inventar el modo de salir bien de ella, salir. Una mezcla de perspicacia y empeño. (La inteligencia política 14/11/1997).

- **El Semanal**

La inteligencia compartida es el tema estrella de las memorias. De hecho, en este bloque, se concentra la mayor cantidad de artículos escritos durante esta etapa. Su presencia se enmarca en una de las grandes líneas de investigación que el filósofo define para su supuesta agencia de detectives. En concreto, la serie de artículos que se presenta a continuación queda integrada en el “caso del capital comunitario”.

El primer texto coincide con el arranque de las memorias (*El Semanal* 07/01/2001). Por ello, incluye las presentaciones preceptivas tanto de la hipotética agencia de detectives Mermelada & Benji como de su propio director. A cargo de ella está el personaje que Marina construye a partir de sí mismo y que parece una descripción auténtica recreada con ínfulas literarias:

Más que filósofo o científico, me considero un detective a sueldo. Como Nero Wolfe, cultivo orquídeas. Como Sherlock Holmes, pienso que «el mundo está lleno de cosas obvias que a nadie se le ocurre, ni por casualidad, observar». Como la señorita Marple, me gusta resolver enigmas analizando ejemplos cotidianos. Me distancia de ellos, sin embargo, el objeto de mis investigaciones. No son crímenes ni delitos, sino los problemas, conflictos y misterios de la vida diaria. Soy un detective cultural.

Prosigue brindándonos una definición de esa cultura que se propone rastrear, la cual termina impregnando del mismo tono literario precedente:

Cultura es todo lo que se le ocurre a la inteligencia para humanizar la realidad. Es el conjunto de nuestros inventos materiales o mentales. Las costumbres, los modos de hacer el amor, de convivir o pelearse, de armar conflictos o de solventarlos, son partes tan importantes de la cultura como la pintura, la literatura, la ciencia o el deporte.

A nuestro alrededor pasan muchas cosas que nos afectan. Unas suceden a plena luz; otras, en una soterrada sala de máquinas donde se producen las ideas, tendencias, movimientos sociales, creencias, formas de vivir, estilos sentimentales de una sociedad. Hay en marcha un laborioso telar en el que todos participamos sin darnos cuenta, y que acaba tejiendo el tapiz cultural sobre el que vivimos. (*El Semanal* 07/01/2011).

A propósito de la dialéctica entre libertad y seguridad que se asume que han de conjugar los estados, introduce el concepto de “capital comunitario” (*El Semanal* 21/01/2001), con el que evita el planteamiento de tensiones entre valores de este tipo. Parte de la base de que la oposición entre libertad y seguridad es una falacia política, pues un Estado inseguro permite aflorar la violencia y, con ello, la anulación de la libertad. Seguridad y libertad son, por tanto, valores interdependientes. De modo que, antes de inmiscuirse en un debate estéril propiciado por un marco erróneo, propone que un Estado ha de preocuparse por el capital social, que Marina matiza a su manera:

Prefiero hablar de «capital comunitario», que es el conjunto de normas o valores que comparten los miembros de un grupo y que permiten la cooperación y la resolución de conflictos. La moral ha procurado siempre aumentar ese capital mancomunado, buscando una cohesión básica que sirva de cimiento a la confianza. Todas las culturas inventan mecanismos para evitar las fracturas sociales, económicas o políticas, porque saben que antes o después engendrarán violencia. Cuando una comunidad pierde ese capital, entra en «quiebra social» y entonces tienen que emplearse a fondo los sistemas coactivos duros, como son las fuerzas de orden público. El Código Penal se convierte en única norma eficaz. (*El Semanal* 21/01/2001).

Este texto es otra muestra de intertextualidad con el capítulo “Capital intelectual y capital comunitario” (63-77) de *La creación económica*, donde explica por primera vez tales nociones.

Un buen ejemplo de capital comunitario es el de las ciudades inteligentes (*El Semanal* 14/10/2001). El filósofo ve en la ciudad el ámbito idóneo para actuar en aras de la eficacia social y fomentar la inteligencia compartida de sus ciudadanos. Mientras que el Estado adolece de lejanía respecto de sus habitantes y la nación puede generar identidades belicosas, la ciudad es la instancia que refleja el empeño histórico por humanizar la convivencia, como indican las palabras emparentadas etimológicamente con ella “civilización”, “urbanidad” y “política”. Pero son necesarias ciertas condiciones para construir ese modelo de “ciudad vivible” que proyecta:

¿Qué es una ciudad inteligente? La que aumenta el bienestar y las posibilidades de sus habitantes. Las dos cosas, porque ambas son las grandes motivaciones que nos impulsan a actuar. Deseamos bienestar, es decir, comodidad, prosperidad, seguridad. Esto satisface nuestro inevitable lado conservador. Pero también deseamos aumentar nuestras posibilidades, sentirnos más capaces, recibir ánimo, sugerencias y estímulos. Esto agrada a nuestro lado inventivo, arriesgado, amante de las novedades. (...)

Son inteligentes las ciudades que favorecen el desarrollo personal de sus ciudadanos en el aspecto educativo, cultural, económico, ético. (*El Semanal* 14/10/2001).

El asunto de las ciudades inteligentes volverá a ser objeto de análisis en etapas posteriores. Esta recurrencia se da también en sus ensayos. Ya en la conclusión de *La creación económica*, apuntaba la necesidad de fomentar ciudades inteligentes (131-132). Asimismo, *Las culturas fracasadas* analiza la cuestión en los apartados consecutivos “El capital social de una ciudad” (47-54) y “Ciudades triunfantes y ciudades fracasadas” (54-59).

En *El Semanal* (29/04/2001) nos plantea una de sus tesis genuinas sobre la inteligencia a colación de sus reflexiones sobre los conflictos interpersonales. La incapacidad para resolver conflictos conduce a la violencia, que provoca a su vez el deterioro de la convivencia. Al aceptar que nuestra felicidad depende en buena medida del estado de nuestras relaciones, concluye convencido que la habilidad para cuidarlas constituye un claro signo de inteligencia colectiva.

Una de las características fundamentales de la inteligencia compartida, de la que ya les he hablado, es precisamente la capacidad para resolver los problemas interpersonales. Resulta trágico, pero ilustrativo, que esta habilidad no tenga correlación con la inteligencia que miden los test de inteligencia. Un superdotado científico puede ser necio en la convivencia. Somos tan brutos que nos parece que resolver problemas de álgebra es mejor demostración de inteligencia que resolver problemas familiares, afectivos, políticos o éticos. ¡Qué disparate! Les pido que me ayuden a derribar un dogma tan estúpido. (*El Semanal* 29/04/2001).

Para reafirmar su tesis, se apoya en el trabajo de John Gottman⁹⁶, quien explica que el modo como se resuelven los conflictos en una pareja permite predecir su éxito o fracaso. Por extensión, Marina habla de una “felicidad política” alcanzable por una sociedad mediante mecanismos que supriman la violencia.

Las tecnologías de la información vuelven a ser objeto de debate en *El Semanal* (14/04/2002), en referencia a la paradoja que encierra la personalización informativa con Internet. La opción de elaborar un periódico personalizado con las noticias previamente definidas según los propios intereses resulta comprensible, puesto que la gran cantidad de información disponible invita a establecer filtros de acceso. Pero el filósofo repara en el precio que podemos estar pagando a cambio:

Internet está produciendo un fenómeno paradójico. La información que pone a disposición de cualquiera es tan gigantesca, que la posibilidad de informarse acaba siendo mínima. Hasta Tim Berners-Lee, uno de los geniales inventores de la tecnología de internet, advierte que la facilidad para establecer filtros informativos puede hacer que «cavemos un pozo cultural del que no podemos salir». Hace años, un muchacho

⁹⁶ John Gottman (1942 -) es un psicoterapeuta que ha investigado los factores de la estabilidad matrimonial en muchos de sus trabajos y ha alcanzado reconocimiento por su capacidad para predecir si una pareja se divorciará o no.

preguntó a Bill Gates si era necesario leer. Gates le dio una respuesta verdadera y aterradoramente simple: «Sí, hay que leer mucho. Yo me he propuesto leer todas las semanas una revista de información general desde la primera página hasta la última. Así me obligo a leer lo que no me interesa. De lo contrario, atendería sólo a las páginas de economía o tecnología». La parte de verdad es que si seleccionamos la información acabaremos desconectándonos del mundo. En teoría, tenemos el mundo entero al alcance de un *click*, pero en la práctica acabamos metidos en nuestro propio gueto informático. Eso sí, diseñado a nuestra medida, personalizado. (El Semanal 14/04/2002).

Paralelamente, señala una reducción cultural similar en la universidad con respecto a la Enseñanza Secundaria, debido a la especialización que supone terminar con “la única oportunidad que nuestros jóvenes tienen de entrar en contacto con todas las realizaciones de la inteligencia humana: arte, ciencia, matemáticas, dibujo, historia”. Su reivindicación final gira en torno a la búsqueda de una información comunitaria, más que personalizada.

Sobre el poder de los medios de comunicación y la confianza que en ellos se deposita reflexiona en *El Semanal* (26/05/2002). Al hilo de la concentración de plataformas televisivas en España, observa la tendencia mundial de los medios a integrarse en grandes corporaciones que aglutinan información, entretenimiento y tecnología. El consiguiente poder de influencia de las empresas mediáticas levanta algunas sospechas que le llevan a aclarar lo siguiente:

Los medios de comunicación son imprescindibles para la democracia, pero no son poderes democráticos. Por decirlo tajantemente: no representan a nadie. Forman parte de una estrategia empresarial, ideológica o no, con frecuencia celosamente ocultada a los lectores o espectadores. La máxima evangélica —«No se puede servir a dos señores», en este caso al lucro y a la objetividad— resulta irrefutable. (El Semanal 26/05/2002).

Atribuye la pérdida de credibilidad de los medios a las circunstancias anteriores y al exceso de información difícilmente verificable o irrelevante, la llamada «infoxicación». Insiste en la cuestión de la confianza que deben suscitar no sólo los informadores sino el resto instituciones necesarias para la democracia. Por ello, anima a crear “intermediarios de la información” fiables y se postula en favor de la intervención correctora del Estado en la economía globalizada, ya que en último término “no podemos vivir sin confiar en alguien”.

En *El Semanal* (21/07/2002) se centra en una esfera relacional más íntima como es la familiar y la terapia psicológica orientada a la resolución de conflictos familiares. Este ámbito de interés es el mismo que puede leerse en el apartado “La inteligencia de las familias” (43-45) de *Las culturas fracasadas*.

La columna parte de una advertencia sobre el excesivo protagonismo de “la tribu de los *psi*” (psicólogos, psiquiatras, psicoterapeutas, psicopedagogos) en la cultura para solucionar los problemas. Considera que esto es relevante por el especial estatus de la psicología como una ciencia que no sólo describe el comportamiento humano, sino que podría estar determinándolo, de acuerdo con Jerome Bruner⁹⁷.

Sin embargo, no cuestiona la función de la terapia familiar, aunque sí sugiere un cambio en su concepción:

La familia es una estructura social y afectiva, y en ella los problemas psicológicos tienen una influencia decisiva. (...) La terapia familiar ayuda sin duda a mucha gente que no sabe cómo resolver sus problemas. Me interesa en especial la llamada «terapia sistémica», que no considera a la familia como una agrupación de individuos, sino como un sistema de comunicación y de interacciones. Es terrible cómo pueden sesgarse las comunicaciones hasta llegar a la incompreensión, en un ambiente cerrado como es el familiar. Nuestra sociedad ha aniquilado las redes de ayuda que tradicionalmente colaboraban a la resolución de problemas íntimos: la familia extensa, los amigos, los vecinos, los curas. Nos encontramos solos y a la intemperie. Por eso, las terapias se han convertido en salvavidas. Cuando es difícil encontrar alguien con quien hablar, puede ser un consuelo contar con una persona que escucha «de oficio». Sin embargo, no me parece bien el término «terapia», que procede de la medicina y que hace referencia a una enfermedad previa. (...) Me gustaría que encontráramos otro término que tuviera resonancias educativas y no patológicas. (...) La familia no está enferma; la familia es esencialmente conflictiva. Y lo que necesitamos son personas sabias, con conocimientos sociológicos, psicológicos, éticos y con talento práctico, que ayuden a las personas de buena voluntad que quieren mejorar sus vidas y resolver sus conflictos. (*El Semanal* 21/07/2002).

La conversación es, posiblemente, la muestra más elemental de inteligencia compartida que da lugar a varias metáforas sobre situaciones vitales (*El Semanal* 18/08/2002). Al igual que el silencio, el monólogo o el exabrupto, ve en la conversación una actitud ante la vida que caracteriza a un determinado perfil personal. El autor busca sus rasgos distintivos que permiten reconocerla y diferenciarla de otras formas de comunicación:

La conversación tiene siempre un aire de libertad compartida. Por ello no se puede imponer su rumbo. Entonces se convierte en un debate o en un desayuno de negocios. La conversación es esencialmente imprevisible, porque es un intercambio de informaciones, sugerencias, sorpresas, derivaciones. Por último, tampoco se puede prolongar voluntariamente, porque entonces se convierten en simulacro teatral y angustioso. Las buenas conversaciones tienen una dinámica especial. Provocan ganas de hablar. Son incitaciones a una cierta locuacidad, proporcionan «sugerencias», es decir, algo que estaba por debajo y no se nos había ocurrido hasta entonces. (*El Semanal* 18/08/2002).

⁹⁷ Jerome Bruner (1915 – 2016) fue un psicólogo norteamericano considerado como uno de los fundadores de la corriente cognitivista. Estudió, entre otros temas, la evolución del aprendizaje infantil y los procesos de categorización.

Este artículo se impregna a su vez de las ideas de *El rompecabezas de la sexualidad* (236). En este sentido, propone que la relación sexual puede asimilarse a una conversación, con lo que le transfiere las mismas características descritas más arriba. Mantener un diálogo activo y no perezoso, concluye, es la clave del amor de pareja.

Más adelante, dedicará otra columna a la conversación, así como otro espacio en uno de sus libros. “La conversación como muestra de inteligencia social” (36-41) es el explícito título de uno de los apartados de *Las culturas fracasadas*, donde reflexiona acerca de los efectos subjetivos y objetivos de la conversación.

En *El Semanal* (15/09/2002), trata de convencernos del poder individual que, como ciudadanos, somos capaces de ejercer mediante nuestra implicación en la vida pública. Esta incitación forma parte de una propugnada “revolución tranquila”, que consistiría en el despertar de una conciencia lúcida, optimista y activa frente a la desidia perezosa y desconfiada. Esas dos visiones posibles se reflejan en el ejemplo de la imagen que se tiene de las empresas dentro del sistema de mercado, como entidades interesadas fundamentalmente en su lucro privado y como agentes propiciadores de talento que amplían el bienestar de la sociedad.

Rebate la idea de que las grandes empresas operan a su antojo sin que se pueda fiscalizar la responsabilidad social de sus acciones. Pues el consumidor tiene la última palabra a la hora de apoyar o rechazar una marca. De hecho, defiende tres formas de poder ciudadano que van más allá del control económico:

Cada uno de nosotros podemos influir en la vida pública de tres maneras: voto político, voto económico y voto de conexión. El voto político se ejerce en las elecciones. El voto económico se ejerce en cada acto de compra; estamos indicando al productor: produzca esto y a este precio. El voto de conexión es el más complejo, porque formamos parte de una red que nos influye y desborda. Estamos sometidos a muchas presiones informativas, emocionales, laborales. Es esta gigantesca estructura que obra sobre nosotros la que provoca nuestro sentimiento de indefensión e impotencia. Pero no es verdad que no podamos hacer nada. Podemos apoyar la información que viaja por ella, bloquearla o introducir nuestra aportación.

Cada uno de nosotros, queramos o no, jugamos un papel en este mundo globalizado. Cuando no hacemos nada, estamos haciendo algo: colaborar con lo que hay. En fin, que no estamos tan inermes como se nos hace pensar. Lo que estamos es confusos y perezosos. (*El Semanal* 15/09/2002).

Los tres últimos artículos de este periodo inciden en los desafíos de la globalización económica y en la valoración de sus efectos a nivel mundial, en un momento en el que los planteamientos antiglobalización comenzaban a cobrar fuerza⁹⁸.

⁹⁸ El final del siglo XX fue testigo del surgimiento del movimiento antiglobalización, que alertaba del creciente poder de las grandes empresas multinacionales, a las que achacaba la desigualdad económica y el retroceso democrático mundiales. El estallido de las manifestaciones de Seattle en 1999 contra la

Al preguntarse por la inteligencia del mundo económico, el análisis de los cambios globales de las relaciones laborales le revela un escenario inquietante (*El Semanal* 18/02/2001). Si la inteligencia compartida trata de ampliar “la capacidad individual para resolver los conflictos y adecuarse eficaz y dignamente a la realidad”, sentencia que la economía globalizada no camina en esa dirección. Coincide con el diagnóstico del sociólogo Ulrich Beck⁹⁹, quien habla de la precariedad y desprotección del trabajador con la llegada de la globalización, cuyo efecto se traduce en una inseguridad económica que impide hacer planes de vida a largo plazo y obliga a vivir al día. La apariencia de libertad de opciones laborales disponibles resulta engañosa en ese marco, donde la economía se sitúa por encima de las necesidades personales.

En la sociedad global, el capital está globalmente organizado mientras que el trabajo se ha individualizado. Cada cual se las arregla como puede. Hay horarios flexibles, contratos compartidos, teletrabajo, trabajos *flash*, economía sumergida. Es un mundo laboral de subsistencia y sálvese quien pueda, pero a la carta, lo que da una impresión de libertad dentro de un marco agobiante. (...) Todo parece indicar que estamos haciendo una sociedad estúpida en cuestiones laborales. Hemos mitologizado la economía, como otras tantas cosas –el dinero, la cultura, las naciones– poniendo a las personas a su servicio. Necesitamos por ello sociedades inteligentes, económicamente irreverentes, decididas a resolver los problemas de los seres humanos y que presionen para tener empresas inteligentísimas que colaboren en esa tarea. (*El Semanal* 18/02/2001).

En el segundo caso (*El Semanal* 10/11/2002), la inestabilidad económica y la inseguridad global son algunas de las consecuencias señaladas de un mundo globalizado ante el que cabe adoptar dos posturas: un “realismo geopolítico” o un “idealismo de la sociedad abierta”, el cual identifica con la vía democrática. Además de la evidencia histórica de que nunca se ha producido una guerra entre dos países democráticos, proporciona más argumentos para posicionarse en favor de la sociedad abierta:

El realismo geopolítico, que ha sido el gran motor de la penosa historia de la humanidad, se preocupa de los intereses de un Estado y considera aceptables casi todas las maniobras para protegerlos. (...) En este momento, por ejemplo, el mundo occidental no trata a todos los dictadores de la misma manera. Hay dictadores buenos y malos según convenga a nuestros intereses. Esto va en contra de la «sociedad abierta» y, por lo tanto, mantiene la situación de desequilibrio e inseguridad.

Está claro que la «sociedad abierta» es un proyecto lento y a largo plazo, pero cuanto más tardemos en iniciarlo, o cuanto más débiles sean nuestros esfuerzos, más tardará en llegar. Precisamente en los momentos de inseguridad, en que la lógica de la fuerza,

cumbre de la Organización Mundial de Comercio se considera el arranque de este movimiento, que vivió otro hito en el Foro Social Mundial celebrado en 2001 en la ciudad brasileña de Porto Alegre. Los artículos comentados se inscriben en un año (2002) en el que, tras las primeras protestas, algunos intelectuales como el Premio Nobel de Economía Joseph Stiglitz empezaban a cuestionar el proceso de globalización y sus instituciones defensoras. Su obra *El malestar en la globalización* (2002) es un claro ejemplo de ello.

⁹⁹ Ulrich Beck (1944 – 2015) fue un sociólogo alemán que estudió los cambios en el mundo del trabajo a partir de la globalización económica. Es el autor de *La sociedad del riesgo* (1986), una influyente obra sobre los procesos de transformación de las sociedades modernas.

el cinismo maquiavélico y el realismo geopolítico están en auge, es cuando resulta más necesario recordar que la solución está en la otra vía. (*El Semanal* 10/11/2002).

El enfrentamiento de posturas también está presente en *El Semanal* (24/11/2002), donde se manifiesta que la interpretación de la situación mundial en el contexto de la globalización se simplifica en dos grandes bloques ideológicos:

Es fácil comprobar que se están configurando dos posturas monolíticas y extremas: los «fundamentalistas del mercado» y los «fundamentalistas de la antiglobalización». A un lado, los liberales económicos, el llamado pensamiento único, son fervorosos defensores del mercado, de la competencia, de la iniciativa individual, del mérito, de la reducción del Estado, de la globalización, de las nuevas tecnologías. Defienden un eficaz darwinismo económico. Mantienen que el sistema capitalista está mejorando el mundo y señalan que el hundimiento de los países socialistas les ha dado la razón. Por su parte, los enemigos de la globalización desconfían del mercado, son ferozmente críticos con los organismos económicos internacionales –en especial con el Fondo Monetario Internacional y con la Organización Mundial del Comercio–, anticapitalistas, antiamericanos, defensores de la acción del Estado. Dicen que el mundo es cada vez más injusto. ¿Quién tiene razón? Me molesta profundamente no saber a qué atenerme y supongo que a usted le pasará lo mismo. (*El Semanal* 24/11/2002).

La incómoda pregunta final refleja un desconcierto que se propone paliar elaborando un informe con datos que aporten una perspectiva más objetiva sobre el estado del mundo. Sin embargo, repara en que esta ambiciosa tarea exige una cuidadosa interpretación de las estadísticas, no siempre explícitas y, en ocasiones, engañosas. Entre tanto, se despide con otra pregunta apelativa dirigida a implicar al lector en sus reflexiones: “¿Cómo medirían ustedes la calidad de vida de un país o la del mundo?”.

- **El Cultural de El Mundo**

La sección de *El Cultural*, dedicada generalmente a la divulgación de curiosidades de la ciencia, contiene un par de textos muy significativos en relación con el bloque en el que nos encontramos. De hecho, el primero de ellos atiende al modo en que se generan las diversas formas de inteligencia compartida, cumpliendo con el acostumbrado ejercicio del autor de remontarse al origen de los fenómenos para comprender su genealogía. El segundo pasa revista a una miscelánea de anécdotas relacionadas con sus intereses personales en materia de historia de la ciencia, tras plantear algunas consideraciones sobre cómo medir el progreso intelectual.

“La inteligencia emergente” (28/10/2004) es la expresión propia con la que explica el brotar de las creaciones colectivas. Se refiere a la interacción de inteligencias individuales que da lugar a fenómenos sociales cuya existencia no podría darse en solitario. Menciona la conversación, la ciencia y la tecnología como ejemplos representativos.

En el ámbito científico, se muestra partidario de un Estado promotor que financie la investigación básica, la cual, siendo necesaria, es desatendida por la empresa privada por su baja rentabilidad. En cambio, se fija en la producción tecnológica como prototipo de actividad donde la iniciativa privada fomenta esa emergencia creativa:

Internet colabora en esta inteligencia emergente. Se ha constituido una Global Innovation Network. Si usted mira las tripas de cualquier aparato de tecnología moderna encontrará rastro de una especie de ONU tecno-científica. El procesador central puede proceder de Texas Instruments o de Intel, los sistemas operativos de BlackBerry o Microsoft, los circuitos pueden estar diseñados por ingenieros chinos, los chips más especializados para gráficos tal vez hayan sido inventados en Taiwán o India, los procesadores de color pueden ser coreanos. (La inteligencia emergente 28/10/2004).

Por otra parte, sospecha que, en el campo energético, los intereses económicos y políticos puedan estar bloqueando el avance de nuevas fuentes, más allá de los combustibles fósiles. La última anotación con la que cierra esta entrada de su particular diario reclama una educación eficaz que garantice el futuro social del país, puesto que la I+D sin una educación de calidad sólo repercute en el progreso económico.

Una investigación que anuncia el aumento de 10 puntos del cociente intelectual nacional en los últimos 30 años es el punto de arranque de “La inteligencia de los españoles” (22/12/2004). La euforia expresada inicialmente ante la noticia (“¡Albricias! ¡Hemos progresado!”) queda mitigada por una valoración más cauta que hace notar la influencia del entorno social y otros factores en la interpretación de los datos de los test de inteligencia:

La inteligencia básica, estructural, es una propiedad individual, pero que se desarrolla siempre en contextos sociales que la estimulan o la bloquean.

Mi única crítica a estos estudios se refiere a la fiabilidad de los test de inteligencia, no por lo que miden, que sin duda es correcto, sino por lo que dejan de medir. En *La inteligencia fracasada* he defendido la necesidad de distinguir entre “inteligencia estructural” –lo que miden los test– y el “uso de la inteligencia”. Una persona en teoría muy inteligente puede actuar muy estúpidamente. El fanatismo o la incapacidad para conocer los propios sentimientos o las adicciones o la impulsividad son fracasos de la inteligencia compatibles con un alto cociente intelectual. (La inteligencia de los españoles 22/12/2004).

El formato de diario personal se impone en el resto del texto, donde nos desvela encadenadamente sus inquietudes científicas y personales del momento: la pintura de Degas, la reconstrucción de un mapa de la antigua Roma mediante técnicas informáticas y la predilección de la naturaleza por determinadas formas geométricas, tema sugerido por el libro *Sobre el crecimiento y la forma* de D'Arcy Thompson, de quien envidia su prolijidad intelectual.

- **Estilos de Vida**

La evolución del autor en esta etapa de columnista permite observar cuáles son las constantes, los asuntos clave sobre los que retorna y que describen la geografía básica del mapa de la inteligencia compartida que profesa. La emergencia de los fenómenos colectivos a partir de aportaciones individuales, el ejemplo arquetípico de la conversación, la ciudad como centro con un gran potencial de desarrollo de esa inteligencia colectiva o su visión de la cultura en un sentido humanístico vuelven a ser objeto de reflexión en este periodo. Asimismo, esta es la ocasión de conocer su opinión tanto acerca de nuevas prácticas y costumbres sociales como de ciertos personajes que le son coetáneos.

Su interés progresivo por la inteligencia compartida y los fenómenos emergentes se comprueba en dos textos encabezados por las siglas con las que acuña la primera expresión citada (IC 05/07/2008; IC (II) 23/10/2010), junto a otro titulado “Emergentes” (20/06/2009). En paralelo, se trata de un tema con protagonismo creciente en su obra. *La creación económica* le dedicaba el pequeño apartado “El misterio de la inteligencia compartida” (69-71). El capítulo “Sociedades inteligentes y sociedades estúpidas” de *La inteligencia fracasada* le otorga especial atención en sus primeros compases. De forma más global, *Las culturas fracasadas* se erige en la obra en la que concede un mayor protagonismo al estudio de las interacciones colectivas y emergentes.

La idea de que la inteligencia individual se manifiesta en un contexto social y dicho entorno puede favorecer o impedir su desarrollo resuena en los dos primeros escritos. Del mismo modo, arguye que la interacción individual puede dar lugar a sociedades con una dinámica ennoblecedora o degradante. La influencia que ejerce posteriormente esa sociedad sobre el ciudadano cierra el círculo de transferencias recíprocas.

La sociedad en red encarna la moderna concretización del modo en que opera la inteligencia colectiva, sobre todo, en lo que respecta a las conexiones digitales. Pero las múltiples relaciones que tienen lugar en contextos sociales se pueden concebir también en términos de redes, dentro de las cuales cada individuo puede desempeñar varias funciones, lo que en último término conforma la cultura.

La palabra *red* es la contraseña para entender este mundo. Mil millones de personas están conectadas por internet, y, lo que es más novedoso, se generalizan formas nuevas de cooperación. La Wikipedia es sólo uno de los ejemplos. El gigante de los productos de consumo Procter&Gamle, que pasaba por un mal momento, puso en marcha una campaña para buscar ideas innovadoras a través de internet, lo que supuso una avalancha de nuevos productos. Goldcorp, una compañía minera, también en peligro porque sus geólogos eran incapaces de saber si sus agotadas minas podían

producir más mineral, decidió publicar en internet todos los datos geológicos secretos de su compañía y puso en marcha un concurso para ver si alguien era capaz de ayudar a encontrar oro en sus propiedades. Recibieron sugerencias de todo el mundo, que permitieron encontrar oro por un valor de más de 3.000 millones de dólares. Las conexiones baratas y rápidas a través de internet o de mensajes de móvil se están convirtiendo en un medio de convocar grandes movilizaciones, lo que puede alterar el comportamiento político.¹⁰⁰ (IC 05/07/2008).

Veo necesario llamar la atención sobre nuestra participación en la construcción de la cultura que nos soporta o destruye. Todos vivimos en red, somos conjuntos de un centro de relaciones, la familia, el trabajo, los medios de comunicación, el sistema político, etcétera. Podemos tomar distintas actitudes en la red: pasiva, ser meros transmisores de lo que recibimos; crítica, someter a escrutinio lo que nos llega; transformadora, introducir cambios en el mensaje; activa, introducir mensajes nuevos. (IC (II) 23/10/2010).

El aviso de que los colectivos pueden encanallarse sin una pedagogía de esa inteligencia social cierra el primer artículo. Pero no definitivamente, ya que el segundo retomará la cuestión al referirse a su obra *Las culturas fracasadas*, escrita desde su peculiar afán de aclararse a sí mismo.

Cuando encuentro un tema importante sobre el que no sé nada, decido dedicarle un libro, lo que me obliga a estudiar y a tratar de alcanzar un conocimiento que no tengo. Eso ha sucedido con *Las culturas fracasadas*, que saldrá en un par de meses. Lo he titulado así porque la obra más poderosa de la IC es la cultura de una sociedad. La hacemos entre todos, y de ella dependen nuestro modo de vida, parte importante de la personalidad, y las creencias sobre las que se construye la convivencia. Una cultura nos proporciona un horizonte de posibilidades. Hay cosas que se nos ocurren en una sociedad y no en otra. Esta dependencia nos hace vulnerables, porque las culturas pueden ennoblecerse o encanallarse, y, por la terrible fuerza de la habituación, podemos acompañarlas en su rumbo ascendente o descendente, casi sin darnos cuenta. (...)

Son culturas fracasadas las que se acostumbran a la corrupción, que favorecen los integristas, que son tolerantes con la desvergüenza o que carecen de compasión. (IC (II) 23/10/2010).

Que la generación de la inteligencia colectiva se explica por la aparición de entidades que trascienden la mera agregación de miembros nos lo recuerda en "Emergentes" (20/06/2009). Parejas, familias, equipos, empresas o ciudades cumplen esa condición con mejor o peor fortuna.

¹⁰⁰ La primera prueba en España de esta capacidad de movilización política instantánea gracias a las nuevas tecnologías se dio con un extendido SMS que impelía a concentrarse en Madrid tras los atentados terroristas del 11-M. El conocido como "Pásalo" se generó, según posteriores declaraciones del líder de Podemos Pablo Iglesias, en la Facultad de Ciencias Políticas como protesta por la manipulación informativa que se achacaba a algunos medios de comunicación y partidos políticos durante los días posteriores al atentado. El texto original que se propagó decía así: "¿Aznar de rositas? ¿Lo llaman jornada de reflexión y Urdaci trabajando? Hoy 13M, a las 18h. Sede PP, C/ Génova 13. Sin partidos. Silencio por la verdad. ¡Pásalo!".

Más significativo fue el poder de convocatoria del posterior movimiento 15-M de 2011 que se sirvió de las redes sociales para ampliar su alcance y repercusión. En cierto sentido, el artículo de Marina aquí referido anuncia y anticipa esa posibilidad latente que acabó por materializarse.

Advierte la tensión histórica entre inteligencia individual y social que ha experimentado el ser humano, movido tanto por la ambición de autonomía como por la aspiración a regularse en sistemas políticos y de convivencia. Desde el punto de vista colectivo, ve en las atrocidades del siglo XX un síntoma de fracaso que no ha de hacernos perder la confianza, eso sí, ponderada y no absoluta, en creaciones colectivas útiles como la democracia. La búsqueda del prototipo adecuado de inteligencia compartida guía sus cavilaciones a lo largo del texto:

El modelo del hormiguero no nos sirve porque idiotiza al individuo en aras de la colectividad, pero el modelo de las águilas tampoco. (...)

[La solución] tiene que estar en un modo de relacionarse que aumente las posibilidades de cada uno de los participantes. Un equipo de fútbol –pongamos el Barcelona- puede servirnos de ejemplo. El talento individual construye la inteligencia compartida del equipo, que, a su vez, aumenta las posibilidades de sus miembros. Lo difícil es conseguir esa tensión productiva entre el individuo y el grupo. Otro ejemplo, para mí especialmente significativo, es una buena conversación. (...) Un tercer ejemplo es la ciudad. (Emergentes 20/06/2009).

El carácter predilecto de los dos últimos ejemplos de fenómenos emergentes aducidos nos conduce a las valoraciones específicas y detalladas que formula de cada uno de ellos (La conversación 20/10/2007; La ciudad 01/12/2007). Tras ensalzar su invención y ubicar su cénit en la Francia de la Ilustración, expone los rasgos que hacen de la conversación una actividad deseable a la que, sin embargo, cree que se renuncia con demasiada facilidad.

Durante una buena conversación cada participante se ve impulsado por un dinamismo magnífico, la comunicación le estimula, se le ocurren más cosas, más brillantes, más divertidas, imprevisibles. Nadie sabe por qué caminos va a ir una conversación. Por eso emergen novedades. No hay tema único, como en un debate. Y menos aún hay enfrentamiento, como en una polémica o una disputa. Hay un acontecer fluido, azaroso, explorador del tema, de uno mismo, y de los contertulios. Los amores que duran son como una buena conversación. Divierten, emocionan y estimulan. Todos deseáramos vivir en entornos que amplíen nuestras posibilidades creadoras, que acerquen la cerilla a nuestras íntimas pirotecnias. Por eso, me parece una gran pérdida la decadencia de la conversación. Stephen Art ha escrito un libro para probarlo. Se titula *Conversation: a history of a declining art*. Me preocupan, además, las causas de ese fenómeno, porque afectan a nuestra convivencia, en especial a la vida de las parejas. En primer lugar hay una, la pereza comunicativa. Nos divierte mucho ver por la televisión conversaciones, debates, entrevistas, pero nos aburre hablar. En las parejas parece que se pierde todo interés por lo que pueda decir la otra persona. Es como si no pudiera surgir ninguna novedad. El segundo obstáculo es la prisa. La conversación es una interacción lenta, en la que hay que atender al que habla, ser atendido, y recrearse en la suerte. (La conversación 20/10/2007).

Respecto del segundo ejemplo, es posible contrastar la evolución experimentada seis años después en relación con las características que, sostiene, ha de cumplir una ciudad para considerarla inteligente. Si en la etapa anterior mencionaba sólo dos requisitos, el aumento de bienestar y de posibilidades, ahora añade un tercero que

completa la fórmula¹⁰¹. En esta ocasión, pretende ir más allá cuando declara su intención de elaborar un “test de inteligencia de las ciudades” que mida cómo se pueden satisfacer dichos objetivos, para lo que busca la complicidad activa del lector.

¿Qué es una ciudad inteligente? La que es capaz de cumplir las tres grandes aspiraciones del ser humano: el bienestar, el aumento de posibilidades vitales y la comunicación amable con los demás. (...) Que una ciudad debe procurar el bienestar de sus ciudadanos –con sus infraestructuras y sus servicios– parece evidente. Al hablar de “ampliación de posibilidades” me refiero a las oportunidades culturales, educativas y económicas que ofrece una ciudad. (...) El tercer aspecto –la sociabilidad– es el que me interesa comentar. La vida en las grandes ciudades es estresante, fomenta la hostilidad y, si me apuran, la agresividad. El capital social de una ciudad es el conjunto de relaciones, el respeto compartido, el modo de resolver los conflictos y organizar la convivencia que tiene una ciudad. Por ejemplo, uno de los ítems de mi test es el número de actos vandálicos, el número de accidentes de tráfico en la ciudad y el número de accidentes por ruido. El vandalismo se está convirtiendo en una epidemia urbana. (...) Sin duda, hay otros aspectos relevantes para juzgar la inteligencia ciudadana. Una vez más solicito su colaboración: ¿Qué factores incluiría usted en este *test de inteligencia de las ciudades*? (La ciudad 01/12/2007).

Si la conversación y la ciudad gozan de una especial consideración por parte del autor como fenómenos emergentes concretos, el concepto más amplio de cultura alcanza la máxima expresión de inteligencia compartida. Es su obra más poderosa, como decía poco más arriba. Esta relevancia concedida se refleja en dos artículos, cada uno de los cuales pone el acento en un plano determinado (Cultura 09/02/2008; La cultura 22/05/2010). Al respecto, *Las culturas fracasadas* también muestra indicios concretos de intertextualidad en el capítulo “El orden extenso y la cultura” (63-84), en especial, en el primer apartado “¿A qué llamo «cultura»?” (63-66).

A propósito de una reunión con concejales de cultura, se plantea cuáles deben ser las funciones más acordes a este cargo. Argumenta que no basta con la promoción de los bienes culturales, sino que deben contribuir a la formación de ciudadanos cultos en valores morales y de civismo, puesto que esto es más preciso para las relaciones de convivencia de lo que puedan serlo las artes destinadas a la contemplación estética. A este respecto, pretende alumbrar una idea de cultura en la que la ética ciudadana prevalezca sobre la estética de las producciones artísticas.

Al hablar de cultura, solemos referirnos a la *cultura cinco estrellas*, es decir, a los monumentos, pinturas, libros, etcétera, que son, por supuesto, fuente de enormes satisfacciones estéticas o históricas. Pero recuerdo el desasosiego que me produjo una frase de uno de los grandes humanistas de nuestra época: George Steiner: “La cultura no hace mejores a las personas”. Se refería a algo evidente: la sensibilidad artística, los conocimientos, el refinamiento literario, son compatibles de la perversidad moral. Es terrible que la belleza no nos mejore. ¿No deberíamos afinar nuestro concepto de cultura, sobre todo cuando vamos a gastar en ella fondos públicos?

¹⁰¹ Esta propuesta se corresponde con la teoría del triple deseo planteada en *Las Arquitecturas del deseo* (2007) que también tendremos ocasión de desmenuzar en los artículos del capítulo oportuno.

(...) Esa idea humilde, cotidiana, vital de la cultura, entendida como salvavidas, como modo de no naufragar en la zafiedad o la violencia, me parece una propuesta noble y poderosa. Suelo decir, y lo digo en serio, que la ética es la creación más brillante de la inteligencia. También es la culminación de la cultura. En comparación con ella, las demás creaciones son maravillosas, pero ornamentales. Todas las artes son, en el fondo, artes decorativas. (Cultura 09/02/2008).

El segundo aspecto que le interesa recalcar es la transmisión social de la cultura mediante la educación, así como el impacto decisivo que el proceso de aculturación tiene en la conformación del cerebro y, en última instancia, de la personalidad. Encuentra en el lenguaje la muestra más clara de creación colectiva que, al ser transmitida a un nuevo individuo, cambia por completo su configuración cerebral y su subjetividad. Otro fruto paradójico del aprendizaje social es la autonomía, que se adquiere mediante la internalización de órdenes que en principio llegan al individuo del exterior. Asistimos, por tanto, a una idea de cultura como fuente de construcción o realización personal.

[La cultura] no sólo aumenta nuestros conocimientos –ese es el aspecto más exterior de la cultura–, sino que aumenta nuestra capacidad de gestionar la propia vida, el propio pensamiento, los sentimientos y la acción. Al nacer no disponemos de nada de eso. Nuestro cerebro no es una página en blanco, es un gigantesco sistema de posibilidades que pueden realizarse o no. Tenía razón Kant cuando decía que la educación –es decir, la herencia social– ha hecho al hombre. Somos un híbrido de naturaleza y cultura. Por eso, si la cultura asciende, ascendemos todos; y si se encanalla, posiblemente nos encanallaremos todos. (La cultura 22/05/2010).

No es de extrañar que su insistente preocupación por las manifestaciones culturales y sus efectos le induzca a analizar el fenómeno moderno de la “cultura *wiki*”, cuyo máximo exponente localiza en la enciclopedia digital Wikipedia (Wiki 17/11/2007). También *Las culturas fracasadas* (86) le presta atención.

Arranca el artículo confesando su expectación ante la creciente tendencia a generar identidades virtuales. Aplicaciones precursoras de las redes sociales como *Second Life* ya anticipaban un escenario posterior que el filósofo vislumbraba en una fase incipiente. Pero deja aparcado el tema de las vidas recreadas en la pantalla para centrarse en otro de los efectos sociales de Internet como es el éxito de la cultura de colaboración espontánea de Wikipedia.

Se trata de una experiencia social que me fascina. En teoría, parece que nunca podrá competir con una obra hecha por expertos, como la Enciclopedia Británica. Si cualquier lector puede introducir un cambio, ¿quién garantiza entonces la veracidad de la información? Los locos del *wiki* se burlan de ese recelo. Para ellos lo importante no es pretender que no se introduzcan errores, sino conseguir que se corrijan con rapidez. Y de hecho, un error insertado en Wikipedia es corregido por alguien a los pocos segundos. (...) Esta confianza en la cooperación masiva me parece conmovedora.

Vemos también cómo persiste aquí en su hipótesis del ideal ético de la cultura, la cual aplica al caso práctico de la Wikipedia, del que espera que

tal vez demuestre que la inteligencia social puede producir resultados éticos, costumbres, formas de vida aceptables si cumple una condición: que todos los afectados corriamos rápidamente los errores que detectemos. (...) Así las cosas, espero que comprendan mi interés por saber si Wikipedia tiene éxito o no. (Wiki 17/11/2007).

En esta etapa encontramos también una serie de retratos de personajes arquetípicos que el autor considera, si no característicos de nuestra cultura, al menos, con un elevado índice de presencia en ella. Por su comportamiento o actitud, las más de las veces son identificados como problema social, aunque existe un perfil que constituye la excepción. Con tono despreciativo, habla de la figura del gorrón y de la excesiva tolerancia social hacia él, así como de la pasividad en la que incurre una sociedad de espectadores (El gorrón 16/10/2010; El espectador 17/09/2011). Asimismo, nos revela quiénes son los denominados 'querulantes' (Los 'querulantes' 22/10/2011). Por último, señala la importancia de contar con buenos expertos, lo que conlleva, a su vez, la difícil tarea de saber escogerlos (Expertos 12/02/2011).

Dentro del marco cooperativo que exige la vida en sociedad, el gorrón se erige en elemento disruptivo, alguien que rompe los lazos recíprocos porque "toma los beneficios de la vida social, pero no paga los costes". Por ello, lo califica de "parásito". Junto al gorrón, incluye al mentiroso y al infiel a la palabra prometida como figuras que amenazan la cohesión social. Afirma que el camino natural de una sociedad inteligente pasa por detectar a esos personajes y blindarse contra ellos, evitando la condescendencia hacia sus actos.

Pero, a veces, las sociedades caen en una estupidez supina, una de cuyas manifestaciones más claras es que se vuelven tolerantes con los gorriones, mentirosos, estafadores, corruptos, timadores. La nuestra puede encontrarse en ese lamentable estado. Me pasma que los espectadores de televisión animen con su audiencia a las cadenas para que paguen montones de dinero a sinvergüenzas, por contar sus tropelías. Me escandaliza que toleremos con excesiva facilidad las promesas no cumplidas, asunto extremadamente serio. El poder *prometer* es una de las más novedosas exclusivas humanas. "Hacer promesas" es la pesada tarea que la naturaleza ha impuesto al ser humano, escribió Nietzsche. Se basa en el reconocimiento de la propia libertad, es decir, de la capacidad de regir mi comportamiento futuro por una decisión tomada en el presente. Exige, sin duda, una molesta torsión de nuestros deseos, a los que no vamos a dejar que rijan nuestra vida, pero es una molestia absolutamente necesaria para convivir, porque cuando hago una promesa a otra persona, la animo para que construya parte de su vida sobre ella. La tolerancia ante el incumplimiento de las promesas es una de las causas de la epidemia de desconfianza que sufre la sociedad occidental. (El gorrón 16/10/2010).

“La detección del gorrón” (97-98) y “La detección del mentiroso” (98-99) son dos apartados de *Las culturas fracasadas*, orientados a explicar el perjuicio social vinculado a estos personajes.

Para hablarnos de la actitud contemplativa de los espectadores, comienza con una autorreferencia al momento en que, sentado en un parque, decide comenzar a escribir el artículo, mientras otea el paisaje a su alrededor. De este modo, vuelve a practicar el ejercicio de poner como ejemplo del tema que trata su texto la actividad que en ese momento desempeña. En este caso, contemplar el paisaje.

Comienza y acaba relatando su fascinación por Monet. La pintura, y en general la estética de todo arte, es un campo propicio para la contemplación. Al pensar en el pintor francés, no cree que dibujara como un mero espectador, sino como creador de un proyecto pictórico propio.

Pero lejos de la estética, la actitud pasiva de quien se convierte en espectador-colaborador de males evitables es duramente reprobada. En el acoso escolar, juzga decisivo el protagonismo del espectador y se apoya en la autoridad de un psicólogo que sostiene una tesis turbadora a este respecto, lo que recuerda a nuestro autor una anécdota relacionada. Finalmente, la queja se hace extensible a toda la sociedad:

Staub ha comprobado experimentalmente que, cuando hay muchos testigos de un hecho, es más fácil que eludamos nuestra responsabilidad. Tendemos a pensar que *alguien hará algo*. Siempre me han irritado esas escenas de película en que tras un accidente un personaje grita: “¡Que alguien llame a una ambulancia!”. ¿Por qué no la llamas tú? (...)

Nuestra sociedad es una sociedad de espectadores, y eso no es conveniente en los tiempos difíciles que vivimos. No hacemos ejercicio, pero vemos espectáculos deportivos durante horas y horas. Lo mismo hacemos en política, facilitando el mangoneo. Estamos intoxicándonos con un sentimiento de pasividad, de desconfianza, de inhibición, de desesperanza. (El espectador 17/09/2011).

De los denominados extrañamente ‘querulantes’, personas con una tendencia patológica a querellarse, explica algunos de los comportamientos que justifican su inclusión en el catálogo de enfermos psiquiátricos. Fundamentalmente, padecen de la reducción de su ámbito vital por la obsesión de reclamar y pleitear continuamente en los tribunales. De modo que incurren en un combate exageradamente apasionado por la defensa de los propios derechos. Marina ve en este comportamiento y en otros análogos, como la suspicacia y la susceptibilidad, una amenaza para la vida en común. Acompaña este dictamen de una anécdota pintoresca y una referencia clásica con la que cierra el texto:

Tal vez corramos el riesgo de vivir en una *sociedad querulante*. Robert Hughes llamó la atención hacia la *cultura de la queja* que estamos fomentando. En Estados Unidos hay un galardón: el premio Stella Liebeck para la querrela más llamativa. El nombre lo

recibe de la protagonista de un pleito contra McDonald's. Al coger un vaso de café que estaba muy caliente, Stella lo soltó y se quemó las piernas. Recibió una indemnización y desde entonces en los vasos pone "Quema".

Aristóteles afirmó que en el término medio está lo correcto, y elogió la adecuada modulación de las pasiones. Del querulante hubiera dicho que era, ante todo, un intemperante. (Los 'querulantes' 22/10/2011).

Al analizar la figura del experto, abandona el tono reprobador de los textos anteriores en que condenaba los perfiles descritos y la tolerancia social para con ellos. Por el contrario, vemos a un Marina más interesado en hacer pedagogía en torno a la cuestión de a quién puede llamarse experto y cómo reconocerlo, labor que entiende vital por el protagonismo que este personaje puede llegar a adquirir.

En esta ocasión, cumple la sana costumbre de empezar el discurso con la definición del término que se propone examinar. Indagando en el lenguaje, halla la relación entre el experto, la experiencia y la pericia. Afirma que no toda experiencia hace al experto, sino sólo aquella que se convierte en pericia, es decir, en un saber práctico y autocrítico.

Se centra en el caso de los políticos, a los que compara con otros profesionales, para dejar constancia de las implicaciones que se derivan de su modo de legitimarse:

La legitimación de un científico o de un cirujano o de un entrenador de fútbol la proporcionan sus resultados objetivos, sus conocimientos, el éxito en sus intervenciones, su capacidad de aprendizaje, su prudencia. En cambio, decimos con enorme ligereza que la legitimación de un político la dan los votos. Sin duda, es verdad, pero ¿se dan cuenta de que estamos usando dos varas distintas de medir? Los votos demuestran la aceptación popular, no la valía del designado. Desde Platón, los filósofos nos hemos tomado muy en serio este problema, y creo que nuestra obligación es presentarlo a la opinión pública en este momento. (...) Fomentar, exigir, aplaudir la excelencia de los políticos, su pericia para gobernar, para resolver problemas, alumbrar metas, movilizar las mejores energías de los ciudadanos, ampliar sus posibilidades vitales, forma parte de la inteligencia de una sociedad, tema que absorbe últimamente mi actividad investigadora. (Expertos 12/02/2011).

Una cita del autor de *El código Da Vinci*, Dan Brown, ("Al público le fascinan las conspiraciones") da pie al filósofo a preguntarse las razones del efecto atrayente que ejercen las conspiraciones (Conspiración 12/01/2008). El propio autor se mofa al saberse partícipe involuntario de "una trama masónica para instaurar la educación para la ciudadanía". En su afán por resolver y explicar fenómenos sociales como detective cultural, proporciona una respuesta múltiple al enigma de la aceptación masiva de las conjuraciones:

¿Por qué cualquier sugerencia de conspiración, complot, conjura, aumenta la credulidad de la gente? Se me ocurren tres explicaciones.

La primera es meramente narrativa. La conspiración pertenece a un género de intriga muy divertido. La segunda es más seria. Los seres humanos somos desconfiados, y, además, en el último siglo la desconfianza ha adquirido un prestigio intelectual

inmerecido pero omnipresente. Nietzsche, Marx y Freud implantaron la cultura de la sospecha. Nietzsche dijo que, en el fondo, incluso los movimientos más generosos eran “voluntad de poder” disfrazada. Marx aseguró que todas las morales eran ideologías implantadas por las clases dominantes. Y Freud, que nuestra vida consciente estaba dominada por nuestra vida inconsciente. La teoría de la conspiración es a la vez causa y efecto de esta desconfianza generalizada. La tercera razón apunta a una supervivencia del pensamiento mágico. Entre las causas evidentes y las supuestas causas ocultas, un ramalazo primitivo del corazón humano prefiere las segundas. (Conspiración 12/01/2008).

Las únicas conspiraciones colectivas que admite son involuntarias, surgen espontáneamente y muestran que “por debajo de fenómenos sociales aparentemente inconexos hay una trama de creencias, valoraciones, sentimientos, que los unifican y explican”. El mismo argumento lo sostiene en su obra *Las arquitecturas del deseo*, en relación con la existencia de sistemas ocultos.

Si antes veíamos la condena de perfiles individuales determinados, en “Beber” (14/11/2009) se ocupa del tantas veces censurado problema social del abuso de alcohol y el botellón. Pese al consenso en torno a los perjuicios del alcohol, ya sea en la salud, en la carretera o en las relaciones domésticas, reprende la “estúpida indulgencia” que se desarrolla hacia los bebedores y hacia “la droga que produce más daños en nuestro país”.

Sin embargo, no cae en el prohibicionismo abstemio, sino que propugna una “pedagogía de la bebida” que aspira a poder disfrutar de ella con la única premisa de establecer unos límites aceptables socialmente. En su justificación recurre una vez más a la inteligencia social necesaria para convivir en armonía.

Cuando una persona pierde el control de sus actos se convierte en un irresponsable, y eso es un peligro que la sociedad no puede permitir. Toda nuestra convivencia, todo nuestro sistema ético y legal se funda en la responsabilidad personal. Si esta desaparece, la convivencia no funciona. Sería una demostración de esa *inteligencia social* a la que tanto apelo, que fuéramos intolerantes con estos casos. Por eso propongo desde hace tiempo la creación de la figura del *bebedor pasivo*, parecida a la que resultó tan eficaz en el caso del tabaco. Nadie quiere encontrarse en la carretera con un conductor bebido, ni tenerlo en la casa de al lado, ni en su propia casa. Los límites inteligentes son imprescindibles para la convivencia. (Beber 14/11/2009).

Viajar por las palabras para encontrar enlaces desconocidos en sus significados es uno de sus ejercicios predilectos que se plasman en los artículos recurrentemente. El exotismo de los términos supone un aliciente, como se puede ver en “Kittu(m)” (31/07/2010). Guiar al lector por intrincados laberintos semánticos constituye una parte esencial del proceso en la que se refleja su intención de contagiar su disfrute personal:

Hoy, leyendo un libro de historia, he encontrado un vocablo de la antigua Mesopotamia: *Kittu(m)*. Se suele traducir por derecho, legalidad. Pero originariamente significaba ser duradero, ser fiable, ser verdadero. Las leyes buenas deben ser estables. *Kittu(m)* son

el curso de los astros, los cimientos de una muralla y los amigos. Esto me descubre uno de esos pasadizos por donde me interno sin dudar. En las lenguas semíticas, la palabra verdad (*emunah*) no significa, como en las lenguas occidentales, la expresión que se adecúa a la realidad, sino lo que ofrece seguridad, lo que permite construir sobre ello. Es posible que proceda de la raíz *em*, que significa madre. En ese caso, lo verdadero sería aquello en lo que puedo confiar como en una madre. Es *kittu(m)* como los cimientos. Sigo con los enlaces. La palabra hindú *satyagraha* significa el poder de la verdad. De acuerdo con esta visión de la realidad, la verdad, lo *kittu(m)*, acabará triunfando porque es más firme, más estable, más duradero que lo falso. Es una visión optimista de la verdad. Ya ven: a través de las palabras hemos viajado por tres países: Mesopotamia, Israel, India. No se pueden quejar. ('Kittu(m)' 24/07/2010).

Estos recorridos simbólicos le revelan la importancia de no perder de vista la historia de la cultura, donde reside el significado de las experiencias humanas. Por ello, reclama una asignatura que, desde esa mirada histórica, garantice la pervivencia de lo humano frente al predominio de los saberes científico-técnicos.

En "El comercio" (25/09/2010) reivindica esta actividad como una gran creación de la inteligencia social, frente al denuesto que sufre en el mundo contemporáneo. Recoge testimonios históricos que declaran las bondades de la actividad comercial, asociada con el progreso económico y el avance civilizatorio. Si bien históricamente ha propiciado aplausos justificados, el comercio también va aparejado a actos viciados que el filósofo atribuye a desviaciones impropias de su sentido originario.

Samuel Ricard, en un texto de 1704 muy citado durante todo el siglo XVIII, escribe: "El comercio une a todos los hombres entre sí a través de la utilidad mutua. A través del comercio, el hombre aprende a deliberar, a ser honesto, a adquirir modales, a ser prudente y reservado, tanto en el habla como en la actuación. Al captar la necesidad de ser inteligente y honesto para triunfar, huye de los vicios o, por lo menos, su comportamiento muestra decencia y seriedad a fin de no levantar ninguna valoración adversa de sus conocidos presentes o futuros". La *historia del comercio* deberá formar parte de esa *historia de la cultura* de la que les hablé hace unas semanas, y que ha motivado tantas cartas tuyas.

Como todos los grandes inventos humanos, el comercio también puede posibilitar malas acciones. Asuntos como los expolios colonialistas, o las masacres por los *diamantes ensangrentados* en países africanos, son degeneraciones del comercio, no consecuencias tuyas. El comercio, lo mismo que la democracia, la ciencia o la tecnología, se convierten en instituciones suicidas cuando no están regidas por la ética. (El comercio 25/09/2010).

"Slow" (18/12/2010) incluye tanto un elogio de la cultura de la lentitud como una crítica del pensamiento veloz, que recuerda a la diatriba contra la cultura *flash* de su primera etapa. Enumera una serie de autores que secundan la idea de cultivar una "sabiduría del tiempo", como muestra de la pujanza de esta reacción ante el predominio de la "fast food cultural". El recurso argumentativo del que se sirve a lo largo del artículo consiste en el contraste de ejemplos que se inscriben dentro de la

oposición de categorías rápido/lento. Con ello demuestra que hay al menos tantas acciones que se ajustan al polo de lo lento como las que exigen un ritmo más veloz.

La naturaleza tiene sus propios ritmos, explosivos como el florecer del hibiscus, encalmados como el granar del trigo, solemnes como el despliegue poderoso de la secuoya. Lo mismo ocurre con los asuntos humanos. Uno es el tiempo de la ocurrencia y otro el de la argumentación. La consigna es breve; el razonamiento, largo. La comprensión, súbita; pero el aprendizaje, lento. El enamoramiento, fulgurante; el amor, demorado. La maduración tiene su tiempo propio. (...)

Lo importante es descubrir el ritmo interior de cada cosa, de cada sentimiento, de cada acción. Hay que ser paciente al escuchar, pero rápido en responder a la injusticia. Hay que tener calma para decidir, pero hay que ser veloz en ejecutar lo decidido. La prisa corta por lo sano, es ciega para los valores de aparición pausada, entre los cuales se halla la verdad y ciertos tipos de belleza. (...) También el aprendizaje profundo exige tiempo. No hay sabiduría *flash*. ('Slow' 18/12/2010).

El tono optimista y entusiasta a la hora de transmitir ideas es un objetivo confeso de nuestro autor. En "El tono" (28/11/2009) trata de persuadirnos de que el modo de hablar o escribir no es indiferente para quien recibe un mensaje:

El tono con el que se dicen cosas forma parte esencial de su comunicación, porque facilita o dificulta un acuerdo afectivo, que influirá en la comprensión objetiva. (...) Hay tonos acogedores y hostiles. Simpáticos o antipáticos. Las cosas pueden decirse *con retintín*, y lo que en el habla común distingue el significado estricto del irónico es precisamente el tono.

El "tono defensivo e imperial" de las culturas nacionales le causa un rechazo por el miramiento en las fronteras que profesan. Sin embargo, menciona el caso del arte, más abierto a las influencias recíprocas por la inexistencia de barreras que separen zonas interiores y exteriores.

Termina con una confidencia en la que relaciona la impronta personal de los mensajes que le han marcado con el buen tono que les acompañaba, algo que busca prolongar:

Todas las ideas, creencias y emociones que han caldeado mi vida, que me han *entonado*, las he recibido de personas que me hablaron de ellas en el tono adecuado, que me descubrieron formas nuevas, nobles, estimulantes, justas, de enfrentarme con la realidad. Por eso siempre he procurado acertar con el tono correcto, en mi vida privada o en mi vida profesional. Ojalá lo haya conseguido. (El tono 28/11/2009).

- **El Confidencial**

La inteligencia colectiva no deja de interesar a nuestro autor en su última etapa de columnista, en la que se pregunta por su fiabilidad. Paralelamente, mantiene su proposición de fomentar ciudades inteligentes con mayor protagonismo en temas educativos, al tiempo que se interna en los debates sociales acerca de la rebaja de la edad de voto y la supuesta ineficacia del estado como agente socio-económico.

La pregunta “¿Podemos fiarnos de la inteligencia colectiva?” (25/11/2014), que alude subrepticamente a la formación política por entonces naciente Podemos, no contempla una respuesta rotunda de entrada. La constatación inicial de la influencia del contexto social en el desarrollo individual y de que dicho entorno está cada vez más mediatizado por interacciones con tecnologías da paso a una sospecha poco alentadora:

Los *trending topics* indican lo que en un momento está interesando más a un gran número de personas. ¿Le parece a usted que los asuntos más interesantes son los que interesan a más gente? Junto al entusiasmo por las posibilidades que nos brindan las nuevas tecnologías, aparecen voces más cautas que hablan del “rebaño digital”, del empobrecimiento del sentido crítico, de la glorificación del “me gusta” en detrimento de la argumentación.

Pero el núcleo de la reflexión del artículo se encuentra más adelante, cuando sopesa los nuevos mecanismos de participación política del partido Podemos:

En este momento, una formación política –Podemos– ha apelado directamente a la “inteligencia colectiva” para elaborar su programa. (...) Lo que intenta Podemos es fundar la invención política en la comunidad, es decir, implantar un dinamismo de abajo arriba. Eso supone una confianza completa en la “inteligencia colectiva”. La pregunta decisiva es si esa confianza está fundada. Si la sociedad, por el hecho de existir, ya posee el talento necesario para proponer soluciones a los complejos problemas con que nos enfrentamos o si hace falta un proceso educativo previo para que la alcance. (¿Podemos fiarnos de la inteligencia colectiva? 25/11/2014).

Esa disyuntiva se resuelve a continuación al sentenciar que, en cualquier reunión abierta a la intervención de la ciudadanía, “ese debate ideal no está al principio, sino al final de un proceso de educación política”.

Aprovechando la ocasión de la campaña de elecciones municipales, recupera el tema del potencial de las urbes en “Ciudades con talento” (12/05/2015). Con aires proféticos, anuncia que “este será el siglo de las ciudades”. Aunque más que el anuncio de un advenimiento seguro, esta frase puede interpretarse como la expresión de un deseo personal que tiene su concretización en el proyecto que lidera el filósofo de título homónimo al del artículo. Su concepción de ciudad con talento se basa en las mismas condiciones que ya manifestaba en escritos anteriores, ahora algo más especificadas mediante ejemplos:

Somos felices si vivimos bien, si mantenemos unas relaciones afectivas cordiales, y si nos sentimos capaces de progresar. Una ciudad con talento es la que satisface brillantemente estas tres necesidades de sus vecinos. El bienestar, mediante unos servicios públicos de calidad. La vinculación social, mediante unas buenas relaciones vecinales, de respeto y colaboración, junto a un decidido rechazo de la corrupción y la violencia. El aumento de posibilidades, favoreciendo el desarrollo educativo, cultural, profesional, económico de sus vecinos.

La tesis defendida en el resto del texto se resume en la idea de que las ciudades deberían poseer más competencias educativas. Por ello, lamenta que la realidad vaya en sentido opuesto, y aduce, como signo de ello, la desestimación de un plan suyo para reducir el abandono escolar desde la ciudad. Concluye con un toque de atención a los políticos poco esperanzado:

En vísperas de elecciones, me gustaría que los candidatos nos indicaran si tienen algún objetivo educativo para su ciudad. No una vaga declaración de intenciones, sino un objetivo mensurable. Esta sección está abierta para recoger sus iniciativas, pero dado el poco interés que la educación despierta, soy poco optimista a este respecto. (Ciudades con talento 12/05/2015).

A las referencias ya aducidas en su obra sobre ciudades inteligentes, cabe añadir ahora otra más específica, en relación con su propuesta de pensar las ciudades como agente educativo. El capítulo "Tercer motor del cambio: la ciudad" (153-174) de *Despertad al diplodocus* se ciñe a este argumento, amén de ahondar en el carácter de red expansiva de la ciudad y su contribución a la felicidad ciudadana.

Para abrir el debate sobre si puede rebajarse la edad para ejercer el derecho al sufragio activo a los 16 años, pone en relación otros derechos relevantes que sí se tienen en España antes de la mayoría de edad. Ve una incoherencia en la disparidad de criterios a la hora de otorgar derechos a distintas edades. Con respecto al derecho de votar a los 16, adopta una postura ecuánime cuando ofrece razones para decantarse por cualquiera de las dos alternativas. En este sentido, su propósito no es concluir apresuradamente en favor de la opción con la que más simpatiza, sino poner sobre la mesa los argumentos que contribuyan a decidir de forma racional y justificada.

Argumentos en contra

- 1.- A los 16 años se es demasiado joven para ser emocionalmente objetivo, y por lo tanto se es psicológicamente vulnerable.
- 2.- Los jóvenes son incapaces de tomar decisiones políticas responsables, porque carecen del conocimiento político necesario.
- 3.- Los jóvenes son muy vulnerables a las influencias.
- 4.- El voto de un joven puede comprarse fácilmente.
- 5.- Los adolescentes tienden a tener una perspectiva temporal corta, interesándose más por las consecuencias a corto término (...), lo que políticamente es peligroso.
- 6.- Los adolescentes tienen menos conciencia del riesgo que los adultos (...).
- 7.- La investigación existente sugiere que los adolescentes son más impulsivos que los adultos, y están sometidos a cambios bruscos de humor.

(...)

Argumentos a favor

- 1.- A partir de los 16 años los jóvenes tienen algunas responsabilidades y algunos derechos de adultos. El derecho a votar debería ser uno de ellos.
- 2.- Los jóvenes pueden trabajar, pagan impuestos, luego deberían votar. Serviría, pues, para armonizar la legislación sobre la adolescencia.
- 3.- Al hacerlos sentir que pueden decidir sobre cosas que afectan a su vida, los jóvenes sentirían más interés por la política.

- 4.- Al tener que contar con su voto, los políticos cuidarían más los intereses de los jóvenes.
- 5.- Los 16 años son mejor edad para introducir el voto que los 18, porque a esa edad los jóvenes están todavía enraizados en su comunidad (...).
- 6.- Los jóvenes tienen una perspectiva propia y única sobre aspectos sociales, que conviene tener en cuenta.
- 7.- Reducir la edad de voto a los 16 es una gran oportunidad para que los nuevos votantes puedan recibir una formación política, ya que todavía están dentro del sistema educativo. (¿Se debe rebajar la edad de voto a los 16 años? Un debate necesario 07/10/2014).

Invita a los lectores a continuar este ejercicio en los comentarios del artículo, no sin brindarnos antes su dictamen, en el que defiende la conveniencia de adelantar la edad de voto, con las pertinentes acomodaciones del sistema educativo para garantizar la competencia ciudadana.

“Estado, corrupción y sociedad del aprendizaje” (04/11/2014) sugiere una amalgama de temas que, sin embargo, se enlazan hacia el final del artículo. Marina deduce que la corrupción del Estado, entendida como delincuencia e ineficiencia en su gestión, es utilizada en beneficio de los puntos de vista neoliberales dentro de la dialéctica entre Estado y mercado. Pero interpreta esa desacreditación del Estado como una falacia interesada en defender la superior eficacia de la empresa privada en materia de investigación, en contra de estudios modernos que apuntan en la dirección opuesta. Por ello, invita a pasar del enfrentamiento a la cooperación:

El Estado democrático debe ser promotor y posibilitador. Las empresas deben ser realizadoras eficientes. No se puede esperar que los mercados marquen los objetivos. Conviene recordar la frase de Keynes: “Lo importante para el gobierno no es hacer cosas que ya están haciendo los individuos y hacerlas un poco mejor, sino hacer aquellas cosas que en la actualidad no se hacen en absoluto”. Hay cosas que nunca va a hacer el mercado, asuntos que nunca va a investigar. El tema del ébola es un ejemplo claro. No se puede esperar que empresas farmacéuticas dediquen miles de millones a investigar sobre un medicamento que no va a tener mercado.

Para conseguir esta sutura, el Estado tiene que promover la “sociedad del aprendizaje”, que debe comenzar por un aprendizaje ético y cívico. Eso no lo va a hacer nunca el mercado. La ética no llega al mercado desde dentro, sino desde fuera. Lo que produce más desolación en España es que cunde la convicción de que el Estado tampoco va a fomentar ese impulso ético. Pero nos equivocáramos si pensáramos que eso se debe a la esencia del Estado. No: se debe a la ineptitud o corrupción de sus gestores.

La “sociedad del aprendizaje” que necesitamos desarrollar solo puede surgir de una inteligente colaboración de instancias estatales y privadas. (Estado, corrupción y sociedad del aprendizaje 04/11/2014).

La cooperación entre Estado promotor y empresa eficiente, dentro de un sistema económico integrado en un marco ético, remite al argumento de *La creación económica*. Además, sobre el inevitable camino hacia una “sociedad del aprendizaje”, reflexiona en el primer capítulo de *El bosque pedagógico*, titulado “Entrando en el bosque” (1-20).

Queda patente que la dimensión colectiva de la inteligencia es uno de los campos de reflexión más conreados por el filósofo. La interacción de inteligencias individuales, que propicia la emergencia de fenómenos colectivos, puede desembocar en dinámicas ascendentes o descendentes. Puede facilitar o dificultar las posibilidades individuales. De acuerdo con ello, su concepción de cultura, entendida como el capital comunitario de una sociedad en el que se imbrican normas, valores y creaciones colectivas de todos sus agentes, presenta un fuerte componente ético. Si la cultura es el fruto de la inteligencia compartida de una sociedad, la ética sería la pulpa de ese fruto, su parte más enjundiosa.

6.3.2. Ética

La ética es el tema culminante de la filosofía de José Antonio Marina, al que confiere un protagonismo singular. Su teoría de la inteligencia, que parte de evidencias neurológicas, concluye que el comportamiento ético es lo más inteligente que se le ha ocurrido a nuestra inteligencia. Es, por tanto, su máxima creación. Ni la ciencia, ni el arte, ni otros prodigios del intelecto humano alcanzan el grado superlativo que atribuye a la ética. Esto es debido a una diferencia cualitativa que la eleva por encima del resto de creaciones. Se trata de su capacidad transformadora de la realidad. La ciencia permite conocer la realidad; el arte, representarla o transfigurarla; la ética instaaura un nuevo orbe de vida deseable en el que podemos vivir, a condición de que asumamos individualmente el gran proyecto ético que la humanidad ha ido alumbrando. Un proyecto magnífico y precario al mismo tiempo, según Marina, dado que el orbe ético no se sostiene por sí solo, sino gracias a la voluntad de quienes luchan por habitar en él.

Este núcleo temático se ramifica en tres apartados. El primero incluye los artículos en los que el autor trata asuntos sobre la dignidad humana en su sentido más directo y excelso. El segundo contempla motivos religiosos, emparentados inevitablemente con la ética, puesto que trata el papel que la religión ha cumplido tradicionalmente como matriz originaria y reguladora de cuestiones éticas y morales. El tercero, que trata sobre asuntos morales, fundamentalmente relacionados con vicios y virtudes, se justifica por la distinción del autor entre ética y moral que se ha juzgado oportuno mantener. Así, mientras que cuando habla de moral, se refiere al sistema normativo de una cultura o sociedad determinada, la ética adquiere la categoría de moral transcultural o universal.

6.3.2.1. Dignidad

El proyecto de vivir dignamente es una exclusiva humana que nos diferencia del resto de animales. Mientras que en la naturaleza las otras especies se conforman con sobrevivir de acuerdo a los impulsos y designios naturales, la nuestra aspira a alcanzar un estatus más elevado. El orbe de la dignidad, concretado en el reconocimiento recíproco de derechos, es esa ambiciosa proyección, resultado del genuino impulso ético que Marina pregonaba como el orgullo de nuestra especie.

Al hablar del proyecto ético de convivir bajo el auspicio de la dignidad, el filósofo se expresa con el énfasis propio de quien narra una epopeya. No en vano, estamos ante la obra humana que considera de mayor envergadura, el logro que le confiere su grandeza. El conjunto de artículos que se incluyen y comentan a continuación transmiten esa excelencia concedida a la ética, frecuentemente acompañada de las cautelas sobre su vulnerabilidad, dada la condición de proyecto inestable, y de los perjuicios de renegar de ella. Al proyectarse a sí mismo como un ser dotado de dignidad, el ser humano se separa hasta cierto punto de la ley de la selva para instaurar un nuevo régimen de derechos. En este sentido, aparece recurrentemente la diferenciación entre un modo de vida fáctico, vulgar, donde impera el igualitarismo, y un modo de vida noble, exigente, que busca la excelencia y el mérito. El autor se decanta por el segundo, al que asocia con el paradigma de una democracia digna.

- **ABC Cultural**

La primera meditación sobre la ética parte de la dificultad de su elaboración, tarea cuya magnitud expresa alegóricamente e hiperbólicamente ya en el título “La invención del sol” (09/01/1998). Del mismo modo que para configurar una identidad, elegimos los fragmentos del pasado que aceptamos y deseamos intervengan en nuestro futuro, así proponía una revisión de las referencias éticas que íbamos a transferir al siglo XXI.

De acuerdo con Jean-Claude Guillebaud¹⁰², Marina considera que la ausencia de prohibiciones morales predicada por los revolucionarios del 68 conduce a una pérdida de referencias sociales sobre el bien y el mal. Como consecuencia, se produce una judicialización social, que delega en los magistrados la tarea no solo de punir sino de definir los valores que marcan lo punible. En este punto, el articulista coincide de

¹⁰² Jean-Claude Guillebaud (1944-) es un periodista y escritor francés, autor de un ensayo sobre cómo las revoluciones científica y tecnológica amenazan los valores humanos, galardonado con el premio europeo de ensayo Charles Veillon en 2001. La mención en el texto del filósofo se produce a raíz de una entrevista publicada en *Le Nouvel Observateur* en su número de enero de 1998 titulado *Sexualité. La faillite du «tout permis»*.

nuevo con Guillebaud en que las morales pasadas son demasiado limitadas como para acudir a estas. Por ello, más que en recuperarlas, aduce que los esfuerzos deben ir en una vía más ambiciosa:

La única solución está en la ética, que es por definición transcultural.

Ya sé que muchos lectores pensarán que la ética que propugno es una utopía. No estoy de acuerdo. (...) La ética es búsqueda de soluciones y esto exige un trabajo esforzado para precisar los problemas, estudiar las respuestas dadas por las distintas culturas, valorar los resultados, acudir a la historia como gran banco de ensayo, recabar de la psicología, la economía, la sociología datos sobre la realidad y de la filosofía principios metodológicos. En fin, necesitamos una gran voracidad de conocimientos y mucha paciencia, porque trabajamos sobre un tema de enorme complejidad: una constitución para la especie humana.

¿Qué quiero decir con esto? La mayor parte de las discusiones sobre la fundamentación de la ética se pierde en la vana esperanza de encontrarla ya hecha en la realidad. Buscamos unos principios morales como buscamos petróleo, excavando en cualquier sitio. Ese camino no lleva a ninguna parte. La ética comienza con una afirmación voluntaria. Lo único que podemos elaborar es una ética constituyente. (...) Todas las constituciones empiezan por un acto que crea su propia justificación. «Nosotros, el pueblo, nos constituimos como Estado y nos damos unas reglas». (...)

La constitución ética que necesitamos puede justificarse con razones muy parecidas. El cuerpo constituyente tiene que ser la especie humana. Su propósito, resolver los conflictos y crear el orbe de la dignidad. (La invención del sol 09/01/1998).

Finalmente, recuerda el “atisbo de ética constituyente” de la Declaración de Derechos Humanos, con motivo de su 50 aniversario, y despeja la incógnita del título: la ética es como el sol con el que nos guiamos en el mar; ambos cumplen una función orientadora. Pero la primera es preciso inventarla, dado que no está en la naturaleza.

La tesis que defiende el carácter constituyente de la ética aproxima este texto al argumento de fondo de *Ética para náufragos*. Asimismo, la necesidad de una constitución ética para la especie humana se concreta en la propuesta lanzada en el capítulo final “Hacia una Constitución Universal” (293-300) de *La lucha por la dignidad*.

En “La llamada de la selva” (03/04/1998), Marina vuelve a defender el estudio genealógico de los fenómenos, característico del pensamiento ultramoderno, mediante el cual, dice, descubrimos su verdadero significado. Esa es la perspectiva que le interesa de la obra *Facticidad y validez* del filósofo alemán Jürgen Habermas. Marina interpreta las ideas clave del pensador germano:

Habermas opone la facticidad a la validez, el hecho consumado a la justificación, lo que hay a lo que debería haber. Viviendo al descampado, sin la protección de las creencias antiguas, de los dioses antiguos, de las autoridades antiguas, sólo podemos encontrar salida a los conflictos cuando desprendiéndonos de la furia y de la codicia nos esforzamos por encontrar la validez mediante la exposición racional de argumentos.

A continuación, se atiende al debate concreto, por entonces vigente, sobre la negociación con la banda terrorista ETA. Más allá de un asunto táctico, entiende que

se trata de una manifestación de la dialéctica entre facticidad y validez. Su matización incide en que apoyar la negociación entraña el peligro de ceder ante la facticidad de la fuerza terrorista, mientras que lo deseable sería buscar el diálogo dentro del mundo de la validez. Esta dicotomía en torno a la cual gira el artículo se remarca y clarifica hasta llegar a una conclusión poco optimista respecto del caso concreto de ETA:

El reino de la facticidad, de lo que hay, es el reino de la fuerza. El reino de la validez es el reino del derecho. Son dos niveles diferentes. Hubo un momento magnífico, decisivo en la evolución de la humanidad, en que los hombres descubrieron que frente a la fuerza podía elevarse otro poder. El poder de lo justo, de lo razonable, de lo universal, el brioso poder de la inteligencia. (...)

El orbe ético es vulnerable. Cada vez que el poder de la fuerza bruta se introduce en este precario nivel de la vida digna, trastoca todo el paisaje de nuestra vida. Vuelven a sonar los gruñidos, alaridos y otros estremecedores ruidos de la selva (...). Hay que elegir entre la facticidad y la validez. Ésta es la elección trascendental de nuestra especie. (...) Para poder entenderse, una tiene que pasar al nivel de la otra. En el caso español, los GAL fueron un intento de encontrarse... en el terreno equivocado. Voy a ser más contundente: los GAL son la única organización que podría dialogar con ETA porque ambos se mueven en el mismo y terrorífico nivel fáctico. (La llamada de la selva 03/04/1998).

- **El Semanal**

Este ciclo contiene reflexiones perspicaces en torno a la confrontación entre una ética de la igualdad y una ética de la distinción, al tiempo que se trata de dilucidar cuál es la fuente legitimadora de derechos. El autor también pone el foco en debates ancestrales sobre los que nunca será dicha la última palabra, como el que suscita la adhesión o rechazo de la maquiavélica sentencia «el fin justifica los medios», o como el de si el derecho a juzgar a los demás es extensible a los ciudadanos, más allá de los jueces. La necesidad de respaldar un proyecto ético grandioso, al modo en que Marina entiende todo lo relacionado con la ética, cierra este punto.

Con respecto a las presuposiciones de que la igualdad humana es una condición natural y de que existe el derecho a la diferencia que reivindican algunos colectivos, el filósofo arremete contra ellas con explícita contundencia en *El Semanal* (08/07/2001) y *El Semanal* (28/04/2002). El tono directo y sentencioso con el que rebate la creencia en una igualdad innata entre las personas alcanza por momentos un punto provocador. Seguramente, buscado a propósito al saberse tumbando una idea poco cuestionada. No obstante, reconoce que la lucha por la igualdad tiene sentido, y mucha relevancia, dentro del terreno moral.

La igualdad no existe. Los hombres y las mujeres son diferentes, y lo son también los fuertes y los débiles, los sanos y los enfermos, los blancos y los negros. Lo primero que destaca es la diferencia. (...) No es verdad que, en muchas cosas, seamos todos

iguales. Hay egoístas y generosos, trabajadores y vagos, buenas personas y malas personas, educados y groseros, refinados y toscos, seres capaces de amar y seres incapaces de amar, personas comprometidas y personas insolidarias.

Únicamente somos iguales respecto de los derechos fundamentales, y ésta es, sin duda, la gran conquista de nuestra cultura. (...) Tener derechos es, ante todo, vivir en un exigente nivel ético, en el que todos estamos unidos por una ley de reciprocidades. Los derechos son proyectos mancomunados de convivencia. (...) Son el compromiso de colaborar –cada uno como pueda– a construir el orbe de la dignidad. (*El Semanal* 08/07/2001).

Añade que la necesaria lucha por la igualdad debe complementarse, en segunda instancia, con una lucha por la distinción. En definitiva, que la democracia igualitaria no se confunda con un torpe igualitarismo, para lo cual reivindica los valores del mérito y la admiración.

Sobre la cuestión del respeto a las diferentes identidades culturales, le parece problemática, en cuanto crea un dilema entre quienes defienden derechos locales o particulares y quienes apoyan los derechos universales. Un dilema sólo aparente, a su juicio, si se tiene en cuenta la insistencia con la que desacredita a los partidarios de arrogarse derechos por sus diferencias y con la que arguye en favor de la universalidad como fuente de derechos:

La única fuente inequívoca de identidad que hay que reivindicar obligatoriamente es la pertenencia a la especie humana, porque es a partir de ella como podemos construir la indispensable noción de derechos universales.

Pero ocurre que en muchas ocasiones la identidad se reivindica a partir de discriminaciones, humillaciones o agravios. Y entonces se hace de una manera comprensible pero sesgada, apelando a unos supuestos derechos a la diferencia. En Estados Unidos, por ejemplo, los tres grupos que se consideraban con razón maltratados –las mujeres, los afroamericanos y los homosexuales– defendieron vigorosamente el derecho a la diferencia. Fueron las feministas las primeras en darse cuenta de que era un camino intransitable. Frente a un derecho a la diferencia feminista se podría levantar la bandera de un derecho a la diferencia machista. Planteado así, la única solución acaba siendo la fuerza. Comprendo la furia reivindicativa de los que se sienten discriminados, su tendencia a ir más allá de la reivindicación para exhibir con orgullo el rasgo por el que son marginados. Pero no me parece una estrategia bien fundada. Ser hombre, o mujer, o blanco, o negro, o vasco, o español, o musulmán, o católico, u homosexual, o heterosexual no es fuente de derechos. Es la universalidad de los derechos la que prohíbe toda discriminación injusta.

(...) Los homosexuales no tienen derecho a ser homosexuales, ni los heterosexuales tienen derecho a ser heterosexuales, sino que ambos tienen el derecho a no ser discriminados por serlo, que es cosa distinta. (...) Apelar a un supuesto derecho a la diferencia sólo conduce a dolorosos errores. (*El Semanal* 28/04/2002).

La cuestión del derecho a la diferencia tiene su correlato intertextual en *La lucha por la dignidad* (145-146). Allí había explicado previamente los mismos problemas derivados de ese supuesto derecho, así como su pertinente solución alternativa: “La lucha por la no discriminación es más universal y está mejor fundada que la reivindicación de la diferencia” (145).

En otro orden de cosas, recuerda su afición general por las genealogías para centrarse en cómo ha ido evolucionando la figura del juez (*El Semanal* 29/12/2001). Las pesquisas le conducen en este caso a observar una actitud contradictoria por la cual los ciudadanos muestran una confianza ambigua en la facultad de juzgar a los demás. En contra de una idea de justicia asistencial que debe atender las reclamaciones y quejas personales, propugna, no sin cierta intención polemista, un modelo de ciudadano exigente y comprometido.

Al mismo tiempo que en el plano público todo el mundo remite sus asuntos al juez, en el campo privado cunde la idea de que nadie tiene el derecho a juzgar a otra persona. Es decir, tenemos en nuestro imaginario colectivo dos ideas de juez. Una, posiblemente de origen religioso, es una imagen implacable e injusta por autosuficiente; otra, en cambio, es el paño de lágrimas de nuestras reclamaciones. Hemos llegado a una situación esquizofrénica. Afirmamos que nadie es juez de nadie, pero cuando surge un problema acudimos presurosos a un juez. ¿En qué quedamos? Voy a mantener una tesis políticamente incorrecta. Es falso que nadie tenga derecho a juzgar. Hay que afirmar que *todos tenemos el deber de juzgar*. Eso sí, cumpliendo los requisitos que exigimos a un buen juez: objetividad, conocimiento, equidad, respeto a los principios éticos. En vez de la actual orgía de opiniones, que parecen en su espontaneidad el colmo del respeto cuando no son más que la consagración de la frivolidad, defiende la obligación de juzgar, evaluar y sentenciar. (...) En fin: prefiero una sociedad de jueces justos a una sociedad de litigantes egoístas. ¿Y usted? (*El semanal* 29/12/2001).

A raíz de su intervención en una tertulia radiofónica, debatiendo acerca de si el fin justifica los medios, comparte a posteriori en el papel las reflexiones que ese tema le han suscitado (*El Semanal* 06/01/2002). Para abordar la complejidad de un asunto tan abstracto, opta por un planteamiento muy didáctico, basado en ejemplos concretos y en el empleo de preguntas conductoras del discurso.

Los terroristas matan para provocar terror y conseguir unas reivindicaciones. Si las reivindicaciones son justas, ¿queda justificado el asesinato? Por su parte, las fuerzas antiterroristas pueden considerar que su meta –defender al ciudadano, proteger el orden establecido– legitima los posibles excesos de una guerra sucia contra el terrorismo. (...) En este momento, la guerra de Afganistán pretende aniquilar un peligro real. ¿Legítima ese fin la muerte de inocentes? En otro orden de cosas, la autonomía de la madre ¿justifica el aborto? El deseo de tener hijos ¿legítima cualquier medio de procreación?

Tras advertir de la imposibilidad de tener todas las respuestas definitivas y de la óptica pragmatista y cortoplacista de las soluciones que aplican la maquiavélica sentencia, pronuncia su veredicto en el que la ética aparece como criterio solucionador esencial:

La experiencia histórica muestra que con la aplicación del principio «el fin justifica los medios» se consigue con frecuencia lo que se quiere. (...) Por haber aceptado esa utilidad inmediata, por haber empleado sistemáticamente el principio de que «el fin justifica los medios», la historia sigue siendo una aventura sangrienta y terrible. *El fin sólo justifica los medios cuando éstos respetan los valores éticos fundamentales, que son los que hacen posible una convivencia justa.* (*El Semanal* 06/01/2002).

En *El Semanal* (08/12/2002) se puede leer una radiografía básica de los problemas que acucian al mundo. Con datos de fuentes institucionales como el Banco Mundial, avala la elevada magnitud de los apuros económicos, concretados en la pobreza, la deuda externa de los estados y el desigual reparto de la riqueza. Sobre el último factor, comenta:

El sistema de mercado ha funcionado para crear riqueza global, pero ha fracasado en la manera de repartirla. (...) Las diferencias aumentan imparablemente desde hace treinta años. El 1 por ciento de la población más rica (60 millones de personas) tiene una renta anual equivalente a la del 57 por ciento más pobre (3.400 millones).¹⁰³

Sostiene que la situación política de los estados influye decisivamente en el agravamiento de sus problemas económicos, ya que “injusticia y pobreza van de la mano”. El bloqueo de las ayudas exteriores a los países en los que se sufre de desnutrición y enfermedades relacionadas con ésta complica la tarea de revertir los desequilibrios. Pero más que seguir confiando únicamente en la eficacia del sistema económico, Marina plantea la necesidad de un marco ético superior al mercado, sin el cual éste se convierte en una institución suicida.

Creo que lo más importante es reconocer que esos gigantescos problemas tienen solución, pero una solución global: hace falta dinero, educación y sistemas democráticos. No es, pues, un simple proyecto económico lo que debemos apoyar, sino un gran proyecto ético, un GPE del que volveré a hablarles. Cada vez que se comete un acto de corrupción, de injusticia o de fuerza se está empobreciendo el mundo. (*El Semanal* 08/12/2002).

La idea de integración del proyecto económico dentro de un proyecto o marco ético superior está interrelacionada, como ya se ha señalado en casos anteriores, con la “Propuesta para un país” (129-133), conclusión de *La creación económica*.

- **El Cultural de El Mundo**

El artículo de despedida de su sección sobre curiosidades de la ciencia contiene una valoración que compendia el sentido de su filosofía (Hasta la vista 23/06/2005). En él incide nuevamente en la idea de la ética como la creación humana más valiosa que enmarca a todas las demás. Sin embargo, considera que, de hecho, la ciencia es la creación más prestigiada, indebidamente. En último término, sitúa a la ética en el lugar

¹⁰³ Un informe de Oxfam publicado en enero de 2016 constata el aumento continuo y desorbitado de la desigualdad con estadísticas todavía más llamativas. Sin ir más lejos, afirma que el 1% más rico de la población mundial posee una riqueza superior a la del 99% restante de habitantes del planeta. Además, 62 personas concentran la misma riqueza que la mitad de población más pobre del mundo (3.600 millones de personas). El informe completo se encuentra disponible en: https://www.oxfam.org/sites/www.oxfam.org/files/file_attachments/bp210-economy-one-percent-tax-havens-180116-es_0.pdf (Consultado el 04/10/2016)

más alto del escalafón de obras de la inteligencia creadora por su función evaluadora de todas las demás.

Cunde la idea de que nuestro futuro depende de la ciencia. Y esto es verdad, pero solo a medias. Las nociones más importantes para nuestra convivencia vienen de otro lado. Ningún científico en su sano juicio admitirá que la dignidad del ser humano es un concepto científico. (...) La ciencia no es la única creación valiosa. Sirve para lo que sirve: para conocer la realidad y para resolver algunos problemas. (...) ¿Qué tiene que decirnos la ciencia sobre la convivencia deseable, sobre la estructura de las sociedades, los modos de gobierno, la distribución de las riquezas, la dirección de la conducta? (...)

Todos –humanistas, científicos, políticos y técnicos, juristas y ciudadanos en general– debemos retornar a la fuente de todas nuestras creaciones. A la inteligencia matriz que se enfrenta a la realidad para conocerla mediante la ciencia, transfigurarla mediante el arte, y transformarla mediante la técnica y la ética. (...)

Pues bien, no me cabe duda de que el marco superior de evaluación es la ética, porque se ocupa de resolver nuestros problemas de mayor envergadura, que son los que afectan a la felicidad personal y la dignidad de nuestra convivencia. (Hasta la vista 23/06/2005).

También justifica esa supremacía de la ética, acogiéndose al “principio de la jerarquía de los marcos”, ya enunciado literalmente en *La inteligencia fracasada* (25). Este principio axiomático reza así: “Los pensamientos o actividades que son en sí inteligentes, pueden resultar estúpidos si el marco en que se mueven es estúpido”.

• Estilos de Vida

Durante los años de este periodo como columnista, vamos a ver cómo vuelve sobre algunos temas en los que un único artículo no ha resultado suficiente para exponer sus pensamientos. De este modo, las dimensiones éticas del estilo y la crisis de autoridad aparecen aquí por partida doble. Asimismo, están presentes sus reflexiones en torno a la realización práctica de la ética, concretada en la bondad, y la devaluación de las palabras referentes a la excelencia humana. La desvirtuación ética se pone de manifiesto en las conductas relacionadas con la vulgaridad y la calumnia.

Lejos de la imagen de bondad emparentada con actitudes cándidas y necias, Marina predica una idea de esta cualidad totalmente opuesta (La bondad 06/09/2008). Así pues, afirma convencido respecto de la bondad lo mismo que sobre la ética (“Creo que la bondad es la gran creación de la inteligencia humana, su plenitud”). Entiende, por tanto, la bondad como la materialización efectiva de los principios éticos. La primacía de este matiz práctico es el que recalca con denuedo, apoyado en este caso de una anécdota curiosa:

La función principal de la inteligencia es resolver problemas. (...) Pero no basta con conocer la solución. Es preciso ponerla en práctica (...). Puede ocurrir que las

soluciones teóricas no sirvan en la práctica. A mediados del siglo pasado hubo en China una plaga de ratas que se comían las cosechas de arroz. El gobierno chino, que no tenía dinero para una campaña de desratización, tuvo una ocurrencia teóricamente impecable: “Somos mil millones de chinos. Si cada uno matamos unas cuantas ratas, acabamos con la plaga en un santiamén”. Para animar a la cacería, decidieron que se daría una pequeña propina por cada cadáver de rata que se presentara. Era una solución rápida y sencilla. Pero no contaron con que los campesinos echaron cuentas y vieron que era más rentable criar ratas que sembrar arroz. Metían los especímenes en jaulas, esperaban que la naturaleza obrase, hacían la matanza, y a cobrar. La medida fracasó.

Así pues, la gran inteligencia consiste en encontrar soluciones acertadas para los problemas de más envergadura –los que se refieren a la felicidad y a la dignidad–, y en tener la valentía, la tenacidad y el talento para ponerlos en práctica. En esto consiste la bondad, que deja de ser la manifestación de pusilanimidad, para convertirse en la gran creación de la inteligencia. (La bondad 06/09/2008).

El fragmento reproducido está conectado con muchas de sus obras, siendo el vínculo más estrecho con dos pasajes de *Aprender a vivir*. Al explicar su concepción de la inteligencia, distingue también entre problemas teóricos y prácticos, para terminar apelando a la felicidad y dignidad como soluciones supremas (48). La anécdota sobre la plaga de ratas aparece narrada poco después (52-53).

Con respecto a la excelencia, manifiesta su desazón ante la desvalorización del léxico referido a ella (La excelencia 02/07/2011). Lamenta que ciertas palabras pierdan el prestigio y pasen a generar aversión para, con el tiempo, dejar de usarse. “Voluntad”, “autoridad” o “disciplina” son ejemplos de ello en el ámbito educativo. Pero se centra en la mala imagen que han adquirido términos vinculados con la excelencia, como “aristocracia”, “nobleza” u “honor”. Su habilidad para reconstruir la evolución y los parentescos de las palabras queda patente. Aunque en su modo de transmitírselo al lector, hace que algunos de sus hallazgos semánticos parezcan fortuitos.

En su sentido original, *aristócrata* es el que se exige más a sí mismo. Aquel cuyo *honor* no le permite ser vulgar, mezquino o cobarde. ¡Vaya! ¡He tropezado con otra palabra devaluada! *Honor*. Era el modo antiguo de designar lo que ahora llamamos *dignidad*. En mi juventud todavía era corriente la expresión *palabra de honor*. Al dar mi palabra, pierdo mi dignidad si no la cumplo.

La palabra *nobleza* ha sufrido el mismo proceso de deterioro. Se ha convertido en biológico lo que era precisamente lo contrario: la posibilidad de superar lo genético. (...) Cuando las palabras *noble* y *aristócrata* se corrompieron, hubo que inventar otra. Las revoluciones del siglo XVIII enarbolaron la batalla del *mérito*, como antídoto a los privilegios de clase. Siendo un valor progresista, se ha convertido en un valor conservador vituperado por algunas ideologías igualitarias. Como les decía, cuando perdemos una palabra, nos cerramos un acceso a la realidad. Me temo que al haber devaluado el léxico de la grandeza, seamos incapaces de comprenderla. (La excelencia 02/07/2011).

En la línea del texto anterior, “Anábasis” (10/09/2011) supone un homenaje a otra de esas palabras relacionadas con la grandeza, el sentido de la cual juzga imprescindible.

De hecho, su *Pequeño tratado de los grandes vicios* dedica un apartado a “La palabra mágica: «Anábasis»” (28-29). En la columna, el análisis del término se hace esperar, puesto que la primera mitad la dedica a una crítica del presentismo de nuestra sociedad. Dicha actitud olvida o ignora la herencia cultural, lo cual, sentencia, nos convierte en individuos ingenuos que se mueven por el presente sin comprenderlo. La consiguiente apelación a la memoria, tan ensalzada por los antiguos griegos, le hace detenerse en una palabra propia de aquella cultura:

De este encuentro con los antiguos griegos he traído una palabra que les ofrezco como regalo. (...) La palabra es *Anábasis*. Significa subida. Platón la utiliza para expresar que el ser humano tiene una permanente ansia de subida. (...) Hay un permanente afán de superación que me intriga. Séneca hablaba de los que “hallaron el ímpetu y subieron en hombros de sí mismos”. Tucídides de un “eros de zarpar”, movido por el deseo de botín, de gloria, de nuevos países. “La esencia del hombre es el deseo”, dijo Spinoza y, mientras pulía lentes en su taller, pensó: “Y el mayor deseo es aumentar el propio poder”. Nietzsche hacía decir a Zaratustra: “Ahora me veo a mí mismo por debajo de mí”. San Buenaventura advirtió que cualquiera fracasaría “nisi supra semetipsum ascendant”, si no se encaramaba sobre sí mismo. (‘Anábasis’ 10/09/2011).

En dos artículos de título homónimo (El estilo 27/10/2007; El estilo 01/11/2008), lleva a cabo el mismo ejercicio de revisión de la historia de las palabras en relación con el campo semántico de “estilo”. La “fiesta lingüística” a la que invita al lector pone de relieve una vez más su vocación entusiasta de investigador del léxico.

Se trata de dos textos separados por un intervalo temporal de un año en los que el análisis coincide en los asuntos clave tratados, pero no así en su desarrollo, que presenta algunas diferencias. Attendamos, en primer lugar, a la reconstrucción del vocablo “estilo” efectuada en el artículo ulterior, que recupera y amplía las indicaciones del primero:

[Estilo] deriva del griego *stylos*, que significaba columna. Por eso, a los ascetas que vivían, como san Simón, en lo alto de una columna, los llamaban estilistas. Al transferirse al latín, se empequeñeció, y pasó a significar un punzón, como el que se utilizaba para escribir sobre las tablillas de cera o arcilla. A partir de ese momento, su suerte estuvo ligada a la escritura. Designó la grafía, el modo de letra, la buena letra, la caligrafía.

El impulso expansivo que tienen las palabras, sobre todo por su utilización metafórica, hizo que el estilo se entendiera como la distinción que define a un escritor. Estilista era el que dominaba el arte de la forma, y estilizada era la forma en estado puro, sin añadidos. En el siglo XIII, en Francia se aplicó a una forma elegante de vivir. Esta palabra tiene también una bella etimología. Elegante es el que elige bien. (El estilo 01/11/2008).

Aparte de la elegancia, los enlaces se propagan a otras palabras que comparten el matiz de distinción sugerido por el estilo. En el conjunto de ambos textos, menciona los casos de “modales”, “urbanidad”, “aristocracia”, “calidad” y “excelencia”.

Además, repara en que la posibilidad de elección entre un estilo bueno o malo contiene implicaciones tanto estéticas como éticas. “El buen estilo es una categoría a medio camino entre la estética y la ética”, afirma en 2007. Mientras que, un año más tarde, añade: “La ética se convierte en una estética de la acción, en un esfuerzo por salir de la mediocridad o de la pereza”. Se desprende de ello que una actitud zafia se caracteriza por su fealdad, así como por su maldad; mientras que una actitud cortés destaca por ser bella y buena.

Tras lamentar el mal estilo que impera en los debates políticos y en el trato dentro de las aulas, nos lanza un llamamiento para elevar las formas:

Me parece triste que estemos acostumbrándonos a los malos modos. Por eso quiero hacer un elogio del buen estilo, de la distinción, de la cortesía, de la urbanidad. (...) ¿Conseguiremos recuperar el buen estilo? Tal vez, si sabemos usar adecuadamente del aplauso, dejamos de colaborar con la zafiedad y no concedemos prestigios a personas indecentes. (El estilo 27/10/2007).

Esta reprimenda final hacia la rudeza aplaudida se despliega con mayor carga argumental en “La vulgaridad” (27/03/2010)¹⁰⁴. El filósofo resalta el sentido peyorativo que ha adquirido esta palabra, en principio referida a lo relacionado con el pueblo o vulgo, y la asocia con la falta de urbanidad y la tosquedad sentimental. La oposición entre vida noble y vida vulgar le lleva a una reflexión sobre dos modelos posibles de democracia y sobre la dignidad democrática requerida como antídoto de la vulgaridad:

Hay un modo de vida noble y un modo de vida vulgar. El noble reconoce la excelencia, la admira e intenta realizarla. El vulgar no cree que exista esa excelencia, no admira a nada ni a nadie, piensa que todos somos iguales en todo, y está muy contento de ser como es. (...) Esta vulgaridad ensoberbecida es la que me parece peligrosa, porque con frecuencia se alardea de ella como si fuera el ideal democrático. Es verdad que la democracia se basa en la igualdad de las personas, pero sólo respecto de sus derechos fundamentales. En todo lo demás, una democracia rigurosa debe ensalzar la calidad, el mérito, el esfuerzo, la generosidad, la distinción.

Hay dos ideas de la democracia, que derivan de dos tradiciones: la inglesa y la francesa. La revolución francesa consideró que había que abolir la aristocracia, porque todos somos pueblo. La inglesa consideraba que todos somos aristócratas, y debíamos ser tratados como tales y comportarnos como tales. Esta me parece la democracia valiosa, que es un modo noble y exigente de vida. ¿No se basa acaso en la dignidad de todos los seres humanos?

Dignidad era un título de nobleza que confería derechos y exigía un comportamiento adecuado. La gran creación ética fue reconocérsela a todos los seres humanos. La

¹⁰⁴ La publicación de este artículo está muy cercana en el tiempo de otro de temática coincidente que Marina menciona en su texto. “El poder de lo vulgar” (08/03/2010), de Josep Playà, identifica algunos ejemplos, por entonces recientes en el imaginario colectivo, de esa vulgaridad denunciada. El seguimiento masivo de un programa de televisión en el que Belén Esteban reaparecía públicamente tras su operación de nariz o de otro en que el provocador ex presidiario John Cobra participaba entre los finalistas para representar a España en Eurovisión son sintomáticos, según Playà, de una “entronización de la vulgaridad”. Al mismo tiempo, este autor tilda a los personajes aludidos de “fenómenos mediáticos que desbordan los límites de la cultura popular”. El artículo completo se encuentra disponible en: <http://www.lavanguardia.com/gente/20100303/53896512718/el-poder-de-lo-vulgar.html> (Consultado el 07/10/2016).

dignidad es lo contrario de la vulgaridad, porque es reconocimiento y reclamación de calidad. Los sentimientos adecuados a ella son el respeto y la admiración. Respeto por todos y admiración por los mejores, por los *aristós*, decían los griegos. La admiración es el sentimiento que reconoce la grandeza. Una sociedad que no admira, o que admira mal, es decir, a personas que no lo merecen, sufre un encanallamiento que empequeñece su vida. Esta es la vulgaridad que me preocupa. (La vulgaridad 27/03/2010).

La reflexión en torno a la idea de dignidad como valor exclusivo que se ha universalizado conecta el artículo anterior con el planteamiento de *La lucha por la dignidad*. Del mismo modo, las tradiciones democráticas francesa y americana remiten al capítulo específico “La lucha por la democracia” (98-114), donde se detalla la concepción soberana y liberal.

“La calumnia” (10/07/2010), al igual que la vulgaridad, constituye otra crítica a la bajeza de estilo, al desprecio por la dignidad ajena. Llama la atención sobre el contraste entre la consideración criminal de la calumnia en la antigüedad y la condescendencia con la que se recibe en ciertos programas mediáticos actuales. Atribuye la dureza en el pasado a la hora de castigar a los calumniadores a una valoración notable del honor, identificado con el “yo social”, lo que comúnmente se entiende por la fama o la buena reputación.

El hecho de que actualmente se apele más al concepto de dignidad, en lugar de al de honor, no cambia sustancialmente el sentido de lo designado. Lo relevante para Marina es que los ataques a la dignidad como la calumnia deben hacernos conscientes de cuan precaria es la consistencia de este ideal ético:

Lo malo es que olvidamos que la dignidad no es una realidad, sino un proyecto. Para la ciencia, no somos más que animales listos. Sin embargo, aspiramos a convertirnos en animales dignos, es decir, dotados de un valor intrínseco, inmutable. Y eso obliga a respetar a los demás y a uno mismo. Insisto tanto en que la dignidad no es un hecho, sino un proyecto, porque eso debe cambiar nuestra actitud. Ante un hecho, puedo permanecer pasivo. Ante un proyecto, no. Volviendo a nuestro tema: la injuria y la calumnia atentan contra la dignidad, y quien las expresa está sabotando nuestro gran proyecto, vivir dignamente. Y eso es difícil de perdonar. (La calumnia 10/07/2010).

La autoridad se inserta dentro del nivel de la ética de la excelencia, que propugna un modo de vida digno y, precisamente por ello, exigente. La relación de este concepto con el gran proyecto ético sostenido por el autor llega a tal punto que dedica uno de sus libros a analizarlo específicamente: *La recuperación de la autoridad*. De aparición inminente a la publicación del libro son los artículos consecutivos “Autoridad” (06/06/2009) y “Autoridad (II)” (13/06/2009), donde alude directamente a dicho ensayo.

El consenso en que la sociedad contemporánea atraviesa una crisis de autoridad supone el punto de partida del filósofo para aclarar en qué consiste la autoridad,

cuáles son los factores de su debilidad y cómo salir de esa situación. Expone que el paso disruptivo de una sociedad autoritaria, fundada en la obediencia y los deberes, a otra permisiva, que valora la libertad y los derechos, proporciona una visión maniquea y engañosa. Por tanto, la labor crítica a la que se encomienda consiste en consultar la historia de cada modelo y reconocer los puntos a favor de cada uno para recuperar un sentido de autoridad aceptable y deseable por todos.

Los romanos distinguían entre poder y autoridad. El poder se ejerce con procedimientos coactivos, y reclama obediencia. En cambio, la autoridad se ejerce por una demostración de calidad, y por ello reclama respeto. Todavía se mantiene este significado cuando decimos de alguien que es “una autoridad en medicina” o en “mecánica cuántica”. En este sentido, la autoridad es algo que una persona adquiere por su propio mérito y valía. (...)

La confusión surge porque hay instituciones que por su importancia social merecen también respeto: la familia, la escuela, la judicatura, por ejemplo. Padres, maestros y jueces disfrutaban así de una autoridad conferida por la institución, que ya no depende de sus méritos, sino de su rol. (...) Así pues, el problema de recuperar la autoridad es doble. Por una parte, se trata de recuperar la autoridad de las instituciones; por otra, de conseguir el respeto personal. La próxima semana continuaré la explicación. (Autoridad 06/06/2009).

Presentado el problema, el siguiente texto enlaza con la búsqueda de su solución:

Necesitamos, pues, recuperar la autoridad, el prestigio de las instituciones. ¿Y esto cómo se consigue? Mediante un proceso de ida y vuelta. Las instituciones legítimas tienen una doble dignidad: la que deriva de su importancia y necesidad para la vida social, y la que procede del modo como se comportan las personas que las encarnan. (...)

Para prestigiar la política, la judicatura, la escuela, la familia, tenemos que recordar previamente que son instituciones fundamentales. Y, en segundo lugar, que son instituciones exigentes. La autoridad surge de ese círculo que se retroalimenta. La institución confiere autoridad, y el comportamiento de sus representantes debe conferir autoridad a la institución. Si uno de los dos principios activos falla, la institución se erosiona y desprestigia. Y esto es lo que ha sucedido, y lo que hay que reparar.

El comentario final trasciende los límites del tema de la autoridad y nos ofrece un epílogo válido para este apartado, en el que las nociones de dignidad, excelencia y democracia se entrelazan, iluminando la elevada y exigente concepción que el proyecto ético confiere a todas y cada una de las personas.

La palabra *dignidad*, que designaba, como he dicho, un cargo o distinción, ha pasado a significar una propiedad que tienen todos los seres humanos, por el hecho de serlo, con independencia de su situación, capacidad o comportamiento. ¿Se ha desnaturalizado la noción? Creo que no. Ese trasvase de significado reconoce que todo ser humano ocupa un cargo importante —el de persona, el de ciudadano— y debe actuar de acuerdo con su dignidad. Esa es la esencia de la democracia, que no significa la consagración de la mediocridad, sino la afirmación de la índole aristocrática de todos los humanos. Es un proyecto de vida noble, no de vida vulgar. Nos impone a todos la búsqueda de la excelencia. Por eso, los que propugnan la zafiedad son antidemócratas. (Autoridad (II) 13/06/2009).

6.3.2.2. Religión

Las meditaciones acerca de la religión buscan, unas veces, diagnosticar cuál es su estado de salud tras varios siglos de pervivencia, así como indagar en sus funciones presentes y su historia arcana para hallar las pistas de su posible futuro. Esta labor corresponde fundamentalmente a su estudio en torno a la religión cristiana. En contraste con ello, las opiniones acerca del islam vienen motivadas por sucesos trágicos de reconocida trascendencia. Como consecuencia, los focos temáticos al hablar de la religión islámica se circunscriben predominantemente a la calibración de sus aspectos peligrosos y conflictivos como el extremismo. Aunque también hay lugar para debates más suaves y de menor calado respecto del islam, como el del uso del chador en las aulas, así como respecto del cristianismo, al plantearse el sentido actual de las fiestas cristianas y la significación religiosa del concepto “milagro”. La descripción de la relación entre ética y religión aparece como telón de fondo y como el nexo común entre artículos que dota de coherencia interna a este apartado.

- **ABC Cultural**

La aproximación a Dios y a cuestiones religiosas en esta primera etapa se produce con el propósito de determinar el rumbo de la fe cristiana, fundamentalmente, en las postrimerías del siglo pasado. “El fin de siglo de las religiones” (30/01/1998) busca el diagnóstico que certifique si se puede hablar del ocaso o de la pervivencia de las creencias religiosas en Occidente. De entrada, Marina rechaza adoptar una postura cerrada apresuradamente, movida por el fanatismo o el escepticismo. Su cautela se entremezcla con incertidumbre, como se aprecia en el siguiente fragmento:

Quienes pensaban que las religiones desaparecerían en este siglo se han equivocado. No acabo de comprender bien lo que queda, porque observo un contradictorio cóctel de fundamentalismo y trivialización, una religión *light* que se justifica con tareas asistenciales y, al fondo, un sincretismo bobalicón que mezcla espiritualidad y dietas de adelgazamiento. Para colmo de males, algunos analistas políticos, como Huntington, han tachado a las religiones de ser peligrosa fuente de conflictos para el siglo próximo.

Para justificar la pertinencia de su incursión en investigaciones religiosas, destaca los trabajos coetáneos sobre el tema de Harold Bloom y Xavier Zubiri. El primero le induce a la reflexión de que el conocimiento de la historia de las religiones es un componente de la cultura tan válido y necesario como la historia del arte. Con el segundo, comparte el análisis filosófico de la religación o lazo que funda toda religión, pero disiente de su precipitado encuentro de Dios en la libertad humana.

Llevando el tema a su terreno, propone una concepción activa de la religión, paralela a la que tiene respecto de la inteligencia, cuya última finalidad es la acción. En el caso de la fe, su fin correspondiente sería la acción bondadosa.

Si ahora les dijera que la manera más respetable de pensar a Dios es actuando, supongo que lo considerarían una *boutade*. Un budista, sin duda, me entendería mejor. Y sospecho que también un cristiano, antes de que el cristianismo fuera afectado por el furor conceptual, jurídico y sentimental de Occidente. Les pondré un ejemplo para explicarlo. Cuando la teología cristiana dice que Dios es *agâpe* y traduce esta palabra por «amor», que como saben es un término inutilizable, pierde de vista que no se estaba hablando de un sentimiento (¡quién va a sentir afecto hacia el bestia de turno!). De lo que se estaba hablando es de una acción, muy sobria y muy poco sentimental. Bloom se equivoca: la gnosis no nos salva de nada. Solo la acción libera. (...)

Es cierto que los seres humanos estamos religados, pero con nuestra inteligencia, a la que podemos bloquear o animar, empequeñecer o ampliar. La fidelidad a ella es un acto ultramoderno. (El fin de siglo de las religiones 30/01/1998).

“Religión a la intemperie” (10/04/1998) completa la cartografía de la situación religiosa. Dada la condición de creyente o ateo que, indistintamente, puede tener el lector, se previene de ser asociado a cualquiera de los bandos a la hora de tratar el tema. Lo transmite elegantemente con una metáfora oportuna:

Resulta muy difícil hablar de religión. Es como hablar de las vidrieras de una catedral. Para quien está dentro los vitrales arden con el sol. Pero quien está fuera sólo ve el gris monótono y emplomado, tristón como este día. Ambos se contarán a voces lo que ven, sin entenderse. A los ultramodernos, que vivimos sin hipotecas y no nos asusta el descampado, nos interesa sobre todo averiguar el método para entrar o el método para salir, sin prejuzgar lo que sería preferible.

Su curiosidad le hace detenerse primero en el halo de misterio que rodea a Jesucristo:

Si hay algo difícil de ver en el cristianismo actual es la figura de Jesús de Nazaret, oculta bajo los escombros de siglos enteros de procesiones de charanga y tamborrada, extemporáneas seguridades teológicas, jesuitosdemivida, imágenes de escayola, sagradoscorazones, infalibilidades autorreferentes. ¿Qué descubriríamos si retiráramos tantos escombros? Sin duda, un personaje violento, poderoso y estremecedor.

En segundo lugar, la desaparición progresiva de la religiosidad que aparentemente caracteriza al mundo occidental queda en entredicho cuando recapitula las funciones que cumplen todavía las creencias persistentes. Aunque, en una labor crítica posterior, señala las limitaciones con las que choca un credo religioso en su pretensión de erigirse en la única fuente de ética y moralidad.

En fin, que en este fin de siglo se da una triple instrumentalización de la religión. Se la convierte en signo de identidad, fundamento del sentido y del orden, y en fuente de experiencias personales. Hablo de instrumentalización porque se utiliza la religión para resolver precipitadamente problemas que no son de su competencia. Se pone así la carreta delante de los bueyes.

(...) Pensar que la religión es el único camino para llegar a la moral es un equívoco peligroso. Es verdad que cada religión funda una moral, pero no olviden que la moral es un fenómeno cultural, que hay tantas morales como sociedades, y que lo que necesitamos es una ética.

(...) El fundamento de la ética no es la religión. En el fondo del fondo nos encontramos siempre con la inteligencia humana que tiene que pensar y decidir. (Religión a la intemperie 10/04/1998).

Ambos artículos adelantan ideas de sus posteriores ensayos *Dictamen sobre Dios y Por qué soy cristiano*. Por ejemplo, en el primer libro, usa la misma metáfora de las vidrieras a la hora de hablar de las distintas perspectivas posibles ante la religión (66). Con respecto al segundo, desarrolla el estudio del profeta del cristianismo en el capítulo "Dictamen sobre Jesús" (19-41), además de incidir en la dialéctica entre la interpretación gnóstica y la interpretación moral del cristianismo, dentro del capítulo "Del conocimiento a la acción" (121-136).

- **El Semanal**

La entrada de la religión en las páginas de las memorias tiene un carácter inesperado. Los atentados del 11 de septiembre de 2001 en Nueva York forzaron al filósofo a pronunciarse sobre la desconfianza creciente hacia el extremismo islámico surgida, precisamente, a raíz de dichos ataques terroristas (*El Semanal* 03/09/2001). El habitual arranque en formato de diario personal se ve trastocado por la irrupción de los sucesos de la actualidad:

Estoy en Jaca, invitado por la Universidad de Verano de Zaragoza, para dar un curso sobre economía y empresa. (...) Al mediodía subo a mi habitación y pongo el telediario. Es 11 de septiembre. Veo en directo la destrucción de la segunda de las Torres Gemelas de Nueva York. La televisión convierte todo en espectáculo y provoca simulacros de emociones más que emociones. Vuelvo a Madrid y dejo pasar los días sin aceptar ninguna de las invitaciones que me hacen para hablar del asunto. Ando terminando el libro sobre Dios y las religiones, que al fin se titulará *Dictamen sobre Dios*.

Tras indagar brevemente en los orígenes del vigente fundamentalismo islámico, al que el propio Estados Unidos financió en el pasado, retorna al terrorismo presente para evaluar su impacto sobre la percepción de las religiones:

Estos hechos vuelven a enturbiar la imagen de las religiones. Se convierten en un peligro en vez de ser una esperanza, pero conviene no precipitarse en el análisis. Ni todas las religiones son belicosas ni todos los musulmanes son fanáticos. La amenaza no viene tanto de la religión como de su terrible alianza con el poder. (*El Semanal* 30/09/2001).

Considera esa fusión de religión y poder político la responsable del peligro vinculado al islam. Un error previamente cometido por el cristianismo que, una vez superado, debería servir a Europa para dar ejemplo de su progreso democrático y su lucha por la justicia.

Poco después defenderá la misma postura al reanudar la discusión en torno al rechazo del extremismo religioso precedido por el resurgimiento del poder e influencia de la religión (*El Semanal* 28/10/2001). El hecho de que se cuestione el lado violento y oscuro de algunas religiones no es óbice para que éstas tengan una razón de ser positiva o, al menos, justificable. Con base en esas funciones, estudiadas con detenimiento en su *Dictamen sobre Dios* (24-38), explica su recuperación:

¿A qué se debe el renacer religioso? Las religiones han cumplido siempre tres funciones: explicar, salvar y ordenar. Han elaborado grandes cosmologías, métodos de salvación y normas de comportamiento. De estas tres funciones, la explicativa la han heredado las ciencias, y de la normativa se ha hecho cargo la ética laica. Pero para tranquilizar el anhelo de salvación no se ha encontrado sustituto y la religión continúa vigente. ¿Salvación de qué? Del miedo a la muerte, del miedo al sinsentido, del miedo a la trivialidad.

Puntualiza que solo el fin de la *iytihad* comportó el estancamiento del mundo musulmán, lo que lo hizo degenerar. Mientras que, en su origen, la posibilidad de interpretar libremente el Corán hacía del islam una religión menos propensa a los fanatismos.

Al final, encontramos una versión ampliada de la conclusión del artículo anterior, que incluye una idea clave: el necesario sometimiento de la religión a la ética.

Se puede ser religioso de forma inteligente y de forma no inteligente. Las religiones se apartan del claro camino de la inteligencia cuando se cierran al debate, viven a la defensiva e intentan imponer sus convicciones con métodos coactivos, aprovechando, por ejemplo, el poder político. La cultura occidental puede enseñar al resto del mundo, como sabiduría aprendida a través del sufrimiento, que cuando la razón se aplica a las religiones no las anula, sino que las purifica, aclara sus dominios y las incluye dentro de un marco ético superior. Por ejemplo, cuando defendemos el derecho a la libertad de conciencia no estamos negando la validez de las religiones, sino que estamos instaurando un principio ético que, a la vez, las protege y las limita. Las verdades privadas de la religión quedan tuteladas por las verdades públicas de la ética. (*El Semanal* 28/10/2001).

Cambiando de tercio, en *El Semanal* (03/02/2002) escruta las fronteras entre la ciencia y la religión al buscar una explicación satisfactoria a los fenómenos catalogados como “milagros”. En principio, no se introduce en el tema por una cuestión de interés personal, sino porque le permite aprovechar sus indagaciones previas sobre fenómenos paranormales. Una de ellas remite a las curaciones milagrosas del santuario de Lourdes reconocidas por la Iglesia,¹⁰⁵ el control médico de las cuales, asegura, se ha estudiado en una tesis doctoral. Sus pesquisas reafirman la dualidad excluyente entre ciencia y religión.

¹⁰⁵ La Iglesia ha reconocido hasta 2016 un total de 69 curaciones milagrosas. Actualmente, las declaraciones de este tipo de curaciones se efectúan tras la valoración médica de un comité en la que la mejoría se considera inexplicable según la ciencia del momento. El listado oficial con los datos básicos de cada una de las curaciones se encuentra disponible en: <http://es.lourdes-france.org/profundizar/curaciones-y-milagros/curaciones-milagrosas> (Consultado el 13/10/2016).

¿A qué conclusión llegué? A una que no resulta nada novedosa. El concepto «milagro» no es científico, no pertenece al lenguaje de la ciencia, sino al religioso. Milagro es una declaración religiosa acerca de la cual la ciencia no tiene nada que decir. El control médico de las curaciones lo único que hace es confesar su incapacidad para explicar un hecho. Puede dictaminar acerca de una «curación extraordinaria», «rara», «por causas desconocidas» pero nada más. Para que esa «curación extraordinaria» se considere milagro hay que dar un paso más y proclamar la intervención directa de Dios, y este paso, evidentemente, no puede darlo la ciencia.

(...) Deslindar los campos me parece bueno para todos. En *Dictamen sobre Dios* he intentado mostrar que la ciencia y la religión se basan en experiencias distintas y que, por lo tanto, dan origen a dominios independientes. (*El Semanal* 03/02/2002).

Al hilo de lo que acontece en la sociedad española del momento, dedica un artículo al conflicto sobre el uso del chador o velo islámico en clase (*El Semanal* 03/03/2002). Su postura al respecto está precedida de una meditación fundamentada, tal y como acostumbra en sus dictámenes. En este caso, repara en el choque de valores que se produce entre el respeto a la religión islámica y el derecho a la no discriminación femenina. Por tanto, resulta inevitable ponderar y escoger el valor preferente que se desea preservar. En este punto, su argumento se posiciona en contra de la prevalencia de las costumbres religiosas. Pero, en segunda instancia, la ponderación del caso concreto le conduce a no oponerse al uso del chador.

Las religiones son un asunto privado, que debe someterse a los criterios de una ética pública. En esto hay que ser implacable. La ética laica determina la aceptabilidad de una religión y esta ética exige la no discriminación de la mujer, prohíbe que se la someta a un trato vejatorio o cruel, como es la mutilación genital femenina, o la poligamia o el matrimonio de menores. ¿Debe considerarse el chador como una práctica discriminatoria? En este momento, en España es mejor considerarlo una costumbre indumentaria. Al fin y al cabo, nadie diría que es un acto de proselitismo que una monja vaya a clase con hábito. Es más importante que esas muchachas se integren en una escuela donde aprendan una «ética universal laica», al mismo tiempo que se las enseña a distinguir entre lo accidental –el chador– y lo esencial –la discriminación injusta–. Pero esto exige que nos tomemos en serio la enseñanza de la ética en las escuelas. (*El Semanal* 03/03/2002).

- **Estilos de Vida**

Las reflexiones en torno a Dios y las religiones comparten espacio en esta sección, junto con una revisión del significado actual de las fiestas tradicionales cristianas de la Semana Santa y la Navidad. Las dos primeras, de ámbito más genérico, apuntan a cuestiones tratadas en su *Dictamen sobre Dios* de forma transversal, como la marcha de la moral religiosa a la ética laica, indicativa de los “vástagos parricidas” surgidos a partir de la religión, o la evolución del concepto de Dios y su función moralizadora.

Cuando Marina juzga la experiencia religiosa de la humanidad, asume el papel positivo que ésta ha cumplido históricamente, pese a que resulta fácil tildarla de irracional y

peligrosa desde el presente (La religión 20/03/2010). ¿Por qué y para qué la religión? Su columna ofrece una explicación en la que se aprecia una evolución más clarificadora de sus ideas respecto de la relación entre religión y ética.

La cultura es, en cierto sentido, una expresión de la esencia humana, su despliegue. Pues bien, los hombres siempre han intentado conocer la realidad, explicarse las cosas, crear lenguajes, pintar, hacer música, establecer normas, e inventar religiones. La religiosidad forma parte de nuestro repertorio vital. Hasta en sus formas más elementales manifiesta la creencia en una realidad más poderosa, más perfecta, más bondadosa que la perceptible. Esta afirmación, con independencia de su verdad o falsedad, funcionó como una gigantesca llamada a la superación. La indiscutible finitud, limitación, facticidad del ser humano encuentra una línea de escape, un dinamismo distinto cuando se contempla desde el telón de fondo de la trascendencia, que nos libera de la intrascendencia. (...)

Esa llamada a trascendernos a nosotros mismos ha impulsado la creación del concepto de dignidad humana, y la ética fundada en ella. Sin embargo, como expliqué en *Dictamen sobre Dios*, las morales religiosas han producido vástagos parricidas, que se han vuelto contra ellas. Por ejemplo, la idea de *libertad de conciencia* –ausente en muchas culturas– es un fruto de la teología protestante. El laicismo tiene orígenes religiosos, y la ética brota de las morales para después servir de criterio de evaluación de esas mismas morales de las que procede. La religión –da igual que nos refiramos al hinduismo, el confucianismo, el platonismo, el judaísmo y sus derivados– instauró un dinamismo de búsqueda de la perfección que hizo que la humanidad no se resignara a permanecer en su condición de animal inteligentísimo. Un dinamismo, por cierto, que aún no ha alcanzado su meta. Por eso decía el perspicaz Nietzsche que los humanos estamos aún en búsqueda de definición. (La religión 20/03/2010).

En “Dios” (09/05/2009), se encrespa contra el desconocimiento de la historia cultural y el “adanismo” que comporta. Por ello, se propone hablar de Dios como creación cultural de la que la humanidad se ha servido para desarrollarse a sí misma. Sus observaciones sobre la utilidad y el sentido de la divinidad coinciden sustancialmente con las señaladas previamente en relación con la religión.

Hasta donde sabemos, la noción de Dios en su origen tenía que ver con la experiencia de un poder misterioso y tremendo. Tardó mucho el ser humano en concebir a Dios como la realización plena de la bondad y la justicia. En ese momento, Dios se convirtió en un modo inalcanzable, pero presente. Una línea de escape de nuestra miseria. El poderoso tenía que ser justo, como Dios, y no podía ensañarse con el débil. No me cabe duda de que la presencia activa de una idea –no digo de una realidad– que lanzaba al ser humano fuera de su limitación, que le hacía pensar, o imaginar, o intentar realizar lo infinito, tuvo una definitiva eficacia en el modo de entendernos a nosotros mismos. Nos liberó de la tentación de resignarnos a lo que somos –unos animales listos y terribles– y nos impulsó a tener sueños de grandeza –por ejemplo, que somos seres dignos, intrínsecamente valiosos, imágenes de Dios, partícipes del Absoluto, etcétera– que nos han permitido progresar. (Dios 09/05/2009).

En 2010 hace coincidir su reflexión sobre el sentido religioso de la Navidad con el día de su celebración (La Navidad 25/12/2010). Ante la dilución del origen religioso de esta festividad conmemorativa de la natividad de Jesucristo, se plantea recuperar, al menos, la trascendencia significativa de cualquier nacimiento humano. Del mismo

modo que en el pasado se cantó con admiración y entusiasmo el nacimiento misterioso de Jesús, propone una versión laica de la Navidad que mantenga algunas de las propiedades concedidas por la religión. La búsqueda del sentido profundo de las cosas y la consiguiente huida de la banalización y la superficialidad son algunas de las funciones que atribuye al sentimiento religioso.

Busca la fuerza de efecto de su argumento sobre la concesión de un sentido espiritual al nacimiento humano en la cercanía transmitida por un caso concreto:

Acabo de ver a un recién nacido, en brazos de su madre. Ya tiene un nombre, Martín, alrededor del cual irá tejiendo su vida y su personalidad. Puedo interpretar lo que he visto como un vulgar acontecimiento biológico: el nacimiento de la cría de un mamífero bípedo. O puedo considerarlo un acontecimiento prodigioso: la emergencia a la luz de una persona, de una conciencia, de una libertad, de un mundo. (...)

Quiero proponer la Navidad como la celebración de esa posibilidad. O mejor aún, de la admiración ante esa posibilidad. (La Navidad 25/12/2010).

Una postura similar defiende en “Semana Santa” (11/04/2009), en relación con la pérdida de costumbres que, al margen de su origen religioso, tenían un cierto valor. En este caso, la referencia a la Semana Santa es tangencial, por representar uno de los momentos institucionalizados para la reflexión sobre los propios actos, como lo han sido tradicionalmente el domingo y el examen de conciencia nocturno. La pérdida de estos reductos de reflexión, convertidos en tiempo de descanso en favor de la espontaneidad aplaudida no convence al filósofo. Por ello, propugna retornar a un examen de conciencia centrado en la proyección de actos futuros. Al mismo tiempo, aprueba una peculiar santificación laica de las fiestas inspirada en tradiciones previamente religiosas:

Cuando los judíos introdujeron la festividad del sábado, no era para descansar, sino para librarse durante un día de los agobios del trabajo, y pensar en cosas importantes, que para ellos eran esencialmente religiosas. El domingo heredó esa función. Lo esencial era *santificar* un día. Esta palabra puede parecer anacrónica y beata, pero está apuntando a un modo no trivial de entender la realidad. Sería bueno *santificar* laicamente, poéticamente si quieren, las fiestas, para librarnos de la insignificancia. (Semana Santa 11/04/2009).

Su digresión final apunta hacia un efecto paradójico de la educación autoritaria. Sostiene la hipótesis de que el adoctrinamiento en la enseñanza, al margen de la cuestionabilidad de sus procedimientos, traía consigo un efecto positivo de internalización de la responsabilidad y del sentido del deber.

- **El Confidencial**

En las memorias veíamos cómo la reflexión sobre el islam se introducía abruptamente en sus páginas con los atentados del 11 de septiembre en Nueva York. Catorce años después, ocurre un hecho similar en la sección de Educación de *El Confidencial* con el atentado en París contra la revista satírica francesa *Charlie Hebdo*. Apenas seis días después del ataque en las oficinas del semanario, nuestro autor dedica su artículo semanal a repensar la religión islámica (El islam y la educación 13/01/2015).

Poniendo por delante que existe un islamismo moderado que reniega de las pretensiones y los medios violentos de los radicalismos, sugiere la necesidad de reformar el islam, como en su momento sucedió con el cristianismo en Europa.

Precisamente porque Europa cometió muchos errores, podemos colaborar para que no se repitan. Para conseguirlo, el mundo islámico en su conjunto –también los moderados y espirituales– necesita –como necesitó el mundo cristiano– tres acciones conectadas entre sí: una defensa decidida de la democracia, el cultivo de un pensamiento crítico y la sumisión a una ética laica universal. Necesita el revulsivo que supuso para Occidente la Ilustración, que no fue un movimiento antirreligioso, sino que sirvió para que la religión se liberara de algunos de sus excesos. (El islam y la educación 13/01/2015).

En el subsiguiente desglose de cada una de las tres prescripciones anteriores, argumenta que la democracia evitaría enfrentamientos armados (“Nunca ha habido guerra entre naciones democráticas”); que el pensamiento crítico prevendría el fanatismo; y que la ética laica de los derechos humanos permitiría la convivencia de credos, asegurando la tolerancia religiosa.

Atribuye a la escuela la responsabilidad de inculcar y fomentar el ejercicio de esos tres factores, lo que le lleva a una crítica de la optatividad de la ética de la LOMCE. La referencia final al “horror” derivado de la transgresión de los derechos humanos conecta al lector de nuevo con los hechos de la actualidad que motivan el texto.

Al final de este recorrido por los artículos de temática religiosa, queda clarificado el vínculo entre ética y religión que se auguraba al principio. Las deliberaciones de Marina concluyen que las morales surgen a partir de los preceptos privativos de las religiones. Más adelante, dichas morales, en su pretensión de alcanzar una validez universal, evolucionan acogiendo unos principios éticos de carácter público. Este marco ético limita el alcance de las ideas religiosas de las que proceden las morales, a la vez que ampara su existencia, de acuerdo con el principio ético de la libertad de conciencia. En definitiva, concede a la ética laica una legitimidad para evaluar las costumbres y creencias religiosas, que quedan a ella supeditadas.

6.3.2.3. Moral

La relación de la moral con la ética que el autor concibe se funda en un matiz evolutivo. La moral se basa en las costumbres y creencias que regulan lo que una sociedad concreta entiende por buen y mal comportamiento. Habitualmente, costumbres y creencias establecidas en primera instancia por una religión determinada, como ya se ha referido. Al volverse crítica y cuestionarse sus normas previas, la moral adquiere un nuevo estatus ético. Cuando eso ocurre, y una moral queda ampliada por principios éticos universales, se produce una evolución hacia una “moral de segunda generación”. En cualquier caso, conocer una moral, sea cual sea su estadio evolutivo, implica dar con las acciones que, de manera colectiva, una cultura prescribe como buenas o virtuosas y las que tacha de viciadas.

Los escritos periodísticos adscritos a este apartado analizan un conjunto de virtudes y vicios morales representativos dentro de nuestra cultura cristiano-europea. Al mismo tiempo, figuran reflexiones sobre los propios conceptos de vicio y virtud. En las siguientes páginas, asistimos a una labor reconstructiva y pedagógicamente expuesta en torno a los vicios humanos, gracias a la pericia del autor como investigador cultural. Por otra parte, observamos un tono más reivindicativo cuando se prodiga en la defensa de la virtud.

- **ABC Cultural**

Rescatamos en este primer periodo una columna de la sección “Creación ética”, previa a los artículos a doble página que integran las *Crónicas de la ultramodernidad*, pero incluida igualmente en el libro recopilatorio de dichas crónicas. Se trata de una meditación breve sobre la tolerancia (El tole tole de la tolerancia 13/10/1995) dirigida exclusivamente a precisar su significado para un uso práctico y crítico del término. Por su carácter escueto a la vez que clarificador, se transcribe en su totalidad.

Es fácil aplaudir la tolerancia, más difícil practicarla y todavía más difícil explicarla. En castellano, tolerar es soportar. ¿Se debe tolerar lo bueno? No. Lo bueno debe aplaudirse, fomentarse. ¿Se debe tolerar lo malo? Tampoco. Lo malo hay que combatirlo. Entonces, ¿qué se debe tolerar? Históricamente, «tolerancia» fue un concepto acuñado para combatir la intolerancia y sus maldades. Como todos los conceptos negativos, resulta borroso.

Propongo una definición objetiva, casi ingenieril, de la tolerancia: «Tolerancia es el margen de variación que una solución admite sin dejar de ser solución.» Hay problemas que admiten muy poca tolerancia, por ejemplo, los matemáticos o los que afectan a la dignidad humana. Otros, como los planteados por la convivencia, permiten e incluso a veces exigen amplios márgenes.

El intolerante afirma que sólo hay una solución para cada problema, la que él posee; que esa solución no admite ninguna flexibilidad, y que está dispuesto a imponerla si puede.

Tolerante inteligente es el que conoce y justifica el margen de tolerancia de cada solución. Sabe que para resolver el problema del tráfico hay que ser intolerante con los que desprecian las señales, pero tolerante con el atuendo de los conductores.

Tolerante necio es el que piensa que todas las soluciones tienen un margen infinito de tolerancia. Acaba conduciendo por dirección prohibida y atropellando a un peatón. (El tole tole de la tolerancia 13/10/1995).

- **Estilos de Vida**

Lo característico de los textos sobre moral en esta etapa es que exploran virtudes y vicios humanos, esto es, los buenos y malos hábitos adquiridos. Con mayor frecuencia, se ocupa de los segundos. Se observa aquí una fuerte intertextualidad con el *Pequeño tratado de los grandes vicios*, donde dedica un capítulo a cada uno de los siete principales de la moral cristiana. Los cuatro registrados en las columnas analizadas a continuación encuentran su correspondiente estudio en detalle dentro de los siguientes pasajes: “Vicio primero: la soberbia” (69-86), “Segundo vicio: la ira” (87-98), “Cuarto vicio: la avaricia” (109-121) y “Séptimo vicio: la pereza” (147-156).

Repasamos, en primer lugar, los vicios diseccionados en la prensa, empezando por una presentación general de su naturaleza (Los vicios 11/06/2011). Sin esconder un ánimo presuntuoso, al abordar el tema de los vicios, el autor nos invita a un “descenso a las profundidades” para explorar “las cuevas del alma humana”. Antes que la psicología, el trabajo de analizar las conductas humanas lo emprendieron los moralistas. Para rastrear los frutos de ese trabajo secular, apela a un “psicoanálisis de la cultura”, que proporcione una perspectiva genealógica. De entrada, nos ofrece una exposición didáctica básica sobre cómo se empezaron a definir y a listar los vicios:

La relación de la moral con la psicología está en el origen de la ética, que procede del griego *ethos* (carácter). Su objetivo era estudiar el carácter más adecuado para conseguir ese modo de vida plena, la felicidad. El carácter estaba formado por hábitos que constituían la personalidad de cada ser humano. Esos hábitos podían ser positivos (virtudes) o negativos (vicios). El vicio era una cualidad real, determinaba la textura del corazón. La conclusión era que lo importante desde el punto de vista moral no era tanto el acto, como el hábito.

La moral cristiana desde el siglo V elaboró un catálogo de los vicios principales, de las grandes pasiones dirigidas al mal: soberbia, avaricia, lujuria, ira, gula, envidia y pereza. ¿Por qué eligieron estos grandes vicios, de los que a su juicio derivaban todos los demás? Sospecho que por debajo de esa selección había toda una psicología oculta, una cartografía del envés de la naturaleza humana, de su zona prohibida, en la que todas esas pasiones peligrosas guardaban cierta relación. (Los vicios 11/06/2011).

La semana siguiente se decide a profundizar en la materia y, estableciendo una continuidad con respecto al artículo anterior, se detiene a examinar uno de los vicios capitales en “La soberbia” (18/06/2011). Las discusiones arcaicas sobre cuál de los siete pecados es el principal señalaban mayoritariamente la soberbia. Este hecho activa la actitud detectivesca del autor, que se lanza a la búsqueda de una explicación. Finalmente, encuentra tres razones por las cuales la soberbia fue considerada el peor de los vicios:

La primera nos viene de los griegos, que ya le habían concedido el primer puesto en el *hit parade* de los vicios. La llamaban *hybris* y la definían como la desmesura engreída, la certeza de estar por encima de los demás, incluso de los dioses. (...) La segunda razón la da Tomás de Aquino: el soberbio tiene un desordenado amor a sí mismo, lo que le hace pensar que todas las demás personas están ordenadas a él. La tercera viene de Spinoza, que sorprendentemente la elogia: *Superba est laetitia*. La soberbia es alegría. La alegría, a su vez, es conciencia del propio poder. Mezclando las tres cosas, sale una figura aterradora: el soberbio disfruta con el poder, vive en la desmesura y considera que todas las personas están a su servicio. (La soberbia 18/06/2011).

El horror producido por personajes históricos soberbios como Hitler, Robespierre o los jemes rojos de Camboya termina de convencer al filósofo del acierto de los clásicos al señalar la soberbia como el vicio más peligroso y destructivo.

Sin embargo, más adelante, tras investigar intensamente sobre el tema y terminar su *Pequeño tratado de los grandes vicios*, cambiará de opinión y sostendrá que la pereza es el vicio más importante. No será hasta la aparición del segundo artículo de los dos que le dedica (La pereza 24/10/2009; La pereza 17/12/2011) cuando manifieste este parecer.

En el primero vuelve a defender la perspectiva histórica de un psicoanálisis social para descubrir el verdadero significado de los vestigios culturales que nos llegan del ayer. Con esta mentalidad aplicada al ejemplo de los vicios capitales, descubre que la lista de malos hábitos se redujo de ocho a siete, al unificarse dos de ellos, la tristeza y el tedio, en uno solo: la pereza. La objetividad de su definición de pereza deja paso a una inquietud subjetiva en la que se anticipa el tipo de actitud perezosa que repudiará severamente tiempo después.

Pereza significa en este momento falta de laboriosidad. Por ello se ha podido hacer un *elogio de la pereza* criticando una vida centrada en el trabajo. Pero, en su origen, no se trataba de un vicio laboral, sino de la languidez en buscar la excelencia. Era un hastío de la grandeza. Eso es lo que emparentaba a los dos vicios que acabaron fundiéndose. La tristeza era la incapacidad de disfrutar de las cosas buenas (...). Y el tedio era el aborrecimiento (aburrimiento) de los bienes espirituales. (...)

Lo que preocupaba a [Tomás de] Aquino, y a mí también, es que nos podamos volver todos perezosos, olvidemos nuestra grandeza y nos dejemos llevar de la desidia, es decir, del primer deseo que llame a nuestra puerta. (La pereza 24/10/2009).

En 2011, recién concluida su investigación sobre los grandes vicios, aprovecha su espacio en el suplemento semanal para zanjar la discusión abierta por los moralistas antiguos sobre el peor de los malos hábitos humanos. Se entiende, por tanto, que su cambio de criterio al oscilar de la soberbia a la pereza como el peor de los vicios no se debe a una veleidad injustificada, sino a una rectificación fruto de un mayor estudio y comprensión del tema.

Tras sopesar los argumentos, he llegado a la conclusión de que nuestro vicio más grave es la pereza. Tal vez esta afirmación les parezca estúpida, porque la pereza parece un vicio muy leve e incluso hay voces proclamando la virtud de la pereza como antídoto para un mundo obsesionado por la actividad, por una laboriosidad embrutecedora. (...)

Pero no es esta explicable pereza la que considero el peor vicio, sino otra más profunda. Si no les asusta la expresión, me refiero a una *pereza ontológica*, la pereza de mantener nuestra dignidad. (...) Todos sentimos la tentación del abandono, de la claudicación. (...) No se trata de claudicar en una tarea concreta, en un trabajo, en una actividad, sino de abdicar del sentido de nuestra existencia. Eso es lo que llamo *pereza ontológica*, el mayor de los vicios capitales. Ante el que todos somos vulnerables. (La pereza 17/12/2011).

Otro de los pecados capitales del que recogemos su comentario es “La avaricia” (12/12/2009). Parte de la sospecha de que el desprecio por las personas avariciosas se extiende por todas las culturas y épocas. A este respecto, menciona como muestras la genealogía de la avaricia de Tomás de Aquino, las investigaciones de la antropóloga Catherine Lutz sobre el pueblo africano de los ifaluk y la crisis económica occidental vigente.

Una vez más, aprovecha su afición de analista del léxico para sonsacarle la sabiduría moral y psicológica que guarda, en relación con el campo semántico de la avaricia:

Nuestros diccionarios distinguen entre *avaricia* y *codicia*. La avaricia es el afán desmesurado de poseer y conservar. En cambio, la codicia es más dinámica. Es el deseo exagerado de conseguir riqueza. El avaro aparece siempre como mezquino y ruin. El que no gasta es *roñoso*, palabra extraordinariamente expresiva. Procede de *roña*, que es la sarna del ganado, o la suciedad encallecida, pero ha pasado a significar tacaño, “el que escatima exagerada o innecesariamente en lo que gasta o da”. *Cicatero* significa lo mismo. Y *cutre*, también. Estos personajes, que dan lo menos posible, son *mezquinos*, palabra que María Moliner define como tacaño, pero añadiendo: “falto de generosidad y nobleza, muy pegado al interés material, capaz de sentimientos y acciones que degradan, como la envidia, la hipocresía, la cobardía, la delación o la traición”. (La avaricia 12/12/2009).

Para completar su análisis, explora la virtud opuesta a la avaricia: la generosidad, cuyo significado evolucionó de la capacidad de engendrar al desprendimiento y magnanimidad.

El mismo ejercicio de indagar un vicio capital y, a renglón seguido, la virtud que se le opone lo desarrolló poco antes en “La ira y la paciencia” (31/10/2009). Con respecto a

la ira, comenta que se ha vituperado históricamente por el peligro de la enajenación descontrolada que supone. Pero algunos clásicos valoraban su utilidad para el enfrentamiento o su conveniencia para rechazar el mal o la injusticia, como sucede con la furia moderada de la indignación.

Frente al desbordamiento de la ira, encuentra en la paciencia el justo remedio. Pero no se queda en esta identificación de opuestos, sino que trata de justificarla, defendiendo a su vez el poderoso valor de la virtud:

Cada vicio capital lleva aparejada una virtud que actúa como antídoto. En este caso se trata de la paciencia, una palabra injustamente devaluada en la actualidad. Se la confunde con la resignación o con el victimismo, pero en realidad es otra cosa. (...)

La paciencia nos permite adueñarnos de nuestra alma, por eso se opone a la enajenación del furioso. También nos permite alcanzar los valores de aparición lenta, por eso se opone a la prisa. (...) Así, la paciencia se convierte en tenacidad creadora. (La ira y la paciencia 31/10/2009).

Dejando a un lado el repaso a los siete pecados establecidos por la moral cristiana, llegamos al último vicio aportado por el propio autor. “El colaboracionista” (03/04/2010) empieza con una confesión autobiográfica sobre su trabajo de articulista que marca el tono personal que mantendrá a lo largo del texto. A continuación, explica el origen del término, aplicado al régimen de Vichy en la Francia de la Segunda Guerra Mundial, por haber colaborado con los nazis. De ahí su sentido negativo.

En esta ocasión, recuerda que el ciudadano puede actuar e influir en la sociedad con tres votos: el político, el económico y el de la fama. Una propuesta ligeramente distinta a la que veíamos páginas atrás, al introducir la facultad de decidir quién será famoso. Pero volviendo al motivo principal, su particular recelo respecto del colaboracionismo reside en la posibilidad de serlo indirectamente o por omisión, esto es, renunciando a actuar cuando se precisa hacerlo para enfrentarse contra un orden perverso. La misma preocupación predomina en *La pasión del poder* (51-52) al tratar este tema. En la columna, lo expresa apoyado en una consigna moral que le marcó en su juventud:

Hay formas sutiles de colaboracionismo. Por ejemplo, el escepticismo que lleva a la inacción. Es la actitud de quien parece estar de vuelta de todo sin haber ido a ningún sitio. Del que piensa que nada tiene solución y que es un despropósito intentar rebelarse. A estos dedicó Unamuno –en el prólogo de *Vida de don Quijote y Sancho*– un texto que enardeció mi adolescencia. (...) “La más miserable de todas las miserias, la más repugnante y apestosa argucia de la cobardía es esa de decir que nada se adelanta con denunciar a un ladrón porque otros seguirán robando, que nada se adelanta con decirle en su cara majadero, porque no por eso la majadería disminuirá en el mundo”. Respecto de este texto, continúo siendo el adolescente que fui, porque me sigue conmoviendo. (El colaboracionista 03/04/2010).

Concluida la revisión de defectos operativos, es el momento de fijarse en la otra cara de la moneda a la que Marina presta una considerada atención. Pues cuando habla de

la virtud, lo hace en términos elogiosos, entendiéndola como una fortaleza personal adquirida mediante buenos hábitos (La virtud 22/03/2008). Idéntica concepción de ella es la que ofrece en *Aprender a vivir* (61-62), donde, a pesar del carácter desgastado de la palabra, la emplea para referirse a los hábitos operativos que devienen en recursos morales de cada persona.

En la columna, se congratula de su recuperación por parte de la psicología norteamericana, que mantiene en su noción de *strenght* (fortaleza) el mismo matiz de energía orientada a alcanzar la excelencia que la *areté* de los antiguos filósofos griegos. Al poner en valor y remarcar el aspecto de hábito que comporta la virtud, se irrita ante el poco prestigio del que goza esta idea:

Como educador me interesa destacar, además de su energía, el carácter de hábito que tiene la virtud. Haber prescindido de esta idea ha depauperado la pedagogía. Hábitos son los comportamientos aprendidos que nos permiten actuar casi automáticamente, sin exigir atención ni esfuerzo. Por su carácter mecánico y por depender de la memoria, no están de moda. Amamos la libertad y, frente al encarrilamiento que supone el hábito, preferimos el descarrilamiento perpetuo de la espontaneidad. Y esto es una memez. La espontaneidad y la gracia de los bailarines dependen de las aburridas horas de entrenamiento necesarias para adquirir los hábitos musculares necesarios. No hay calidad sin entrenamiento. (La virtud 22/03/2008).

La eficacia de los hábitos como herramientas psicológicas que facilitan ciertas acciones le permite referirse a ellos como una “segunda naturaleza”. Las implicaciones educativas de esta premisa no pasan desapercibidas para su conciencia de pedagogo: “Aprender no es ver un vídeo, o buscar algo en internet, sino adquirir profundos y buenos hábitos mentales, afectivos o informativos”.

En ese afán por recuperar los buenos hábitos se sitúa “La urbanidad” (19/07/2008). No comulga con el rechazo de los buenos modales, explicable por su asociación con lo conservador e hipócrita, puesto que su renuncia conlleva la “zafiedad ambiental”. Recurre a Ortega y Umbral para constatar la misma denuncia sobre el excesivo “plebeyismo” que asocia esfuerzo con amaneramiento (Ortega) y el “encanallamiento” al hablar (Umbral).

La recuperación de la urbanidad que demanda va aparejada, como en otras ocasiones, de un elogio de la distinción y una crítica al igualitarismo. Este último, atribuible a una idea pobre de igualdad que ya vimos al tratar el tema de la vulgaridad.

Una de las funciones de la denostada Educación para la Ciudadanía era recuperar la urbanidad, que no es más que un modo de amortiguar las numerosas ocasiones de colisión que provoca la convivencia. (...)

En el tema de la igualdad, me temo que hemos escogido el mal camino. La tradición francesa en vez de la tradición inglesa. La revolución francesa afirmó que no hay nobles. Todos nos igualamos por abajo. La revolución inglesa insistió en afirmar que todos somos nobles, y que debemos igualarnos por arriba.

La urbanidad, la cortesía, la amabilidad no son valores éticos fundamentales, pero son pequeñas virtudes cotidianas que hacen más agradable la vida y que son, en el fondo, parte de la enorme virtud que es el respeto. (La urbanidad 19/07/2008).

“La responsabilidad” (02/04/2011) aborda la complejidad psicológica y moral que se desprende de esta facultad humana. El filósofo observa la dificultad de distinguir por completo los asuntos vitales de los que se es responsable de los que no. Pero reconoce que se ha avanzado en este campo con respecto a creencias pasadas, como la de que los animales son responsables de sus actos.

Sostiene, en consonancia con otros autores, que el modo subjetivo de concebir la responsabilidad constituye un factor asociable a la orientación política del individuo¹⁰⁶.

Hay personas que tienden a hacerse responsables de las cosas que hacen, y otras que atribuyen la responsabilidad, y por lo tanto la culpa, a factores externos. ¿A qué grupo pertenece usted? Este rasgo de personalidad se relaciona con las ideas políticas. Las ideologías conservadoras insisten en la responsabilidad individual, mientras que las socialistas enfatizan la responsabilidad exterior.

La tendencia a atribuir la responsabilidad a circunstancias ajenas al sujeto es parodiada por el autor a través de chascarrillos gráficos que encuentra en la prensa.

En una viñeta en *The New Yorker*, una mujer testifica ante el tribunal y dice: “Es verdad, mi marido me pegaba por la infancia que tuvo; pero yo le maté por la infancia que tuve yo. En otra viñeta se leen los indicadores del ascensor de un centro de salud mental: “Primera planta: culpa de la madre. Segunda planta: culpa del padre. Tercera planta: culpa de la sociedad”. (La responsabilidad 02/04/2011).

- **El Confidencial**

La reflexión sobre cuestiones educativas a la que se somete semanalmente en su colaboración con el diario digital *El Confidencial* le da la oportunidad de detenerse nuevamente en el asunto de la virtud para denunciar su escaso protagonismo en la sociedad española. Por ello, en “La reivindicación de la virtud, la gran fortaleza del ser humano” (26/05/2015) la tesis de su mensaje está orientada a devolver el prestigio a esta cualidad moral.

En la línea del proceso de devaluación que atribuye a ciertas palabras, lamenta la degeneración del concepto de «virtud», que considera una “colosal equivocación”. Su relación con la destreza y la excelencia se pierde al usarla en un sentido ñoño o burlesco. De este modo, entiende que el restablecimiento de las virtudes pasa por

¹⁰⁶ Una propuesta rigurosa de esta relación entre el estilo de atribución de la responsabilidad de un individuo y su orientación política se encuentra en el libro *The Polytical Mind* (2010) del psicólogo norteamericano George Lakoff.

tomar en serio su transmisión desde la escuela. Ahí es donde el filósofo detecta un aspecto en el que la educación podría mejorar si ejerciera un papel más práctico:

En España hemos sustituido la enseñanza de la virtud por la educación en valores. Tal vez les suene igual, pero son cosas muy distintas. Los valores son conceptos que podemos pensar. En cambio, las virtudes son hábitos que nos impelen a obrar bien. Una persona puede conocer muy bien lo que es la justicia, y obrar injustamente. Para ser exactos, las virtudes son estructuras psicológicas dirigidas por valores, que nos impulsan a la acción. (La reivindicación de la virtud, la gran fortaleza del ser humano 26/05/2015)

Vuelve a hacer referencia a los estudios psicológicos sobre la virtud liderados por el psicólogo norteamericano Martin Seligman, de los que da más detalles en este caso. Destaca el catálogo de seis virtudes universales propuestas: sabiduría, valentía, compasión, templanza, justicia y trascendencia.

En su crítica a la fragmentación del sujeto que practica la psicología moderna, en detrimento de una visión más unificadora, llega a una conclusión resolvente: la escuela debe cumplir su doble cometido de instructora y formadora del carácter. En este sentido, el descuido habitual de este segundo aspecto podría solventarse con una educación moral que ya se practica en Estados Unidos y que recomienda trasladar a España.

Al final de este análisis de los vicios y virtudes quedan patentes varios corolarios. En primer lugar, la importante influencia que los moralistas medievales cristianos ejercieron en la propagación de la doctrina de los vicios capitales y que nuestro autor aprovecha para fundamentar sus artículos al respecto. Tras varios años en los que investiga acerca de los vicios durante su etapa en el suplemento de *La Vanguardia*, oscila entre la consideración de la soberbia y la pereza como el peor de ellos, aunque se decide finalmente por el segundo.

En cuanto a las virtudes, pese a dedicarle un menor número de artículos, manifiesta un posicionamiento claro y recurrente en favor de la recuperación de su prestigio y de su fomento en el ámbito educativo. La dimensión moral de las virtudes, al igual que la de los vicios, nos dice, no estriba tanto en acciones puntuales como en el tipo de hábitos adquiridos.

6.3.3. Afectividad

Con este eje temático entramos en el dominio de la subjetividad y la introspección. El esfuerzo de nuestro autor por entender y precisar las características del sujeto humano le conduce a analizar su dimensión afectiva. Un simple repaso de algunos de

los títulos de su obra escrita revela su condición de filósofo de la intimidad. Una faceta que encuentra su correspondencia en sus escritos periodísticos.

Los artículos sobre afectividad se estructuran en dos apartados. El primero incluye las reflexiones en torno a los deseos, experiencia subjetiva básica que sitúa en el origen del resto de afectos posteriores. Cuando se produce una evaluación o balance consciente del grado de cumplimiento de los deseos íntimos, estamos ante un sentimiento. Las disquisiciones acerca del carácter sentimental que manifiestan las personas componen el hilo conductor del discurso del segundo apartado.

6.3.3.1. Deseos

Los deseos constituyen una experiencia afectiva primaria en la filosofía de José Antonio Marina. A partir de ellos, emergen emociones, sentimientos y apegos que configuran la compleja textura afectiva de la persona. El deseo se experimenta como la conciencia de una necesidad o la anticipación de un premio, tal y como repite en numerosas ocasiones a lo largo de sus escritos.

Su reflexión acerca de los deseos humanos se prodiga en buena medida en el estudio de la evolución de las relaciones afectivas y de pareja, basadas en el amor y la sexualidad. Al levantar los mapas de la experiencia íntima, halla una proliferante gama de anhelos hacia la que tiende el ser humano, entre la que existe un selecto grupo de ellos en los que cifra la felicidad. La pérdida de la facultad de desear, así como la inquietud moderna de despertar la energía deseante por medio de la motivación son otros temas objeto de análisis en este apartado. Desde un prisma más receloso, aborda la incitación a distintas formas de deseo desde el sistema de mercado opulento. Finalmente, tendremos ocasión de asistir a varias meditaciones sobre el anhelo de poder, del que ofrece una amplia conceptualización.

- **ABC Cultural**

Los primeros artículos en los que observamos a un Marina interesado en filosofar acerca de los vínculos afectivos se publicaron en *ABC Cultural* durante la primera mitad de 1998. La proximidad tanto temporal como temática entre ellos le condujo a recopilarlos ordenados consecutivamente en el capítulo “El proyecto Ariadna”¹⁰⁷ de su

¹⁰⁷ Esta denominación alude al mito de Ariadna de la antigua cultura griega, según el cual el personaje de Ariadna entregó un ovillo de hilo a Teseo para ayudarlo a salir del laberinto en el que se iba a adentrar para matar al Minotauro que allí habitaba.

posterior obra *Crónicas de la ultramodernidad*. Todas las cuestiones abordadas aquí presentan indicios de intertextualidad interna con alguna de sus obras dedicadas al estudio del mundo afectivo. Señalaremos los casos más evidentes.

Su incursión en el dominio de las relaciones afectivo-sexuales comienza en “El laberinto matrimonial” (16/01/1998), donde intenta dilucidar las causas de las rupturas conyugales. Se remonta al célebre precedente de la ruptura del filósofo danés Kierkegaard con su prometida Regina Olsen, ya ampliamente estudiada, para aventurarse a dar una explicación plausible. Según su interpretación, este desenlace se debió a la ocultación de algún tipo de secreto. Del mismo modo en que barrunta sobre este caso particular, trata de averiguar las razones por las que las parejas actuales se separan. Tras constatar el aumento de los divorcios en el mundo occidental, formula un cuidadoso planteamiento del asunto:

Me interesa sobre todo el fondo del problema. Hay razones socioeconómicas para el aumento de la tasa de divorcios: la mayor independencia económica de la mujer, la facilidad de la tramitación, la aceptación social. Pero esto explica sólo la consumación del divorcio, no el deseo de divorciarse. ¿Qué mecanismos afectivos conducen a tan drástica solución? ¿Por qué hay tantas equivocaciones, frustraciones y fracasos? El matrimonio se está convirtiendo en un laberinto del que conviene levantar los planos.

Para hallar respuestas a cuestiones de tal envergadura, recurre a algunas modernas escuelas psicológicas, aunque disiente de su marcado enfoque terapéutico sin análisis previo. Finalmente, se detiene en las investigaciones del psicólogo John Gottman por considerar que son las más prometedoras.

Gottman ha elaborado un método para observar las interacciones matrimoniales. Y ha hecho bien, porque en situaciones tan complejas es difícil saber lo que hay que mirar. (...) El equipo de Gottman ha estudiado sobre todo el modo como las parejas resuelven los conflictos. Llega a la conclusión de que los conflictos son inevitables, que intentar silenciarlos o evitarlos es mala solución, y que la forma en que se resuelven es el mejor predictor para el futuro del matrimonio. Ha seguido a parejas durante ocho años y se considera en condiciones de prever con un 94% de exactitud qué matrimonios terminarán en divorcio. Gottman considera que los cuatro sentimientos que inician la catarata hacia la separación son el desprecio y la crítica exacerbada (más frecuente en mujeres), y la actitud defensiva y el amurallamiento sentimental (más frecuentes en hombres). (El laberinto matrimonial 16/01/1998).

La semana siguiente se decide a continuar con el tema de las relaciones afectivas al recibir el beneplácito de sus lectores, a quienes consulta en el cierre del artículo anterior. “En busca de Ariadna” (23/01/1998) pone el acento esta vez en los entresijos de la familia, así como en las distintas expectativas que cada uno de los sexos deposita en ella. El cuestionamiento de la estructura familiar tradicional por parte de movimientos culturales como la antipsiquiatría supone el prelude de las posturas contradictorias respecto de esta institución que el filósofo identifica:

Según el Eurobarómetro de 1993, el 95,7% de los europeos considera que la familia es el valor más importante de sus vidas. (...) Sin embargo, al mismo tiempo aumentan espectacularmente los divorcios, disminuye la tasa de nupcialidad y se incrementa el número de familias monoparentales. En este y en otros aspectos de la cultura occidental –sólo me estoy refiriendo a ella– parece haber una afirmación simultánea de la comunidad y del individualismo, de los valores familiares y de los valores antifamiliares.

De todas las funciones atribuidas a la familia, cree que únicamente persiste la de proporcionar estabilidad emocional. El hecho de buscar una situación emocional feliz en matrimonios sucesivos suscita dos visiones acerca de los costes que, como contrapartida, conlleva tanto enfrentarse a un divorcio como permanecer en una relación a disgusto. Como en el texto anterior, acude al perfil de un especialista para sacar una conclusión que permita afrontar estos problemas. En esta ocasión, se apoya en las investigaciones de Deborah Tannen sobre los distintos propósitos que cada uno de los géneros busca al conversar dentro de un matrimonio tradicional:

Estudios serios indican que la mujer cuenta sus problemas al marido sobre todo para conectar emocionalmente con él. Busca más un apoyo emocional que una solución práctica. El hombre, acostumbrado a resolver los problemas de diferente manera, reúne la información, examina cómo manejarla y proporciona una solución. Busca la objetividad y la eficacia. Ella se siente incomprendida, frecuentemente piensa que su pareja la considera una estúpida empeñada en complicarse la vida, no sigue el consejo y protesta. El marido también se encuentra incómodo y maltratado. Cree que la conversación sólo ha servido para agriar las cosas y que la próxima vez será mejor no hablar. (...)

El reconocimiento de las peculiaridades de cada género, y el análisis de las creencias y expectativas que influyen en los sentimientos y en las conductas, son dos de los hilos que trenzan la soga de Ariadna que puede permitirnos atravesar el laberinto. (En busca de Ariadna 23/01/1998).

En “Pleitos del amor y del aburrimiento” (06/02/1998) continúa el recorrido por el laberinto de cuestiones en torno al amor de pareja. Pero al hablar del amor, se distancia considerablemente de la descripción de los poetas, en particular de Quevedo y Lope de Vega¹⁰⁸, quienes sólo refieren sentimientos asociados a éste, pero no definen su esencia, según su criterio. En este punto, encontramos un pensamiento original del filósofo que enuncia rotundamente (“El amor no es un sentimiento”) y que rompe con preconcepciones convencionales respecto del amor. Como cabe esperar de su talante pedagógico, acompaña su sentencia de la debida explicación en la que desvela el tipo de experiencia afectiva que identifica con el amor:

Los sentimientos son un balance de nuestra situación, la experiencia consciente de cómo nos van las cosas. Si mis deseos o aspiraciones se van cumpliendo, me siento satisfecho, alegre o esperanzado; si pierdo aquello en que cifraba mi felicidad, me entristezco, deprimido o desespero. (...)

¹⁰⁸ Los poemas transcritos íntegramente son el Soneto 126 de Lope de Vega, titulado en ocasiones “Desmayarse, atreverse, estar furioso” por las palabras de su primer verso, y “Definiendo el amor”, perteneciente a Quevedo.

El balance sentimental cambia constantemente. En cinco minutos de conversación puedo sentirme colérico, avergonzado, tranquilo, alegre, arrepentido. (...) Hablar, pues, de sentimientos duraderos es contradictorio.

En cambio, sí pueden ser duraderos nuestros deseos, nuestro estilo afectivo, nuestra manera de responder a las situaciones. (...)

El amor no es en su origen un sentimiento ni un estilo sentimental ni un hábito. ¿Qué es entonces? Al analizar nuestras experiencias afectivas encontramos –junto a los sentimientos– los deseos. No son el resultado de lo que pasa, sino su inicio. (...)

Lo que caracteriza al amor es su carácter de deseo (...).

Bajo la equívoca palabra «amor» se incluyen muchos deseos: deseo sexual, deseo de conquista, deseo de huir del aburrimiento, deseo de posesión, deseo de ser querido, de evitar la soledad, de comunicación, de estabilidad social. (Pleitos del amor y del aburrimiento 06/02/1998).

Pero hay otro deseo que considera el más genuino del amor, el de hacer feliz a otra persona. Por ello, recomienda preguntarse qué se desea hacer con esa persona como el criterio más fiable para conocer el verdadero enamoramiento. Pues sostiene que, a menudo, la experiencia de intensidad, excitación y estremecimiento por otra persona responden al mero deseo de evitar el aburrimiento.

Este artículo guarda relación con el argumento de *El Laberinto sentimental*, en referencia a la teoría general de los sentimientos como un balance consciente y al capítulo quinto dedicado a “El amor” (175-203), en cuanto expone los componentes asociados al amor. También conecta con el capítulo “Historias del amor” (137-167) del *Diccionario de los sentimientos* por el mismo motivo que el último aducido, además de por la definición del amor como deseo o sistema de deseos.

“Nostalgia de Epicuro” (20/02/1998) transmite la postura personal del autor tras inspeccionar las vicisitudes del placer sexual dentro de las relaciones afectivas. La nostalgia que afirma sentir por el pensador griego, autor de una doctrina sobre los placeres, radica en el “adanismo” y la “simpleza” de los discursos modernos que abordan el carácter hedónico del ser humano. En este sentido, denuncia la intoxicación de opiniones sobre la convivencia afectiva a partir de creencias poco fundamentadas. Un ejemplo de ello es el modelo de “autonomía desvinculada” que sostienen públicamente algunas feministas, partidarias de las relaciones sin compromiso. Esta creencia basada en la obtención fácil del placer sexual sale duramente valorada del examen del filósofo:

En este momento hay una moral ambiental y de mínimos que se reduce a dos principios: 1) El ser humano actúa siempre buscando el placer, 2) todo placer es bueno mientras no haga daño a nadie. ¿Quién no va a estar de acuerdo con tanta sensatez?

Esta moral mínima tiene dos versiones: una progresista y otra conservadora. La coincidencia de los opuestos ya hace sospechar alguna confusión. La progresista insiste en el carácter hedónico de esos principios: la lucha por el placer es la gran revolución, vinieron a decir los chicos del 68. (...) La facción conservadora, el

pensamiento neoliberal, da una formulación más contenida: La búsqueda del interés propio arreglará todos los problemas.

Unos y otros (...) creen por igual en la mano invisible que conseguirá convertir esa diáspora de satisfacciones en la concordancia del bien común. El pensamiento único que nos acogota es, precisamente, la creencia universal en esa mano invisible.

Todo esto es muy tosco, muy falso y muy indocumentado. Ni la búsqueda del interés privado mejora automáticamente la justicia pública, ni la búsqueda del placer permite construir niveles aceptables de convivencia. Creer en las virtudes miríficas del mercado o de la cama es una ingenuidad reductora. (Nostalgia de Epicuro 20/02/1998).

Tras esta desacreditación, se apresura a proponer una vuelta a Epicuro y a su premisa sobre la incompatibilidad de todos los placeres. No en vano, desmiente la tópica asociación de este filósofo con el hedonismo extremo en una irónica frase (“Sorprendentemente, Epicuro era muy poco epicúreo”), poniendo de manifiesto su carácter de referente para el pensamiento ultramoderno que Marina profesa.

La trama de *El rompecabezas de la sexualidad* conecta con las ideas anteriores, desarrollando muchas de ellas. La crítica de la sexualidad desvinculada, la naturaleza de los proyectos hedónicos, la necesidad de ampliar las conquistas de la revolución sexual y la propuesta de una ética sexual son asuntos entrecruzados.

Amor, poder y autonomía, y cómo estos tres se entrelazan en la vida afectiva, constituyen el eje de su “Meditación sobre el vampiro” (06/03/1998). Mantiene que la omnipresencia asumida del poder en las relaciones humanas se manifiesta, también, necesariamente, en las de tipo amoroso. Pero, según el tipo de poder, éste puede ejercer sobre la relación un efecto expansivo o sustractivo.

Hay que distinguir dos tipos de poderes: los que se basan en la sumisión y los que se basan en la reciprocidad. Aquéllos vampirizan, viven succionando el ánimo ajeno. Éstos aumentan la energía de todos los participantes. En las relaciones afectivas, incluso en las más superficiales, aparece la misma dualidad. El trato con determinadas personas hace nacer en nosotros el entusiasmo, el sentimiento de la propia valía, mientras que con otras, los vampiros, la realidad entera desaparece por el sumidero de la insignificancia y nos sorprendemos hablando, por ejemplo, de lo mal que está el mundo y, obviamente, de política.

Atendiendo a esta dicotomía, encuadra el sistema patriarcal en el modelo de la sumisión, en este caso, de la mujer al varón. En cambio, el reconocimiento de derechos inalienables sería un ejemplo de ese poder recíproco que amplía las posibilidades de todos los miembros.

De nuevo en el contexto íntimo de las relaciones amorosas, comenta las ideas subjetivas sobre el amor de Castilla del Pino, Sartre y Rilke. Extrae de todas ellas visiones pesimistas fundadas en los deseos de dominio, de posesión y de una autonomía esquiva. No obstante, se resiste a aceptar que tan pobres concepciones

sean las únicas posibles, y alumbró otro paradigma de relación afectiva basada en una autonomía cooperativa y sinérgica:

Ahora ya sabemos que la textura de los sentimientos, también de los amorosos, depende en gran parte de las creencias que tengamos sobre nosotros mismos y sobre nuestra capacidad para enfrentarnos con los problemas. (...) Un Yo frágil e inseguro se aferrará al salvavidas de la dominación (Sartre) o de la huida (Rilke). Entonces, la relación amorosa no será más que una mala solución de sus problemas personales. No dudo que estos casos sean muy frecuentes, pero creo que no se debe olvidar que una autonomía creadora puede alumbrar otro tipo de relaciones capaz de aumentar las posibilidades de los miembros de la pareja, sin necesidad de vampirizar y enclaustrar. Basta con que cada uno quiera ser la clave de la felicidad del otro. (Meditación sobre el vampiro 06/03/1998).

El correlato de este artículo en la obra ensayística de Marina se encuentra en el capítulo "Dramaturgias del poder: las relaciones amorosas" (147-169) de *La pasión del poder*. Tal fragmento ahonda también en el estudio de las manifestaciones del poder en el contexto íntimo y amoroso. Asimismo, plantea un "Nuevo Modelo de Poder", que amplía la propuesta de autonomía vinculada.

La caracterización de las relaciones amorosas y familiares vigentes en la sociedad posmoderna completa este primer análisis de la afectividad ligada a los vínculos de índole sexual. Dos artículos encadenados temporal y temáticamente exponen de forma ordenada su visión del amor, centrándose primero en la dimensión conyugal o de pareja (Amores mercuriales 15/05/1998), y en la dimensión parental o de las familias con hijos después (Familias mercuriales 22/05/1998). El contenido de ambos textos se vincula con el de *El rompecabezas de la sexualidad*, en particular, con el capítulo "La sexualidad desvinculada" (9-29) en el primer caso, y con "Los verdaderos problemas de la sexualidad: la procreación" (109-137) en el segundo.

En el arranque del primero plantea una fórmula original de investigación y exposición del tema a sus lectores. El ejercicio consiste en fingir que está estudiando antropológicamente una cultura ajena y lejana para informar de los resultados a una corresponsal de origen cherokee. Desde ese distanciamiento simulado, se refiere de forma cómplice a los "aborígenes de la cultura occidental" o "indígenas". Su primera conclusión es que hay tres modelos de amor que conviven en desigual situación: el tradicional, el romántico y el mercurial, de reciente aparición.

El amor tradicional se construye sobre un referente externo: las creencias compartidas, las normas morales, las costumbres respetadas. Tiene bien definidas las limitaciones y las expectativas. Coacciona pero tranquiliza. (...) En él las relaciones sexuales tienen también un perfil ordenado por su finalidad procreadora.

El amor mercurial, típico de la sociedad posmoderna, se construye con las ruinas del tradicional. Por eso se revela al mismo tiempo novedoso y desengañado. Ninguno de los protagonistas busca adecuarse a ningún modelo externo. La propia relación amorosa es su único referente, el canon de sí misma. El proyecto común es mantener

una relación mientras resulte psicológicamente gratificante. (...) La sexualidad, separada de la procreación, se convierte en parte esencial de la realización personal y de la relación amorosa, para lo cual se hace plástica. (...)

Llamo a este amor «mercurial» porque me recuerda mis juegos de infancia con el mercurio de los termómetros rotos. Era muy divertido ver cómo aquellas bolitas plateadas y brillantes se unían, se separaban, se volvían a unir (...). En la vida el juego resulta menos divertido y más dramático.

Me queda hablar del amor romántico. (...) Supone que entre dos personas puede establecerse un lazo indisoluble, que no es casual sino predestinado. (...) El amor romántico se funda en la calidad intrínseca de la persona amada, única capaz de alimentar un amor para siempre, solo y excluyente. (Amores mercuriales 15/05/1998).

Su diagnóstico acerca de esta mezcla de modelos pone de relieve la confusión y decepción subjetivas que puede generar. Pero repasa especialmente en las contradicciones del modelo en auge, el mercurial, al basarse en la confianza interna de unos sujetos con una personalidad espontánea y cambiante. Ante esta aporía, Marina propone como solución prioritaria recobrar “un sujeto valioso” con una “ética profunda”, al considerar que “el amor que se siente depende del tipo de persona que se es”.

La segunda parte de su informe mantiene la trabazón argumental con la primera. Afirma que los amores mercuriales de los que hablaba desembocan en familias mercuriales. La significación que hace notar mediante esta idea es el gran cambio de estructura familiar y de costumbres sexuales de la segunda mitad del siglo XX, el cual juzga de proporciones revolucionarias. He aquí un resumen de ese modelo emergente de familia:

El modo más elemental de organizar la vida en las familias mercuriales es, curiosamente, formar un núcleo estable madre/hijo, que recibe de vez en cuando la visita de hombres, en un patrón de parejas sucesivas, que dejan detrás de sí más hijos, con lo que todavía se refuerza más la consistencia y separación de ese núcleo.

La versión del artículo editada posteriormente en su obra compilatoria incluye varias notas al margen a modo de acotaciones con noticias o comentarios de actualidad. Esto demuestra la continua revisión a la que somete sus propias reflexiones para adecuarlas o matizarlas, de acuerdo con nuevos datos y sucesos. Las cifras anuales de muertes por violencia doméstica, los cambios en la denominación de las parejas o un texto que apoya la visión anterior de las familias centradas en el vínculo de madre e hijo aportan, en este caso, un contexto añadido que no aparecía en el artículo original.

El grueso del texto trata de responder a preguntas clave sobre hacia dónde se dirige esa reconversión familiar. Las estadísticas sobre el aumento de divorcios y de los niños implicados en esos procesos le sugieren algunas inquietudes compartidas por otros profesionales de la psicología y estudiosos. La angustia provocada por la fragilidad de las relaciones afectivas y el desamparo de los niños afectados por la

inestabilidad de sus familias son aducidos por el filósofo como los principales costes de esa deriva mercurial de las relaciones. Lo deja patente en su conclusión:

En fin, los amores mercuriales transmiten los rasgos del «yo posmoderno», frágil proteico, ameboide, flexible, incoherente, con siete vidas como el gato, dispuesto siempre a gritar: «¡Sálvese quien pueda!» Los datos parecen indicar que las fragmentaciones y recomposiciones familiares aumentan las depresiones y otros problemas psicológicos infantiles, pero también que este impacto dañino puede amortiguarse con adecuadas medidas afectivas. Se trata, en fin, de una situación problemática que la ultramodernidad hereda de sus antepasados. (Familias mercuriales 22/05/1998).

- **El Semanal**

Una de las líneas de investigación de la literaria agencia de detectives culturales Mermelada & Benji trata de resolver «el caso de la sexualidad liada». De este modo, encontramos de nuevo un repertorio de artículos en esta etapa agrupados bajo un mismo lema. Junto al aspecto complejo y vacilante de la unión del deseo sexual y los afectos, Marina pone el foco en circunstancias que hacen de la sexualidad una fuente habitual de tensiones y debates, y no solo de gratificaciones.

En su primera investigación, analiza el cambio de rumbo en la concepción cultural del sexo y presta atención al fenómeno afectivo de las caricias (*El Semanal* 04/02/2001). Comenta que el aumento de la visibilidad del sexo en la cultura occidental viene acompañado de una tendencia poco realista que glorifica el placer sexual:

Durante siglos hemos sentimentalizado el sexo, lo que me parece un gran avance, pero últimamente se ha impuesto una «genitalización de la sexualidad», una reivindicación de la experiencia placentera y sin adornos. (...) Nos convendría devolver la sexualidad a un mundo más real.

Con respecto a las caricias, uno de los “tres enigmas de la sensibilidad humana” junto con los besos y abrazos, valora encarecidamente su capacidad para unir sentimiento y sexo, ternura y excitación. Una posibilidad que atribuye al ritmo pausado de la sexualidad femenina. En este sentido, afirma que la caricia exige un detenimiento que se opone a la pulsión sexual acuciante, aunque solo sea inicialmente.

Para disfrutar de las caricias necesitamos recuperar la sabia utilización del tiempo, que tanta importancia tiene en nuestra vida afectiva. (...) Una caricia apresurada es la negación de la ternura. La prisa siempre acaba en brusquedad y violencia. (...) La caricia, por el contrario, es juego y lujo afectivo. El dinamismo lento del tacto hace amanecer el cuerpo de la otra persona. A veces, el cuerpo que emerge es un cuerpo sexuado, y la atracción, la excitación, el deseo, cambian la función de la caricia. (*El Semanal* 04/02/2001).

Cómo afrontar el reto moderno de la conciliación de la vida laboral y familiar es la cuestión que se plantea en *El Semanal* (13/05/2001). Pese a que se presume que

amor y trabajo son fuentes de felicidad, como ya pensara Freud, la tendencia de ambos sexos a priorizar el éxito profesional va en detrimento de la solidez de las relaciones de pareja. Esta descompensación, a su vez, favorece un “capitalismo flexible” de trabajadores móviles y sin ataduras. Si a esto se une que la familia es el valor más importante, según lo manifestado en algunas encuestas, las sospechas del filósofo apuntan que “esas vidas desvinculadas deben de provocar profunda insatisfacción”.

Pero la sentencia anterior no le supone un motivo de desaliento, sino de acicate para creer decididamente en la necesidad de encontrar el modo de unificar amor y trabajo satisfactoriamente.

En España se aprobó en 1999 una ley de «Conciliación de la Vida Familiar y el Trabajo», pero no parece suficiente. Hacen falta cambios culturales y afectivos más profundos, que nos permitan recuperar la confianza en el poder fructífero de la convivencia amorosa, que hagan posibles las relaciones afectivas entre dos personas autónomas. Además, necesitamos replantearnos el papel del trabajo en la realización personal. Ahora se ha convertido en una peligrosa enajenación social y económica de la vida privada, a medio camino entre la droga y el castigo. Y, por último, sufrimos una zafia reducción de los modos de disfrutar, y en esto los hombres deberíamos aprender de las mujeres. (*El Semanal* 13/05/2001).

La consigna final del artículo anterior abre la discusión del siguiente (*El Semanal* 10/06/2001) acerca de los roles de cada uno de los géneros dentro de una relación amorosa. Ante la quiebra de los modelos tradicionales de masculinidad y feminidad, Marina apuesta por su redefinición, especialmente del masculino, aunque sin saber precisar sus características. Lo que sí detalla es la base de los antiguos roles y cómo estos dejaron de confortar a las mujeres contemporáneas.

Durante muchos siglos los roles sociales han estado claramente definidos y, con ellos, las ideas acerca de en qué debían cifrar su felicidad. En el caso del hombre funcionó el modelo de las tres *pres*: preñador, protector, proveedor.

La mujer adoptaba el papel correspondiente, que era siempre pasivo: ser preñada, ser defendida y ser mantenida. La emancipación femenina ha reivindicado justamente una posición activa. Las mujeres quieren ser protagonistas de su vida y mantener unas relaciones afectivas no asimétricas. (*El Semanal* 10/06/2001).

Dentro de este cambio de roles, el deseo de las mujeres de convivir bien y de satisfacción emocional desorienta a los hombres, lo que, en su opinión, acentúa la escalada de violencia de género. No acaba de ver claras las propuestas para suavizar la dura identidad masculina o recombinarla con una sensibilidad maternal, por lo que termina con una petición de ayuda a sus lectores. Pues deja irresuelta la pregunta fundamental sobre qué diferencias y qué igualdades sexuales deben propugnarse.

Acerca de los roles de género y estigmas arcaicos impuestos a la mujer, *La revolución de las mujeres* ilustra este hecho a lo largo de toda la obra. Como nota particular, es

significativa la aportación del modelo femenino tradicional de las 3C (cocina, cuna, campanario) (46). Se trata de un modelo complementario al masculino de las 3 P, también recogido en *El rompecabezas de la sexualidad* (43).

En *El Semanal* (01/09/2002) prosigue con los avatares de la sexualidad, tras una reorientación del tema inicial del texto. En principio, se disponía a escribir sobre la desconfianza económica, a raíz de los casos de “contabilidad creativa” de algunas grandes corporaciones. Sin embargo, en medio de su rutina de trabajo se cuele un titular de revista («Sexología, una profesión sospechosa») que trastoca sus planes y le induce a hablar de la desconfianza sexual.

Relata la polémica tratada en la revista, relacionada con las acusaciones hacia algunos sexólogos franceses cuestionados por prácticas profesionales poco honestas. Atribuye estos incidentes a la falta de regulación de la profesión, así como de controles en su ejercicio. En este sentido, descalifica la poca honestidad ética de esas prácticas, por un lado, y aprovecha para lanzar una recomendación general, seguida de un testimonio ilustrativo del desencanto sexual:

Necesitamos una lúcida pedagogía de la sexualidad, que comience en la medicina pero termine en la ética. Los problemas sexuales no han desaparecido sino que, según mis informaciones, aumentan o, al menos, se habla más de ellos. La liberación sexual ha eliminado unos problemas y ha provocado otros. La casualidad hace que en el número de *L'Express* que acabo de recibir aparezca una entrevista con Pascal Bruckner, un brillante sociólogo francés. Cuenta sus recuerdos de Mayo del 68: «El sexo estaba lleno de promesas. (...) Hacer el amor era el acto verdaderamente revolucionario. Han pasado los años y aquella inocencia ha desaparecido. Ha muerto el angelismo del deseo, la idea de que todo lo que se relaciona con el sexo es maravilloso. Ahora, nos toca descubrir la complejidad del amor». (*El Semanal* 01/09/2002).

Precisamente, en *El Semanal* (27/10/2002) sostiene que una vida lograda se basa en el amor y las relaciones conyugales y familiares como fuente de felicidad. Así lo corroboran las encuestas que consulta. Pero esa expectativa ideal choca con los relatos escépticos que hablan frecuentemente de decepciones y fracasos. Si bien el sociólogo Ulrich Beck explica que el culto a la individualidad y autosuficiencia frustran los contactos con otras personas, Marina replica con un extenso y enérgico lamento contra los fundamentos del desencanto amoroso reinante:

El fracaso en las relaciones es más social que personal. Estamos construyendo una cultura de la desconfianza y la superficialidad, y los sentimientos personales resultan afectados por esas creencias. La idea que tenemos de nosotros mismos y de los demás es un componente real de nuestros amores. Y en nuestro ambiente cultural cunde la idea de que los seres humanos dan poco de sí. Sirven, a lo más, para pasar un buen rato. Y la cama es el más fácil de los buenos ratos. Casi se espera más de una persona tumbada que de una persona erguida. (...)

El escepticismo acerca del interés que pueda tener la intimidad de los demás funciona como una de esas «profecías que se cumplen por el hecho de enunciarlas». Acabará

por ser verdad. La cultura ambiente, por muchos caminos, está produciendo una trivialización de las relaciones que va unida a una superficialización de las personas. Nos estamos volviendo muy aburridos, muy inertes. (...) Vivimos enrocados y a la defensiva, con pequeñas excursiones epidérmicas hacia los demás. Ha acabado teniendo razón Sartre cuando dijo: «El infierno son los Otros». Esa idea mezquina ha tatuado nuestra afectividad y, al final, nuestras expectativas crecen, pero nuestras capacidades de amar menguan. Y, sin embargo, esta actitud de desdén por el otro está en contradicción con la experiencia de enamoramiento, en la que, casi milagrosamente, la intimidad de otra persona resulta interesante e inagotable. (*El Semanal* 27/10/2002).

Buena parte del fragmento transcrito lo encontramos en las páginas 240-241 de su obra sobre sexualidad, dentro del “Manifiesto para una segunda liberación sexual”. La columna concluye que la consumación de una vida amorosa lograda se experimenta mediante la satisfacción mutua de los dos deseos básicos de bienestar y aumento de posibilidades. Su deseo final nos impele a sustituir las narraciones de fracaso por otras felices, con el fin de alejar las visiones desengañadas y pesimistas del amor.

Las reflexiones en torno a la sexualidad se completan con dos temas de alcance más concreto y restringido; uno sobre el imaginario social adolescente influido por la sexualidad (*El Semanal* 15/12/2001). El otro está relacionado con el reclamo comercial del cuerpo femenino a través de la moda (*El Semanal* 29/09/2002).

Las ideas del primero se enmarcan en un contexto en que las revistas para chicas adolescentes como *Nuevo Vale* o *Super Pop* marcaban tendencia y suponían un medio de influencia cultural. De los consejos eróticos que encuentra en una de esas publicaciones juveniles pasa a las meditaciones de Simone de Beauvoir, quien hablaba en su tiempo de la sumisión de las adolescentes y de las presiones para cuidar las apariencias. El autor constata la pervivencia de los mensajes en revistas femeninas que insisten en la necesidad de aparentar y seducir. Ante este hecho, realiza una deducción suspicaz:

Mi olfato de detective me hace pensar que ese aparente desmadre de nuestra juventud no es natural, sino inducido. Es una adolescencia pensada por adultos y presentada como modelo de actuación a los jóvenes. Una profecía que acabará cumpliéndose. (...) Si yo fuera un extraterrestre y viera algunos programas de televisión, pensaría que los humanos son unos salidos a los que sólo les preocupa el sexo. Creo que no es verdad. Desde luego, no lo es en la adolescencia. Una encuesta realizada por *L'Express* (enero 2001) mostraba que los sentimientos y la fidelidad eran valores en alza entre la juventud francesa. En España, Javier Elzo dice lo mismo en su libro *El silencio de los adolescentes*. (...) Todo esto me hace pensar que es la presión de los adultos, entre otras cosas por razones comerciales, la que está reduciendo el periodo infantil y lanzando, sobre todo a las chicas, a un mundo obsesivamente sexualizado. (*El Semanal* 15/12/2001).

Respecto de la exhibición de los pechos de mujeres en los desfiles de moda, analiza el significado del efecto perseguido con ello. El cambio de estilo en las pasarelas, de la

preocupación por el lucimiento del traje a la del lucimiento del cuerpo de una modelo famosa le sugiere una pista que se apresura a descifrar:

Ahora se han cambiado las tornas. Se llama a una modelo cotizada para que con su presencia lance una marca, pero oculte el traje. Ésta es mi conclusión provisional. L@s modist@s muestran el dulce seno de las chicas para que no se vea el traje que visten. El mundo de la moda ha cerrado el círculo de la irrealidad y se ha convertido en puro espejismo, en ente de razón, en marca.

Hace un paréntesis para introducir una reflexión más general sobre el poder simbólico de la sexualidad en relación con el rasgo biológico del sexo. La concepción del pecho como significante sexual es una de las muchas manifestaciones de este poder. En este punto, lo que parecía una disquisición sin gran trascendencia adquiere mayor envergadura, al entrar más en detalle en el cuestionamiento del uso del cuerpo de la mujer como valor mercantil:

El cuerpo femenino (...) se usa como reclamo comercial. Se convierte en un símbolo sexual difuso, hasta el punto de que, como vemos en el caso de los desfiles de costura, puede estar dirigido a las mujeres. Incluso los productos domésticos se anuncian con reclamos femeninos. Aquí sí veo un tema importante. El cuerpo femenino se ha convertido en símbolo no del cuerpo femenino, sino de la sexualidad en general. Del erotismo, de la sensualidad, del placer. Se ha convertido en significante hedónico generalizado. Y esto, a mi juicio, ha provocado un montón de problemas a las mujeres, de los que no sé si son conscientes del todo. El primero, que el sexo puede ocultar a la persona. Éste es el grande y verdadero argumento de las feministas. (*El Semanal* 29/09/2002).

De mención aparte es el último artículo de esta etapa dedicado al poder (*El Semanal* 20/01/2002). Un asunto que, por el modo en que lo aborda, presenta una relación más tangencial con respecto a la afectividad interpersonal, pero con acomodo en este apartado debido a su carácter de motivación o deseo humano básico.

Su sorpresa al verse incluido en una lista de las quinientas personas nacionales más poderosas del año en la categoría de «creadores de tendencias» da pie a su meditación sobre el poder¹⁰⁹. El primer aspecto que constata es su omnipresencia en las relaciones humanas, así como su facilidad para instituirse y desaparecer. Posteriormente, entra en disquisiciones más profundas que atienden a los diversos sentidos del poder, sus mecanismos de funcionamiento y su presencia sociopolítica, para terminar con un dictamen sobre poderes lícitos e ilícitos. Asistimos a un ejercicio de precisión conceptual mediante el análisis de las múltiples facetas de un mismo fenómeno:

¹⁰⁹ La relación a la que se refiere es la de “Los españoles más poderosos del año 2002” elaborada por *El Mundo*. El apartado en el que figura José Antonio Marina como uno de los 25 creadores de tendencias del año puede verse en: <http://www.elmundo.es/especiales/2002/01/500espa/tendencias.html> (Consultado el 21/11/2016).

Con frecuencia, las meditaciones y evaluaciones sobre el poder resultan confusas, porque la palabra tiene dos sentidos distintos. Uno: la capacidad de hacer algo. Velázquez tuvo la capacidad de pintar. Dos: poder es conseguir que otros hagan lo que yo quiero. Es dominación. (...) El poder es conseguir obediencia. Y hay tantas formas de ejercer el poder como modos de conseguirla. Fundamentalmente son tres: el premio, el castigo y la utilización de las creencias. Por eso es poderoso quien tiene capacidad para premiar, para castigar o para influir en las ideas o sentimientos de los demás. En este último caso hablamos de influencia más que de poder puro y duro. (...) La historia de las formas políticas nos muestra que para protegerse contra la injusticia se sustituyó el poder de un individuo –el soberano– por el poder de la ley, y la voluntad del poderoso por la voluntad del pueblo, convertido en sumo legislador. En este cambio consistió la democracia. Pero tampoco con esto se zanjó el asunto, porque una democracia puede ser absolutista o liberal. (...) Creo que este asunto no queda claro mientras no enlacemos los dos conceptos de poder que mencioné al principio. (...) Aquí encuentro un criterio claro de evaluación. El poder es decente mientras aumente las posibilidades de actuar de las personas, aunque sea obligándoles a hacer ciertas cosas. En esto se basa todo el sistema de derecho. El poder es indecente cuando limita las posibilidades de las personas. (*El Semanal* 20/01/2002).

- **Estilos de Vida**

Las colaboraciones en prensa de este periodo no otorgan el protagonismo de los anteriores a las relaciones afectivas y sí, en cambio, a estudiar aisladamente el fenómeno del deseo, las expresiones de su presencia y de su ausencia. La reflexión sobre experiencias afectivas reaparece puntualmente a través de aspectos concretos como el beso, las cartas de amor y, de forma inopinada, al aplicar la lógica de la especulación económica a las expectativas de pareja. El poder y la facultad de atraer que despierta el carisma cierran los temas tratados en esta etapa.

Dos artículos de idéntico título (*Los deseos* 10/01/2009; *Los deseos* 09/07/2011), aunque de enfoque totalmente distinto, indagan en la experiencia deseante del ser humano. Mientras que el primero se orienta a proponer una teoría sencilla de los deseos conducentes a la felicidad, el segundo se desvía hacia vericuetos más arduos para concluir que las razones del deseo son inefables. Sin embargo, hay un punto coincidente entre ambos textos: la consideración del deseo como el elemento definitorio del individuo. Este punto relaciona ambas columnas con una de las tesis centrales de *Las arquitecturas del deseo*. En especial, el primer texto conecta con la trama de los capítulos “Definición del deseo” (57-82) y, con más motivo, con “Teoría del triple deseo” (111-126), del que el artículo en prensa ofrece un extracto.

Ya en el primero, arranca con una sentencia del filósofo Spinoza («La esencia del hombre es el deseo») con la que concuerda. Lo justifica sobre la base de que el hecho

de desear proporciona el impulso original, en contra de la idea de que el raciocinio es nuestro rasgo más característico. Define el deseo como el acto de ser consciente de una necesidad o anticipar un eventual premio. De todas las inquietudes que nos mueven, se queda con tres (y no dos, como planteaba en *El Semanal* 27/10/2002) a las que otorga preeminencia en nuestra búsqueda de la felicidad:

La felicidad parece algo excesivamente grande, excesivamente vago, excesivamente irreal para poder dar una fórmula. Aun así, voy a arriesgarme. Esos deseos irrenunciables son el bienestar, la vinculación afectiva y el poder. Necesitamos el placer, la comodidad, la seguridad. Necesitamos querer y que nos quieran. Necesitamos crear, progresar, sentirnos capaces. Satisfacer al mismo tiempo estos tres deseos –aun contando con la suerte de cara– es difícil, porque en cierta manera se oponen. Para crear algo o para aumentar la propia capacidad, hay que prescindir de alguna comodidad. (Los deseos 10/01/2009).

Esa tensión inestable ha propiciado que la sociedad se decante preferentemente por el bienestar y la comodidad, lo que, según nuestro autor, supone una intoxicación que afecta especialmente a los jóvenes. Desde esta óptica, alega que esta situación no debe hacernos renunciar a un ideal de vida más noble, basado en la búsqueda de la grandeza y en el sentido de superación.

El segundo artículo mencionado parte de un comentario a una de sus lecturas, *El deseo de Dios*, donde se argumenta que el propio deseo natural de conocer a la divinidad es una prueba de su existencia. Señala el apoyo a esta tesis controvertida por parte de quienes ven en la universalidad cultural de la experiencia religiosa un indicio concluyente de Dios. También algunos científicos afirman que la creencia en Dios fue un instrumento de supervivencia para quienes la tuvieron.

Su pronunciamiento sobre estas cuestiones no aspira a resolver la duda expuesta, sino más bien a plantear otra mayor que tiene que ver con la inexplicable procedencia de los deseos:

Ambas teorías, la del *deseo natural* y la de la *selección evolutiva* señalan un mismo misterio. No sabemos por qué deseamos lo que deseamos. No sabemos por qué disfrutamos con lo que disfrutamos. ¿Por qué todos los grupos humanos gozan con la música? ¿Por qué todos pintan, danzan, buscan explicaciones, inventan mitos, crean religiones? San Agustín decía que lo que define a una persona no son sus conocimientos, sino sus deseos. “Cada uno es lo que ama”, dijo. Es verdad. Al hablar, pues de los deseos, nos acercamos al centro incandescente de la individualidad. (Los deseos 09/07/2011).

Termina con una apostilla inusual en la que se dirige abiertamente a los lectores para sondear su opinión con respecto a la idoneidad de tratar temas filosóficos arcanos en la prensa. Su intención declarada es conocer el interés de sus seguidores para continuar en el futuro con debates similares o reconducir el contenido de su sección.

En “Apetecer” (09/04/2011) analiza cuidadosamente el modo sutil en que la sociedad de consumo ejerce su control sobre un tipo de deseos muy particular: las apetencias. Tras reconocer que la estimulación de los deseos es una actividad consustancial al marketing, explica cómo a partir de aquí se llega al mercado de la opulencia:

La publicidad se encarga de construir los puentes para transitar desde las necesidades hasta los objetos superfluos. Aspira a suscitar una nueva categoría de deseos *urgentes, imperiosos y efímeros*. Si se fijan, verán que esta es la definición precisa de capricho. Es decir, que la dinámica consumista del mercado se basa en la producción continuada de caprichos. (...)

El consumismo actúa en un plano muy distinto [al de los deseos y necesidades], el de las apetencias. Que algo nos apetezca significa, por un lado, que ese algo no es indispensable –no es una necesidad– y, por otro lado, que no lo anhelamos desde lo más profundo de nuestro ser –no es un verdadero deseo–. (...)

El consumismo es el mundo social de las apetencias y el reino momentáneo de los caprichos. (...) Puesto que se basa sólo en apetencias, se alimentará a sí mismo en una huida hacia delante que, si no tiene el mérito de satisfacer a las personas, por lo menos lubrica la maquinaria de producción. (Apetecer 09/04/2011).

La “apetencia insaciable de mensajes” es otra nueva forma de consumo, en este caso informativo, que diagnostica en los jóvenes con adicción a mirar el móvil, a la espera de recibir nuevos estímulos informativos constantemente.

Ideas muy similares expresa en “Consumir” (10/11/2007), donde trata más específicamente las implicaciones de la sociedad de consumo en que nos hallamos inmersos. Su preocupación por el modo viciado en que el mercado opera sobre los sujetos queda patente en estas palabras:

Vivimos en una sociedad consumista que está determinando nuestro modo de ser. Como la misma palabra dice, el consumo consume, anula, liquida. Y el usar y tirar, el cambio permanente, no se reduce a las maquinillas de afeitar o a la ropa, sino a las personas, las relaciones o las fidelidades.

La sociedad opulenta ha alterado el dinamismo económico. El sistema productivo ya no pretende satisfacer las necesidades existentes, sino suscitar necesidades nuevas. Primero se fabrica, y luego se induce la necesidad de lo fabricado para poder venderlo. (...) El mercado opulento se convierte así en creador implacable de insatisfacciones. (Consumir 10/11/2007).

Otro problema derivado del consumo excesivo es su insostenibilidad. Pues cree que el ritmo de gasto de energía de los países desarrollados sería inviable a escala planetaria. Por ello, su argumento propositivo incide en la conveniencia de un cambio hacia un estilo de vida más austero, con un “hedonismo de la intensidad, más que de la cantidad”. Como ejemplo, aduce un consumo centrado en servicios que mejoren la calidad de vida, en lugar del consumo materialista de objetos.

Por lo que respecta a las relaciones intertextuales de las últimas dos columnas, en *Las arquitecturas del deseo* (18-24), el autor explica el dinamismo del mercado opulento,

basado en la promoción proliferante de apetencias y caprichos. En este sentido, define la sociedad de consumo en relación con la incitación a tales deseos.

La motivación, entendida como el impulso o las ganas de ejecutar una tarea, es otra forma de deseo socialmente valorada e individualmente pretendida (Motivar 08/10/2011). Con este pretexto, se propone aclarar la confusión que esta palabra ha creado al apelarse a ella necesariamente para desempeñar cualquier acción. Su puesta en evidencia no está exenta de humor:

Se ha extendido la idea de que no se puede hacer nada si no se posee esa energía mágica. (...) En este punto me asalta una duda. Imagine que un día llama a un fontanero para que le arregle un grifo. El fontanero le hace una chapuza mala y cara, y usted va a protestar. El fontanero le responde: "Mire usted, es que ayer no estaba motivado para arreglar grifos". ¿Le parece suficiente excusa para su desaguisado? Hace poco leí en un libro de Albert Ellis, un prestigioso psicólogo estadounidense, la siguiente afirmación: "ya es hora de que digamos a nuestros clientes (...) que se puede realizar una acción aunque no se tenga ganas de hacerla". (...) Entonces, ¿qué les han estado diciendo a los clientes hasta ese momento? Pues una cosa a la vez evidente y tramposa: que no se puede realizar una acción si no se está motivado para hacerla.

Hace una alusión directa a su libro *Los secretos de la motivación*, recientemente publicado, de donde extrae su distinción entre motivaciones sentidas y pensadas. La disonancia habitual entre ambas constituye un drama cotidiano que atenúa de nuevo con una nota humorística:

Parece que nuestro cerebro tuviera un error de diseño, como si el motor de un automóvil no tuviera relación con el volante. (...) En ese sentido, todos somos neuróticos según el chiste. "La diferencia entre un psicótico y un neurótico es que aquel está seguro de que dos y dos son cinco. El neurótico sabe que dos y dos son cuatro, pero no le gusta". Que no nos guste lo que es racionalmente bueno nos ha obligado a hacer miles de componendas mentales. (Motivar 08/10/2011).

Seguidamente, se recogen dos textos donde el autor se plantea qué ocurre cuando los deseos se desvanecen y cuáles son las manifestaciones de los "estados crepusculares del deseo". La respuesta a estas preguntas la encontramos en "La apatía" (23/04/2011) y "La abulia" (30/04/2011). La primera, estudiada también *La educación del talento* (69-71), hace referencia a la incapacidad de sentir el deseo, mientras que en la segunda se da un bloqueo que impide pasar a la acción. Atendiendo a sus deducciones, ambas carencias desembocan en una actitud pasiva cuando se aprenden arraigadamente:

La apatía aprendida se produce cuando un animal o una persona siente que ninguno de sus esfuerzos tiene éxito ni lo tendrá, o llega al convencimiento de que no puede cambiar nada en sí mismo o en su entorno. Por ejemplo, si castigamos a alguien arbitrariamente, sin que pueda averiguar lo que debe hacer para evitar el dolor, puede caer en una profunda pasividad. Este es un caso de impotencia aprendida, fenómeno que se ha estudiado en el caso de mujeres maltratadas. (La apatía 23/04/2011).

Hay una abulia cotidiana, que lleva a no hacer nada, a no desear nada, o a que nada sea lo suficientemente valioso como para lanzarse a la acción, porque cualquier acción supone un esfuerzo excesivo. En estas ocasiones, la persona cae en una incomprensible pasividad. (La abulia 30/04/2011).

Respecto del primer artículo, reivindica el derecho de todas las personas a sentirse capaces y disfrutar del éxito en alguna área, ya que la experiencia contraria sólo augura destrucción vital:

Los especialistas saben que una situación de estrés continuado deteriora profundamente el cerebro de la víctima y le conduce a esa pasividad aniquiladora. Pero también saben que el estrés es un sentimiento que no está provocado directamente por un hecho, sino por la interacción entre un suceso y nuestra capacidad para enfrentarnos con él. Si esta capacidad desaparece, o asimilamos la creencia en nuestra incapacidad, el estrés puede cebarse en nosotros. Esta es la historia de la apatía aprendida. (La apatía 23/04/2011).

El comentario final sobre la abulia incide en una visión más optimista en busca de una solución. La actitud de infundirse ánimo y reactivar las propias energías es el recurso que nos brinda:

Basta que alguien nos diga la palabra justa o que encontremos un proyecto estimulante, o un gran amor, para tener la experiencia del despertar. Pero no podemos depender de que algo externo nos reavive. El profeta Isaías escribió: "Enséñame, Señor a decir una palabra de aliento al desanimado". Puesto que siempre nos estamos hablando a nosotros mismos, y que del modo de hacerlo depende en gran parte nuestro ánimo o desánimo, deberíamos corregir al profeta y decir: "Enséñame, Señor, a decirme una palabra de aliento a mí mismo". (La abulia 30/04/2011).

"Cartas" (07/03/2009) supone un regreso momentáneo al escenario de las relaciones afectivas, a través de las epístolas íntimas de personajes ilustres. Aprovecha el hecho de haber estado trabajando con escritos amorosos durante la confección de su libro *Palabras de amor* para informar a sus lectores habituales de sus principales conclusiones. De todo el epistolario amoroso, se queda con una carta de André Gorz,¹¹⁰ por representar el ejemplo de historia feliz que quisiera contribuir a propagar. Pero más allá de las anécdotas íntimas encontradas en las cartas, Marina demuestra su interés por captar las constantes del amor. En este sentido, divulga su esquema en cuatro actos sobre los rasgos universales de las historias de amor. El mismo que desarrolla en la primera parte de su estudio, titulada "Esto es amor quien lo probó lo sabe" (27-61). Así lo resume en la columna:

El amor apasionado comienza siempre con la fascinación ante la inesperada aparición de una persona, que concentra en sí toda la atención del futuro amante. Es el flechazo, el *coup de foudre*, el *fall in love*, presente en todas las culturas. (...) El segundo acto de esta aventura es la aparición de un deseo que impulsa al amante hacia lo amado. Se

¹¹⁰ En el artículo transcribe el comienzo de la citada carta a su esposa Dorine, que dice así: "Acabas de cumplir ochenta y dos años. Has encogido seis centímetros, no pesas más de cuarenta y cinco kilos y sigues siendo bella y deseable. Hace cincuenta y ocho años que vivimos juntos y te amo más que nunca. Te escribo para comprender lo que he vivido, lo que hemos vivido juntos".

puede desear el cuerpo, el espíritu, la ternura, la convivencia, la felicidad de la otra persona. Aparecen las artes de la seducción para conseguir el objetivo, que es convertir una fascinación en una realidad. El tercer acto, cuando estas estrategias tienen recompensa, es la culminación del amor, el placer amoroso –del tipo que sea– como cumplimiento del deseo.

Aunque las novelas suelen terminar aquí, en la vida real hay un cuarto acto. La insistencia con que aparece nos demuestra que estamos ante otra constante de la humanidad o, mejor dicho, ante un permanente problema: cómo convertir el amor pasión en una vida amorosa. Vicente Aleixandre escribió: “Todo conspira sin descanso contra la perduración de la llama imposible”. (Cartas 07/03/2009).

“La especulación” (02/10/2010) introduce una apostilla curiosa al tema de las relaciones amorosas. Se trata de una propuesta original que el filósofo defiende respecto de la semejanza entre las relaciones y la especulación económica. Los precedentes en el empleo de conceptos económicos aplicados al mundo afectivo le animan a idear el suyo. El quid de la “especulación amorosa” estriba en el paralelismo entre el significado moderno de la actitud especuladora, que desea invertir un dinero en previsión de unos elevados beneficios posteriores, y la lógica también basada en la “rentabilidad” a la hora de escoger una pareja. Veámoslo en sus palabras:

Los amantes actuales quieren sacar beneficios desproporcionados a su inversión. Esto había sido una aspiración normal en los amantes masculinos. (...) Ahora, en una situación más igualitaria, la especulación amorosa se ha generalizado. (...)

La convivencia es complicada y exige un proceso de ajuste desagradable, que sólo está justificado con planes a largo plazo. Si no es este el caso, ¿para qué voy a hacer el mínimo esfuerzo? El zapping se está instalando en nuestra vida diaria a todos los niveles. (...) No puedo perder el tiempo. Quiero que el otro –sea la televisión o la pareja– me ofrezca dividendos, sin que yo tenga que invertir nada. (La especulación 02/10/2010).

Si en la etapa anterior se detenía a observar las caricias, en esta presta atención al beso, otro de los actos afectivos insignia de la sensibilidad romántica (El beso 31/12/2011). Como en otras ocasiones, el artículo se convierte en un texto autorreferencial. Pues dedica más líneas a explicar cómo se le ocurrió la idea de escribir sobre el beso que a exponer sus tesis al respecto de este tema.

En primer lugar, movido por su afán de entender los procesos creativos, describe los sucesos que están en el origen de su intención de publicar un artículo sobre el beso. De este modo, nos permite adentrarnos en las conexiones íntimas que su memoria establece a partir de un proyecto, el cual considera una herramienta inventiva esencial:

Todo proyecto funciona como una antena, permitiéndonos captar señales que de otra manera resultarían insignificantes. (...) Pues bien, leyendo un tratado sobre neurología de la memoria, he encontrado una mención al “aprendizaje del beso” y la referencia a una web (Kissing101.net) que ofrece un manual práctico para enseñar a besar. El tema me ha parecido sugerente. Percibo vagamente que ese tema abre muchos caminos, es decir, que ha activado muchas redes de mi memoria. (...) He decidido escribir un artículo sobre el beso. Al conjuro de este proyecto, se comienzan a activar en mi

memoria muchas informaciones. (...) En el caso del beso, además de acontecimientos íntimos, recuerdo viejas lecturas, la distinción entre besos tiernos y besos eróticos, las distintas formas culturales del beso, el hecho de que en tribus primitivas los enamorados se den de comer boca a boca como muestra de amor, el estudio de la fisiología del beso que el neurólogo Jesús de la Gándara expuso en su libro *El planeta de los besos...* Estas informaciones titilan en mi memoria, atractivas e imprecisas. ¿Cuál elegiré para mi artículo?

Finalmente, se decide por una reflexión que, al igual que veíamos en relación con las caricias, sitúa al beso a medio camino entre el sexo y la ternura. El cierre lo emplea para recordar, en tono de chanza, el juego autorreferencial que había iniciado:

Creo (...) que el ser humano ha intentado sentimentalizar una relación poco sentimental como la sexual, y uno de sus caminos ha sido introducir en ella la ternura. Tal vez el beso ha mezclado el deseo tierno de *voy a comerte*, con la violencia sexual. Me parece que este enfoque da para un artículo interesante. Así pues, me apresto a escribirlo. Se titulará "El beso". Pero ahora me doy cuenta que entre bromas ya lo he escrito y se ha terminado la página. (El beso 31/12/2011).

El poder o el aumento de posibilidades, como uno de los deseos básicos identificados por el pedagogo, reaparece en este periodo vinculado a tres textos. Uno dedicado particularmente a él (El poder 31/01/2009), mientras que los otros dos (El carisma 22/11/2008; El lujo 16/07/2011) señalan fenómenos emparentados en los que éste subyace.

La descripción del poder se mantiene coherente en relación con la de 2002, vista más arriba. Su presencia ubica en las relaciones humanas, la distinción entre el autodomínio y la dominación del otro y sus tres mecanismos de actuación (el premio, el castigo y el cambio de creencias) son ideas que alcanzan consistencia al volver nuevamente sobre ellas.

La novedad reside en sus reflexiones acerca de cómo determinados poderes coactivos pueden funcionar a partir de legitimaciones inventadas, así como en la búsqueda de poderes sociales justos:

Los poderosos se han dado cuenta de que se puede acceder al poder por la fuerza, pero que es difícil mantenerlo por coacción pura y dura. Por eso han inventado teorías para legitimarlo, para intentar convencer al súbdito de que no sólo tiene, sino que debe obedecer. En España hubo una "teoría del caudillaje" que pretendía mostrar que Franco era superdemócrata, porque conectaba directamente con la voluntad popular, sin necesidad de votaciones. Las legitimaciones hay que mirarlas con lupa porque pueden ser fraudulentas.

¿Es posible que haya relaciones de poder que aumenten la libertad del subordinado en vez de limitarla? Esa es la cuadratura del círculo que estamos buscando. Los especialistas en teoría de juegos dicen que hay relaciones de suma cero, en las que uno gana y el otro pierde; pero que hay relaciones de suma positiva en las que uno gana, pero el otro gana algo también. Ese es el modo justo de vivir. (El poder 31/01/2009).

Tanto esta columna como la de *El Semanal* (20/01/2002) presentan una relación de intertextualidad con muchos de los aspectos tratados en *La pasión del poder*. Se detecta una correspondencia en cuanto a la definición del poder (27-31) y la distinción entre poder personal y social (36-38). Además, destaca el nexo con el capítulo “El poder político” (185-208), dedicado a las teorías de legitimación del poder, entre las cuales hay un apartado específico para la “teoría del caudillaje” (193-196).

En el siguiente caso, la reciente elección del carismático Barack Obama para ocupar la presidencia de Estados Unidos le invita a profundizar en las propiedades del carisma. Inserta este término dentro del campo semántico de la atracción y lo define como “la capacidad de seducir”. La mezcla entre poder real e ilusión de poder converge en la cualidad del carisma. Nos lo muestra a través de personajes históricos especialmente carismáticos que cuidaban sobremanera la fabricación de su propia imagen. Entre ellos, vuelve a aparecer la figura del general Franco.

Como dice un adagio antiguo: “Lo importante no es el poder que tengas, sino el que los demás creen que tienes”. De ahí que los apasionados por el poder hayan intentado convertirse en figuras carismáticas. Napoleón se dedicó a ello con ahínco, desde que siendo jefe del ejército de Italia utilizaba su periódico para forjar su propia leyenda. Escribía textos como el siguiente: “Bonaparte vuela como el relámpago y golpea como el rayo. Está en todas partes, lo ve todo”. Hitler hizo algo semejante. En 1927, su lugarteniente, Rudolf Hess, comentaba: “El gran líder popular se parece al gran fundador de una religión: ha de comunicar a los oyentes una fe apodíctica (...)”. Y, en España, Franco cultivó su imagen de caudillo dotado de poderes sobrenaturales. En el II Consejo nacional del Movimiento, su secretario general desgranó perlas como las siguientes: “El milagro de la guerra ha obrado el milagro de un mando soberano carismático”. “Por la especial asistencia de Dios le son desvelados los arcanos del futuro histórico, y asume el deber indeclinable de forjarlo por su mano”. (El carisma 22/11/2008).

Su análisis histórico resuelve que los líderes carismáticos aparecen en momentos de agitación social porque son capaces de ofrecer esperanza al pueblo, tal y como declaraba Napoleón. Este texto manifiesta intertextualidad interna con el apartado “El peligro de la legitimación carismática” (189-193) de *La pasión del poder*.

Respecto de “El lujo” (16/07/2011), una versión editada y ampliada con nuevos datos, se encuentra en el *Tratado de filosofía zoom* (77-80). El lujo tiene que ver con el poder en un sentido muy similar al del carisma, ya que también se trata de un deseo construido a partir de una representación simbólica, en este caso, del objeto al que se le atribuye. Explica su naturaleza ambivalente por su asociación con lo excesivo, a la vez que se considera deseable. Con todo, afirma que, históricamente, prima la visión despreciativa, al extenderse la idea de que su desmesura genera envidia y enfrentamientos sociales.

Al tratar de catalogar el deseo del lujo dentro de alguno de los tres deseos básicos que propugna, confirma su vinculación con el poder:

Cada vez que tropiezo con un deseo nuevo, intento relacionarlo con algún deseo primario. Los deseos primarios son tres: el deseo de bienestar, el deseo de vinculación social, el deseo de dominación y de poder. ¿Con cuál se relaciona el lujo? No con el primero, porque la comodidad o el bienestar no necesitan excesos. Tiene que ser, pues, con los otros dos. En efecto, el lujo es un signo exterior de riqueza, un modo de distinguirse. (El lujo 16/07/2011).

- **El Confidencial**

A su etapa más reciente pertenece un texto que recoge en sí mismo varios de los asuntos ya expuestos en este apartado, e incluso en otros. En concreto, la dialéctica entre motivación y voluntad remite al apartado anterior sobre el funcionamiento de la inteligencia. El título “La motivación, el deber y los tres grandes deseos del ser humano” (11/12/2014) refleja esa amplitud de motivos que relaciona en su argumento.

La preocupación moderna por motivar y estar motivado en cualquier área de la vida, tomada incluso como actividad profesional (el *coaching*), le induce a investigar los efectos de su protagonismo. Al renunciar al concepto de voluntad, que lleva implícita la idea de deber, y sustituirlo por el de motivación, se llega a la conclusión de que si no se está motivado, resulta imposible actuar. Esta es la creencia que se afana en desmentir por sus dañinas consecuencias pedagógicas:

Es evidente que es mejor estar motivado para hacer las cosas, porque eso facilita el compromiso, el interés, el ánimo, la energía, favorece la atención y aleja el cansancio. Pero no es imprescindible para actuar. Atiendan a este diálogo: “Mamá, no tengo ganas de ir al colegio. No estoy motivado. Me aburro mucho, los niños se meten conmigo y los profesores no me quieren”. “Hijo, tienes que ir al colegio por tres motivos: El primero, porque hay que superar las dificultades. El segundo, porque al hacerlo te sentirás contento y satisfecho. Y sobre todo, porque eres el director del colegio y tu deber es ir”. En efecto, el deber es un recurso que entra en juego cuando la motivación desfallece. Por eso, resulta escandaloso que la pedagogía actual sienta alergia a utilizar este concepto. Los docentes debemos esforzarnos en motivar, animar, ayudar, estimular, despertar la curiosidad. Pero también en fomentar el sentido del deber.

Hay que advertir que el deber no es contrario a la libertad, no es una coacción, sino que, al contrario, es un factor imprescindible para la libertad y la convivencia justa. (La motivación, el deber y los tres grandes deseos del ser humano 11/12/2014).

Desglosa tres tipos de deberes: de sumisión a una autoridad, de compromiso o contrato y los necesarios para realizar un proyecto. Cada uno en su nivel sirve de medio para conseguir un fin. Por último, identifica la motivación con la capacidad de despertar la energía que subyace a los tres deseos básicos, que resume una vez más en el hedónico, el de vinculación y el de progresar.

El anterior es un caso notable de aglutinamiento de referencias intertextuales múltiples a su obra ensayística. De forma diseminada, aparecen ideas centrales, ya enlazadas en columnas anteriores, a *El misterio de la voluntad perdida*, *Las arquitecturas del deseo* y *Los secretos de la motivación*. Además, la alusión a los tres tipos de deberes procede de *Crónicas de la ultramodernidad* (249-252), asunto también recogido en obras posteriores.

Como ocurría en las secciones anteriores, encontramos también aquí una reflexión sobre el poder. En este caso, centra su argumento en el concepto psicológico del «centro de control de la acción», el cual somete a prueba de modo lúdico (El juego del poder: quiénes están al mando y un test para saber qué lugar ocupas 10/02/2015).

Comienza confesando su interés pasado por conocer los agentes más poderosos del mundo, aunque decide finalmente reducir drásticamente la escala de su enfoque a un nivel individual. En este sentido, defiende que la respuesta que cada persona da a la pregunta de quién es responsable de sus acciones depende de dónde situemos el «centro de control». Con esta expresión, se refiere a un rasgo de personalidad relacionado con la motivación profunda que impulsa a creer, bien en el control propio o interno de los actos, o bien en un control de las circunstancias o externo.

Es evidente que en ocasiones las personas pueden controlar su comportamiento, y que en ocasiones es el entorno el que se impone. Pero el “centro de control” no depende del análisis de los casos concretos. Es un estilo general de interpretar lo que sucede. Por ejemplo, una persona envidiosa o resentida culpa a otros de su situación. Cualquier exceso, en un sentido u otro, puede resultar perturbador, porque puede conducir a una culpabilización generalizada o a una irresponsabilidad también generalizada. Sin embargo, los expertos consideran que debemos fomentar en la escuela el centro de control interno, porque anima al esfuerzo, a las conductas proactivas, y a un progreso educativo. En cambio, una creencia en el control externo anima a la pasividad y a la impotencia aprendida.

Como ya sostenía en el artículo “La responsabilidad” (02/04/2011), se ha estudiado la correspondencia entre atribución de responsabilidades e ideas políticas. De este modo, el control externo se identifica con el voto progresista y el control interno con el conservador. Su modo de poner a prueba esta teoría es compartir con sus lectores un test informal, basado en los que emplean los psicólogos:

1. En mi vida todo lo que me ha ocurrido ha sido por suerte o por casualidad.
2. El esfuerzo tiene más valor que el talento.
3. Hago promesas porque creo que se pueden cumplir.
4. La libertad depende de uno mismo y no del entorno.
5. Las estructuras económicas son el factor más importante en la vida de las personas.
6. Cada uno es como es y no puede cambiar.
7. El Estado debe imponer la igualdad económica de los ciudadanos.
8. Los primeros años de vida determinan la vida entera.

9. Donde más útil es el dinero para la sociedad es en el bolsillo de su dueño.
10. Excesivas prestaciones sociales fomentan la pereza.
11. Cada persona es responsable de sus éxitos o fracasos.
12. La búsqueda del propio interés acaba siendo buena para la sociedad.
13. La igualdad es más importante que la libertad.
14. Hay pobres porque hay ricos.
15. Una sociedad debe estar basada en el mérito.
16. La justicia es dar a cada uno según sus necesidades.
17. Nunca sé lo que voy a hacer al día siguiente.
18. La disciplina es necesaria para progresar. (El juego del poder: quiénes están al mando y un test para saber qué lugar ocupas 10/02/2015).

Del corpus de artículos dedicados a alguna forma de deseo, se extrae una teoría cuya formulación madura plantea tres deseos elementales. Aunque el autor no explicita ninguna jerarquía entre ellos, suele enumerarlos en un mismo orden, lo que puede interpretarse como un tipo de gradación vertical. El primero de la fórmula, el bienestar o placer, tiene un carácter más básico, cosa que lo convierte en el más necesario, aunque considera la mera satisfacción de este una intoxicación de comodidad que impide aspiraciones más elevadas. La vinculación afectiva, normalmente en medio, constituye el punto que equilibra la tensión de los otros dos. El deseo de progresar y aumentar las posibilidades vitales implica el sacrificio de algún tipo de bienestar, a cambio de conquistar cotas más altas de satisfacción personal.

La preocupación constante por la evolución de las relaciones amorosas, sobre todo en las dos primeras etapas, arroja conclusiones contradictorias. Si bien aduce que la estabilidad afectiva parece una pretensión ampliamente buscada, la incapacidad para mantener relaciones sólidas impide su realización. Marina infiere de esta situación que hay una aceptación resignada de la incertidumbre que suscitan los compromisos débiles, lo que caracteriza al «yo posmoderno». Sin embargo, la realización de la aspiración a construir vínculos más profundos y duraderos, a la que se renuncia por escepticismo, permitiría alcanzar la expectativa de felicidad que se deposita en las relaciones afectivas.

6.3.3.2. Sentimientos

Los sentimientos constituyen la otra experiencia afectiva que el filósofo gusta tratar en sus colaboraciones en prensa. Lo hace, predominantemente, seleccionando un ejemplo concreto que desentraña a lo largo de un artículo. En este apartado, la inclinación del autor por diseccionar las palabras alcanza probablemente su máxima expresión al trabajar con el léxico sentimental.

Los aspectos en los que profundiza en cada caso van desde la definición del significado presente y antiguo del término hasta el enjuiciamiento de su utilidad y consideración sociales. Su incursión comprende el estudio de ejemplos de léxico sentimental reconocibles en castellano y propios de nuestra cultura, además de otros exóticos. También ofrece una recopilación de sentimientos catalanes, apoyado en la cooperación de sus lectores. Finalmente, la apelación a la inteligencia aparecerá de nuevo para resolver el problema de la fiabilidad concedida a los sentimientos.

- **ABC Cultural**

Recogemos un artículo de su primera etapa donde sostiene y somete a prueba una idea peculiar, en relación con la influencia de los sentimientos en el devenir de la historia (Pasiones políticas 10/10/1997). Al igual que los comportamientos personales tienen un trasfondo afectivo, afirma que los movimientos sociales están guiados por una “lógica sentimental”. Su planteamiento consiste en una especie de teorema que trata de demostrar:

Mi tesis es muy simple: «Los fenómenos sociales, políticos y económicos son fenómenos afectivos». Por eso son contagiosos, unificadores, dinámicos. Por eso están sometidos a modas, a taquicardias, al marketing político, a las artimañas de la publicidad, al emponzoñamiento de la retórica. Pero, al mismo tiempo, ninguna de esas triquiñuelas funciona si no engancha con alguno de los deseos básicos, vigentes y activados en un determinado movimiento histórico. (...)

¿Sirve este modelo para comprender la realidad? Tomemos como ejemplo el nacionalismo vasco. Un grupo de activistas cree que el sentimiento nacional, la defensa de la propia cultura, es una misión sagrada, que les concierne. La mayoría de la gente responde con tibieza a ese apasionado mensaje. (...) La tarea del nacionalista fervoroso es enardecer a esa masa apática. Su misión es avivar el sentimiento dormido, para lo cual aprovecha todos los recursos de la retórica política: moviliza el orgullo, recuerda o inventa agravios, profiere consignas contundentes y simples, aviva los sentimientos de injusticia, se busca un enemigo, subraya cualquier hecho que pueda interpretarse como discriminación y sacraliza esa querencia que todos tenemos a sentirnos miembros de un grupo. Sí, el fenómeno nacionalista es un fenómeno sentimental. Por eso es difícil que atienda a razones.

Para apuntalar su modelo con el que comprender la historia a partir del análisis de los sentimientos políticos, aplica sus saberes sobre los componentes sentimentales a otro ejemplo histórico. En concreto, investiga cuáles fueron los cuatro elementos que generaron el clima sentimental de la transición:

En el momento de la transición, la situación real era ya de prosperidad económica. Éramos ya una sociedad de consumo y televisión. Los deseos más enérgicos iban dirigidos a mantener el bienestar y la paz. Las creencias iluminaban con poco voltaje. Había una suave incredulidad sobre todo lo divino y lo humano, que demostró ser saludable. (...) El cuarto ingrediente del estilo sentimental, la idea que los españoles tenían de sí mismos, merece también un comentario. Unos y otros se consideraban

herederos de un pasado equívoco en el que era preferible no escarbar. En 1977, Carrillo declaraba que «el proceso de la transición se basa en no remover el pasado». La síntesis de estos cuatro ingredientes daba un estado sentimental cauteloso, poco intransigente, que recelaba de las grandes palabras y temía la retórica violenta. La transición no fue un movimiento apasionado sino sentimental. (Pasiones políticas 10/10/1997).

- **Estilos de Vida**

La primera meditación de este periodo nos lleva a una prédica reivindicativa del sentimiento maternal y la actitud de cuidado asociada (Maternidad 28/06/2008). La imagen de una mujer embarazada sugiere a nuestro autor una visión encantada de las madres, que se concreta en metáforas estéticas, como la que concibe su vientre a modo de “curva de cántaro divino”, y en la expresión común de “dar a luz”. Sin embargo, lamenta que esta contemplación maravillada de la maternidad haya caído en descrédito, aunque comprende que hay razones pasadas que han motivado a ello:

Algunos movimientos feministas consideran que insistir en el valor de la maternidad es una argucia machista para sojuzgar a la mujer. Es cierto que durante siglos se elaboraron elogios envenenados. Se exaltó la maternidad para alejar a la mujer de la participación social, económica o política. La vida de las mujeres estaba dirigida por las tres C: cuna, cocina y campanario. Durante la época franquista, la Sección Femenina impulsó un “antifeminismo exaltador”, inspirado en las ideas de José Primo de Rivera: “(...) El hombre es esencialmente egoísta; en cambio, la mujer fácilmente acepta una vida de sumisión, de servicio, de ofrenda abnegada a una tarea. (Maternidad 28/06/2008).

En contraposición al desencanto de lo maternal y dejando a un lado las sospechas anteriores, defiende “una maternalización de la sociedad entera”. Pues considera que hemos de estar orgullosos como especie de la actitud de cuidado hacia seres vulnerables y valiosos, lo que nos incumbe a todos.

Los asuntos tratados a raíz de la meditación sobre la maternidad, remiten a varias de sus obras. El ya mentado modelo de las 3C, así como las descripciones antifeministas se abordan en *La revolución de las mujeres*. La concepción de la maternidad en la sociedad desvinculada es objeto de análisis en el capítulo sobre la procreación de *El rompecabezas de la sexualidad* (109-137). Por último, el llamamiento a generalizar una actitud maternal puede observarse en obras como *Aprender a vivir* (10) o *La educación del talento* (178).

En “Sensibilidad” (27/06/2009) nos explica que esta cualidad consiste en experimentar los sentimientos adecuados. De modo que, si se atiende a los matices del léxico, la persona sensible se sitúa en un término medio entre el exceso del sensibilero o sentimental y el defecto del insensible.

Distingue entre una sensibilidad estética y una sensibilidad moral. Pasando por alto la primera, nos ofrece algunos ejemplos de sentimientos morales. Se desprende de ello la idea implícita de que la evaluación afectiva de la realidad social supone la puerta de entrada a la moral:

Pondré tres casos de insensibilidad moral: la inhumanidad, es decir, la falta de compasión ante el dolor humano; la ingratitud, la falta de sentimiento adecuado ante un favor recibido; la indiferencia ante un acto de injusticia. Los sentimientos adecuados son la compasión, la gratitud y la indignación. Podría añadir otros, como la admiración, que nos hace valorar lo excelente; o la ternura, que es la atención y el cuidado a los seres vivos amables, pequeños y frágiles.

La sensibilidad permite disfrutar, interesarnos, apreciar lo valioso. Nos capacita para captar las riquezas de lo real, valorar el matiz, comprender los sentimientos ajenos, percibir las diferencias, juzgar adecuadamente. (Sensibilidad 27/06/2009).

Una vez abordada la cualidad general de sentir, analizamos aquellas columnas que dedica al estudio de algún sentimiento específico. En estos casos, existen muestras de intertextualidad manifiesta con el *Diccionario de los sentimientos*, cuyo índice temático permite localizar de forma precisa. Así, en relación con los ejemplos registrados en la prensa, se producen referencias directas a la frustración (231), el entusiasmo (98), la indignación (198-208, 317), el pudor (356-357), la admiración (124-127), la decepción (171-174) y lo acogedor (19). Respecto del sentimiento japonés *iki*, la referencia la encontramos en *La selva del lenguaje* (21).

Empezamos el análisis por “La frustración” (02/01/2010), que define como “el desagradable sentimiento que experimentamos cuando nuestras expectativas no se han cumplido”. Una de sus modalidades, el fracaso, le preocupa especialmente, al barruntar que el miedo a fracasar es un mal que aqueja a los jóvenes víctimas de una educación permisiva. Consecuencia directa de ello, opina, es su escasa actitud emprendedora. Sobre este asunto, remarca las diferencias culturales basadas en la interpretación que se le da al hecho de fracasar:

Las encuestas nos dicen que una mayoría de españoles piensa que el fracaso es vergonzoso y que quien ha fracasado en una empresa no debe intentarlo más. Confundimos *fracasar* con *ser un fracasado*, con lo que un hecho subsanable se convierte en un destino. Por el contrario, la cultura anglosajona piensa que los fracasos deben estar en el currículum de una persona, porque demuestran su tenacidad, su resistencia, su ánimo. Ian Gilbert, un experto pedagogo, afirma que “una de las interpretaciones más útiles del fracaso es que ni siquiera existe”. ¿Cómo puede decir este disparate? Lo explica así: “Basta con que lo llamemos *aprendizaje*. El aprendizaje es siempre un progreso, y sólo fracasa radicalmente el que es incapaz de aprender de sus fallos”. No me negarán que es un enfoque optimista. La idea de aprender mediante el fracaso es fundamental para nuestro desarrollo. (La frustración 02/01/2010).

La semana siguiente continúa con “El entusiasmo” (09/01/2009), uno de esos artículos plagado de referencias etimológicas y desvelos de relaciones semánticas entre palabras, como puede comprobarse a continuación:

Hay muchas experiencias positivas –el placer, la alegría, la serenidad–, pero una me parece especialmente deseable: el entusiasmo. La etimología nos indica su peculiar y misteriosa condición. Procede del griego *entheós*, y significa literalmente estar habitado por un dios. Es sentirse movido por una energía nueva que procede de una actividad, una persona, una experiencia, en suma. (...)

El *Petit Robert*, tal vez el diccionario que mejor define los sentimientos, dice: “Es una alegría que impulsa a la acción”, que da ánimo. He aquí otra palabra magnífica, que procede de *anima* (alma) pero que se usa para designar el aliento, la energía, la capacidad de emprender. (...) El ánimo es una energía creadora. (El entusiasmo 09/01/2010).

Justifica al final su empeño por rescatar el conocimiento histórico tanto de los hechos como de las palabras, con el fin de dar un significado al presente. Considera esta tarea propia del quehacer filosófico. En este sentido, respecto del entusiasmo, la reactivación de sus orígenes concede a la palabra una solemnidad que amplía su fuerza significativa.

Uno de esos sentimientos morales a los que se refería previamente, la indignación, es doblemente tratado en “La indignación” (30/01/2010) e “Indignación” (26/02/2011). Con respecto a este, coincide en tres ideas señaladas en ambos textos. La primera es su relación con la justicia, al ser un tipo de ira desencadenada por una situación injusta o un ataque a la dignidad. En segundo lugar, reitera la utilidad de la indignación como “antídoto contra una tolerancia mal entendida”, que acepta todo, incluso lo intolerable. Por último, resulta notoria su tenacidad al defender que se trata de un sentimiento común, pero que conviene promover en mayor medida:

Los niños desarrollan espontáneamente el sentimiento de indignación. “¡No hay derecho!”, es una expresión muy precoz. Demuestra que la injusticia se percibe antes que la justicia y es más fácil de definir. (...) Creo que la educación debe fomentar, prolongar y ajustar ese sentimiento que brota naturalmente del niño y que ha sido el gran motor de la humanización de nuestra especie. Perderlo significa deshumanizarnos. (La indignación 30/01/2010).

En los programas que he elaborado para la Universidad de Padres, recomiendo que desde los tres años se fomenten en los niños tres sentimientos que aparecen espontáneamente a esa edad, y que abren las puertas del mundo moral: la compasión ante el dolor ajeno, el cuidado hacia todo lo valioso y la indignación. (Indignación 26/02/2011).

Por otra parte, el primer artículo incide en que una auténtica inteligencia emocional debe ser crítica con los criterios que escoge para evaluar las emociones. En este sentido, los que escoge para valorar la indignación le permiten calificar de excelente este sentimiento, ya que propicia la libertad y contribuye a la justicia desde la percepción de un importante valor moral.

En cuanto a las peculiaridades del segundo, llama la atención su oportunidad en relación con el contexto social. Pues se anticipa en apenas tres meses a la aparición

del movimiento "15-M", también llamado de los indignados, al hablar de la capacidad de movilización política que suscita la indignación. No obstante, matiza que existe una furia política no asimilable a la indignación, puesto que solo la segunda se sustenta en la capacidad crítica. Termina así rescatando de nuevo su tesis sobre la inteligencia emocional, que pronuncia con el tono sonoro y grave propio de una máxima ("Los fervores del corazón tienen que someterse al juicio crítico de la inteligencia").

Su siguiente reflexión acerca de los sentimientos (El pudor 12/03/2011) surge tras una de las tertulias temáticas de fin de semana a las que acude ocasionalmente. La primera visión que da sobre el pudor es poética. Se sirve de la imagen metafórica de una alcachofa desvestiéndose de sus hojas exteriores, sugerida por un poema de Pablo Neruda, para introducir estéticamente el tema.

Al adoptar su habitual enfoque analítico y divulgativo, señala la relación del pudor con el afán de ocultación, ya sea corporal o de otro tipo. Cuando entra en el aspecto complejo del pudor, se encuentra con una realidad ambivalente, puesto que cada cultura es la que define los límites de lo mostrable. Por tanto, que el individuo se ajuste a estos límites o no le parece una cuestión relativa. Con el pudor se da una tensión entre defecto y exceso similar a la que ocurre con la vergüenza y la culpa.

El pudor es una exclusiva humana y merece que lo situemos en nuestro abigarrado mundo sentimental. Forma parte de una familia de sentimientos rica y bien analizada por el lenguaje, lo que demuestra que tiene un gran interés social. Las sociedades controlan el comportamiento de sus ciudadanos por medios coactivos (el Código Penal), y por medios suaves (las normas y los sentimientos morales). Entre ellos hay dos especialmente importantes: la culpa y la vergüenza. Ambos plantean un problema: son necesarios y a la vez peligrosos. Vivir abrumado por un complejo de culpa es terrible, pero carecer de ese sentimiento es propio de psicópatas. Sentirse obsesionado por la vergüenza es una esclavitud, pero convivir con un desvergonzado es un suplicio. (El pudor 12/03/2011).

"La admiración" (04/12/2010) es uno de los sentimientos promovidos fervientemente por el filósofo. No obstante, como el resto de afectos, defiende que debe adecuarse a su objeto y a su situación. Esto es, se debe admirar, pero solo a aquel o aquello que lo merece. En caso contrario, de ser un sentimiento noble y valioso, pasaría a ser inadecuado. Esta es la esencia de su distinción entre sentimientos inteligentes y estúpidos, que también aplica a las dos caras de la admiración:

La admiración es el reconocimiento de lo superior, sin envidia ni mezquindad. Y ese sentimiento me parece absolutamente necesario para el progreso de una sociedad. Una sociedad incapaz de admirar, que se enroca en un desdén universal, que sospecha de todo lo bueno que observa, carece de modelos que emular, es ciega para la grandeza, y lo más probable es que se hunda en un desprecio generalizado y suicida. Por supuesto, si la admiración se dirige a quien no lo merece, a personajillos inflados por la fama, no es un sentimiento bien ajustado y cooperará a la confusión. (La admiración 04/12/2010).

La apostilla final pretende zanjar el debate encrespado entre la defensa de la igualdad y de la excelencia. Puesto que la admiración está encaminada al reconocimiento de la excelencia, que considera necesaria, no admite la valoración absoluta de la igualdad. Su fórmula transmite una ponderación mesurada de valores: “Una sociedad inteligente necesita defender una igualdad de oportunidades y una aristocracia del mérito. Y una sana democracia defiende la igualdad, pero premia la excelencia”.

El miedo a causar decepción en los demás y sus implicaciones son atendidas en “Decepcionar” (05/03/2011). Pese a su sentido beneficioso de contar con la visión ajena, el miedo a decepcionar perjudica a quien lo padece, llegando a provocar precisamente lo que se proponía evitar: la devaluación de la propia imagen.

Narra varios ejemplos en los que se evidencia el castigo que se infligen quienes, por evitar decepcionar a otros, recurren a conductas que terminan siendo dramáticamente destructivas:

En un cuento de Álvaro Pombo, titulado *El jardín de las luengas mentiras*, se narra la historia de un joven enamorado de la hija de un famoso arquitecto. Cuando ella le presenta a su padre, el muchacho dice que ha terminado la carrera de arquitectura cuando en realidad le faltaba una asignatura. Se casa con la chica, pero esa mentira condiciona su vida entera. No es una fantástica invención.

Guardo un recorte de una revista francesa que cuenta la trágica historia de un hombre, felizmente casado y padre de dos niños, que es despedido de su trabajo en una regulación de personal. No se atreve a decírselo a su mujer, y durante un año finge que está trabajando, y sale por la mañana para buscar trabajo. No lo consigue, y llega un momento en que es inevitable que su mujer se entere de lo que ocurre. Pero, a esas alturas, ha mentado demasiado, tiene tantas cosas inexplicables que explicar –la primera ¿por qué no me lo dijiste?– que prefiere matar a su mujer y a sus niños y suicidarse.

Conozco a varias personas que se casaron por no decepcionar a la persona con la que no querían casarse. A las que, sin embargo, no querían. Son historias que me conmueven especialmente, porque sus protagonistas suelen ser personas delicadas, a quienes el deseo de no hacer daño les lleva a causárselo a ellos mismos. (Decepcionar 05/03/2011).

Dos artículos consecutivos abordan las particularidades que cada cultura establece dentro de su léxico emocional propio. El tema viene motivado por dos sentimientos exóticos (‘Iki’ 10/04/2010; Acogedor 17/04/2010).

A propósito de la dialéctica entre sentimientos universales y culturales, Marina resuelve que sólo unos pocos tienen un carácter transcultural, mientras que cada sociedad inventa después sentimientos más complejos. *Iki* es un sentimiento específicamente japonés que relaciona las categorías de lo estético y lo moral. Su labor de antropólogo del lenguaje nos aproxima al significado concreto que puede dársele a esta palabra:

Iki es una forma de atracción refinada y valiente entre dos personas. *Re-finada*, es decir, doblemente fina, se opone a vulgaridad. Valiente, en este contexto, quiere decir audaz, atrevido, como cuando se dice que un escote es atrevido. Me ha llamado la atención comprobar que la palabra *iki* se utiliza para traducir al japonés el término francés *chic*, una palabra pasada de moda. En su origen, significaba algo parecido a seducir. Tal vez esta sea una buena palabra para traducir *iki*, porque aunque significa atraer o admirar por la distinción, quiere decir en realidad *saber elegir*. El elegante sabe elegir, el cursi o el hortera, no. Cuando hablamos de elección, hemos entrado en ese dominio de lo estético y de lo ético que aman los japoneses. Hay una elegancia espiritual, una elegancia estética y una elegancia física. La vulgaridad –que es elegir mal– tiene esa misma tipología. ('Iki' 10/04/2010).

Respecto del segundo artículo, viene motivado por una sugerencia de un lector que, a raíz del texto anterior, le informa por correo del particular sentimiento inglés *cosiness*. El examen de esta palabra inglesa revela su asociación con la comodidad y lo confortable. Traducida en una de sus acepciones por “acogedor”, halla una correspondencia parcial con el sentido expresado en castellano:

Uno puede sentirse *cosy* si está sentado en un cómodo sillón, con una copa de jerez, escuchando una música suave y leyendo *The Times*. (...)

En castellano, *acogedor* deriva del verbo *acoger*, que se aplica en primer lugar a las personas. Está más cerca del abrazo que de la comodidad. En cambio, la palabra inglesa deriva posiblemente de la gaélica *cosh*, que significa un pequeño hueco donde uno se puede acomodar, es decir, sentirse cómodo. Ahora que lo pienso, el castellano *coger*, de donde deriva *acoger*, significa agarrar pero también *cab*. “Esto no va a *coger* aquí”, se dice. Sentirse acogido es *cab* en un abrazo. La *cosiness* traspasa fronteras.

Al valorar este tipo de hallazgos lingüísticos, se deja llevar por un tono elogioso y entusiasta hacia la capacidad creativa de las lenguas:

¡Qué bello me parece el esfuerzo de la especie humana para dar una palabra a todas las cosas, a todos los matices, a todas las posibilidades! La limitación más triste es no ser *omníglota*, es decir, no poder hablar todas las lenguas. (...) Quiero conocerlas todas, quiero disfrutar con esa maravillosa creación. (*Acogedor* 17/04/2010).

Fruto de la colaboración de sus lectores es también el artículo “Sentimientos catalanes” (05/11/2011). La difusión preferentemente regional del suplemento en que escribe contribuye a este planteamiento, en el que algunos voluntarios le envían sugerencias de emociones catalanas típicas a petición previa del autor. Su propósito estriba ya no en analizar un sentimiento particular recogido en el catalán, sino en elaborar un catálogo variado de términos específicos. Por tanto, más que su trabajo acostumbrado de disección del lenguaje, en este artículo nos muestra su afán de coleccionista de palabras curiosas.

El hecho de que cada lengua disponga de una organización diferente de su mundo afectivo no quiere decir que hablantes de distintas lenguas no puedan sentir lo mismo. Así lo manifiesta nuestro autor. A este respecto, lo que permite el lenguaje es hacer

los sentimientos más reconocibles. A tal fin, se transcribe el breve informe sobre sentimientos catalanes confeccionado a partir de las contribuciones de su audiencia:

Han aparecido con mucha insistencia *seny* y *rauxa*, que tienen unas connotaciones difíciles de traducir. La palabra *rauxa* es muy interesante porque, aunque deriva del latín, traduce muy bien una compleja palabra griega: *thymos*. (...) Me ha interesado mucho la palabra *capteniment*, que interpreto como obrar con cabeza, y que resulta a la vez sinónima y opuesta al castellano cordura, que significa la sensatez del corazón. Josep M. Plana me envía tres bellas palabras: *recança*, *desfici* y *deler*. Las tres muy interesantes por su etimología. Por ejemplo, *deler* (pasión, deseo intenso) procede de *delirium*. Eugenia Codina me envía: *neguitós*, *llepafils* y *ensopit*. Rafael Bizquerra, un gran experto en psicología de los sentimientos, me informa de variaciones muy interesantes sobre el miedo: *basarda*, un miedo a lo misterioso, por ejemplo, a atravesar un bosque; *feredat*, un tipo de horror; y *esglai*, un miedo cercano al susto. Me ha interesado mucho la palabra *fellonia*, que pertenece a la familia de la ira, y sobre la que me gustaría tener más información. Y un tipo de tristeza, *marriment*. Hay una preciosa palabra catalana, *enyorança*, que ha pasado al castellano como añoranza. Procede del latín *ignorare*, pero no sé cómo ha llegado a significar echar de menos. (Sentimientos catalanes 05/11/2011).

Dejamos para el final una crítica a las ideas de los libros de autoayuda (Sentirse bien 19/09/2009). El empeño de estas obras de psicología moderna en predicar que lo importante es sentirse bien consigo mismo y tener sentimientos agradables tiene, en apariencia, un sentido razonable. No obstante, el filósofo interpreta que esa tendencia a ensalzar el valor de la autoestima supone un objetivo equivocado que puede causar perjuicios no deseados. Sostiene que el hábito de educar ha derivado del fomento del buen comportamiento a la preocupación por los buenos sentimientos. A este cambio atribuye las consecuencias negativas:

Ahora, lo importante es que el niño y el adulto se *sientan bien*. Sólo si se sienten bien obrarán bien. Comenzó, por ejemplo, la moda de la autoestima. La autoestima no es el resultado de obrar bien, sino el requisito para hacerlo. ¿Por qué algo tan evidente puede plantear problemas? Pues porque a veces *actuar bien* resulta incompatible con *sentirse bien*, sobre todo si hemos identificado este estado con la ausencia de sentimientos tan desagradables como el sentido de la obligación, el esfuerzo, o el remordimiento. Llenos de buenas intenciones, de interés por el niño, nos empeñamos en evitarle toda frustración. (...)

El no haberles educado para soportar la frustración y el esfuerzo, es decir, para soportar sentimientos desagradables, los hace extremadamente vulnerables y frágiles. Cuando se enfrentan a la frustración –cosa irremediable– sólo se les presentan dos caminos a cual peor. Uno es la depresión (...). El otro, la agresividad (...).

Una vez más, se pone de manifiesto que también el amor ha de ser inteligente, porque, como todo el mundo sabe, hay cariños que matan. (Sentirse bien 19/09/2009).

En el discurso de esta sección temática se manejan varias dicotomías en relación con los sentimientos, que se resaltan por su fineza analítica. La referida a los sentimientos culturales y universales pone de manifiesto la duda antropológica acerca de la especificidad o no de las emociones de cada acervo cultural. De acuerdo con estudios recientes, Marina conviene que sólo un número limitado de sentimientos está presente

en todas las sociedades, mientras que cada cultura define los matices que dan lugar a sentimientos más complejos.

Respecto de la distinción entre sentimientos estéticos y morales, sitúa la diferencia en que unos están movidos por la sensibilidad hacia la belleza y otros por la sensibilidad hacia la justicia. El hecho de que ambos puedan estar disociados supone una conclusión escandalosa pero perfectamente admisible a su juicio, que se resume en que el refinamiento y aprecio de lo bello puede darse simultáneamente en una persona sin ningún escrúpulo moral.

Por último, la separación entre sentimientos inteligentes y sentimientos estúpidos revela, como ya se anticipaba al principio de este capítulo, la intervención de la inteligencia para ejercer una función evaluadora determinante. Según su criterio, son inteligentes los sentimientos que se adaptan a su objeto y a su situación, mientras que son estúpidos o inadecuados los que no lo hacen. Se desprende de ello un cierto recelo hacia los sentimientos espontáneos que escapan al filtro racional de la inteligencia. En cualquier caso, para dirimir cuáles son los sentimientos adecuados se muestra partidario de una educación sentimental que garantice el ajuste entre lo que se siente y lo que sería conveniente sentir.

6.3.4. Educación

Si para José Antonio Marina la ética es la culminación de la inteligencia, la educación constituye el punto culminante de la filosofía. Dicho de otro modo, lo que la filosofía consigue a nivel teórico sirve para su puesta en práctica a través de la educación. La relación entre educación y filosofía es, por tanto, de estrecha correspondencia. A este respecto, cabe recordar su concepción de la filosofía, alejada de los prejuicios que la tildan de un saber innecesario y de escasa utilidad social. Por el contrario, él la concibe como un instrumento valioso para entender la evolución humana y alcanzar una visión global de los problemas a los que se enfrenta. Justifica su ejercicio público como un servicio útil para fomentar el pensamiento crítico. De este modo, la educación supone la vía de adquisición y transmisión colectiva de ese sentido crítico, que la filosofía por sí sola no garantiza, y que contribuye al desarrollo social.

Este eje temático presenta una subdivisión en dos apartados. Por un lado, se contemplan los artículos que abordan el tema de la educación desde el punto de vista del proceso de aprendizaje implicado, así como de los valores educativos que el autor promueve o rechaza. La segunda categoría temática atiende específicamente a los

debates en que se inmiscuye con referencia al sistema educativo actual, su conocimiento del cual se traduce en numerosas propuestas que analizaremos más adelante.

6.3.4.1. Aprendizaje y valores

En este apartado atendemos a la vertiente más pedagógica del filósofo, orientada a analizar las posibilidades de educar y modelar el propio cerebro, tanto en el plano neurológico como en el cognitivo. Asimismo, se pasa revista a un elenco de valores que el autor insta a recuperar desde el terreno educativo para mejorar el clima social. En ocasiones, somete a debate la pertinencia o la concepción que se tiene de ciertos valores; y otras veces, se refiere a contravalores que impiden o desvirtúan el desarrollo humano.

Más en concreto, los siguientes artículos desvelan la postura del autor acerca de cuestiones trascendentales como quién debe educar y cómo o con qué procedimientos puede hacerlo. Se detiene en la necesidad de mantener la buena educación, entendida como un mínimo de urbanidad¹¹¹ y buenos modales. También estudia la influencia de las expectativas tanto negativas como positivas que se proyectan en los demás a la hora de educar, con mención especial para la imagen que se concibe de los adolescentes. Por último, observamos los retos que la sociedad del futuro plantea a la educación y las destrezas por las que Marina apuesta para enfrentarnos adecuadamente a los entornos cambiantes venideros.

- **ABC Cultural**

A su primera etapa pertenece “Elogio de los arapesh” (20/03/1998), un escrito que indaga en las formas de crianza infantil de culturas exóticas y se pronuncia también acerca de la educación paternal en Occidente. El capítulo “Sentimientos exóticos” de *El laberinto sentimental* se vincula con este artículo, en cuanto describe conclusiones análogas, fruto de investigaciones antropológicas sobre el pueblo arapesh (42-44).

¹¹¹ El filósofo francés André Comte-Sponville (1952 -) defiende en el primer capítulo de su obra *Pequeño tratado de las grandes virtudes* (1996) la condición de la urbanidad como “virtud puramente formal” o “apariciencia de virtud”. La asocia con los buenos modales, la cortesía y la buena educación. Por ello, no la identifica con las virtudes morales, sino que la considera una imitación de la moral, a la cual precede y sitúa en su origen. En este sentido, un gesto de cortesía, por ejemplo, podría imitar la auténtica virtud de la generosidad (p. 19-26).

El autor destaca el altruismo de los baoulé, así como la sutileza de los esquimales al distinguir dos tipos de amor: uno orientado al deseo de compañía y otro que persigue actuar por el bien de la otra persona. Pero al considerar el trato para con los niños, se percibe su predilección por los arapesh, a quienes presenta como

un poblado de la Micronesia cuyo ideal de vida se resume en dos metas: hacer que los niños y el ñame (su alimento principal) crezcan bien. Su forma entera de vida está orientada a conseguir que los niños se encuentren amorosamente recibidos, que se sientan en casa en este mundo tan hostil. Nuestra cultura en cambio nunca ha sido hospitalaria con los niños.

Para atestiguar la última y contundente frase citada, menciona ejemplos históricos como el de Rousseau que, pese a su fama de buen educador, abandonó a sus propios hijos al nacer. Los problemas contemporáneos que identifica respecto de la crianza infantil tienen que ver con las carencias afectivas de los niños, propiciadas por la ausencia de roles paternos claros. De modo que, con ánimo de prestar consejo a sus lectores, transcribe una serie de pautas de conducta paternal seleccionadas a partir de sus referentes bibliográficos:

- 1) Ser conscientes de las emociones de los niños y darles importancia. (...)
- 2) Reconocer que las situaciones emocionales de los niños son una oportunidad para intimar con ellos y enseñarles.
- 3) Ayudar al niño a que encuentre las palabras para identificar la emoción que está sintiendo, porque eso le ayuda a regular su estado.
- 4) Dar apoyo afectivo al niño para que sea él quien resuelva todos los problemas que no excedan sus capacidades.
- 5) Enseñarle a separar los sentimientos de la acción. Es importante que el niño –y también el adulto– comprenda que sus sentimientos no son el problema. El problema es la mala conducta.
- 6) Fijar límites. Hay zonas negociables y zonas no negociables. La autonomía no puede construirse sino a través de la obediencia, como ya les he explicado.
- 7) No regañar ni elogiar nunca por lo que es (eres tonto, malo, desobediente), sino por lo que hace. (Elogio de los arapesh 20/03/1998).

- **El Semanal**

Dos textos de este periodo invitan a una reflexión sobre la falta de respeto hacia normas básicas de conducta que evidencian la existencia de una brecha. En concreto, la que se da entre la buena educación presupuesta en un entorno civilizado y los signos de mala educación que se constatan efectivamente (*El Semanal* 22/07/2001; *El Semanal* 17/02/2002). La “conspiración educativa” que propone en el segundo caso, entronca con la tesis de fondo que defiende en *Aprender a vivir* (2004), acerca de la necesidad de una movilización colectiva por la educación.

El primer caso alude al descuido del paisaje por suciedad de un campus universitario observado en primera persona por el autor. La indignación ante este hecho le sugiere una contrariedad sobre la población universitaria, que representa la élite intelectual a la vez que puede adolecer de una ausencia de modales. Aunque no sólo dirige su reprimenda a este colectivo, sino que la hace extensible a quienes visitan lugares distintos a su entorno habitual durante las vacaciones.

Estos universitarios, o mis alumnos que rompen papeleras, o que hacen pintadas en los pasillos de los institutos, cuentan con que los empleados de la limpieza limpiarán lo que ellos ensucian. Pero eso da igual. Supongo que si alguno de esos mozancones que ensucian con sus deposiciones de basura los campus o los parques lee este artículo, protestará diciendo que «tiene derecho a ensuciar». Lo dirá pero sin saber el disparate que dice.

Hoy hablo de esto porque las vacaciones comienzan y la naturaleza entera va a llenarse de personas desarraigadas, que han roto ese mínimo lazo de respeto que les une a su lugar habitual. Pasarán por sitios que no reconocen como suyos y dejarán sin duda huellas de su paso. (*El Semanal* 22/07/2001).

Con ánimo de contrarrestar la actitud de indiferencia hacia la naturaleza, reproduce al final un discurso ejemplarizante que evoca el aprecio y la unión del hombre con su tierra.

El segundo artículo apela a una “conspiración educativa”, en el sentido de implicación conjunta de toda la sociedad para elevar las probabilidades de propiciar conductas deseables y reducir las costumbres insanas. En ese sentido, se refiere al “problema del botellón” como un asunto que sobrepasa el marco de la educación directa y se instala en el más amplio escenario cultural. Los embarazos adolescentes y la drogadicción son otros elementos de ese escenario que anima a cambiar partiendo de la mencionada conspiración educativa.

Todos los esfuerzos deben ir dirigidos a cambiar la percepción social, las vigencias sociales, las creencias aceptadas. Favorecemos la mala educación cada vez que colaboramos al éxito de programas de televisión basura, cada vez que no protestamos ante conductas violentas, o no somos colaboradores exigentes en los esfuerzos educativos, o predicamos que el triunfo y el dinero son lo único que cuenta, o pasamos de nuestras responsabilidades de padres, o de ciudadanos. La conspiración educativa pretende proporcionar apoyo a los que quieren intervenir y no saben cómo hacerlo, eliminar la impotencia a quienes pretenden enfrentarse a solas con el problema, zarandear el miedo y la pereza. (*El Semanal* 17/02/2002).

- **Estilos de Vida**

La sección “Crear” recoge numerosos escritos dedicados tanto a la exploración de los procesos implicados en el aprendizaje como a la reivindicación de valores. En “Aprender” (12/04/2008), alude a su obra en proceso *El cerebro infantil*, cuyo enfoque

neurológico aprovecha para la escritura de la propia columna. Se fija en la capacidad prodigiosa del cerebro de diseñarse a sí mismo mediante el aprendizaje, otorgando gran importancia al hecho de que lo que se aprende modifique algún punto de la estructura cerebral. Aunque la neurología no aporte soluciones para controlar el funcionamiento del cerebro, tiene en cuenta sus hallazgos para buscar aquellas estrategias humildes pero efectivas a efectos de optimizar el rendimiento cerebral:

No podemos obligar al cerebro que nos proporcione los pensamientos deseados, nos haga comprender las matemáticas o nos libre del miedo y de las obsesiones. Pero debemos saber que mediante procedimientos indirectos –suministrándole la información adecuada y estableciendo los hábitos pertinentes– podemos conseguir que sus ocurrencias espontáneas se acomoden más dócilmente a nuestros designios.

Aprender es, pues, modificar el propio cerebro, establecer nuevas conexiones o variar las que había. (Aprender 12/04/2008).

El gran desarrollo del hipocampo en los taxistas londinenses es un ejemplo aducido de las posibilidades que puede albergar el cerebro con la debida preparación, ante las que muestra su regocijo de esperanza. Para terminar, hace suya la metáfora que emparenta el aprendizaje con el cultivo o ajardinamiento del cerebro, en relación con la capacidad de la cultura de mejorar lo ofrecido por la naturaleza.

La semana siguiente se centra en el análisis de los componentes necesarios para la crianza de los niños (El cuidado 19/04/2008). De acuerdo con especialistas, no duda en afirmar que la ternura y la exigencia suponen los instrumentos básicos del cuidado. Por eso, asevera que la renuncia de la disciplina por parte de los agentes educativos es un error que conduce al fracaso de la educación, basado en la creencia de que exigir o exigirse coarta la propia libertad, cuando el entrenamiento consiste precisamente en eso. La ausencia de ternura tampoco resulta beneficiosa. De modo que nos hace reparar en los distintos estilos educativos posibles a partir de las diversas formas de conjugación de ternura y disciplina:

Es necesario compaginar ambas dimensiones. A partir de su distinta dosificación podemos hacer una tipología básica de los estilos educativos, y me gusta recomendar a los padres que reflexionen para descubrir a cuál pertenecen: Frialdad + límites = estilo autoritario. Frialdad + ausencia de límites = estilo negligente. Ternura + ausencia de límites = estilo permisivo. Ternura + límites = estilo responsable. Este es, sin duda, el estilo que no tiene contraindicaciones. Los demás causan problemas a los niños.

Esa unión de ternura y exigencia es la característica básica del cuidado, que es la actividad fundamental de los padres. Cuidar de alguien significa atender, proteger, corregir, calmar, animar, limitar. Esa actitud, ese comportamiento tan maternal, debería generalizarse. (El cuidado 19/04/2008).

Acerca de la crianza basada en la conjugación de ternura y disciplina, medita también en *La inteligencia ejecutiva* (59-60), donde añade el tercer factor de la comunicación e incide en la función pedagógica de los límites disciplinarios. Asimismo, *Despertad al*

diplodocus expone con mayor profusión los cuatro estilos educativos apuntados, en un apartado a propósito (131-135).

De la reclamación de una cálida y acogedora cultura del cuidado pasamos al moderno interés por la acción educativa de los padres ('Parenting' 07/06/2008). Su hipótesis sobre las razones de esta preocupación creciente de la pedagogía apunta en varias direcciones. La desaparición del papel educativo de las sociedades individualistas, la complejidad del entorno y la pluralidad de prescripciones discordantes contribuyen, desde su punto de vista, a una lógica necesidad de aclarar cuáles pueden ser las funciones de la educación paterna. Con todo, su lema, popularizado a partir de la publicación de *Aprender a vivir*, defiende más el papel colectivo a la hora de educar, como pone aquí de manifiesto: "Lo más sabio que he oído en educación es un proverbio africano que dice: «Para educar a un niño hace falta la tribu entera»".

Por otra parte, aprovecha el altavoz privilegiado que le proporcionan las páginas de la prensa para anunciar a sus lectores la puesta en marcha inminente de uno de sus proyectos más conocidos:

Durante los dos primeros años, una de las funciones del *parenting* es conocer al niño, aceptarlo y procurar un *buen ajuste* del temperamento del niño con la realidad. Estos temas me apasionan, y por ello quiero anunciarles algo en primicia. Después del verano inauguraré una universidad de padres a través de internet, para poner a disposición de las familias lo mejor que sabemos sobre la educación de los niños. (...) Lo que pretendo es recuperar el entusiasmo y el buen humor en las tareas educativas. ('Parenting' 07/06/2008).

Si antes analizábamos las ideas en torno al aprendizaje, ahora es el turno de observar la otra cara del proceso educativo: la enseñanza. Remontamos, pues, el curso de dicho proceso desde el destinatario hasta el agente que educa (Enseñar 29/05/2010). Los dos significados de la palabra, como sinónima de mostrar y de hacer aprender, le invitan a realizar una de sus investigaciones semánticas con objeto de encontrar el nexo que los conecta. Al fin, encuentra y expone el punto de enlace. Pero en el transcurso de sus deducciones lingüísticas, repara en un asunto trascendente sobre la práctica educativa actual, cuyo método propone mejorar.

Entre *enseñar-mostrar* y *enseñar-aprender* hay un paso intermedio –*ver lo mostrado*–, que no es un acto del docente sino del discente. Es muy curioso que la palabra *ver* signifique también comprender. (...) Se equivocarían ustedes si pensaran que esto no tiene importancia. Uno de los problemas de la educación actual es que, como reacción a un aprendizaje memorístico, insiste fundamentalmente en la comprensión, y se olvida de que hace falta dar un segundo paso. Después de comprender, hay que guardar en la memoria. Y cuando esto no se hace –por miedo a caer en vicios antiguos– tenemos alumnos que lo comprenden todo pero no se acuerdan de nada. Y en este caso, nada saben. Nada han aprendido. No hemos enseñado. Miren por dónde, una humilde palabra –*enseñar*– nos ha brindado un breve tratado de pedagogía. ¡Prodigios del lenguaje! (Enseñar 29/05/2010).

Marina vuelve a poner en valor la importancia de la memoria, no solo en la educación sino también en el modo de enfrentarse a la vida, en “Construir la memoria” (03/09/2011). Este asunto se revela como una de las claves de su obra, al dedicar un capítulo específico a “El diseño de la propia memoria” (97-118) en *El cerebro infantil*. Otras referencias significativas que apuntan al papel fundamental de la memoria como recurso gestionable de la inteligencia aparecen en el capítulo “La memoria creadora” (118-133) de *Teoría de la inteligencia creadora* y en el apartado “La memoria inteligentemente humana” (112-114) de *La inteligencia ejecutiva*.

Volviendo a la columna en prensa, en el contexto pedagógico, concede un papel prioritario a la tarea de elaborar el propio mundo a partir de las representaciones de la realidad que se almacenan en la memoria. La organización de los propios recuerdos se estructura en episodios concretos y categorías generales. Es desde el primer tipo de recuerdos desde donde anima a trabajar en la construcción de una autobiografía amable que sirva para vivir:

Todos contamos nuestra historia de una peculiar manera, a veces muy destructiva. Aquí es donde empiezan los problemas, porque una vez que los recuerdos se han fundido en generalidades, nos resulta difícil llegar a los acontecimientos reales, que siempre son concretos. (...) El modo como recordamos nuestra propia vida y cómo nos la contamos resulta ser una actividad extremadamente arriesgada. No somos imparciales. Tampoco somos siempre laxos. Reconociendo la importancia de esta versión privada de nuestra biografía, se han diseñado algunas terapias para ayudar a cambiar el modo de contarse la vida. Se llaman *terapias narrativas*. Pero ya no tengo espacio para hablarles de ellas. (Construir la memoria 03/09/2011).

En “París” (17/07/2010) ya expuso previamente la misma tesis sobre la relevancia de velar por los mapas mentales que vamos construyendo. Sus recuerdos entremezclados de la cultura de la ciudad francesa y de su experiencia directa allí solo son un pretexto para dar paso al tema principal. Vuelve a aparecer la distinción entre realidad común y mundo privado:

Cada uno de nosotros construye en la memoria un mapa del mundo, una representación de la realidad, que la interpreta, la mezcla con leyendas, la selecciona. Todos vivimos en la misma realidad, pero cada uno habitamos en nuestro propio mundo.

La imposibilidad de prescindir de nuestras teorías para asimilar la realidad le lleva a la reflexión acerca de qué componentes sería conveniente que figuren en esas teorías para poder transmitirlos educativamente:

Tal vez exagere un poco, pero no cabe duda de que cuidar la representación del mundo, la teoría sobre él, que tienen nuestros niños es un objetivo básico ineludible. Pero ¿qué imagen del mundo debemos fomentar en nuestros niños y adolescentes? El asunto es comprometido, pero me atrevo a dar algunas pistas. Debe ser una representación veraz, capaz de modificarse mediante el conocimiento y la experiencia,

rica en valores, llena de posibilidades, y que favorezca la comunicación. (París 17/07/2010).

Bajo el crítico título “Pro” (08/01/2011), el filósofo abre una reflexión sobre la influencia de las expectativas proyectadas hacia el futuro, que se completa una semana más tarde con “El efecto Genet” (15/01/2011). Escoge un momento oportuno para escribir sobre este tipo de planteamientos, como es el comienzo de un nuevo año, ocasión asociada a la formulación de buenos propósitos.

Encuentra en el significado del prefijo “pro-”, relacionado con lo que va hacia delante o lo que está por llegar, la atracción humana por cambiar. Palabras como “prometer” o “proyectar” lo evidencian. Argumenta que los motivos del cambio pueden proceder bien de una situación de malestar de la que se desea salir, o bien de un deseo positivo de mejorar. Es aquí donde enlaza el asunto con la educación, al relacionar esta aspiración de progresar con la función esperable de la enseñanza:

Los ilustrados creían en la infinita perfectibilidad del ser humano y esto, al menos desde el punto de vista educativo, es una buena hipótesis, porque la contraria tiene consecuencias desastrosas. Los psicólogos hablan de las profecías que se cumplen por el hecho de enunciarlas, y los pedagogos hablamos del efecto Pigmalión, en referencia a un curioso experimento realizado en una escuela estadounidense. Rosenthal y Jacobson falsificaron los expedientes de unos malos alumnos cuando pasaron de un nivel a otro y dijeron a sus nuevos profesores que la escuela tenía muchas esperanzas puestas en esos chicos. Al final del curso, esos desastrosos alumnos se habían convertido en buenos estudiantes. Habían cumplido las expectativas de sus profesores sobre ellos. La confianza debería estar al principio, no al final. El estudio al que me refiero se titulaba *Pigmalión en el aula*. A mí me gustaría escribir otros que se llamaran *Pigmalión en la familia*, *Pigmalión en la ciudad*, *Pigmalión en la sociedad*. Explicaría que ese efecto puede ser ascendente o descendente, y que junto al efecto Pigmalión hay el efecto Genet, del que les hablaré la semana que viene. (Pro 08/01/2011).

La entrega siguiente, en efecto, desvela a qué se refiere cuando habla del efecto Genet, opuesto al efecto Pigmalión. Antes, alude directamente a su voluntad de escribir una “saga filosófica”, que trata de cumplir con sus escritos semanales en *Estilos de Vida*. En relación con el concepto de “efecto Genet”, explica que se trata de una invención personal basada en un suceso narrado en la biografía del escritor francés Jean Genet:

Su madre lo abandonó cuando tenía un año, vivió en un hospicio y fue adoptado cuando tenía ocho años. A los diez, sus padres adoptivos le sorprendieron cogiendo dinero del cajón de la mesa de la cocina, y su veredicto fue tajante: “Eres un ladrón”. Según la interpretación de Sartre, el niño quedó marcado por esa palabra. No es que hubiera robado: se trataba de algo más grave. Era un ladrón. (...) Los pedagogos recomendamos que a la hora de reprender a un niño no se utilice el verbo ser (*eres un torpe, eres un niño malo, eres un mentiroso*), sino verbos de acción (*no te has esforzado lo suficiente, no te estás comportando bien, has mentido*), porque el verbo ser puede convertirse en destino. (El efecto Genet 15/01/2011).

De nuevo, insiste en la conveniencia de creer en la perfectibilidad humana y en la posibilidad de progresar. Una idea que desde el punto de vista pedagógico insta a aplicar. Pues deduce de lo anteriormente expuesto que, si la desconfianza tiende a ser destructiva, la confianza ha de ser una necesidad para poder mejorar.

“Adolescencia” (06/02/2010) denuncia la mala prensa de este periodo vital, debido a la imagen fabricada de edad turbulenta, de descontrol y riesgo. En este sentido, aunque el autor no lo mencione expresamente, se ajusta a lo que define como efecto Genet. Como una creación cultural, que se corresponde también con un periodo educativo, la adolescencia se ha cargado de un estereotipo de crisis continua. Pero aun admitiendo que es una época de cambios, la idea de que estos devienen siempre en conflicto es equivocada y perjudicial, según Marina. Así, aboga por una renovación de la concepción de los adolescentes, tal y como más tarde profesará en *El talento de los adolescentes*:

Debemos cambiar la idea de adolescencia que estamos transmitiendo a los adolescentes. No es una edad problemática, sino una etapa generosamente inventada como *edad de las oportunidades*. Debemos esperar de ellos más de lo que esperamos. No protegerles tanto. Darles cuanto antes responsabilidades. Los estamos manteniendo en un limbo educativo, sin atrevernos a educarlos. (...) Debemos a nuestros niños una nueva idea más animosa, noble y exigente de la adolescencia. Como ocurre con todos los fenómenos culturales, ese cambio debemos hacerlo entre todos. Para educar a un niño, es decir, para hacerle pasar triunfalmente por la adolescencia, hace falta la tribu entera. (Adolescencia 06/02/2010).

Los seis artículos siguientes tienen en común la referencia a valores vinculados con la educación. En unos casos, la educación es el medio o proceso necesario para adquirir dichos valores. Se entienden, por tanto, como metas cuya consecución tendrá una evaluación positiva por parte del autor. Otros valores se presentan también en sentido positivo, pero ya no como fines educativos sino como actitudes acompañantes y convenientes en este proceso.

Una de las metas que se propone redefinir es la de en qué consiste ser una persona sabia (La sabiduría 17/01/2009). Con este objetivo, plantea dos alternativas: el conocimiento de realidades superiores que ejercían los griegos y la inteligencia práctica propugnada por la psicología norteamericana. Se queda sin dudarlo con la segunda propuesta. Sin embargo, lamenta que los conocimientos científico-técnicos tengan una valoración predominante en nuestra sociedad (“Vivimos en un mundo tecnológicamente sofisticado y emocionalmente primitivo”). La inteligencia práctica que profesa, como ya hemos visto anteriormente, atribuye a la sabiduría un carácter ético orientado a la consecución de la felicidad personal y la justicia:

La sabiduría está por encima de la ciencia. (...) Lo que necesitan nuestros niños es aprender a elegir bien sus metas, a deliberar sabiamente, a tomar decisiones, a

enfrentarse con los problemas, a ser fuertes sin ser insensibles, a establecer vínculos afectivos profundos y felices, a disfrutar de las cosas buenas y bellas. Sin duda alguna, una de esas metas puede ser dedicarse a la ciencia, pero es sólo una de ellas. Es absurdo que los tests de inteligencia valoren más saber resolver ecuaciones diferenciales que saber organizar una familia feliz o una sociedad justa. Por eso me parece importante reivindicar la idea de *sabiduría*, y también la idea de *bondad*, que es correlativa. En efecto, el sabio es el hombre bueno. (La sabiduría 17/01/2009).

La sabiduría como uno de los recursos prácticos para la formación de un buen carácter es un asunto abordado en *Aprender a vivir*. Entre los doce recursos citados, la sabiduría supone el epígrafe tercero (165-166).

¿Se debe fomentar o reprimir la competitividad? De la respuesta a esta pregunta trata “Competir” (11/07/2009). Marina nos invita a ver las dos caras del fenómeno. Cuando se habla de competencia feroz, lo razonable es sustituirla por una actitud cooperadora. De este modo, hay una visión que tiende a suprimir el impulso competitivo. Pero la energía que moviliza el deseo de competir puede aprovecharse si se canaliza hacia una meta no destructiva del oponente, sino constructiva para uno mismo, lo que supone un aspecto de interés para la educación:

Afortunadamente, nuestro afán de competir puede tener un despliegue no sólo compatible con la educación, sino imprescindible para ella. Lo malo de la competición es que uno triunfa y los demás fracasan. Sin embargo, hay una competición en la que esto no ocurre: la competición con uno mismo. Los entrenadores saben hasta qué punto puede ser motivador proponer a sus atletas marcas personales. Han de vencer a su marca anterior. Han de vencer a su yo viejo. Uno adquiere así la *competencia*. Ese sentimiento de progreso es el que necesitamos todos para ser felices. (Competir 11/07/2009).

Al referirse a “La libertad” (08/05/2010), evita las divagaciones metafísicas trascendentes. En su lugar, observa las implicaciones de una idea espuria de libertad aplicada al mundo educativo. Contra la consigna de que debe defenderse la libertad de los niños en la escuela, bien acogida en colegios franceses, replica que así se cae ingenuamente en una permisividad perjudicial porque aumenta la vulnerabilidad de los críos. En contraste, apuesta insistentemente por otra idea de libertad, ya expuesta en otras ocasiones, no como propiedad dada, sino como habilidad adquirible:

La libertad no es una característica innata, sino aprendida. No nacemos libres, tenemos que ir *liberándonos* de muchas coacciones. El niño tiene que aprender poco a poco a regular sus emociones, a controlar su acción, a tomar decisiones, a ser responsable, a guiar su vida no sólo por sus deseos sino por valores pesados. (...)

La libertad es un logro, no un punto de partida. Y uno de los objetivos principales de la educación es el aprendizaje de la libertad. El viejo Kant también se equivocó en esto. (...) Olvidó que se aprende a ser libre obedeciendo. Primero a los demás, después al dictado de la propia razón. La libertad, es decir, la capacidad de elegir los propios proyectos y de empeñarse en realizarlos, no es innata, sino una creación cultural, que se adquiere mediante la educación. (La libertad 08/05/2010).

Esta identificación de la libertad con una capacidad adquirida de autodeterminación o con la obediencia a las propias metas fijadas por el sujeto tiene un carácter básico en la obra filosófica de Marina. Por ejemplo, forma parte de los argumentos de sus obras matrices *La inteligencia creadora* y *El misterio de la voluntad perdida*.

Recuperar la cultura del esfuerzo es el objetivo que reclama en “El esfuerzo” (19/06/2010). Define el esfuerzo como “la energía aplicada a la consecución de un objetivo difícil”, en contraposición a la comodidad y la búsqueda de lo fácil. Precisamente, en relación con la sociedad del bienestar contemporánea, que goza de muchas más comodidades que las de nuestros antepasados, aduce que estamos pagando un precio a cambio de ese confort:

La civilización hace más fácil la existencia y de eso deberíamos disfrutar todos. Sin embargo, esta suavización de la vida puede traer consecuencias indeseables. Una de ellas es la intolerancia a la frustración o el rechazo del esfuerzo. Al estudiar la sociología de los sentimientos comprobé que cada sociedad, en cada momento histórico, y por procedimientos extraordinariamente complejos, define lo que considera el *nivel de molestia soportable*. En la actualidad, los psiquiatras nos dicen que ese nivel ha descendido mucho, por lo que nos hemos vuelto muy vulnerables. (El esfuerzo 19/06/2010).

La senda que recomienda para evitar esa fragilidad pasa por trabajar las fortalezas humanas, entre las que se encuentra la resistencia a la frustración y al esfuerzo. Como de costumbre, apela a su lema educativo, referente a la participación conjunta de la tribu, para poder implantar una nueva cultura del esfuerzo. En esta línea, *Aprender a vivir* también recoge la capacidad de soportar el esfuerzo como uno de los recursos personales para la felicidad (41-43), amén de proclamar recurrentemente el lema aludido, encaminado a la movilización educativa de la sociedad civil.

“El ejemplo” (30/10/2010) ratifica la eficacia de esta herramienta pedagógica, aunque el autor reconoce la necesidad de complementarla con otros métodos:

¿Sirve o no sirve el ejemplo? Sirve. Los expertos nos dicen que la imitación es uno de los grandes motores educativos. Lo malo es que todos estamos expuestos a ejemplos muy variados. Buenos y malos. (...) Por eso es inevitable apelar a otros métodos educativos: el premio, el castigo, el cambio de creencias, el cambio de sentimientos y el razonamiento.

Hasta donde llego, no hay más. Este es el kit pedagógico básico. Con todas sus limitaciones, el ejemplo tiene una eficacia especial que ha sido reconocida a lo largo de la historia. Ofrece posibilidades reales de vivir. (...) El ejemplo nos presenta la vida en su densidad, riqueza y complejidad. Esa es la función pedagógica de todos los ejemplos: ilustrar con un caso particular una propuesta general o teórica. (El ejemplo 30/10/2010).

Dentro de la gama de posibles ejemplos, concede especial relevancia a las vidas ejemplares y nobles. De modo que anima a utilizar el recurso pedagógico de mostrar a

los niños biografías de grandes personajes que les lleven a aprender directamente de su experiencia vital.

Un último valor al que encuentra una utilidad educativa es “La agilidad” (26/11/2011). Aunque no se trata de la agilidad física sino de la mental. En ambos casos, la palabra denota la soltura para practicar muchos movimientos posibles, ya sea en el plano corporal o mental. Asocia esta segunda modalidad a la facultad de captar relaciones, analogías y parecidos lejanos. En este contexto, presenta un ejercicio lúdico a los lectores, tomándolos por sus alumnos durante un momento:

A mis alumnos jovencísimos –y a ustedes también– les invito a jugar al juego de los pasos perdidos. ¿Cuántos pasos hemos de dar para comprender un poema? Al leer “dientes como perlas” es fácil reconstruir el itinerario: el brillo y la blancura. Entender el verso de García Lorca: “Un cielo grande y sin gente/ monta en su globo a los pájaros” nos fuerza a un salto más elástico. Y comprender a Vicente Aleixandre cuando escribe: “Una pajarita de papel sobre el pecho/ viene a decirnos que el tiempo de los besos ha llegado” nos exige una agilidad cercana al descoyuntamiento. (La agilidad 26/11/2011).

Vistos los valores positivos, quedan pendientes los contravalores o situaciones que obstaculizan el desarrollo personal. Por tanto, el autor los plantea como amenazas educativas ante las que hay que encontrar un remedio o bien aprender a sobrellevar.

La primera de ellas es “El cansancio” (19/11/2011). Parte de su regreso al gimnasio, que dice haberle animado a estudiar el fenómeno de la resistencia al esfuerzo. En este menester, se percata de que distintos estilos emocionales permiten interpretar el cansancio de diferentes maneras. Para unos resulta una experiencia angustiosa, mientras que para otros puede suponer un bienestar, al valorar su capacidad para conseguir lo que se proponían sobreponiéndose a él, como por ejemplo, ascender una montaña. De todo ello extrae que, independientemente de la interpretación que cada cual haga del cansancio, aprender a soportarlo es un objetivo interesante para todos:

Aunque la realidad es igual para todos, cada uno de nosotros la interpretamos a partir de nuestras creencias básicas y de nuestros estilos emocionales. No es igual el mundo de una persona activa que el de otra pasiva, el de un optimista y el de un pesimista, el del resistente y el del vulnerable. El gran objetivo de la nueva educación es ayudar a que el “modo de estar en el mundo” aprendido por nuestros niños sea animoso, intrépido, optimista, resistente. Soportar el cansancio es una forma de valentía. (El cansancio 19/11/2011).

Contra los efectos del cortoplacismo que aqueja a distintos sectores sociales y que invade también el mundo educativo se pronuncia en “El corto plazo” (27/11/2010). Así, pone de manifiesto varios ejemplos de cómo la búsqueda de la recompensa inmediata pervierte el sentido de algunas actividades:

Pensemos lo que supone en política la proximidad de las elecciones. (...) Inevitablemente, los ciudadanos resultan perjudicados durante ese periodo, porque ya no resultan interesantes como ciudadanos sino sólo como electores. (...) En el mundo

de la empresa, investigaciones solventes indican que las organizaciones obsesionadas por las ganancias inmediatas invierten menos en investigación y desarrollo. Tal vez este fenómeno está en el origen de la gran crisis del 2008. Todos los jugadores del sistema se habían concentrado solamente en las recompensas a corto plazo.

Las consecuencias que atribuye a la ideología cortoplacista en el mundo educativo no son más halagüeñas que en el económico. Mientras que lo contrario, la capacidad de demorar la recompensa, se ha demostrado benéfico para el desarrollo intelectual.

El comentario final eleva su indignación hasta el punto de acusar duramente la excesiva tolerancia social con los premios inmerecidos. Tras referir una noticia que planteaba la posibilidad de pagar a estudiantes universitarios por acudir a clase, señala:

En esto la sociedad es muy hipócrita o muy ignorante, porque admite con naturalidad que se paguen primas a futbolistas por ganar un partido (que es su obligación) o bonus a los directivos de empresas por gestionarlas bien (que también es su obligación). Tengo la impresión de que a la gente le gusta ser timada. Todos mis esfuerzos van dirigidos a un objetivo que a veces me parece un sueño: conseguir una vacuna contra la estupidez. (El corto plazo 27/11/2010).

La última amenaza que nos presenta es la “Holgazanería aprendida” (23/07/2011), una pereza que no se corresponde con el estado natural del ser humano, de acuerdo con la tesis del psicoanalista Erich Fromm¹¹². Sin embargo, la claudicación de la voluntad de crecer y ampliar las posibilidades vitales deviene a menudo en una actitud perezosa, que Marina atribuye al hecho de recibir recompensas sin esfuerzo. Apoya esta idea con la transcripción de una de sus historietas moralizantes de su juventud, que termina con una advertencia sobre la exigencia del nivel ético:

Cuando era adolescente, leía con pasión a Antoine de Saint-Exupéry, porque me fascinaba su constante llamada a una vida llena de entusiasmo. En una de sus obras, *Citadelle*, cuenta la historia del jefe de una tribu preocupado por conseguir la felicidad de su pueblo. “Oblígales a construir juntos una torre, y les convertirás en hermanos, pero si quieres que se odien, arrójales comida. Una civilización reposa sobre lo que se exige a los hombres, no sobre lo que les es dado gratis”. (...) Nos hemos acostumbrado a recibir gratis muchas cosas. (...) Estamos padeciendo una *indolencia de los derechos*, basada en la idea de que por el hecho de existir lo merecemos todo. (...) Los derechos son como las bicicletas: para que se mantengan verticales es necesario pedalear. (Holgazanería aprendida 23/07/2011).

También a partir de la alusión a la misma tesis de Erich Fromm, el filósofo reflexiona acerca de la holgazanería aprendida en *Aprender a vivir* (113). Entre otras, alcanza la misma conclusión sobre el poder desincentivador de las recompensas sin esfuerzo.

¹¹² Erich Fromm (1900-1980) fue un conocido psicoanalista alemán. Fundó el psicoanálisis humanista, que proporcionaba un marco más amplio al desarrollado por Freud. Vinculado políticamente al marxismo, su trabajo incluye obras de éxito como *El miedo a la libertad* (1941), *Ética y psicoanálisis* (1953) o *El arte de amar* (1957).

- **El Confidencial**

La serie de artículos sobre cuestiones educativas para *El Confidencial* encuentra especial acomodo en este bloque temático dedicado a la educación. Aunque no tanto en este primer apartado como en el segundo. No obstante, aquí vamos a poder observar varios textos que abordan los retos modernos de la educación desde diversos frentes. Por un lado, se apuntan las destrezas que es necesario aprender para afrontar los retos sociales y laborales del futuro, así como el papel preponderante de la educación en este empeño, sin dejar al margen cuestiones psicológicas. El debate en torno a valores por los que el autor aboga, como el esfuerzo, la justicia intergeneracional, la experiencia y la confianza constituye el otro gran foco de atención.

El artículo con que arranca su sección sobre educación (*La gran ventaja competitiva: si usted no la aprovecha, está muerto 30/09/2014*) presenta brevemente los propósitos de la misma. En este sentido, su autor habla de ella presuntamente como un servicio público que puede otorgar al lector una ventaja competitiva al leerla, al tiempo que reconoce la “megalomanía” de tal pretensión.

Habla de la educación como “kit de supervivencia”, puesto que es el medio para conseguir el talento, un recurso que considera necesario en un entorno VUCA (siglas de las palabras inglesas *variability, uncertainty, complexity, ambiguity*). Por ello, otorga al aprendizaje un papel central para los nuevos tiempos:

Aprender es el modo que tiene el ser humano para adaptarse al entorno. Cuando el entorno era estable, la época de formación podía terminar al aprender un oficio. Pero en la actualidad, el entorno cambia velozmente, de forma imprevisible, y esto nos obliga a estar aprendiendo siempre si queremos sobrevivir. Dicho así, el futuro parece deprimente. ¡Toda la vida estudiando! Pero no se trata de eso. Aprender no es una condena, sino una de las experiencias cumbres del ser humano. Por eso, si nuestra sociedad desea progresar, si usted desea progresar y que sus hijos progresen, hemos de suscitar en nuestra sociedad la “pasión por aprender”. (*La gran ventaja competitiva: si usted no la aprovecha, está muerto 30/09/2014*).

Acerca de la necesidad de aprendizaje para afrontar los retos de un contexto volátil, incierto, complejo y ambiguo, escribe en *Despertad al diplodocus*. En concreto, es en la introducción (13-22) donde presenta dicho escenario con mayor amplitud.

“¿Qué debemos aprender para sobrevivir en el siglo XXI?” (30/09/2014) entra en materia buscando las competencias y destrezas más útiles para el futuro. Para ello, recurre a fuentes gubernamentales, académicas e institucionales que han dedicado esfuerzos en esta línea mediante proyectos de investigación, interesadas como están en responder satisfactoriamente a la pregunta del título. Entre las competencias que

señalan las iniciativas citadas en el texto, figuran “destrezas de aprendizaje e innovación como la creatividad, la comunicación, la colaboración, el pensamiento crítico y la resolución de problemas”. El filósofo sintetiza las propuestas en una clasificación dual (destrezas cognitivas y destrezas no cognitivas) que tiene en cuenta su teoría de la inteligencia ejecutiva, la cual presenta correspondencia con las destrezas no cognitivas:

Todas estas iniciativas están dibujando un *cluster*, un enjambre, de destrezas necesarias que incluyen las cognitivas y las no cognitivas. Estas últimas (...) son las que tienen que ver con el uso del conocimiento: la capacidad de hacer proyectos, fijar metas, aplazar la recompensa, aprender de los errores y soportar el esfuerzo. El Departamento de Educación de Estados Unidos ha publicado un informe titulado *Promoting Grit, Tenacity and Perseverance: Critical Factors for Success in the 21st Century*, en el que llama la atención sobre la importancia de destrezas ejecutivas como el coraje personal, la tenacidad o la perseverancia, y estudia los programas existentes para desarrollarlas. Necesitamos conocer estas iniciativas si queremos mantenernos entre las sociedades avanzadas. (¿Qué debemos aprender para sobrevivir en el siglo XXI 30/09/2014).

Con ánimo de cuestionar la fiabilidad del diagnóstico de una psicopatología moderna que afecta a la vida escolar, se pregunta de inicio: “Pero ¿existe de verdad el déficit de atención e hiperactividad?” (28/10/2014). La misma sospecha acerca del correcto y adecuado diagnóstico del TDAH aparece en *Aprender a vivir* (88-89) y, más tarde, en *La inteligencia que aprende* (108).

La falta de acuerdo entre los especialistas sobre los criterios de diagnóstico de la enfermedad hace pensar que se detectan casos que pueden no serlo y viceversa. Incidiendo en esta sospecha, el filósofo se apoya en fuentes expertas en psicología que critican la tendencia a patologizar conductas normales, uno de cuyos casos puede ser el del TDAH.

Ante la confusión que percibe sobre este tema, se inspira en otros autores para ofrecer su propia postura con respecto a cómo considerar dicho trastorno. Asimismo, brinda sugerencias de actuación pedagógica y consejos para lidiar con él:

En los programas de la Universidad de Padres nos hemos tomado el asunto en serio. Nos parecen convincentes los argumentos de Mel Levine en *Mentes diferentes, aprendizajes diferentes*, defendiendo que antes de considerarlo una enfermedad se lo considere un modo distinto de aprender, y que antes de poner la etiqueta TDAH como si resumiera la personalidad del niño, se tengan también en cuenta las capacidades que ese niño puede tener.

(...) En la escuela debemos tratar sistemáticamente el desarrollo de la atención, la autogestión de las emociones, la capacidad de inhibir el estímulo, la facultad de planificar, mediante la pedagogía por proyectos. (...)

Mi consejo a padres y docentes es que no consulten Internet para estos complejos temas. Y mi petición a los verdaderos expertos es que establezcan lazos más estrechos con familias y escuelas para prevenir y tratar el TDAH o los fallos ejecutivos

en general, sin patologizarlos precipitadamente. Eso es lo que intentamos en la UP. (Pero ¿existe de verdad el déficit de atención e hiperactividad? 28/10/2014).

En “El problema de la autoestima y la superciencia de la educación” (05/05/2015) plantea que una “superciencia de la educación” debe someter a crítica los conceptos psicológicos, antes de que estos se introduzcan en las aulas. En términos más específicos, defiende que la noción psicológica de autoestima debe ser evaluada desde el marco de la educación.

Frente a la elevada importancia que la psicología otorga a la posesión de una alta autoestima, Marina considera que se ha llegado demasiado lejos. Rebate que promover una alta autoestima sea una condición indispensable y siempre positiva, puesto que puede ser un síntoma de narcisismo o de egoísmo exacerbado, según la opinión de psicólogos críticos. Pero, en especial, señala que el empeño de la autoestima por sentirse bien genera vulnerabilidad, cuando la persona evita a tal fin cualquier sentimiento desagradable y no es capaz de lidiar con él. En este punto de incertidumbre respecto de la función de la autoestima, muestra cómo la evaluación del asunto desde un punto de vista educativo puede servir para salir del atolladero:

Entonces ¿qué hacemos? ¿Fomentamos la autoestima o no la fomentamos? Es ahí donde el poder integrador de la “superciencia de la educación” entra en juego. Lo que está claro es el efecto destructivo de la baja autoestima, porque limita la capacidad de acción, las expectativas, el ánimo para enfrentarse con los problemas, el *coping* productivo. Hay que evitar que el niño o la niña fomenten esa imagen de sí mismo, y la elimine si ya la ha formado. En cambio, la alta autoestima puede tener un efecto pernicioso si está desligada del campo de la acción. No la antecede, sino que la sigue. Debe ser la satisfacción producida por la acción adecuada, por la propia capacidad o el propio esfuerzo. Los adultos debemos fomentar que se dé esa situación, y elogiarla cuando aparece. (El problema de la autoestima y la superciencia de la educación 05/05/2015).

Con ánimo de ofrecer su propia hoja de ruta básica en el proceso educativo sin necesidad de apelar a la autoestima, ofrece a los lectores unas indicaciones para ayudar a los niños. De acuerdo con las investigaciones que maneja para la Universidad de Padres, incita a fomentar la confianza básica del niño hasta los tres años; favorecer su sentimiento de autoeficacia y proactividad en la etapa escolar; y desarrollar su asertividad y conciencia moral en los últimos cursos.

Insiste en la idea de la educación como marco superior de evaluación de otras áreas humanas en “El proyecto Centauro y la superciencia que se ocupará de la educación” (09/06/2015). En este caso, apela a la necesidad de controlar el poder económico y el de la tecnología desde la educación para que no incurran en excesos perniciosos.

Con referencia a los retos que la tecnología plantea en la escuela, aclara que existe un tipo de “tecnologías de la inteligencia” que tienen la facultad de influir en las propias

capacidades mentales. El progreso de la inteligencia artificial en el último siglo es sintomático del poder de acción de las nuevas tecnologías de la información. Como ejemplo de ello, las Google Glass y otros inventos recientes dan cuenta del desafío tecnológico de la realidad aumentada (“y esto no ha hecho más que empezar”) al que Marina responde con la iniciativa del “Proyecto Centauro” mencionada en el título:

Creo que la generalización de esa “realidad aumentada” va a exigir la formación de una “inteligencia aumentada”, que sepa pensar hibridando procesos neuronales y procesos electrónicos, y que tendremos que enseñarlo en la escuela... cuando sepamos cómo hacerlo. La inteligencia humana, que no puede ya controlar la información, debe aprender a organizarse como un poderoso sistema personal de “toma de decisiones”, porque esa es la capacidad decisiva para asegurar su libertad. Para estudiar el modo de hacerlo, he iniciado el Proyecto Centauro. De la misma manera que el centauro tenía un cerebro humano en un cuerpo no humano, ahora tenemos que intentar que ese “cuerpo” electrónico cada día más poderoso se mantenga también bajo el control de la inteligencia individual. Les mantendré al corriente. (El Proyecto Centauro y la superciencia que se ocupará de la educación 09/06/2015).

Despertad al diplodocus (2015) sugiere llamar “ciencia de la evolución cultural” (21) a ese saber educativo superior, que explica en un epígrafe propio (53-62). Asimismo, dedica un apartado a “El Proyecto Centauro” (79-85), donde se expone el contexto que suscita esta iniciativa. En el *bosque pedagógico* (2017), modifica el nombre del saber educativo por el de “filosofía de la educación” (23-28). Además, contiene una referencia intertextual al “Proyecto Centauro” (98-100), como respuesta al reto de conjugar el uso de las nuevas tecnologías con los aprendizajes adecuados para la inteligencia humana.

“Aunque tú no estés pensando, tu cerebro sí lo hace: cómo educar el inconsciente” (18/11/2014). Tan explícito encabezamiento permite adivinar con facilidad el contenido sobre el que versa el artículo. El autor sostiene que tanto las ideas como los sentimientos y las decisiones tienen una fuente inconsciente. Aunque a renglón seguido añade que, según sus investigaciones, todos esos elementos son educables.

Pese a que todavía se desconoce cómo opera el cerebro mientras ejecuta operaciones inconscientes, sus resultados son observables, y en ellos confía para progresar en estas averiguaciones. Las impresiones subjetivas de matemáticos y artistas que confiesan la sensación de que sus ocurrencias creativas proceden de algún agente externo son reinterpretadas por el filósofo. Su explicación consiste en que se trata de creaciones inconscientes que sus autores no reconocen como tales. A continuación, ofrece su propuesta sobre cómo educar el inconsciente, reparando más en la exaltación que le suscita tal posibilidad que en su explicación técnica o detallada:

El mecanismo para educar el inconsciente es laborioso pero sencillo. Consiste en automatizar operaciones que primero vigilábamos atentamente. Aprender a conducir, o

aprender un idioma, son procesos de este tipo. Al principio nos exigen una atención agotadora, pero, poco a poco, conducir o hablar se va convirtiendo en un hábito, y lo hacemos sin esfuerzo gracias al entrenamiento. Pues bien, crear, sea en matemáticas o en poesía, es un hábito y como tal se puede aprender también.

(...) Me cuesta trabajo frenar mi entusiasmo ante las posibilidades que se nos ofrecen y que podemos trasladar a la vida de nuestros niños o a la nuestra propia. Podemos aprender a pensar mejor, a crear, a tener mejores sentimientos, a comportarnos de modo más eficiente, a ser más libres. Su cerebro es más inteligente que usted, pero usted puede ponerlo a trabajar a su servicio. Este es el campo en que trabajamos. (Aunque tú no estés pensando, tu cerebro sí lo hace: cómo educar el inconsciente 18/11/2014).

El artículo anterior alude al ensayo *La creatividad literaria* por su estudio de la creación del inconsciente de un escritor. Asimismo, la educación del inconsciente es un aspecto común a toda su obra sobre educación, con referencias explícitas tales como el apartado “De nuevo la educación del inconsciente” (132-133) de *La inteligencia ejecutiva*.

Nos adentramos en el territorio del debate sobre la influencia de determinados valores sociales desde el punto de vista educativo, comenzando por una disquisición sobre el esfuerzo (¿Es el esfuerzo un valor de derechas? 02/12/2014). El autor proclama desde el primer momento la ideologización de la educación española, lo que considera un problema, debido a los excesos de los que pecan las ideologías. En ese sentido, opina que la idea del esfuerzo y el mérito como valores de derechas es una injerencia confundidora de la ideología política en la educación.

De su estudio sobre el tema a partir de otros autores, apunta que la ideología del esfuerzo en el terreno político conduce al elitismo y a la renuncia al compromiso del Estado con el bienestar personal. Marina concuerda en el rechazo a esta ideología del esfuerzo porque los derechos fundamentales se poseen sin apelar al esfuerzo. Señala también la ruptura del pacto social con los jóvenes, a los que el esfuerzo invertido en sus carreras puede no reportar una recompensa en términos de oportunidades laborales. Ahora bien, al deslindar la educación de la ideología política, sí se muestra totalmente partidario de fomentar el esfuerzo en las aulas:

En la educación es necesario fomentar la cultura del esfuerzo, porque sin ella las capacidades de nuestros niños y niñas no se van a desarrollar. Es entonces cuando vamos a crear la más profunda desigualdad. La educación es la única fuerza realmente niveladora. Una educación pobre abre el camino a cualquier servidumbre. No se trata de elogiar el esfuerzo por el esfuerzo, como si estuviéramos movidos por un fervor martirial. Ha de ser eficiente y con sentido. Si queremos jugar bien al baloncesto, tendremos que entrenarnos. Es así de sencillo. (¿Es el esfuerzo un valor de derechas? 02/12/2014).

“Justicia entre generaciones” (10/03/2015) recoge las reflexiones del autor a raíz de su participación en un foro sobre retos nacionales futuros. Entiende que corresponde a

los profesionales de la educación ocuparse de buscar los modos de conseguir la justicia intergeneracional. Entre otras razones, porque, aunque existe una justicia para con las generaciones previas, la que considera más acuciante es la que afecta al futuro de los jóvenes y al de las generaciones venideras. Con respecto a los jóvenes, reitera la ruptura del pacto social que les prometía oportunidades laborales si se esforzaban en su preparación, lo que lleva a desalentadores mensajes que hablan de la «generación perdida»¹¹³. Buena parte de la responsabilidad para con dichas generaciones futuras la asigna a los docentes:

Nuestra obligación como docentes no es solo transmitir las pautas culturales, sino defender a nuestros alumnos. Somos los cuidadores del futuro, y por ello debemos estar presentes en todo lo que hable del porvenir. Debemos trabajar por un pacto por la infancia y un pacto por la juventud. Debemos proponer un nuevo “contrato social” entre generaciones que nos permita exigirles más, pero comprometiéndonos a más. Un nuevo pacto que debería ir más allá de las lógicas del corto plazo, porque estas ocuyen o hipotecan el futuro. Y que también debería introducir a las futuras generaciones en el diseño del presente.

Pero frente a las visiones desconsoladas que dibujan un escenario vacío de posibilidades, comenta dos propuestas de yacimientos de empleo que escuchó en el foro y que, además, reportan beneficios sociales:

Una la presentó Peridis (...). Como arquitecto llamó la atención sobre los puestos de trabajo que se crearían si se emprendiera una campaña de “eficiencia energética” en el parque de viviendas español. (...) La segunda propuesta la hizo Rafael Bengoa, experto en política sanitaria. La prevención sanitaria y el cuidado domiciliario de los enfermos crónicos causarían tres efectos beneficiosos: aumentarían el bienestar de los afectados, producirían un número enorme de puestos de trabajo y disminuirían los gastos sanitarios. (Justicia entre generaciones 10/03/2015).

En el siguiente artículo se hace eco de unas palabras del político Albert Rivera¹¹⁴ para emitir su juicio sobre el valor de la experiencia (¿Tiene razón Albert Rivera? ¿La experiencia no vale para nada? 19/05/2015). Durante todo el texto, medita en torno a la ambivalencia de la experiencia por su asociación con la sabiduría, pero también con el escepticismo o la contumacia. Llega así al dilema que suscita el debate: “La experiencia de la vida nos hace, pues, más sabios o más miserables. ¿Debemos, entonces, confiar en los perros viejos o en los novicios puros?”.

La precocidad de los grandes físicos y matemáticos apunta hacia un requerimiento de la juventud para extraer su mayor potencial en algunos ámbitos. Salvo este ejemplo

¹¹³ El artículo “La generación perdida no mola” de Isaac Rosa ahonda en el carácter dramático que subyace a esta etiqueta lingüística. El texto se encuentra disponible en: http://www.eldiario.es/zonacritica/generacion_perdida_paro_juvenil_6_221237906.html (Consultado el 18/01/2017).

¹¹⁴ Las declaraciones textuales de Albert Rivera a las que se refiere Marina se produjeron en un acto político el 11/05/2015. Aquel día, entre otras frases, el político sentenció: “La regeneración democrática y política pasa por gente nacida en democracia”. Al respecto, puede verse la siguiente noticia: <http://www.europapress.es/nacional/noticia-albert-rivera-quiere-jubilar-politicamente-no-nacidos-democracia-20150511100226.html> (Consultada el 18/01/2017).

puntual, reivindica el papel de la experiencia en otros campos como el político, el económico o el pedagógico. Pero la capacidad que considera auténticamente valiosa es la de aprender de la experiencia, cosa que presume harto difícil en los políticos:

Un político necesita la experiencia, pero la experiencia puede incapacitarle. La solución está en que sea capaz de seguir aprendiendo siempre y de ejercer el pensamiento crítico sobre sus hábitos mentales. Y aquí vuelve a surgir la dificultad. Los gobernantes no aprenden de la experiencia. En su libro *The White House Years*, Henry Kissinger, sin duda con conocimiento de causa, afirma que los políticos desde que llegan al gobierno no son capaces de aprender nada que vaya contra sus convicciones (...). Someter las propias convicciones a la crítica también resulta difícil para el gobernante, que suele estar sometido a un triple espejismo: la omnipotencia, la omnisciencia y la autosuficiencia. Toda la gente de su entorno se confabula para darle esa opinión. Así las cosas, deberíamos valorar en un político su capacidad de aprender y de someter a crítica sus opiniones y actos. (¿Tiene razón Albert Rivera? ¿La experiencia no vale para nada? 19/05/2015).

De nuevo, la actualidad se erige en motivo inspirador de “La confianza y Grecia” (21/07/2015), debido a las negociaciones económicas entre la Unión Europea y Grecia para acordar una salida a la crisis del país heleno. Pero más allá de la confianza económica, el autor plantea una reflexión sobre las dimensiones educativas y éticas de la fiabilidad. Pues ve en la cualidad de ser digno de confianza un gran valor ético, desatendido y poco estimado, al menos en España. Su diagnóstico es tajante respecto del decaimiento de este valor:

Vivimos una crisis de confianza a todos los niveles. Lo malo es que nos hemos acostumbrado a vivir así. Padecemos una patología social a la que he llamado “síndrome de inmunodeficiencia social”. De la misma manera que el organismo inmunodeficiente no tiene capacidad para luchar contra las infecciones, las sociedades pueden carecer de recursos para enfrentarse a las patologías sociales. Piense, por ejemplo, en la corrupción. (La confianza y Grecia 21/07/2015).

El fortalecimiento de esas defensas sociales exangües que refiere con una de sus expresiones de nuevo cuño reside en la educación. En ese sentido, propone el ejercicio de virtudes morales como el cumplimiento de los compromisos y el no mentir para aumentar el “capital social” de una comunidad.

Las respuestas a las principales cuestiones planteadas a lo largo de este apartado temático inciden en motivos recurrentes que permiten dilucidar un posicionamiento marcado en torno a algunas de ellas. Queda patente, por ejemplo, su defensa de la responsabilidad colectiva a la hora de educar, no sin desatender el papel crucial de los padres en la crianza de sus hijos. Las herramientas pedagógicas que propone en este menester se resumen en el cuidado afectivo y exigente, propio de un estilo parental responsable, el cual invita a hacer extensible a toda la sociedad. Arguye también la efectividad demostrada de la imitación de buenos ejemplos, así como la proyección de expectativas benevolentes sobre quienes están siendo educados. Con miras a las

habilidades requeridas en la sociedad del futuro, se decanta por el potenciamiento de las destrezas no cognitivas o funciones ejecutivas de la inteligencia.

En cuanto a los valores propugnados, sostiene la importancia de mantener una justicia intergeneracional para con los jóvenes y reivindica el papel de la experiencia para aprender de los errores. Apunta también hacia el ideal de una sabiduría práctica y ética, una sana competencia que anime a progresar, así como una libertad lograda esforzadamente. Precisamente, la recuperación de una cultura del esfuerzo es una reclamación insistente dentro del contexto educativo. Lo contrario, la holgazanería, el cortoplacismo y la incapacidad para soportar el cansancio son males que asocia con la tentación de la facilidad y la claudicación. Frente a ellos, aparece de nuevo el esfuerzo como el antídoto y el medio necesario para realizar grandes empresas.

6.3.4.2. Sistema educativo

A través de las colaboraciones, fundamentalmente, en *El Confidencial*, asistimos a la visión crítica del sistema escolar y del más amplio sistema educativo por parte de Marina. Ésta se traduce en tres tipos de artículos.

Por un lado, encontramos propuestas de mejora de la calidad y de los resultados educativos. Desde su conocimiento del entorno escolar y apoyado en la consulta de informes y de fuentes especialistas, señala las fallas o puntos débiles que remiten a la educación nacional al habitual discurso de la mediocridad. Pero más que en el diagnóstico, vamos a ver a un autor centrado en la aportación de medidas concretas.

Otro foco lo componen los asuntos políticos relacionados con la educación. En especial, el encargo del Gobierno al filósofo de la coordinación de un Libro Blanco sobre la Profesión Docente protagoniza el argumento de varios artículos. Un acontecimiento singular a cuyo seguimiento podemos asistir de forma privilegiada en sus propios textos.

Los debates abiertos que atañen a la escuela componen el tercer tipo. El autor identifica los puntos de controversia constante en relación con los contenidos y valores que la educación formal puede o debe transmitir. La religión, la ética, la educación financiera y la identidad nacional son las principales fuentes de polémica abordadas. También aporta visiones alternativas en torno a temas como la educación diferenciada por sexos, la introducción de las tecnologías en el aula o el papel de los deberes escolares.

- **El Semanal**

Un texto puntual de las memorias se detiene a comentar algunos de los problemas que el autor detecta dentro del sistema escolar (*El Semanal* 15/04/2001). En ocasiones, se trata de cuestiones complejas en las que interactúan distintos agentes: padres, docentes, alumnos, medios de comunicación, administración, etc. Por ello, para comprender fenómenos concretos como el de la violencia en los centros educativos, invita a observarlos mediante una mirada sistémica que revele la red de influencias recíprocas:

De la violencia se acusa a los medios de comunicación, pero los medios de comunicación proporcionan lo que el público quiere y, a su vez, el público está siendo influido por los medios de comunicación. Se acusa a los padres, que en muchas ocasiones se sienten víctimas de sus hijos, y que a su vez están educados por sus padres, de estar siendo influidos por sus hijos. Se acusa al sistema educativo, que se queja de que los padres no colaboran en la educación, quienes a su vez se quejan de que no saben cómo educar. Abrumados por estos círculos viciosos, nadie cree poder hacer nada, cuando sería mejor que todos pensáramos que podríamos hacer algo. Tenemos que acostumbrarnos a pensar *sistémicamente*. (*El Semanal* 15/04/2001).

Desde esa mirada sistémica, plantea otros dos problemas. En primer lugar, la falta de exigencia de los agentes educativos que, en su opinión, empeora la calidad de la educación. Vinculada con esta, la creencia en que se tiene un sedicente derecho a obtener un título, en lugar del derecho a estudiar, le parece una muestra de la “cultura de la reclamación y la queja”.

En la introducción de *Aprender a vivir*, el autor también advierte de la necesidad de adoptar un “pensamiento sistémico” (8-9) en cuestiones educativas. Siguiendo su argumento, este estilo de pensar permite comprender la complejidad de las causas e interacciones múltiples que se producen en la vida social, a la vez que hace posible plantear soluciones educativas conjuntas y eficientes.

- **El Confidencial**

Las colaboraciones en la sección de Educación de *El Confidencial* suponen el grueso de este apartado, conformado por la estructura anunciada en tres tipos de asuntos. Empezando por la aportación de medidas para la mejora del sistema educativo, la primera propuesta explícita la encontramos en “Movilización educativa: objetivo 5A” (16/12/2014). Tras lanzar un diagnóstico poco alentador (“nuestro sistema es mediocre y está estancado”) y plantear que el reto principal es gestionar mejor los recursos económicos presupuestados, abandona rápidamente la protesta para adoptar un tono propositivo. Progresivamente, va respondiendo a las preguntas que él mismo formula

con afán de explicar los pormenores de la movilización educativa que profesa desde su Fundación UP:

La propuesta que hacemos es la siguiente: el sistema educativo español puede convertirse en un sistema de alto rendimiento en el plazo de cinco años, con el presupuesto que tenía antes de los recortes, aproximadamente el 5% del PIB. (...)

¿En qué se concretaría ese objetivo de la movilización? Hay algunas metas claras. La primera, rebajar las cifras de abandono escolar a las tasas medias europeas, alrededor del 10%. Otra es mejorar la calidad en las aulas. (...) El objetivo sería acercarnos en cinco años a los primeros puestos de la OCDE. (...)

¿Por qué mantenemos que se puede hacer en cinco años? Porque así lo han hecho otras naciones, como los informes McKinsey señalan. (...)

¿Es esto suficiente? No, porque la escuela no es una burbuja, está influida por muchos factores sociales y económicos. (...)

¿Quién debe iniciar el cambio educativo? (...) La movilización educativa implica que se puede empezar a muchos niveles. Un profesor puede comenzar el cambio en su aula. Los centros pueden emprender proyectos de mejora, como están haciendo muchos. Los municipios, aunque no tienen competencias escolares, pueden ser agentes educativos en algunas circunstancias. (Movilización educativa: objetivo 5A 16/12/2014).

En un escrito posterior, recupera esta misma proposición, desarrollada de un modo más directo y esquemático, y presentada con una fórmula dirigida a la atención de los políticos (El Compromiso 5-5-5, una propuesta para cambiar por completo la educación 15/12/2015). A la hora de configurar su plan, piensa en medidas precisas y exigibles a los partidos con opciones de gobernar. Por ello, toma a estos como destinatarios de su escrito mediante una alusión indirecta:

Propongo a los partidos políticos el

Compromiso 5-5-5

1.- 5% del PIB como presupuesto mínimo en educación.

2.- CINCO años para alcanzar un sistema educativo de alto rendimiento.

3.- CINCO objetivos para concretar ese alto rendimiento: (1).- Reducir el abandono escolar al 10%, como nos pide la Unión Europea. (2).- Aumentar 35 puntos en la clasificación PISA, con lo que nos ponemos al nivel de Finlandia. (3).- Aumentar el número de alumnos excelentes y reducir la brecha entre el desempeño de los alumnos mejores y peores. (4) Atender a los alumnos con necesidades especiales, y procurar el éxito de todos ellos. (5).- Fomentar el aprendizaje de las destrezas para el siglo XXI, que favorezcan su desarrollo personal, la convivencia ciudadana y su incorporación al mundo laboral. (El Compromiso 5-5-5, una propuesta para cambiar por completo la educación 15/12/2015).

En la apostilla del artículo, aprovecha la circunstancia de la cercanía de las siguientes elecciones generales para lanzar una pregunta a los partidos, con la que pone de manifiesto su condición de interlocutor social autorizado: “¿Están dispuestos a firmar el Compromiso 5-5-5?”. Asimismo, invita a la premura para ejecutar estas medidas transformadoras (“No podemos perder más tiempo”), denunciando implícitamente la inacción previa por parte de los políticos.

Los dos textos anteriores guardan estrecha relación con *Despertad al diplomado*, obra que dedica todo un capítulo a desglosar el “Objetivo 5 años” (25-47). El pasaje aborda el modo de efectuar el cambio educativo para adaptarlo a la sociedad del aprendizaje, así como los objetivos prioritarios y los responsables adecuados para dirigirlo.

Los cuatro siguientes artículos sobre la figura de los docentes revelan la especial fijación del filósofo en mejorar el sistema educativo desde una mejor preparación de éstos. Se trata de una idea pragmática que evidencia su convicción de que la escuela se ha de modificar desde dentro de las aulas. Como veremos, la distancia entre la formación docente que Marina plantea y la que realmente se recibe muestra una brecha considerable.

Este enfoque del cambio educativo a partir de acciones centradas en la mejora de la calidad del profesorado es uno de los ejes de *Despertad al diplomado* (95-104), dentro del capítulo dedicado a la propia escuela como motor de cambio. La mejora de la formación docente, la evaluación del desempeño laboral durante las clases, el establecimiento de un “MIR educativo”, la alianza entre escuelas y universidades, así como la colaboración entre profesores y equipo directivo son algunas de las propuestas planteadas.

“¿Por qué no contratamos a los mejores entrenadores del mundo... en educación?” (23/12/2014), sugiere en el título que explicita el planteamiento del primer artículo de la serie. Del mismo modo que existe la figura de los entrenadores deportivos, argumenta que, análogamente, la educación puede contar con sus propios entrenadores. En esta línea, menciona el perfil de determinados líderes o especialistas en educación, destacando entre ellos el de Michael Fullan. En relación con este experto, se hace eco de sus directrices para el cambio educativo. Estas se acomodan a las premisas de Marina, en el sentido reiterado a lo largo del texto de que las soluciones educativas han de provenir de acciones en el aula, más que del cambio de los marcos legales:

Los objetivos inmediatos de ese cambio [educativo] –continúa diciendo [Michael Fullan] – deben ser (1) alimentar la motivación intrínseca de profesores y de estudiantes, (2) comprometerlos en una mejora continua de la enseñanza y el aprendizaje, (3) fomentar el trabajo en equipo, (4) implicar a todos los docentes y a todas las escuelas. (...) Ninguna de estas cosas se consigue con una ley, sino bajando al terreno, remangándose, movilizándolo, convenciendo, liderando. (...)

No se trata de buscar culpables, sino de exigir un cambio de rumbo. Hemos entrado en la “sociedad del aprendizaje” y todos tenemos que ponernos a aprender de los mejores. Y, como el mundo va muy rápido, no podemos perder más tiempo. (¿Por qué no contratamos a los mejores entrenadores del mundo... en educación? 23/12/2014).

Otra sugerencia que plantea para los profesores es la de contar con una verdadera representación profesional (¿Quién representa a los docentes? 17/11/2015).

Descartada la función de los sindicatos por su restricción al ámbito de los derechos laborales, queda en suspenso quién podría encargarse de cumplir tal misión. Se fija, como posible modelo, en las asociaciones profesionales de docentes que existen en otros países. Destaca su papel de liderazgo en la enseñanza, así como su utilidad para compartir experiencias en aras del desarrollo de la calidad docente. Además de los ejemplos aducidos de las asociaciones ya existentes, proporciona una razón elemental por la que cree en la necesidad de dicha representación:

Vamos a entrar en una etapa de negociación para elaborar un Pacto de Estado para la Educación, porque no podemos esperar más. En él tienen que participar todos los agentes sociales implicados. (...) Por eso, me gustaría que la representación de los docentes fuera más allá de lo meramente laboral, porque las condiciones de trabajo no cubren los contenidos de ese trabajo.

Si los docentes queremos tener una mayor presencia social, debemos convencer a la comunidad de que somos lo que por profesión somos: la conciencia educativa de la sociedad, quienes debemos pensar en lo mejor para nuestros alumnos, en un momento de especial complejidad. Eso, por supuesto, nos exige, a los docentes mayor compromiso y exigencia. (¿Quién representa a los docentes? 17/11/2015).

También con el fin de elevar el prestigio de los enseñantes, reivindica la docencia como profesión de élite y no como mero oficio (En busca de una verdadera profesión docente 07/12/2014). Defiende que la posición central de los profesores dentro del sistema educativo les confiere una responsabilidad especial por la trascendencia de sus acciones. Así pues, la elevación del estatus docente por la que aboga se sostiene en el papel de eje que esta profesión desempeña en la mejora educativa.

Esta visión comprometida y exigente de la docencia se concreta en una propuesta del equipo de investigación del filósofo. Su enfoque pone el acento en el método de preparación y acceso de los aspirantes al cuerpo de profesores:

Varios partidos políticos defienden la idea de un MIR educativo. Nosotros hemos diseñado el modelo DEP (Docentes en prácticas) que, como todas las demás versiones, recoge las ideas expuestas hace años por Eugenio Nasarre y Francisco López Rupérez. Propone que para acceder a la profesión docente –sea en la escuela pública o en la privada–, los aspirantes que hayan ya cursado el Grado de Magisterio o cualquiera de los grados universitarios que habilitan para la enseñanza Secundaria, se sometan a un proceso intenso de formación docente, que durará tres años. En el primero, después de un examen selectivo, accederán a un Centro Superior de Formación del Profesorado, donde cursarán un máster teórico-práctico para cada una de las especialidades, incluida la de orientación. Superado este, realizarán dos años de prácticas remuneradas, con la ayuda de un tutor de formación, en un centro educativo especialmente seleccionado. (En busca de una verdadera profesión docente 07/12/2014).

La exhaustiva formación del profesorado que propugna en estas líneas contrasta con su visión desencantada de la realidad del sistema de preparación docente actual (¿Está la universidad en condiciones de formar a los docentes? Parece que no

21/11/2015). La tesis rotunda expuesta en el titular alude al máster formativo que imparten las universidades españolas desde 2009. En este sentido, cuestiona seriamente el rigor y eficacia de este máster a la hora de capacitar a los profesores de secundaria, de acuerdo con las opiniones de fuentes procedentes de la educación. Incluso pone en entredicho que el actual sistema mejore las prestaciones del antiguo Certificado de Aptitud Pedagógica, del que afirma que “todo el mundo consideraba un trámite vergonzante”.

Para acabar su reprobación del máster, el filósofo menciona unas encuestas que señalan la incoherencia de sus contenidos, así como el desaprovechamiento del tiempo lectivo por el solapamiento de materias. El tono condenatorio (“¿A qué estamos jugando?”) precede a una denuncia razonada en la que ofrece su versión de la docencia como una actividad denostada o desprestigiada:

¿Es que no se han evaluado en la Universidad la efectividad del profesorado y de los máster? No. Eso no se estila en la Universidad española. (...) No me extraña que no haya ninguna Universidad española entre las 150 primeras del mundo. La docencia está minusvalorada en beneficio de la investigación, que es la única que cuenta a efectos de sexenios. Se da por supuesto que todos los profesores universitarios son buenos docentes, y eso está por demostrar. Sobre todo en aquellos profesores que se van a encargar de formar a los docentes. (...)

El puesto de formador de formadores debería ser uno de los logros máximos de la carrera docente que estamos proponiendo. Desde la profesión docente no universitaria, debemos decir a la Universidad que cumpla sus deberes o abandone la formación de docentes. (¿Está la universidad en condiciones de formar a los docentes? Parece que no 21/11/2015).

“La educación y el debate electoral” (07/04/2015) aprovecha la proximidad de unas elecciones municipales y autonómicas para reclamar un mayor interés por los temas educativos por parte de la ciudadanía. Solo así los políticos tomarán medidas, cree Marina. En adelante, este vuelve a ser un artículo de propuestas, ya que el autor explica sus recetas tanto para el ámbito autonómico como para el municipal. De cara a las elecciones autonómicas, desafía a los políticos a cumplir los objetivos a cinco años que ya publicó en escritos anteriores (“Si los gobernantes no se comprometen con el objetivo cinco años es porque no quieren o porque no saben”). Con respecto a los municipios, introduce una nueva propuesta que anima a desarrollar su potencial educativo:

Los municipios no tienen competencias educativas y, sin embargo, todas las investigaciones indican que pueden ser agentes educativos de excepcional importancia. Hay problemas –como el abandono escolar, la formación profesional y la introducción en el mundo laboral, el consumo de drogas, la violencia en las aulas o en los hogares, el vandalismo en las calles...– que por su magnitud exceden las capacidades de los centros escolares, pero que los proyectos autonómicos y nacionales tampoco aciertan a atacar con la suficiente eficacia. En esos casos, el municipio es el agente educativo de elección.

Nuestros estudios indican que un municipio puede resolver el abandono escolar en un plazo de tres años. Y a tal efecto hemos diseñado una metodología que hemos presentado –sin éxito– a algunos ayuntamientos, a pesar de que el coste es mínimo. (La educación y el debate electoral 07/04/2015).

Con referencia a la tesis de convertir el municipio en agente educativo, *Despertad al diplodocus* dedica todo un capítulo a estudiar el potencial educativo de las ciudades. En concreto, el apartado “Las ciudades y la escuela” (161-168) desarrolla esta postura y ofrece ejemplos de iniciativas nacionales e internacionales en marcha.

El siguiente planteamiento se propone derribar la creencia de que un pacto educativo por sí solo constituye una solución definitiva a los problemas de la escuela (Un conjuro educativo: el pacto 06/10/2015). Ante esta visión reduccionista, que apela a un pacto como una especie de conjuro mágico, propone meditar sobre tres cuestiones (“¿Qué es un pacto de Estado?, ¿quién debe firmarlo?, ¿cuál debe ser su contenido?”) que precisen de qué se debería hablar cuando se alude a un pacto de Estado en educación.

Dentro del capítulo que *Despertad al diplodocus* destina al Estado como motor de cambio educativo, la sección “El Estado y la educación” (197-202) ahonda en las condiciones y características necesarias de un pacto de Estado. Veamos las respuestas que ofrece en el artículo a las preguntas formuladas sobre dicho pacto:

La esencia de un pacto de Estado es procurar un acuerdo estable sobre ciertos temas o sobre ciertas reglas del juego para lograr mayor eficacia en la solución de los problemas. La Constitución señala un marco de acción de los gobiernos. Pues bien, un pacto de Estado supone restringir ese marco “cuasi constitucionalmente” durante un periodo de tiempo. Es acotar el campo de discusión para evitar un vaivén perpetuo. (...) Conviene que en la elaboración de un pacto participe la mayor cantidad posible de agentes sociales que tengan alguna relación con el mundo educativo. (...) Por esa razón, sería conveniente implicar en ese pacto a políticos, familias, docentes, mundo empresarial, sindicatos, organizaciones profesionales, municipios, fundaciones, etc.

¿Y sobre qué debe hacerse el pacto? Sobre aquellos temas que por su relevancia necesiten ser resueltos antes de ponerse a diseñar políticas concretas: la financiación; la relación entre escuela pública, concertada y privada; los diseños curriculares; los sistemas de evaluación; la arquitectura educativa. Y un asunto fundamental, porque su protagonismo en la calidad educativa es indiscutible: la profesión docente. (Un conjuro educativo: el pacto 06/10/2015).

Es al final del presente artículo cuando anuncia el encargo del ministro de Educación, Íñigo Méndez de Vigo, para elaborar el Libro Blanco sobre la Profesión Docente. Con la aceptación de este compromiso, Marina inicia un proyecto personal de colaboración con el poder político, que ejercerá desde su independencia profesional, junto a su equipo de investigadores.

Lo significativo de este anuncio, con el que hace público su nuevo cometido a través de su sección semanal en *El Confidencial*, es que supone un punto de inflexión temporal en el enfoque de sus artículos. Si bien hasta ahora ejercía su papel de articulista que analiza y formula propuestas en calidad de observador crítico, a partir de este momento escribirá desde su condición de implicado directo en el diagnóstico para la mejora del sistema educativo. Precisamente, su posición de ayudante técnico de un partido político será objeto de discusión en uno de sus textos posteriores al encargo. En lo sucesivo, también tendremos noticia de la evolución del libro blanco, la elaboración del cual deja abierta en todo momento a posibles aportaciones de los lectores de *El Confidencial*.

Pero lo más llamativo del asunto para nuestro trabajo es que el detonante de la petición del ministro se gestó en las páginas de este medio, a raíz de dos artículos previos del filósofo. En un caso, el escrito aludía a su antecesor en el cargo, José Ignacio Wert, mientras que el segundo presentaba un formato especial de carta personal dirigida a Méndez de Vigo, poco después de su nombramiento como ministro.

Entrando en antecedentes, a principios de 2015 Marina escribe una dura crítica contra la nueva ley educativa LOMCE y sus impulsores, titulada “Las improvisaciones del Ministerio de Educación” (30/01/2015). En primer lugar, advierte de la gravedad de la situación en relación con la incierta aplicación de la nueva ley educativa del Partido Popular, rechazada en bloque por la oposición. Culpa inmoderadamente de este disenso al vigente ministro de Educación José Ignacio Wert: “El talento de este ministro para no contentar a nadie es digno de pasar al Guinness”.

Cuando entra a comentar algunos detalles de la LOMCE, también se percibe el tono de indignación, que termina impregnando todo el texto, frente a lo que considera una actuación irresponsable por parte de los gobernantes:

Desde el punto de vista técnico los currículos son muy malos. No están secuenciados, lo que quiere decir que unos contenidos se pueden estudiar en cada autonomía en un curso distinto, lo que plantea problemas si un alumno tiene que cambiar de comunidad. En los estándares de aprendizaje se han soltado el pelo. Hay asignaturas que tienen más de 100 estándares. Algunos críticos suponen que esta proliferación intenta cambiar el modo de enseñar de los docentes. Pues si ese es su propósito, han comenzado la casa por el tejado. Por supuesto que hay que cambiar muchas cosas en el modo de enseñar, pero primero hay que formar al profesorado, cosa que, como todas las leyes educativas anteriores, la actual tampoco contempla. (...)

Pero derogar una ley educativa que está a medio implantar es muy complicado, y no se puede hacer sin daños colaterales. Supondría otra legislatura de transición. Habría alumnos que pasarían por tres leyes: la LOE, la LOMCE y la que sustituyera a esta. ¿Pero qué nos pasa? Me consta que en el Ministerio hay buenos profesionales, no creo que haya una conspiración en contra de la educación, por lo que tengo que atribuir estas improvisaciones a una desastrosa gestión educativa que ha sido enfermedad

crónica de nuestro sistema, y a un profundo desinterés por la educación que el maquillaje retórico es incapaz de ocultar.

La oposición tampoco se libra de las críticas a su incapacidad:

Lo malo es que tampoco merece gran confianza el resto de los partidos. Han sido incapaces de firmar un pacto de Estado, y creo que es hora de que la sociedad les diga que ya está bien de improvisaciones, de cambios alocados, de perder el tiempo y hacérselo perder a todos. Propongo que pidamos a los partidos, en este año de elecciones, que no nos cuenten milongas, sino que firmen un compromiso educativo con la sociedad en que se fijen objetivos año por año. (Las improvisaciones del Ministerio de Educación 30/01/2015).

El siguiente episodio de intervención de Marina en los asuntos del Gobierno relacionados con la educación lo encontramos en la “Carta al nuevo ministro de Educación” (14/07/2015). Apenas dos semanas después de la investidura de Íñigo Méndez de Vigo en el cargo de ministro de Educación, en sustitución del destituido José Ignacio Wert, el filósofo se dirige directa y abiertamente al nuevo gobernante. La misiva, que se transcribe completa a continuación, alienta a Méndez de Vigo a impulsar los objetivos educativos propugnados por el filósofo. Para ello, insiste en la necesidad de una gestión eficaz de los recursos, sin necesidad de aumentar los presupuestos:

Sr. ministro:

Como a todos sus antecesores, le deseo que tenga éxito en su tarea. Sin embargo, lo tiene especialmente difícil. Suceder a un ministro pirómano le va a obligar a ejercer de bombero y a gastar una enorme cantidad de energía en defender una ley en la que probablemente no crea. La situación es caótica. Diez comunidades autónomas no piensan aplicarla este año, y probablemente tengan derecho a hacerlo. La oposición en bloque se ha comprometido a cambiarla. Los docentes están confusos, los padres están hartos, a los editores de libros de textos el agua les llega al cuello, y los alumnos tampoco saben a qué atenerse. La ley es técnicamente muy mala, pero su gestión ha sido todavía peor. En este momento no permite ninguna salida buena... Es malo si la LOMCE se mantiene, y es malo si se elimina, teniendo en cuenta que ya ha entrado en vigor en los cursos impares de primaria, y en septiembre entrará –en las CCAA que lo decidan– en los pares de primaria y en los impares de la ESO y de bachillerato. Puede haber una falta de homogeneidad en los currículos que haga difícil que unos alumnos puedan pasar de una comunidad autónoma a otra. Así las cosas, le recomiendo que, si puede, impida que premien al Sr. Wert con un cargo en la OCDE, porque eso supondría un refrendo del Gobierno a una gestión nefasta y casi un insulto al mundo educativo.

En educación no hay milagros. Ni misterios

Conozco su talento para el diálogo, pero su capacidad de maniobra es muy pequeña y lo mejor que puede hacer es distanciarse todo lo posible de la acción de su antecesor. En este mismo diario he propuesto una campaña –Objetivo cinco años– a la que me gustaría que se sumara. Desde los años 60 se han llevado a cabo múltiples reformas educativas, de las que podemos aprender. Disponemos de la información suficiente en los informes McKinsey, los documentos de la OCDE, las obras de Michael Fullan, Tony Wagner, Ken Robinson, Michael Barber, John Hattie y otros. En educación no hay

milagros, pero tampoco hay misterios. El sistema educativo español puede convertirse en un sistema de alto rendimiento en el plazo de cinco años. La ciudadanía debe saberlo para poder exigir a los políticos que hagan posible ese objetivo. ¿Está usted dispuesto a comprometerse con esa meta?

El sistema educativo español es desigual y está estancado. Desigual porque según los informes PISA hay siete comunidades que superan la media de la OCDE y otras que se desploman. Estancado porque, a pesar de la subida del presupuesto durante los años anteriores a la crisis, la calidad no ha mejorado. La parálisis no se ha debido, pues, a problemas financieros. Antes de la crisis, dedicábamos a educación el 5% del PIB. Con ese dinero se puede tener una educación de alta calidad. Con menos, no. Lo que ha fallado siempre –pero siempre, siempre, siempre– es la gestión educativa. Lo que me interesa es convencer a la ciudadanía –y a usted también– de que con ese presupuesto podemos tener, en el plazo que he indicado, un sistema educativo del mismo nivel que el de Finlandia. El objetivo sería (1) reducir el abandono escolar al 10%, (2) subir 35 puntos en la clasificación PISA, (3) aumentar el porcentaje de alumnos excelentes, que es menor que el de otras naciones, y (4) ayudar a los alumnos a adquirir las destrezas necesarias para integrarse en la sociedad del siglo XXI.

Las verdaderas fuerzas del cambio

¿Es posible conseguir estos objetivos? Desde luego, pero no con una ley. Observando cómo lo han hecho otras naciones, la hoja de ruta está clara. En primer lugar, hay que mejorar la calidad de los equipos directivos de los centros y del profesorado. Ninguna de las dos cosas se ha cuidado en España. La historia de la formación de los docentes en España es la historia de un desprecio atávico. Recientemente he revisado –por encargo de Instituto Nacional de Evaluación Educativa– dos estudios de la OCDE. El TEDS-M, sobre la formación matemática de los maestros de primaria, y el TALIS, sobre la formación de los profesores de secundaria. La conclusión es deprimente. ¡Claro que hay fantásticos profesores en España! Pero todos son autodidactas y nadan contra corriente. Si quiere mejorar la educación, debe aliarse con ellos. Conozco a cientos de docentes capaces de cambiar sus aulas, sus centros, sus ciudades. Conozco a muchos líderes educativos que han cambiado sus escuelas. Ellos son las verdaderas fuerzas del cambio, pero se sienten aislados y predicando en el desierto. Convóquelos. ¿Por qué en España, donde tenemos premios nacionales para todo tipo de actividades, no hay un Premio Nacional al mejor maestro, como lo hay, por ejemplo, en EEUU?

En segundo lugar, debe implantarse una cultura de la evaluación a todos los niveles. Eso no consiste en multiplicar las reválidas, sino en conocer los procesos de aprendizaje de los alumnos, la calidad de los docentes y la gestión de los centros. Y premiar a los mejores. Aún he de recomendarle un tercer elemento. Tómese en serio la Formación Profesional. No basta con decir en una ley que se va a implantar la educación dual, a la alemana. Le recomiendo que lea el informe de la Fundación Berstelman sobre el modo como está organizada en Alemania para que comprenda la complejidad del tema. Por último, le sugiero que fomente los lazos de colaboración entre escuela, familia, y el resto de agentes sociales. Hace ocho años fundé la Universidad de Padres *online* y puedo dar fe del entusiasmo con que las familias pueden colaborar a la mejora de nuestro sistema educativo.

El cambio se hace en las aulas

Pero, señor ministro, le repito que nada de eso se consigue con una ley. Pensarlo es, más que una ingenuidad, caer en el espejismo de la facilidad. El cambio no se hace en el BOE, sino en las aulas. Hace falta comprometer a la sociedad en una movilización educativa. La educación no interesa a casi nadie. Así lo indican mes tras mes, año tras año, las encuestas del CIS. Nunca está entre las preocupaciones principales de los españoles. Tarea suya es traerla a primer plano. Ponerla de moda, incluso.

Tengo que hacerle una pregunta comprometida. ¿Se siente dispuesto a gestionar el cambio? La arrogancia de su antecesor ha conducido al fracaso. Necesitamos a alguien capaz de convencer a la sociedad de que es una tragedia tener un sistema educativo mediocre. Capaz también de comprender que para educar a un niño hace falta la tribu entera, que un Gobierno sólo puede impulsar, comprometer, pero que tiene que aliarse con la sociedad. Hay que explicar que nuestro nivel de vida va a depender de que hagamos las cosas bien, entre todos. Necesitamos un ministro que pelee por los presupuestos, por los docentes, por los alumnos. Que sea un defensor de la educación, y no un defensor de su Gobierno. Como ha ocurrido en otras naciones, necesitamos convertirnos en una sociedad del aprendizaje. Le emplazo a usted, o a los ministros que le sucedan, sea cual sea su partido, a que tomen esta idea como meta. No hemos entrado en la sociedad del conocimiento. Hemos entrado en la sociedad del aprendizaje. Todos debemos aprender sin parar si queremos sobrevivir en este mundo acelerado. Los docentes, los centros educativos, las familias, las empresas, las fundaciones, las ciudades, la sociedad entera debe fomentar la pasión por aprender. Crear una cultura del aprendizaje que no tenemos. Usted no puede hacerlo todo, pero puede animar a las fuerzas sociales que pueden hacerlo todo. Si sigue esta sección podrá conocer lo que han hecho otras naciones para fomentar esta imprescindible renovación social. Pero esta carta se está haciendo demasiado larga. Reciba un cordial y animoso saludo. (Carta al nuevo ministro de Educación 14/07/2015).

Las repercusiones de esta carta ya son conocidas sumariamente. Pero el propio autor se ocupa más adelante de explicitarlas en “La hora de los docentes” (20/10/2015). Al hacerlo, no describe otra cosa que la recapitulación de cómo llegó a aceptar el encargo del Libro Blanco:

Creo que todo comenzó aquí, en El Confidencial. Antes del verano publiqué una carta abierta al nuevo ministro de Educación. Le deseaba acierto para paliar los efectos de la catastrófica gestión del premiado Wert, y le decía que la educación no la mejora una ley, sino el comportamiento de los docentes dentro del aula. (...) A la mañana siguiente, el ministro me llamó para decirme que estaba de acuerdo en que había que centrar el interés en el profesorado. Quedamos en hablar. Pasó el verano y volvió a llamarme para ver si estaba dispuesto a elaborar un libro blanco sobre la profesión docente. Acepté con la esperanza de que esta iniciativa supusiera un cambio en las políticas educativas en España. (No el libro blanco, sino el interés por los docentes).

Con referencia al resto del texto, sostiene las premisas de que en España hay una mala formación docente, así como pocos incentivos para su desempeño, que queda así desprestigiado. La declaración de intenciones del título se plasma en su voluntad de potenciar la calidad educativa partiendo precisamente de la mejora de la figura de los profesores, en la línea de textos ya comentados. En este sentido, expresa su intención de impregnar el Libro Blanco de esa filosofía centrada en el docente, al tiempo que aleja sospechas sobre el procedimiento de elaboración del libro y sus supuestos propósitos interesados:

Cuando ya había escrito el artículo recibo una protesta acerca del encargo. Por supuesto, en dos meses no se puede hacer un libro blanco, sino, en todo caso, un índice de libro blanco, aprovechando la mejor información disponible. Por eso les pido

ayuda. Respecto al interés electoralista, me resulta extraño porque ni el ministro ni nadie sabe lo que va a decir ese documento. (...)

Como vivimos en una sociedad de la desconfianza, he decidido llevar un 'blog' contando cómo vamos a elaborar ese libro blanco. Es una investigación y todos están invitados a ella. (La hora de los docentes 20/10/2015).

Mientras avanza en la redacción del Libro Blanco, se dedica también a estudiar el programa educativo de los partidos políticos de cara a las próximas elecciones generales. De ello informa a sus lectores en "Esto es lo que el PSOE propone para las elecciones: educación universal de cero a 18" (27/10/2015). Tras analizar los planteamientos del PSOE, resaltando su descripción imprecisa, comenta dos de sus medidas y su posicionamiento respecto de ellas. La primera es la recuperación de la inversión del 5% del PIB en educación, con la que concuerda decididamente, pues forma parte de la hoja de ruta que sostiene repetidamente en su "Objetivo cinco años".

La segunda, anunciada en el título, entra a comentarla detenidamente:

La medida que ha llamado más la atención es la de ampliar la educación universal de cero a 18 años. Universal no quiere decir ni obligatoria ni gratuita, sino solo que el Estado se compromete a garantizar que habrá plazas para todos los que las soliciten. La escolarización de cero a tres plantea un problema muy interesante. ¿Es una medida social que intenta resolver el problema de familias con niños pequeños en que los dos progenitores trabajan? ¿O es una medida para mejorar la educación de los niños que, además, resuelve el problema anterior? Creo que este es el enfoque más correcto... y más caro, porque el personal tiene que estar mejor cualificado. (...) Enfocado de una manera o de otra, la ampliación de la oferta educativa a esa edad me parece necesaria. La propuesta garantiza también la universalidad hasta los 18, es decir, garantiza que todos nuestros jóvenes, si lo desean, pueden estudiar hasta esa edad, bien el Bachillerato o bien la Formación Profesional. Y disfrutar de ayudas para hacerlo. En esto, todo el mundo está de acuerdo. El problema es cómo conseguir que aprovechen esa oportunidad. (Esto es lo que propone el PSOE para las elecciones: educación universal de cero a 18 27/10/2015).

Compara esta última proposición del PSOE con la recomendación del Consejo Escolar del Estado, partidario de la obligatoriedad de los estudios hasta los 18 años. Concluye que le parece viable mientras permita compatibilizar el trabajo desde los 16 años, ya que lo contrario podría verse como una estratagema para maquillar las cifras del paro. Lo que en último lugar reprende al programa socialista es su omisión hacia la atención al profesorado, asunto que, como ya se ha señalado anteriormente, Marina considera de primer orden para la mejora educativa.

En torno a la naturaleza del cambio en cualquier área social, y en particular en el sistema educativo, realiza una meditación teórica en "Aprender a cambiar" (03/11/2015). Llama la atención sobre la apelación continua al cambio a secas, usada de forma vaga en un sentido positivo como solución a cualquier problema. Por ello, examina el concepto del cambio para precisar su sentido y poder valorarlo.

Aduce que hay que poder distinguir entre cambios buenos y malos. Asimismo, advierte que valorar positivamente un cambio supone percibir la disconformidad con la situación anterior (“siempre que se valora el cambio, hay que devaluar el presente y el pasado”). Lo que una “Ciencia del cambio” debe aclarar, explica, es qué se necesita cambiar, cuál es la meta del cambio y cómo se logrará. Llevando la cuestión a su terreno, inmerso como está en la elaboración del Libro Blanco, aplica alguna de estas premisas a su visión del cambio educativo, recordando también su trabajo al respecto en un libro reciente:

Ya saben que me interesa en especial el progreso del sistema educativo. En ‘Despertad al diplodocus’ (Ariel) he intentado responder a esas tres cuestiones: por qué, para qué y cómo. Ken Robinson, un gurú de la educación, dice que no basta con hacer mejor lo que hacíamos antes. No basta con reformarlo, hay que cambiarlo de arriba abajo. La revolución educativa suena muy bien, pero es una afirmación retórica porque apela a lo nuevo como si fuera un aerolito caído de otro mundo o arribara por generación espontánea. El cambio en la escuela tienen que hacerlo los que ya están en la escuela. No se puede esperar a que unas nuevas generaciones ocupen las aulas. Hay que transformar lo que hay. (Aprender a cambiar 03/11/2015).

Una semana después se propone aclarar nuevas sospechas en torno a las condiciones en las que elabora el Libro Blanco. En concreto, desmiente los rumores de que su cometido es redactar el programa educativo del PP (¿Para quién trabajo? 10/11/2015). Aporta dos razones que contradicen esta afirmación: el Gobierno no está al corriente de su trabajo, el cual –y esta es la segunda razón– no se destina a un partido político, sino al equipo de Gobierno. Así justifica su posición con un poco más de contexto:

Me gustaría ser un amigo de los partidos políticos o de los sindicatos en temas educativos. ¿Por qué? Porque si queremos poner la educación a salvo de vaivenes políticos, hay que sacarla de la política.

Desde esta postura de “conector”, hago una propuesta a los partidos políticos que, sin duda, no va a gustar a ninguno, porque va a exigir algunas cesiones a todos. Esta es la esencia del pacto. En España no tenemos cultura de la negociación, porque siempre se la ha considerado una traición, una debilidad o un “cambio de chaqueta”, pero lo cierto es que es la única manera pacífica de coordinar opiniones o intereses contrapuestos.

Pocas líneas después, ejerce ese papel de “amigo” o consejero educativo cuando sugiere a los partidos tres compromisos de actuación para avanzar tras la implantación de la LOMCE:

- 1.- Firmar un Pacto de Estado sobre Educación en el plazo de un año a partir de las elecciones.
- 2.- Elaborar una Ley de Educación bajo las directrices de ese pacto, que pudiera servirnos para veinte años.
- 3.- Mantener la actual ley hasta que esa nueva ley estuviera aprobada.

Siguiendo con el tono aclaratorio, otro detalle significativo del presente texto tiene que ver con la respuesta que Marina ofrece a unas declaraciones públicas sobre la aptitud del profesorado que el filósofo no admite:

En la prensa han aparecido comentarios atribuidos a líderes sindicales, que prefiero considerar “apócrifos” porque estoy convencido de que no han podido decir lo que aparecen diciendo. No creo que sea verdad que hayan dicho que “en España no hay profesores malos porque todos han pasado una oposición”. Una oposición sólo garantiza las competencias necesarias para ingresar en la profesión, no el desempeño. (¿Para quién trabajo? 10/11/2015).

Otra pregunta a raíz del Libro Blanco (¿Y ahora qué? 24/11/2015) encabeza un artículo en que explica qué ocurrirá con dicho informe sobre la profesión docente una vez esté terminado. En el momento en que escribe, declara haber recibido una gran cantidad de aportaciones para el libro, en proceso de revisión de su versión en borrador, apenas transcurridos dos meses desde que le fuera encargado. Con respecto a sus intenciones tras acabar el informe, responde a la esperable cuestión por parte de la opinión pública acerca de sus repercusiones:

¿Y ahora qué va a pasar? No sé cuáles son los planes del ministerio. (...) Lo que sí sé es lo que pretendo hacer con el libro Blanco: me gustaría aprovechar el interés que ha suscitado para fomentar un debate social sobre él, para impulsar el pacto social sobre la educación, que conducirá inevitablemente al pacto de Estado.

(...) He pensado crear un neologismo adecuado a nuestra situación. Ya saben que hay una expresión clásica, ‘ad kalendas graecas’, que significa que una cosa no se realizará nunca; pues bien, propongo sustituirla por ‘ad kalendas hispánicas’, para designar lo mismo de una manera actualizada. (¿Y ahora qué? 24/11/2015).

Insiste, finalmente, en las propuestas enunciadas en textos ya aludidos: el mantenimiento de la LOMCE hasta que se firme un pacto de Estado para una nueva ley, así como los cinco objetivos para conseguir un sistema educativo de alto rendimiento.

Con el anuncio de la conclusión del Libro Blanco en “La escuela va a la escuela” (01/12/2015) se pone fin a la serie de escritos en que se establece el seguimiento de su elaboración. El título adelanta el propósito de evaluar los logros (escolarización universal hasta los 16 años), carencias (tasa de abandono escolar “insostenible”) y retos (inserción laboral) del sistema educativo.

De nuevo, atribuye a los docentes el mayor grado de responsabilidad en la transformación de la escuela. A este respecto, especifica que la urgencia de los cambios no permite esperar nuevas generaciones de profesores, sino que corresponde empezar a los que actualmente se encuentran en el sistema. En la línea de esta premisa, plantea una iniciativa práctica relacionada con su Libro Blanco para contribuir al debate en favor de la reforma escolar:

He pedido al ministro que, con la colaboración de las consejerías de Educación de las CCAA, envíe el Libro Blanco a todos los centros de Infantil, Primaria, Secundaria, y Formación Profesional, para que los claustros lo debatan y sus aportaciones puedan hacer una versión wiki del libro. Un ejemplo de creación compartida, de sabiduría colectiva. El sistema educativo pensando sobre sí mismo podría ser una bella experiencia. Muy innovadora y muy eficaz. (La escuela va a la escuela 01/12/2015).

Al margen de las vicisitudes en torno al Libro Blanco, el filósofo recupera el formato de misiva para repetir en su papel de interlocutor con el ejecutivo político (Carta a los gobiernos (presentes y futuros) sobre educación 08/09/2015). En esta ocasión, evita el tono directo y personal, puesto que no se dirige a un destinatario concreto, sino al colectivo de gobiernos autonómicos y central.

Su mensaje apela al aprendizaje como el recurso más necesario de las sociedades modernas, con el aval de multitud de informes y expertos a los que cita. En este sentido, sitúa la responsabilidad principal de fomentar la “sociedad del aprendizaje” en las distintas instancias gubernamentales. Con ello reivindica la necesaria implicación de todas las áreas de los gobiernos, sin limitarse a las educativas. Reconocer la omnipresencia del factor aprendizaje, asegura, es la fórmula que puede conducirles a lograr el progreso económico:

Todos los gobiernos ponen sus esperanzas económicas en una fórmula mágica: Progreso económico = Investigación + Desarrollo + Innovación. Les aconsejo que no lo hagan, a no ser que crean en el poder de las jaculatorias. Dicho así, parece como si esas tres actividades surgieran de la nada, pero no es verdad. Todas están afectadas por un factor común, la A de “aprendizaje”. Hay que aprender a investigar, a gestionar el desarrollo, a innovar. La fórmula correcta es: Progreso económico = A (I+D+i). (...)

En mi carta al ministro de Educación le proponía un Objetivo Cinco Años. Con el presupuesto que teníamos (5% del PIB) podemos tener un sistema escolar de alto rendimiento en el plazo de cinco años. Esta carta pretende convencer al resto del gobierno –y de los gobiernos autonómicos– de que tienen que colaborar para conseguirlo. (...)

El movimiento se demuestra andando. Por eso también nosotros, los docentes, necesitamos aprender. Más que nadie. Esta sección de El Confidencial quiere colaborar a la creación de la sociedad del aprendizaje, proporcionando la mejor información disponible sobre ella. Espero que sea útil también a los gobiernos presentes y futuros. (Carta a los gobiernos (presentes y futuros) sobre educación 08/09/2015).

El conjunto de artículos que completan esta etapa versan sobre debates de diversa índole en torno a actuaciones en el aula de eficacia o conveniencia discutida. Poco después del atentado terrorista en París contra la revista satírica francesa Charlie Hebdo, Marina se hace eco de la inminente decisión del gobierno francés de impulsar una asignatura de educación moral. Este suceso le sirve de pretexto para hablar sobre “Por qué hay que enseñar valores éticos en la escuela” (20/01/2015). Antes de proporcionar una respuesta concluyente, se queja del malogrado precedente español

de la “Ética para la Ciudadanía”, los argumentos de cuyo rechazo se apresura a desmontar:

Las críticas venían de una negativa religiosa a aceptar una ética laica, de la insistencia en que la educación moral era cosa de los padres, o de una postura escéptica que afirma que no hay nada que enseñar en estos temas. El hecho de que una religión puede ser perseguida por otra religión pone de manifiesto la necesidad de acogerse a principios éticos superiores y comunes a ambas. Que la familia no es suficiente se prueba con la evidencia de que no se trata de que aprendan la moral familiar, sino una ética común. Y contra el escepticismo basta decir que el escéptico apela a los principios éticos universales cuando se siente en peligro.

Seguidamente, defiende la mayor relevancia de la ética en comparación con otros saberes técnicos. Pero lo que sostiene más decididamente, frente a quienes se empeñan en creer lo contrario, es que la ética puede transmitirse en las escuelas. Desde ese convencimiento, nos ofrece su opinión acerca de la necesidad de la ética:

Creo que conviene repensar la enseñanza de la ética en nuestro sistema educativo. “¡Es urgente!”, ese es el mensaje de París. La solución que la LOMCE ha impuesto me parece mala. Ha reintroducido la “educación para la ciudadanía” en todos los cursos (es decir, más que la anterior ley), pero presentándola como alternativa a la religión. Por motivos que los dramáticos sucesos de París y de otros muchos lugares ponen de manifiesto, la religión no puede sustituir a la ética. Otra cosa es que, dentro de la educación ética se deba considerar, estudiar, valorar el fenómeno religioso que ha acompañado a la humanidad a lo largo de toda su evolución. Pero esto quedará para otro día. No quiero abusar de la paciencia del lector. (Por qué hay que enseñar valores éticos en la escuela 20/01/2015).

Tal y como prometía en el texto anterior, semanas después plantea una nueva discusión en torno a la presencia de la religión en los centros escolares (¿Debe haber una asignatura de religión en la escuela pública? 03/03/2015). Su aviso inicial sobre la necesidad de deslindar este debate de las posturas ideológicas es sintomático del propósito de imparcialidad a la hora de tratar el asunto. Tras una disquisición sobre la absolutización de la verdad de las religiones, que es superada por la ética laica, entra a analizar el currículo de la asignatura de Religión Católica. Concretamente, lo acusa de admitir “la teología más arcaica”, basada en la aceptación de un credo sospechoso, mientras que olvida valores más elementales, como la caridad predicada por Jesús.

Con respecto a la pregunta lanzada en el título, no termina de dar una respuesta tajante. Observa la experiencia de otros países sin extraer de ella ninguna propuesta determinada. Sin embargo, de su comentario sobre el preámbulo al currículo de la Religión, se desprende que sí aceptaría la enseñanza religiosa bajo un determinado enfoque:

El preámbulo del currículo de la enseñanza católica recién publicado da la solución, aunque me extraña que haya sido aceptado por la Conferencia Episcopal. Creo que se ha colado *de matute*. (...) Justifica la enseñanza de la religión católica no como una verdad absoluta, ni siquiera como una verdad, sino como una hipótesis que se presenta

a los alumnos para que comprueben si ilumina la realidad. No les miento. (...) Presenta la experiencia religiosa y, en concreto, la católica, como un modo de interpretar la realidad, de acuerdo con la experiencia de la humanidad. Esa me parece una propuesta humilde, completamente negada por el currículo, que puede admitirse sensatamente. (¿Debe haber una asignatura de religión en la escuela pública? 03/03/2015).

Tras la apuesta decidida por la enseñanza de la ética y las reticencias a la hora de aceptar la religión en la escuela, expone una tercera fórmula pedagógica relacionada con la trascendencia (Una rareza inglesa: la educación espiritual 16/06/2015). Su postura, en este caso, es de aprobación del modelo de educación espiritual que se plantea en Inglaterra. A lo largo del artículo, expresa su asombro ante el eclecticismo de la cultura inglesa, vinculada tradicionalmente al empirismo y partidaria, a la vez, de difundir la espiritualidad dentro de un sistema educativo laico.

Con motivo de esta exposición, tenemos ocasión de descubrir cuál es el sentido de lo espiritual para Marina:

Para definir lo que entiendo por “espiritual”, me gusta citar la inscripción que el arquitecto del puente romano de Alcántara dejó en su obra. En realidad se refería a la arquitectura. Estaba admirado por la capacidad de la inteligencia para elevar edificios en contra de la ley de la gravedad. Escribió: *plenum ars ubi materia vincitur ipsa sua*. Es el arte total mediante el cual la inteligencia se vence a sí misma. Esa es para mí la mejor definición de lo espiritual. Es el ímpetu del humilde ser humano por superarse, por trascenderse, por ir más allá de sí mismo.

(...) Los defensores de la educación espiritual pretenden que no olvidemos este dinamismo ascendente, que no es religioso, aunque las religiones lo hayan subrayado poderosamente.

Corremos el riesgo de olvidar esa dimensión, esa aspiración a la grandeza, lo que entrañaría un empequeñecimiento de las expectativas humanas.

(...) Creo que el olvido, el desconocimiento o el desprecio de la larga aventura del ser humano puede convertirnos en seres superficiales, absolutamente absorbidos por el estímulo presente. El espíritu abre en cambio unas dimensiones distintas: vuelve hacia la intimidad, se aleja de la pulsión inmediata y piensa en metas lejanas. Pretende salvarnos de la pesadumbre de las leyes físicas. (Una rareza inglesa: la educación espiritual 16/06/2015).

Un último debate sobre si la escuela puede inculcar determinados valores o bien ello implica incurrir en el adoctrinamiento se plantea en “¿Debe la escuela pública ayudar a reforzar la identidad nacional?” (15/09/2015). Al respecto de esta cuestión, aporta diferentes ópticas que, en lugar de ayudar a responderla, aumentan su complejidad. En primer lugar, comenta la omnipresente educación nacionalista que recibió personalmente en su infancia, al amparo de una ley que glorificaba el orgullo patriótico y católico. Ello, afirma, le hace receloso ante cualquier propuesta de ideario nacional. Otros autores se debaten entre la defensa del sentimiento local o nacional y el ideal cosmopolita más universal e incluyente.

Antes de dar pie a que los lectores participen en el debate a través de los comentarios, ofrece su particular visión de un nacionalismo compensado. Este aspira a conciliar la identificación emocional con el entorno más próximo y la identificación que, racionalmente, se puede dar con círculos más amplios:

Hace años, invitado por el presidente Pujol, y delante de un nutrido grupo de miembros de su partido, defendí la idea de que debíamos cambiar desde un “nacionalismo identitario de la reclamación” a un “nacionalismo de la responsabilidad”. Cada uno de nosotros tenemos en nuestra vida personal responsabilidades que sintonizan muy bien con nuestros fervores. En primer lugar, nuestra familia, las personas a las que queremos. Ampliando el círculo, los vecinos, aquellos con los que convivimos, la ciudad. ¿Y después? Los círculos se amplían hasta acoger a la humanidad entera. El peligro ético estriba en clausurarse en un círculo primario (que puedo ser yo, los míos, mi clan, mi raza, mi cultura). La ética es la que prohíbe ese cierre prematuro.

Me parecía, y aún me parece, que enfocar las identidades no en términos de orgullo, de enfrentamiento o afirmación, sino de responsabilidades (¿de quién soy yo responsable, y en qué orden?) aclara mucho las cosas. Es una visión universal que protege simultáneamente lo cercano. Una difícil cuadratura del círculo. Pero, al fin y al cabo, la vida es realizar esta contradictoria pretensión. (¿Debe la escuela pública ayudar a reforzar la identidad nacional? 15/09/2015).

En otro orden de cosas, pocas veces se muestra tan rotundo de entrada como cuando rechaza las recomendaciones para introducir una asignatura de educación financiera (No a la educación financiera en las aulas 24/03/2015). El tono de manifiesto contra la causa procede de un previo análisis en que se destacan dos matices importantes: su oposición se dirige contra el enfoque reduccionista de esta enseñanza; además, interpreta que existen intereses espurios en su planteamiento que esconden un trasfondo de irresponsabilidad social. Sus argumentos transmiten la firmeza de su opinión:

[La educación financiera] es sólo una parte de la economía, y reducir la educación económica a ella implica un sesgo que me parece sectario y perjudicial, porque somos víctimas de una hipertrofia de la economía financiera. (...) La crisis que padecemos no ha sido económica sino financiera. Por eso, las recomendaciones de la OCDE sobre la necesidad de que los consumidores tengan educación financiera me parecen un intento de descargar la responsabilidad en ellos, y no en el sistema financiero. Es el complejo político-financiero quien debe recibir una mejor educación. (...) Que la OCDE advierta que los instrumentos financieros se van a hacer cada vez más complicados –las hipotecas basura fueron complicadas “innovaciones financieras”–, y que pretenda que los consumidores se defiendan de esos sofisticados instrumentos que en ocasiones ni quienes los comercializan los entienden, me suena a impostura.

¡Claro que debemos enseñar nociones básicas de economía a nuestros alumnos! Pero no para que sean dóciles consumidores, sino para que desarrollen su pensamiento crítico. (...) Me parece necesario que los alumnos conozcan el funcionamiento de todo el sistema económico: los factores productivos, las leyes de la oferta y la demanda, la creación de dinero, el papel del Estado en economía, los agentes económicos. (...)

Mi conclusión es clara. ¿Educación económica? Indispensable. ¿Educación financiera? Ideológicamente sectaria. (No a la educación financiera en la escuela 24/03/2015).

Parafraseando el eslogan de la campaña electoral de Bill Clinton, titula “¡Es la educación, estúpido!” (14/04/2015) un análisis del impacto de los resultados educativos en la economía. Sostiene la tesis de que el nivel educativo correlaciona positivamente con el crecimiento económico de un país, de acuerdo con varios estudios:

El economista de la universidad de Stanford Eric Hanushek muestra que el 73% de la variación de las tasas de crecimiento económico entre países puede explicarse simplemente a partir de dos variables: nivel inicial de ingresos y nivel intelectual de la población, midiendo este último como debe hacerse, es decir, evaluando el desempeño de los alumnos, no el número de años que pasan en la escuela. (¡Es la educación, estúpido! 14/04/2015).

En este sentido, concuerda con Luis Garicano en que el principal problema español es el de los resultados educativos, por su repercusión en la economía del futuro. El artículo termina acogiendo otros asuntos dispares. Entre ellos, el anuncio de un coloquio sobre el sistema educativo con representantes de partidos políticos nacionales moderado por el filósofo. Esta, afirma, es su forma de mantener la educación en la agenda política. También recuerda la importancia de las “habilidades no cognitivas” en el éxito educativo y vital. Pues además de los conocimientos, afirma que hay otros elementos cuya relevancia ha sido considerada decisiva en estudios destinados a medir la influencia de la educación en la economía. Entre dichas habilidades cita “la tenacidad, la capacidad de mantener el esfuerzo, de soportar la frustración o de aplazar la recompensa”.

Con referencia al debate sobre la conveniencia de introducir nuevas tecnologías en el aula, el filósofo se pronuncia en “Ordenadores en el aula: ¿sí o no? ¿En qué quedamos?” (22/09/2015), así como en “Los expertos y la educación. Una respuesta a Luis Garicano” (13/10/2015). Ambos artículos presentan vínculos intertextuales con la bibliografía ya aludida en referencia al “Proyecto Centauro”.

En el primer escrito, considera la discusión sobre los efectos de usar ordenadores en el aula sintomática de la actual confusión pedagógica en diversos frentes. Los estudios y noticias que comenta al respecto muestran el contraste entre las expectativas positivas del uso tecnológico y las valoraciones negativas debido a la pobreza de los resultados obtenidos hasta el momento. Pero antes de extraer una conclusión precipitada contra el manejo de tecnologías en la escuela, otorga pistas para su aprovechamiento:

Los pedagogos serios no pueden fingir certezas que no tienen y deben basarse en evidencias. ¿Y cuáles son? Los ordenadores son herramientas maravillosas para manejar información. Solo para eso. En todas aquellas funciones vitales en que la información sea importante, los ordenadores lo serán. Pero la inteligencia humana no se limita a utilizar información. Necesita comprenderla, valorarla, integrarla en planes

personales, mantener el esfuerzo para dirigir la acción, tomar decisiones, asimilar valores. Los ordenadores son herramientas mentales. (...) Lo que debemos hacer en la escuela es enseñar a manejar esas poderosísimas herramientas que la técnica nos ofrece y las que aún no se han inventado. No sustituyen a nada: amplían. Me gusta repetir que “un burro conectado a internet sigue siendo un burro”, pero que si delante de la pantalla hay una persona sabia, las posibilidades que ofrece son maravillosas. (Ordenadores en el aula: ¿sí o no? ¿En qué quedamos? 22/09/2015).

Así pues, concluye que decidir los contenidos que debe contener la propia memoria, junto con la gestión de la memoria digital externa, se convierte en el reto moderno para el desarrollo del talento.

Tesis muy similares sostiene en el segundo escrito mencionado. A colación de un artículo de Luis Garicano sobre la capacidad de la tecnología para volvernos expertos,¹¹⁵ medita sobre este tema, a la vez que ahonda en la cuestión de la gestión de la memoria del artículo anterior. Sobre este último punto, muestra su conformidad con Garicano:

Creo que tiene razón al decir que no vale la pena cargar la memoria con cosas que se encuentran con facilidad. Estoy seguro de que los nuevos sistemas de Inteligencia Artificial pueden suplir muchas de las funciones intelectuales que ahora parecen exclusivamente humanas. De hecho, ya lo hacen. Esto plantea a la educación la tarea de redactar nuevos currículos especificando lo que el alumno debe guardar en su memoria y lo que puede encontrar en internet.

Cuando reflexiona en torno a dónde reside la inteligencia de una organización, si en su sistema informático o en los individuos que lo componen, lo tiene claro. Es siempre la persona la que confiere el talento a sus acciones en mayor o menor medida, de acuerdo con su nivel de inteligencia. Sin embargo, cree que la idea opuesta, la atribución de la inteligencia a la tecnología, está calando en el mundo educativo y dando lugar a un “platonismo”, el cual intenta desenmascarar:

Se está extendiendo en el mundo educativo la idea de ¿para qué voy a aprender lo que puedo encontrar?, y esta actitud produce inevitablemente un desplome intelectual. (...) Solo desde lo que está incluido en la memoria individual puede aprovecharse lo que está contenido en ese reservorio universal y al alcance de todos que es internet. Las nuevas tecnologías han reavivado el platonismo. Platón consideraba que todo el conocimiento estaba contenido en el mundo de las Ideas y que el conocimiento humano aparecía cuando el alma entraba en contacto con ese mundo ideal. El problema estaba en saber cómo conseguía establecer ese contacto. El nuevo platonismo admite que todo el conocimiento está en la red, y el problema educativo es similar al platónico: cómo entrar en contacto con él. La facilidad de la conexión electrónica produce un espejismo. La conexión profunda se hace desde el conocimiento, y no desde la electrónica. (Los expertos y la educación. Una respuesta a Luis Garicano 13/10/2015).

¹¹⁵ “¿Favorece la tecnología a los expertos o acaba con ellos?” (11/10/2015) Disponible en: http://blogs.elconfidencial.com/espana/pagina-tres/2015-10-11/favorece-la-tecnologia-a-los-expertos-o-acaba-con-ellos_1055777/ (Consultado el 08/02/2017).

El acoso escolar es motivo de otros dos comentarios en los que Marina demuestra, por una parte, su sensibilización con el problema en “Aprendiendo de un suicidio: la triste muerte de Carla” (06/01/2015). Por otra, observamos un marcado enfoque de servicio al ciudadano tanto en el texto anterior como en “El acoso escolar: cómo acabar con él para siempre” (02/06/2015).

La condena a las menores relacionadas con el suicidio de Carla Díaz en 2013 es la referencia de actualidad que induce en primer término al autor a tratar el asunto del acoso escolar. En un texto particularmente extenso, dedica los primeros párrafos a recopilar antecedentes internacionales de casos trágicos de abuso escolar que propiciaron alguna reacción social. Con ello, busca apoyo a su opinión de que, lamentablemente, las medidas al respecto solo llegan tras sucesos dramáticos.

Las cifras elevadas sobre casos de *bullying* y suicidios juveniles invitan al autor a tratar seriamente este “problema global”. Su punto de vista de cara a aportar soluciones pone el acento en la cooperación de todos los agentes educativos implicados, así como en la anticipación preventiva de casos antes de que lleguen a agravarse. Con esa finalidad preventiva, proporciona unas orientaciones útiles para reconocer el acoso, atendiendo a sus tres participantes implicados.

Respecto del acosador, describe su perfil típico:

Un acosador es una persona que se comporta de una forma que puede satisfacer sus necesidades de emoción, estatus, beneficios materiales o procesos grupales, y no reconoce ni busca satisfacer las necesidades y los derechos de quienes resultan afectados por su comportamiento. En muchos casos se hace por diversión, en grupo. Tienen una preocupante falta de compasión por el dolor ajeno. Eligen a una víctima débil, que no tenga recursos para defenderse, o que tenga algún aspecto que excite su agresividad (como ocurre en los casos de homofobia).

Para entender a las víctimas, describe las razones que están detrás de su aislamiento:

- 1.- No quieren parecer incapaces o cobardes.
- 2.- Quieren solucionar sus problemas por su cuenta.
- 3.- Tienen miedo de que los acosadores descubran que han hablado con algún adulto.
- 4.- Temen no ser comprendidos.
- 5.- No quieren que sus padres se preocupen.
- 6.- Tienen miedo de que los padres tengan una reacción excesiva y empeoren las cosas.
- 7.- Sienten vergüenza por el hecho de que esto les suceda a ellos, porque creen que la culpa es suya.
- 8.- Pueden ser incapaces de expresarse, tener poca confianza, sentirse confusos o no tener claro lo que deben hacer. (Aprendiendo de un suicidio: la triste muerte de Carla 06/01/2015).

También ofrece señales del acoso con las que los espectadores pueden detectarlo, tales como cambios en el comportamiento del acosado o alteraciones del sueño. De

nuevo en relación con el acosador, apunta que la formación en habilidades emocionales no es suficiente, sino que se requiere una educación ética. Completa la información de servicio con un listado de direcciones y teléfonos de ayuda para menores en peligro de acoso escolar.

El segundo artículo dedicado a este asunto también parte de un caso actual de suicidio por violencia escolar. En su reflexión, desapruueba el “estremecimiento pasajero” que provoca este tipo de noticias y que no contribuye a erradicar posibles casos futuros. Asimismo, se muestra convencido de que existen soluciones satisfactorias para tratar el acoso escolar. Ello exige como requisito adoptar procedimientos eficaces basados en acciones sistemáticas y no puntuales.

Las orientaciones concretas que brinda en esta ocasión se basan en dos programas que han funcionado en sus respectivos países de origen. Del primero, implantado en Noruega y pionero en la materia, señala los cuatro principios en los que se asienta:

- 1.- Cordialidad, interés positivo e implicación por parte de los adultos.
- 2.- Límites firmes ante un comportamiento inaceptable.
- 3.- Una aplicación consistente de sanciones no punitivas y no físicas.
- 4.- Adultos que actúen con autoridad y como modelos positivos.

El segundo ejemplo de éxito procede de Finlandia. El autor atribuye la efectividad de “KiVa”, que así se llama el programa, a su filosofía inspiradora:

A diferencia de otros programas, KiVa se centra en el grupo, en el que están también los espectadores que, con su pasividad, dan el mensaje de que no está pasando nada grave, con lo que se convierten en colaboradores del agresor. No hay que cambiar la actitud de la víctima para que sea más extrovertida o menos tímida, sino influir en los testigos. Si se consigue que no participen en el acoso, eso hace cambiar la actitud del acosador. El objetivo es concienciar de la importancia de las acciones del grupo y defender y apoyar a la víctima. (El acoso escolar: cómo acabar con él para siempre 02/06/2015).

“Los chicos con las chicas... ¿O no?” (28/04/2015) nos sitúa ante el debate entre partidarios de la educación diferenciada y defensores de la coeducación. El autor opta aquí por una relación de informaciones y argumentos que sostienen ambas posturas, mientras que se reserva su propia opinión al respecto. Con ello, confía en favorecer el intercambio de opiniones posterior con sus lectores a través del sistema digital de comentarios.

Su propósito de análisis va más allá del planteamiento estereotipado que asocia la separación de sexos con la mentalidad conservadora y la coeducación con un avance progresista. Pues, como revela su investigación de datos, la educación diferenciada goza también en el presente de razones a su favor:

Hay movimientos feministas que piensan que la coeducación perjudica a las chicas. En Suecia, la presidenta de la Comisión para el Estudio de la Educación, Christ Heister, ha

publicado un informe en el que afirma que la causa del fracaso escolar radica en la obstinación por negar las diferencias entre niños y niñas. (...)

La NACE (National Association for Choice in Education, anteriormente conocida como National Association for Single Sex Public Education) y la European Association for Single Sex Education (EASSE) son las más activas defensoras de esta postura. Aducen que chicos y chicas maduran a distintas velocidades, tienen intereses y estilos de aprendizaje distintos, y, por ello, someterles a una educación uniforme perjudica a todos. (...) Según la investigación de Lee y Bryk en el año 2003, con alumnos de 75 escuelas, los que estudiaban en escuelas separadas obtenían mejores notas.

En cambio, se cuestiona que la coeducación, legitimada por su vocación de igualdad entre sexos, consiga hacer efectivo su propósito, en vista de los datos sobre la pervivencia de creencias y conductas machistas:

El mayor argumento a favor de la educación mixta es que favorece la igualdad entre hombres y mujeres. Sin embargo, no parece haberse conseguido. Encuestas recientes muestran que en nuestras aulas se reproducen los estereotipos de género. (...)

Por otra parte, el machismo parece no haber descendido, sino al contrario. El 33% de los jóvenes españoles de entre 15 y 29 años, es decir, uno de cada tres, considera inevitable o aceptable en algunas circunstancias controlar los horarios de sus parejas, impedir que vean a sus familias o amistades, no permitirles que trabajen o estudien o decirles lo que pueden o no pueden hacer. (Los chicos con las chicas... ¿O no? 28/04/2015).

La existencia de deberes para casa en la escuela es otro motivo de discusión sobre el que, además de valorar los pros y contras, esta vez aporta sus propias conclusiones (El debate interminable: deberes sí, deberes no. ¿Usted qué opina? 29/09/2015). Enmarca en dos mentalidades distintas las críticas que reciben tanto los que se declaran a favor de los deberes como los contrarios a ellos. Así, la ausencia de deberes es vista en algunos casos como un síntoma de permisividad y laxitud, mientras que los que rechazan el exceso de tareas se quejan de la exigencia y el agobio innecesarios a los que se somete a los niños.

Después de enumerar los argumentos típicos de las posturas enfrentadas, ofrece sus propias propuestas que aclaran bajo qué condiciones acepta la presencia de tareas extraescolares:

Las conclusiones a las que hemos llegado en la Universidad de Padres son:

- 1.- El lugar de aprender las disciplinas académicas es la escuela. La tradicional idea de que en la escuela se escucha y en casa se estudia no es de recibo en primaria y secundaria. Los padres no pueden ser maestros de sus hijos.
- 2.- Las actividades de repaso son necesarias, y si se hacen, por ejemplo, tres o cuatro horas después de haber aprendido algo, son extremadamente eficaces.
- 3.- Hay actividades que necesitan un entrenamiento repetitivo (la lectura, por ejemplo) que puede exigir más tiempo del que se le puede dedicar en la escuela. En eso, la ayuda de los padres puede ser necesaria.
- 4.- Es importante que los padres demuestren interés por lo que sus hijos han aprendido. Mientras les hablan de ello, lo están repasando.

5.- En casa, los hijos pueden aprender otras muchas cosas extraordinariamente importantes: responsabilidad, organización del tiempo, valoración del trabajo. Las “tareas de casas” son tareas muy educativas.

6.- Cada niño aprende de una manera diferente, a una velocidad distinta, con unos intereses especiales y con unos recursos y unas dificultades propias. (...) Por eso, estamos investigando sobre la conveniencia de firmar “tutores de aprendizaje”, expertos en guiar la evolución educativa general de cada niño. (...)

7.- En general, nos parece sensata la regla de los 10 minutos propuesta por el profesor Hans Cooper, de la Universidad de Duke. (...) Propone que los alumnos de primer curso de primaria se impliquen 10 minutos diarios, y que se vaya incrementando este tiempo 10 minutos en cada curso, lo que supondría estudiar una hora el último curso de primaria. En secundaria, los deberes son más necesarios y de deberían alcanzar las dos horas al día.

8.- Lo importante no es que el alumno ‘estudie’, sino que aprenda. Y conseguir esto es un arte. (El debate interminable: deberes sí, deberes no. ¿Usted qué opina? 29/09/2015).

Llegados a este punto, podemos sintetizar, en primer lugar, las propuestas del autor para elevar la calidad del sistema educativo y revertir sus carencias. Dicha mejora pasa por el cumplimiento de cinco objetivos técnicos que pueden lograrse en cinco años y con una inversión del 5% del PIB. Asimismo, se muestra convencido de que el impulso del cambio debe estar propiciado por los docentes, quienes habrían de someterse a un proceso de formación más exigente. Contar con los municipios como agente educativo para solventar problemas puntuales como el abandono escolar es otro de los factores coadyuvantes en este propósito.

La incursión del filósofo y pedagogo en asuntos políticos con sus opiniones sobre la gestión política de la educación se observa meridianamente a través de sus textos en *El Confidencial*. La desacreditación de la LOMCE, junto con su ministro impulsor, así como las prescripciones educativas del filósofo al ministro de Educación entrante desembocan en una colaboración inesperada de Marina con el Gobierno. El encargo del Libro Blanco sobre la profesión docente introduce un cambio de perspectiva en sus artículos. Sus análisis de las propuestas de expertos en educación y de los programas educativos de los partidos políticos se circunscriben a su compromiso con el encargo del ministro. Además, durante unas semanas se acentúa la condición de Marina de interlocutor con los partidos políticos en asuntos educativos.

Con respecto a las actuaciones debatidas en la escuela, unas veces vemos a un Marina claramente posicionado respecto de los temas que somete a crítica. Es el caso de la defensa de la enseñanza de la ética o su oposición rotunda a una educación financiera. Otras, se limita a exponer los argumentos que sostienen las posturas enfrentadas, reservando un escueto juicio personal para el final (Ordenadores en el aula: ¿sí o no? ¿En qué quedamos? 22/09/2015) o incluso omitiéndolo (Los chicos con

las chicas... ¿O no?" 28/04/2015). En cualquier caso, su exposición tiende a describir minuciosamente las posturas implicadas, proporcionando un marco contextual amplio de cada una de ellas. Además, a la hora de argumentar, acude frecuentemente a gran cantidad de fuentes que comparte con los lectores. De este modo, cuando aparecen, sus prescripciones finales o dictámenes quedan sólidamente fundamentados.

6.3.5. Curiosidades

Llegamos al último núcleo temático de los artículos de José Antonio Marina. El hecho de titularlo "Curiosidades" no se explica por una vaga generalización para aglutinar un elenco de textos dispares a modo de cajón de sastre. Por el contrario, la curiosidad es un rasgo definitorio del autor, que se despliega a lo largo de sus escritos periodísticos en varias vertientes temáticas identificables. Esa fuerte motivación personal de indagación y búsqueda de conocimiento sobre el ser humano y sus múltiples creaciones queda retratada en una de las últimas páginas de su *Ética para náufragos*:

Érase una vez un hombre muy curioso muy curioso que quería saber lo que era la inteligencia. Se internó por un espeso bosque de dendritas y axones, atravesó las llanuras soleadas de la ciencia, buscó las fuentes del nilo de la creación, exploró como pudo la selva de los sentimientos, escaló los empinados cerros de la ética y una vez allí se preguntó: ¿Después de tanto caminar, me habré perdido? (233).

Este resumen literaturizado de su trayectoria intelectual recoge muchos de los grandes temas de su obra ensayística. Algunos de ellos encuentran correspondencia con los ejes temáticos planteados hasta el momento en relación con las columnas en prensa. Sin embargo, queda pendiente un conjunto de cuatro apartados de artículos en los que el carácter curioso del autor se manifiesta en toda su expresión. Al primero corresponde la divulgación científica en un formato que imita un diario personal de inquietudes sobre ciencia. De la reflexión sobre cuestiones estéticas y filosóficas de orden abstracto se ocupa en el segundo apartado, en contraste con el tercero, dedicado a la meditación sobre asuntos u objetos cotidianos, en ocasiones aparentemente intrascendentes. Las curiosidades en torno al reino vegetal cierran este bloque.

6.3.5.1. Curiosidades científicas

Estar al día de los conocimientos científicos en sus variadas disciplinas y poder divulgarlos es una de las grandes aspiraciones del filósofo. Los descubrimientos e interrogantes de la ciencia suponen el motivo principal de los escritos de su sección

“Diario de un Curioso” del suplemento *El Cultural*, con una presencia poco significativa de este tema en otras etapas.

Uno de los núcleos temáticos de dicha sección lo componen los asuntos relacionados con los descubrimientos de la biología y de la manipulación genética, así como la creación de vida e inteligencia artificiales. En definitiva, el filósofo indaga en las posibilidades y límites de la ciencia para intervenir en el curso natural de la vida.

El recorrido por las incógnitas de la física y las matemáticas constituye otro pasatiempo mental del autor. Al divulgar sobre estas cuestiones, adopta una actitud de explorador guía para conducir a los lectores hacia las fronteras entre lo conocido y lo desconocido. En este papel, no sólo aspira a informarles sino a contagiarles la fascinación por sus descubrimientos.

También hay lugar para una visión crítica de la investigación científica. Predomina el sentido negativo de las apreciaciones, que tratan sobre cuestiones como la finalidad economicista de la ciencia, la fiabilidad cuestionable de determinadas disciplinas, la parcelación de los conocimientos especializados y otras prácticas que desafían la utilidad ética de los usos científicos, como el dopaje en el deporte. En contraposición, se incluye un artículo donde defiende un uso científico ejemplar.

Un último rasgo que caracteriza a los escritos de este diario científico es el comentario de temas independientes dentro de un mismo artículo. Así, se ha establecido un subgrupo particular en el que se integran aquellos que, por presentar una variedad temática interna especialmente ostensible, poseen una índole miscelánea.

- **El Cultural de El Mundo**

En el estreno de su sección de artículos sobre ciencia (De la memoria al genoma 15/01/2004), el filósofo hace gala de su curiosidad omnívota. El título recoge solamente el punto de partida y el cierre de la exposición de curiosidades a las que se refiere en el texto. Pero, en conjunto, esta carta de presentación ante los lectores contiene un recorrido por sus múltiples inquietudes personales en relación con disciplinas científicas como la biología, la psicología, las matemáticas o la astronomía. La transcripción íntegra del escrito permite apreciar la fascinación del autor al fusionar curiosidad y ciencia, así como la soltura con la que se mueve en el océano de conocimientos y anécdotas científicas:

Soy un curioso, no me avergüenza confesarlo. La curiosidad, como todos los impulsos humanos, es ambivalente. Puede engrandecerse mediante la exploración, la

investigación y la ciencia, o degradarse hasta el cotilleo y la concupiscencia por las vidas ajenas. En una ocasión preguntaron a Richard Feynmann, uno de los más geniales y divertidos físicos del pasado siglo: “¿Y a usted qué le gustaría saber? “Everything”, contestó. En eso al menos nos parecemos. A mí también me gustaría conocer todo. Ya sé que es imposible, pero hago lo que puedo. Disfruto asistiendo a todas las formas de la creación humana: el arte, la política, las religiones, la ciencia, las empresas. Me fascina ver a Barceló pintando una catedral, pero también a Amancio Ortega inventando Zara. En un cuaderno de campo voy anotando las cosas que me intrigan o me sorprenden. En este Diario de un curioso sólo recogeré las que tienen que ver con la ciencia.

El principio de un año es tiempo propicio para el recuerdo, y para pasar a limpio notas que han ido amontonándose. Muchas de ellas, precisamente, sobre la memoria. Las investigaciones sobre los mecanismos neuronales de la memoria avanzan a toda velocidad hacia no se sabe donde. Explicar cómo se conservan las experiencias es un asunto de una abrumadora complejidad. Henri Bergson, apoyándose en los conocimientos neurológicos de su época, intentó demostrar en su libro *Materia y memoria* que era preciso admitir la existencia del alma para comprender las formidables capacidades de la memoria humana. Cuando se intenta resolver un problema apelando a un misterio, es que la cosa está muy oscura. Las investigaciones más recientes se centran en el estudio de la plasticidad del cerebro. Al parecer, las experiencias reconfiguran los mapas neuronales. Uno de los neurotransmisores que intervienen en la memoria es el glutamato. Aún recuerdo que cuando era niño se puso de moda que los estudiantes lo tomáramos antes de los exámenes. Pero por mucho glutamato que tomemos, de nada sirve si no funcionan bien sus receptores, llamados NMDA, que son clave en la plasticidad sináptica. Cuando se bloquea la acción de este receptor en ratones, su memoria presenta graves déficits. Parece, pues, correcto afirmar que el receptor NMDA es un factor determinante en la fijación de los recuerdos. Sin embargo, ha aparecido un dato que vuelve a complicar el asunto. Los fallos en la capacidad de aprendizaje que se observan en ratones carentes de ese receptor “pueden compensarse por medio de un período de crianza en un entorno rico en estimulaciones sensoriales” (C. Rampon et al. ‘Nature Neurosciencie’, 3, 258, 2000). Es posible que unas estructuras del cerebro compensen en este caso déficits existentes en otras, en una especie de solidaridad benéfica. Un apasionante problema queda planteado: ¿Hasta dónde puede llegar la plasticidad del cerebro?

Virgilio Zapatero, rector de la Universidad de Alcalá, me invitó a participar en una mesa redonda en la Residencia de Estudiantes junto a Bernat Soria, nuestro gran investigador sobre células madre, y Ramón Núñez, director del Museo de la Ciencia de La Coruña. El tema era sugestivo: Aprender a amar la ciencia. La ciencia no es más que la curiosidad natural satisfecha sistemáticamente. Los niños pequeños suelen formular unas 40 preguntas a la hora. Por desgracia, la escuela debilita esa curiosidad. Nos empeñamos en transmitir el cadáver de la ciencia, en vez de enseñar la actividad científica, que es una forma de vida apasionante, eficaz y noble. Un ejemplo de este mal entendimiento es la oposición actual entre Humanismo y Ciencia. El desinterés de los humanistas por la ciencia se ve correspondido por el desprecio de los científicos hacia los humanistas, a los que consideran unos cantamañanas, sobre todo cuando hablan de ciencia o de técnica. La solución estaría en retornar a la fuente única de la que brota la poesía y la matemática, la filosofía y la ciencia, a saber, la inteligencia creadora. Me parece imposible que si me interesa lo que dice un literato no me interese lo que dice un científico. Leo asiduamente revistas y libros de ciencia. Sería estúpido decir que comprendo todo lo que leo, pero capto la belleza de las creaciones teóricas. Tampoco entiendo, por ejemplo, lo que quiere decir Aleixandre cuando escribe: “Oh mares que no existen bajo toda raíz,/ árboles sustentados sobre bocas que laten”, y,

sin embargo sigo leyéndolo con fruición. “Desconocer la segunda ley de la termodinámica es como no haber leído nunca una obra de Shakespeare”, escribió C. P. Snow. Tenía razón. Nadie se muere por ello, pero es una pena.

Leo el discurso que pronunció José Manuel Sánchez Ron en la ceremonia de ingreso en la Real Academia Española. La ciencia y las matemáticas son, en realidad, dos grandiosos lenguajes. Tienen su gramática propia, su sintaxis, su semántica. Suponen un gigantesco aumento de posibilidades intelectuales. Hay casos muy llamativos, por ejemplo, el modo como se piensa el “infinito” usando el lenguaje natural y usando las matemáticas. Tradicionalmente se ha usado la palabra para hablar de Dios, lo que planteaba a la teología un montón de paradojas. Si Dios es infinito, ¿aumentó su infinitud al crear el mundo? Parece que algo infinito no puede aumentar, pero decir que la aparición del Universo no influyó nada en esa infinitud, también parece, como poco, extraño. Los matemáticos dijeron que el infinito había que tratarlo de otra manera. Leibniz inventó a finales del siglo XVII el cálculo infinitesimal. Un siglo después, Euler llegó a estar casi obsesionado con la matemática del infinito, al que atribuía las características que Kant reconocía en lo sublime: “Produce un sentimiento de dolor, y al mismo tiempo, un vivo placer, una conmoción, un movimiento alternativo, rápido, de atracción y repulsión de ese mismo objeto”. Un siglo más tarde Georg Cantor estableció que no todos los infinitos son iguales. ¡Hay que tener valor para decirlo! Y explicó cómo se pueden sumar, multiplicar, manejar en una palabra. Todo esto resulta intrigante por ilógico, y de hecho puede interpretarse como un intento de las matemáticas para independizarse y vengarse de la lógica. A mí me parece brillante y asombroso.

Leo un libro muy bien escrito: El dedo de Galileo. Las diez grandes ideas de la ciencia. Su autor es Peter Atkins, un profesor de química de Oxford. ¿Cuáles son esas diez grandes ideas? La evolución. El descubrimiento del ADN. La ley de conservación de la energía. La entropía. La teoría atómica de la materia. La simetría. La teoría cuántica. La expansión del universo. El espacio tiempo. Los límites de la razón aritmética. Sin duda, otros estudiosos seleccionarían otras diez ideas. Al final menciona los grandes cambios que pueden sobrevenir a la física. El primer cambio sucederá cuando se unifiquen la gravitación y la teoría cuántica. El segundo, dice, nos llevará más allá de esta unificación. Nos conducirá a los cimientos de la realidad física y comprenderemos qué significa ser una partícula, qué significa ser una fuerza, cómo emergen las leyes físicas, por qué el mundo es como es. A la ciencia le quedan por resolver dos problemas definitivos: el origen del universo y la naturaleza de la conciencia, que es una de las propiedades más desconcertantes de la materia. Al final, los problemas profundos de cada una de las ciencias se convierten en problemas filosóficos.

Martin Seligman es un prestigioso psicólogo americano, que fue presidente de la Asociación Americana de Psicología (APA), ha decidido poner en marcha una nueva escuela psicológica, la Positive Psychology, dedicada a estudiar la fortaleza del ser humano en vez de sus carencias, la felicidad en vez de las desdichas. Un numeroso grupo de investigadores se le han unido. Han descubierto que es necesario que la psicología recupere la noción clásica de “virtud”. Los límites de la psicología y de la moral se desdibujan. El objetivo me parece interesante, pero el modo de realizarlo es pobre, de manual de autoayuda. La nueva escuela plantea una vez más las diferencias entre la psicología europea y la americana. Aquélla es pesimista, cree que el ser humano está determinado por poderosas fuerzas y apenas puede cambiar. La psicología americana, por el contrario, desde el conductismo, es optimista. Afirma que la capacidad de transformación del hombre es gigantesca. Como lo que pensamos acerca de nosotros mismos es un componente real de nuestra personalidad, es posible que los psicólogos americanos produzcan sujetos optimistas, y los europeos sujetos pesimistas. La escala de observación crea el fenómeno.

La ciencia tiene a veces un lenguaje muy poético. Habla, por ejemplo, del “ruido de fondo del universo”, que sería el eco de la explosión originaria. Últimamente encuentro con frecuencia la expresión “viento oscuro”, que me parece muy bella. La oscuridad del universo es un tema que preocupa cada vez más a los científicos. La revista ‘Science’ ha considerado que los descubrimientos acerca de la energía oscura constituyen el hallazgo científico más espectacular del año que termina. Lo cierto es que cunde la idea de que la materia que conocemos sólo es el 5 % del universo. Hay, además, una materia oscura, que tal vez constituya otro 20% y, por fin, una energía oscura que constituiría más del 70%. Es decir, vivimos en una islita de conocimientos rodeada de un gigantesco océano de ignorancia. Leo en ‘New Scientist’ un artículo titulado “A la caza de la energía oscura”. Comienza como una novela de intriga: “Durante el último año, Chris Smith vio explotar 45 estrellas. Es un hombre afortunado. Pero Smith y sus colegas del Cerro Tololo Inter-American Observatory están a la caza de algo más que explosiones. Buscan la explicación del más profundo misterio de la física: la energía oscura. Los astrólogos miden su poder a partir de la luz procedente de las supernovas”. Estoy seguro de que el conocimiento de ese 95% de universo que desconocemos descubrirá nuevas propiedades de la materia.

Posdata.- Cuando ya había escrito estas páginas, leo un artículo sobre “el genoma oculto”. Resulta que también la genética ha descubierto su “código oscuro”. El genoma contiene mucho más que genes codificadores de proteínas. El mundo está muy interesante. (De la memoria al genoma 15/01/2004).

Una vez hecha la presentación, al entrar en materia se observa un primer conjunto de textos más o menos homogéneo. El hilo temático que los une tiene que ver con los comentarios del filósofo al respecto de investigaciones sobre la intervención humana para modificar organismos biológicos, e incluso crear vida e inteligencia artificiales.

“El clon y el fantasma” (26/02/2004) se hace eco de la noticia sobre la primera clonación de embriones humanos por un grupo de investigadores coreanos¹¹⁶. Este hecho plantea un dilema entre aspiraciones científicas e implicaciones éticas que el autor resuelve colocando las primeras al servicio de la ética, a la que concede un nivel superior. De paso, se posiciona con respecto al debate concreto sobre la clonación:

La noticia de estos días ha sido la clonación de un embrión humano. Todas las alarmas se han disparado. Se enfrentan dos modos distintos de pensar: el tecnocientífico y el ético. (...) Nos conviene a todos que el “campo científico” se integre en un “campo ético” más poderoso. Cuando los científicos admiten la clonación terapéutica, pero rechazan la clonación reproductiva, ya no están hablando como científicos. Están apelando a un marco ético superior. En cada caso concreto hay que decidir si una nueva técnica favorece o daña la construcción de la dignidad. En este momento, la clonación sólo puede justificarse por su capacidad para disminuir el sufrimiento humano. (El clon y el fantasma 26/02/2004).

La referencia al fantasma del titular aparece en una digresión posterior sobre una teoría que trata de explicar el comportamiento del universo. El interés del autor por las propiedades de la materia le lleva a mencionar dicha teoría, denominada “condensado

¹¹⁶ “Científicos coreanos extraen por primera vez células madre de embriones humanos clonados”, *El Mundo*, 12/02/2004. Disponible en: <http://www.elmundo.es/elmundosalud/2004/02/12/biociencia/1076574632.html> (Consultado el 16/02/2017).

fantasma”, que especula con la existencia de un fluido universal compuesto por partículas sin masa.

Meditando entre las leyes universales de la ecología y su admiración por los puentes como metáfora de la naturaleza humana, se detiene a observar el proceso de fotosíntesis de las plantas (Hijos de la luz 20/05/2004). Contempla la posibilidad de recrear artificialmente la fotosíntesis para obtener una fuente de energía provechosa. Al tiempo que teoriza sobre ello, nos ofrece una descripción del proceso fotosintético que conjuga el rigor científico con una visión poética:

Las plantas van a enseñarnos a resolver nuestros problemas energéticos. A la chita callando han inventado el mecanismo más eficaz para aprovechar la energía solar. Se trata de la fotosíntesis, ese tránsito maravilloso de la materia inorgánica a la orgánica, la trampa que hace la naturaleza para atrapar el sol. A fin de cuentas, todos somos hijos de la luz. El caso es que la fotosíntesis rompe la molécula de agua, por lo que puede convertirse en fuente ilimitada de hidrógeno –buen combustible– a partir de agua, con limpieza y sin arruinarnos. Sólo hace falta que sepamos producir una fotosíntesis artificial. (...) De acuerdo con la teoría electroquímica, la energía necesaria para dividir las moléculas de agua es suficiente para destruir cualquier molécula biológica. Les recuerdo que la fotosíntesis natural tiene dos mecanismos: fotosistema I, que atrapa longitudes de onda largas y no produce oxígeno, y fotosistema II, que digiere longitudes de onda más cortas y desprende oxígeno. Los investigadores creen que pueden replicar artificialmente la química de este último sistema. (...) Mi jardín parece sestar bajo el sol, ocultando su minuciosa e incansable actividad. Lo contemplo una vez con asombro y gratitud. (Hijos de la luz 20/05/2004).

Cómo se define la vida y en qué líneas de investigación trabaja la biología sintética son los retos que aborda en “*C’est la vie*” (10/03/2005). Se refiere al caso fronterizo de los virus para mostrar los complejos márgenes entre lo vivo y lo no vivo. Una vez más, hace gala de su curiosidad científica al divulgar investigaciones en vanguardia sobre la creación de vida sintética:

El caso es que definir la vida se nos vuelve cada vez más complicado, porque estamos asistiendo a la rápida expansión de la “biología sintética”. Hasta donde llego, me parece que hay dos grandes líneas de investigación. Una, la verdaderamente novedosa, pretende sintetizar modos de vida radicalmente nuevos. Otra, más conservadora, se limita a recombinar elementos ya dados naturalmente. El diseño es nuevo, pero los materiales son viejos. Me intrigan las investigaciones de Norman Packard, fundador de la compañía Proto Life, y de su socio Steen Rasmussen (Los Alamos National Laboratory). Se las prometen muy felices con el diseño del Los Alamos Bug, un ejemplo de vida sintetizada a partir de elementos inorgánicos. Lo más interesante es que pretenden sintetizar moléculas vivas diferentes de las actuales. (...) La otra rama de la biología sintética es menos radical. Se limita a aprovechar las facultades combinatorias de los elementos naturales. (...) Craig Venter, líder del grupo privado que secuenció el genoma humano, y Hamilton Smith, intentan crear nuevas formas de vida extrayendo el genoma de una bacteria ya existente, y reemplazándolo con otro sintético. (*C’est la vie* 10/03/2005).

La breve anotación al final de esta entrada en su diario alude a la expresión “ciencia de la felicidad”, que considera exagerada, por lo que prefiere hablar de investigación

en los recursos humanos válidos para resolver problemas. Quedará para más adelante la discusión de este tema cuando retome el tema en su etapa en *El Confidencial*.

Parafraseando al matemático y científico de la computación Alan Turing, se pregunta si las máquinas pueden crear en “El poeta electrónico” (11/03/2004). Al respecto, descarta la posibilidad de que un ordenador pueda llegar a componer una poesía o una novela, con el argumento de que su capacidad de cálculo no sirve para ello, ya que no le permite realizar una creación original. Sin embargo, imagina esta posibilidad a través de un chascarrillo:

Cuentan las malas lenguas que en una ocasión un escritor de best-seller les dio [a ingenieros técnicos] su receta infalible: “Para escribir una novela de éxito hay que mezclar sexo, suspense, un ambiente aristocrático y algo de religión”. Los técnicos dieron estas instrucciones a la máquina, que escribió la siguiente novela, digna de Monterroso: ¡Ay, Dios mío! –dijo la condesa– Estoy embarazada. ¿Quién será el padre?

A continuación, explica la mayor limitación de la inteligencia artificial al compararla con la creatividad de la inteligencia humana:

Crear es producir una novedad valiosa. El poder combinatorio de los ordenadores puede producir infinitas novedades, pero la computadora no sabe si son valiosas o no lo son. El criterio de evaluación se lo tiene que proporcionar el ser humano. (...)
Los grandes artistas se caracterizan por inventar novedosos criterios. Monet no era mejor pintor que los pintores históricos del XIX, pero tenía un proyecto mejor. Ocurre, sin embargo, que una parte del arte moderno ha decidido prescindir de toda norma de evaluación. (...) Si quitamos la evaluación y nos quedamos en la combinatoria, los ordenadores pueden crear. Pero no sé si vale la pena. (El poeta electrónico 11/03/2004).

El autor establece un último paralelismo entre este tema y la evolución biológica. Pues detecta una cierta creatividad en los genes humanos, ya que, pese a la similitud del genoma humano con respecto al de otras especies, la expresión de los genes en las personas se ha demostrado distinta en algunos casos.

El mismo esquema que en el caso anterior se repite en “Máquinas Darwin” (25/03/2004), donde tras la alusión a una hipotética vida inteligente de entidades electrónicas, se pregunta por la supuesta inteligencia del genoma humano. Aquí retoma la cuestión de la inteligencia artificial en referencia a unos programas de ordenador que imitan el comportamiento evolutivo de seres vivos. Ello le lleva de nuevo a preguntarse por la definición estricta de la vida:

El asunto no es nuevo, pero le había perdido la pista desde hacía años, cuando estaba muy interesado en lo que Chris Langton llamó ‘Artificial Life’. Era un nuevo paradigma de computación, que intentaba copiar el proceso evolutivo de la naturaleza, construyendo unas “máquinas Darwin”, capaces de producir ocurrencias que luego el ambiente seleccionaría. Tienen sólo algunos aspectos de la vida –la capacidad de crecer, de realizar intercambios con el medio ambiente, de reproducirse-, pero, sin

embargo, sólo son simulacros electrónicos de vida. ¿Cuál es la diferencia? ¿Qué define a la verdadera vida? ¡Estos científicos siempre están planteándonos problemas a los filósofos! (Máquinas Darwin 25/03/2004).

Respecto de la evolución del genoma humano, comenta un artículo científico que cuestiona la aleatoriedad de las mutaciones a lo largo del tiempo. De este modo, la hipótesis planteada de que existe una selección predeterminada de las mutaciones por parte del propio genoma supondría, en un sentido filosófico, que este posee un comportamiento inteligente.

“La vida artificial” (25/11/2004) prosigue en la atención a los avances de la biotecnología en relación con el reto de crear seres vivientes desde un laboratorio. Aunque la expresión “vida artificial” surgió en primera instancia en referencia metafórica a programas informáticos, las investigaciones del momento dirigidas a crear vida sintética literalmente suscitan sorpresa en el autor:

Ahora podemos hablar de “vida artificial” en sentido no metafórico. Craig Venter, el hombre que dirigió la investigación privada sobre el genoma humano, pretende sintetizar organismos vivos. Está recorriendo el mismo camino en dirección contraria. La investigación sobre el genoma descomponía la arquitectura de un organismo en sus ladrillos genéticos. Lo deconstruía. Ahora quiere construir nuevos organismos con esos ladrillos. En noviembre de 2003 anunció que su equipo había conseguido replicar sintéticamente un virus. (...) Pues bien, Venter pretende ahora construir una bacteria. Lo que le interesa es comprobar si esta “biología sintética” puede dar origen a una tecnología importante y revolucionaria. (La vida artificial 25/11/2004).

Entre los usos citados de esa “ingeniería bacteriana”, comenta los propuestos por un programa estadounidense. En concreto, la producción de energía y la lucha contra la polución. Por último, destaca la habilidad del científico promotor de la investigación comentada para darle notoriedad, comparándola con los logros iniciales de la informática.

“¿Podría un ordenador ser un buen juez?”, es la pregunta que abre y enmarca el asunto central de “La justicia digital” (31/03/2005). Antes de encarar este dilema moral, aporta un antecedente similar que ya causó controversia: un programa de ordenador que podía decidir sobre los ingresos de pacientes médicos en la UVI. Respecto a la cuestión principal, aduce un ejemplo experimental aparentemente exitoso que, sin embargo, no quita el recelo al filósofo a la hora de confiar en el dictamen de una máquina artificial:

John Zeleznikow (Universidad de Melbourne) y Andrew Straneire (Universidad de Ballarat) han fundado JustSys, para desarrollar sistemas legales basados en Inteligencia Artificial (IA). Uno de los programas que ofrecen es SplitUp, diseñado para resolver los conflictos sobre propiedades surgidos después de un divorcio. (...) Los logros son llamativos. En un 98% de los casos, el ordenador sentencia como lo haría un juez de verdad. (...)

Los tratadistas antiguos decían que el juez debía ser imparcial, y no dejarse llevar por sus preferencias y pasiones. Sin duda, al ordenador le costaría menos serlo que a los humanos. Pero juzgar exige un peculiar modo de sintetizar la información, y no estoy seguro de que esté al alcance de las máquinas. (La justicia digital 31/03/2005).

El artículo se completa con una alusión a los progresos en las investigaciones contra el cáncer lideradas por equipos españoles. Además, salda la polémica entre las supuestas diferencias entre inteligencia masculina y femenina. Argumenta que no se han encontrado diferencias notables entre ambas inteligencias, aunque sí especula con la existencia de un uso masculino y otro femenino.

Acerca de las posibilidades de la inteligencia artificial, sobre las que reflexiona en las columnas anteriores, el filósofo disemina a lo largo de su obra algunas observaciones. Ya en el primer capítulo de *Teoría de la inteligencia creadora* (15-28), plantea las limitaciones de la inteligencia artificial en comparación con la humana. Otra referencia destacable es la del apartado “El Proyecto Centauro” (79-85) de *Despertad al diplodocus*, donde, veintidós años después, repasa algunos hitos alcanzados por la inteligencia artificial, al tiempo que esboza sus nuevos horizontes.

Por otro lado, respecto de la hipotética diversidad sexual en la configuración cerebral que se apunta en el último texto, el apartado “Cerebro masculino y cerebro femenino” (63-65) de *El cerebro infantil* aporta nuevas conclusiones científicas. Así, el tamaño medio del cerebro, los esquemas de desarrollo, las áreas lingüísticas, las conexiones interhemisféricas, el procesamiento emocional y las áreas cerebrales usadas ante una misma tarea son los aspectos comentados en los que se han hallado ciertas diferencias. Las distintas preferencias y estilos emocionales que se esgrimen, con todo, no se traducen en una distinta capacidad intelectual, que se presume igualada.

Pasamos a comentar otro subgrupo de artículos caracterizado por la divulgación de descubrimientos de la física, las curiosidades matemáticas, así como teorías y misterios astronómicos a partir de estas ciencias. En “La música del universo” (29/01/2004) se pregunta poéticamente por la textura última del cosmos, sobre la que la moderna teoría de cuerdas trata de dar una explicación. No obstante, se trata de un modelo hipotético, pues las supuestas cuerdas no han podido ser observadas. Además, la necesidad de admitir previamente la existencia de un espacio de once dimensiones para que esta se cumpla supone un escollo a la hora de encontrar correspondencia con la realidad hasta ahora conocida. Esta exigencia induce al autor una pregunta filosófica de gran hondura a la que intenta responder con una mezcla de rigor científico y estilo juguetero, como si de la resolución de un entretenido acertijo ingenioso se tratara:

Las matemáticas ¿proceden de la realidad o, por el contrario, la realidad procede de las matemáticas? Acabo de leer las últimas ocurrencias de los partidarios de las cuerdas. (...) Antes de las cuerdas tiene que existir un espacio-tiempo donde se cimbrean. La teoría que explique la aparición del espacio-tiempo será, por lo tanto, más fundamental que la teoría de cuerdas. Ya ha aparecido. Se llama “teoría de la gravedad cuántica de bucles”. Qué pena que no se me haya ocurrido a mí tan epatante nombre. Hasta donde la entiendo –que posiblemente no es mucho- dice que el espacio tiempo puede emerger de las ecuaciones físicas. En el principio fue la matemática. Estoy en mi terreno, la filosofía. (...) Tras el Big Bang inicial, la materia comenzó a desplegarse obedeciendo las leyes de la Física. El parto de las constelaciones siguió un manual de obstetricia estelar. Estuvo sometido a la ley. ¿O no? Tal vez las leyes se crearan en el parto. Hablando en plata: ¿la materia evolucionó de acuerdo a leyes anteriores a la materia o un modo casual de evolución produjo las leyes? Si las leyes son anteriores a todo, admitimos un mundo platónico de ideas, lo que siempre ha tentado a los matemáticos. Más aún, llegamos a San Agustín, que pensó, con toda razón, que esas ideas –las ecuaciones básicas diríamos ahora- las tuvo que pensar una inteligencia, es decir, un Dios. Dios no necesitaba enfangarse en crear la materia, sólo tenía que pensar las ecuaciones fundamentales, que, de acuerdo con la teoría de la gravedad cuántica de bucles, darían lugar al espacio-tiempo y a la energía y a la materia y al helado de vainilla, si me apuran. El tiempo es un pañuelo. (La música del universo 29/01/2004).

Del notable éxito evolutivo de los insectos, transita hacia un encomio humanista del lenguaje matemático en “Los insectos y las matemáticas” (06/05/2004). La justificación de esta licencia para tal oscilación libre de temas reside en el formato del artículo como entrada de un diario personal. Así, el cambio de tema aparece de un modo casual, dadas las imprevisibles experiencias del autor:

“Hoy había pensado escribir sobre los insectos (...) Pero mientras estaba pensando en las musarañas, (...) cayó en mis manos una entrevista con Robert Moses, un matemático estadounidense autor del libro *Radical Equations: Math literacy and civil rights* (Beacon)”.

Ante al “analfabetismo matemático” contra el que protesta el autor citado, Marina defiende una visión poética de las matemáticas, que no tiene otro propósito que promover el orgullo por tal alarde creador de la inteligencia humana:

El humanismo se funda en el lenguaje y sus creaciones. La matemática en el número y los cálculos. Nada tienen que ver. Enorme miopía. La inteligencia ha inventado lenguajes variados y admirables: el lenguaje natural, el poético y el matemático, por ejemplo.

Paul Valery decía que las tres grandes creaciones humanas son el dibujo, la poesía y las matemáticas. Curiosamente, el gran matemático G. Hardy, (...) unifica las mismas actividades: “Un matemático, lo mismo que un pintor o un poeta, es un constructor de modelos, y sus modelos deben ser hermosos. En el mundo no hay un lugar permanente para las matemáticas feas”. Si hago caso a lo que dicen los matemáticos, parece que no llegan a una nueva demostración por un proceso deductivo, sino por algo parecido a la inspiración poética. (...)

¿Por qué cuento esto? Porque creo que estamos enseñando muy mal las matemáticas, y que convendría recuperar el impulso poético, deslumbrante, estético que late bajo todas sus invenciones. Necesitamos una introducción sentimental al mundo matemático. (Los insectos y las matemáticas 06/05/2004).

Mantiene el mismo entusiasmo más adelante por las ecuaciones y su poder para desvelar relaciones ignotas (El misterio de las ecuaciones 17/06/2004). Después de discutir que los grandes descubrimientos físicos se hayan terminado a partir de los hallazgos recientes de la materia y la energía oscuras, comparte su asombro por las ecuaciones. En esta ocasión, se sirve de una anécdota escolar para expresar abiertamente su intención de contagiar el interés por curiosidades científicas como las relativas a las ecuaciones:

Un alumno me ha preguntado si “ecuación” significa lo mismo en matemáticas, física y química. ¿Qué es una ecuación? Como su nombre indica, una igualdad. Lo más importante de su fórmula es el signo =. Pero hay otras expresiones que pretenden indicar igualdades. Una definición, por ejemplo, o una descripción. (...) ¿Qué añaden estas? Descubren una relación entre elementos, una estructura dinámica en la que los elementos interactúan (...). Nos permiten ir de lo sabido a lo desconocido. Averiguar las incógnitas. No exponen sólo lo que se sabe sino que permiten descubrir lo desconocido.

(...) Suele decirse que las grandes ecuaciones expresan leyes de la naturaleza. Feynman, uno de los físicos más inventivos y divertidos del siglo XX, pensaba que tal vez las leyes de la naturaleza no tuvieran una formulación matemática, sino que podrían parecerse a las reglas que gobiernan un juego como el ajedrez. En fin, creo que voy a incluir en el curso de filosofía una lección llamada *Poética de las ecuaciones*, para intentar contagiar a mis alumnos la euforia que me producen estas cosas. (El misterio de las ecuaciones 17/06/2004).

Esta consideración estética de las matemáticas exhibida en las dos columnas precedentes está referida también en *Teoría de la inteligencia creadora* (136). En el caso del libro, el filósofo se limita a referir las expresiones de admiración y sentimiento de belleza subjetiva de matemáticos ilustres ante su disciplina.

En “Se admiten apuestas” (01/07/2004) escribe en referencia a los proyectos para encontrar la partícula elemental del bosón de Higgs. De este modo, la expresión del titular alude a la intriga sobre cuál de ellos lo lograría, el europeo o el americano. No es hasta el final del artículo cuando desvela su inclinación personal por el proyecto europeo. A la luz del descubrimiento anunciado por la Organización Europea para la Investigación Nuclear (CERN) en 2012¹¹⁷, puede decirse que el autor acertó en su apuesta sobre el bosón:

Higgs sostuvo –dicho en román paladino– que el vacío donde las partículas actúan está lleno. ¡Qué sorprendente cuadratura del círculo! ¿Lleno de qué? Pues de una nueva partícula, claro está. Del Bosón de Higgs. Sólo quedaba encontrarlo. (...)

¿Quién cazará el bosón de Higgs? Ante este gran derby, todos los demás, olimpiadas incluidas, me parecen cutres. Me decanto por el proyecto europeo. Acepto apuestas. Estoy tan seguro que doy un diez por uno. (Se admiten apuestas 01/07/2004).

¹¹⁷ Aunque los científicos responsables del hallazgo expusieron algunas dudas sobre si la partícula encontrada era realmente el bosón de Higgs u otra variedad de bosón de similares características, el anuncio del descubrimiento de la llamada “partícula de Dios” insistía en la alta probabilidad de que se tratara de dicha partícula: <http://www.elmundo.es/elmundo/2012/07/04/ciencia/1341382835.html> (Consultado el 03/03/2017).

Previamente, relata admirado la gran variedad de partículas elementales consignadas por los físicos, a los que compara con herboristas por su afán de nombrar y clasificar una amplia gama de elementos. También llama la atención sobre su paradójico quehacer de inventar conceptos cuya existencia sólo pueden comprobar a posteriori.

“Réquiem por el fotón” (09/09/2004) alude, como en el texto anterior, a la conclusión del artículo, donde se plantea la tesis de Afshar, un físico que cuestiona la existencia del fotón. Pero la primera y mayor parte del escrito gira en torno a la historia de otro físico, Niels Bohr, y las implicaciones de su «principio de complementariedad». Se observa, por tanto, cómo el nivel de exigencia del artículo se eleva con respecto a otros en relación con la cantidad de conceptos y explicaciones técnicas que aparecen. Prueba de ello es la diferenciación entre física clásica y física cuántica que el autor interpreta a partir de las ideas de Bohr, reconociendo sus limitaciones para profundizar rigurosamente: “La diferencia fundamental –pido perdón a los físicos por la simplificación– era que la física clásica creía en la realidad de los fenómenos, mientras que la cuántica pensaba que el estado del sistema depende del observador”.

Pero como ya se ha adelantado, la inquietud que le mueve a escribir sobre este asunto procede de un físico dispuesto a tumbar postulados ampliamente aceptados desde el siglo XX:

Les hablo de esto porque acabo de leer un artículo sobre Sharia S. Afshar y sus experimentos en el Institute for Radiation Induced Studies (Boston). Cree haber demostrado que Bohr estaba equivocado. (...)

Lo que me ha interesado más como curioso es el editorial que ha publicado “New Scientist”. Reconociendo que los experimentos de Afshar tienen que ser corroborados, aplaude fervorosamente su intento. “La ortodoxia cuántica ha sido aceptada durante demasiado tiempo sin cuestionar su autoridad, a pesar de las extrañas pretensiones de sus prebostes”. Afshar, continúa, sigue el mejor camino de la tradición científica: explorar los misterios, no oscurecerlos. No salgo de mi asombro ante esta andanada. Y me gustaría saber lo que los físicos tienen que decir. ¿Hemos de entonar el gori-gori por el fotón? Yo ya le había cogido cariño. (Réquiem por el fotón 09/09/2014).

El último escrito en torno a las curiosidades físicas y matemáticas es “Las geometrías de Einstein” (02/06/2005). El filósofo recuerda una visita del físico Albert Einstein a España, tras asistir a una exposición sobre el tema. Comenta, asimismo, la anécdota histórica por la que el científico estuvo a punto de convertirse en catedrático en una universidad española durante la Segunda República.

Sin embargo, el autor explica que su interés personal por Einstein se originó en su juventud al leer un texto suyo sobre geometría que le impresionó:

Lo que atrajo mi curiosidad fue la lectura de una conferencia de Einstein titulada “Geometría y Experiencia”, en la que encontré un texto fascinante: “Los axiomas geométricos son creaciones libres del espíritu humano”. Esta introducción de la libertad

en una ciencia tan rígida como la geometría me produjo gigantesco asombro. De todas las cosas que Einstein escribió sobre el pensamiento científico me emociona especialmente su insistencia en hablar de la “libertad de los conceptos”. Las teorías, dice, no derivan de los datos, sino del juego libre de la inteligencia. (...)

Según Einstein, el físico tiene que elegir la geometría que le parezca más concorde con sus teorías. (Las geometrías de Einstein 02/06/2005).

El conjunto de artículos comentados a continuación coinciden en su propósito de criticar algunas prácticas y concepciones derivadas de la investigación científica. En primer lugar, la fiabilidad de disciplinas de influencia creciente como la psiquiatría o las psicoterapias, destinadas a entender el funcionamiento mental y sanar sus patologías, es puesta en entredicho en “¿Son ciencias las ciencias ‘psi’?” (03/06/2004). Lo que da pábulo a este cuestionamiento inicial es la sospecha de una psiquiatría al servicio de los laboratorios farmacéuticos y la proliferación de psicoterapias sin fundamento científico. La fragmentación de teorías psicológicas, que ya se refirió en otro bloque anterior, vuelve a ser motivo para el descrédito de su eficacia:

Así pues, ya tenemos en crisis a la psiquiatría y a las psicoterapias. Pero no para ahí la cosa. La psicología, que sin duda ha progresado mucho en los últimos decenios, también carece de una teoría unificada. (...) El conductismo estudió el aprendizaje, pero descuidó la emoción o el lenguaje. La psicología de la forma aclaró la percepción, pero no el aprendizaje. La psicología cognitiva estudia el conocimiento, pero no la acción. Los autores de una tendencia desdeñan a los demás. (...)

Menos mal que nos queda la neuropsicología, que ahora se llama neurociencia. La calidad científica de sus trabajos es innegable. (...) Lo malo es que cuando vamos ascendiendo en la complejidad de los fenómenos perdemos claridad. Y cuando aparece la consciencia, ya no sabemos cómo explicarla. (...) A lo más que llegamos es a correlacionar fenómenos neurológicos con fenómenos conscientes, sin saber como se pasa de unos a otros. (¿Son ciencias las ciencias ‘psi’? 03/06/2004).

Además de en el prólogo de *El bosque pedagógico* (VII-XII), encontramos una crítica de la psicología, análoga a la del artículo anterior, en *El laberinto sentimental* (24-25). La veleidad de las modas vigentes y la consecuente fragmentariedad de escuelas psicológicas se explican aquí en términos semejantes a los del fragmento transcrito.

“Patente 6.754.472” (15/07/2004) pone sobre la mesa el recelo del autor acerca del criterio seguido a la hora de decidir lo que se investiga. La patente anunciada, que alude a un procedimiento ideado por Microsoft para conectar el cuerpo humano a dispositivos eléctricos, es solo un ejemplo que le sirve para llegar al asunto que pretende denunciar: la primacía del poder económico como factor decisorio de la investigación.

En el fondo de la cuestión está el dinero. La ciencia necesita y produce mucha pasta. Microsoft invierte anualmente más de un billón de pesetas en investigación. Pocas naciones invierten tanto. Puede hacerlo y hace bien en hacerlo. Pero me interesa mucho la economía de la cultura. La ciencia, la técnica, el arte, la comunicación, se han convertido en gigantescas estructuras económicas. El ciudadano se encuentra

indefenso ante ellas. ¿Quién decide lo que se va a investigar? (Patente 6.754.472 15/07/2004).

La celebración próxima de un encuentro científico le induce a cambiar de tercio para dedicar el resto del artículo a los descubrimientos del cerebro adolescente, cuyas implicaciones considera apasionantes.

Más adelante, ahondará en la crítica de la perspectiva economicista que achaca a la investigación científica. “La luz detenida” (17/02/2005) comienza analizando un efecto curioso de la luz, por el cual esta puede llegar a detenerse, lo que le resulta poético. Pero el asunto en que el autor se centra trata sobre el marco estructural en que se desarrolla la actividad científica, donde el interés económico constituye un factor esencial. Al identificar ese escenario por medio de una visión sistémica, deja entrever al final una denuncia sutil:

La ciencia (...) desde el punto de vista psicosocial obedece al mismo esquema que los demás fenómenos culturales. Hay un autor, un consumidor, un promotor y un persuasor. (...) Si queremos comprender la ciencia actual tenemos que estudiar su sistema completo: científicos, empresas o consumidores, promotores financieros y personas con capacidad para influir en las agendas científicas. Cunde la sospecha de que hay áreas de investigación que se están dejando de lado, por ejemplo, en el campo energético. (...)

Un ejemplo más sangrante lo ofrece la investigación médica. Casi todas las enfermedades tropicales, desde la malaria hasta la leishmaniosis, son descuidadas por la medicina moderna. (...)

De los 1.123 nuevos medicamentos comercializados entre 1975 y 1996, sólo 13 estaban dirigidos al tratamiento de enfermedades tropicales, y sólo cuatro fueron el resultado directo de investigaciones efectuadas por la industria farmacéutica. Sin embargo, no podemos culpar sin más a estas empresas, porque desarrollar un nuevo fármaco cuesta de media cerca de 900 millones de dólares. El gasto medio sanitario de cada estadounidense es de 4.000 dólares al año. El de los africanos, 20, y en zonas rurales, 0. Es decir, son malos clientes. La única solución depende de la financiación pública y de la solidaridad privada, incluida la de las empresas. Por eso se deberían promover sistemas de colaboración entre empresas, fundaciones, universidades y entidades públicas. El sistema entero de la ciencia debe ser benefactor si quiere ser decente. (La luz detenida 17/02/2005).

Se posiciona contra el dopaje y la ideología subyacente que pervierte el sentido de las competiciones deportivas en “La ciencia contra el deporte” (23/09/2004). En concreto, rechaza la práctica científica puesta al servicio de la trampa, lo que convierte al deportista en un instrumento para lograr el éxito. Por analogía, también la propia ciencia recibe un varapalo del autor, debido a la instrumentalización de la figura del científico obligado a producir determinados resultados:

La ciencia está revelando las contradicciones del deporte de élite y metiéndolo en una ratonera. La última olimpiada, con su deprimente juego de policías y ladrones, lo ha puesto de manifiesto. El dopaje es un fruto amargo pero inevitable de una nueva concepción del deporte. Quien no lo utiliza se queda fuera. Antes, lo importante era el deportista, sus condiciones, su habilidad, su esfuerzo. Ahora, lo importante es el triunfo

y el récord. El deportista es un mero instrumento –desechable, intercambiable, pignorable, dopable– para conseguirlo. La ciencia, que en un tiempo colaboró beneficiosamente proporcionando conocimientos biomecánicos, que sirvieron para mejorar el rendimiento, se ha unido a la nueva ideología deportiva. (...)

Posiblemente, dentro de unos años en las olimpiadas no competirán atletas, sino equipos de investigación que usarán cuerpos humanos modificados para conseguir mejores resultados.

De esto saco una moraleja científica que no sé si los científicos van a entender. Hasta el siglo XIX, la ciencia era una cualidad humana, igual que el deporte. Era un hábito de pensar. En la actualidad es un conjunto de marcas, como en el deporte. La ciencia física es lo que aparece reseñado en un texto de física. Un científico no es una persona que ha alcanzado una rigurosa forma de pensar, sino un instrumento para conseguir un nuevo teorema, una nueva teoría, un nuevo experimento. Los contenidos de la ciencia progresan, pero la dignidad del científico decae. Como en el deporte. (La ciencia contra el deporte 23/09/2004).

Otra crítica no tanto al proceder del científico como a una determinada actitud intelectual la encontramos en “Los idiotas sabios” (09/12/2004). En esta ocasión, lanza su diatriba contra la parcelación científica en saberes cada vez más especializados. Al tiempo, construye un relato personal que revela el reto intelectual al que se enfrenta cotidianamente al tomar la actitud opuesta, es decir, la de estudiar saberes dispersos para adquirir conocimientos más amplios. El resultado le parece una tragicomedia:

Mi situación intelectual es privilegiada: me pagan para que investigue lo que quiera. Lo malo es que me interesa todo. Y lo peor es que creo que si parcelamos el saber nos convertimos en unos “idiotas sabios”. Con este nombre se designa a las personas cuyo nivel intelectual es muy bajo, pero que tienen unas habilidades especiales misteriosas. Por ejemplo, pueden decir qué día de la semana fue cualquier fecha que les digamos. (...) Metafóricamente, la ciencia actual, con su inevitable especialización, tiende a producir idiotas sabios.

¿Pero cuál es la alternativa? Aquí entra la tragicomedia que protagonizo. Les voy a contar una semana de mi vida intelectual. El sábado participé en un curso de antropología religiosa. (...) En la antropología me muevo bastante bien, pero veo que la revista ‘Time’ titula en portada ‘The God gene, y subtitula: ‘¿Nos impulsa nuestro DNA a buscar un poder más alto? Algunos científicos dicen: Sí’. Antes de pronunciar mi conferencia, debo saber lo que dicen esos científicos. (...)

No podía detenerme en este asunto, porque el lunes participaba en la Semana Marañón sobre Tiberio y el resentimiento. (...) De mi interés personal en la religión, he pasado a mi interés profesional en el estudio de los sentimientos. Pero no paraba ahí la cosa en esta semana cómica. El jueves me había comprometido a escribir un artículo explicando mi voto a la Constitución Europea. (...) Esto me obligó a leer la Constitución, y a revisar las posturas en pro y en contra.

(...) ¿Dónde me paro? De nuevo resurge con fuerza la tentación de la especialidad. (...) No podemos vivir sin especialización, y no podemos vivir entregados a la especialización. En fin, en este año conmemorativo del Quijote, me siento tan cómico como él, luchando contra molinos gigantes. No pienso seguir así ni un minuto más. Me voy a estudiar, a ver si me aclaro. Prohibido reírse. (Los idiotas sabios 09/12/2004).

El libro *Pequeño tratado de los grandes vicios* contiene en su introducción (11-16) una meditación relacionada sobre el fenómeno de los “idiotas sabios”. En este caso, más que a los saberes compartimentados, aplica dicha expresión al ambiente cultural de

desmemoria y olvido, cuyo efecto de merma en la comprensión global de la cultura resulta igualmente criticado.

“La mujer que plantaba árboles” (11/11/2004) representa el contrapunto a las anteriores críticas de los usos científicos. De este modo, cuenta un ejemplo de compromiso de la ciencia con el progreso social, personificado en la historia de una investigadora conspicua:

La kenia Wangari Maathai ha ganado el Premio Nobel de la Paz. Fue la primera mujer de África oriental que consiguió un doctorado en Biología. Tuvo que elegir entre la investigación y el activismo ecológico, y escogió esto último. Luchó contra la privatización de los campos comunales y consiguió fondos para financiar viveros, cuidados por mujeres necesitadas. Ha plantado 30 millones de árboles. La noticia me ha recordado un delicioso cuento de Jean Giono, titulado *El hombre que plantaba árboles*. (...) Que científicos reciban el premio Nobel de la Paz me parece un hecho simbólico y bello, porque muestra el rostro mejor comprometido de la ciencia. Los científicos tienen que ejercer una función social benefactora. (La mujer que plantaba árboles 11/11/2004).

Una cuestión aparte planteada en el mismo texto evoca la repercusión de los hallazgos de Einstein. Pues recuerda que el legado del físico alemán se mantiene presente a través de incontables objetos electrónicos de uso cotidiano como los reproductores de DVD o los lectores de CD, fabricados gracias a sus teorías.

Para acabar con los textos de esta etapa, resta el repaso a los artículos misceláneos. Se trata de aquellos en los que se producen digresiones constantes entre varios asuntos autónomos, sin que exista un nexo entre ellos más allá del que conceden los pensamientos e inquietudes personales del autor.

En “Las hojas de los álamos” (22/04/2004) arranca su entrada de diario refiriéndose al asunto indicado en el título. Su mirada repara en un detalle indicativo del cambio de los ritmos de la naturaleza:

Ahora, las hojas de los álamos viven más. Aproximadamente, un mes. Brotan diez días antes y caen quince días después. Yo había notado ya que algo raro les pasaba a los árboles, un cierto desconcierto. Despiertan sobresaltados y se consumen en rescoldo. En las ilustradas platanedas de Aranjuez, por las que tanto paseo, el flamígero otoño pasa últimamente raudo como un suspiro. Según Josep Peñuelas, del CSIC, el calentamiento global produce estos fenómenos de precocidad y longevidad aparejadas. (Las hojas de los álamos 22/04/2004).

De este efecto anecdótico del calentamiento global, transita hacia otro relacionado con el deshielo polar y las especies animales afectadas por ello. Además, habla de su sorpresa ante el lenguaje expresivo de la física y las teorías extravagantes que se proponen en el marco de esta disciplina. Una de ellas, en concreto la que defiende la eternidad del universo, la relaciona con su concepto de “dimensión divina de la realidad”, con el cual observa una alta correspondencia.

La astronomía estelar, la dudosa fiabilidad médica de la homeopatía, así como la peculiar morfología anatómica de ciertos atletas confluyen en “Elogio de la ancianidad estelar” (07/10/2004). Por ese orden, este *totum revolutum* se va desplegando sin que exista una tesis global o un hilo conductor que lo estructure. Asistimos a un conjunto de anotaciones autónomas que componen las inquietudes del autor durante esa semana. La visión estética de la muerte de las estrellas es el asunto al que dedica una mayor atención:

Rilke pedía al destino que nos diera a cada uno “nuestra muerte propia”, que no fuera un accidente sino la culminación de una vida. Pues bien, cada estrella muere a su manera, tiene esa muerte propia que suplicaba el poeta. Las de masa muy grande, estallan. Las de masa pequeña, se consumen. Las primeras brillan más en su ocaso, pero “sus escombros son turbios y caóticos”. Las segundas, se desvanecen en “la simetría y complejidad de las nebulosas, que son etéreas y pacíficas”.

Todo esto lo tomo de un artículo escrito por Bruce Balick, jefe del departamento de astronomía de la Universidad de Washington, y por Adam Frank, de la Universidad de Rochester. Me fascina esta poética del conocimiento. La epopeya celestial continúa: “El viento desnuda a la estrella, y descubre su núcleo, aún caliente. Hay un tránsito del naranja al amarillo y después al blanco y por fin al azul. Las estrellas mueren con una simetría esférica”. No me cabe duda: la astronomía tendría que escribirse en verso, como se escribieron las cosmogonías. (Elogio de la ancianidad estelar 07/10/2004).

“Las olas de la desolación” (13/01/2005) hace referencia al tsunami que asoló Indonesia en fechas cercanas a este artículo. Pero el contenido deriva de este tema a otros como los casos de físicos que han escrito obras sobre Dios, los estados de la materia y la especial condición de la materia viva. Asimismo, respecto de la etiqueta moderna de “inteligencia emocional” comenta que es una prueba de la necesidad de redefinir la idea de inteligencia, alejándola del paradigma exclusivamente cognitivo. Al final, busca un cierre circular, expresando sus buenos deseos en relación con el desastre natural que compara inicialmente con otro de proporciones históricas:

El 1 de noviembre de 1755, un tsunami, provocado por un terremoto, destruyó Lisboa. Conmovido por la catástrofe, Voltaire se encrespó contra Leibniz que, medio siglo antes, en su “teodicea”, afirmó que Dios había creado el más perfecto de los mundos posibles. ¿No hubiera sido más perfecto un mundo en que ese maremoto no hubiera sucedido?, arguyó Voltaire. Aparece aquí una paradoja. Solo si se admite un Dios justo, el dolor humano puede parecerse injusto. En ausencia de Dios, se convierte en acontecer del Universo. Sin duda, la catástrofe de Indonesia nos estremece por su horror. La ciencia no puede dar un sentido al sufrimiento humano. Sólo puede estudiar las causas y empeñarse en reducirlo. Comprender la génesis de los terremotos y la del oleaje no nos ayuda a dar un significado a la realidad. (...)

Espero que ante la tragedia provocada por el terremoto de Sumatra, se despierte nuestra inteligencia emocional, y que las olas de la desolación vayan seguidas de un poderoso oleaje de generosidad. (Las olas de la desolación 13/01/2005).

La mezcolanza de asuntos de “La música de las esferas” (27/01/2005) comprende un comentario sobre la llegada de la sonda Cassini al satélite Titán, los misterios psicológicos de la música y la desconfianza en el modo de operar de las empresas

farmacéuticas. Con el juego de palabras del título, evoca el tema de actualidad de las señales acústicas obtenidas en Titán, que da pie posteriormente a una reflexión más amplia sobre la música. Pese a sus indagaciones, tanto los sonidos del cosmos como la predilección humana por la música le suponen terrenos insondables:

El cielo de Titán es de color melocotón. El primer dato proporcionado por la sonda Cassini es, más que científico, poético. (...) El segundo dato que envió la sonda fue el silencio. ¡No puede ser! Debe tratarse de una música callada, porque mi imaginario platónico me exige escuchar la armonía de las esferas. (...)

Cada vez me resulta más misterioso el fenómeno musical. (...) He seguido con cierta asiduidad los estudios sobre psicología de la música (...). Pero no responden a mi pregunta –¿por qué o para qué esa poderosa atracción por la música?– sino que se limitan a estudiar los mecanismos cognitivos de la percepción de la melodía, el timbre o el ritmo, o del aprendizaje de los gustos musicales. La música, sea de las esferas o de Schubert, continúa siendo para mí un delicioso enigma. (La música de las esferas 27/01/2005).

“Viviendo entre enigmas” (21/04/2005) pone el acento en esa dimensión misteriosa de la realidad, manifestada en otro conjunto variado de preguntas sin respuesta. Con motivo de una ponencia próxima sobre la inteligencia inconsciente, arranca inquiriendo por el secreto de la información mental que escapa a los límites de nuestra conciencia. El enigma de la inteligencia inconsciente da paso al de la memoria, otra de sus fuentes de inquietud constantes. Pero además de estos asuntos prioritarios para el filósofo, deja apuntados otros ejemplos de hechos arcanos que permanecen sin explicación científica y refuerzan la tesis implícita en el titular:

No pienso yo. Piensa mi cerebro, y esto plantea insidiosos problemas. Rimbaud dijo en un famoso verso *Je est un autre*. Yo es otro. Y Forster, gran novelista, comentaba más en serio que en broma: “¿Cómo voy a saber lo que pienso antes de haberlo dicho?” Esto me parece un enigma cotidiano. (...)

Los mecanismos de la memoria son, sin duda, otro gran enigma. Acabo de leer dos artículos que lo confirman. Uno, de Javier Mostaza, sobre los nuevos buscadores en la Red. Otro, de Douglas Fields, sobre los mecanismos de fijación de la memoria. (...) ¿Tenemos algún motor de búsqueda que revise la información dispersa por las sinapsis y la organice? No lo sé. Fields ha estudiado el mecanismo químico que permite convertir un recuerdo a corto plazo en un recuerdo a largo plazo. (...) La neurología me produce una impresión paradójica: cuanto más se sabe del detalle, menos se entiende el conjunto.

En el último número de *New Scientist*, Michael Brook ha enumerado 13 fenómenos que la ciencia no sabe explicar. Mencionaré los que el espacio me permita. En primer lugar el efecto placebo. (...)

Segundo: el problema de los rayos cósmicos ultra-energéticos. (...)

Tercero: la eficacia homeopática. (...)

Cuarto: el planeta desconocido. Más allá de Plutón sucede algo extraño. Tras el cinturón de Kuiper, una región del espacio transitada por numerosísimos bloques de hielo, no hay nada. (...) La única respuesta parece ser la existencia de un gran planeta, que atraería todo ese cascajo cósmico, pero no se ha descubierto aún. Lo que les decía. Vivimos entre enigmas. (Viviendo entre enigmas 21/04/2005).

El enigma de la procedencia de la voz interior es una de las constantes aparecidas tanto en la obra en prensa de Marina como en su obra ensayística. Sobre el tratamiento del asunto en esta última vertiente, repetimos las referencias indicadas en un bloque anterior a los capítulos “Comunicación y significación” (70-88) y “¿Pero quién demonios habla?” (89-110) de *La selva del lenguaje*.

En “La tabla mágica” (05/05/2005) se admira ante la concisión del artículo en que Mendeleiev presentaba la tabla periódica de los elementos químicos. Como seguidor de las novedades científicas, plantea que a la luz de algunos nuevos descubrimientos, la antigua concepción de los elementos podría tener que revisarse:

Hoy menciono la mágica tabla periódica de los elementos porque tal vez haya que renovarla. Los superátomos –agregados de átomos de un elemento concreto– pueden adquirir propiedades de elementos completamente distintos. Su conducta química se altera, a veces drásticamente, con la adición de un átomo extra. Este raro fenómeno puede obligar a los químicos a cambiar una de sus nociones básicas: las propiedades químicas de los elementos. Al parecer, se puede controlar la manera en que los elementos reaccionan entre sí, e incluso las propiedades que tienen. La transmutación de las sustancias –propia de la alquimia– tal vez esté a la vuelta de la esquina. (La tabla mágica 05/05/2005).

El argumento del artículo se completa con otras dos cuestiones dispares. Por un lado, comenta la investigación neurológica de las metáforas y las sinestesias, así como la relación de estas habilidades con la mente de los artistas y de quienes tienen experiencias místicas. Los adelantos aeronáuticos de la empresa francesa Airbus le incitan a destacar las posibilidades de la investigación europea, a pesar de la emigración de científicos europeos a otros entornos.

Por último, la observación de su jardín introduce un artículo heterogéneo que diverge hacia la teoría de cuerdas, la responsabilidad de las investigaciones universitarias y las paradojas del Big Bang (De flores y explosiones 19/05/2005). De la descripción estética de sus flores, complementaria a la explicación matemática de sus formas, infiere que la inteligencia posee lenguajes distintos para aprehender la realidad. Siguiendo su concepción estética de la ciencia, proporciona una metáfora musical aplicada a la teoría de cuerdas. Según ésta, el universo es un instrumento de cuerda cuyas vibraciones producen las notas musicales, que son las partículas elementales.

En relación con la universidad, sostiene que, por encima de la composición de sus distintas estructuras formantes, hay un proyecto humanista que debe unificar los propósitos de esta institución. Por ello, atribuye a su quehacer investigador una responsabilidad especial, a diferencia de las empresas privadas: “Al fin y al cabo, la universidad debería ser la conciencia reflexiva de una sociedad”.

Las implicaciones paradójicas del Big Bang originan una nube de preguntas filosóficas en el autor, que rebaja, sin embargo, el cierre del escrito con una anécdota ligera:

¿Qué se quiere decir cuando se afirma que el universo se está expandiendo? ¿Hacia dónde se expande? ¿Se expande también la tierra? Todo esto resulta difícil de comprender, porque el universo no tiene bordes, no está en ningún lugar, que diría el viejo Aristóteles. ¿Cómo puede entonces expandirse? (...)

Edwin Hubble (...) predice que a partir de una determinada distancia, llamada "distancia de Hubble", cifrada en catorce mil millones de años luz, las galaxias se alejan a una velocidad mayor que la de la luz. ¿Contradice este hecho la teoría especial de la relatividad, que considera que la luz es el esprintero invencible del universo? Parece que no, porque la relatividad sólo se aplica a los movimientos en el espacio, no a la expansión del mismo espacio. Espacio y luz compiten en maratones diferentes. Estas historias me recuerdan una escena de Annie Hall. El alter-ego infantil de Woody Allen explica a su médico y su madre la razón de que no vaya al colegio: "El universo está en expansión... El universo lo es todo y si se expande sin parar algún día se romperá, ¡y eso será el final de todo!" A lo que su madre replica muy sensatamente: "Pero tú estás en Brooklyn, ¡y Brooklyn no se está expandiendo!". (De flores y explosiones 19/05/2002).

- **Estilos de Vida**

Transcurrida la etapa anterior, la curiosidad por los descubrimientos científicos deja de ser el objeto principal de los artículos de Marina. Pero su actitud curiosa no sólo permanece sino que le lleva a escribir en defensa de esta cualidad que impulsa a explorar y conocer el mundo (Curiosidad 05/04/2008). Entre los consejos de los pedagogos, que animan a promover la curiosidad desde la infancia, y quienes ven en la curiosidad una especie de avidez insana, el autor encuentra una postura razonable para salir de la encrucijada de opiniones. Acude a la imagen del científico explorador como ejemplo del modelo atractivo de curiosidad productiva que desea transmitir:

Tomás de Aquino nos da la solución, porque distinguió entre la "vana curiosidad", que considera como un cotilleo estéril, y la "*studiositas*", que era el deseo real de conocer. Mientras aquella es efecto del aburrimiento, esta es el verdadero impulso de la inteligencia. (...) Por ser filósofo me fascinan las historias de los grandes viajeros de todos los tiempos, desde Ulises a Darwin, que a los 22 años se embarcó en el *Beagle*, un bergantín de 25 metros de eslora, para un viaje científico de cinco años.

Esa curiosidad laboriosa es la que conviene fomentar en los niños y en los mayores. Explorar tiene un componente de ánimo, de audacia, de seguridad, de esfuerzo. Me gustaría hacer una "pedagogía de esa curiosidad creadora". Si lo pienso bien, ese es el objetivo de estas páginas. (Curiosidad 05/04/2008).

"La ciencia" (05/01/2008) arranca con una sentencia transgresora al afirmar: "Ciencia es la poesía que consigue ser demostrada rigurosamente". Pero más allá de la mera provocación estética, justifica esta metáfora de acuerdo con su modo de entender la inteligencia humana:

Mi definición les parecerá rara, pero no pienso abandonarla por ello. Entiendo por poesía, en la más pura tradición griega, la actividad creadora. Gracias a ella, la inteligencia transfigura la realidad mediante el arte, la conoce mediante la ciencia y la transforma mediante la ética o la técnica. Hay, pues, poesía de la belleza, poesía del conocimiento y poesía de la acción. Pero ni siquiera esta clasificación es rígida, porque la ciencia tiene a veces un lenguaje prodigiosamente estético. Hoy voy a presentarles una antología de los versos más bellos de la ciencia contemporánea. (La ciencia 05/01/2008).

La antología referida resulta ser una colección de frases sobre las que ya destacó su carácter poético en varios de los artículos de su periodo anterior en “Diario de un curioso”. Así, encontramos las siguientes muestras: “No podemos acallar el ruido de fondo del universo”, aparecida en “De la memoria al genoma” (15/01/2004); un comentario al artículo “La muerte de las estrellas comunes” donde compara la exposición de su autor con una idea poética de Rilke, ya tratado en “Elogio de la ancianidad estelar” (07/10/2004); y la expresión “luz detenida”, comentada en “La luz detenida” (17/02/2005).

- **El Confidencial**

El único artículo sobre curiosidades científicas correspondiente a esta etapa incide en el recelo hacia las pretensiones científicas de las escuelas psicológicas proliferantes, tema del que ya se ocupó en “¿Son ciencias las ciencias ‘psi’?” (03/06/2004). En esta ocasión, se formula una pregunta más concreta: “¿Existe una ciencia de la felicidad o es un timo pseudocientífico?” (30/12/2014). Aquí arroja sus sospechas contra la psicología positiva en particular, cuya influencia en las aulas considera cada vez más profunda. La aspiración de esta disciplina de elaborar una “ciencia de la felicidad” la enmarca dentro de una moda alimentada por una industria creciente y plural en torno a la idea de felicidad. Sobre el resultado de esta corriente, opina que se trata de “una mezcla indigesta de apelación al rigor científico, retórica de autoayuda y *coaching* para la felicidad”.

Es cierto que no discute el sentido de alcanzar el bienestar psicológico por medio de la virtud que sus fundadores dieron a la psicología positiva. Pero sí advierte de su excesivo protagonismo a la hora de querer solucionar problemas que no cree de su competencia:

La psicología positiva se ha expandido espectacularmente. Se ha hecho popular. Los profesionales que la aplican se cuentan por millares. Hay libros, cursos, talleres, másteres, aplicaciones para móviles y ahora también se intenta introducir en las aulas. Lo importante es que los niños en la escuela sean felices, y les preparemos para la felicidad. ¿Hay algo que objetar? Pues tal vez que se esté confundiendo la felicidad – que es una palabra profunda– con comodidad, ausencia de estrés o diversión.

Convencer a nuestros alumnos de la inutilidad del sufrimiento puede entenderse como un consejo para eliminar los sufrimientos no justificados, pero también como una recomendación para huir de cualquier molestia. (...)

Creo que poner continuamente el énfasis en el bienestar psicológico, en las emociones positivas, puede producir efectos negativos. Por de pronto implica proscribir los sentimientos desagradables, alguno de los cuales son necesarios: el esfuerzo, la responsabilidad, la culpa, el remordimiento, el sacrificio. (...)

Muchos problemas sólo tiene una solución ética, y la psicología tendrá que limitarse, en todo caso, a facilitar la realización de esas soluciones. (...)

Creo que los problemas que la introducción de la psicología positiva en las escuelas provoca se eliminarían con una clara distinción entre estas dos creaciones de la inteligencia humana, la psicología y la moral. La felicidad no es un concepto científico. Es un concepto ético. (¿Existe una ciencia de la felicidad o es un timo pseudocientífico? 30/12/2004).

Al final de este repaso a las curiosidades sobre ciencia, se constata la capacidad de Marina para la divulgación de un amplio rango de conocimientos científicos sobre diversas áreas. Además de esa puesta en evidencia de su amplia curiosidad inconformista, el filósofo nos deja una serie de juicios y pareceres que emite al respecto de los temas que aborda.

Por un lado, se muestra expectante al valorar los avances en investigaciones sobre creación de vida sintética que imite a la biológica. Pero desconfía de la capacidad de las máquinas para alcanzar el nivel humano en tareas como juzgar a los demás o componer creaciones originales.

El pasmo y la fascinación que exhibe al tratar los misterios de las matemáticas y de las teorías físicas se sustenta en la convicción de que dichos saberes han de transmitirse de un modo entusiasta. Su apuesta consiste en integrar los saberes científicos dentro de una concepción humanista que resalte el carácter poético y estético de estas creaciones humanas.

De la crítica a la investigación científica se desprende un alegato en favor de una ciencia benefactora alejada de criterios economicistas y otros usos espurios. Asimismo, desacredita la condición de disciplinas científicas de algunas corrientes de la psicología como la psicología positiva por plantear fines más próximos a la ética que a la ciencia.

Por último, el carácter misceláneo de una parte de los textos aquí recogidos se comprende mejor después de leer la variedad de actividades intelectuales que ocupan la vida profesional del filósofo, de la que él mismo da cuenta en “Los idiotas sabios” (09/12/2004). Tal y como se aprecia en algunos casos, no renuncia a conectar de algún modo esas reflexiones dispersas, en consonancia con su interés declarado por captar relaciones lejanas.

6.3.5.2. Curiosidades estéticas y filosóficas

En este apartado las meditaciones se concentran en torno a determinados aspectos de las artes y conceptos filosóficos de orden abstracto. Observamos por primera vez un tipo de textos peculiar por la actitud de su autor de concentrar la mirada y desplegar las redes de su memoria alrededor de una idea en particular. Son artículos de “estética zoom” y “filosofía zoom”, siguiendo la denominación propuesta por el propio filósofo. Un estilo de hacer filosofía en el periódico que nos presenta en este subgrupo temático de curiosidades y que practica más extensamente en los siguientes.

A lo largo de las diversas etapas, encontramos referencias al arte como metáfora de valores culturales. Se explican las nociones de “estética zoom” y filosofía zoom”, un ejercicio de profundización relacionado con la ampliación de la mirada. Las grandes preguntas por la verdad, la belleza, la filosofía o las artes alumbran inquietudes constantes del espíritu humano. El influjo del azar en nuestras vidas y su posible control también es objeto de reflexiones filosóficas. La contemplación del paisaje da lugar a meditaciones estéticas en las que Marina encuentra sentidos nuevos y bellos en elementos como la aurora, las nubes o el mar. Este último recibe atención especial por servir de fuente de metáforas vinculadas con nuestra navegación por la realidad.

- **ABC Cultural**

Las meditaciones estéticas de este periodo están recogidas en el capítulo *El arte, una bella metáfora* de su obra compiladora *Crónicas de la ultramodernidad*. La constante de estos artículos radica en la consideración del arte como una fuente de ejemplos, metáforas y símbolos útiles al extrapolarlos a otros ámbitos. Pues le sirven para formular paralelismos con otras grandes creaciones humanas y con valores culturales en los que subyace un sustrato filosófico común.

Sin ir más lejos, el primer texto refleja su fijación por el arte posmoderno como símbolo de la idea filosófica de libertad desligada que, sostiene, ha impregnado en la cultura (La barba de los moscovitas 05/12/1997). Su argumentación desmenuza los efectos culturales de la idea de libertad como valor supremo procedente de la actividad artística y persigue reparar las falacias que ocasiona:

Al convertirse la libertad en criterio estético, sucedieron fenómenos interesantes y ambivalentes. El arte tuvo que despojarse de toda veneración porque pensó que la transgresión era la marca de fábrica de la libertad. En primer lugar, tuvo que zafarse de lo real. (...) La libertad absoluta se convierte en sueño de la razón. «Es hora de ser los amos», clamaba Apollinaire, «cada divinidad crea a su imagen y semejanza, así también los pintores.» Después, hubo que lanzar por la borda todas las amarras: el

pasado, las técnicas, el valor de la obra de arte. Duchamp defendió la devaluación generalizada del objeto estético. Un urinario expuesto en una sala de exposiciones se convierte en obra de arte. Todo es equivalente. (...) Por último, el autor debía desaparecer. Los dadaístas, y bastantes pintores, se encomendaron al azar. (...) El arte descubre y defiende un nuevo valor: la libertad sin voluntad.

Escandalizaré a los beatos. La historia del arte contemporáneo me parece una bella metáfora de nuestra situación cultural. También en la vida diaria estamos defendiendo esta idea de libertad como espontaneidad, es decir, sin voluntad. (...)

Se repite sin dar explicaciones que 'la libertad' es el valor humano más importante. (...)

Poner el énfasis en «la libertad», así, al por mayor, me parece una retórica demagógica y, como todas las demagogias, retrógrada, archiconservadora y reaccionaria. (...)

El gran Montesquieu dice en el libro XI, 2, de *El espíritu de las leyes*, refiriéndose a los moscovitas de la época de Pedro el Grande, que «por mucho tiempo han creído que la libertad consistía en el uso de llevar la barba larga». Sospecho que no hemos progresado mucho.

La libertad no es algo natural, sino construido, peleado y precario. No es un estado sino una acción: liberarse. Es la rebeldía inteligente. (La barba de los moscovitas 05/12/1997).

Un paseo del autor por el museo Guggenheim inspira el escrito "El rey va desnudo" (17/04/1998), en referencia al cuento de hadas de Hans Christian Andersen *El traje nuevo del emperador*. Valora el contraste entre la trabajada fachada exterior del museo y su interior más descuidado como una "apoteosis de la apariencia". A continuación, realiza un comentario de las obras expuestas. Es aquí donde pronuncia la frase literaria del titular, al considerar que las muestras de arte contemporáneo contempladas tienen un aspecto hilarante que hace difícil tomarlas en serio como verdaderas piezas artísticas. Basa su crítica estética precisamente en la ausencia de criterios del pensamiento posmoderno en el que se inscriben. Pues sostiene que dicha ausencia de criterios de evaluación impide diferenciar las obras, confinándolas al "limbo de las equivalencias".

Frente a los postulados del posmodernismo, se anima a dar ejemplo de la labor de explicitación de criterios de evaluación válidos que cree necesaria. Lo hace proponiendo cuatro dimensiones desde las que valorar las creaciones plásticas y literarias, en función de cuatro relaciones que la obra mantiene:

1) Relación de la obra con el autor. Toda obra es un acontecimiento en la vida del autor. Puede ser auténtica o inauténtica, dependiendo de si la hizo por convicción o por cuquería. La idea del arte como expresividad atiende sólo a esta dimensión. (...) La obra de arte es siempre un conjunto de decisiones. Si pudiéramos descubrir cómo elige el autor, habríamos descubierto su secreto, la meta que la obra ha conseguido o marrado.

2) Relación de la obra de arte con el receptor. Aquí intervienen todas las variedades y profundidades del sentimiento estético, que es un sentimiento mestizo. (...) Una obra puede entretener, emocionar, escandalizar, intrigar, afectar a zonas más o menos profundas de la sensibilidad del sujeto. (...)

- 3) Relación de la obra de arte con la realidad. Hay creaciones que nos permiten comprender mejor la realidad o descubrir en ella aspectos inéditos. (...) La relación con la realidad se da mediante la representación y el significado. (...)
- 4) Relación de la obra de arte con la tradición artística. Todo artista se integra en una tradición, aunque sea para negarla. (...) Desde esa tradición la obra de arte puede considerarse actual o pasada, innovadora o repetitiva, original o rutinaria. (El rey va desnudo 17/04/1998).

Los dos artículos anteriores guardan una relación intertextual con el capítulo “El arte moderno, ejemplo de arte ingenioso” (131-169) de *Elogio y refutación del ingenio*. Ello se evidencia en el argumento de la libertad desligada del artista posmoderno y su entrega al azar, con la consiguiente devaluación igualitarista de las obras, a la que alude con la expresión de “el limbo de las equivalencias”. Asimismo, la idea de libertad espontánea y sin voluntad se discute, especialmente, en *El misterio de la voluntad perdida* (25-27). Por último, la frase de Montesquieu que inspira el título del primer artículo aparece en la apertura del capítulo “Decidir ser libre” (171) de *El talento de los adolescentes*.

En “Poética de la acción” (24/04/1998) el autor arranca confesando su intención de escribir para aclararse en relación con un asunto en el que anda confundido: la relación entre estética y ética. En este sentido, reproduce un poema oriental y otro occidental, de cuya comparación se desprenden dos actitudes muy distintas de acuerdo con experiencias estéticas diferentes.¹¹⁸ Mientras que en el primero se contempla y respeta una flor, en el segundo se arranca sin miramiento. Así, mientras indaga en la experiencia subjetiva de la percepción de la belleza, encuentra la relación que comparten ética y estética, y que nombra con el concepto “poética de la acción”. La explicación concluye con el recurso ingenioso del cierre en bucle autorreferente:

Lo que hay en toda experiencia estética es la conciencia de un intervalo. Se vive en ella la separación entre el mundo real y un mundo ideal, entre la carencia y la perfección, entre el aburrimiento y la brillantez, entre la monotonía y la exaltación. Lo que sentimos en la experiencia estética es que un trozo de realidad se ha convertido en signo de una existencia posible, deseable y lejana. (...)

La libertad del pintor separa la realidad percibida de la realidad representada. Entre el ciprés que tengo a lo lejos y el ciprés pintado por Van Gogh está Van Gogh, que se convierte en la condición de posibilidad de una bella ocurrencia. Éste es un magnífico y humilde protagonismo: *ser el que hace posible que algo hermoso suceda*. Ahora ya no sé si estoy hablando de estética o de ética.

¿Habré encontrado el hilo que buscaba? La actividad creadora es sobre todo la causa de que aparezca una situación bella. Sólo me queda precisar qué entiendo por «bella». Por supuesto, es mucho más que la obra de arte. (...) La belleza se da cada vez que conseguimos elevar el estilo, inventando en la realidad promesas de felicidad. Se trata

¹¹⁸ La traducción transcrita del poema oriental es del japonés Basho y reza así: «Cuando miro atentamente/ ¡cómo veo florecer la nazuna / junto al seto!». Tennyson es el autor del siguiente poema occidental referido: Flor en el muro agrietado, / te arranco de la grieta, / te tomo, entera, con raíces, en mis manos, / florecilla, pero si pudiera entender / lo que eres, con todo y tus raíces y todo en todo, / sabría qué es Dios y qué es el hombre.

de expulsar a los vampiros y remontar el caedizo espíritu de la pesadez, el aburrimiento, el desdén, el nihilismo, la perversidad, la bajeza. ¡Vaya, por fin hemos llegado a la poética de la acción! Ahora lo veo todo más claro y creo que ya puedo explicárselo a ustedes. (Poética de la acción 24/04/1998).

Pocos meses antes describía también otros detalles de esa “poética de la acción” en un artículo donde el motivo principal es el proyecto artístico de dibujar (Meditación del dibujo 26/12/1997). Mientras reflexiona en torno a los secretos de esta actividad, evoca de nuevo la relación que comparten la creación artística y la ética o vital:

Una vez más hablo de arte, aunque sólo sea como metáfora. ¿Por qué me emociona tanto el dibujo? Porque es un ejemplo insigne de toda actividad creadora. (...)

Para convertir la gracia del mundo en caligrafía, para encontrar el contorno preciso de la complejidad y alzar los planos de todos los laberintos perceptivos, es imprescindible saber mirar. Tal es el secreto del dibujo. La inteligencia prolonga los ademanes que averigua en las cosas y explica los discursos no dichos. El proyecto de dibujar hace que emerjan las líneas que definen una realidad que no es de por sí lineal. (...)

Crear es producir novedades eficaces y descubrir posibilidades en la realidad. La belleza es una de ellas, pero no la única, ni la más importante. Prefiero la «poética de la acción» al resto de todas las poéticas, porque no se limita a expresar artísticamente la realidad, sino que aspira a hacerla realmente bella. Me estoy refiriendo a la creación de grandes sentimientos o a la transformación de estructuras injustas o a la abolición de la crueldad o al permanente empeño por transfigurar el esfuerzo en gracia. Liberarse de la rutina y mantener el fervor en la costumbre, que es la carcoma que roe todas las cosas, como decía Gracián, me parecen creaciones humildes, cotidianas y milagrosas. (Meditación del dibujo 26/12/1997).

La apelación al concepto de “poética de la acción”, en torno al cual giran los dos últimos escritos, aparece en otras obras del autor. En el cierre de *El laberinto sentimental* juzga “indispensable emprender una poética de la acción que invente un mundo más interesante y amable” (247). También en un pasaje de *Aprender a vivir* (135-136), relaciona la citada expresión con las actividades de todo ámbito que manifiestan un uso creador de la inteligencia.

- **El Semanal**

Encontrar la belleza en los detalles que pasan desapercibidos a la mirada distraída es la consigna de la “estética zoom”, un concepto que despliega en varios de los artículos de estas memorias (*El Semanal* 01/04/2001; *El Semanal* 27/05/2001; *El Semanal* 17/03/2002). También lo introduce en *El rompecabezas de la sexualidad* (234-235), vinculándolo con el cuidado y la actitud atenta, y es precursor de la “filosofía zoom” que recogerá más tarde en su *Tratado de filosofía zoom*.

La estética zoom alude a un modo activo y atento de contemplar la realidad para captar en ella información oculta y ponerla al servicio de la belleza. Antes de presentar

el concepto, ofrece al lector dos descripciones de carácter visual que se recrean en lo que está observando en el momento presente. Los reflejos dorados de una melena rubia de una mujer al sol y las plantas diminutas que aparecen en los resquicios de una grieta son los ejemplos a partir de los cuales introduce el tema:

Voy a hablarles de la «estética zoom», que es una creadora forma de mirar el mundo. El *zoom* dirige la atención aislando un objeto o un suceso que sin él pasaría desapercibido. Estamos siempre rodeados de bellezas minúsculas como el jardín en la grieta, o efímeras como el gesto de la muchacha. Por desgracia, nos enseñan a ver al por mayor y resbalamos sobre estos tesoros ofrecidos pero desdeñados.

Encuentra en la poesía y la pintura otros ejemplos de esa peculiar forma de mirar que consiguen algunos autores. Ello los convierte en representantes eximios de esa capacidad para descubrir y apresar los signos de belleza soslayados a simple vista que el filósofo anhela, como en las imágenes iniciales que vuelve a evocar:

Me gusta descubrir los pequeños tesoros olvidados. Los cuadros que están dentro de los cuadros, por ejemplo. La gota de agua que resbala por el cántaro de *El aguador* de Velázquez. Las gruesas pinceladas de Van Gogh. Los versos perdidos en un poema. «*Un horizonte de perros/ ladra muy lejos del río*», canta García Lorca, diciendo lo que todos sabemos sin saber decirlo. (...)

El poeta nos enseña a ver lo que teníamos desde siempre ante los ojos. (...)

Ojalá fuera capaz de no dejar escapar ningún gesto de amor, ni la gracia de una mirada o de un movimiento. Descubriría, sin duda, muchos jardines en las grietas de la pared diaria, muchos juegos de luz en la cotidiana melena rubia. Para ello es preciso combatir la mortal confabulación de la rutina y la pereza. Y mantener, como una rebelde y creadora forma de vida, la clara decisión de no acostumbrarse. Que así sea. (*El Semanal* 01/04/2001).

Poco a poco, va descubriéndonos más aspectos de esa estética zoom, tras la buena acogida inicial que percibe entre sus lectores. Vemos, por ejemplo, cómo enmarca este concepto dentro de la “poética de la acción” de la que ya hablaba en la etapa anterior. Se trata de una relación comprensible si se repara en que el proceso de maduración de ideas no ocurre en el vacío, sino a partir de elementos de reflexión previos que permiten hacerlos evolucionar hacia un sentido más amplio y completo:

Pienso en las cartas que he recibido tras mi artículo sobre la estética *zoom*. El interés que ha suscitado me convence de que despierta una sensibilidad universal, pero dormida. Quisiera contribuir a despertarla para integrarla en una poética de la acción cotidiana. Les recuerdo que la *estética zoom* es un modo de valorar el instante, lo pequeño, rescatándolo de la trivialización y la costumbre. (...)

La estética *zoom* implica la contemplación sin codicia, cada vez más difícil. Y es necesaria para enfrentarse a la mirada de rapiña, que ansía poseer lo que admira. (*El Semanal* 27/05/2001).

Para ilustrar la diferencia entre esa mirada desprendida a la que se refiere y la otra que ansía la posesión de lo contemplado, vuelve a citar los mismos fragmentos de dos poemas a los que ya recurrió en “Poética de la acción” (24/04/1998). En este punto, invita a aprender de la actitud gozosa desde el respeto que expresa el poema japonés.

El tercer texto sobre el asunto nos muestra más imágenes recreadas: el contraste de colores de un árbol florecido y los brillos oscilantes de un vaso de cristal con licor y hielo. Ese es el prolegómeno que utiliza para anunciar una conferencia suya próxima sobre Monet. Enfrascado en la preparación de esta ponencia, se inspira para escribir sobre la pericia observadora de los pintores impresionistas, a quienes ensalza y agradece por enseñarnos a mirar creadoramente:

Hay una mirada inerte, pasiva y aburrida, que se deja llevar por la rutina y pasea lánguidamente por las cosas como un caracol. Y hay miradas inventivas, descubridoras, iluminadoras. La actitud acaba creando el fenómeno. Monet quiso buscar las variaciones que la luz provocaba en las cosas. Al final llegó a la conclusión de que el paisaje no existía, de que cada cambio de color alumbraba un paisaje nuevo, y vivió maravillado por esa emergencia incesante de realidad. Por eso pintó una y otra vez, durante más de treinta años, el mismo paisaje: los nenúfares de su jardín. Le parecieron continuamente bellos. (...)

«Encuentra bello todo lo que puedas», decía el conmovedor Van Gogh. ¡Qué buen consejo! Para seguirlo, quiero aprender de los impresionistas su entusiasta manera de mirar el mundo. Su capacidad de encontrar interesante casi todo lo que ven. (...)

Todos ellos son detectives de lo hermoso escondido, de lo sorprendente oculto por nuestro desánimo. Descubrieron las huellas de la novedad y de la belleza en las cosas cotidianas, y deberíamos agradecerse. Yo al menos quisiera ser su discípulo y su colega. (*El Semanal* 17/03/2002).

Sin abandonar del todo el tema de la mirada curiosa, escribe un artículo sobre sus intereses misceláneos, al estilo de su diario de curiosidades científicas (*El Semanal* 13/10/2002). El relato de una anécdota de sus vivencias como profesor evidencia su propósito de estimular a sus alumnos por medio de un ejercicio al que nombra en clave estética:

Hace unos años se me ocurrió hacer un experimento pedagógico con mis alumnos de bachillerato. Les dije que íbamos a dedicar los cinco primeros minutos de cada clase a «sacar brillo al mundo». Teníamos que contar alguna cosa interesante, sorprendente o bella que hubiéramos visto o leído. (...) Lo que quería es que mis alumnos se acostumasen a percibir lo interesante, a que desarrollasen unas poderosas antenas para descifrar los mensajes de las cosas. El experimento fue un fracaso y murió por consunción. Al parecer, ninguno de ellos consideraba que hubiera algo digno de mención. (*El Semanal* 13/10/2002).

Al contrario que sus alumnos, nos invita a echar un vistazo a su mesa de trabajo para comprobar la diversa gama de asuntos que despiertan su interés. En ese recorrido variopinto, menciona los colores del otoño, los misterios de la física, los espejismos del dinero como la bolsa, los peligros que amenazan al planeta y la flora de su jardín. Por último, se refiere a los poetas, artistas y científicos que consiguen ese abrillantamiento del mundo al que aspiraba en sus clases.

- **Estilos de Vida**

Comenzamos el recorrido por los artículos sobre curiosidades estéticas y filosóficas de Marina en esta publicación con reflexiones en torno a los conceptos generales que definen esta categoría temática. Justamente, la filosofía y la belleza aparecen diseccionadas en dos textos que nos hablan del sentido de estas nociones. Junto a ellas, nos habla de la dimensión filosófica de la evidencia, así como de la facultad creadora de la mirada del sujeto.

De la natural inclinación humana por hacerse preguntas filosóficas y tratar de responderlas trata en “Filosofía” (27/09/2008). Esta actitud tan bien reflejada en la curiosidad tenaz de los niños le suscita una inferencia sobre la verdadera utilidad de esa inquietud filosófica:

La filosofía es, por lo tanto, la curiosidad llevada a campo abierto. Algo que sintoniza perfectamente con la mente del niño.

Pero, además, la filosofía tiene dos objetivos importantes para el niño (y para el adulto).

El primero es aprender a distinguir lo que se sabe de lo que no se sabe; a separar la verdad del capricho, la manía, la mentira o el error. (...) El segundo objetivo filosófico es saber lo que es bueno, desarrollar una inteligencia cordial, distinguir lo justo de lo injusto. El primer objetivo les va a permitir que no les engañen; el segundo les va a prohibir engañar. (Filosofía 27/09/2008).

En el sentido de las anteriores palabras, alude al marco educativo de la Unión Europea de las ocho competencias básicas para reclamar la incorporación de una novena competencia, la filosófica. Pues la considera imprescindible por la necesidad de desarrollar el espíritu crítico.

“Filosofía zoom” (09/10/2010) presenta una extrapolación o, más bien, una evolución de la idea de estética zoom, referida a la percepción de los detalles bellos. Su *Tratado de filosofía zoom* recoge un fragmento editado de esta columna (24-26), dentro del apartado “El zoom como método” (21-26). Ahí, atribuye a la actitud enfocada del zoom la facultad beneficiosa de vencer la costumbre, al permitirnos “descubrir la novedad en lo aparentemente conocido” (22).

Volviendo a la columna, lo característico del nuevo concepto alumbrado en la prensa es la observación minuciosa de fenómenos cotidianos para explicar cómo suceden. Tal y como sostiene en relación con la estética zoom, cree preciso huir del plano medio de observación para reparar en los rasgos peculiares de los hechos que de otro modo no advertiríamos:

Me emociona la *estética zoom*, el primor de lo minúsculo espacial o de lo minúsculo temporal, que es lo instantáneo. (...) He escrito muchas veces sobre estas breves epifanías, pero en estos artículos pretendo ir más allá de la estética zoom para llegar a la *filosofía zoom*, la que medita sobre acontecimientos pequeños.

Reconoceremos ese ejercicio de filosofía zoom especialmente en los artículos del siguiente apartado sobre curiosidades cotidianas. Por el momento, introduce un primer ejemplo en el que trata de ampliar la comprensión sobre un hecho común:

Quería hablarles de un suceso trivial y misterioso: tener algo en la punta de la lengua. Se trata de un fenómeno universal. En ocasiones sé lo que quiero decir, lo tengo en la punta de la lengua, pero no puedo decirlo, me faltan las palabras. La situación es sorprendente. Conozco algo que no puedo expresar. Busco a tientas la palabra sabia pero no disponible. Desecho las que no son con toda certeza. "No es eso". Cuando por fin aparece, la reconozco inmediatamente. (Filosofía zoom 09/10/2010).

"La belleza" (04/07/2009) nos recuerda una reflexión recurrente en torno a la sensibilidad estética, al tiempo que ofrece un marco de interpretación trascendente sobre la experiencia de la percepción de lo bello. Así, evoca inquietado la posibilidad de que el ser humano se conmueva ante la belleza, pero no ante el sufrimiento ajeno; de que la sensibilidad estética se disocie de la moral.

Por otra parte, siguiendo al filósofo inglés Wilhelm Dilthey¹¹⁹, se lanza a la búsqueda del sentido de la creación artística para averiguar el porqué de este impulso constante:

El arte responde a la necesidad de crear cosas que se experimenten como bellas. Estos son los dos polos de la educación estética: el asombro ante el poder creador de la inteligencia, capaz de encontrar posibilidades nuevas en la realidad; y el placer ante la experiencia estética, que implica la experiencia de una realidad perfecta. (...) La experiencia de la belleza produce euforia y nostalgia a la vez, como le ocurre al enamorado que ve fugazmente a su amada a través de una ventana.

La sensibilidad estética nos permite vivir ambas experiencias: la de la libertad creadora y el espejo de una realidad perfecta. El artista actúa de pedagogo. Nos enseña que se pueden hacer cosas maravillosas con medios minúsculos: un lápiz, un papel, la voz humana, unas cuerdas, unas cañas o tubos. Y también, nos descubre modos nuevos de ver las cosas, de ponerlas en forma bella, de convertirlas en signo de un mundo brillante y admirable. Parece liberarnos de la finitud por un momento. (La belleza 04/07/2009).

Sobre esa mirada creadora que alumbró nuevas formas de ver las cosas nos instruye en dos ocasiones (La mirada 06/10/2007; La mirada 15/03/2008). Así relata el empeño humano por inventar y descubrir novedades prolíficamente, gracias a la mirada inteligente:

Andamos, corremos, volamos, buceamos, nos deslizamos en el escarolado cuenco de la ola. Agrandamos el espacio que por naturaleza nos correspondía, atravesándolo con ayuda de ruedas, zancos, esquís, globos, tablas de surf. No es que el hombre sea anfibio, es *multibio*. Ha dejado atrás los aburridos cacareos, zureos, berridos, ronquidos y demás estridencias y cadencias animales, del ronquido al gorgorito, y ha inventado diecinueve mil lenguas y la ópera. Por naturaleza, somos miopes, en comparación con el águila. Por inteligencia hemos llegado a ver lo invisible. No podemos parar. (La mirada 06/10/2007).

¹¹⁹ Wilhelm Dilthey (1833–1911) fue un filósofo y profesor de Filosofía alemán. Su obra y pensamiento se centran en el estudio de la hermenéutica y en la diferenciación entre los métodos de conocimiento de las ciencias naturales y las ciencias humanas.

El ejercicio de dicha mirada, continúa, no requiere tanto de un ambiente atractivo como de una habilidad personal del sujeto, que puede descubrir en su entorno inmediato ejemplos de pequeñas bellezas cotidianas. La “Oda a la alcachofa” de Neruda es un caso de esa poética de lo cotidiano por el que siente especial predilección. De hecho, explica que lo empleaba en clase con sus alumnos para mostrarles que los objetos comunes pueden adquirir nuevos matices ante una mirada creadora.

Desde su afición a pasear y contemplar los tejados de los edificios, se aproxima otra vez al tema de la mirada, sobre el que prepara una conferencia en el momento de escribir el artículo. Adelanta, por tanto, a sus lectores algunos de los asuntos de los que tratará su ponencia.

De la comparación entre la inteligencia artificial y la humana en cuanto a la capacidad para ver y reconocer estímulos visuales, la percepción humana sale mejor parada. Ello le induce a señalar un aspecto singular de la mirada humana que revela su complejidad:

La mirada inteligente nos permite seleccionar la información. Vemos desde un proyecto. Si salen a la sierra, un botánico, un escalador, un pintor y un constructor, ven el mismo paisaje de modos diferentes. El botánico repara en la flora, el alpinista en las grietas que le permitirán trepar, el pintor en los colores y el constructor en la estupenda urbanización que podría construir allí. Mi interés por la educación de la mirada deriva de la constatación de este hecho. Vemos desde un proyecto. (La mirada 15/03/2008).

Ambas columnas sobre la mirada muestran una clara intertextualidad interna con *Teoría de la inteligencia creadora*. El primer fragmento transcrito aparece, de modo literal, en las páginas 19-20, correspondientes al primer capítulo de la obra. Además, “La mirada inteligente” es el título del segundo capítulo (29-42), donde profundiza en el carácter activo y constructivo de la mirada.

Los conceptos filosóficos de evidencia y verdad son tratados en “La evidencia” (22/01/2011), como fundamentos necesarios para una postura crítica. En primer lugar, recalca el interés general por buscar la verdad, que responde a una necesidad vital más allá de la ciencia, dados los distintos tipos de evidencias existentes. La experiencia del error, que surge al buscar evidencias más fuertes o de superior nivel, revela el aspecto metafórico de la verdad como cimiento sólido sobre el que construir. Una relación para nada casual, puesto que repara en que ese era precisamente el significado de *emunah*, o verdad en una lengua semítica.

En función de la actitud adoptada con respecto al modo de aproximarse a la verdad, distingue tres categorías o “estirpes humanas”:

Los fanáticos, que están tan absolutamente seguros de su verdad que no se esfuerzan en someterla a prueba; los escépticos, que piensan que nunca conseguiremos

conocerla, y tampoco se esfuerzan; y los críticos, que saben que nos podemos acercar cada vez más a la verdad, mediante un tenaz proceso de análisis y corroboración. (...) La actitud crítica, que confía en alcanzar la verdad, pero sabe que es una tarea ardua, resulta esencial para la buena marcha de la sociedad. Es la filosofía inherente a los sistemas democráticos. Una de sus funciones es *poner en evidencia*, admirable expresión. Significa arrojar luz sobre algo, poner al descubierto, aunque ha pasado a significar avergonzar a alguien, como si sólo se pudiera descubrir lo vergonzoso. No es así. Poner en evidencia significa también explorar, explicar, demostrar. La tarea de la filosofía es, precisamente, poner en evidencia la realidad. (La evidencia 22/01/2011).

La intertextualidad interna en relación con el último texto se despliega en varios sentidos. La alusión a los distintos niveles de evidencia la vincula con el capítulo “Ergometría de las evidencias” (70-87) de *Ética para náufragos*, donde explica con mayor detenimiento este asunto, difundido en otros de sus libros. La etimología hebrea de la verdad se expone también en *La lucha por la dignidad* (28). Asimismo, los distintos tipos de verdad a partir de la categorización general de verdades privadas y verdades universales se desarrollan transversalmente en *Dictamen sobre Dios* y, de modo más restringido, en el capítulo “Teoría de la doble verdad” (53-66) de *Por qué soy cristiano*.

Entre las curiosidades estéticas de las columnas no faltan las referencias a las artes clásicas. La danza, la pintura o la música son tratadas como creaciones admirables en las que intenta descifrar mensajes sobre la textura del espíritu humano. También hay cabida para el análisis de propiedades relacionadas con unas u otras disciplinas artísticas, como son la gracia, el encanto, la agilidad y el color.

Nos descubre su pasión estética juvenil en “La danza” (04/10/2008). En forma de relato autobiográfico, cuenta cómo su afición por el baile determinó su experiencia vital hasta conducirlo, gracias a una lección inesperada, a la filosofía:

Al terminar el bachillerato lo tenía decidido. Sería bailarín o coreógrafo, pero no sabía cómo conseguirlo, porque en España no había escuelas de danza. Descubrí que lo que me entusiasmaba en el baile era la capacidad que tienen los bailarines de transformar el esfuerzo en gracia. Esto me pareció entonces, y me parece ahora, la suprema sabiduría. (...) En aquel momento descubrí que esa experiencia, que yo veía tan clara en la danza, deberíamos incorporarla en todos los registros de la vida. (...) No hay creación sin esfuerzo, pero lo importante es que el esfuerzo no se note. Esa es la lección del baile. (La danza 04/10/2008).

Al ahondar en el caso de la danza, comenta que, pese a la dureza de los ejercicios de preparación de los bailarines, dicho entrenamiento es indispensable para alcanzar la gracia y la agilidad en la pista. Este pensamiento, que vertebra la tesis del texto, le es suscitado después de contemplar una actuación de la bailarina española Tamara Rojo.

Justamente, una semana después se ocupa de desentrañar el significado de una de las propiedades que atribuye a la danza (Gracia 11/10/2008). Encuadra la gracia

dentro de un conjunto de fenómenos difíciles de definir, pese a tratarse de una palabra de uso extendido. Por ello, realiza una de sus incursiones etimológicas, acudiendo también a otros autores, para configurar el campo semántico de la gracia, a la que vincula con la belleza, la agilidad y la soltura, entre otras cualidades.

Gracioso significa etimológicamente grato y también lo que se hace de grado, voluntariamente, por gusto, gratis. (...)

La gracia se relaciona con la elegancia, cualidad que Valéry, el gran poeta francés, definía como “Libertad y economía hechas visibles. Soltura, facilidad en las cosas difíciles. Encontrar sin que parezca que hemos buscado. Llevar, soportar sin que parezca que sentimos peso”. (...)

La gracia es la belleza que nos contagia su dinamismo. Nos arrastra hacia una realidad ingravida. “La onerosa vida –escribía Ortega– pierde peso, se torna ligera, ágil, rápida, en suma, *alacer*”. *Alacer* es la palabra latina de donde viene la nuestra alegría. Por otra parte, *alacer* corresponde al vocablo griego *elaphos*, que designa los mismos valores, lo liviano, ligero y rápido. De aquí que *elaphos* signifique el ciervo. Hemingway definía la valentía como “grace under pressure”, mantener la gracia aun estando sometido a presión. (Gracia 11/10/2008).

Sobre la otra virtud asociada a la danza, la agilidad, escribe más adelante, repasando asuntos ya comentados en los dos textos anteriores. En “La agilidad” (18/07/2009) recuerda la anécdota personal sobre las consecuencias de su afición adolescente por el baile. Es aquí donde mejor se aprecia la equiparación entre filosofía y baile, entre pensamiento y danza, que fascinó a Marina y sobre la que revela nuevos matices:

“¡Oh, cuerpo curvado por la música,/ oh, mirada iluminada!/ ¿Cómo podríamos distinguir/ el danzante de la danza?”. Así canta Yeats. Así quería ser yo. Descubrí entonces que ese sentimiento de agilidad puede darse en múltiples registros vitales. Estudiar es pesado –es como los ejercicios de barra–, pero pensar bien es glorioso. Entrenarse es duro, pero jugar con soltura es magnífico.

Me pareció que la filosofía era un modo de bailar. (La agilidad 18/07/2009).

Asimismo, recupera el análisis etimológico sobre la gracia, antes de concluir con una referencia a Tomás de Aquino. Pues este filósofo y teólogo consideraba que, junto a la agilidad, la claridad era otra de los rasgos constituyentes de los cuerpos resucitados.

Al igual que en el caso de la gracia, se refiere a “El encanto” (01/10/2011) como otra de esas cualidades cuya definición resulta complejo precisar. El rastreo etimológico evidencia su asociación constata con la magia:

Encanto procede de cántico mágico, que produce un hechizo. El sinónimo francés –*charme*– tiene una misma etimología conceptual, aunque no léxica. Deriva de *Carmen*, que se refería en latín a las fórmulas mágicas rimadas. De ahí procede también el nombre de los *cármenes*, que son unos jardines maravillosos. (...) El encanto supone estar bajo un encantamiento, bajo un hechizo que nos lleva más allá de lo real, que nos somete a fuerzas mágicas benefactoras. Es esta capacidad de fascinación, de transportarnos más allá de los límites materiales, lo que queremos indicar al atribuírselo a una persona o un objeto. Con razón es difícil de explicar. (El encanto 01/10/2011).

A continuación, revela el motivo de su fascinación por las reconstrucciones etimológicas. Además del interés lingüístico que entrañan, destaca su valor para mantener vigente el sentido pasado de una palabra al usarla en el presente. Insistiendo en su vocación de analista del lenguaje, pide colaboración a sus lectores para elaborar un catálogo de sentimientos catalanes, lo que se plasmará en un artículo posterior (Sentimientos catalanes 05/11/2011) ya tratado en otro capítulo.

Como hiciera en etapas anteriores, se aproxima al enigma de la música sin poder arrojar luz sobre el motivo del deseo y el goce humanos que suscita (La música 13/03/2010). Tan solo se atreve a constatar el carácter natural del deseo de escuchar canciones. Pero su afán por explicar la experiencia estética le hace pasar de la anécdota a la categoría. De este modo, convierte su artículo en una meditación sobre el impacto que produce la percepción de la belleza en la sensibilidad subjetiva:

Creo que hay, al menos, tres aspectos en que la sensibilidad estética influye en las demás. Primero: la experiencia estética está fuera del circuito del dominio, de la posesión, de la utilidad. Es una admiración desinteresada, producida por un objeto al que valoramos por su capacidad de conmovernos (...). En segundo lugar, la sensibilidad es una superación de la tosquedad innata. Es el reconocimiento de las diferencias, de la calidad, de la distinción. Implica un afinamiento de la capacidad de evaluar.

Por último, la experiencia estética parece situarnos en contacto con un mundo diferente, perfecto. Sartre lo explicó magníficamente en *La náusea*. La relación de la experiencia estética con la Belleza introduce una esperanza platónica en nuestro mundo material. Como puede verse, la experiencia estética rompe la grosería del mundo por tres puntos: admira sin codicia, reconoce la distinción y la calidad, capta aunque sea por un instante la perfección. (La música 20/03/2010).

En el ejemplo particular del arte pictórico, al que también dedica un escrito (La pintura 29/09/2009), ve una creación cultural capaz de transfigurar la realidad al permitirnos observarla de otra manera. Menciona su proyecto de escribir una historia de la pintura para jóvenes, el cual vio la luz un año más tarde con el título de *Pequeña historia de la pintura*. Justifica esta empresa en su intención de transmitir una visión entusiasta de dicho arte. Este carácter animoso al que apela queda condensado en una sentencia de Van Gogh a la que acude con frecuencia por su capacidad estimulante: "Encuentra bello todo lo que puedas; la mayoría no encuentra nada lo suficientemente bello". No en vano, ese estímulo es el que él mismo pretende contagiar:

Quiero contar la historia de la búsqueda de la belleza a través de la pintura. (...) Supongo que esta profunda necesidad la descubrió por casualidad un antepasado nuestro, en el fondo de una cueva, hace 20.000 años, cuando vio que sus manos manchadas habían dejado su huella en la superficie de la roca. Sin duda, se quedó pasmado ante esa duplicación de la realidad. (...) A partir de aquella experiencia tan elemental se puso en movimiento una imparable dinámica de búsqueda que nos demuestra que los deseos humanos esenciales son infinitos. Los pintores fueron descubriendo nuevos modos de mirar las cosas y de representarlas, o de jugar con las

formas y los colores. Y nos enseñaron a mirar la realidad. Es estupendo mirar el Mediterráneo después de Sorolla (...). O pasear por París después de contemplar las pinturas de los impresionistas. (La pintura 29/09/2009).

La contemplación del paisaje otoñal da lugar a su texto “El color” (15/09/2008). No es la primera vez que la observación de los colores del otoño propicia el argumento para uno de sus artículos. Confiesa que en su adolescencia se aficionó a la descripción de atardeceres, de donde extrajo su interés por el léxico cromático. Con el tiempo, al estudiar la percepción del color y su reflejo en las distintas lenguas, conoció anécdotas curiosas sobre el tema. Nos cuenta una de ellas para lograr un cierre circular con una referencia final recursiva a los colores del otoño:

Cuando nos enfrentamos con una lengua muerta, resulta difícil saber qué colores designaban algunas palabras. Pues bien, Aulio Gelio, escritor romano del siglo II d. C., nos dejó en su obra *Noches áticas* una serie de definiciones de colores que nos resulta difícil comprender. Por ejemplo, dice que la palabra *flavus* es una variante del rojo, asociada al oro, al trigo en sazón y al agua del Tíber, pero para rematar este enredo, la usa también para designar una mezcla de rojo, verde y blanco, y la relaciona con las ramas del olivo. ¡Qué color más extravagante, que unifica el amarillo, el rojo y el verde! Ahora que lo pienso bien, tal vez sea la palabra que resume el complejo color del otoño. (El color 15/11/2008).

Cambiando de asunto, analiza hasta en tres ocasiones un mismo fenómeno genuinamente filosófico, puesto que está relacionado con la interpretación humana de la realidad. En “La fortuna” (17/10/2009), “El azar” (16/01/2010) y “La suerte” (24/10/2011), la estrecha vinculación de los significantes tratados permite observar un pensamiento convergente, una conclusión que remarca insistentemente: la voluntad humana aspira a reducir el influjo de la casualidad para poder autodeterminarse.

Con una chanza que no sabemos si se produce a propósito, se decide a escribir sobre la fortuna a partir de una lectura que le sugiere el tema de forma casual. En este caso, antes de formular la tesis final, plantea que la buena fortuna no es una cuestión del todo incontrolable e independiente de la voluntad, sino que es posible provocar su aparición.

La diosa Fortuna no era la divinidad de la riqueza, ni del azar propicio, sino la diosa del momento oportuno, de la ocasión. El afortunado es el que percibe la oportunidad y la aprovecha. (...) Ojalá conociera el secreto de ese talento, que debería tener un lugar señero en nuestros planes educativos. (...)

Es evidente que unas personas tienen más oportunidades que otras, lo que nos parece una gran injusticia. Por eso todas las sociedades que aspiran a ser justas se empeñan en amortiguar las diferencias de la fortuna, de las oportunidades, de la suerte. Lo que queremos es que un ser humano, por el hecho de haber nacido en una situación económica o cultura determinada, ser mujer o negro o enfermo, no vea limitadas sus posibilidades. (...) El Estado debe asegurar que todos tengan las mismas oportunidades, pero la educación tendrá que ayudarnos a conseguir el talento para utilizarlas. Sólo la educación nos permite subir al carro de la diosa Fortuna. (La fortuna 17/10/2009).

Respecto del azar, lo define en términos sencillos como lo no necesario o lo que puede tanto suceder como no suceder. En ese sentido, no es del todo impredecible en la medida en que existen las leyes de la probabilidad para medirlo. Además, una vez que se conocen estas leyes, es posible actuar para aumentar o disminuir las posibilidades de que ocurra un suceso. Tal es el caso de las apuestas en los juegos de azar.

El ejemplo de los enamorados, que niegan la casualidad de su encuentro al que creen estar predestinados, refleja la intención de evitar que el azar rijan nuestras vidas:

La influencia del azar nos parece injusta o humillante. Por eso nos empeñamos en disminuirla. Es un azar que un niño nazca en una familia pobre. Vamos a intentar que eso le afecte lo menos posible intentando que sus oportunidades no se vean limitadas por esa posición de inicio. Este asunto interesó mucho a los filósofos griegos y a mí también. Llamaban a la oportunidad *kairós*, y les parecía que aprovecharla era una gran demostración de sabiduría. Recordando esto, el enamorado tal vez se tranquilice y deje de sentirse humillado y ofendido por la aleatoriedad de su amor. Su encuentro no estuvo regido por las estrellas, pero en su mano estuvo reconocer la ocasión, aprovecharla y convertir la casualidad en destino. En eso consiste la promesa, que es otro conjuro contra el azar. (El azar 16/01/2010).

Al meditar en torno a la suerte, también recuerda la actitud sabia de reconocer la ocasión y aprovecharla; de no dejar pasar las oportunidades que se presentan. Por tanto, apela una vez más a la posibilidad de propiciar la buena suerte, en contra de la creencia de que existen personas nacidas con suerte y personas gafadas. No obstante, constata que hay circunstancias vitales que suponen una inevitable mala suerte. Ante esas desventuras, sugiere que es tarea de la ética limitar su impacto:

Mala suerte es nacer en un lugar miserable, mala suerte es nacer con deficiencias físicas o psíquicas, mala suerte es crecer bajo el terror, mala suerte es ser feo, débil, enfermo. La meta de la justicia es, precisamente, limitar el imperio de la realidad, dar posibilidades a quien la naturaleza ha tratado de forma inclemente. Por eso no podemos decir que la ética sea obrar conforme a la naturaleza. No quiero colaborar con una fuerza tan arbitraria, quiero ir contra ella, amortiguar su efecto, combatir su implacabilidad. Queridos lectores, hemos llegado a uno de los más escarpados terrenos de la filosofía: la relación de la naturaleza con la ética. Perdón si me he excedido. (La suerte 24/09/2011).

La curiosidad del filósofo, unida a su capacidad de observación de lo que encuentra a su alrededor, se plasma en la serie de textos siguientes. Su afición por la contemplación de los elementos del paisaje es el nexo de estos artículos. Partiendo de su gusto por los paseos como actividad dirigida a ejercitar la mirada, vamos a ver cómo aplica su mirada zoom para profundizar en descripciones estéticas de algunos espectáculos de la naturaleza sensible. Por oposición platónica, en referencia a la dualidad de los mundos sensible e inteligible, también hay lugar para otro tipo de meditaciones estéticas en torno a realidades abstractas o trascendentes.

Que nada significativo pueda pasarle desapercibido es el temor personal que el autor comparte en “Pasear” (25/10/2008). Compara la actitud curiosa y receptiva del paseante con la de los pintores impresionistas, que andaban por las calles fijándose en los detalles cotidianos. La disonancia entre las fachadas austeras y el recargamiento de los tejados, así como las plantas que crecen en los intersticios de las aceras son detalles en los que confiesa reparar durante sus paseos. La ampliación de la capacidad de mirar activamente y de descubrir los detalles ocultos a simple vista tiene para él una importancia capital que extrapola a otros ámbitos:

Este es un asunto que me obsesiona: no ver lo que podría –o tal vez debería– haber visto. “No me di cuenta”, me parece una frase trágica. Hay una mirada miope, que no ve nada; hay también una mirada despectiva, que desprecia lo que ve, y hay una mirada abstracta, que reduce la variedad inagotable de lo real a un esquema vacío. La gente, la calle, el tráfico, las tiendas, lo de siempre. (...)

El espectáculo es el espacio mágico donde se une lo que nos llega del exterior y lo que descubre nuestra mirada. Una mirada inerte y una mirada creadora. Por muchos caminos llego siempre a la misma conclusión: existe un modo pasivo y un modo activo de vivir, de pensar, de querer, de trabajar, de pasear. (Pasear 25/10/2008).

Frente al desprecio o la indiferencia que ocasiona la visión cotidiana de las nubes, defiende una mirada estética de estas para valorar su encanto (Nubes 15/12/2007). La dicotomía entre cielos claros y nubosos cree que ha perjudicado la consideración de las nubes, puesto que la luminosidad del cielo despejado ha tenido habitualmente mayor atractivo estético. Por ello, al igual que quiso especializarse en el conocimiento sobre las olas del mar para admirarlas mejor, aprovecha la ocasión para descubrir el lado bello de las nubes, un elemento natural por el que también siente delectación:

Las nubes me sugieren una nueva especialización. Son un prodigio físico y una maravilla estética. Pero nos hemos acostumbrado a ellas y ya no las apreciamos. Me fascina cuando un avión atraviesa un techo de nubes y emerge a la luz. Abajo se ve un paisaje marmóreo, glacial, reverberante, y resulta escandaloso que casi ningún pasajero se digne mirar por la ventanilla. Nos estamos convirtiendo en topos de superficie. (...) He cazado crepúsculos y amaneceres como otros cazan olas o tornados. Vibrantes atardeceres de secano en Toledo, marítimos en Bayona, amaneceres mágicos en La Gomera. Todos adquieren su brillantez cuando hay nubes. Entonces la luz se difracta, estalla en coloridos salvajes, se transfigura. (Nubes 15/12/2007).

En “La aurora” (29/11/2008) y “El sol” (04/09/2010) incide en las implicaciones no solo estéticas, sino también filosóficas, de la luz diurna y la claridad, en cierto modo opuestas a las nubes obstaculizadoras. En cada caso se aproxima a la cuestión a tratar desde un planteamiento distinto.

En el primero, el tema de la aurora viene suscitado por una cuestión lingüística. En concreto, por su elección de este término ante la pregunta sobre la palabra más bella.

Apoya su decisión en la coincidencia con el nombre de su madre, así como en la concepción de sí mismo como persona solar, con preferencia por el día a la noche.

Por otra parte, comenta la interpretación magnificada y divinizada de la aurora que se desprende de ciertas mitologías ancestrales. Acto seguido, plantea su propia concepción religiosa de la aurora por su asociación simbólica con la lucidez intelectual:

Con la aurora llega la claridad. Por eso, debería ser también la patrona de los filósofos; y de todos, ya que todos tenemos una misión de claridad. Por esto la competencia filosófica tendría que formar parte del kit de supervivencia humana. Nos liamos con tanta facilidad, que acabamos por pensar que no hay forma de desembrollar las cuestiones. No estoy de acuerdo. Es cierto que cuando los malentendidos envejecen resulta casi imposible poner en claro lo que los agravios y el resentimiento han vuelto oscuro. Por eso, el empeño en aclarar las cosas se convierte en la gran virtud intelectual, que a veces llega casi hasta el heroísmo. La misión de claridad de cada uno de nosotros se mueve en el ámbito personal, familiar, político. Por eso hay tanta tarea. (La aurora 29/11/2008).

Por lo que respecta al sol, usa esta palabra como ejemplo para poner a prueba su tesis inicial. Ésta sostiene que la asociación de ideas dirigida conscientemente puede servir para conocer el modo en que se organiza la propia memoria. Como consecuencia, lo que se sigue en adelante es una evocación de recuerdos y saberes ligados al significado de esta palabra. Otra vez, su personalidad solar, la mitología del sol en distintas culturas y la adoración constataste del astro son parte de su exposición. Al terminar, comprobamos cómo el ejercicio literario realizado con el sol se trataba de un pretexto para justificar su encomio de la memoria personal:

Me gustaría continuar deslizándome por mi memoria al conjuro del sol, pero el espacio se termina y una pregunta ha aparecido en mi conciencia, como un polluelo que picotea el huevo para salir a la luz. ¿No sería mejor poner en Google *sol* y ver qué sale? No. Mi memoria no es un archivo de información. Es, ante todo, mi sistema para comprenderlo todo –incluido lo que Google me ofrece–, mi herramienta para seleccionar lo interesante, la fuente de ocurrencias creadoras. No olvidemos que los griegos pensaban que las musas, las diosas de la creatividad, eran hijas de la Mnemosyne, la Memoria. ¡Qué sabios eran! (El sol 04/09/2010).

“El paisaje” (21/11/2009) vuelve a remitir a la experiencia estética producida por la contemplación de los colores otoñales de los árboles. Se intriga ante el surgimiento de toda experiencia estética, puesto que conlleva la renuncia al trato utilitario con la realidad, que es sustituido por una relación de admiración. Ese modo peculiar de relación con la realidad contemplada permite ampliar nuestra visión sobre ella, lo que, según el autor, da lugar a una dimensión espiritual. Lo explica con un ejemplo genérico:

El ser humano se situó frente a un objeto sin querer usarlo, ni poseerlo, ni alterarlo, fascinado, embelesado. La pulsión utilitaria queda en suspenso y aparece una nueva relación con la realidad, una relación enigmática, lujosa, que podríamos llamar espiritual. (...)

Espíritu es el dinamismo por el que la materia se supera a sí misma. Espirituales son las matemáticas, la música, la idea de Dios, la libertad, las soberbias creaciones de la humilde materia humana que ansía ampliar su realidad. La experiencia estética, que surge de la contemplación de un fenómeno biológico, como es el cambio de tonalidad de las hojas en otoño, es, sin duda, un fenómeno liberador, expansivo, espiritual. Por eso hoy he querido hablar de él. (El paisaje 21/11/2009).

Las asociaciones de ideas y experiencias lejanas que ocurren en la memoria del filósofo se manifiestan con especial visibilidad en “Epifanía” (03/10/2009). El hecho de pensar en torno a esta palabra le sugiere la utilidad de las definiciones para entender mejor el mundo exterior al lenguaje que designan. El significado de revelación de lo oculto que encuentra en el término epifanía le remite a una vivencia personal de este tipo al contemplar el paisaje. En ella, precisamente, experimenta esa revelación de un aspecto velado de la realidad a partir de una concepción simbólica previa:

Hace poco estuve viendo una exposición de Matisse. Me sorprendió su insistencia en pintar habitaciones con una gran ventana desde la que se ve el paisaje, casi siempre marítimo. En una de las paredes estaba escrita la frase del pintor: “Las ventanas siempre me han interesado porque son pasajes entre lo interior y lo exterior”. Los cuadros de Matisse, que integran esa dualidad de espacios, me hicieron recordar una experiencia trivial pero maravillosa. No hace mucho llegué de noche a un pueblo costero. La habitación del hotel era tristonza. Me acosté, y a la mañana siguiente abrí la ventana. Frente a mí había un mar engalanado, brillante, invasivo. Fue un momento de epifanía (...). La luz y el paisaje entraron en mi habitación. Un acto tan simple como abrir las contraventanas adquirió así una relevancia filosófica: hay que abrir las ventanas para contemplar la realidad, para dejar que la realidad entre en nosotros. (...) Matisse me ha enseñado la necesidad de abrir las ventanas al exterior para que la luz entre en nuestras habitaciones privadas. (Epifanía 03/10/2009).

El tránsito del mundo privado a la realidad colectiva es el tema de “El mundo” (03/01/2009). Sostiene que la pluralidad de perspectivas individuales aporta riqueza, pero puede ser un problema para el buen entendimiento si cada uno se aleja de la realidad compartida. La metáfora del distinto color de la vidriera de una catedral, según se tenga una vista desde el interior o desde el exterior, refleja simbólicamente la complejidad de ciertas situaciones para alcanzar un parecer común. Sin embargo, defiende la necesidad de dar ese salto hacia las verdades colectivas que trascienden el relativismo y la incompreensión mutua:

Si todo es del color del cristal con que se mira, puedo escoger el color que me dé la gana. La solución es que cada uno, desde su mundo personal, intente volver a la realidad común que nos sustenta, porque esa realidad, firme, objetiva, nos permitirá explicar también las diferencias en nuestra manera de percibirla. Esto es lo que hace la ciencia y lo que aspira a hacer la ética. Aquella pretende conocer la realidad común, la ética pretende construir la realidad común. La función de ambas es permitirnos vivir en una realidad compartida. A partir de ese lugar de encuentro, cada uno podremos construir después nuestro mundo privado. Creo que es una utopía muy razonable. (El mundo 03/01/2009).

Esta meditación acerca de la dualidad entre mundo subjetivo y realidad colectiva se transfiere a la prensa desde varios puntos de su obra. Tanto el capítulo “El mundo y el lenguaje” (60-78) de *Teoría de la inteligencia creadora* como “El lenguaje y la realidad” (185-215) de *La selva del lenguaje* analizan el tránsito entre los dos entes a través del lenguaje. Asimismo, vuelve a producirse un nexo intertextual con *Dictamen sobre Dios* (66), en referencia a la metáfora de la vidriera de la catedral, aplicada a un contexto análogo.

Del mundo terreno pasamos a la reflexión sobre una concepción ideal del mundo en “El paraíso” (26/01/2008). La constante referencia histórica a un paraíso perdido en distintas culturas despierta el interés del filósofo por dilucidar el motivo de dicha creencia insistente. Argumenta que desde un antiguo mito sumerio hasta el relato cristiano de la Biblia, se han evocado diferentes formas de paraísos en los que alguna vez el ser humano pudo habitar. De ahí la pregunta por la razón humana de tal imaginación constante:

¿Qué nos dice esta insistencia acerca del corazón humano? Que somos seres nostálgicos. Nostalgia es la enfermedad de la distancia, la tristeza producida por la lejanía del hogar, el abatimiento del que desea regresar y no puede, del que se da cuenta de lo que ha perdido. Lo curioso es que nunca hubo un paraíso terrenal. El comienzo de nuestra historia es la selva. ¿De dónde viene entonces esa nostalgia sin fundamento? Creo que de nuestra necesidad de dar sentido a la precariedad del presente. Lo hacemos situando el objetivo de nuestra felicidad lejos, en el pasado o en el futuro, porque, en el fondo, la nostalgia es optimista. Cree que la felicidad ha sido posible. Por eso, junto a la nostalgia de lo ya perdido hay la nostalgia de lo porvenir. La inagotable esperanza humana deja de mirar atrás y mira hacia delante. El paraíso se convierte en utopía, en promesa celestial, en *walhall*, en el paraíso musulmán o en programa político. (El paraíso 26/01/2008).

Entre los elementos del paisaje observados bajo esa mirada zoom, el mar es un foco de atención especial para el autor. Su contemplación le induce a concebir metáforas y nuevos significados, más allá de la realidad física percibida en este elemento de la naturaleza. En ese mirar atentamente el mar, parece establecerse un vínculo entre el observador y lo observado, que resulta clave para entender sus asociaciones creativas.

En “El mar” (13/09/2008) nos muestra como, precisamente, tras un verano cerca del Mediterráneo, es capaz de expresar una imagen simbólica del mar en un sentido épico:

[El mar] además de gran escenario donde presenciar las epopeyas de la naturaleza, es la gran llamada a la aventura, el conjunto de rutas posibles, es decir, el reino donde la realidad y la posibilidad se unen. Cada puerto deja de ser un lugar aislado para convertirse en el comienzo o fin de una travesía, que lo enlaza idealmente con otro puerto. Cada puerto es el inicio o fin de un proyecto. (El mar 13/09/2008).

La travesía marítima representa, por tanto, la capacidad de emprender proyectos, la cual aconseja poner en práctica por ser fuente de ánimo. Distingue entre proyectos y ensoñaciones o deseos, ya que en estos no se actúa para realizar lo pensado. La depresión y la incapacidad para anticipar el futuro por la angustia presente son obstáculos que bloquean esta facultad de proyectar. Una facultad que aspira a alumbrar un proyecto fundamental que sintetiza, de nuevo metafóricamente, en el de “hacer navegable la realidad”.

Esta idea de navegar por la realidad, de volverla dócil para transitar sobre ella, persiste y se amplía a lo largo de otros escritos vinculados al mar. “Las olas” (12/09/2009) y “El oleaje” (11/09/2010) nos sitúan de entrada ante el mismo fenómeno de la naturaleza a partir del cual surgen planteamientos distintos que convergen de nuevo en tesis similares. El enfoque del primero analiza cómo comprendemos las cosas. El segundo se detiene en las distintas actitudes al observar los fenómenos. En ambos casos, el ejercicio de observación de las olas sirve para poner de manifiesto que una de las formas en que el ser humano navega por la realidad es comprendiéndola, o bien transfigurándola estéticamente. Lo que pretende mostrar es que cada una de las interpretaciones posibles se obtiene en función del modo en que se observa la realidad:

Mirando ahora las olas alborotadas, me doy cuenta de que llegan al galope, en escuadrones desbocados, y comprendo por qué los antiguos pensaban que eran los caballos de Poseidón, dios de las aguas.

La ciencia no se contenta con estas explicaciones metafóricas, y crea su propia poética del conocimiento y la exactitud. Estudia las olas como un ejemplo de mecánica de fluidos, y las describe con complejísimas ecuaciones. Por su parte, las religiones comprenden las cosas integrándolas en otro modelo. Suelen considerar que lo visible es símbolo de lo invisible. La palabra *símbolo* designaba una moneda partida por la mitad, que servía de contraseña para que dos personas desconocidas se identificasen. Tal vez cuando, ante la belleza del mar, creo percibir un mensaje que no entiendo, estoy teniendo una experiencia estética cercana a la religión. Conozco sólo la mitad de la moneda en mi poder, y aguardo la otra mitad. (Las olas 12/09/2009).

Escribo frente a un mar encrespado. (...) Sigo con la mirada ese ir y venir que estalla bramando. Me mantengo en actitud contemplativa. Disfruto con el espectáculo. (...) Pero, bruscamente, siento un deseo irreprimible de expresar lo que veo. De hacerlo mío, profiriéndolo. Es como si el oyente deseara de repente componer, cantar o bailar. Mi actitud ha cambiado.

(...) La poesía es un modo de expresar lo contemplado. Neruda ya cantó la batalla de la espuma y la piedra que estoy viviendo (...).

Pero no sólo la poesía expresa bellamente la realidad. También lo hace la ciencia. (...) La única diferencia es que el lenguaje científico tiene unos procedimientos de corroboración que la poesía no exige.

Por lo demás, a la realidad le trae sin cuidado que exista el científico o el poeta, está siempre más allá. Sólo podemos conocerla a la manera humana, inventando sistemas de conceptos para hacerla navegable, comprensible o adorable. (El oleaje 11/09/2010).

La metáfora de la navegación se completa en un sentido más profundo en “Navegar” (18/09/2010). Pues si anteriormente aludía a la posibilidad de asimilar la realidad a escala humana, cuando aquí habla de navegar, identifica esta actividad con el espíritu humano y su capacidad para superar las limitaciones. Para ilustrar esta visión del espíritu, recurre a una de sus micronarraciones de referencia, la del barón de Münchhausen: “Cuentan que en una ocasión cayó con su caballo en un pantano, del que pudo sacarse tirándose hacia arriba de los pelos. Ese salvífico tirón es el espíritu”.

En último término, por su descripción de la navegación, se deduce que esta actividad representa para el filósofo una victoria o una salvación ante la adversidad:

Navegar es aprovechar en favor nuestro fuerzas que no podemos cambiar. Para un velero no hay nada más opuesto a su rumbo que tener el viento en contra. Por eso, navegar a barlovento, plantando cara al aire, es una gran astucia de la razón: aprovechar la fuerza dando bordadas, en zigzag. El buen timonel sabe navegar contra el viento sirviéndose del empujón del viento al que ha confundido previamente entre las velas. (...) Pero, además de su pericia, hay algo que el timonel debe tener: un rumbo. Sólo así puede aprovechar los elementos, porque, como dice el refrán marinerero: “No hay buen viento para quien no sabe dónde va”. (Navegar 18/09/2010).

La obra filosófica de Marina contiene algunas de las alegorías marítimas vistas en las columnas anteriores. La vida como navegación o naufragio, en función de la pericia para hallar rumbos transitables en la existencia, es una imagen que estructura el argumento de *Ética para náufragos*. Dicha obra arranca su introducción, precisamente, aludiendo a la contemplación del mar bajo esa mirada metafórica (9-11). Asimismo, el comienzo de *El laberinto sentimental* evoca una mirada poética del mar como escenario especular de las pasiones humanas (15-17). También el cierre de esta obra queda impregnado de la concepción alegórica de la navegación, en el sentido de la victoria frente a los desafíos vitales (246).

- **El Confidencial**

Al margen de los asuntos tratados anteriormente en este apartado, rescatamos una última curiosidad filosófica de la etapa de Marina en *El Confidencial*. Se trata de una mirada crítica a los planteamientos futuristas que especulan con la intervención decisiva de la tecnología en la evolución humana (El transhumanismo: ¿Pesadilla o utopía? 22/12/2015).

El moderno concepto de «transhumanismo» le obliga a una precisión inicial para aclarar su significado. En esencia, se refiere a la influencia que las nuevas tecnologías ejercerán previsiblemente para ampliar las posibilidades humanas, superando la

evolución biológica. Sitúa el origen de este movimiento en las previsiones de ciertos tecnólogos a raíz de los avances potenciales de la inteligencia artificial.

Ante la idea de una hipotética fusión hombre-máquina, surge el dilema que el filósofo recoge en el título. Entre el optimismo de los tecnólogos y las sospechas de las posturas tecnoescépticas, el autor se aproxima más a la segunda opción. No se trata de un rechazo en bloque a las tecnologías del futuro, sino de una cautela recelosa ante una eventual falta de preparación para administrar la coexistencia de ambas inteligencias, la humana y la tecnológica:

Necesitamos diseñar urgentemente planes educativos para enseñar a usar bien una tecnología de la inteligencia que va a desarrollarse a tal velocidad que debemos tener nuestra respuesta preparada antes de que advenga. Les pondré un ejemplo: la tecnología de realidad aumentada –como las gafas Google– que mezcla información sensitiva con información producida por ordenador está a la vuelta de la esquina. Una realidad aumentada necesita una inteligencia aumentada que sepa gestionarla. Este es un reto ineludible. Con motivo del Libro blanco de la profesión docente se me ha acusado de ser un megalómano educativo, que reclama para la educación tareas demasiado ambiciosas. No soy yo, es la realidad la que nos exige hacerlo. Ante la amenaza del “transhumanismo” tendremos que reafirmar sólidamente un “humanismo” adecuado. En eso estamos. (El transhumanismo: ¿pesadilla o utopía? 22/12/2015).

La apelación a los movimientos intelectuales del transhumanismo y el posthumanismo vincula el texto anterior con el planteamiento introductorio de *Biografía de la humanidad* (13-19). De allí se desprende también la cautela ante posibles excesos de visiones futuristas que destierren la herencia cultural de la humanidad. Además, la alusión al reto educativo de responder a los avances de la inteligencia artificial y la realidad aumentada ponen en relación el texto en prensa con el ya referenciado capítulo “El Proyecto Centauro” (79-85) de *Despertad al diplodocus*.

Este catálogo de curiosidades artísticas y filosóficas nos deja varias enseñanzas que se desprenden de los argumentos proporcionados por el autor. La premisa del arte moderno de crear mediante una libertad sin voluntad produce un arte sin posibilidad clara de evaluación, frente a lo cual Marina propone sus criterios para poder juzgar una obra de arte. La “poética de la acción” que nos descubre el autor remite a una forma buena y bella de intervenir en la realidad, unificando así ética y estética.

El ejercicio de la “estética zoom” y la “filosofía zoom” consisten en la observación minuciosa de realidades minúsculas o efímeras que pasan desapercibidas sin el adecuado grado de atención. En ese sentido, son actitudes que permiten captar matices que amplían nuestra percepción de la belleza o nuestro conocimiento sobre determinados fenómenos. Además, requieren de un entrenamiento de la mirada, dirigida consciente y voluntariamente desde los propios proyectos personales.

El baile y el mar son fuentes de metáforas poderosas para el filósofo. La gracia alcanzada por los bailarines tras su esfuerzo es una experiencia que relaciona, desde un punto de vista muy personal, con la filosofía y, en general, con cualquier actividad creadora. La navegación marítima, por su parte, es una imagen evocadora del triunfo en la capacidad de fijar un rumbo vital y mantenerlo pese a los contratiempos.

6.3.5.3. Curiosidades cotidianas

La siguiente colección de artículos se caracteriza por la observación de fenómenos y objetos cotidianos que, en ocasiones, pueden parecer intrascendentes. El ejercicio de filosofía zoom arroja nuevos matices y perspectivas más amplias de realidades comunes. Así, aunque los asuntos objeto de reflexión se alejen de las materias habituales del discurso público, la visión de los hechos domésticos que el autor ofrece repara en última instancia en aspectos profundos y esenciales.

Asistimos a la respuesta a cuestiones como de qué modo soportamos el aburrimiento, con especial atención al juego, por qué triunfan las modas o qué explica que unas personas sean desordenadas. El hecho de perder las llaves constituye un ejemplo cotidiano particular a partir del cual vuelve sobre el desorden. Enseres y elementos domésticos como el clavo, el destornillador, el pasillo o los espejos son los objetos predilectos de Marina para sus meditaciones de lo concreto. También atiende los fenómenos del fútbol, los teléfonos móviles y el mundo virtual de las tecnologías como manifestaciones del entorno cultural. Las valoraciones del presente, el silencio, la risa y el periodo vital de la vejez coexisten con el recelo del acostumbramiento y del utilitarismo ciego en nuestra cultura.

- **ABC Cultural**

A esta etapa pertenece “Historia del aburrimiento” (27/03/1998). En un principio, este texto cumple con las expectativas del título, hasta que diverge hacia los riesgos del ocio juvenil y las valoraciones morales al respecto. La transición viene dada, una vez más, por la introducción de un tema en el que trabaja para una próxima conferencia: el consumo juvenil de alcohol y drogas. El hilo temático se mantiene, en cualquier caso, al situar entre las causas del consumo de alcohol y drogas la “susceptibilidad al aburrimiento”.

La gente siempre se ha aburrido, pero lo ha hecho de distintas maneras y, sobre todo, ha soportado el aburrimiento con diferente ánimo. (...)

El aburrimiento antiguo era la persistencia de la fatiga. El aburrimiento moderno es la persistencia de la satisfacción. (...)

El alcohol siempre ha formado parte de la fiesta en nuestra cultura, por ello resulta interesante observar cómo beben ahora mis alumnos. Descubro en ellos prisa por colocarse. Lo que quieren no es beber, sino haber bebido. Las drogas de síntesis les proporcionan una posibilidad aún más rápida de «ponerse pedo». (...)

La agresividad, el consumo de drogas y la sexualidad entre adolescentes tienen su origen en la impulsividad creciente, a la que se une una gran susceptibilidad al aburrimiento. Marvin Zuckerman ha descrito un tipo de emoción (...), los buscadores de emociones, que ansían la estimulación continua y la desinhibición. El alcohol y las drogas son un modo fácil de conseguir ambas cosas. (Historia del aburrimiento 27/03/1998).

Llama la atención sobre una consecuencia incongruente ante las conductas de riesgo de los jóvenes: al tiempo que crece la preocupación adulta, desaparecen los marcos morales que podrían ayudar a contener tales conductas. De modo que estas quedan amparadas en un “hedonismo discreto y light” que acompaña a un “escepticismo moral desolador”. Frente a este vacío moral, apela a una ética exigente que permita una convivencia sana.

En relación con el tema del aburrimiento, puede verse una radiografía del léxico que codifica esta experiencia en el capítulo “Historias de la diversión y el aburrimiento” (210-225) del *Diccionario de los sentimientos*. Gran parte de este pasaje se dedica a analizar el campo semántico del aburrimiento, y solo un pequeño apartado final recoge el análisis de la diversión.

- **El Semanal**

Si acabábamos el epígrafe anterior con un texto sobre el aburrimiento, arrancamos el comentario de las memorias con un artículo que aborda su antítesis y antídoto: el juego (*El Semanal* 02/09/2001). La rememoración de los juegos infantiles del autor en las calles y plazas de Toledo le sugiere la duda sobre dónde juegan los niños de las nuevas generaciones. Antes de indagar en ello, nos brinda un zoom sobre el sentido de la actividad de jugar y sobre sus sustitutos fraudulentos:

Jugar es una de las exclusivas humanas, la más asequible metáfora de la felicidad, el modo más brillante de ocupar el tiempo libre o, mejor aún, de liberar el tiempo. Jugar es un gasto frívolo y no utilitario de energía. Necesario para los niños y para los adultos. (...) El verdadero juego es creativo. Esto es lo que más me interesa de él. Sustituir esa actividad por la contemplación provoca una pasividad empequeñecedora. La gente, incapaz de divertirse, necesita que la diviertan. (...) Uno de los motivos que empuja a la droga es la dificultad que tienen muchos chicos jóvenes para librarse del aburrimiento.

Ante la ausencia de lugares para jugar socialmente y el aumento de la industria de videojuegos solitarios, invita a una mayor apuesta por las ludotecas. Asimismo, se

acoge al ejemplo de Walt Disney como creador de mundos infantiles atractivos para reclamar una revalorización de la infancia:

Ahora, cuando hemos ampliado desmesuradamente la adolescencia y hemos reducido, jibarizado, la infancia, cuando ya se dice que la preadolescencia comienza a los 8 años, cuando se ha inventado la palabra *tweenies* (los *teenagers* pequeños) para designar la franja entre los 8 y los 13, me gustaría ir contracorriente y reivindicar la ampliación de la infancia, la edad feliz del juego. (*El Semanal* 02/09/2001).

La curiosidad del filósofo se ve atraída en otra ocasión por el fenómeno de las modas o tendencias sociales ampliamente aceptadas (*El Semanal* 16/09/2001). Desde su ficticia agencia de detectives culturales, plantea el enigma del éxito de ciertas tendencias, como la del uso del *piercing*. El deseo de diferenciación parece explicar el tirón de este complemento estético, según sus hipótesis. Este caso anecdótico sirve de enlace para plantear su teoría acerca del funcionamiento y el éxito de las modas:

Las modas triunfan porque dan contenido concreto a tendencias difusas. Es decir, a deseos imprecisos. El ser humano desea distinguirse, pero al mismo tiempo necesita ser aceptado, por lo que no puede diferenciarse demasiado. (...)

Entre la tendencia y la moda que triunfa intervienen unos «persuasores de la opinión». (...) Esos intermediarios –personajes prestigiados, creadores de imagen, inductores de opinión, publicitarios de «rumbo y manejo», que diría Cervantes– influyen profundamente en nuestras vidas, a la chita callando o a gritos. (*El Semanal* 16/09/2001).

Otro de los temas cotidianos en los que indaga es el desorden doméstico (*El Semanal* 23/06/2002). Repara en lo absurdo e irracional de mantener ciertas costumbres desordenadas, aun a sabiendas de que perjudican constantemente el desempeño de una tarea. En su caso, confiesa que se ve aquejado por la mezcla de los libros esparcidos por su despacho de trabajo. Al sospechar que el asunto del desorden se trata de una preocupación extendida, además de un problema para la convivencia, busca una explicación psicológica de las motivaciones que impulsan tanto a las personas ordenadas como a las descuidadas:

El orden tiene siempre un origen pragmático: no se puede ser eficaz sin un cierto orden. Pero tiene también un origen afectivo y estético. A muchas personas el desorden les repugna o les desasosiega, y ambas experiencias son desagradables. Encuentran el orden bello y apaciguador, y ordenar es a veces una terapia casera. (...) Otras personas, en cambio, sufren un embotamiento de esta sensibilidad estética. (...) El orden tiene, pues, un origen racional y afectivo. Pero ¿y el desorden? Creo que procede siempre de la desidia. (...) Desidia es dejarse llevar por el deseo inmediato. (...) Algo parecido sucede en la «procrastinación», horrible y culta palabra que significa «dejar las cosas para mañana». (...) Kuhl piensa que estos hábitos tienen que ver con un rasgo de personalidad poco estudiado –la pasividad–, que tiende a la rutina y al abandono. No estoy de acuerdo. Creo que se trata más bien de un impulso hedónico, de una dificultad para resistirse a la llamada de cualquier pequeña gula o minúscula concupiscencia. (...)

Me gustaría seguir analizando este asunto, pero no puedo. Después de lo escrito tengo, inexcusablemente, que ponerme a ordenar mis libros. (*El Semanal* 23/06/2002).

Los rasgos de impulsividad o procrastinación que adjudica a las personas poco ordenadas aparecen estudiados en su obra dentro de *La inteligencia fracasada*. El capítulo “El fracaso de la voluntad” (97-117) es el pasaje dedicado a éstos y otros déficits en el control voluntario de la acción.

- **Estilos de Vida**

Varias de las columnas de esta sección filosofan acerca de herramientas u objetos de uso común. Entre ellas, figuran textos sobre el clavo, el destornillador, las llaves, el móvil, los espejos y los regalos. La índole de estas reflexiones guarda una estrecha relación con el capítulo “Las herramientas” (163-170) del *Tratado de filosofía zoom*. En ambas fuentes, se observan las herramientas materiales a modo de muestras de inteligencia condensada, al tiempo que se divaga ingeniosamente sobre ellas.

Siguiendo el orden cronológico de publicación, el primer artículo de esta filosofía de lo cotidiano está dedicado a “El clavo” (22/12/2007). Se trata de un ejercicio de “filosofía mínima” en términos de Marina, similar al que Eugenio d’Ors practicaba cuando hablaba del paso de la anécdota a la categoría; del comentario ingenioso sobre un hecho aparentemente nimio a una conclusión de interés general.

La anécdota inicial procede de Ortega, quien se confesaba incapaz de reducir a menos de un pliego de periódico la extensión de un escrito sobre un cuadro pictórico. Por ello, centra ese artículo exclusivamente en el marco del cuadro. Pero nuestro autor encuentra el modo de superar ese ejercicio de profundización en un detalle mínimo al fijarse en un texto de Ramón Gómez de la Serna sobre los clavos:

Rizaré el rizo del minimalismo. Voy a escribir sobre el clavo del que cuelga el marco que contiene el cuadro. Y voy a hacerlo de la mano de un especialista: Ramón Gómez de la Serna (...). ¿Qué puede dar de sí el vulgar acto de clavar un clavo? Nada, según la mayoría. Mucho, según el autor, que escribe: “Una humanidad que no pudiese clavar un clavo, ésa sí sería una humanidad esclavizada, privada de la más elemental e imprescindible de sus regalías. El hombre de ciudad, que no puede sembrar nada, que no puede plantar esquejes, que tiene vedado colocar árboles al tresbolillo o en rectos viales, al clavar clavos cumple su misión de sembrador (...)”.

El paso a la categoría, a la tesis general, se revela al final, cuando aprecia que textos como el anterior manifiestan el poder de la inteligencia creadora:

Estos textos son para mí algo más que meros juegos de ingenio. Manifiestan una actitud ante la realidad. La inteligencia creadora ante la inteligencia inerte. (...) Me fascinan quienes buscan nuevas relaciones, modos de mirar, profundidades. (...) La inteligencia creadora es la que encuentra posibilidades nuevas allí donde la inteligencia inerte solo ve caminos sin salida. (El clavo 22/12/2007).

Como interesado en el impacto de las nuevas tecnologías en la vida diaria, escribe sobre los nuevos modos de relación a los que ha dado lugar la consolidación del teléfono móvil (El móvil 10/05/2008). Una ponencia sobre este tema por entonces reciente, que el autor impartió en su Toledo natal, inspira la escritura del texto.

Analizando la finalidad de uso del teléfono móvil, sostiene que este dispositivo puede inaugurar un nuevo tipo de técnica o tecnología. A las técnicas de fabricación de objetos, técnicas intelectuales y técnicas de comunicación, habría que añadir una cuarta categoría. Inscribe el móvil dentro de este grupo naciente y no en el de técnicas comunicativas a conciencia. Pues aunque reconoce su utilidad para relacionarse socialmente, cree que su función no es exactamente la de comunicar:

Un adolescente está con su familia viendo la televisión, mientras teclea en su móvil. Está simultáneamente en casa y con los amigos. (...) Lo importante es mantener el contacto continuo con el grupo, comunicarles las cosas en tiempo real. Hay una distinta concepción del espacio y el tiempo. Los planes se pueden perfilar sobre la marcha, mientras se están ya haciendo. (...) Grandes movilizaciones sociales pueden producirse por el poder exponencial de la comunicación en red. (...) En ocasiones, lo importante no es *comunicarse*, sino *estar en contacto*. Esa es la función, maravillosamente ingeniosa, de los toques, esas llamadas que se interrumpen antes de que la otra persona abra su móvil, que dejan constancia de la llamada, pero no cuestan dinero. Lo único que comunican es: estoy en contacto, estoy aquí, pensando en ti. Creo que nuestra juventud es mucho más sociable, pero con una sociabilidad nueva. (El móvil 10/05/2008).

En "Las cosas" (17/05/2008) recuerda algunos de los preceptos de su filosofía zoom, al tiempo que realiza el ejercicio de transición de lo anecdótico a lo sustancial. En este caso, el artículo está motivado por un manual para docentes de párvulos, cuya lectura le recuerda a la antigua asignatura de "Lecciones de cosas". El filósofo se queda con la recomendación del libro de incidir durante la infancia en la observación y estudio de los objetos cotidianos. Una escena concreta del manual en la que un profesor enseña en clase las cualidades del cristal por medio de preguntas supone una revelación para nuestro autor:

He leído con admiración esta marcha desde el cristal hasta la transparencia y fragilidad, y he llegado a la conclusión de que mi verdadera vocación es "escribir lecciones de cosas". (...) Lo que me interesa es deshabituarme de lo habitual. Recuperar la memoria perdida de los objetos. Los hindúes creen que hay un dios para cada una de las pequeñas cosas. Federico García Lorca escribió: "Todas las cosas tienen su misterio, y la poesía es el misterio que tienen todas las cosas". Pues bien, pasar de lo obvio a lo misterioso, atravesar el espejo, enlazar la cara oculta de los objetos: esa es la vocación que acabo de descubrir. (Las cosas 17/05/2008).

Ofrecer una visión amable y valiosa del último periodo vital es el objetivo de "La vejez" (24/05/2008). Distingue la vejez, un hecho biológico y objetivo propio del desgaste de la edad, de la ancianidad, un fenómeno cultural que incluye modelos y expectativas de cada contexto social. Así, mientras que antiguamente se pensaba en la ancianidad

como la preparación integral para vivir serenamente, cree que la preocupación actual se limita exclusivamente al aspecto económico de conseguir una buena pensión.

Pero es en la valoración cultural de la ancianidad donde dirige su mirada más crítica. Frente al “discurso del déficit” de esta etapa vital, vista desde una óptica juvenil, plantea tres consejos para ver y vivir la vejez desde una alternativa más optimista:

A veces doy clase a ancianos, y suelo recomendarles tres cosas. Cuiden la higiene de sus sentimientos. La vejez favorece la aparición del egocentrismo, la decepción, la desilusión, los pequeños o grandes resentimientos, el pesimismo. En segundo lugar: cuide de alguien o de algo. Todos damos por supuesto que la vejez es una edad para recibir cuidados, pero todo el mundo puede cuidar de alguien de alguna manera. Nada envejece tanto como pensar que se deben recibir cuidados, pero no dispensarlos. (...) El tercer consejo es: intente progresar en algo. Puede sonar raro, pero mis ancianos alumnos vuelven a clase. (La vejez 24/05/2008).

“El destornillador” (06/12/2008) es otro de esos ejemplos de cómo un objeto concreto da lugar a una reflexión general sobre la creatividad humana y la amplitud de la mirada. Cita a un historiador de la técnica que sostiene que la mejor herramienta del milenio es el destornillador. El filósofo justifica este aparente exceso al considerar que instrumentos humildes como este son muestras de “inteligencia condensada”. Le admira el alarde inventivo que el ser humano despliega hasta que consigue producir tales creaciones técnicas. Descubrir el valor de la creatividad cotidiana y humilde materializada en útiles como el destornillador exige una mirada profunda, la cual invita a ejercitar:

Sólo conociendo la genealogía de las cosas, su memoria perdida, podemos valorarlas justamente. Mirar sólo lo que hay empequeñece la realidad y la mirada, pues la hace superficial. Necesitamos conocer la tumultuosa vida que hay detrás de cada objeto, de cada institución política, de cada costumbre. (...) Cuando al mirar vemos las cosas, prolongadas por su genealogía, el mundo alcanza profundidad. (...) Si sigo así, esta sección acabará convirtiéndose en un *manual de educación de la mirada*. No estaría mal. (El destornillador 06/12/2008).

En la siguiente columna, pone la lupa sobre “La risa” (21/02/2009). Su búsqueda para esclarecer el misterio de por qué reímos no alcanza resultados concluyentes. A cambio, proporciona al lector una explicación pintoresca de lo que se sabe acerca de este comportamiento, fisiológicamente fácil de describir, pero con un trasfondo mental más complejo. En su afán por tratar didácticamente estos aspectos, su habitual rigor expositivo está acompañado de curiosidades anecdóticas. Incluso se permite la licencia de incluir un ejemplo de gag de humor negro ilustrativo para la ocasión:

Fisiológicamente [la risa] se trata de un fenómeno muscular, unas contracciones espasmódicas de los pequeños y grandes músculos faciales y de bruscas distensiones del diafragma, acompañadas de contracciones de la laringe. (...) Tan fisiológica es, que se puede literalmente *morir de risa*. Pero hay también una risa consciente, sofisticada, producida, por ejemplo, por la percepción de una incoherencia. Nos reímos cuando estamos alegres o cuando vemos algo cómico. (...) Nos reímos de quien resbala y se

cae, o de quien tiene un tic, o de quien se equivoca. Son risas crueles que dieron lugar al *humor negro*, que es una creación española. “Papá, ¿puedo jugar otra vez con la abuelita? No, Pepito, que ya he desatornillado el ataúd tres veces”.

(...) La capacidad devaluadora que tiene la risa me interesa mucho porque me parece una demostración de sabiduría. (La risa 21/02/2009).

En “La costumbre” (14/03/2009) hace un alegato contra la habituación y su efecto aletargador del ánimo. Desdice a los autores clásicos que protestaban por la repetición y monotonía de la vida. Frente a esta actitud quejicosa, que Marina trata de evitar al máximo, propone una escapatoria. Desde su punto de vista, la clave para huir de la costumbre está precisamente en cambiar la actitud del sujeto, responsable tanto de su tedio como de su capacidad para disfrutar de las cosas. Tan concienciado se muestra con respecto a este asunto, que declara haber formulado un pacto íntimo consigo mismo para alejarse de cualquier tipo de rutina:

Hace mucho tiempo, tomé la firme decisión de no acostumbrarme a las cosas. Me parece terrible la facilidad con que nos habituamos a todo, a lo bello o a lo terrible. La costumbre nos vuelve colaboracionistas con el empobrecimiento del mundo. Intentaré evitarlo. No quiero habituarme a un gesto de ternura, ni a un regalo, ni a una tragedia, ni a una injusticia. Y tampoco, claro está, quiero acostumbrarme a la primavera. Este afán de situarnos ante lo bello como si fuera la primera vez que lo vemos me parece la esencia de una poesía vital, práctica, diaria, en las antípodas del talante de nuestros clásicos, por ejemplo.

(...) Esto me hace pensar que la actitud produce el fenómeno. Que no estamos aburridos porque las cosas sean aburridas, sino que son aburridas porque estamos aburridos. La inercia nos somete a la pesadez de la realidad. La energía poética, transfiguradora, capaz de convertir en sorprendente todo lo bello, nos salva. Lo dicho: no quiero acostumbrarme. (La costumbre 14/03/2009).

En *La inteligencia fracasada* (113), el filósofo cifra en la rutina uno de los posibles fracasos de la voluntad. Junto al tedio que puede llevar aparejada, considera que la rutina es síntoma de una rigidez que puede esclavizar al sujeto.

El silencio como símbolo de la introspección y la serenidad es tratado la semana siguiente en “El silencio” (21/03/2009). El recuerdo de una charla sobre el tema dirigida a los carmelitas del Desierto de las Palmas de Castellón propicia el artículo. Antes de hacer explícito su propósito de escribir específicamente sobre el silencio, comenta su interés por la reconstrucción de experiencias humanas visibles en la cultura. Ello le lleva en esta ocasión a pensar en la vivencia particular del silencio. Pero no sólo como experiencia interior asociada a la exploración de la intimidad, ya que distingue otras variedades de silencios:

Hay, al menos, cuatro tipos de silencio. El primero es el silencio del que calla. “El más sabio hablar es el callar”. Es el que me interesa menos, por su ambigüedad. Callar puede ser también la demostración de una gran cobardía o de una gran crueldad. Prefiero los otros silencios. Mencionaré primero el silencio exterior. El ruido nos acecha o nos invade. La cultura moderna ama la excitación y odia el silencio. (...) Ortega, en un magnífico estudio, opuso el ensimismamiento a la alteración. (...) El tercer silencio

es el silencio interior. Continuamente suenan voces dentro de nosotros, que nos gustaría acallar: las de la inquietud, la obsesión, las de algunos deseos. La búsqueda de este silencio ha sido siempre el objetivo de la ascesis, de la hindú a la cristiana. (...) Pero el acallamiento de las voces interiores no es un fin, sino un principio. Llegamos al silencio más misterioso, el silencio místico. Los místicos hindúes, budistas, cristianos o sufíes nos dicen que cuando el alma alcanza el silencio absoluto, emerge el sonido de Dios. (...) ¿Qué escuchaban en su gran silencio? Ojalá lo supiera. (El silencio 21/03/2009).

¿Cuándo debe un político aceptar un regalo? ¿Existe la obligación de corresponder a un presente? Son cuestiones que aborda en “Regalos” (25/04/2009). Una anécdota del expresidente americano Richard Nixon en la que desmiente que su esposa tuviera un abrigo de visón obsequiado introduce el texto. Esta sospecha frecuente en el mundo político hacia los regalos como posibles sobornos le invita a hacer zoom sobre la acción de regalar. Alejándose del contexto político, busca el sentido general con que se efectúa y se entiende esta actividad:

Definir el regalo parece sencillo: es algo que se da para complacer a otra persona, gratuitamente, sin obligación y sin pedir nada a cambio. Pero la antropología indica que no es ese su verdadero sentido. (...) Marcel Mauss llegó a la conclusión de que en todas las culturas el regalo sirve para establecer vínculos sociales basados en la obligación de corresponder. (...) Es una relación social, un modo de entretejer alianzas. (...) Es una ofensa corresponder con algo mucho más valioso que lo recibido, de la misma manera que es una terrible ofensa, por ejemplo para los beduinos, recibir un regalo al que no se puede corresponder. (...)

La lógica de la devolución aniquila la virtud del regalo, porque supone una especie de chantaje emocional. ¿No hay entonces ningún regalo que no sea sospechoso? Sólo aquellos que no tienen como finalidad ni siquiera conquistar el afecto de otra persona, sino sólo producirle una alegría. (...) Los regalos o son demostración de amor o de cálculo. *Tertium non datur*. (Regalos 25/04/2009).

Desde el deseo de permanecer en el ahora, de ser capaz de valorar el instante sin mayor pretensión que la de estar en ese momento y aceptar lo que se ofrece, plantea una meditación sobre el presente (El presente 02/05/2009). La leyenda de un monje que regresó a su monasterio después de trescientos años en los que había estado absorto escuchando a un ruiseñor cierra un texto repleto de referencias intertextuales a otros autores. Un lamento de Quevedo por lo inaprensible del tiempo contrasta con la sabiduría oriental, que otorga al presente una intensidad ejemplar para el filósofo:

Todos vivimos una contradicción entre la quietud y el movimiento, la contemplación y la acción, la intensidad y la extensión. En el fondo, se trata de una pugna entre el presente y el futuro. (...) El apresurado desprecia el presente, está permanentemente en otro lado. Quevedo lo dijo con amarga perspicacia: “Ayer se fue; mañana no ha llegado; hoy se está yendo sin parar un punto; soy un fue, y un será. Y un es cansado”. (...) Nuestra cultura nos enseña a valorar lo que no tenemos, y a volver a valorar lo que hemos perdido, con lo que nos pasamos la vida divididos entre la ansiedad y la nostalgia. (...)

Las culturas orientales han cuidado más la educación del presente. (...) Un poema de Haikun dice: “Esta noche muelo y amaso la harina para los dulces del año nuevo. Hay

un pino con sus raíces y un naranjo con sus hojas. Luego me pongo ropas nuevas y espero la llegada de los invitados”. Esto es lo que el zen llama tao, camino, realidad suma: la conciencia de lo cotidiano. El zen quiere asistir, con una unción religiosa, al brillo del presente. (El presente 02/05/2009).

La consolidación del mundo virtual posibilitado por la informática induce al filósofo una meditación sobre ello en “Lo virtual” (16/05/2009). Describe la realidad virtual como un contrasentido por su carácter real e irreal que se da simultáneamente, aunque lo resuelve otorgándole el rasgo distintivo de simulacro de realidad. Pero tras esta breve reflexión metafísica, se ocupa de la repercusión cotidiana de los entornos virtuales en las relaciones interpersonales, descendiendo a casos concretos:

Estos mundos irreales producen sin embargo efectos emocionales reales. Acabo de recibir un correo de una mujer a la que no conozco, en que me cuenta su desconcierto ante la potencia de un amor virtual que ha experimentado. (...) Se encuentra tan sorprendida por este hecho que considera necesario “hablar abiertamente sobre el tema del amor virtual, de lo curioso que es que te legues a enamorar perdidamente de unas teclas y de una pantalla. Es fácil enamorarse tras una barrera, no te obliga. Pero lo que es incomprensible es que puedas sentir emocionalmente lo mismo que si fuera real, la imaginación, la esperanza y la compañía tienen un gran papel en el proceso”.

Lo que pregunto a mis alumnos –y esto sí es una pregunta metafísica– es: ¿esos sentimientos son reales o también son meramente virtuales? Los amigos que tenéis en Facebook ¿qué son, reales o virtuales? (Lo virtual 16/05/2009).

En “Los espejos” (05/09/2009) narra el descubrimiento casual de lo insólito en una situación cotidiana. La observación de un espejo en un café mientras espera la llegada de una amiga da lugar a un ejercicio genuino de filosofía zoom. La curiosidad súbita al ver este objeto se convierte en fuente de inquisiciones. Así, al tiempo que busca aliviar su desconcierto acerca de los espejos, describe esa sensación subjetiva que le impulsa a ello. La escena final nos sitúa ante la emoción del autor al captar la belleza de un instante, en consonancia con lo sostenido en el artículo inmediatamente anterior, en referencia a la atención oriental por el presente.

De repente, mientras esperaba a una amiga en un café antiguo, he reparado en un espejo.

¿Quién lo inventaría? He sentido el vértigo del misterio que anida en lo cotidiano. (...) ¿Qué extraña rebeldía ha sucedido en mí? ¿Por qué de repente me he negado a aceptar que un espejo es una realidad obvia cuando es maravillosa? Suele interpretarse el mito de Narciso –el hombre que vio su imagen reflejada en el agua y se quedó prendado de ella– como la culminación de la vanidad. ¿Y si fuera verdaderamente el pasmo ante el reflejo, ante la imagen duplicada, ante la explosión de la autenticidad que se amplía con imágenes de la realidad, en un caleidoscopio fantástico, en el que hemos aliviado la pesadez de lo real con la agilidad de lo liviano?

(...) Mi amiga llega, y al pasar por delante del espejo se ha mirado. Ha sido una mirada veloz, sabia, resumida. Ha hecho un movimiento con la cabeza, que ha descolocado y recolocado su melena deliciosamente. Por un instante he visto su imagen y su realidad dialogando. Y he sentido que el tiempo tiene profundidad. (Los espejos 05/09/2009).

El siguiente análisis zoom sobre el hecho de perder las llaves conduce a una reflexión sobre la relación entre la distracción y el desorden (Las llaves 07/11/2009). Tal y como prometía al final de *El Semanal* (23/06/2002), incluido en este apartado temático, vuelve a abordar el asunto de los comportamientos desordenados. El suceso particular de olvidar las llaves centra la atención del autor por ser un caso usual representativo. De nuevo, apreciamos el talante del autor como filósofo de lo cotidiano, que aspira a explicar la naturaleza de fenómenos domésticos poco observados:

Ayer encontré en la librería de la Universidad de Harvard un libro titulado *It's hard to make a difference when you can't find the keys*. ¡Bien! ¡Por fin encontraba un libro que daba importancia al hecho de perder las llaves! La autora, Marilyn Paul, considera que la causa de la pérdida de las llaves es el desorden, pero eso no me aclara nada porque el desorden es otro de esos asuntos cotidianos poco estudiados. ¿Por qué unas personas son ordenadas y otras desordenadas, a pesar de que serlo produce molestias y pérdida de tiempo? En la mayor parte de los casos el desorden está emparentado con la distracción. El distraído está pensando en otra cosa, y el desordenado está deseando otra cosa. (...) Sólo las personas ordenadas, aquellas a las que el desorden les produce una repugnancia casi física, son las que se sienten permanentemente motivadas para ordenar. (Las llaves 07/11/2009).

Sin salir del ámbito de lo doméstico, de entre todos los elementos arquitectónicos por admirar, Marina repara inesperadamente en la utilidad del invento casero del pasillo (El pasillo 12/06/2010). Revela su sorpresa mayúscula al enterarse de que el pasillo se incorporó a las viviendas pocos siglos atrás, sin que existiera previamente. Mientras leía sobre la invención del desayuno moderno en el siglo XVIII, descubre que en esa misma época se crearon también los primeros pasillos. Al indagar en las razones que motivaron su aparición, se percata de que la valoración de la intimidad, permitida por el aislamiento de las habitaciones, tuvo mucho que ver:

¿Qué pasó a comienzos del siglo XVIII para que apareciera el pasillo? (...) Comienza a valorarse la intimidad. Nos cuesta trabajo pensar que no se apreciara siempre. (...) La historia de la intimidad es una historia reciente. Los intrépidos historiadores de la intimidad nos dicen que no aparece hasta la edad moderna. Hasta entonces, todo se hacía en común. El pasillo permitió vivir simultáneamente solo y en compañía. La alta burguesía podía permitirse dedicar cada habitación a un uso. Ya no se recibía a las visitas en el dormitorio. El espacio privado se valoró cada vez más, hasta el punto de que *tener una habitación propia* se convirtió en un objeto prioritario para un deseable nivel de vida. Resulta que el humilde pasillo es una invención revolucionaria. (El pasillo 12/06/2010).

“La puntería” (06/03/2010) es una nueva aproximación con lente de aumento a un concepto cotidiano, asociado a la capacidad de acertar. Se sirve de la imagen del tiro con arco, recurrente para evocar el significado práctico de la puntería, para llamar la atención acerca de la complejidad que implica la precisión certera. Además de la acción de dar en el blanco de la diana, advierte que la puntería o el acierto es una cualidad requerida generalmente en diversos ámbitos vitales:

Todos necesitamos acertar en aquello que emprendemos. Tener tino, que es una especie de sabiduría. Aristóteles, al comienzo de su *Ética a Nicómaco*, dice que el hombre es “como un arquero que dispara a un blanco”. La metáfora es brillante, pero incompleta. En efecto, debemos tender al bien como la flecha tiende a la diana. Eso es lo que quería decir el filósofo. Pero la cosa es más complicada, porque somos a la vez el arco y la flecha. Nosotros mismos somos quienes nos lanzamos hacia el blanco. ¿Hacia qué blanco? Esta es la última complicación, porque nuestra más arriesgada tarea es elegirlo. Una de las competencias que deseo que mis alumnos adquieran, y que me empeño en fomentar, es la de saber elegir sus metas vitales, porque de ello va a depender el éxito o el fracaso de la acción. De nada vale acertar con el blanco si el blanco está equivocado. Ya ven que la puntería, un acto cotidiano y minúsculo, da mucho de sí cuando lo observamos con detenimiento. A eso me refería al hablar de *filosofía zoom*. (La puntería 06/03/2009).

Pese a no sentir afición por el fútbol, le dedica un artículo para analizar dos aspectos de interés de este espectáculo deportivo, adecuados para elaborar una “filosofía de lo intrascendente” (El fútbol 26/06/2010). El primero es la importancia del fútbol como manifestación cultural asociada a la diversión y otras “emociones simuladas”:

El miedo de las películas de miedo es un miedo simulado. La esgrima del flirteo es un simulacro amoroso. El turismo es una exploración protegida. Y la montaña rusa un despeñamiento controlado.

¿Y el fútbol? ¿Qué emociones provoca? Pues muchas. En primer lugar, la distracción por el acontecimiento visual. (...) Además, disfrutamos viendo la habilidad de los demás, como ocurre en el circo. Hay que añadir que, cuando se ve un partido en un gran estadio, la fusión con la masa produce una excitación especial. (...) Emergen sentimientos identitarios, un sentimiento de pertenencia que enlaza con ancestrales afectos.

El segundo aspecto tiene que ver con su afán de explicarse el atractivo que tienen y han tenido desde antiguo los juegos de pelota:

¿Por qué tiene tanto atractivo jugar con una pelota? ¿Qué encanto posee una esfera que rueda y que bota? Me pondré solemne: el juego de pelota es un universal cultural. (...) A bote pronto –metáfora muy pertinente– creo que el encanto de la pelota procede de que parece responder a nuestra acción con su bote. Da la impresión de que tiene vida propia. Además, al rodar se socializa fácilmente. Los juegos de pelota son dialógicos, como el tenis, o grupales, como el fútbol. (...) Hay juegos solitarios, pero, en su esencia, se trata de diversiones sociales. El tema da para más, pero la página no. (El fútbol 26/06/2010).

Incluso el vuelo de una mosca despierta los resortes de la curiosidad del autor para escribir un artículo sobre este insecto (Las moscas 28/05/2011). Aunque reconoce que una meditación sobre las moscas puede parecer fútil, decide hacer la prueba. Evoca su infancia, cuando las moscas aparecieron en forma de fábulas o sentencias morales durante su formación escolar. Tras contar cómo seguía el recorrido aéreo de una mosca en sus clases infantiles, varía por completo el enfoque para hablar científicamente del prodigio de su aleteo. Para estupor del propio filósofo, termina enlazando el vuelo de la mosca con la inteligencia creadora:

Acabo de leer un artículo publicado en *Investigación y Ciencia*, que comienza de esta sorprendente manera: “La mosca común constituye un verdadero logro de la ingeniería aeronáutica”. Su habilidad para esquivar el matamoscas se debe a la notable velocidad con que bate las alas, nada menos que unas doscientas veces por segundo, y a su fantástico aprovechamiento de la energía. Necesito un respiro para reponerme. Pero vuelve a descomponerme saber que los nanoingenieros, que son los ingenieros de lo archiminúsculo, están muy interesados en copiar las habilidades de la mosca. (...)

Tengo que agradecer dos cosas a este artículo tecnológico. La primera es que me permite ver de una manera diferente la realidad, o al menos una pequeña parte de ella: la mosca. En segundo lugar, me informa sobre el modo como trabaja la inteligencia creadora. Aprovecha lo que ve para urdir proyectos. Ve en las cosas lo que el resto de mortales no ve: posibilidades. (...)

¿Y todo esto ha salido del vuelo de una mosca? Por supuesto. Les aseguro que yo no me lo he inventado. (Las moscas 28/05/2011).

En “Los puertos” (25/06/2011) el autor juega a crear enlaces dispersos sin un eje temático claro. Lo hace con la intención de intrigar al lector a propósito (“Tal vez se pregunten adónde quiero llegar. Yo también me lo preguntaría”). Destaca el tono desenfadado y lúdico del texto, con una alegoría humorística en la que se caricaturiza a sí mismo, en relación con su heterogéneo perfil intelectual. La imagen de los marineros con amores en varios puertos es el recurso del que se sirve para tal peripecia:

[E]n el plano intelectual me siento un poco marinero. (...) También yo tengo amores en muchos puertos, a los que visito según me surgen las singladuras. He estado una temporada atracado en puerto con una de mis amantes: la neurología. De mis relaciones ha nacido un niño: *El cerebro infantil*, dado a luz en la editorial Ariel.

Y ahora acabo de desembarcar en otro puerto, donde me espera la economía. Pero acabo de sufrir un ataque de sus celos, porque le he hablado de la lingüística, que es la amante que me espera en otro puerto, y esto le ha parecido desleal. (...) Sólo había dicho que la lengua y el dinero me parecen los dos grandes sistemas simbólicos creados por la inteligencia humana. Y se lo ha tomado muy mal. (...) Quería hablarles en este artículo de la palabra *aristocracia* (...). Las páginas de *ES* son amplias, pero me he metido en camisa de once varas. De la aristocracia, o, mejor dicho, de la excelencia, que es su traducción actual, les hablaré la próxima semana. (Los puertos 25/06/2011).

En el último artículo de este apartado, el filósofo lanza una diatriba contra el utilitarismo ciego que detecta a su alrededor (Usar 10/12/2011). “Usar es nuestra relación fundamental con las cosas en nuestra cultura”, afirma. Desde esta premisa, abre los ojos a una imagen sórdida de lo que somos y de cómo actuamos en muchos casos, ignorando o desechando el saber en virtud del provecho inmediato. La filosofía transita en dirección opuesta, por lo que la esgrime como salvación en el camino hacia el entendimiento:

Vivimos en una sociedad muy avanzada que nos permite vivir usando cosas que no entendemos. Piensen en los teléfonos móviles o en los ordenadores. No nos interesa comprenderlos, sino solo utilizarlos. Eso es razonable cuando se trata de ingenios técnicos. Lo malo es que esta relación con las cosas se ha generalizado a las

personas, y entonces el tema se vuelve tormentoso. No me interesa comprender a una persona, sino utilizarla. Esto ya no suena tan bien. (...) No entendemos nada. Necesitamos un experto incluso para saber qué hacer cuando se nos muere un ser querido. Oímos continuamente que nuestra vida depende de los mercados, de la prima de riesgo, que estamos fastidiados por las *subprimes*, (...) que vamos a perder el trabajo, o la casa, o la empresa porque unos bancos lejanísimos vendían unos productos estructurados. ¿Y eso qué es? Pues el resultado de la cultura: del usar sin comprender. (...) En un mundo cada vez más complejo y acelerado, en el que se nos exige tomar continuamente decisiones, reclamo como derecho fundamental el derecho a la comprensión. (Usar 10/12/2011).

Como en alguna ocasión anterior, esta reflexión crítica con la ignorancia u olvido de la genealogía y las creaciones culturales entronca con la introducción del *Pequeño tratado de los grandes vicios* (11-16). El uso frívolo o dogmático de las herramientas culturales es la principal consecuencia que deriva de usarlas sin comprender su sentido.

La mirada indagatoria del filósofo aplicada a objetos y situaciones cotidianas a lo largo de los textos anteriores deja una impronta habitual. Partiendo del comentario anecdótico de nimiedades aparentes como el clavo, las moscas, las cosas, las llaves o los espejos, activa una red de relaciones dentro de cada uno de estos asuntos. Con ello nos descubre nuevos significados, matices y reflexiones derivadas que, o bien amplían de forma lúdica e ingeniosa la visión que tenemos de ellas, o bien le llevan a extraer conclusiones de mayor envergadura.

Considerando esta dualidad más en detalle, por un lado, se aprecia especialmente el mentado tono ingenioso y desenfadado en “Las moscas” (28/05/2011) y “Los puertos” (25/06/2011). Pues a partir del vuelo de una mosca y de la imagen de los amores portuarios, se desarrollan sendos juegos de asociaciones y metáforas pintorescas. Por otro lado, los textos “El clavo” (22/12/2007); “Las cosas” (17/05/2008); “El destornillador” (06/12/2008) y “La costumbre” (14/03/2009) ponen de manifiesto una conclusión de carácter más trascendental: el poder de la mirada activa y la inteligencia creadora para revelar posibilidades no rutinarias. En cualquiera de los casos, el propósito reside en dar rienda suelta a su curiosidad y creatividad para encontrar esas posibilidades ocultas en realidades cercanas.

6.3.5.4. Curiosidades vegetales

El último apartado de curiosidades recoge los textos en los que se muestra ostensiblemente la afición de horticultor del filósofo. De su pasión por el cultivo vegetal se sigue también un interés teórico y estético por el reino botánico. La mirada poética

del autor se recrea en las historias y las imágenes simbólicas que le brindan las plantas. A la vez, es una mirada atenta y sosegada que mantiene el detenimiento profundo característico de su técnica de observación de la filosofía zoom.

Entre estas curiosidades vegetales, se describen el jardín y el cultivo vegetal como metáforas de la educación y de la cultura humana. El autor rinde homenaje a los árboles centenarios y explica con ánimo divertido los mecanismos de difusión de ciertas semillas. Asimismo, nos introduce en una visita guiada poéticamente por los rincones de su huerta. Por último, relata algunos episodios curiosos y sorprendentes pertenecientes a las historias de la canela, las flores, la patata, la manzana y la castaña.

- **El Semanal**

El sentimiento poético que le producen los jardines se hace visible en *El Semanal* (04/08/2002). Desde su jardín particular, donde las tomateras se adaptan mejor que los geranios, reflexiona en torno a su suerte de conjugar trabajo y afición. Pues a su dedicación como jardinero, se suma el poder escribir sobre este tema, al recibir el encargo de un prólogo para un libro sobre historia de la jardinería. Su curiosidad por todo tipo de jardines, ingleses, franceses o árabes, le remite al patio de su infancia toledana. Pero el simbolismo del jardín en el que se recrea, como imagen de una naturaleza amable, pertenece a tiempos mucho más lejanos:

Mi fascinación por los jardines viene de lejos. Tan lejos que se remonta al comienzo de los tiempos. La Biblia nos dice que Dios fue el primer jardinero y lo explica de forma sugerente. (...) Según tan venerable testimonio, el lugar del hombre no es la naturaleza en bruto, ni la ciudad, en bruto también, sino el jardín, un espacio humanizado. Por esta razón, el jardín ha sido siempre una poderosa metáfora de la vida feliz. (...)

¿De dónde viene este simbolismo tan insistente? Creo que el secreto del jardín, lo que explica la fascinación que ha ejercido sobre los hombres desde tiempos inmemoriales, va más allá de su belleza y amenidad. Implica una teoría sobre la realidad. (...) Si la naturaleza es demasiado imponente, nos esclaviza. Si somos demasiado tiránicos con ella, la destruimos. La solución consiste en educarla, en cultivarla, en darle una cultura, en humanizarla. (*El Semanal* 04/08/2002).

Los árboles centenarios son objeto de una de las fabulaciones detectivescas del autor (*El Semanal* 09/06/2002). Tras comprar en París un libro titulado *Historias de Francia contadas por los árboles*, urde el proyecto de escribir una obra española similar desde su agencia de investigadores. Entre tanto, la documentación para esa empresa le conduce a visitar un plátano centenario en Aranjuez. Se trata de un caso en el que predica con el ejemplo de su filosofía zoom. Su conocimiento de la historia del árbol le concede el privilegio de contemplarlo con una mirada más profunda para admirarlo.

Por ello, la lección final insta de nuevo a educar la mirada para descubrir otras curiosidades vegetales, como la relativa a los modos de difusión de las semillas, que describe poéticamente:

Esos árboles centenarios, cargados de historia, merecen nuestra atención. Vivimos perpetuamente distraídos, despilfarrando sin parar cosas hermosas. Por eso necesitamos una pedagogía de la mirada, que nos haga más ricos, más perspicaces, más poéticos. La realidad está llena de historias sorprendentes. (...) Casi todas las plantas quieren que sus hijos sean aventureros y se las ingenian para mandarlos lejos del hogar. Es un mecanismo de supervivencia. Si todas las semillas germinaran al pie de la planta madre, se ahogarían en un espacio diminuto. Las tretas que usan son divertidas e ingeniosas. Unas semillas tienen garfios para engancharse en el pelo de los animales y viajar con ellos. Otras, como las samaras de arce, se ayudan de pequeñas alas para marcharse lejos. Distintas umbelas llenan el aire primaveral de sutiles paracaidistas. Otras semillas entregan su destino a las aguas y se hinchan para convertirse en efímeras embarcaciones. Las hormigas, afanosas transportistas, colaboran a la diseminación, y el «pepinillo del diablo» tiene una cápsula explosiva que dispara las semillas como un escopetazo. (*El Semanal* 09/06/2002).

- **Estilos de Vida**

Años después de contarnos su interés por las diversas formas que encuentra la naturaleza para difundir las semillas, vuelve sobre ello en “Semillas” (23/02/2008). Las creaciones evolutivas de los seres vivos constituyen uno de sus motivos para el pasmo constante. Observa en ese esfuerzo de adaptación al medio un amplio repertorio de soluciones a los problemas que plantea la supervivencia. Las distintas variedades de ojos del reino animal ejemplifican esta prodigalidad. El otro ejemplo que comenta detenidamente es el de las semillas vegetales. Su descripción, en términos generales, es análoga a la de las memorias:

Las plantas tienen un problema: diseminar sus semillas. Para conseguir una mayor propagación necesitan que las semillas germinen lejos de la planta madre, de lo contrario se disputarían un territorio muy pequeño, donde la mayor parte de ellas perecerían. Incluida la planta madre. Hay un claro conflicto de intereses. Lo llamativo es la variedad de soluciones que encontramos en la naturaleza. Unas semillas tienen garfios para agarrarse al pelo de los animales y viajar con ellos; otras tienen forma de hélice para volar, otras desarrollan sistemas para ser arrastradas por el viento: sombrillas, paracaídas, vilanos. Muchas están protegidas contra los ácidos gástricos, para que cuando un pájaro se las coma las esparza con sus heces. Otras semillas aprovechan las corrientes de agua. El coco hace largos viajes por mar. Tal vez la solución más ingeniosa sea la que utiliza una planta llamada pepinillo del diablo, que se convierte en pacífico artillero. Cuando alguien lo pisa, dispara un chorro de líquido que propulsa las semillas lejos de él. Hablar de estas cosas en invierno es una bella manera de anticipar la primavera. (*Semillas* 23/02/2008).

Sin otro ánimo que el de ejercitar la mirada creadora, la que descubre lo inusual y admirable en lo cotidiano, nos invita a una visita por su huerta (*La huerta* 26/07/2008).

La familiaridad de los cultivos de su plantío se traduce en un tono de cercanía y complicidad con el lector. En último término, al describir y ensalzar los vegetales con ojos poéticos, actúa a modo de guía que trata de contagiar a sus acompañantes el sentido estético de lo que él observa, gracias a la mirada de poetas pretéritos:

Quiero que esta visita sea especial y que miren mis cultivos con ojos poéticos, como si nos acompañaran grandes poetas de las cosas sencillas. Los alcachofares están dando sus últimos frutos. Son plantas recias, de la familia de los cardos, y como ellos, florecen con un bello penacho azul que engalana el secarral. Me gusta observarlas siguiendo el poema de Neruda: “La alcachofa/ de tierno corazón/ se vistió de guerrero”. En efecto, sus gruesas escamas protectoras parecen una armadura. (...) Están empezando a colorear los primeros tomates. Tienen luz propia, majestad benigna. Son el sol del verano. “Sin hueso, sin coraza, sin escamas ni espinas, nos entrega el regalo de su color fogoso y la totalidad de su frescura”. (...) Debería limpiar de hierbas los sembrados, pero siempre lo hago con ciertos reparos. Llamamos hierbas malas a las que entorpecen nuestros proyectos. Pero son un prodigio de vitalidad y de humilde belleza. “(...) ¡Qué inesperadas, qué resueltas, qué sencillas, las hierbas ignoradas, que huella el pie, que arranca el escardillo, que atropella el arado!”. (La huerta 26/07/2008).

Su gusto por reconstruir las genealogías de las cosas para ampliar su visión sobre ellas se concretiza también en ejemplos botánicos específicos. En “La canela” (24/11/2007), nos remite primero al tomate. Cuenta sus orígenes americanos, su antiguo nombre italiano y el valor que entraña esta hortaliza para muchos, incluido él mismo, a la que despide con nostalgia de su huerto al llegar el otoño. Confiesa que las historias y leyendas en torno a las plantas le atraen para escribir algún día una historia universal a partir de estas. Por el momento, nos deja con un episodio curioso sobre la canela, del que extrae su propia moraleja:

La canela era un filón explotado por portugueses y holandeses. Heródoto había contribuido a su leyenda al contar que crecía en un lago poco profundo, que sobrevolaban pájaros chillones, que arrancaban los ojos a los intrusos. Era Ceilán. Los exploradores españoles descubrieron en Perú un árbol parecido, y la codicia despertó el debate comercial y el científico. ¿Eran o no eran canelos? (...) Estas historias me resultan anfetamínicas porque amplían el mundo que veo, dan profundidad temporal a la realidad, avivan sus genealogías olvidadas. Nuestro conocimiento de las cosas se ha hecho turístico, es decir, extensísimo, veloz y superficial. Lo vemos todo a uña de jaca. A mí me gusta verlo demoradamente, remontando en cada objeto el río de su historia, en canoa a poder ser. El presente se convierte así en puerto de salida o puerto de llegada de una inacabable navegación. Emocionante. (La canela 24/11/2007).

En “Las flores” (08/12/2007) se conjugan comentarios autobiográficos acerca de su antigua floristería con las enseñanzas del misticismo oriental:

Durante muchos años me dediqué a cultivar flores. (...) Incluso llegué a tener una floristería. (...) Pretendía introducir en Occidente –o al menos en esa parcela de Occidente que es mi barrio– el misticismo oriental de las flores. Los maestros zen consideran que nosotros profanamos las flores. Les parece casi blasfemo que vendamos las rosas por docenas, porque creen que eso menosprecia la verdadera

belleza de las rosas, que es individual. (...) Los maestros zen, en cambio, creen que en una habitación sólo debe haber una flor, colocada en la vasija adecuada y puesta en el lugar principal. Ni que decir tiene que mi tienda de flores fracasó económicamente, a pesar de lo cual sigo pensando que mis maestros japoneses tienen razón. (Las flores 08/12/2007).

En la línea de esa valoración de la cultura oriental, rescata su afán por fijar la atención para poder gozar con la contemplación serena de las cosas. Para ejemplificarlo, recurre a la comparación de un haiku japonés con otro poema occidental de la que ya se sirvió en otra etapa (Poética de la acción 24/04/1998). La actitud del poeta japonés de contemplar admirado una flor sin arrancarla le lleva a identificarse con él.

La celebración del Año Internacional de la Patata en 2008 motiva una de las tertulias radiofónicas a las que Marina acude ocasionalmente. De ella surge su particular homenaje a este tubérculo (La patata 08/03/2008). Nos invita a una mirada zoom para observar la apreciación progresiva de la patata en su recorrido histórico. Su mala reputación al llegar a Europa, incluida su entrada en la *Encyclopédie*, contrasta con la historia de un prisionero que sobrevivió a base de patatas o la exaltación de las *french fries* de Thomas Jefferson. La aceptación y extensión de la patata como alimento nutritivo global en el mundo moderno es un hecho del que el autor extrae una inesperada lección:

Suele dividirse el universo en cultura del maíz, cultura del trigo y cultura del arroz. Sobre ellos se impone, como una cultura universal, la patata. Procede del continente de maíz, compitió con los trigales europeos, y ahora los mayores productores son India y China, pertenecientes a la cultura del arroz. Rusia, siempre tan suya, sacó de la patata el vodka.

Con su victoria la patata nos enseña algo importante. Las pugnas culturales sólo pueden acabarse respetando valores universales. Y en el plano nutritivo, la patata es uno de ellos. Ojalá cunda su ejemplo. (La patata 08/03/2008).

Al igual que en el caso de la patata, la crónica del autor sobre la manzana a través de varias referencias culturales también recoge una parte de repudio y otra de aplauso (La manzana 19/03/2011). Al aspecto negativo corresponden la representación del manzano identificado con el árbol del fruto prohibido de la Biblia, la manzana de la discordia de la mitología griega y la del cuento de Blancanieves. Mientras que un refrán inglés que la asocia con la buena salud y el éxito de la sidra proporcionan una visión más amable. Finalmente, siguiendo a otro autor, descubre en la dulzura la cualidad más apreciada de este fruto:

Michel Pollan, en un delicioso libro titulado *La botánica del deseo* (ed. Distrifer), supone que el éxito de la manzana, sobre todo en América, donde ha llegado a ser la fruta nacional, constituye un capítulo importante de la historia cultural de la humanidad. (...) Las 2.500 variedades de manzana, dice Pollan, responden al constante deseo humano de conseguir la dulzura. La verdad es que no había prestado atención a este profundo anhelo. (...) La búsqueda de la dulzura, tanto en el campo gustativo como en el

sentimental, merece una apasionada historia, porque es cierto que todas las sociedades la han buscado. (...) En fin, la manzana da mucho que pensar. (La manzana 19/03/2011).

En “El reino vegetal” (24/12/2011) se refiere a uno de sus proyectos literarios que se fraguó finalmente en el libro *La invención del reino vegetal* (2015), de autoría compartida con la bióloga Aina Serra. La columna revela el planteamiento de dicho proyecto de escribir una historia de la cultura humana reflejada en el trato de nuestra especie con los vegetales. Cumple así su propósito ya anunciado en algún artículo anterior como “La canela” (24/11/2007).

El presente artículo deriva hacia un ejemplo anecdótico de su proyecto. Concretamente, la tradición y leyenda que envuelve a la castaña:

Paseaba a la búsqueda de un tema para este artículo, cuando me he encontrado en la calle con una castañera y su minúscula factoría, que me ha recordado mi infancia. Ya saben que me interesa filosofar sobre sucesos cotidianos y hacer zoom sobre objetos que de lo contrario pasarían desapercibidos. (...) En este caso, la castañera, la castaña y la fiesta de la castaña. Se celebra en muchos sitios y ha pasado al léxico, lo que demuestra su relevancia. Se llama *magosto* en Galicia, *amagüesto* en Asturias, *magostaen* Cantabria, *gaztarreñe juna* o *gaztain jana* en el País Vasco, *magusto* en Portugal, *castanyada* en Cataluña. No sé de dónde viene su atractivo fantástico. Supongo que de los tiempos prehistóricos, cuando la castaña era alimento principal, y todo lo importante tenía un fulgor sagrado. (El reino vegetal 24/12/2011).

En el último artículo de este recorrido por los textos periodísticos de Marina, titulado “Cultivar” (03/12/2011), el autor relaciona sus dos grandes dedicaciones: la educación y el cultivo de plantas. La polisemia implícita en los diferentes sentidos del cultivo, referido a la mente y a los vegetales, le permite el juego de comparar e identificar los dos ámbitos. De este modo, concluye apelando a la educación en el sentido rousseauiano, como instrumento para el desarrollo humano, análogo al cultivo vegetal:

Me siento orgulloso de haber *inventado* una nueva variedad de col, y ahora estoy metido en un proyecto trascendental para la humanidad: conseguir el tomate perfecto. Soy, pues, un cultivador. También me considero un pedagogo y, pensándolo bien, resulta que ambas profesiones son iguales, aunque cambie la materia prima con la que trabajan. En un caso, las plantas y en otro, los niños. (...) El cultivo ha mejorado la espontaneidad de la naturaleza. (...)

¿Y el ser humano? ¿Hemos progresado a lo largo de la historia? (...) Pues sí, pero precariamente. Es decir, sufrimos retrocesos terribles. Como cultivador, intento que mi jardín no vuelva a su naturaleza salvaje. (...) Queremos vivir en la naturaleza, sí, pero en una naturaleza cultivada, es decir, que ha actualizado sus mejores posibilidades, las más deseables para todos, aquellas que, una vez alcanzadas, no queremos perder. La espontaneidad es agreste. El cultivo, la cultura, la educación es lo que nos hace valorar esos logros, nos vuelve críticos hacia nuestros fracasos, y nos hace estar vigilantes ante la amenaza de encanallarnos que nos acecha a todos. (Cultivar 03/12/2011).

En el trayecto por las curiosidades del mundo vegetal se reconoce la predilección de Marina por ciertas imágenes que unifican dos de sus principales dedicaciones vitales, como son la horticultura y la educación. El jardín y el cultivo, como formas de una naturaleza mejorada, simbolizan la transmisión cultural, que contribuye de forma análoga a mejorar la naturaleza humana. Este paralelismo entre naturaleza vegetal y humana ya lo planteó el ilustrado francés Jean-Jaques Rousseau, al sostener la idea de que las plantas mejoran con el cultivo y los hombres con la educación. Más recientemente, la metáfora del “ajardinamiento del cerebro”, de la que nuestro autor se hace eco en “Aprender” (12/04/2008), aparece en un libro prologado por Marina.¹²⁰

El hecho de escribir sobre una de sus principales aficiones personales le induce a dirigirse al lector en un tono cercano, distendido y cordial; en ocasiones, casi de confianza. Así ocurre especialmente en “La huerta” (26/07/2008) y “Las flores” (08/12/2007), donde nos invita a contemplar con admiración casi mística los encantos vegetales. Una actitud admirativa que se hace visible también cuando divulga los procedimientos de difusión de las semillas o las historias condensadas de productos vegetales determinados. En definitiva, comparte las maravillas que encuentra en su ejercicio de profundización de la mirada con el ánimo de expresar su deleite estético y suscitarlo también en sus lectores.

¹²⁰ Frith, U., & Blakemore, S. (2007). Como aprende el cerebro. Las claves para la educación. *Barcelona*. Ed. Ariel.

7. RETÓRICA Y ESTILO: EL *ETHOS* FORMAL DE JOSÉ ANTONIO MARINA

Más que filósofo o científico, me considero un detective a sueldo.

José Antonio Marina, *Memorias de un investigador privado* (17)

Veinte años después de la publicación de su primera obra, con decenas de libros escritos y centenares de artículos periodísticos a sus espaldas, José Antonio Marina hace balance de su producción escrita. Junto a su colaboradora María Teresa Rodríguez de Castro, recoge las tesis principales de su sistema filosófico en *El bucle prodigioso* (2012).

Además de este propósito de condensación de sus ideas filosóficas, ambos autores aprovechan uno de los dos prólogos de la obra referida para conversar acerca de las particularidades del estilo del pensador. Las observaciones de Rodríguez de Castro inciden en los rasgos transversales al conjunto de sus escritos, aunque especialmente reconocibles en sus ensayos divulgativos:

Sus libros son un ejemplo de los mismos fenómenos creadores que trata de investigar. A él le gusta que sus ensayos combinen el rigor con la seducción, alumbrando un mundo estético muy personal, poblado de personajes de ficción, como don Nepomuceno Carlos de Cárdenas, su sobrina María Eugenia, Nicolás Butamba, Marta, Usbek (el extraterrestre de *Diccionario de los sentimientos*), Lev B. Bourbaki (en *Escuela de parejas*) o de detectives culturales, como los que trabajábamos en Mermelada & White. No he conseguido saber si Anjélica McIntosh, la joven informática, corredora de maratón, y coautora de *El misterio de la voluntad perdida*, es real o no. (...) Esta mezcla de realidad y ficción es algo más que un recurso literario. (...)

JAM decide a veces, como Gertrude Stein, ficcionalizarse a sí mismo, jugando dentro de un género que no suele permitir ese tipo de juegos. A su juicio, el rigor científico, la presentación de evidencias, no está reñido con las licencias literarias, que siempre son un guiño al lector. (14-15).

La conjugación de juego y seriedad, de ciencia y estética, de introducción de personajes y argumentos ficticios dentro de exposiciones meditadas, revela la dimensión de su talante divulgador. Esa libertad formal con la que afronta la redacción de sus obras es una licencia expresiva al servicio de la atracción del lector. Tal y como se ha visto en su propia autodescripción de ensayista incluida en su perfil, el género didáctico del ensayo le ha permitido vehicular dicho propósito. Lo advertimos ahora también en su obra compendiadora:

Para mí, el ensayo consiste en estudiar un tema como si se fuera a hacer una tesis doctoral, pero luego exponerlo como una obra literaria, aprovechando todos los recursos posibles, haciendo que las ideas no sean sólo convincentes, sino seductoras. Preferí la divulgación a la exposición académica. (19).

Su definición sintética del ensayo, recogida en las sinopsis de sus libros y en varias entrevistas periodísticas¹²¹, condensa el mentado propósito del autor de aunar rigor y seducción. En concreto, enfrentarse a la escritura de este género le supone “pensar como un científico y escribir como un poeta que fuera también autor de novelas policíacas”. Pese al carácter excesivo o literario de la afirmación, esta mezcolanza particular de pretensiones puede entenderse en términos de aspiración personal a la hora de configurar su voz como escritor. En referencia a ese estilo personal, Marina define así los rasgos principales de la subjetividad creadora que pretende:

Por lo que a mí respecta, si pudiera elegir una voz propia, elegiría sin duda la que está sugerida por el género en el que me muevo con más comodidad, el ensayo. Sería una voz nacida de un tenaz deseo de conocer, de aprovechar las otras voces que han dicho cosas interesantes, para aprender de ellas, criticarlas, usarlas, rechazarlas. Sería una voz que intentaría explicar lo que considero que es verdad, y la exaltación, el pasmo, la diversión, el sobresalto que me produce ese conocimiento. No sé si lo conseguiré, pero, al menos, me esforzaré en ello. Por mí que no quede. (*La selva del lenguaje* p. 145).

El hecho de escoger el ensayo como formato de escritura tiene mucho que ver con un aspecto de su ethos, de su personalidad expresada implícitamente en sus textos. Se trata de la preocupación por el lector, el tener en cuenta en todo momento a ese otro «yo» que reconstruye e interpreta el sentido de su mensaje, integrándolo en su propio mundo mental. Este rasgo, en el que nos detendremos específicamente más adelante en relación con sus columnas, no puede desligarse de su condición manifiesta de divulgador.

A lo largo de su obra escrita, llama la atención un fragmento aparecido hasta en tres ocasiones (*Teoría de la inteligencia creadora* (26-27), *La selva del lenguaje* (41-42) y *El bucle prodigioso* (52-53), que constituye un ejemplo representativo de los ardis literarios empleados para atraer al lector durante su exposición. El recurso consiste en una narración hipotética con la que introduce acción dramática a la explicación de cómo pudo desarrollar el ser humano la capacidad de la representación simbólica:

En un momento de su evolución, el hombre aprendió a decir no al estímulo. Inhibió una respuesta ordenada en él desde hacía milenios. No sabemos cómo sucedió, pero no me resisto a imaginarlo, advirtiendo al lector que debe tomar este párrafo como un ejercicio literario y no como una exposición científica. Nuestro antepasado de frente

¹²¹ Cfr.: De León-Sotelo, T., “José Antonio Marina: «Hemos caído otra vez en la creencia del destino»”, *ABC*, 25/01/1995. Disponible en: <http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/abc/1995/01/25/003.html> (Consultado el 04/09/2017) y Martín, S., “La ultramodernidad: un sistema crítico para el humanismo. Entrevista con José Antonio Marina”, *Cuadernos del Ateneo*, Número 11, 2001, pp. 22-28. Disponible en: <http://www.mdc.ulpgc.es/cdm/ref/collection/cateneo/id/752> (Consultado el 04/09/2017). En esta última entrevista, además de la definición de “ensayo” por parte de Marina, puede leerse una visión personal de los propios textos ensayísticos del autor muy similar a la expuesta pocas líneas atrás: “En el ensayo que a mí me gusta hacer hay que separar dos etapas. Primero estudiar una cosa como si fuera a hacer una tesis doctoral. Y cuando ya estás en condiciones de hacerla, decides explicarlo utilizando todos los recursos que no estén condenados por el código penal de la literatura”.

huidiza y largos brazos caza el bisonte en el páramo. Atraviesa corriendo un paisaje de olores y pistas. Arrastrado por el rastro, salta, corre, gira la cabeza, explora, husmea. La presa es la luz al fondo de un túnel. Sólo existe esa atracción feroz y una sumisión sonámbula. Sólo sabe que la ansiedad se aplaca al seguir aquella dirección. No caza, se desahoga. No persigue un bisonte: corre por unos corredores visuales y olfativos que le excitan. Las huellas le empujan. Los signos disparan los movimientos de sus piernas, con el certero automatismo con el que alteran los latidos de su corazón. No hay nada que pensar, porque aún no piensa. Su cerebro calcula y le impulsa. Está sujeto a la tiranía del “si A..., entonces B”. La secuencia *if-then* tan usada por los informáticos. Si ve la oscura figura del animal en la entreluz de la maleza, corre sesgado (para cortarle el paso). Si está muy cerca, aúlla (para atraer a sus compañeros de horda). Si el estímulo afloja su rienda, se detiene, se agita, gira a su alrededor (para uncirse otra vez a la rienda y, atado a ella, proseguir de nuevo su carrera). No conoce ninguno de los paréntesis. Como el sonámbulo guía sus pasos y elude los obstáculos sin tener conciencia de ello, así nuestro antepasado se deslizó durante siglos por las cárcavas inhóspitas de la prehistoria.

La transfiguración ocurrió un misterioso día cuando al ver el rastro detuvo su carrera en vez de acelerarla y miró la huella. Aguantó impávido el empujón del estímulo. Y, de una vez para siempre, se liberó de un tiránico dinamismo. Aquellos dibujos en la arena eran y no eran el bisonte. Había aparecido el signo, el gran intermediario. Y el hombre pudo contemplar aquel vestigio sin correr. Bruscamente era capaz de pensar el bisonte aunque ni en sus ojos, ni en su olfato, ni en sus oídos, ni en su deseo estuviera presente ningún bisonte. Podía poseer el bisonte sin haberlo cazado. Y, además, indicárselo a sus compañeros. (*La selva del lenguaje*, pp. 41-42).

Dejando a un lado el estilo general de la obra de Marina, nos centramos ahora en los principales rasgos que caracterizan el uso del lenguaje y el estilo retórico de los artículos periodísticos. Algunos de ellos ya han sido insinuados en el apartado de análisis temático de los textos, donde se ha analizado el «qué» de su mensaje. Nos detenemos ahora en el «cómo», mediante el examen de los recursos que configuran el *ethos* formal del autor a lo largo de sus principales etapas como articulista. Con ello, nos acercamos a las estrategias de articulación del mensaje, explicándolas y ejemplificándolas a partir de los propios textos del autor. Observados en conjunto, estos rasgos conforman el modo de expresión distintivo, el sello personal que imprime a sus textos.

7.1. Estética y filosofía zoom

El zoom como método para abordar un tema en el corto espacio de un artículo es un elemento señero de la filosofía en la prensa escrita de José Antonio Marina. El autor toma de la fotografía esta idea de enfoque con la que, estableciendo un paralelismo entre imagen y escritura, dirige la atención sobre un objeto en particular. Esta técnica aplicada a multitud de artículos conjuga ingenio y profundidad, con el fin de descubrir relaciones insospechadas en objetos y realidades cotidianas. Por ello, requiere el

esfuerzo de desacostumbrarse de lo conocido para captar novedades inadvertidas. En ese sentido, se trata de un ejercicio de concentración de la mirada y despliegue del pensamiento. Marina observa de cerca los fenómenos con la curiosidad de quien los mira por primera vez. De este modo, es capaz de pensarlos con mayor amplitud, lo que le lleva a encontrar numerosas posibilidades creativas, generando, en ocasiones, la sensación de que podría escribir sobre ellos *ad infinitum*.

En su *Tratado de filosofía zoom* (2016), donde incluye numerosos ejemplos de artículos de este tipo, describe así su método de elaboración: “Pasar de las cosas pequeñas a las verdades sistemáticas, o, en dirección contraria, utilizar las herramientas conceptuales de un sistema para enfocar una realidad mínima” (22). En términos orteguianos, el método consiste en pasar de la anécdota simple a la categoría profunda, por un lado. También, en aplicar una categoría conceptual útil a una realidad anecdótica, no para banalizar lo complejo, sino para explicar mejor una realidad puntual.

Antes de discernir estas dos orientaciones de su “filosofía zoom” mediante ejemplos concretos, veamos algún caso de su variante estética, preludio de la filosófica. La primera vez que Marina presenta su propuesta de “estética zoom” (*El Semanal* 01/04/2001), la concibe como una mirada creadora, destinada a encontrar bellezas minúsculas o efímeras. Esta forma de mirar se manifiesta en descripciones impresionistas, en las que se realza el sentimiento poético del autor. La escritura en primera persona, junto con las expresiones valorativas de admiración y deleite, permiten al lector adentrarse en esa subjetividad que se detiene minuciosamente en atesorar instantes y detalles de belleza:

Viajo a un San Sebastián intermitente bajo el sol y las nubes. Pienso, como Monet, que el paisaje es luz y que cambia cuando ésta cambia. No hay dos San Sebastián iguales. El mar está tan bajo y el aire tan calmado que el Peine de los Vientos de Chillida no peina nada. Observo cómo el sol racheado juega con la melena rubia de una muchacha. Se vuelve mies estival, se vuelve oro viejo, se vuelve pan dorado. En las grietas de un muro descubro minúsculas plantas alojadas, formando deliciosos jardines diminutos. A Machado le emocionaba la gracia verdecida de una rama en el olmo seco. A mí me emociona esta perseverancia de la planta engarfiada en la roca. La aspereza del granito se ha suavizado para acoger una intensa y breve manifestación de vida. Miro de nuevo a la muchacha rubia, que con un rápido giro ha echado hacia atrás su largo pelo. Me habría gustado captar esa instantánea. (*El Semanal* 01/04/2001).

Por la ventana veo el prunus, que ha florecido estrepitosamente, como siempre. En su afán de apresurar la primavera, las flores adelantan a las hojas y se adueñan del árbol. Sólo veo sus enjambres rosados, en torno a las ramas oscuras. Mi mirada se vuelve al interior. Estoy tomando un whisky. Tengo frente a mí un vaso con licor, agua y unos cubitos de hielo. Me sorprende la belleza del espectáculo. El cristal brilla, aparece y desaparece, es blanco, luz, gris, incoloro. Su fulgor rachea. A mis años, no me he

acostumbrado todavía al prodigio del cristal, a su aire limpio de manantial detenido, a su riguroso anonadarse para dejar ver. *Dia-fano* significa eso: lo que permite que la luz alumbre a través suyo. En el agua dorada, los trozos de hielo imitan el cristal, con su transparencia consistente, y fragmentan el color. El vaso está ligeramente empañado, anublado, neblinoso. Si lo miro con ojos de pintor, tengo frente a mí un bodegón minúsculo, cotidiano e inagotable. (*El Semanal* 17/03/2002).

En estos fragmentos, la mirada poética del autor se vuelve pródiga en captar matices visuales, y explotarlos mediante asociaciones y juegos semánticos que dan lugar a sentidos figurados estéticos. El color, la luz y sus variaciones son los elementos de los que se sirve para componer unos textos que por momentos parecen transmutarse en dibujos sobre un lienzo. No son casuales las alusiones recurrentes a la experiencia perceptiva de los pintores, sobre todo impresionistas, y, por extensión, al arte pictórico (La pintura 29/09/2009; El color 15/11/2008). A este respecto, resulta significativo que en "Pasear" (25/10/2008) ensalce la capacidad de observación de los pintores, a quienes considera "los pedagogos de la mirada".

También se recrea en la descripción estética de numerosos elementos de la naturaleza. De nuevo, dichas descripciones trascienden el ámbito de lo literal, nutriéndose de sentidos figurados procedentes de su visión personal. La capacidad del autor para establecer relaciones simbólicas sugerentes combina aquí el despliegue de agudeza perceptiva, imaginación y sentido plástico.

Así se manifiesta al escribir sobre el encanto de las nubes, que crean juegos de luz en los amaneceres y crepúsculos, descubriendo un atractivo anejo al de los cielos rasos (Nubes 15/12/2007). En "La aurora" (29/11/2008) y "El sol" (04/09/2010) destaca, respectivamente, el simbolismo que mantiene la claridad diurna con la claridad y lucidez intelectual, así como la distinción entre las amables mitologías del sol y las amenazadoras de la noche. En "El paisaje" (21/11/2009) asimila una experiencia estética como la contemplación de los colores del otoño a una vivencia espiritual. El mar es fuente de varias imágenes simbólicas: escenario de múltiples rutas navegables o proyectos, espacio donde cabalgan las olas o espectáculo de pasiones desatadas (El mar 13/09/2008; Las olas 12/09/2009; El oleaje 11/09/2010). Por último, en "La huerta" (26/07/2008) las alcachofas guerreras, los tomates fogosos y majestuosos como el sol, junto con la belleza sencilla de las malas hierbas son imágenes poéticas que transmiten la esencia de la "estética zoom": el descubrimiento de la belleza en las cosas más rutinarias.

En cuanto a la meditación filosófica de los fenómenos domésticos, el autor mantiene como instrumento su mirada curiosa y atenta. Sin embargo, esta ya no se dirige solo hacia fuera para realzar la belleza contemplada, sino también hacia dentro, hacia su

memoria de los objetos, que le permite revelar el sentido oculto de lo observado, sus aspectos no percibidos. Al respecto del propósito de este tipo de textos, el propio filósofo ha comentado en una entrevista realizada en el marco de esta investigación:

Lo que busco en mis artículos es un tipo de educación de la mirada para descubrir las cosas interesantes que tenemos alrededor y pueden pasarnos desapercibidas. He comentado muchas veces el poema de Machado al olmo viejo. Antes se veían muchos troncos caídos, tirados por la carretera. Ahora, menos. Era un espectáculo vulgar. Pero pasa por ahí una persona como Machado y se fija en que, en ese tronco podrido, ha aparecido una rama verde. Ese hecho le parece absolutamente maravilloso: *Al olmo viejo, hendido por el rayo/ y en su mitad podrido/ con las lluvias de abril y el sol de mayo/ algunas hojas verdes le han salido. ¿Qué ha pasado aquí? Pues dice él que es un milagro de la primavera. Pero hay un momento importante en que dice: Olmo, quiero anotar en mi cartera/ la gracia de tu rama verdecida. ¿Por qué? Porque no quiere olvidarlo. Ese enriquecimiento de la experiencia es, en último término, a lo que me refiero con la educación de la mirada. Lo que nos interesa es estar en condiciones de ver lo máximo posible. (Marina, 2017).*

En la búsqueda de ese “enriquecimiento de la experiencia”, recurre a la descripción de detalles presentes en los objetos, que se completa con asociaciones libres y reconstrucciones genealógicas de su historia, así como del significado de las palabras que los designan. En esta acción de relacionar y remontarse a los orígenes, acude también a otras fuentes, con las que consigue ampliar el horizonte de su mirada.

Retomando los dos enfoques de “filosofía zoom” referidos previamente, es posible distinguir entre artículos que transitan de lo anecdótico a lo general y textos en los que se desciende desde una categoría amplia para aplicarla a un caso específico. Dentro del primer grupo, “El clavo” (22/12/2007) da cuenta de la naturaleza de ese ejercicio en su versión más lúdica:

Voy a escribir sobre el clavo del que cuelga el marco que contiene el cuadro. Y voy a hacerlo de la mano de un especialista: Ramón Gómez de la Serna, (...) que escribe: “Una humanidad que no pudiese clavar un cuadro, ésa sí que sería una humanidad esclavizada, privada de la más elemental e imprescindible de sus regalías. (...) Clavar clavos es además un acto marineroy terminal de echar los resones o el ancla y enclavarse en el puerto. Hasta que el recién mudado no clava sus primeros clavos los carros de la mudanza podrían venir a por él, y llevárselo con rumbo desconocido a él y a sus muebles”. Etcétera, etcétera, etcétera. (El clavo 22/12/2007).

Esta ocurrencia ingeniosa particular ofrecida por Gómez de la Serna, concluye Marina, supone una muestra de la capacidad general de la inteligencia creadora para inventar posibilidades de ver con mayor profundidad.

Asimismo, en “El destornillador” (05/09/2009) parte de la consideración del valor de dicho utensilio, sugerido por un historiador de la técnica, para reflexionar después en torno a la creatividad del diseño de esta y otras herramientas. La tesis final trasciende

este asunto y defiende la necesidad de conocer el desarrollo histórico de las creaciones humanas para comprenderlas y valorarlas justamente.

El mismo procedimiento es el que lleva a cabo en “Las llaves” (07/11/2009). El motivo inicial del artículo es el propósito de averiguar por qué la gente pierde sus llaves. Halla la respuesta de esta investigación doméstica en el desorden provocado por un carácter distraído. Ello le conduce a un intento de precisar los rasgos de las personas desordenadas, que las diferencian de las ordenadas.

Los textos sobre curiosidades vegetales suponen el filón predilecto del autor para ejercitar esa mirada filosófica profunda de lo particular a lo general. Al hablar de cada planta u hortaliza, inaugura un recorrido por sus caminos históricos, en los que encuentra datos, anécdotas y testimonios curiosos. Esa mirada enriquecida por múltiples contextos escapa de la visión superficial y le permite mostrar un conocimiento profundo de su existencia. Esta es, precisamente, la conclusión general que remarca en “La canela” (24/11/2007), tras hacer una crónica de las leyendas del tomate y el canelo.

Los mitos y leyendas en torno a la manzana, recogidos en cuentos tradicionales y textos religiosos, amplían el conocimiento obtenido por el autor en un vistazo inicial de las diferentes manzanas de una frutería. Al final, infiere, la proliferación de variedades de manzanas por obra humana se debe a un anhelo más amplio de alcanzar la dulzura (La manzana 19/03/2011).

En estos textos sobre vegetales, además, se pone de manifiesto otro aspecto que cabe destacar. Si la “estética zoom” se sirve fundamentalmente de la descripción, la “filosofía zoom”, en cambio, se distingue por su componente expositivo y narrativo. Marina se erige en narrador de episodios hilados por la conexión que establece a partir de sus propios conocimientos. En “La patata” (08/03/2008) sobresale ese papel de divulgador-guía, que se recrea al contar los entresijos históricos del tubérculo:

En la patata convergen caminos históricos, legendarios, químicos, culinarios, poéticos. (...) El 99% de todas las variedades de patata procede de una Eva patateril, nacida en el centro de Chile. Su recepción en Europa fue contradictoria. Pertenece a una familia con leyenda negra: las solanáceas. La patata es prima hermana de la mandrágora, un tubérculo mágico, cuya forma evoca la parte inferior del ser humano. Las malas lenguas dicen que cuando se la arranca de la tierra lanza gemidos aterradores. Lo cierto es que la patata se utilizó fundamentalmente para pienso de animales, y con ello adquirió mala reputación social, que se añadió a la mala reputación familiar que he mencionado. Por eso su historia fue controvertida. En 1744, Federico II de Prusia había decretado su cultivo y su consumo, bajo pena de “hacerse cortar las orejas” quien se negara a comerla, y en 1748 el Parlamento de París había prohibido su consumo. En la muy ilustre *Encyclopédie*, se dice que “no se la puede incluir dentro de los alimentos agradables; pero es buena para los que sólo aspiran a no morir de hambre”.

¿Dividía la patata a las naciones, o las naciones eran capaces de instrumentalizar políticamente incluso la patata? Afortunadamente, apareció el gran pacificador, un personaje al que la ONU debería también homenajear. Antoine Augustine Parmentier (1737-1813). Boticario del ejército francés, luchó en la guerra de los Siete Años, fue hecho prisionero y sobrevivió gracias a las patatas. Su gratitud fue tan grande que dedicó su vida a exaltar las grandes virtudes del tubérculo. Para ponerlo de moda, este misionero agrícola invitaba a huéspedes ilustres a degustarlo. Thomas Jefferson evocará, a su vuelta a Estados Unidos, su deliciosa manera de cocer las patatas en aceite, las *french fries*. (La patata 08/03/2008).

La otra orientación de la “filosofía zoom”, la que aprovecha herramientas conceptuales generales para iluminar realidades fragmentarias o anecdóticas, sigue el camino inverso para alcanzar el mismo fin: la revelación del sentido de los fenómenos objeto de reflexión. En los artículos de esta tipología cobra especial relevancia el estudio genealógico, como se puede apreciar en el texto de su primera etapa “La llamada de la selva” (03/04/1998). Desde la concepción ultramoderna del filósofo, defiende la importancia de observar la perspectiva genealógica de las creaciones humanas para comprender su significado. Posteriormente, aplica dicha perspectiva al análisis del progreso ético de la humanidad. De este modo, deduce que la especie humana fue capaz de regirse por normas inteligentes desde el momento en que decidió alejarse de la selva, encarnada en la fuerza como método de resolución de conflictos, para acogerse a las soluciones más civilizadas de la ética.

El estudio de los fenómenos desde una perspectiva histórica presenta otras modalidades y denominaciones, en función del objeto a que se aplique. Así, cuando su objeto de investigación se trata de un fenómeno o tendencia cultural, Marina habla de “psicoanálisis social”, o también de “psicoanálisis de la cultura”¹²². Asistimos a una presentación de este método aplicado a un caso concreto en “Los vicios” (11/06/2011), cuyas bases, por analogía con la escuela psicológica psicoanalítica, se detallan en “La pereza” (24/10/2009):

He comenzado una exploración de las cuevas del alma humana. Dicho así, me parece excesivamente presuntuoso incluso a mí. Lo que estoy haciendo es investigar la genealogía de lo que nuestra cultura considera el mal. Me convengo una vez más que nuestras ideas, creencias o sentimientos presentes son fruto de la historia. Necesitamos hacer un psicoanálisis de la cultura que nos desvele alguna de esas claves ocultas. (Los vicios 11/06/2011).

Freud pretendió descubrir nuestra arqueología íntima, es decir, aquellas experiencias pasadas que, desde nuestro inconsciente, influyen en nuestro modo de sentir y pensar. Las costumbres, creencias, códigos, instituciones de una sociedad tienen también su

¹²² Si se acude a la obra ensayística de Marina, es posible encontrar algunos libros que suponen ejemplos desarrollados de este método de investigación orientado a la revelación de fenómenos sociales de la cultura presente. *Elogio y refutación del ingenio* y *Las arquitecturas del deseo* representan sendos ejercicios de “psicoanálisis lingüístico” y “psicoanálisis cultural” en los que analiza pormenorizadamente las características de la cultura definida por la “utopía ingeniosa” y la sociedad de consumo.

genealogía olvidada pero viva, su inconsciente. De la misma manera que nuestro genoma guarda rasgos de nuestros más remotos antepasados, nuestra cultura conserva información cifrada del ayer. Por eso, un análisis del presente que no atienda a su historia ha de ser forzosamente superficial, incompleto o falso. (...) La urgencia de este psicoanálisis social y político me lleva a ocuparme cada vez más de la historia. (La pereza 24/10/2009).

Mediante esta herramienta conceptual del “psicoanálisis de la cultura”, en el primero de los textos referidos se interna en el repaso de los vicios capitales de la moral cristiana. Al plantearse la duda de si estos vicios se tienen por separado o en conjunto, acude a un hecho puntual de actualidad que pueda aclararlo. En concreto, recuerda el escándalo sexual del ex director del Fondo Monetario Internacional Dominique Strauss-Kahn para enfocar la cuestión anterior, centrándola en un contexto concreto.

El psicoanálisis de la pereza descubre que se trata de un vicio que procede de la unificación de otros dos considerados previamente, como son la tristeza y el tedio. También, que su sentido originario y duro de abandono de la excelencia ha derivado hacia otro más suave de falta de laboriosidad. Por ello, el filósofo concluye con un mensaje en el que se ciñe a transmitir su inquietud particular ante una eventual tolerancia social generalizada de la pereza.

El hecho de estar embarcado en un estudio amplio sobre el cerebro infantil le sugiere en “Crecer” (29/03/2008) un breve recorrido por el desarrollo ontogenético del niño. En este caso, el enfoque histórico se concreta, por tanto, en forma de narración de los progresos evolutivos del individuo. De su libro dedicado al tema, extrae el relato de la aventura que entrañan los hitos del habla y el movimiento durante el crecimiento infantil. El comentario final refleja su voluntad de enfocar una realidad mínima, una vez que puede ser puesta a la luz de nuevos conocimientos: “Desde mi ventana veo un jardín donde acaban de salir a jugar unos niños de una escuela infantil. Dejo la escritura, para observarles”.

Como filósofo de la intimidad y los afectos, Marina plantea meditaciones zoom en las que, tras anunciar su interés por tratar un tema de orden más general, termina fijando su atención en comportamientos íntimos concretos como la caricia (*El Semanal* 04/02/2001) y el beso (El beso 31/12/2011). Su exploración cultural parte en el primer caso de una visión de la sexualidad cada vez menos sentimental y más reducida a lo genital. Por ello, reclama el valor de las caricias, y lo hace con la delicadeza y sensibilidad poética acordes al tema, escogiendo con cuidado las palabras para lograr un efecto sugerente:

Una caricia apresurada es la negación de la ternura. La prisa siempre acaba en brusquedad y violencia. (...) La caricia, por el contrario, es juego y lujo afectivo. El dinamismo lento del tacto hace amanecer el cuerpo de la otra persona. A veces, el

cuerpo que emerge es un cuerpo sexuado, y la atracción, la excitación, el deseo, cambian la función de la caricia. (*El Semanal* 04/02/2001).

Con respecto al beso, el texto en que lo trata arranca refiriéndose a su atracción por los mecanismos de la creatividad humana, lo que le induce a contar la historia de cómo se le ocurrió escribir ese mismo artículo sobre el beso. Se trata de un juego autorreferencial de narración de los propios pensamientos y acciones al que recurre ocasionalmente (Poética de la acción 24/04/1998; Las ocurrencias 08/11/2008; El espectador 17/09/2011) y que encaja dentro de la mentalidad de la “filosofía zoom” de reflexionar al servicio del detalle. Así, el autor va guiando al lector por el laberinto de sus ocurrencias, al tiempo que evalúa la idoneidad de las mismas para ser incluidas en su artículo. El resultado es un «metartículo» compuesto por un anecdotario mental comentado acerca del beso, que va desde sus lecturas sobre el aprendizaje del beso hasta la especulación sobre su sentido: “Tal vez el beso ha mezclado el deseo tierno de *voy a comerte*, con la violencia sexual”.

Por último, “Los espejos” (05/09/2009) supone un ejercicio zoom combinado de tránsito de anécdota a categoría y viceversa. Un chascarrillo atribuido a Unamuno insinúa al autor la idea general de que muchas de las invenciones humanas son anónimas. Al contemplar un espejo desde ese pensamiento, dicho objeto se convierte en fuente de interrogaciones (“¿Quién lo inventaría? (...) ¿Qué extraña rebeldía ha sucedido en mí? ¿Por qué de repente me he negado a aceptar que un espejo es una realidad obvia cuando es maravillosa?”). Lo usual se torna enigmático, y un afán de adivinar los secretos íntimos de este objeto parece apoderarse del filósofo que, fascinado por ese “vértigo del misterio”, cuenta exaltado una escena corriente:

Mi amiga llega, y al pasar por delante del espejo se ha mirado. Ha sido una mirada veloz, sabia, resumida. Ha hecho un movimiento con la cabeza, que ha descolocado y recolocado deliciosamente. Por un instante he visto su realidad y su imagen dialogando. Y he sentido que el tiempo tiene profundidad. (Los espejos 05/09/2009).

7.2. Reconstrucciones etimológicas y semánticas

El interés del filósofo por retroceder hasta el origen de los fenómenos para hallar el sentido de los mismos en su genealogía tiene su correlato lingüístico en el afán de explorar la etimología de las palabras. Del mismo modo que apela al conocimiento de la historia por la insuficiencia del juicio presente, el rastreo etimológico y semántico completa, en numerosas ocasiones, las definiciones de los conceptos que aspira a aclarar o discutir en sus artículos. Ya en su primera obra, *Elogio y refutación del ingenio*, insinuaba el germen de esta condición de analista o psicoanalista del

lenguaje¹²³: “Si el inconsciente es la pervivencia del pasado olvidado, las palabras tienen su propio inconsciente y pueden ser psicoanalizadas” (1992: 13). Este discurso metalingüístico que impregna el enfoque de algunas de sus columnas lo aproxima al subgénero de las “columnas sobre la lengua” (CSL), el cual es atendido por un proyecto de investigación emergente con resultados actuales (Marimón Llorca, 2016; 2018).

La investigación lingüística que acostumbra a realizar en sus escritos periodísticos se plasma en dos recursos íntimamente ligados. Por una parte, describe la forma primigenia de las palabras, no siempre castellanas, remontándose a su etimología, sea esta latina, griega o de otra procedencia. Desde esa forma original, analiza la evolución de su significado, los cambios y las disonancias entre su uso pasado y presente. Por otra parte, se detiene en la búsqueda de enlaces semánticos de uno o varios vocablos en cuestión. Unas veces la conexión se produce, precisamente, al encontrar una raíz común en su etimología. Otras, se trata de relaciones semánticas que se revelan a partir del estudio minucioso de sinónimos, familias léxicas y campos semánticos. Estas investigaciones lingüísticas se caracterizan por su fineza objetiva, pero también por la exaltación y admiración subjetivas que las acompañan. Pues la exploración de las palabras es para Marina una fuente de hallazgos sorprendentes cuyo impacto no repara en transmitir.

Observamos la intención del autor de reactivar la memoria cultural, con especial atención a la etimología y las relaciones semánticas, en “El entusiasmo” (09/01/2010). Para iluminar el sentido presente de “entusiasmo”, acude a sus orígenes griegos. Pero no se queda en la simple interpretación del significado original del término, sino que lo enlaza con las ideas que permiten encajarlo en el contexto cultural de su tiempo. En segunda instancia, encuentra en el sinónimo “ánimo” un parentesco semántico con “alma”, que explica también atendiendo a su etimología:

La etimología [de “entusiasmo”] nos indica su peculiar y misteriosa condición. Procede del griego *entheós*, y significa literalmente estar habitado por un dios. Es sentirse movido por una energía nueva que procede de una actividad, una persona, una experiencia, en suma. Esto me recuerda que la palabra *theos*, antes de designar una realidad –Dios–, significaba una cualidad de las cosas: su potencia, su hermosura, su luminosidad. Platón consideraba que el poeta, que era el que percibía esa realidad exaltada, estaba poseído de una *theia manía*, de una locura sagrada. Ahora, cuando

¹²³ Después de su primer ejercicio de “psicoanálisis lingüístico” centrado en el ingenio, continuó desplegando esta faceta de investigador de las palabras en otros ensayos. En *El misterio de la voluntad perdida* persigue el objetivo de desmontar las connotaciones espurias asociadas al término “voluntad” a través de la dilucidación de su historia lingüística. El *Diccionario de los sentimientos* cuida especialmente las referencias etimológicas, amén de reparar en que el léxico sentimental se rige por esquemas narrativos o historias condensadas en las palabras.

tantas simplezas se dicen sobre religión –a favor y en contra– conviene recordar su genealogía. (...)

He aquí otra palabra magnífica [ánimo], que procede de *anima* (alma) pero que se usa para designar el aliento, la energía, la capacidad de emprender. El desánimo, obviamente, es todo lo contrario: la vampirización de las propias fuerzas. El ánimo es una energía creadora. No lo es, en cambio, el desánimo. Por eso, con un excesivo rigor, el diccionario convierte al *desanimado* en *desalmado*, porque le falta la energía para hacer el bien, y acaba haciendo el mal, que, como decían los moralistas antiguos, es el reino de lo fácil, de lo vulgar. (El entusiasmo 09/01/2010)

Como ya se anticipaba al principio de este apartado, este esquema de combinar referencias etimológicas con el análisis de relaciones semánticas se repite con frecuencia de manera conjunta. Sus meditaciones sobre el estilo (El estilo 27/10/2007; El estilo 01/11/2008), además, añaden el componente valorativo entusiasta que pretende contagiar a sus lectores. Así pues, presenta el primer artículo como una “fiesta lingüística” en la que se adentra en la “fascinante” historia de las palabras. A partir del análisis de la palabra que motiva el artículo, establece una red de términos originariamente relacionados y que configuran el campo semántico de la excelencia:

Estilo, vocablo que aparece en la mancheta de esta revista, procede del latín *stilus*, que designaba el punzón para escribir de una persona o de un grupo, más tarde se refirió a cualquier actividad artística y, por último, al modo personal de vestirse, o de actuar, casi siempre con un carácter positivo. (...)

Continuaré con la fiesta de las palabras. *Modales* y *modelos* tienen la misma raíz. Incluyen el significado de distinción. Pero hay dos clases de distinción. La del que quiere diferenciarse de los demás como sea. Y la del que sabe *distinguir* lo bueno de lo malo, lo bello de lo feo, lo refinado de lo vulgar, lo noble de lo innoble. Es sinónimo de *elegante*, que es el que sabe *elegir*. (...)

Me parece triste que estemos acostumbrándonos a los malos modos. Por eso quiero hacer un elogio del buen estilo, de la distinción, de la cortesía, de la urbanidad. Esta palabra, que se acursiló durante el siglo XIX, tenía una etimología imponente. Procede de *urbs*, ciudad, y es el conjunto de modales que hay que tener para convivir en la ciudad. (...) También convendría recuperar el buen sentido de la palabra *aristocracia*, que procede de *aristós*, el mejor, el que se distingue por su valor y talento. (El estilo 27/10/2007).

En el segundo caso arranca con un deseo expreso que revela hasta qué punto llega su afición por el origen de las palabras: “Alguna vez me gustaría escribir una sección titulada *Etimologías*, para contar las estupendas historias guardadas en el lenguaje”. A continuación, se repite y amplía la reconstrucción etimológica de “estilo”, que deriva también hacia la consideración de sus vecinos semánticos. De nuevo, el estudio de los matices de sentido de esta palabra le conduce a una reivindicación del buen estilo, asociado con la “calidad” y la “excelencia”.

Algunas de las investigaciones lingüísticas que emprende el autor suponen un reto de mayor envergadura, puesto que indaga en conceptos abstractos cuyo significado explícito se hace difícil precisar. En estos casos, la dificultad representa un aliciente,

en lugar de un hándicap, a la hora de enfrentare a la búsqueda del sentido. “Lo cursi” (05/12/2009) es un esfuerzo por definir este término a base de buscar situaciones en las que puede tener uso. “Gracia” (11/10/2008) y “El encanto” (01/10/2011) son ejemplos paradigmáticos, donde las expresiones de admiración hacen patente lo deleitoso del empeño. Ambos conceptos se refieren a cualidades aplicables a una amplia variedad de entes, sin una necesaria vinculación en común. Una vez más, la etimología y, especialmente, la habilidad del filósofo para descubrir enlaces semánticos progresivamente distantes, permiten una visión más clara de lo que designan estos conceptos:

[Gracia] es una palabra con mucha historia. Para los griegos, la gracia era lo que hacía atractiva la belleza. ¡Qué admirable intuición! El castellano ha dilatado su significado hasta devaluarlo, para que bajo él se cobijaran lo grato, lo gratuito, la gracia santificante y el efecto de un chiste. (...)

Gracioso significa etimológicamente grato y también lo que se hace de grado, voluntariamente, por gusto, gratis. (...)

Las palabras trenzan entre sí bellas relaciones y descubrirlas me parece uno de los grandes placeres de la inteligencia. La gracia se relaciona con la elegancia, cualidad que Valéry, el gran poeta francés, definía como “Libertad y economía hechas visibles. Soltura, facilidad en las cosas difíciles. Encontrar sin que parezca que hemos buscado. Llevar, soportar sin que parezca que sentimos peso”. (...)

La gracia es la belleza que nos contagia su dinamismo. Nos arrastra hacia una realidad ingrávida. “La onerosa vida –escribía Ortega– pierde peso, se torna ligera, ágil, rápida, en suma, *alacer*”. *Alacer* es la palabra latina de donde viene la nuestra alegría. Por otra parte, *alacer* corresponde al vocablo griego *elaphos*, que designa los mismos valores, lo liviano, ligero y rápido. De aquí que *elaphos* signifique el ciervo. Hemingway definía la valentía como “grace under pressure”, mantener la gracia aun estando sometido a presión. (Gracia 11/10/2008).

Encanto procede de cántico mágico, que produce un hechizo. El sinónimo francés –*charme*– tiene una misma etimología conceptual, aunque no léxica. Deriva de *carmen*, que se refería en latín a las fórmulas mágicas rimadas. De ahí procede también el nombre de los *cármenes*, que son unos jardines maravillosos. Este poder transfigurador de la palabra aparece en otros casos. *Dicha*, felicidad, procede de *dicta*, dichos. Mágicos, por supuesto. El inglés *glamour*, que utilizábamos para designar el aura sugestiva de las películas y sus protagonistas, procede de *gramar*, gramática. Sin duda, gramática sobrenatural también. El encanto supone estar bajo un encantamiento, bajo un hechizo que nos lleva más allá de lo real, que nos somete a fuerzas mágicas benefactoras. Es esta capacidad de fascinación, de transportarnos más allá de los límites materiales, lo que queremos indicar al atribuírselo a una persona o un objeto. Con razón es difícil de explicar. (El encanto 01/10/2011).

En otras ocasiones, apuesta por el particularismo (Sentimientos catalanes 05/11/2011) o el exotismo cultural (‘Kittu(m)’ 31/07/2010) en sus propuestas. En su afán por conocer las peculiaridades de las lenguas, recoge una selección de palabras específicamente catalanas con connotaciones afectivas. Este propósito se limita a ofrecer un listado de términos, elaborado con ayuda de sus lectores, en el que incluye algunas definiciones, junto a referencias escuetas sobre su procedencia. Por su parte,

concibe su estudio del término mesopotámico “kittu(m)” como un viaje cultural en el que incluye la traducción de su significado moderno y antiguo. También hace referencia a su relación con la idea de verdad, en la que profundiza a través del análisis de palabras de otras lenguas.

Una palabra que ha adquirido resonancia especial dentro del sistema filosófico de Marina en los últimos años es “talento”. A ella dedica un artículo (El talento 24/04/2010), con la intención de justificar el porqué de su querencia hacia esta. Dicha razón reside en un matiz de su significado que se hace explícito cuando cuenta la historia curiosa que hay detrás de ella, así como el procedimiento por el cual se admitió su nuevo uso. La etimología del lenguaje, junto con la referencia a la historia, vuelve a ser determinante para la reconstrucción del sentido. El siguiente fragmento evidencia la meticulosidad del autor en la explicación, lo que demuestra su preocupación por la precisión léxica:

El talento era una moneda que circuló en la antigüedad por todo el Mediterráneo. Su valor era muy alto. Equivalía a unos 27 kilos de plata. ¿Por qué una moneda ha llegado a ser sinónimo de inteligencia? Por la popularidad de una de las parábolas de Jesús de Nazaret, conservada en el Evangelio de san Marcos. Un señor, al iniciar un viaje, dejó a uno de sus criados cinco talentos, a otro dos, y a otro uno, para que sacaran de ellos provecho. Los dos primeros negociaron con el dinero y devolvieron a su jefe el doble de lo que les había dado, y por ello fueron premiados. En cambio, el tercero se limitó a guardar el talento recibido y a devolverlo a su señor cuando regresó, y fue castigado por su negligencia.

Se llama *metonimia* a la utilización lingüística de la parte por el todo. (...) En el caso que nos ocupa, la inteligencia no es la moneda, el talento, sino el uso hábil de la moneda, pero lo que pasó al diccionario fue sólo una parte del ejemplo, la moneda. Estas historias de las palabras me producen un íntimo y profundo regocijo, por eso se las cuento.

Lo que me importa destacar y la razón por la que uso la palabra talento es porque no se refiere a una propiedad, sino a un ejercicio. El tercer siervo no tenía menos talento por tener sólo una moneda, sino porque no hizo nada con ella. Después de estas precisiones llegamos a una correcta definición: talento es el uso inteligente que se hace de un recurso. (El talento 24/04/2010).

Más cercana todavía al filósofo es la expresión “hiperactividad cognitiva”, inventada, de hecho, por él mismo. Para aclarar el sentido de su uso, no recurre en este caso a la etimología, sino a la descripción de los vínculos semánticos que mantiene con otros sinónimos y antónimos. Este análisis destaca por su ejecución meditada, similar al razonamiento silogístico, debido a que enuncia una serie de premisas encadenadas hasta que obtiene una conclusión a partir de todas ellas:

Vagar significa errar de un lugar a otro, no demorarse en ningún sitio. Pero vago significa perezoso. Reactivemos enlaces. Perezoso es el que no quiere trabajar. Trabajo es la energía aplicada a un objetivo. El objetivo impone disciplina al esfuerzo empleado, que sin él se convierte en mero gasto de energía. La hiperactividad cognitiva es un gasto de energía sin objetivo. (Hiperactividad cognitiva 14/05/2011).

Un último caso digno de consideración es el de “Listos” (29/12/2007). Además de la palabra que motiva el artículo, estudia los casos de los términos “melancolía” y “timbre”, el segundo de los cuales constituye un ejemplo de las notables peripecias que pueden llegar a observarse al efectuar una reconstrucción etimológica. Mientras que cuando trata de averiguar el origen de “listo”, se enfrasca en una exploración de enlaces semánticos aparentemente inagotables. Sólo el “etcétera” y el final del espacio del artículo ponen fin al impulso del autor por explorar la selva de las relaciones lingüísticas:

Que timbre (timbre de gloria, sello de correos) proceda de una vieja palabra que significaba *tripa* remite a una aventura léxica divertida y sorprendente. El caso es que las tripas pasaron a emplearse para hacer tambores, de donde salió *tímpano*, que es una membrana sonora, y de ahí el francés *timbre*. Los tambores se representaban en los escudos nobiliarios y *timbre* se convirtió en un término heráldico. Cuando el escudo figuró en los sellos con que se autentificaban los documentos, *timbre* pasó a significar *sello* (de ahí el *papel timbrado*) y cuando se fundó Correos, las estampillas heredaron la función que tenían los antiguos sellos nobiliarios. Toda esta evolución sucedió en Francia y nosotros importamos el resultado. Después de este prólogo, entraré en materia. Siempre me ha intrigado la palabra *listo*. Suele usarse como sinónimo de inteligente, pero esto me parece una equivocación. (...)

El listo tiene un punto de astucia o de falta de escrúpulos que no le hace recomendable. Nos hace gracia, igual que el pícaro, hasta que somos víctimas de sus listezas. (...) La etimología de *listo* es honorable. Procede, según los expertos, de *lexitus*, leído. El listo, sería, pues, el que ha leído mucho. Pero tropiezo con una curiosa etimología propuesta por el profesor D’Ors. (...) Sostiene que *listo* procede de la palabra griega *lestés*, que designa al pirata. Me encantaría que esto fuera verdad porque aclararía el enigma. Hay razones para desconfiar del listo porque, en el fondo, es un pirata. Palabra, por cierto, cuyo antecedente griego significa “arrastrar a alguien hacia el mal”, por eso el gran seductor era el Diablo, aunque había *pequeños seductores*, que eran los que hacían *diabluras*, picardías. Etcétera, etcétera, etcétera. Está claro que si nos internamos en la selva del lenguaje, corremos el peligro de no salir. (Listos 29/12/2007).

7.3. Creatividad lingüística

La creatividad lingüística, lexicogenesia o neología léxica se ha constatado como un fenómeno habitual en el lenguaje periodístico, el cual difunde numerosas palabras nuevas que, en ocasiones, cubren necesidades nacientes de expresión (Guerrero Salazar y Núñez Cabezas, 2002: 65). Atendiendo al amplio estudio de Susana Guerrero (2007) sobre el uso de neologismos en la prensa escrita, la creatividad léxica obedece a causas como la necesidad de designar nuevas realidades, ya sea de modo referencial o expresivo, o la voluntad de estilo del autor. Además de los métodos de creación léxica de palabras individuales, esta investigadora también estudia los juegos de palabras y locuciones empleadas con un sentido original y llamativo.

En el caso de las columnas de Marina, este tipo de expresiones léxicas creativas aparecen con un marcado sello personal. A finales de los años 90, ideó el concepto de “ultramodernidad”, con el que encabezaba sus primeros artículos en las páginas de *ABC Cultural*. Se estaba refiriendo a un modo de pensar que confía en la ética y en la capacidad humana para proyectar formas deseables de vivir. Desde entonces, la defensa del paradigma ultramoderno de la inteligencia ha sido una de las señas de identidad de su sistema filosófico. Al respecto de la repercusión de la noción de “ultramodernidad”, el autor comentaba años más tarde en *El bucle prodigioso* que tuvo más éxito la idea que el término (2012: 22). No obstante, desde la psicología y la sociología, algunas obras científicas han acogido con provecho tanto el aspecto conceptual como la palabra original¹²⁴.

A partir de esta creación léxica y conceptual, el filósofo ha seguido cultivando numerosos neologismos de los que ha dejado constancia en sus escritos periodísticos. Las propuestas de su vocabulario de expresiones propias oscilan entre aquellas de naturaleza filosófica, con resonancias solemnes y trascendentales, y las que remiten a fenómenos emergentes, de índole más cotidiana y concreta. Más allá del mero afán ingenioso y lúdico de ejemplos expresivos puntuales, sus propuestas léxicas persiguen el propósito de identificar fenómenos inencontrados o alumbrar conceptos novedosos, designándolos con significantes sugerentes, incluso provocadores, al tiempo que contribuyen a su comprensión. En cualquier caso, la faceta de inventor de palabras responde al interés del autor por explorar la realidad mediante el lenguaje, entendido como una herramienta de acceso y atribución de sentido indispensable.

Volviendo al ejemplo inicial de la “ultramodernidad”, se trata de un término ideado en clara alusión a los movimientos culturales de la modernidad y la posmodernidad. El empleo del prefijo “ultra-”, antepuesto al sustantivo raíz “modernidad”, sugiere de forma efectiva lo que el autor desea expresar con dicho concepto: la superación de los paradigmas moderno y posmoderno por otro situado en una posición de vanguardia, más allá de esas viejas mentalidades.

Dentro de sus *Crónicas de la ultramodernidad* en *ABC Cultural*, existen múltiples referencias al pensamiento ultramoderno en comparación, sobre todo, con los preceptos posmodernos. La observación de algunas de estas referencias permite delimitar el sentido de dicha noción. En “El jardín inglés” (12-12-1997), tras señalar el culto a la diversidad y a la fragmentación posmodernas, remarca la crítica de la

¹²⁴ Cfr.: Linares, J. L. (2012). *Terapia familiar ultramoderna. La inteligencia terapéutica*. Herder Editorial y Adinolfi, G. (2009). “Conocimiento y virtualidad en la sociedad de la ultramodernidad”. *Papers: revista de sociologia*, (91), pp. 129-152.

ultramodernidad al respecto, que “piensa que esta actitud es claudicante, pasiva y archiconservadora”. También encontramos un alegato ultramoderno en favor de un sujeto fuerte y autónomo, consciente de su propio poder y con criterio para evitar manipulaciones (La indecencia del poder 27/02/1998). Asimismo, el autor equipara inteligencia ultramoderna con inteligencia política por la necesaria determinación de ambas (La inteligencia política 14/11/1997). Por último, en “La llamada de la selva” (03/04/1998) sostiene: “A los ultramodernos nos gusta recuperar la génesis de las cosas para comprenderlas, remontarnos desde la creación al creador (...)”.

La vocación de Marina por acuñar nuevas palabras es tratada expresamente en *El Semanal* (19/08/2001). La dificultad de la empresa reside en la posterior aceptación de las palabras inventadas, advierte, puesto que depende del resto de hablantes. El hecho es que comunica a sus lectores sus tentativas pasadas, como la de “ultramodernidad” o “huecorama”. El segundo vocablo, formado por el sustantivo “hueco”, junto con el sufijo “-rama” (del griego *hórama*, traducido como “vista”), presenta una naturaleza pintoresca, ya que su autor se refiere con él al espacio interior de la copa de un árbol. Por extensión, designa cualquier lugar clausurado y, de algún modo, escondido a cualquier perspectiva externa.

Si la anterior propuesta se caracteriza por localizar de forma muy descriptiva un espacio peculiar, las dos siguientes que lanza sirven para describir, también de forma precisa, distintas situaciones de las relaciones afectivas, progresivamente aceptadas:

Voy a proponerles dos palabras nuevas y necesarias. La primera es «estoycón». Las relaciones de pareja han cambiado mucho y los vocablos antiguos resultan casi inutilizables. (...) En castellano no tenemos una palabra clara para los emparejamientos no matrimoniales. Se usa «pareja» y últimamente «pareja de hecho». (...) «Estoycón» es más precisa, literal y justa. He observado que se usa mucho la expresión «fulano está con fulana» o incluso la pregunta «¿y con quién está X ahora?». Designa una relación que implica cierta precariedad, pero también cierta estabilidad. Es algo más que un lígüe y algo menos que un compromiso. (...)

La segunda palabra es «latear». Procede de las siglas inglesas LAT, que aparecen ya en muchos libros de sociología de la familia y que significan *living apart together*, es decir, vivir unidos pero separados. «Lateadores» son los que mantienen relaciones afectivas y sexuales estables, sin convivir.

Pueden incluso estar casados, pero viven «adláteres»: al lado. (...) Los lateadores están poniendo en práctica un proverbio saharauí: «Para que nuestros corazones estén unidos debemos mantener nuestras tiendas separadas». También puede ser un refugio para egoístas. Un lateador famoso fue Rilke, que escribió: «El amor son dos soledades que mutuamente se respetan». Un poco poco parece. (*El Semanal* 19/08/2001).

El comentario de estos ejemplos destaca por la especificación detallada de la formación de los términos y la delimitación precisa de su significado, atendiendo a los fenómenos sociales que explican. No son los únicos casos de expresiones relacionadas con la vida afectiva. Para hablar de las relaciones afectivas posmodernas

en general, con un tono sentencioso, acuña la expresión “amor mercurial”, que resulta de la asociación llamativa entre la solemnidad del sustantivo “amor” y el peculiar adjetivo figurado “mercurial”. Con ella, se refiere a un tipo de relación amorosa inestable y sin pretensiones, que no se ajusta a modelos externos, sino que sólo se mantiene mientras resulte gratificante a sus componentes. Justifica la concepción de esta expresión metafórica por una analogía doméstica:

Llamo a este amor «mercurial» porque me recuerda mis juegos de infancia con el mercurio de los termómetros rotos. Era muy divertido ver cómo aquellas bolitas plateadas y brillantes se unían, se separaban, se volvían a unir en configuraciones diversas, se fragmentaban, se recomponían. (Amores mercuriales 15/05/1998).

La “familia mercurial” es otro concepto que aprovecha la misma metáfora, cuyo sentido resulta de la consecuencia lógica del anterior modelo de relaciones. Alude a las familias en constante recombinación de sus miembros, con un núcleo estable formado por una madre y sus hijos (Familias mercuriales 22/05/1998).

En estricto sentido, las dos últimas expresiones referidas no incluyen neologismos, puesto que se sirven de palabras preexistentes. No obstante, sí designan un sentido nuevo como locución. Otras expresiones repiten el mismo patrón de denotación de sentidos novedosos que el filósofo pretende significar, sirviéndose de la unión de dos términos convencionales. Además, al igual que sucede con el tándem “amor mercurial” y “familia mercurial”, el autor se ha prodigado en la designación de otras parejas de conceptos complementarios.

Por haberlos detallado anteriormente en un apartado específico, no se incidirá en exceso en los ejemplos de “estética zoom” y “filosofía zoom”. Dos expresiones con las que Marina hace referencia a su particular estilo de observar atentamente la realidad para descubrir bellezas recónditas y meditar sobre asuntos cotidianos, respectivamente. Sobre estos casos, cabe un apunte lingüístico. El sustantivo procedente del inglés “zoom” es tomado aquí como un adjetivo cuyo sentido figurado actúa a modo de núcleo semántico de ambas expresiones.

Otra pareja de conceptos íntimamente ligados es la compuesta por “hiperactividad cognitiva” y “angustia cognitiva”. Tras recordar sus anteriores intentos fallidos de popularizar nuevas palabras, en “Hiperactividad cognitiva” (14/05/2011) y “Angustia cognitiva” (21/05/2011) presenta estas dos propuestas relacionadas con los problemas de adaptación a las nuevas tecnologías de la información:

La expresión que quiero presuntuosamente poner de moda –la *hiperactividad cognitiva*– no tiene que ver con el movimiento, aunque tiene que ver con la atención. Es la necesidad insaciable de tener nueva información, el aburrimiento por cualquier información que dure más allá de un par de minutos, el zapping como estilo de vida y, como manifestación más nueva y poderosa, la adicción a los mensajes cortos y

continuos recibidos por cualquier vía de comunicación electrónica. En personas de cualquier edad aparece la comezón por ver si se ha recibido un sms, un twitter, un post en el blog, o un e-mail. Y la irritación si no los hay. (Hiperactividad cognitiva 14/05/2011).

Si recuerdan mi último artículo, sabrán que *angustia cognitiva* es una expresión que quiero patentar. Sören Kierkegaard, un analista del espíritu humano que desasosiega por su perspicacia, dijo que “la angustia es la conciencia de la posibilidad”. Pues bien, la angustia cognitiva es, precisamente, lo contrario: la conciencia de la imposibilidad. En este caso, de la imposibilidad de conocer lo suficiente, de estar al día, de saber a qué atenerse. (Angustia cognitiva 21/05/2011).

Ambas expresiones denotan trastornos psicológicos derivados de una inquietud mental propiciada por la incapacidad para gestionar los estímulos informativos. La resonancia psicológica viene dada por el adjetivo “cognitiva”, referido a la capacidad de conocer. Dicha resonancia queda acentuada en el primer caso, puesto que el término “hiperactividad” es tomado en referencia a la patología conocida como trastorno por déficit de atención e hiperactividad. Mientras que “angustia” es un vocablo propio del léxico sentimental, asociado con la familia del miedo.

De las dos nociones, la primera ha tenido una mayor profusión, puesto que el filósofo la ha recordado públicamente en otros artículos posteriores. En “Nuestro gran activo: gestionar la atención” (14/10/2014) advierte del aumento de la “hiperactividad cognitiva” que cree percibir, lo que redundará en problemas de concentración frente a informaciones complejas. Asimismo, otros textos del autor ajenos a la muestra de artículos analizados se hacen eco del concepto. El artículo “Elogio de lo inactual” (16/04/2015) de la revista *Tiempo* comenta dicho trastorno como una consecuencia del hábito de actualización informativa constante. Por su parte, el comentario de opinión “Hiperactividad cognitiva...” (05/03/2017) de *El Mundo* trae la expresión a colación del comportamiento del presidente estadounidense Donald Trump, al tuitear asiduamente comentarios políticos.

El último dúo de conceptos complementarios lo encontramos en las locuciones “síndrome de inmunodeficiencia mental”, empleada en primer lugar, y modificada más adelante por “síndrome de inmunodeficiencia social”. La similitud con el conocido síndrome de inmunodeficiencia adquirido (SIDA), producido por el virus VIH, no parece casual, sino premeditada, con objeto de transmitir una connotación de gravedad y perjuicio análogos a los del SIDA.

Esta comparación queda patente al final del artículo de su primera etapa “Imposturas intelectuales” (24/10/1997). Después de denunciar el relativismo del pensamiento posmoderno, basado en la equivalencia de todas las opiniones, acusa a la mentalidad

posmoderna de provocar el mentado daño: “El posmodernismo nos ha contagiado el síndrome de inmunodeficiencia mental, que aniquila nuestras defensas racionales, haciéndonos vulnerables ante cualquier idea, por débil que sea”.

La versión posterior del concepto expresa una evolución de su significado. Si bien el adjetivo “mental” apunta hacia la debilidad cognitiva de un sujeto, en la línea de otras de sus propuestas comentadas, el “síndrome de inmunodeficiencia social” alude a una vulnerabilidad colectiva ocasionada por un conjunto variado de detonantes. Como explica en “La confianza y Grecia” (21/07/2015), este mal es equiparable a la desconfianza social producida por distintos agentes, especialmente políticos, desviados de su función:

Vivimos una crisis de confianza a todos los niveles. Lo malo es que nos hemos acostumbrado a vivir así. Padecemos una patología social a la que he llamado “síndrome de inmunodeficiencia social”. De la misma manera que el **organismo inmunodeficiente** no tiene capacidad para luchar contra las infecciones, las sociedades pueden carecer de recursos para enfrentarse a las patologías sociales. Piense, por ejemplo, en la corrupción. O en la epidemia de “charlatanes políticos”, que prometen sin saber lo que prometen. (Tomo el título de una de las últimas portadas de *Le Point*, en que habla del auge de los populismos). O en quienes apelan a la pasión política en contra de la razón política. (La confianza y Grecia 21/07/2015).

Ya en dos textos anteriores de *El Mundo* ajenos a la recopilación de esta tesis (El Síndrome de inmunodeficiencia social 25/03/2012; Corruptores y colaboracionistas 01/02/2013), presentaba esta última noción, incidiendo en la metáfora de la enfermedad vírica social en la que se sustenta. Además, la atribuía a la sensación de impunidad de los delitos cometidos por políticos y empresarios, así como a la tolerancia ciudadana, que no muestra repulsa frente a éstos.

Por último, un artículo de *El Confidencial* posterior al periodo de estudio lleva al título dicha expresión (Síndrome de inmunodeficiencia social 22/11/2016). En él extiende el ámbito de influencia del síndrome, señalando las técnicas de comunicación viral y la difusión de noticias falsas como responsables del perjuicio social. Una vez más, achaca la mayor incidencia del mal a la tolerancia ciudadana, en este caso, ante las informaciones engañosas. Frente a ello, apuesta por los medios basados en la verificación de hechos y en la filosofía como garantes de la búsqueda de la verdad.

Un nuevo ejemplo de creación lingüística de Marina que recorre su obra es el de “vástago parricida”. La unión de dos palabras comunes da lugar a una voz figurada cargada de fuerza expresiva. Para encontrar su origen, hemos de remontarnos a su ensayo *Dictamen sobre Dios*. Allí aplica este concepto a aquellas situaciones de la historia de la cultura en las que una idea o una creación cultural evolucionan hasta el punto de dar lugar a ideas derivadas independientes que chocan o superan la matriz.

El caso más reseñable es el de la ética como “vástago parricida” de la religión: “La ética, como moral transcultural, transreligiosa –no antirreligiosa–, acaba juzgando a la religión de la que procede” (236).

La noción de “vástago parricida” aparece también en un artículo que trata la misma temática (La religión 20/03/2010). Remitiendo al lector a su ensayo sobre Dios, cita escuetamente tres ejemplos de “vástagos parricidas” surgidos a partir de las morales religiosas. Según el autor, la libertad de conciencia, el laicismo y, de nuevo, la ética cumplen, en distintos sentidos, la condición de ser frutos de la religión que se vuelven contra ella, o bien se sitúan en un marco de superior nivel.

Otro procedimiento empleado por el filósofo en la formación de neologismos propios es la adaptación de extranjerismos o cultismos. Mediante este sistema, aprovecha el valor semántico de voces de otros idiomas para componer sus propias expresiones derivadas de aquellas. El rastreo efectuado ha permitido localizar los casos del término “*chunkinear*”, obtenido a partir del inglés, y la locución latina “*ad kalendas hispánicas*”.

El primero procede del verbo inglés “*chunk*” (trocear), al que añade un sufijo castellano para indicar morfológicamente la acción. El matiz de significado que aporta este anglicismo reside en la acepción inglesa de “*chunk*” aplicada a la psicología¹²⁵, la cual se refiere a la capacidad para conectar ítems diversos, de modo que puedan procesarse y almacenarse como un solo concepto. Marina propone la versión castellanizada “*chunkinear*”, manteniendo su significado original, aunque lo hace con una actitud resignada un tanto irónica: “Me gustaría llamar a esta operación *chunkinear*, porque consiste en captar *chunks* (trozos) pero, tras mis repetidos fracasos como inventor de palabras, renuncio a hacerlo”. (La genial tenacidad 04/07/2011). Sin embargo, poco después retoma su empeño en “Diez mil” (30/07/2011), recordando su deseo de lanzar esta palabra cuyo sentido resume en “agrupar para simplificar”.

Con referencia a la locución “*ad kalendas hispánicas*”, el autor se vale de una expresión latina antigua para reformularla con un tono provocador. La introduce en el contexto de un artículo sobre la reforma educativa, con el foco puesto en un eventual pacto de Estado por la educación que se preveía incierto. Su sentido lo revela en el siguiente fragmento, del cual se desprende un humor ácido, al insinuar con este neologismo la dejadez de los responsables políticos españoles:

Debemos darnos cuenta de que no podemos demorar indefinidamente la resolución de los problemas. He pensado crear un neologismo adecuado a nuestra situación. Ya saben que hay una expresión clásica, ‘*ad kalendas graecas*’, que significa que una

¹²⁵ Cfr.: <https://en.oxforddictionaries.com/definition/chunk> (Consultado el 05/12/2017).

cosa no se realizará nunca; pues bien, propongo sustituirla por 'ad kalendas hispanicas', para designar lo mismo de una manera actualizada. (¿Y ahora qué? 24/11/2015).

La misma semana publica un comentario de opinión en *El Mundo* (El tiempo 29/11/2015) en el que carga contra las esperas farragosas de los trámites burocráticos. En esta ocasión, parece desquitarse de su anterior frustración como inventor de palabras. El motivo de este resarcimiento viene a raíz de la citada expresión "*ad kalendas hispánicas*", de la que presume, trayéndola a colación oportunamente: "Me siento muy orgulloso de haber inventado una expresión ("*ad kalendas hispánicas*") para sustituir a la clásica "*ad kalendas 'graecas*'".

7.4. Dominio de la pregunta

La formulación de preguntas es una actividad intelectual ligada, particularmente, a la filosofía. Marina concibe la filosofía como un saber de frontera (11: 2012a), puesto que se ubica en los límites entre lo que se conoce y lo desconocido. De este modo, la pregunta se erige en el instrumento predilecto para la reflexión filosófica, que persigue aprehender nuevos conocimientos de esa realidad inexplorada. Sin embargo, dentro del ámbito periodístico, la pregunta se vincula más a otros géneros como la entrevista, por su propia naturaleza dialógica, y no tanto al artículo de opinión.

En cualquier caso, el hecho es que el empleo abundante de interrogaciones por parte del autor en sus artículos periodísticos hace de la pregunta un recurso retórico al servicio de propósitos variados. Si se analiza el discurso atendiendo a las nociones de "acto ilocutivo" (Austin, 1962) o "fuerza ilocutiva" (Searle, 1969), en referencia a la intención o función comunicativa del emisor de un enunciado, el acto de preguntarse presenta la función directa de solicitar información. Pero en el ámbito de uso del artículo de opinión hay muchas otras posibles funciones indirectas de la pregunta que el filósofo decide explotar. En este sentido, la formulación de interrogantes supone, por un lado, una vía para interpelarse a sí mismo a lo largo del discurso. Por otro, representa una apertura del carácter predominantemente monológico del género en el que se inscriben los textos para establecer distintas formas de acercamiento al lector.

Más allá de la pregunta retórica, que no espera una respuesta por parte del receptor, las preguntas de Marina sugieren una incitación a implicarse y participar de sus palabras en distintos sentidos. Un modo recurrente de provocar esto es mediante el planteamiento de cuestiones que introducen un debate social ante el cual invita a posicionarse. Otras veces, la pregunta posee una finalidad más expresiva, en relación

con la curiosidad e interés que le suscitan ciertos temas, pero que también pretende contagiar al lector, precisamente, subrayando mediante la pregunta la fascinación que desea transmitir. A la hora de exponer sus argumentos, las interrogaciones se erigen en un recurso dialéctico, al disponer sus ideas como si fueran el resultado de un diálogo entre quien inquiere y quien responde. Dicha técnica se reconoce especialmente cuando se pregunta por conceptos que se dan por sobrentendidos para aclararlos. Plantear dudas metafísicas que apuntan hacia los límites de lo conocible, supone otro de los usos destacados de la pregunta.

El primero de los valores atribuidos a la pregunta es el de presentar un debate. Se trata de un recurso característico de su última etapa en *El Confidencial*, donde aprovecha en multitud de ocasiones el espacio del titular para formular una cuestión controvertida. Dichas cuestiones identifican claramente los asuntos sobre los que discute a continuación y guían, además, la construcción de su discurso. La posibilidad del lector de participar en el debate a través del sistema de comentarios del cibermedio contribuye a que el autor realice este tipo de planteamientos directos. Además, el diálogo continúa en segunda instancia con la intervención del filósofo respondiendo a los comentarios, pues tal y como afirma (Marina, 2017): “Mucha gente se extraña, pero en *El Confidencial* yo contesto a la gente que entra en el foro. Quiero ver qué me dicen. Porque el sistema de comunicación no puede ser sólo en una dirección. Intento figurarme lo que saben”.

Las preguntas que formula en los titulares acostumbran a delimitar de forma precisa los términos del debate que se propone abrir, enfocándolo en un aspecto concreto. En unas ocasiones, los interrogantes sobre los que se discute buscan confirmar o desmentir sospechas, así como cuestionar creencias asumidas. Encontramos una de esas preguntas suspicaces no en el titular, pero sí en el arranque de uno de los textos de su sección “Diario de un curioso”: “¿Podría un ordenador ser un buen juez?” (La justicia digital 31/03/2005). La intención de esta pregunta inicial coincide en proponer un debate que desarrolla en su discurso subsiguiente. Por su parte, el titular “¿Son ciencias las ciencias ‘psi’?” (03/06/2004) cuestiona el estatus científico otorgado a algunas disciplinas derivadas de la psicología.

Ya en *El Confidencial*, plantea diversas dudas que manifiestan otros recelos objeto de debate público (¿Los teléfonos inteligentes vuelven perezoso al cerebro? 31/03/2015; ¿Podemos fiarnos de la inteligencia colectiva? 25/11/2014). Además de preguntas cerradas que sólo admiten por respuesta “sí” o “no”, sus cuestionamientos incluyen disyunciones que invitan a elegir entre la confianza y la sospecha (El factor E, ¿la gran

revolución educativa o una moda más? 24/02/2015; ¿Existe una ciencia de la felicidad o es un timo pseudocientífico? 30/12/2014). Excepcionalmente, comunica en el mismo titular su postura en relación con la duda planteada al anticipar su respuesta (¿Está la universidad en condiciones de formar a los docentes? Parece que no 21/11/2015). Entre otras creencias o suposiciones latentes que discute, hay dos ejemplos relativos a la ideología de los valores. En un caso, cuestiona la adscripción ideológica de un valor (¿Es el esfuerzo un valor de derechas? 02/12/2014). En otro, personaliza el asunto al rebatir la opinión de un político (¿Tiene razón Albert Rivera? ¿La experiencia no vale para nada? 19/05/2015).

En otras ocasiones, el objetivo de las preguntas iniciales consiste en abrir debates colectivos sobre la conveniencia o la necesidad de adoptar determinadas medidas políticas y educativas. A tal fin, enuncia las cuestiones sirviéndose de perífrasis de obligación que inducen al lector a tomar partido apoyando o rechazando las propuestas debatidas (¿Se debe rebajar la edad de voto a los 16 años? Un debate necesario 07/10/2014; ¿Debe haber una asignatura de religión en la escuela pública? 03/03/2015; ¿Debe la escuela pública ayudar a reforzar la identidad nacional? 15/09/2015). Nótese la diferencia entre la incógnita en que queda la opinión del autor respecto de las cuestiones anteriores y la claridad rotunda con que expresa su postura en el siguiente caso, donde el interrogativo aparece con un sentido de afirmación: “Por qué hay que enseñar valores éticos en la escuela” (20/01/2015).

Además de los rasgos regulares comentados sobre las preguntas contenidas en los títulos de los artículos, el empleo de la interrogación inicial contempla otros aspectos de estilo puntuales. Por ejemplo, el titular “¿Por qué no contratamos a los mejores entrenadores del mundo... en educación? (23/12/2014) se sirve de la pregunta para presentar el debate en forma de sugerencia. “¿Quién representa a los docentes?” (17/11/2015) enuncia una cuestión abierta sin ofrecer las posibles respuestas o posturas al respecto, como en el resto de casos analizados. Pero el titular con la pregunta más abierta e indeterminada es “¿Y ahora qué?” (24/11/2015) donde, en lugar de aclarar los términos del debate, escoge esta fórmula enigmática. El hecho de haber escrito durante las semanas previas acerca de la evolución de su Libro Blanco sobre la Profesión Docente permite esta referencia implícita a la hora de preguntarse por la repercusión que tendrá dicho texto.

Marina también emplea el recurso retórico de la pregunta con la finalidad de justificar el interés de los asuntos que aborda. En este sentido, se formula “autopreguntas”, ante los posibles requerimientos del lector, para rendir cuentas de su motivación por tratar

ciertas cuestiones. Asimismo, persigue llamar la atención sobre la curiosidad, la expectación, la sorpresa o la inquietud que siente ante lo misterioso e ignoto, o bien ante descubrimientos insospechados. Despertar esas mismas sensaciones en sus lectores, a la vez que comunica las intrigas que los motivan, es uno de sus propósitos declarados a lo largo de su obra.¹²⁶

Una de esas “autopreguntas” para justificarse en su intención de profundizar en un asunto la formula en “Historia del aburrimiento” (27/03/1998). Tras un repaso por el aburrimiento en la cultura antigua y moderna, espeta abruptamente: “¿Por qué les hablo de esto?”. Dicha interrogación supone un punto de inflexión en el texto. A partir de ahí, explica cómo su enfrascamiento en preparar una conferencia sobre el consumo de drogas le ha conducido a analizar la susceptibilidad al aburrimiento como una de las causas de dicho consumo. Idéntica cuestión se formula en “Epifanía” (03/10/2009), así como en “Arquitecturas” (12/07/2008). En el segundo caso, teorizando sobre el simbolismo de los puentes, de súbito, irrumpe la pregunta que le permite rendir cuentas ante sus lectores: “¿Y por qué les hablo de esto? Porque acabo de ver el puente que Santiago calatrava ha construido en Jerusalén”.

Con el mismo afán de encontrar explicaciones y brindárselas al lector, se pregunta en *El Semanal* (15/01/2003): “¿Y para qué tienen los niños que aficionarse a la poesía?”. Al tratar de responderse, el recuerdo de unos versos le plantea otra cuestión: “¿Por qué este verso tan sencillo me provoca tanta euforia?”. De este modo, busca en la viveza de su propia experiencia personal la justificación de sus planteamientos.

Mediante las cuestiones, el filósofo remarca la curiosidad que le suscitan muchas de sus investigaciones cotidianas. Por ejemplo, la que emprende sobre las razones de la popularización masiva del fútbol y otros juegos de pelota: “¿Y ver el fútbol? ¿Qué emociones provoca? (...) ¿Por qué tiene tanto atractivo jugar con una pelota? ¿Qué encanto posee una esfera que rueda y que bota?” (El fútbol 26/06/2010). Sobre el espejo, se pregunta por las causas del “vértigo del misterio” que le provoca un objeto tan común: “¿Qué extraña rebeldía ha sucedido en mí? ¿Por qué de repente me he negado a aceptar que un espejo es una realidad obvia cuando es maravillosa?” (Los espejos 05/09/2009).

Este tipo de cuestiones derivadas de una profunda curiosidad tienen especial acomodo en su etapa de *Diario de un curioso*. “¿Quién cazarán el bosón de Higgs?”, es la pregunta matriz que vertebra el texto “Se admiten apuestas” (01/07/2014) y que

¹²⁶ Cfr., por ejemplo, el siguiente comentario incluido en la sinopsis de *Ética para náufragos*: “La verdad científica, además de verdadera, es divertida. Me divierto mucho investigando y procuro que mis lectores también se diviertan cuando les cuento lo que investigo”.

transmite su expectación ante un eventual hallazgo científico de primera magnitud. El cariz metafísico de buena parte de las preguntas de esta etapa invita a considerarlas más adelante al tratar dicha tipología. También en el periodo de *Crear en La Vanguardia* intensifica el tono enigmático de sus dudas científicas con baterías de preguntas. El tema del inconsciente humano resulta prototípico:

“¿Por qué se me ocurren unas cosas y no otras? ¿Por qué tengo deseos que no quiero tener, sentimientos que me inquietan, pensamientos que me torturan? ¿Por qué quiero ser elocuente pero no se me ocurre nada? (El inconsciente 13/02/2010)

¿Comprenden ahora mi inquietud ante este tema? ¿Comprenden el escepticismo de mis alumnos cuando les digo que nuestro cerebro es más listo que nosotros? ¿Cómo puede organizar conocimientos tan complejos sin saber lo que está haciendo? (El inconsciente (III) 27/02/2010).

Incógnitas como las anteriores, además de reflejar la duda intelectual, rezuman el estado de ánimo de estupefacción y sobresalto que le provocan. La segunda persona es un signo de la elocuencia en su afán por lograr la complicidad con los lectores, buscando la adhesión de éstos a sus inquietudes. Para ello, también se sirve del plural inclusivo, como en el caso de “Los números” (06/11/2010), donde les hace partícipes de su desconcierto: “Si la inteligencia humana es capaz de inventar lenguajes perfectos –como las matemáticas– ¿por qué para las cosas vitales, para la convivencia, el amor, la política, utilizamos un lenguaje riquísimo pero imperfecto?”. Las preguntas de “Filosofía zoom” (09/10/2010) apelan a los lectores directamente para imbuirles la admiración que acompaña a la contemplación detenida:

¿Se han fijado en los reflejos de la luz en un vaso? ¿O en el perfecto diseño de una flor silvestre? ¿O en los mínimos jardines que brotan en las grietas de los edificios? ¿O en el sabio movimiento con que una mujer se separa la melena del rostro? ¿O en el encanto de una mirada de complicidad amorosa? (Filosofía zoom 09/10/2010).

Exponer las propias ideas a partir de un diálogo consigo mismo es otro recurso con el cual el autor concede a la pregunta un papel fundamental en la elaboración de su discurso. No se trata de las anteriores “autopreguntas” aisladas o encadenadas en batería y que se formula en primera persona. En este caso, son cuestiones lanzadas al aire de un modo impersonal, cuyas respuestas revelan sus opiniones o explican los argumentos en que se sostienen sus tesis. En este sentido, desempeñan una doble función didáctica y persuasiva. La orientación didáctica se aprecia en el desglose de un asunto complejo en aspectos concretos más abordables. También, en la aclaración de presuposiciones y conceptos cuyo sentido se propone revisar. La función persuasiva se produce también en la medida en que las preguntas resaltan y modulan los puntos clave de su argumentación.

Este propósito dialéctico de la pregunta se observa en su análisis “El sexto sentido”

(05/06/2010). Desde el comienzo, plantea la dinámica de pregunta–respuesta para identificar la opinión generalizada con respecto al asunto tratado. Posteriormente, acentúa el interrogatorio al tratar de aclarar su propia postura, ofreciéndola con un aspecto más razonado gracias a la exposición dialogada:

¿Existe el sexto sentido? Al menos, a la psicología popular no le cabe ninguna duda. Está segura de que hay sujetos que encuentran las cosas antes que los demás y, al parecer, con menos esfuerzo. Tienen *intuición, ojo clínico, vista para los negocios, buen oído, olfato periodístico, tacto para negociar*. (...)

¿Existen estas habilidades? Parece que sí. ¿Son paranormales? No lo creo. ¿Entonces que son? Sospecho que son una peculiar aplicación del saber, una forma especial de manejar la memoria. (El sexto sentido 05/06/2010).

También somete a examen el concepto de “tolerancia” mediante interrogaciones que contribuyen a dilucidar, más que su sentido, su aplicación conveniente. El enfoque instructivo se desprende de las preguntas ubicadas en los primeros compases del texto:

¿Se debe tolerar lo bueno? No. Lo bueno debe aplaudirse, fomentarse. ¿Se debe tolerar lo malo? Tampoco. Lo malo hay que combatirlo. Entonces, ¿qué se debe tolerar? (...)

Propongo una definición objetiva, casi ingenieril, de la tolerancia: «Tolerancia es el margen de variación que una solución admite sin dejar de ser solución». (El tole tole de la tolerancia 13/10/1995).

En el caso de “Movilización educativa: objetivo 5A” (16/12/2014), la distribución de las preguntas es mucho más espaciada que en los diálogos anteriores (¿En qué consiste la movilización educativa que impulsamos desde la Fundación UP? (...) ¿Por qué mantenemos que se puede hacer en cinco años? (...) ¿Es esto suficiente?). Cada una de ellas constituye el detonante para ahondar en una determinada línea de reflexión. De este modo, a la vez que enfocan su argumentación didácticamente, las cuestiones articulan la estructura discursiva.

Sin salir de *El Confidencial*, la tesis que apela públicamente a un pacto de Estado como la solución automática de los problemas escolares invita al filósofo a hacer una refutación de la misma al estilo socrático (Un conjuro educativo: el pacto 06/10/2015). Para llevar a cabo dicha refutación, comienza preguntándose por la definición del concepto que pretende aclarar (el pacto de Estado). Las respuestas que configuran el diálogo pedagógico indagan en esa y otras cuestiones, delimitando las propiedades y el alcance de la influencia del pacto. De este modo, aporta los matices que cree necesario señalar para evitar caer en afirmaciones vacías basadas en suposiciones poco definidas:

Para hablar con sensatez sobre este tema hay que contestar previamente a tres preguntas: ¿qué es un pacto de Estado?, ¿quién debe firmarlo?, ¿cuál debe ser su contenido? La esencia de un pacto de Estado es procurar un **acuerdo estable** sobre

ciertos temas o sobre ciertas reglas del juego para lograr mayor eficacia en la solución de los problemas. La Constitución señala un marco de acción de los gobiernos. Pues bien, un pacto de Estado supone restringir ese marco “cuasi constitucionalmente” durante un periodo de tiempo. Es acotar el campo de discusión para evitar un vaivén perpetuo. (...)

¿Y sobre qué debe hacerse el pacto? Sobre aquellos temas que por su relevancia necesiten ser resueltos antes de ponerse a diseñar políticas concretas (...). (Un conjuro educativo: el pacto 06/10/2015).

Más ejemplos de interrogaciones que cuestionan opiniones o supuestos poco discutidos los encontramos en dos textos de la primera etapa del autor, sin que el diálogo se haga aquí especialmente visible. En “La llamada de la selva” (03/04/1998) lanza una pregunta con la que repara en las condiciones que permiten el funcionamiento de una realidad asentada, y, por ello, pasada por alto o inadvertida, como es la sociedad compleja del presente: “¿Cómo una gigantesca pluralidad de intereses contrarios, un entramado de relaciones inestables, conflictivas, cambiantes, puede dar lugar a una integración social y a una convivencia sin sangre?”. El segundo texto recurre a preguntas capciosas de difícil respuesta para tratar de poner en evidencia que no resulta sencillo deslindar el ámbito público del privado, según de qué contextos se esté hablando:

¿Qué es ver la televisión? ¿Un acto público o privado? Privado, pero que se convierte en público porque el *rating* de audiencia determina el contenido de los programas, y los programas de televisión son un hecho social. Educar a un bebé ¿es un hecho público o privado? ¿Y ser envidioso? ¿Y votar por antipatía? ¿Y colaborar a un estado de opinión? ¿Y despreciar la fidelidad? ¿Y dejarse llevar por una sensiblería sin apego? (Pasiones políticas 10/10/1997).

Una mayor dosis de cuestiones incómodas por el número de situaciones embarazosas planteadas la observamos en *El Semanal* (06/01/2002). El interrogatorio intenso sitúa al lector ante múltiples escenarios cuya controversia incita a debatir sobre qué posición cabría tomar:

Los terroristas matan para provocar terror y conseguir unas reivindicaciones. Si las reivindicaciones son justas, ¿queda justificado el asesinato? (...) En este momento, la guerra de Afganistán pretende aniquilar un peligro real. ¿Legítima ese fin la muerte de inocentes? En otro orden de cosas, la autonomía de la madre ¿justifica el aborto? El deseo de tener hijos ¿legítima cualquier medio de procreación? (...)

La libertad es buena y la seguridad también. ¿Qué hacer cuando se enfrentan? Muchos derechos justos se han conseguido con procedimientos brutales o injustos. ¿Podemos aplaudir a los criminales justicieros?

La experiencia histórica muestra que con la aplicación del principio «el fin justifica los medios» se consigue con frecuencia lo que se quiere. Por eso es tan difícil callar la boca a Maquiavelo. «¿Qué pasa si el saber no conduce a la bondad, sino a la necesidad de ser malo cuando las circunstancias lo requieran?», se preguntaba. (*El Semanal* (06/01/2002).

La función persuasiva de las preguntas que se ha indicado previamente se expresa con notable claridad en la batería formulada en *El Semanal* (11/11/2001). El recurso

argumentativo consiste en el empleo de las interrogaciones para formular propuestas en forma de sugerencia, evitando así la contundencia de la prescripción imperativa. Ante las siguientes cuestiones, las respuestas no son necesarias, puesto que corresponde al lector asentir o disentir de las propuestas, lo que explica la ausencia del diálogo:

¿Y si comenzáramos una pequeña revolución casera? ¿Y si decidiéramos, durante un rato, desengancharnos de la inercia, dejar que aparezca dentro de nosotros esa pequeña energía transfiguradora? ¿Y si reconociéramos que todos tenemos una misión de claridad, de ánimo, de embellecimiento, y que si no cumplimos la nuestra nadie la cumplirá? (*El Semanal* 11/11/2001).

Una última duda retórica se inserta dentro de esta tipología de preguntas como recurso dialéctico. La contundencia de la respuesta inesperada que proporciona resulta provocadora: “¿No estaré convirtiendo este artículo en una clase de filosofía? Pues sí, lo estoy” (*El entusiasmo* 09/01/2010). Este diálogo sucinto de pregunta y respuesta es suficiente para reafirmarse con elocuencia en sus intenciones, a la vez que supone una insinuación con tono desafiante.

Señalar grandes enigmas o dudas existenciales que inquietan al ser humano por su resistencia a ser resueltas definitivamente es el objeto de las preguntas metafísicas. Estas dudas trascendentes apuntan a una realidad misteriosa y escurridiza a nuestro entendimiento, al situarse más allá del mundo conocido, o bien apelar a los secretos de la naturaleza humana.

El diario de Marina sobre curiosidades científicas arranca con algunas de las grandes cuestiones científicas y religiosas, confinadas a carecer de una respuesta concluyente: “¿Hasta dónde puede llegar la plasticidad del cerebro? (...) ¿Si Dios es infinito, ¿aumentó su infinitud al crear el mundo?” (*De la memoria al genoma* 15/01/2004). En su segundo artículo del diario, inquiere sobre cuestiones acerca del cosmos que la física y las matemáticas intentan esclarecer:

He localizado cuatro dimensiones, pero la teoría de cuerdas dice que hay once. ¿Dónde están las otras siete? (...) **Las matemáticas ¿proceden de la realidad o, por el contrario, la realidad procede de las matemáticas?** (...) Hablando en plata: ¿la materia evolucionó de acuerdo a leyes anteriores a la materia o un modo casual de evolución produjo las leyes? (*La música del universo* 29/01/2004).

Adentrándose en la naturaleza humana, se pregunta en tono solemne por la procedencia desconocida de sus impulsos: “¿Qué misteriosa necesidad ha hecho que la humanidad cree poesía durante milenios?” (*El Semanal* 15/01/2003); “¿Por qué todos los grupos humanos gozan con la música? ¿Por qué todos pintan, danzan, buscan explicaciones, inventan mitos, crean religiones?” (*Los deseos* 09/07/2011). La solemnidad propia de estas grandes dudas contrasta con la inocencia infantil que, de

un modo igualmente metafísico, manifiestan las interrogaciones emitidas por los niños acerca de la contextura de la realidad: “¿Qué nos hace crecer? ¿Qué nos hace dejar de crecer? ¿Por qué se caen las hojas de los árboles? ¿Por qué brilla el sol? ¿Por qué tienen cuernos las vacas?” (¿Por qué? 30/05/2009). Por último, “Lo virtual” (16/05/2009) da cuenta de algunas preguntas capciosas que los entornos virtuales invitan a formularse acerca de las relaciones que en ellos se fraguan: “Lo que pregunto a mis alumnos –y esto sí es una pregunta metafísica– es: ¿esos sentimientos son reales o también son meramente virtuales? Los amigos que tenéis en Facebook ¿qué son, reales o virtuales?”.

7.5. El ejemplo como recurso pedagógico

El uso de ejemplos en los artículos es uno de los rasgos en los que se manifiesta el estilo divulgativo del autor. Ejemplificar supone ofrecer casos concretos de una idea u opinión general, con el fin de facilitar su comprensión o mostrar su validez o fiabilidad. Marina maneja con soltura esta doble función del ejemplo, como instrumento didáctico fundamentalmente, pero también como recurso argumentativo. Con ello, revela en sus textos una de las características principales de su “ethos nuclear” (López Pan, 1995: 26), definido por los valores, preferencias, intenciones y finalidades que expresan el carácter del autor. En particular, nos estamos refiriendo a la marcada intención pedagógica, una de cuyas vías principales de expresión es el ejemplo.

El filósofo hace pasar al lector del pensamiento abstracto a la experiencia concreta para volver después sobre la idea inicial con un conocimiento más claro. El desarrollo de ejemplos contribuye a este tránsito en favor de la comprensión de los temas que trata. Ejerce así el papel de intérprete de conceptos o fenómenos unas veces técnicos; otras, cotidianos, cuya visión queda ampliada gracias a la exposición de casos diversos. Mediante el contraste de ejemplos, distingue situaciones opuestas o diferentes, definiendo las fronteras que las delimitan. También enumera casos típicos de un mismo principio que, al aglutinarlos, forman una imagen más precisa para entender el mismo. Por último, emplea ejemplos anecdóticos a modo de apuntes curiosos y extravagantes con los que hace alarde de su instrucción.

Un primer acercamiento a este recurso, desde un punto de vista teórico, lo encontramos en “El ejemplo” (30/10/2010). Al preguntarse por su utilidad, el autor justifica el valor pedagógico que ofrece, lo que da una idea de la importancia que asigna al hecho de manejar buenos ejemplos:

Con todas sus limitaciones, el ejemplo tiene una eficacia especial que ha sido reconocida a lo largo de la historia. Ofrece posibilidades reales de vivir. Los consejos, las normas, las recomendaciones, son teorías simplificadoras y generales. En cambio, el ejemplo nos presenta la vida en su densidad, riqueza y complejidad. Esa es la función pedagógica de todos los ejemplos: ilustrar con un caso general una propuesta general o teórica. (El ejemplo 30/10/2010).

Ante conceptos poco usuales por su carácter técnico o su uso restringido, Marina recurre a los ejemplos para acotar los términos, aclarando su sentido. Cuando nos presenta su idea de “cultura *flash*” (La cultura flash 28/11/1997), las manifestaciones concretas resultan esclarecedoras del valor de brevedad, rapidez y superficialidad en que se sustenta. La fragmentación de un programa televisivo sobre divulgación científica, las intervenciones cronometradas de los debates políticos, el apresuramiento de ciertos artistas en la producción de sus obras, los eslóganes efectistas de ciertos candidatos políticos, así como seminarios y libros que prometen cambios inmediatos en la vida de las personas componen la relación de muestras proporcionadas.

La infrecuente palabra “kluge” exige también, además de una definición, varios ejemplos que determinen el sentido de sus usos posibles. Tras definirla como “una forma eficaz, pero poco elegante, de resolver un problema técnico”, ofrece algunos casos que explican el alcance de este concepto:

Un caso bien conocido, aunque no informático, ocurrió durante el viaje del Apolo XIII, cuando fallaron los filtros del aire, y la vida de la tripulación se vio amenazada. Al final, consiguieron improvisar un tosco filtro con una bolsa de plástico, una caja de cartón, cinta aislante y un calcetín. En la sofisticada tecnología del vehículo espacial, aquel artilugio fue un *kluge* que salvó a la tripulación. (...) [L]a evolución utiliza continuamente *kluges* para salir del paso. Uno de ellos, la adaptación a la bipedestación de una columna dorsal hecha para andar a cuatro patas. Otra, la complicada solución para que podamos nacer los seres humanos. (...)

Pues bien, una de las estructuras humanas más sofisticadas –el cerebro– también es un conjunto de *kluges*. (...) Mecanismos de *última generación*, como los lóbulos frontales, se incrustaron en una máquina más antigua, el paleocerebro. La potencia y la versatilidad del resultado es maravillosa, pero hay restos de su *chapucera* génesis, que intenté estudiar en *La inteligencia fracasada*. (‘Kluge’ 15/05/2010).

Asimismo, para explicar una propiedad relacionada con la noción de “reserva cognitiva”, emplea una analogía ejemplificativa. La referencia a términos específicos y reconocibles por el lector permite a este inferir la idea de flexibilidad en la construcción de la memoria que se desprende del paralelismo:

Suponemos que la mejor manera de proteger la **memoria** es procurar que todos los conocimientos o habilidades estén relacionadas con muchas redes neuronales, y que nuestro cerebro esté acostumbrado a resolver el mismo problema de varias maneras. Se trata de configurar sistemas redundantes. Les explicaré la razón con un ejemplo muy elemental. Supongamos que usted puede comunicarse por teléfono móvil, teléfono fijo, telégrafo, correo y paloma mensajera. Si un accidente –el alzhéimer, por ejemplo–

inutiliza los tres primeros canales, aún le queda el correo y la paloma mensajera. Son más lentos, pero cumplen su cometido. En cambio, si sólo tiene una vía de comunicación, su situación es más vulnerable. (Cómo aumentar el capital cognitivo 07/07/2015).

La meditación sobre conceptos más conocidos por el público en general también se nutre de casos que ilustran los propios fenómenos tratados. Asuntos como el ingenio o el chiste se prestan especialmente a ofrecer algunos ejemplos graciosos como muestra, al tiempo que son analizados. El autor aprovecha la ocasión para convertir sus artículos sobre el ingenio y el chiste en sendos textos ingenioso y chistoso, al incluir una recopilación de gags humorísticos de este tipo:

“Cuando sentimos un pie frío y otro caliente sospechamos que uno de los dos no es nuestro”, dice Gómez de la Serna. (...) Que la palabra *banco* designe los bancos del paseo y los del dinero es divertido; y que tanto unos como otros tengan asientos, en piedra o en libros de cuentas, lo es más aún. Los cardenales son hematomas y dignidades. Las tibias, huesos y mujeres ni frías ni calientes. (...)

Hay muchos cínicos ingeniosos, como nos enseñó Oscar Wilde: “La insulsez es el comienzo de la seriedad”, dice uno de sus personajes. “Ningún crimen es vulgar, pero toda vulgaridad es un crimen”. “Los cigarrillos poseen al menos el encanto de dejarle a uno insatisfecho”. (El ingenio 16/02/2008).

En una ocasión quisieron programar un ordenador para que escribiera *best sellers*. (...) Preguntaron a un escritor cuáles eran los ingredientes necesarios para conseguirlo, y respondió: “Deben tener un ambiente aristocrático, sexo, intriga y un toque religioso para darle profundidad”. Con estos datos, el ordenador escribió el siguiente texto: “¡Dios mío! (toque religioso), dijo la duquesa (aristocracia), ¡estoy embarazada! (sexo). ¿Quién será el padre? (intriga)”. (...) Chumy Chúmez: “Antes no creía en nada. Ahora, ni eso”. Gila: Oiga, ¿es la guerra? Que si podemos ir a recoger la bala de cañón que tiramos ayer, porque sólo tenemos una”. (...) “Un condenado a muerte, camino del patíbulo, pregunta a su guardián: Oiga, ¿qué día es hoy? Lunes. Pues sí que empiezo bien la semana. (El chiste 05/02/2011).

Su análisis metalingüístico de la metáfora lo ejerce a partir del comentario de ejemplos de este recurso retórico (Las metáforas 04/05/2011). Estos, fácilmente inteligibles e incluso célebres (“Nuestras vidas son los ríos que van a dar a la mar, que es el morir”), proporcionan la viveza y la concreción de la que carecen las definiciones. En este sentido, condensan y sintetizan a efectos de captar rápidamente lo que las explicaciones desarrollan en mayor espacio, amén de servir de apoyo a su argumentación. “El átomo es un sistema solar en miniatura” o “el universo es un reloj que necesita un relojero”, son casos citados de metáforas científicas reconocidas.

“Las supersticiones” (23/01/2010) denuncia la credulidad ciudadana ante creencias supersticiosas, señalando varios casos. El del número 13: “Muchos hoteles no tienen piso 13 y muchas aerolíneas no tienen la fila 13”; el de las personas gafes: “En nuestra cultura todavía hay personas que creen que hay individuos gafes, y eluden estar cerca de ellos”; o el del efecto de poderes oscuros: “No hace mucho tiempo se temía a las

mujeres que podían echar mal de ojo y se las condenaba por brujería. En la actualidad, en algunos países africanos, los negros albinos son perseguidos porque se les considera poseedores de poderes malignos”. Asimismo, en otro artículo explica la existencia de personas «conspiranoicas» por el atractivo de una serie de conspiraciones que enumera:

Es más emocionante pensar que los astronautas nunca pisaron la Luna, que las profecías de Nostradamus están a punto de cumplirse, que el cambio climático es una superchería promovida por ocultos intereses, que el 11-S fue planeado por la CIA o que Jesús de Nazaret era una clave secreta para dominar el mundo. (Conspiración 12/01/2018).

Como ejemplos de comportamientos dogmáticos, transcribe dos diálogos hipotéticos (Dogmatismo 14/11/2009). Uno evidencia la inmunización de un prejuicio arraigado contra los judíos. El segundo raya lo humorístico al retratar la trampa en la que cae quien sigue el dogma de una fe ciega. Por su parte, “El corto plazo” (27/11/2010) recoge muestras de cortoplacismo en distintos ambientes sociales como la política, la empresa y la educación. Aquí transita del análisis psicológico a los ejemplos de áreas vitales concretas, y de ahí otra vez de vuelta a la perspectiva psicológica. El ejemplo ejerce así el papel de focalizador e iluminador de perspectivas más amplias.

Otro uso del recurso en cuestión lo encontramos en el contraste de ejemplos enfrentados, así como en el aporte de casos que remiten a un mismo asunto. En el primer caso, la comparación de ejemplos sirve a efectos de lograr una mayor distinción conceptual. Al contraponer categorías opuestas o delimitar conceptos emparentados pero diferentes, el hecho de poner ejemplos de cada ítem facilita la composición de lugar del lector, que distingue instantáneamente las características de cada uno de los dos bloques.

Curiosamente, los artículos de titulares antitéticos “La cultura flash” (28/11/1997) y ‘Slow’ (18/12/2010) coinciden en un fragmento dedicado a la “sabiduría del tiempo”, donde se diferencia entre el ámbito de la velocidad y el de la lentitud. Pese al salto temporal entre ambos textos, el contenido en cuestión se reproduce casi literalmente. Tomamos del segundo la contraposición de la dicotomía compuesta por brevedad y duración:

Uno es el tiempo de la ocurrencia y otro el de la argumentación. La consigna es breve; el razonamiento, largo. La comprensión, súbita; pero el aprendizaje, lento. El enamoramiento, fulgurante; el amor, demorado. (...)

Hay que ser paciente al escuchar, pero rápido en responder a la injusticia. Hay que tener calma para decidir, pero hay que ser veloz en ejecutar lo decidido. (‘Slow’ 18/12/2010).

En “Meditación sobre el vampiro” (06/03/1998) la distinción entre dos tipos de poderes

conlleva una labor pedagógica que los ejemplos contribuyen a apuntalar, llenando de contenido las definiciones formales:

Hay que distinguir dos tipos de poderes: los que se basan en la sumisión y los que se basan en la reciprocidad. Aquéllos vampirizan, viven succionando el ánimo ajeno. Éstos aumentan la energía de todos los participantes. (...)

El sistema patriarcal, o simplemente el sistema de coacción violenta, se basa en la sumisión, es decir, en la disminución de las alternativas del sometido. (...) La historia de los derechos es ante todo el gran relato del aumento de posibilidades. (Meditación sobre el vampiro 06/03/1998).

Por lo que respecta a los ejemplos vinculados en relación con un mismo asunto a explicar, existen varios casos en los que una teoría o una máxima precisan situaciones concretas que demuestren su aplicación. Así ocurre en “Pasiones políticas” (10/10/1997), cuando sostiene la tesis de que “los fenómenos sociales, políticos y económicos son fenómenos afectivos”. Los ejemplos del nacionalismo vasco y la transición española son introducidos para probar la validez de la teoría. También sucede en *El Semanal* (06/01/2002), cuando se plantea la validez del principio «el fin justifica los medios». El terrorismo, junto con la lucha antiterrorista, el aborto o la reproducción asistida son los controvertidos casos esgrimidos para recalcar la complejidad de un debate con una solución clara al respecto.

En “La luz detenida” (17/02/2005) la sospecha de que determinadas áreas de la investigación científica son desatendidas a propósito se argumenta con ejemplos que dan razón a ese supuesto:

Cunde la sospecha de que hay áreas de investigación que se están dejando de lado, por ejemplo, en el campo energético. La energía es un problema tecnológico, ecológico y cultural. (...) Pues bien, mucha gente cree que no se están investigando con la suficiente intensidad energías alternativas, como el hidrógeno, el sol, el aire, las mareas o formas más seguras de energía nuclear.

Un ejemplo más sangrante lo ofrece la investigación médica. Casi todas las enfermedades tropicales, desde la malaria hasta la leishmaniosis, son descuidadas por la medicina moderna. (...)

De los 1.223 nuevos medicamentos comercializados entre 1975 y 1996, sólo 13 estaban dirigidos al tratamiento de las enfermedades tropicales, y sólo cuatro fueron el resultado directo de investigaciones efectuadas por la industria farmacéutica. (La luz detenida 17/02/2005).

Por otra parte, el relato de casos notorios de personajes carismáticos como Napoleón, Hitler y Franco sirve para adivinar en todos ellos una propiedad que Marina otorga al carisma. Se trata del cultivo de una imagen engrandecida del líder destinada a crear una percepción sobredimensionada de su poder (El carisma 22/11/2008).

Un último tipo de ejemplos son aquellos que, traídos a colación del tema que centra la argumentación de su discurso, presentan un valor de anécdota por su carácter exótico o pintoresco. En este sentido, suponen un contrapunto curioso, un añadido cercano,

en ocasiones, a la historieta o el chascarrillo. Con estos apuntes, Marina introduce un tono más amistoso en sus artículos, dada la naturaleza de estas confidencias ligeras, al tiempo que hace gala de su extensa formación cultural, que incluye conocimientos de lo más extravagante.

La anécdota con la que cierra *El Semanal* (16/09/2001) contiene un mensaje irónico. Con ella, ilustra su opinión, manifestada previamente, en relación con la dificultad para mantenerse al margen de la influencia de la publicidad y las modas sociales:

He contado muchas veces una de las anécdotas más divertidas de la historia de la publicidad. Para relanzar la marca Marlboro, los expertos pensaron que había que captar el único sector de población sin preferencia «tabaquil» fija. Estaba compuesto por todos los rebeldes que querían afirmar su independencia y su autonomía frente a la publicidad. Era por tanto necesario que la publicidad se aprovechara de ese afán de independencia. Una situación extremadamente paradójica, sin duda. El acierto fue elegir una figura que condensaba la mitología de la libertad, el valor y la autosuficiencia: el *cowboy*. Fue un rotundo éxito. (*El Semanal* 16/09/2001).

Cuando en “Aprender” (12/04/2008) explica los descubrimientos insospechados que son posibles gracias a las neuroimágenes del cerebro, lo ejemplifica con el caso de los taxistas londinenses. El aspecto llamativo que describe es su peculiar desarrollo del hipocampo, el mayor que se ha detectado, en consonancia con la gran memoria espacial que se les demanda.

Dos pequeñas narraciones exóticas, tanto por su procedencia cultural lejana como por lo chocante de su contenido, aleccionan sobre dos características de la economía en las que el filósofo hace hincapié (El dinero 18/10/2008; El capital 11/12/2010). Además de ilustrar sobre el aspecto simbólico del dinero y la función del capital de crear posibilidades, la peculiaridad de las historietas las convierte en ejemplos pertinentes por su resonancia probable en el recuerdo del lector. Como queda patente en el segundo caso, el relato posibilita el ya referido tránsito circular de la teoría al ejemplo, y de este a la teoría, manifestando una dimensión pedagógica:

Friedman, en su *Historia del dinero*, cuenta un sorprendente caso de irrealidad monetaria. En la isla de Uap usaban como moneda unas grandes ruedas de piedra (*fei*). Como pesaban mucho, nunca se movían. Tras una operación comercial, el nuevo dueño se contentaba con la mera declaración formal de cesión, y el pedrusco quedaba en casa del antiguo propietario. El caso más llamativo se daba en una aldea donde vivía una familia cuya riqueza indiscutible, admitida por todos, no había sido vista ni tocada por nadie. Consistía en un *fei* enorme, cuyo tamaño sólo se conocía por tradición, ya que desde hacía dos o tres generaciones permanecía sepultado en el fondo del mar, tras un naufragio. (El dinero 18/10/2008).

Todo capital amplía las posibilidades de acción. Les contaré un cuento. En un poblado africano las familias tienen que ir todas las mañanas al río, que está a dos horas de camino, para aprovisionarse de agua. Un visitante les informa de que en otra tribu cercana han cavado un pozo y no tienen que perder tanto tiempo en ir al río. Los

escuchantes mueven la cabeza con escepticismo y uno a uno contestan “¡Yo no puedo excavar un pozo, porque no tengo tiempo, tengo que ir todos los días al río!”. El asunto parece no tener solución. Pero el visitante propone una: “Todos podéis dar diariamente un poco de vuestra agua a cuatro vecinos que se quedarían en el poblado para excavar el pozo”. Así lo hicieron y, al poco tiempo, ninguno de ellos tuvo que ir al río a buscar agua. Esa es la función del capital: crear posibilidades. (El capital 11/12/2010).

7.6. Metáforas ilustrativas

De un modo similar al papel de los ejemplos, las metáforas en José Antonio Marina desempeñan una función ilustrativa. Tal es la finalidad esencial que los estudiosos asignan a este recurso. En el trabajo de Lakoff y Johnson sobre las implicaciones cognitivas de esta figura literaria, más allá de su consideración dentro del lenguaje poético, los autores señalan (1986: 74): “La metáfora es principalmente una manera de concebir una cosa en términos de otra, y su función primaria es la comprensión”. En este mismo sentido, el filósofo persigue hacer entender sus ideas mediante la referencia a imágenes metafóricas que sugieren, de forma creativa, parecidos reveladores.¹²⁷ En lugar de la concreción aportada por los ejemplos, las metáforas cumplen su papel explicativo apelando a relaciones abstractas, de índole más subjetiva y estética. Este componente subjetivo se expresa en el afán del autor por proponer imágenes originales fruto de su propia experiencia e invención, dejando un espacio reducido a metáforas comunes o consolidadas.

En mayor medida, las concepciones que alumbran las metáforas trascienden la evocación estética para desempeñar un papel más aclaratorio. En este sentido, el hecho de hacer observar al lector una realidad desde otros esquemas favorece una visión más amplia de la misma. La razón es que permite reparar en aspectos ocultos o implícitos que la relación metafórica hace notar, poniéndolos en primer plano. Consiguientemente, a la luz de un modo novedoso de entender un concepto, como el de la inteligencia o el de la profesión docente, el autor extrae corolarios o enseñanzas

¹²⁷ Antes de continuar, conviene introducir un apunte lingüístico que incumbe al desarrollo de este apartado. La metáfora es una de las figuras retóricas pertenecientes al grupo de los tropos o figuras de significado. Éstas se basan en el cambio de sentido de una palabra o frase por otro con el que guarda alguna relación implícita. Además de la metáfora, el símil, la alegoría, la sinestesia, la metonimia, la sinécdoque o el símbolo son otros ejemplos de tropos. Dada la similitud entre estas figuras, en los artículos analizados se ha optado por la denominación de “metáforas” para designar, de modo genérico, al conjunto de recursos que desempeñan una función análoga. Puesto que no es objeto de este apartado afinar al máximo en estas precisiones lingüísticas, se ha estimado que la etiqueta “metáfora”, empleada en sentido amplio, identifica satisfactoriamente el rasgo de estilo estudiado. El hecho de que buena parte de los ejemplos comentados se adscriban a las características de dicho recurso, así como el reconocimiento común de la metáfora como figura representativa de los tropos contribuyen a esta decisión.

que se siguen de esas concepciones. Con menor frecuencia, la exaltación de la belleza sobresale cuando alude poéticamente a referentes como el mar o las teorías astronómicas. En cualquier caso, el empleo de este recurso literario es otra muestra del estilo divulgativo del autor, dispuesto a aunar exposición y subjetividad literaria.

Las metáforas de Marina no están presentadas en clave, de modo que el lector tenga que adivinar el referente real, encubierto tras un símbolo sugerido. Por el contrario, el autor hace explícita la relación entre términos que sustenta la metáfora en cada caso. Con ello, justifica su razón de ser y su pertinencia a la hora de ofrecer, por comparación, una imagen ilustrativa del aspecto a explicar. Entre las comparaciones creativas que se analizan a continuación, destacan, por su recurrencia, la imagen del baile como símbolo de cualquier actividad creadora, así como la navegación marítima, que representa la actitud vital de transitar por la realidad llevando a cabo proyectos. El cerebro como jardín a cultivar, los profesores como entrenadores, la inteligencia como partida de póquer, además de la equiparación entre mundos personales y perspectivas al contemplar las vidrieras de una catedral son otras de las escenas frecuentes en el imaginario discursivo del filósofo.

El autor expresa su concepción personal de este recurso retórico en “Las metáforas” (04/05/2011). Afirma que el reconocimiento de parecidos en que se basan las metáforas supone una habilidad útil para ampliar conocimientos, amén del placer que reporta descifrarlas. Los ejemplos poéticos ajenos que aporta manifiestan ese carácter implícito o enigmático, que precisa de una adivinación. Sin embargo, no ofrece ninguno de los ejemplos de su propia invención, los cuales, como ya se ha dicho y se mostrará a continuación, suelen ofrecer un sentido expreso, acorde con el estilo divulgativo predominante del autor.

Para referirse a la labor creativa dentro de la filosofía, y, por extensión, a cualquier actividad creadora, sugiere la imagen estética del baile. El filósofo asocia el proceso de adquisición de capacidad y soltura para pensar bien y realizar creaciones valiosas con el proceso de entrenamiento de los bailarines. “Mi idea de creación procede del baile. Los bailarines se entrenan para adquirir soltura. Quieren transfigurar el esfuerzo en gracia”. (*El Semanal* 11/11/2001). Así, por medio de esta metáfora, transfiere la experiencia vivida en la danza a cualquier otro ámbito creador, convirtiendo esta actividad en representante arquetípica de la creatividad.

El origen de esta metáfora en la experiencia personal del filósofo se aprecia en “La danza” (04/10/2008). Aquí extrae del baile la lección extrapolable a cualquier tarea creadora que ya conocemos:

La gran experiencia estética que iluminó mi adolescencia fue la danza. (...) Descubrí que lo que me entusiasmaba en el baile era la capacidad que tienen los bailarines de transformar el esfuerzo en gracia. Esto me pareció entonces, y me parece ahora, la suprema sabiduría. Cuando vemos a los bailarines hacer barra, sólo vemos la dureza del trabajo. Sudan, les duelen los pies, están llenos de magulladuras, no hay nada amable ni bello en su esfuerzo. Y sin embargo, gracias a él son capaces de alcanzar después la ingravidez, de fusionarse con la música, de alcanzar la ligereza suprema, la *souplesse*, la gracia, que no es otra cosa que la belleza en movimiento. En aquel momento descubrí que esa experiencia que yo veía tan clara en la danza, deberíamos incorporarla en todos los registros de la vida. Transfigurar el esfuerzo en gracia. (La danza 04/10/2008).

Más adelante, en “La agilidad” (18/07/2009) evoca la imagen expresa que identifica baile y filosofía: “Me pareció que la filosofía era un modo de bailar”. De este modo, tanto en los artículos periodísticos como en las distintas vías de expresión escritas y orales, cuando el autor habla del baile, introduce esa significación subjetiva por la cual considera dicha disciplina artística la antonomasia de la creación.

Pese al protagonismo del baile, existen otras referencias metafóricas puntuales a la idea de creación. En una ocasión, el dibujo es tomado, al igual que el baile, como representante distintivo de la actividad creadora (Meditación del dibujo 26/12/1997). De las referencias a la obra de pintores y dibujantes se desprende que su trabajo consiste en alumbrar nuevas posibilidades de mirar. Es en esa capacidad de descubrir nuevas posibilidades en la realidad donde funda la relación entre creación artística y creación cotidiana. La “poética de la acción” transfigura la realidad mediante acciones dignas, como el dibujo la transfigura al expresarla artísticamente, es un modo de enunciar el parecido metafórico señalado.

Por otra parte, en “La música” (01/03/2008) equipara la tarea de crear con el despliegue de una antena receptora. Lejos de quedarse en la mera alusión a una imagen vaga y de difícil interpretación, despliega el fundamento de la analogía insinuada, que le otorga su sentido:

Situarse en una actitud creadora supone desplegar una antena que capta sugestivos mensajes de la realidad. La física me proporciona la metáfora. A nuestro lado pasan todo tipo de radiaciones electromagnéticas –desde los rayos cósmicos hasta las emisiones de radio o televisión– que no podemos percibir a no ser que despleguemos la antena adecuada para sintonizarlas. Lo mismo hace el creador: capta lo que los rutinarios ignoran. Valora lo que los torpes desprecian. (La música 01/03/2008).

Todo lo relacionado con el mar es fuente de metáforas para Marina. Personalmente, se considera un marinero del mundo intelectual (Los puertos 25/06/2011). Aprovecha esta imagen figurada de sí mismo para escribir un relato alegórico lúdico, en el que su dedicación a varias disciplinas está representada por amantes portuarias. Aquí predomina el tono humorístico en el uso del lenguaje, al modo de una greguería

ampliada, puesto que explota las posibilidades ingeniosas de la metáfora:

También yo tengo amores en muchos puertos, a los que visito según me surgen las singladuras. He estado una temporada atracado en puerto con una de mis amantes: la neurología. De mis relaciones ha nacido un niño: *El cerebro infantil*, dado a luz en la editorial Ariel.

Y ahora acabo de desembarcar en otro puerto, donde me espera la economía. Pero acabo de sufrir un ataque de sus celos, porque le he hablado de la lingüística, que es la amante que me espera en otro puerto, y esto le ha parecido desleal.

A partir de la contemplación del mar, recrea varias escenas simbólicas. En “Las olas” (12/09/2009) introduce una reflexión sobre qué es comprender a propósito de la metáfora que entiende las olas como caballos desenfrenados: “Mirando ahora las olas alborotadas, me doy cuenta de que llegan al galope, en escuadrones desbocados, y comprendo por qué los antiguos pensaban que eran los caballos de Poseidón, dios de las aguas”. La misma imagen aparece en “El oleaje” (11/09/2010), donde la “fascinación casi hipnótica” que ejerce la marejada le sugiere, además, otras metáforas más personales y estéticas. En esta ocasión, concibe el mar como distintos entes personificados, en función del tipo de movimiento de las olas:

[P]refiero las cosas agitadas, la áspera disputa del agua con la roca. No se cansa el mar de intentar convencer a la piedra de que él es el mar. Y lo hace fragmentándose engañosamente en la mínima plenitud de la espuma. Un tipo de seducción como otra cualquiera. En cambio, en las playas tranquilas, el mar parece ponerse el traje de faena, y dedicarse a producir olas iguales, como si fabricara tornillos. Da a luz un oleaje tenaz, pero sin entusiasmo. (El oleaje 11/09/2010).

El tono grandilocuente que emplea al describir el paisaje marítimo se traslada a algunas concepciones trascendentales de la vida vinculadas con éste figuradamente. Por ejemplo, mediante la sucesión de imágenes que evocan la navegación marítima, compone una alegoría sobre la fijación de proyectos vitales:

[E]l mar, además de gran escenario donde presenciar las epopeyas de la naturaleza, es la llamada a la aventura, el conjunto de rutas posibles, es decir, el reino donde la realidad y la posibilidad se unen. Cada puerto deja de ser un lugar aislado para convertirse en el comienzo o fin de una travesía, que lo enlaza idealmente con otro puerto. Cada puerto es el inicio o fin de un proyecto. (El mar 13/09/2008).

En último término, la navegación encarna el cumplimiento de las aspiraciones más profundas del ser humano. El filósofo las resume en “hacer navegable la realidad, hacer navegables las ideas, hacer navegable mi alma”, en referencia a la actitud de enfrentarse a las limitaciones para superarlas. En esa misma línea, más tarde mantendrá la metáfora de la navegación, precisando algo más su referente (Navegar 18/09/2010). “Navegar es para mí una preciosa metáfora del espíritu humano”, sentencia. La modificación del tropo es, sin embargo, leve, puesto que el autor entiende por espíritu esa misma superación de los obstáculos, la proyección de metas ambiciosas o la salvación de la condición inicial de náufragos. Pues, completando la

metáfora, concluye que “nacemos náufragos y, mientras braceamos, tenemos que auparnos al barco que nos proporcionan los demás, y sobre la marcha aprender a navegar”.

Paralelamente, con objeto de designar este afán de superación identificado con el espíritu, recurre a otra imagen muy presente en sus escritos. Se trata del barón de Münchhausen, el personaje una de cuyas historias increíbles recoge a modo de fábula didáctica (Navegar 18/09/2010; La superación 20/11/2010). Pese al reconocimiento del carácter ficticio de la narración, la adopta por su valor alegórico:

Decidimos someternos a la ley de la gravedad o a la ley del espíritu. En este caso, vivimos a la Münchhausen. Tomo este apelativo del conocido lance de un famoso farsante. El barón de Münchhausen contó que, habiendo caído en un peligroso pantano donde se hundía sin remedio, consiguió salvarse y salvar a su cabalgadura tirándose hacia arriba de la cabellera. (La superación 20/11/2010).

La relación simbólica entre la naturaleza y la cultura, el cultivo vegetal y el cultivo de la mente, cobra forma a través de la apelación al jardín (*El Semanal* 04/08/2002; Aprender 12/04/2008; Cultivar 03/12/2011). Dado que se trata de un símbolo de uso extendido y no tan personal como otros ejemplos, el autor intercambia el papel creativo de inventor de metáforas propias por el de intérprete del sentido figurado atribuido al jardín:

Creo que el secreto del jardín, lo que explica la fascinación que ha ejercido sobre los hombres desde tiempos inmemoriales, va más allá de su belleza y amenidad. Implica una teoría sobre la realidad. La felicidad y la sabiduría –dice [la Biblia]– está en seguir la naturaleza pero sin dejarse dominar por ella. Si la naturaleza es demasiado imponente, nos esclaviza. Si somos demasiado tiránicos con ella, la destruimos. La solución consiste en educarla, en cultivarla, en darle una cultura, en humanizarla. (*El Semanal* 04/08/2002).

Citando el libro de dos investigadoras inglesas, del cual es autor del prólogo, Marina escoge un fragmento que contiene otra metáfora ilustrativa vinculada al jardín. La representación de la educación como “ajardinamiento del cerebro” es una visión con la que concuerda y que reivindica tanto por su sentido optimista de la pedagogía como por su resonancia poética (Aprender 12/04/2008). Asimismo, su experiencia personal como horticultor y profesor le induce a equiparar ambos campos profesionales. Basa dicha asociación en la semejanza del cultivo vegetal con el de la cultura humana: “Soy, pues, un cultivador. También me considero un pedagogo y, pensándolo bien, resulta que ambas profesiones son iguales, aunque cambie la materia prima con la que trabajan. En un caso, las plantas y en otro, los niños” (Cultivar 03/12/2011).

Sin abandonar el ámbito de la educación, otra de las metáforas propuestas por el autor sugiere que «los profesores son entrenadores» (Entrenarse 20/09/2008; ¿Por qué no contratamos a los mejores entrenadores del mundo... en educación? 23/12/2014).

Esta comparación, tomada del ámbito deportivo, tiene en cuenta la cualidad de los entrenadores de extraer y dirigir las potencialidades de otras personas. Con base en la concesión de dicha cualidad a los profesores, la metáfora resalta una concepción práctica del docente, por encima de su papel de transmisor de conocimientos teóricos:

Desde hace mucho tiempo recomiendo a mis colegas –maestros y profesores– que se consideren entrenadores en su disciplina. Entrenadores en matemáticas, lengua, inglés o ética. Esto cambiará el sentido de la enseñanza. Lo importante no es que el profesor demuestre sus conocimientos, sino que el alumno desarrolle sus capacidades o cree capacidades nuevas. (Entrenarse 20/09/2008).

La otra noche escuché por la radio a unos comentaristas deportivos que hablaban de los **mejores entrenadores de fútbol** de todo el mundo. Me sorprendió su detallada información sobre el tema. Trayendo el ascua a mi sardina, pensé que sería estupendo encontrar un conocimiento parecido acerca de los mejores “entrenadores” educativos, es decir, sobre aquellas personas capaces de transformar un equipo y hacerlo campeón. (¿Por qué no contratamos a los mejores entrenadores del mundo... en educación? 23/12/2014).

La imagen de la inteligencia como juego del póquer insinúa de forma cifrada una relación entre la habilidad del jugador de cartas y la de la persona inteligente ('Parenting' 07/07/2008; El talento 24/04/2010). La clave que explica la semejanza implícita, y que otorga el valor expresivo a la metáfora, reside en el hecho de destacar la influencia de las facultades del jugador en mayor medida que la del azar. En este sentido, la figura enfatiza la destreza de usar bien los recursos de que se dispone, sean los que sean, como atributo propio de la actitud inteligente. Una vez más, la aclaración de la metáfora ilustra la lección que de ella se puede extraer:

Suelo decir a mis alumnos más jóvenes que la inteligencia se parece al juego del póquer. En la vida y en el juego hay cartas buenas y cartas malas. En la vida, las condiciones genéticas, sociales, económicas en que se nace; en el juego, los naipes. Es mejor, sin duda, tener cartas buenas, es decir, tener muchas capacidades, pero ni el juego ni en la vida gana el que tiene mejores cartas, sino el que sabe jugar mejor. (El talento 24/04/2010).

La visión de las vidrieras de una catedral desde su interior y exterior simboliza dos aspectos vinculados entre sí en el lenguaje del filósofo. En particular, alude al carácter exclusivo e incompatible de las doctrinas que profesan cada uno de los credos religiosos (Religión a la intemperie 10/04/1998). De un modo más genérico, se refiere a la “peculiar asimilación e interpretación de la realidad que hace cada persona” (El mundo 03/01/2009). El matiz de significado subrayado en estos casos mediante la remisión a la vista de las vidrieras es la dificultad para comulgar con las evidencias privadas de cada quien. El desarrollo de la metáfora se aprecia más trabajado en el segundo caso citado a continuación:

Resulta muy difícil hablar de religión. Es como hablar de las vidrieras de una catedral. Para quien está dentro los vitrales arden con el sol. Pero quien está fuera sólo ve el gris

monótono y emplomado, tristón como este día. Ambos se contarán a voces lo que ven, sin entenderse. (Religión a la intemperie 10/04/1998).

Suelo poner un ejemplo a mis alumnos. Un grupo de turistas va a ver una catedral. Una parte del grupo entra en ella y la otra parte se queda fuera. Se comunican por los móviles. “¿Qué veis?”, preguntan los de afuera. “Unas vidrieras maravillosas, coloreadas, con flores y pájaros. ¿Y vosotros?” “No, las vidrieras que vemos nosotros son grises”. En efecto, el color de las vidrieras sólo se percibe desde dentro. ¿Son coloreadas o grises? ¿Quién tiene razón? Los dos. Cada uno se ha atenido a su experiencia. La solución para ponerse de acuerdo es que los que están fuera entren en la catedral y los que están dentro salgan. Así verán como cada grupo tenía razón desde su punto de vista. (El mundo 03/01/2009).

Para hablar de ética y de derechos, un ámbito vital complejo basado en valores abstractos, usa dos comparaciones que permiten observar estas creaciones en términos más concretos. En primer lugar, asocia la ética con la arquitectura por el componente análogo de ambas creaciones de proporcionar instrumentos para habitar la realidad, ya sean reales (arquitectura) o simbólicos (ética):

No es de extrañar que el lenguaje de la arquitectura haya proporcionado metáforas del quehacer humano. Su finalidad es hacer habitable el mundo de la naturaleza, proporcionar una morada donde resguardarse, protegerse y crear un hogar. La ética pretende hacer lo mismo en el campo de los comportamientos e instituciones. Por ello arquitectura y ética hablan de ciudad y de ciudadanía. (Arquitecturas 12/07/2008).

La segunda comparación la formula expresamente mediante una imagen breve y directa (Holgazanería aprendida 23/07/2011): “Los derechos son como las bicicletas: para que se mantengan verticales es necesario pedalear”. Con este símil, pone el acento en el papel activo y exigente de los sujetos, el cual cree necesario para mantener en buen estado los derechos y que no decaigan por indolencia. La aproximación a una experiencia común y cercana para el lector concede a la imagen metafórica su valor ilustrativo.

El filósofo también se sirve de la metáfora popularizada del «surfeo en Internet», cuando el fenómeno de la red informática mundial era algo incipiente (La cultura flash 28/11/1997). Con ella designa el pensamiento veloz y la lectura apresurada y superficial de las ideas: “¿Qué nos queda después de surfear por la información? Un bobo espejismo de sabiduría. Los ojos son confundidos por la prisa”. Años más tarde, en el sitio web *Aprender a Pensar*¹²⁸ dedica un artículo específicamente a argumentar en torno a las implicaciones fácticas de la experiencia designada por la metáfora en cuestión (Internet: “surfear” no es igual que leer 02/02/2009).

¹²⁸ Cfr.: <https://aprenderapensar.net/2009/02/02/como-escribir-un-libro-de-filosofia> (Consultado el 14/02/2018).

El lenguaje poético utilizado en su diario de curiosidades científicas deja algunas muestras de expresiones metafóricas estéticas en relación con la ciencia. El título “La música del universo” (29/01/2004) evoca el tema de las teorías sobre la creación del cosmos desde un punto de vista artístico. A lo largo de dicho texto, se encuentra otra asociación figurada del origen del universo, en este caso, con la maternidad: “El parto de las constelaciones siguió un manual de obstetricia estelar”. En estos ejemplos, prevalece la expresión de una percepción estética a través de la belleza del lenguaje sobre la función comprensiva de la metáfora.

7.7. Paremias del autor

Las máximas, sentencias, proverbios, adagios o, en un sentido aglutinador, las paremias que el autor disemina en sus textos, son señales de ese talante expreso que estamos analizando. Si recordamos las marcas aristotélicas del *ethos* estudiadas por López Pan (2005: 13), así como las estrategias del *ethos* formal propuestas por Arroyas y Berná (2015: 140-141), las paremias revelan los valores morales y la propia visión del mundo de quien escribe. A lo largo de su trayectoria periodística, Marina ha dejado constancia de estos pensamientos condensados, muchos de los cuales denotan una autoría genuina. Dejando al margen el eco de refranes y dichos propios de la sabiduría popular, nos centramos en aquellas expresiones acuñadas por el mismo filósofo. Precisamente, con frecuencia, éstas persiguen rebatir postulados extendidos en la común opinión.

Los pensamientos sumarios recabados manifiestan las más de las veces su talante de pedagogo, al pronunciarse sentenciosamente sobre su postura ante determinados valores educativos. Además, tales paremias apelan normal e implícitamente a las conclusiones sobre sus investigaciones sobre la inteligencia. De hecho, no dejan de ser un reflejo de las tesis ya estudiadas en el *ethos* nuclear, algunas de las cuales suponen ideas básicas. A continuación, se advierte también cuándo el filósofo expone sus máximas bajo una forma habitualmente fija o canónica, o bien introduce variaciones formales o matizaciones de sentido.

Uno de esos lemas que el autor repite con insistencia y sin variar, prácticamente, las palabras que lo componen, es el de que “el talento no está antes, sino después de la educación” (En busca de una verdadera profesión docente 29/12/2015). Desde que lo expusiera en *La educación del talento* (2010), el filósofo defiende en sus discursos esta concepción optimista de la educación, cuya acción considera capaz de despertar y afianzar potencialidades dormidas. Esperanza pedagógica, a la vez que exigencia y

responsabilidad educativa son valores derivados de esta sentencia. Además, su visión respecto del talento otorga a esta cualidad un estatus elevado, cosa que se expresa con mayor claridad en el artículo anterior, cuando apostilla que “el talento es la gran riqueza personal y social”.

Otros artículos no contenidos en la muestra inicial recogen esta idea que apuntábamos al principio del párrafo anterior. En el diario *El Mundo*, calca la misma expresión tanto en “La era del aprendizaje” (26/02/2014) como en “La nueva riqueza de las naciones” (29/12/2015). En “Proyectar talento” (28/02/2014), dentro del suplemento de *La Vanguardia*, se puede leer la versión resumida del lema: “[E]l talento está después de la educación”. Más de una entrevista mediática al filósofo titula con dicho mensaje (*ABC* 16/11/2012; Cadena Ser 07/11/2014), que ha convertido en un pensamiento de alto alcance y resonancia.

Como única excepción a la pauta general de evitar refranes populares, recogemos un proverbio africano que Marina ha hecho propio, erigiéndolo en otro de sus eslóganes más recurridos. “Para educar a un niño hace falta la tribu entera” (‘Parenting’ 07/06/2008), es la frase con la que refleja la convicción personal de que la enseñanza es una tarea colectiva. Se trata de un mensaje que apela a la solidaridad y al compromiso. Es también el lema que encabeza su proyecto de “Movilización Educativa”, lo que apunta hacia el tono reivindicativo que le otorga. Ante una sociedad individualista y heterogénea, aboga por una conciencia social enfocada hacia metas educativas consensuadas.

En las columnas “Adolescencia” (06/02/2010) y “Carta al nuevo ministro de Educación” (14/07/2015), aplica el dicho a los asuntos tratados, respectivamente. “Para educar a un niño, es decir, para hacerle pasar triunfalmente por la adolescencia, hace falta la tribu entera”, afirma en el primero. En la carta al ministro, le insta a “comprender que para educar a un niño hace falta la tribu entera, que un Gobierno sólo puede impulsar, comprometer, pero que tiene que aliarse con la sociedad”. Otros artículos, entrevistas y noticias inspiradas en discursos del filósofo han difundido este reiterado proverbio, incluso en sus titulares. Como muestra, sirva el artículo “Para educar a un niño hace falta una tribu entera” (10/01/2017) de *El Confidencial*.

Sin abandonar el ámbito de la educación, Marina emplea una máxima provocadora de elevado impacto persuasivo. Con ánimo de poner en evidencia la actitud de confianza ciega en el poder de las nuevas tecnologías, sentencia: “Un burro conectado a internet sigue siendo un burro” (¿Qué está haciendo internet con nuestra inteligencia? 11/11/2014). Con ella no busca tanto polemizar como advertir, de forma contundente,

del posible espejismo de inteligencia ante el hecho de estar conectado a una máquina inteligente. El efecto hilarante en el *pathos* del lector contribuye a reforzar la expresividad de una idea, cuya comicidad estriba, además de en los términos usados, en la contradicción de afirmar una obviedad tan palmaria que no necesitaría ser dicha: el ordenador es sólo una herramienta y la inteligencia personal será la que determine el partido que se le pueda sacar.

En la columna “Libros en la farmacia” (16/04/2011), incluye una postilla, con la que añade carga satírica: “Un burro conectado a internet sigue siendo un burro... con ínfulas”. En otro caso, ofrece un final complementario, que agrega a la visión crítica su contraparte positiva: “Me gusta repetir que “un burro conectado a internet sigue siendo un burro”, pero que si delante de la pantalla hay una persona sabia, las posibilidades que ofrece son maravillosas” (Ordenadores en el aula: ¿sí o no? ¿En qué quedamos? 22/09/2015). Una simple búsqueda en la red de este lema en su forma inicial permite obtener incontables referencias de otros artículos y piezas informativas donde éste se destaca, lo que invita a pensar que ha hecho fortuna en cuanto a repercusión.

De estilo similar a la anterior, una última paremia sobre educación es la que afirma: “No hay nada más tonto que decir que la memoria es la inteligencia de los tontos” (La memoria 10/10/2009). Ésta se construye a partir de la negación radical de una frase célebre atribuida a Einstein (“La memoria es la inteligencia de los tontos”). Prima aquí la intención rebatidora de un supuesto asentado. Frente al desprestigio de la memoria, el filósofo pretende comunicar una visión que otorga gran protagonismo a esta facultad humana. De hecho, tras enunciar la mentada paremia, añade sobre la memoria: “Es, en realidad, la condición imprescindible para todas las funciones de la inteligencia”. A efectos educativos, esta frase está encaminada a restaurar el valor de una facultad cuya importancia tienden a despreciar algunas nuevas corrientes pedagógicas.

En el artículo de *El Confidencial* “El nuevo modelo de inteligencia: hacia una pedagogía científicamente fundada” (15/03/2016), reproduce la idea en los mismos términos. Asimismo, agrega entre unas significativas exclamaciones: “[La memoria es la inteligencia] ¡De los tontos, y de los listos, y de los creadores, y de los genios!”. Con similar vehemencia, la expresión aludida aparece en ciertas entrevistas (*La Voz de Galicia* 30/03/2014; *ABC* 10/02/2018) y, de forma representativa, en la obra sobre su síntesis filosófica *El bucle prodigioso* (106).

Otra de las sentencias de mayor calado en el discurso de Marina es la que concede un estatus supremo a la ética. Entre las múltiples variantes, la siguiente aseveración resulta representativa: “Suelo decir, y lo digo en serio, que la ética es la creación más

brillante de la inteligencia” (Cultura 09/02/2008). Esta formulación tajante no deja lugar a posibles interpretaciones sobre su jerarquía de valores. Se trata de un principio fundamental de su filosofía, en la cual la ética ocupa un espacio privilegiado. Dentro de la columna citada, especifica, además, el papel culminante de la ética en la cultura, como se desprende de estas palabras: “En comparación con ella [la ética], las demás creaciones son maravillosas, pero ornamentales”.

El modo de enunciar esta idea puede oscilar, pero el mensaje se mantiene. Puede que sustituya la ética, como disciplina teórica, por la bondad, como su realización práctica: “Creo que la bondad es la gran creación de la inteligencia humana” (La bondad 06/09/2008); o bien, justifique la idea tras expresarla en otros términos: [E]l marco superior de evaluación es la ética, porque se ocupa de resolver nuestros problemas de mayor envergadura” (Hasta la vista 23/06/2005). El hecho es que el postulado no ha pasado desapercibido mediáticamente, como refleja este titular de entrevista: “La ética es la mayor creación de la inteligencia humana” (*La Vanguardia* 21/04/2012).

La siguiente paremia, enunciada de forma sucinta, sostiene que “crear es transfigurar el esfuerzo en gracia” (La música 01/03/2008). Concisión y grandilocuencia se aúnan en esta definición de gran fuerza expresiva. Ésta revela su visión de la creatividad como una actividad laboriosa, lejos de la idea del don innato; estética, por la índole graciosa de su resultado; y trocadora, por el hecho de implicar la conversión de una energía subjetiva en un producto objetivable. La índole creadora que predica de la inteligencia añade un plus de trascendencia al concepto de creación dentro de su filosofía.

Si en la columna citada la idea de creación venía suscitada a raíz de una reflexión sobre la música, en otra anterior era el baile lo que la evocaba (*El Semanal* 11/11/2001). Como ya se ha estudiado, el baile es una de las imágenes metafóricas predilectas del autor para hablar de creatividad, lo que apunta al origen de esa concepción de “transfigurar el esfuerzo en gracia”. El dibujo es otra faceta artística que motiva una nueva aproximación, en este caso más amplia, a su visión acerca de la creatividad:

Crear es producir novedades eficaces y descubrir posibilidades en la realidad. (...) Me estoy refiriendo a la creación de grandes sentimientos o a la transformación de estructuras injustas o a la abolición de la crueldad o al permanente empeño por transfigurar el esfuerzo en gracia. (Meditación sobre el dibujo 26/12/1997).

Acerca de su concepción del valor de la igualdad, Marina nos deja varias máximas en las que se deduce su defensa, condicionada a ciertas exigencias complementarias. La primera de ellas proclama: “Una sociedad inteligente necesita defender una igualdad

de oportunidades y una aristocracia del mérito” (La admiración 04/12/2010). Esta dualidad entre el reconocimiento de la equidad social y de la excelencia individual es la consigna del filósofo para garantizar la calidad democrática. En sus *Memorias de un investigador privado* (77), apostilla una de sus columnas (*El Semanal* 08/07/2001) con una versión del lema en primera persona: “Defiendo un socialismo de la oportunidad y una aristocracia del mérito”. Esta concepción la mantiene en *La creación económica* (73), así como en el titular de una entrevista para un medio digital (*Ethic* 26/05/2016).

Otros dos pensamientos reflejan su postura crítica hacia el valor de la igualdad. Ambos pretenden echar por tierra creencias asumidas que confunden la igualdad con el igualitarismo. Dado su carácter rebatidor, podemos formularlos en negativo como «no somos iguales en todo» y «no todas las opiniones son igualmente válidas». Su visión concreta de la primera idea se ofrece en *El Semanal* (08/07/2001): “No es verdad que, en muchas cosas, seamos todos iguales. (...) Únicamente somos iguales respecto de los derechos fundamentales”. Encuentra otra oportunidad para defenderla en términos parecidos en su columna “La vulgaridad” (27/03/2010): “Es verdad que la democracia se basa en la igualdad de las personas, pero sólo respecto de sus derechos fundamentales”.

La otra frase carga contra la presuposición de que todas las opiniones merecen el mismo respeto. Ante la eventual situación en la que alguien plantea que respeta una opinión ajena, a pesar de no compartirla, Marina sugiere una fórmula que considera más apropiada en ciertos casos: “Me parece más correcto decir: «Le respeto a usted, aunque su opinión me parece detestable»” (*El jardín inglés* 12/12/1997). Su disensión respecto de la opinión popular se vuelve más crítica en un texto posterior, donde exhibe un compromiso intelectual para desenmascarar discursos ingenuamente aplaudidos:

Una de las creencias más estúpidas –y por ello peligrosas– que se han instalado en nuestra sociedad es la de que *todas las opiniones son respetables*. Lo único que es respetable es la persona que opina, no lo que dice, que puede ser una majadería o una aberración. (*El ajedrez* 01/05/2010).

Sobre el aburrimiento, el filósofo escribe uno de esos aforismos en forma de retruécano que, bajo una complejidad sintáctica aparente, incitan al pensamiento para captar su sentido: “No estamos aburridos porque el mundo sea aburrido, sino que el mundo es aburrido porque lo estamos nosotros previamente” (*El Semanal* 15/01/2003). La lección moral que se infiere es la importancia de la actitud personal en la configuración de las propias sensaciones, de las cuales el sujeto resulta responsable. En este caso, se pone en valor de forma implícita el mantenimiento de

una actitud activa y creativa, en oposición a una claudicación perezosa o intoxicada por la rutina.

Justamente, repite este aforismo al tratar el tema de la habituación rutinaria (La costumbre 14/03/2009). Tras enunciarlo con las mismas palabras, aclara el contraste entre una actitud guiada por la inercia, que conduce a la “pesadez”, y otra creadora, de la que afirma que “nos salva”. Otra columna posterior a la muestra recogida del suplemento de *La Vanguardia* proclama la misma advertencia. La relación directa con el asunto abordado invita a hacerlo, esta vez, en alusión a su vertiente de profesor: “Mis alumnos se irritan cuando les digo: «No estáis aburridos porque las cosas sean aburridas, sino al contrario. Las cosas son aburridas porque estáis aburridos” (El aburrimiento 14/12/2013).

Terminamos este análisis de paremias con una receta de la felicidad, que Marina cifra en el cumplimiento de tres deseos. A falta de una enunciación en forma de paremia dentro de las columnas estudiadas, proponemos una adaptada a partir de lo expuesto en una de ellas: «La felicidad es la armoniosa satisfacción de tres grandes deseos: el bienestar, la vinculación afectiva y el poder». Tal es la máxima que plantea en “Los deseos” (10/01/2009), donde la escribe con algo más de perífrasis. Este pensamiento muestra el talante a una vez filosófico, intelectual y pedagógico del autor. Pues conjuga la hondura metafísica sobre la vida humana, el aporte cultural de un mapa orientador y la claridad propia de una definición sinóptica.

Esta idea de la felicidad cifrada en tres deseos básicos aparece en otros artículos dedicados al tema. Veamos cómo desglosa algo más la fórmula en uno de ellos:

[T]enemos que apelar a los tres grandes e inevitables deseos que tienen los seres humanos, niños, adolescentes, adultos o ancianos. El primero es pasarlo bien, disfrutar, sentirse seguros. Es el deseo hedónico. El segundo es la necesidad de querer y ser querido, de ser reconocido y valorado. Es el deseo de vinculación social. El tercero me impulsa a progresar, a sentirme capaz, a **encontrar sentido a las cosas**. (La motivación, el deber y los tres grandes deseos del ser humano 11/12/2014).

La aplicación de dicha receta es evocada también sin que el tema de la felicidad o los deseos sean el asunto central. A la pregunta de cómo ha de ser una ciudad inteligente, el filósofo responde: “La que es capaz de cumplir las tres grandes aspiraciones del ser humano: el bienestar, el aumento de posibilidades vitales y la comunicación amable con los demás” (La ciudad 01/12/2007). En este sentido, se trata de una idea clave y transversal en su obra, ya que la “Teoría del triple deseo” encabeza uno de los capítulos de *Las arquitecturas del deseo* (111-126). Asimismo, aparece enunciada en una de las 33 tesis de *El bucle prodigioso*. Concretamente, en la número 4: “[E]stamos movidos,

además de por las necesidades biológicas, por tres grandes deseos: el de bienestar, el de vinculación social y el de expansión de posibilidades” (64).

7.8. Citas y referencias de autoridad

Los artículos de Marina acostumbran a incorporar, junto a los pensamientos y expresiones del autor, referencias a otras fuentes de las que éste ha bebido. Filósofos, científicos, literatos, artistas de diversa índole y otras figuras con un perfil de autoridades en sus materias componen el elenco principal de personajes mencionados. El recurso retórico de la cita textual le permite recuperar las palabras literales de autores presentes y pretéritos para enriquecer, en varios sentidos, el discurso propio. La paráfrasis o la alusión indirecta son otros modos de rescatar las ideas de sus referentes. En las citas y referencias a otros autores, el filósofo exhibe su acervo cultural de conocimientos adquiridos a través de otros maestros, a quienes reconoce, a veces explícitamente, la influencia de sus ideas. De igual modo, el cúmulo de menciones visibles en sus textos sugiere un reconocimiento implícito hacia ellos, resumido en la expresión «a hombros de gigantes», asociada comúnmente al científico Isaac Newton, pero atribuida en origen al filósofo Bernardo de Chartres¹²⁹.

En adelante, se distinguen dos tipos de menciones, según sus características. Por un lado, destacan las citas y referencias breves, portadoras de un pensamiento resumido o una experiencia condensada. A menudo, se trata de frases célebres de personajes reconocidos, las cuales denotan su visión del mundo. Las citas también recogen el testimonio particular de intelectuales y artistas que describen sus vivencias subjetivas respecto del ejercicio de su actividad o disciplina. Este recurso supone un refuerzo de las propias ideas expresadas, como argumento de autoridad. No debe confundirse este uso con el falaz del argumento *ad verecundiam*, el cual apela a la autoridad inválidamente (Santamaría Suárez y Casals Carro, 2000). Además, las citas aportan lecciones en forma de adagios o lemas que el autor adopta como propios, o bien añaden un contexto referencial escueto con un valor ejemplificativo.

Por otro lado, existen otras citas y referencias a autores más amplias en las que Marina dedica una mayor extensión al desglose de sus ideas. Habitualmente, apela a fuentes expertas cuyos postulados invita a tener en cuenta para entender el panorama en torno a un asunto dado. A veces, reconoce la influencia de ideas ajenas sobre las suyas propias, al asumirlas como fuentes inspiradoras. Además de su valor como

¹²⁹ Para una pequeña aclaración de la autoría de la expresión aludida, cfr.: <http://www.elmundo.es/ladh/numero96/dichosyhechos.html> (Consultado el 11/01/2018).

argumento de autoridad o, de nuevo, como testimonio personal acreditado, estas remisiones cumplen un papel informativo, de contexto referencial para sustentar planteamientos y debates. También se muestran como fuentes bibliográficas consultadas, de modo que el lector pueda acudir a la información original, al estilo de otros textos ensayísticos o de ámbito más académico. Asimismo, cabe asignarles una función divulgativa, dada la interpretación de las paráfrasis y citas largas que transcribe en aras de la comprensión del sentido expresado por otras voces.

Entrando en el análisis de las menciones breves, los poetas cobran especial protagonismo en *El Semanal* (15/01/2003). De Quevedo recuerda una frase sobre la inadvertencia del paso del tiempo, que se aplica a medias («No sentí resbalar, mudos, los años»), así como uno de sus versos célebres (*Polvo seré, mas polvo enamorado*). Por su parte, los poetas de la Generación del 27 Lorca, Aleixandre y Alberti son mencionados por la expresividad concentrada que manifiestan algunos de sus versos. “*Un cielo grande y sin gente / monta en su globo a los pájaros*”, pertenece al primero; “*Tú, en cambio, sí que podrías quererme; / tú, a quien no amo. / Al lado de esta muchacha veo la injusticia del amor*”, corresponde al segundo; mientras que de Alberti transcribe íntegro el poema breve e ingenioso “*Dondiego sin don*”.

El encadenamiento de alusiones múltiples, ya sean en estilo directo o indirecto, refuerza el impacto expresivo y persuasivo de este recurso. En ciertos fragmentos, el filósofo gusta de aglutinar menciones a autores que sostienen puntos de vista convergentes en relación con las tesis que pretende defender. De este modo, compone bloques de voces de autoridad concordantes, las cuales se suceden consecutivamente. Con ello, da lugar a argumentaciones compactas, gracias al efecto que la cantidad de referencias añade a la brevedad de cada una de ellas.

Para argumentar acerca de la actitud personal propicia a la hora de crear, pone de relieve el testimonio de grandes creadores a la hora de cultivar sus respectivas artes.

Los ejemplos coinciden en apuntar hacia una misma dirección:

No se trata de que todos escribamos un soneto o pintemos un cuadro, sino de que en las cosas más comunes encontremos elementos dignos de ser apreciados. “No encontramos suficientes cosas bellas”, decía Van Gogh. Antonio Machado veía en la hoja verde brotada de un tronco seco un milagro de la primavera. Pablo Neruda admiraba la cebolla, la alcachofa, el tomate. (La música 01/03/2008).

En “Diez mil” (30/07/2011) la afirmación del neurólogo Daniel Levitin (“se requieren diez mil horas de práctica para alcanzar el nivel de dominio propio de un experto de categoría mundial, en el campo que sea”) da paso a declaraciones, mayormente en primera persona, de intelectuales que, en cierto modo, la atestiguan:

Bill Gates había conseguido pasar diez mil horas delante de un ordenador –lo que en ese momento era difícilísimo– antes de cumplir los 20 años. Einstein dijo: “No soy tan inteligente. Es que peleo con los problemas mucho más tiempo”. Cuando le preguntaron a Newton el secreto de su creatividad científica, respondió: “Noche dieque incubando”, dándole vueltas de día y de noche. (Diez mil 30/07/2011).

Concluye el artículo con otras dos citas célebres como refuerzo de autoridad de sus ideas sobre la importancia del impulso para desempeñar tareas creativas: “El viejo Spinoza tenía razón: “La esencia del hombre es el deseo”. Y también la tenía el más viejo aún Agustín de Hipona: “Cada uno es lo que ama y cómo lo ama”.”

Tanto en “Anábasis” (10/09/2010) como en “La superación” (20/11/2010), se enlazan consecutivamente una serie de reflexiones proverbiales, casi siempre de filósofos, que aluden, de uno u otro modo, a la tendencia ascendente del espíritu humano. En particular, destaca la numerosa compilación efectuada en el primer caso, que contiene las citas del segundo, además de otras distintas:

De este encuentro con los antiguos griegos he traído una palabra que les ofrezco como regalo. (...) La palabra es *Anábasis*. Significa subida. Platón la utiliza para expresar que el ser humano tiene una permanente ansia de subida. Saint-John Perse, otro fabuloso poeta, escribió un libro con ese título para contar la soberbia aventura humana: “¡Altevez del hombre en marcha/ bajo su carga de eternidad!”. Hay un permanente afán de superación que me intriga. Séneca hablaba de los que “hallaron el ímpetu y subieron en hombros de sí mismos”. Tucídides de un “eros de zarpar”, movido por el deseo de botín, de gloria, de nuevos países. “La esencia del hombre es el deseo”, dijo Spinoza y, mientras pulía lentes en su taller, pensó: “Y el mayor deseo es aumentar el propio poder”. Nietzsche hacía decir a Zaratustra: “Ahora me veo a mí mismo por debajo de mí”. San Buenaventura advirtió que cualquiera fracasaría “nisi supra semetipsum ascendant”, si no se encaramaba sobre sí mismo. Saavedra Fajardo en una de sus *empresas* fija la imagen que podía ser la de nuestra especie: una flecha, con el lema: “Si no subo, caigo”. Recuerdo a Jean Wahl, profesor de las venerables aulas de la Sorbona, diciendo: “Siempre estamos corriendo delante de nosotros mismos”. (*Anábasis* 10/09/2011).

Sin igualar la dosis del anterior texto, repleto de menciones, “Los números” (06/11/2010) es otro de esos artículos cargados de citas y referencias. En consonancia con el tema, dos matemáticos se nombran al comienzo: Leopold Kronecker y George Cantor. Una cita en tono de epigrama atañe al primero: “Dios creó los números naturales, los demás son obra del hombre”. La remisión al segundo se debe a su descubrimiento de diferentes tipos de infinito. Además, el paralelismo entre poesía y matemáticas, dado el lenguaje inventivo de ambas disciplinas, sugiere a Marina otro elenco de citas y referencias de autoridad a poetas que sintonizan con tal concepción:

La creación matemática está cerca de la creación poética, porque ambas inventan idiomas nuevos. (...) “Inteligencia, dame el nombre exacto de las cosas”, pedía Juan Ramón Jiménez”. “Era un poeta y odiaba lo impreciso”, escribió Rilke. Exactitud y precisión son atributos esenciales de la matemática y al parecer también de la poesía. Rafael Alberti dedicó un poema al ángel de los números. Paul Valéry, el gran poeta

francés, afirmó que las tres grandes creaciones de la inteligencia eran la poesía, la matemática y el dibujo. (Los números 06/11/2010).

“La impaciencia” (14/02/2009) es otro ejemplo de cómo la sucesión de citas y referencias a autores, cuando no la intercalación de estas con algún comentario, constituye el material fundamental para la composición de un artículo. También pone de manifiesto la honra que el filósofo profesa a los que considera sus maestros, así como su meticulosidad a la hora de recurrir a múltiples fuentes para contrastar informaciones y opiniones en torno a un asunto:

Tomás de Aquino escribió: “La paciencia preserva al hombre del peligro de que su espíritu sea quebrantado por la tristeza y pierda su grandeza”. (...) Vincent van Gogh escribe entusiasmado a su hermano Theo: “¡Hoy he leído una verdadera frase de artista!”. Se refería a una afirmación de Gustavo Doré: “¡Tengo la paciencia de un buey!”. (...) A través de Kierkegaard he aprendido que la lengua danesa hace un enlace sapientísimo. *Mod* significa valentía, coraje, *taalmod* significa paciencia, y *longmod*, grandeza de alma, capacidad de emprender grandes empresas.

(...) El profesor David Shi señala que “esperar se ha convertido en una circunstancia intolerable”, y habla del “síndrome de aceleración”. Zygmunt Bauman prefiere hablar del “síndrome de la impaciencia”. Caroline Meyer nos hace saber que cada día hay más niños estadounidenses que consideran agobiante el esfuerzo que implica comer una manzana. (La impaciencia 14/02/2009).

Algunas citas de otros autores se convierten en lemas a los que el filósofo recurre en diversas ocasiones. Ya ha aparecido líneas atrás la sentencia del filósofo Spinoza “la esencia del hombre es el deseo”, citada, por ejemplo, en “Diez mil” (30/07/2011); “Anábasis” (10/09/2011) y “Los deseos” (10/01/2009). Otro caso es el del arquitecto Cayo Julio Lácer: “Artificio mediante el cual la materia se vence a sí misma”, transcrita en “Arquitecturas” (12/07/2008); “Una rareza inglesa: la educación espiritual” (16/06/2015) y parafraseada en “El paisaje” (21/11/2009). “¿Cómo voy a saber lo que pienso si aún no lo he dicho?”, es una frase del novelista Forster que adopta como propia al identificarse con el pensamiento expresado (El habla interior 07/02/2009; Cómo afecta el bilingüismo a nuestra inteligencia 17/03/2015). También cita a los poetas Rimbaud: “*Je est un autre*” (Las ocurrencias 08/11/2008; El inconsciente 13/02/2010) y Goethe: “Desacostúmbrate de lo cotidiano, y en lo bello, noble y bueno vive resueltamente” (*El Semanal* 11/11/2001; La costumbre 14/03/2009). Por último, una cita del filósofo Ortega: “Para tener mucha imaginación hay que tener muy buena memoria” (Las ocurrencias 08/11/2008; La memoria 10/10/2009).

Las últimas muestras de citas breves se toman de un artículo de su etapa en *El Confidencial* (¿Cómo anda España de talento? 17/10/2014). En este periodo, la mayor extensión de los textos, al carecer de limitación de espacio, fomenta la aparición de referencias más amplias a fuentes informativas y de valor argumentativo. Pero antes de dar cuenta y razón del segundo tipo de referencias a autores, veamos los dos

últimos ejemplos de frases célebres sucintas. En concreto, cita textualmente unas palabras de Winston Churchill en el arranque del artículo (“los imperios del futuro serán los imperios de la inteligencia”), además de un adagio posterior de Baltasar Gracián (“de nada vale que la inteligencia se adelante si el corazón se queda”).

Dentro de las referencias amplias a otros autores que Marina aporta en sus artículos, el último texto comentado contiene, además de las citas breves anteriores, otras fuentes con mayor peso documental. Tras nombrar a varios autores de informes y artículos sobre economía del talento a modo de contexto bibliográfico, se detiene en uno en particular. Al nombrarlo, le otorga un rol de fuente fiable para profundizar en la materia, como experto conocedor de la misma:

Mi amigo Juan Carlos Cubeiro, que conoce bien el tema porque ha publicado un interesante libro titulado *Del capitalismo al talentismo*, comenta en su blog: “Martin nos recuerda que hace apenas 50 años el 72% de las 50 mayores compañías de EEUU por capitalización de mercado explotaban recursos naturales (carbón hierro hidrocarburos). En 1960, solo el 16% de los profesionales eran “clase creativa” (por utilizar un término de mi amigo Richard Florida, profesor de Rotman). Hoy son más del doble, el 33%. Más de la mitad de las *top 50* están basadas en el talento; entre ellas, tres de las cuatro primeras: Apple, Microsoft y Google (la otra es Exxon Mobile). Tal es la revolución en la gestión del talento.

En los 70, los consejeros delegados ganaban menos de 1 millón de dólares. Desde mediados de los 80, el 1% de los mejor pagados se ha llevado el 30% del incremento del PIB. Nuestro sistema actual de recompensar el talento no solo no crea valor para el total de la sociedad, sino que ha hecho la economía más volátil”. (¿Cómo anda España de talento? 17/10/2014).

Otras fuentes especialistas en el impacto de las nuevas tecnologías documentan los cambios a los que se expone el ser humano en el entorno digital (Nuestro gran activo: gestionar la atención 14/10/2014; ¿Qué está haciendo internet con nuestra inteligencia? 11/11/2014; ¿Los ‘teléfonos inteligentes’ vuelven perezoso al cerebro?). En especial, son tomados en cuenta los argumentos de los ensayistas Nicholas Carr, Jaron Lanier y Sherry Turkle. La referencia a sus postulados básicos posee un carácter exploratorio, de introducción a sus propuestas. En cualquier caso, se apela a su autoridad para prestigiar sus opiniones como analistas del cambio tecnológico y su influencia psicológica en las personas.

Sobre Carr recalca que fue director de la Harvard Business Review, así como su libro *Superficiales. ¿Qué está haciendo Internet con nuestras mentes?*. A Lanier lo presenta como “uno de los mejores conocedores de Internet, padre del término “realidad virtual” y una de las 100 personalidades más influyentes de 2011, según la revista Time”. De Turkle destaca su cargo de profesora del MIT, su recorrido (“lleva treinta años estudiando la repercusión psicológica del uso masivo de nuevas tecnologías”), además de su trilogía dedicada al estudio del tema.

Un artículo posterior encadena una batería de testimonios personales de matemáticos reputados que constatan el aspecto inconsciente de sus descubrimientos. En esta ocasión, el autor se explaya en el relato de cada personaje, intercalando citas textuales con paráfrasis y puntualizaciones propias:

Gauss, el mayor genio matemático de la historia, contó en una carta su descubrimiento de un complejo teorema de la teoría de números: “Hace dos días, lo logré, no por mis penosos esfuerzos, sino por la gracia de Dios. Como tras un repentino resplandor de relámpago, el enigma apareció resuelto. Yo mismo no puedo decir cuál fue el hilo conductor que conectó lo que yo sabía previamente con lo que hizo mi éxito posible”. Hamilton, otro gran matemático, describió así su descubrimiento de los cuaternios: “Vinieron a la vida completamente maduros, el 16 de octubre de 1843, cuando paseaba con la señora Hamilton hacia Dublín, al llegar al puente de Brougham. Allí saltaron en mi interior como chispas las ecuaciones que buscaba”. Henri Poincaré recuerda que la solución al complicado problema de las funciones *fuchsianas* apareció de repente en su cabeza, cuando no estaba pensando en ellas, en el momento de subir a un autobús para iniciar una excursión. (...) La creación matemática, concluyó, es inconsciente. (Aunque tú no estés pensando, tú cerebro sí lo hace: cómo educar el inconsciente 18/11/2014).

Los artículos largos de *Crónicas de la ultramodernidad* también se prestan a las referencias extensas a autoridades en sus materias. Tanto “El laberinto matrimonial” (16/01/1998) como “En busca de Ariadna” (23/01/1998) apelan distendidamente a un perfil de especialista en terapia de pareja. El primero divulga las principales conclusiones de las investigaciones de John Gottman sobre los factores que predicen las separaciones matrimoniales. Deborah Tannen es la autora cuyos estudios sobre malentendidos en las interacciones comunicativas de pareja Marina comenta en el segundo caso. A diferencia de otros autores que son nombrados de pasada, el apoyo en estas fuentes constituye el punto fuerte de su argumentación, puesto que encomienda la credibilidad de su escrito a las ideas que divulga sobre éstas.

A esta misma etapa pertenece “Meditación sobre el vampiro” (06/03/1998). Aquí el filósofo hace una labor de interpretación de las concepciones del amor del psiquiatra Castilla del Pino, así como del filósofo Sartre y del poeta Rilke. El primero es nombrado en calidad de estudioso objetivo, mientras que de los otros dos comenta sus reflexiones personales. Citas literales extensas, glosas de sus ideas y valoraciones propias de Marina al respecto coexisten en un escrito que descuella así por su estilo divulgativo:

Para algunos autores, el amor está ineludiblemente ligado a la posesión y al dominio. Ésta es, si la he entendido bien, la opinión de Castilla del Pino en *Celos, locura, muerte* (Temas de Hoy, Madrid, 1995). Resumo su argumento: el amor es deseo. «Desear un objeto es tratar de adueñarse del mismo (“poseerlo”) en su totalidad o en alguna parte de él. La posesión del objeto deseado depara seguridad en sí mismo, una forma de potenciación del *self*, pues los objetos deseados tratan de poseerse para la satisfacción de sí mismo y la que deriva de su ostentación» (p. 38). La regla básica que fundamenta

una pareja sería «la reciprocidad posesiva», y la única posibilidad de «amor eterno» sería la inagotable inquietud acerca de la veracidad del amor del otro (p. 56).

Sartre también da una descripción pesimista. El que ama quiere cultivar la libertad del amado, sin que deje de ser libertad. El amante no podría contentarse con un compromiso libre y voluntario. ¿Quién aceptaría que le dijeran: «Te amo porque me he comprometido libremente a amarte y no quiero desdecirme»?

(...) Lo que quiere [Rilke] es una relación amorosa en la que no haya ni dominación violenta ni la sutil coacción de la espera. En una carta a Paula Becker Modersohn (12-2-1902) describe así el matrimonio perfecto: «A mi entender, la misión más importante en la unión de dos seres es que el uno guarde la soledad del otro. Pues aunque la gente opine lo contrario, el amor y la amistad están hechos para proteger el aislamiento.» El otro se convierte en muralla que protege la intimidad pero no entra en ella. (Meditación sobre el vampiro 06/03/1998).

A propósito de la “mirada zoom”, efectúa en *El Semanal* (17/03/2002) un contraste de opiniones ajenas con menciones a dos personajes ilustres. En primer lugar, alude a la habilidad del pintor Monet para captar escenarios dignos de convertirse en paisajes pictóricos. En lugar de comentar sus palabras, se refiere a sus obras y a su experiencia biográfica, de las que se desprende una actitud vitalista. A su vez, emplea una cita amplia del filósofo Séneca para comparar esta visión con su opuesta:

Monet quiso buscar las variaciones que la luz provocaba en las cosas. Al final llegó a la conclusión de que el paisaje no existía, de que cada cambio de color alumbraba un paisaje nuevo, y vivió maravillado por esa emergencia incesante de realidad. Por eso pintó una y otra vez, durante más de treinta años, el mismo paisaje: los nenúfares de su jardín. Le parecieron continuamente bellos.

En la vida diaria todos nos enfrentamos con la repetición, que es un pantano en el que nos empantanamos. El perspicaz Séneca lo describió con desesperanza: «¿Hasta cuando las mismas cosas? Me despertaré, me dormiré, tendré apetito, me hartaré, tendré frío, tendré calor. No hago nada nuevo, no veo nada nuevo; en fin de cuentas, esto da náuseas. Muchos son los que piensan que no es ácida la vida, sino superflua». No es posible una oposición más radical: Séneca el aburrido contra Monet el deslumbrado. (*El Semanal* 17/03/2002).

Recuperando un artículo ya referido en la sección de citas breves de este apartado (La música 01/03/2008), se destacan ahora dos alusiones largas a músicos y compositores egregios. El filósofo reproduce textualmente pensamientos de Stravinsky y Beethoven, esgrimiéndolos como testimonios de postín para fundamentar sus ideas sobre la creatividad personal. La autoridad del primero se expresa en una intuición general revelada. La cita del segundo transmite vivencias íntimas:

Igor Stravinsky en su *Poética musical* escribió: “Toda creación supone en su origen una especie de expectación que hace presentir el descubrimiento. La facultad de crear va acompañada del don de observación. El verdadero creador se conoce en que encuentra siempre en derredor, en las cosas más comunes y humildes, elementos dignos de ser apreciados”.

(...) Beethoven, que se quejaba de que Dios no le había dado el talento para la melodía, componía lentamente. Contó a Schollosser: “Yo llevo mis ideas conmigo mismo durante largo, largo tiempo, antes de escribirlas; mi memoria es tan fiel que, cuando he captado un tema, tengo la seguridad de no olvidarlo, aun después de

muchos años. Cambio partes, desecho, pruebo de nuevo tantas veces como sean necesarias hasta sentirme conforme, entonces comienza la elaboración en mi mente, a lo ancho y a lo largo, hacia arriba y hacia abajo, y consciente de lo que quiero, la primera idea no me abandona jamás. (La música 01/03/2008).

Por último, tanto en “Slow” (18/12/2010) como en “Epifanía” (03/10/2009) se aprecia el trato reverencial y elogioso que otorga hacia algunos personajes en los que se inspira. Con independencia de su reputación objetiva como fuentes de autoridad, Marina ensalza las cualidades o virtudes que percibe en ellos. Dentro del primer artículo, entre las menciones a autores que abogan por una cultura de la lentitud, sobresale la de Hokusai, a quien describe como “un maravilloso dibujante japonés”. Además, transcribe un fragmento dilatado suyo por representar un relato ejemplar de una actitud sabia en el uso del tiempo. En el segundo texto, las continuas alusiones al pintor Matisse, además de divulgar aspectos destacados de su obra, concluyen con un reconocimiento expreso a su condición atribuida de maestro: “Matisse me ha enseñado la necesidad de abrir ventanas al exterior para que la luz entre en nuestras habitaciones privadas”.

7.9. Comentarios personales y autobiográficos

La presencia manifiesta del autor en los artículos, por medio del relato de las propias vivencias, es otra de las características de la escritura de Marina. De esta forma, la modalización subjetiva no se limita a la expresión de las opiniones personales, además de las figuras literarias y el léxico valorativo. Dictámenes y giros del lenguaje aparte, el filósofo busca la complicidad con el lector mediante autorrevelaciones con distintos grados de intimidad. Esta vía directa de contacto del «yo» del autor con el «yo» de los lectores, que descubren esa personalidad expresada en los textos, cimienta la comunión entre audiencia y columnista. En esa sintonía con el ethos del autor sitúa López Pan (1995: 28; 2005: 14) la confianza de los lectores, por la cual estos le atribuyen los rasgos de sinceridad, credibilidad y competencia. A su vez, la fuerza persuasiva del autor se va asentando con la sucesión de textos en los que deja su impronta personal.

En el relato de las propias experiencias subjetivas, el filósofo trasmite un tono cercano y familiar. Algunas informaciones son de relevancia pública o están relacionadas con un acontecimiento social, mientras que otras responden a confidencias más íntimas. Recuerdos de juventud, anécdotas, sensaciones personales, proyectos, aspiraciones y pensamientos internos ofrecen un contexto para conocer algunos aspectos de la vida del escritor, más allá de sus ideas sobre los temas que aborda. La narración de

memorias y sucesos autobiográficos contribuye a la humanización del autor, convertido en personaje de su propio texto.

Desde otra perspectiva temporal, comunica vivencias presentes y anuncia propósitos futuros, lo que aviva la complicidad con el lector coetáneo. También hace referencia a pensamientos intemporales, en la medida en que reflejan rasgos y circunstancias estables de su vida. En ocasiones, los hechos personales narrados son el pretexto que propicia la redacción del artículo, lo cual denota una estrecha conexión entre biografía y escritura del autor. Por último, sus descripciones ocasionales como detective a sueldo, o como director de una agencia de detectives culturales, denotan un “yo autorial ficcionalizado” (Grohmann, 2006), en el sentido de un personaje construido o máscara del autor real. Con todo, el autor no oculta su gusto en identificarse con dicha máscara.

Las notas autobiográficas desvelan desde episodios decisivos en la trayectoria de Marina hasta anécdotas entrañables y jocosas de su pasado. En este sentido, aportan una visión de profundidad del perfil humano que está detrás del articulista, invitando a una proximidad cordial con su persona. En concreto, asistimos a un episodio relevante de su biografía intelectual en “El cerebro” (26/03/2011). Aquí desvela a sus lectores las inquietudes personales de juventud e influencias que están en el origen de sus posteriores perspectivas de investigación en psicología:

Mi fascinación por el cerebro viene de muy lejos, de cuando siendo casi un adolescente leí los libros de un famoso investigador ruso: Alexander Luria. Hay encuentros casuales que resultan definitivos. Aprendí de él algo que me sorprendió. Luria decía que nuestro cerebro no estaba hecho para responder mecánicamente a los estímulos, es decir, para ser dirigido desde fuera, sino para anticipar planes de acción desde dentro de nosotros mismos. “Siempre creamos un modelo de futuro”. Esta simple frase tal vez determinó mi vocación. Nos seducimos a nosotros mismos desde lejos. El psicoanálisis repetía que todo estaba contenido en el pasado, Skinner y los conductistas que todo dependía del estímulo, los genetistas que los genes diseñaban el destino. Todos me remitían al ayer. De repente, un gran neurólogo me dirigía hacia el futuro. Me decía que sin duda existían todos esos condicionamientos, pero que lo verdaderamente importante es que, desde ellos, mi cerebro puede hacer proyectos, evaluarlos, decidir llevarlos a cabo y emprender la tarea. Era una perspectiva esperanzadora. (El cerebro 26/03/2011).

Como ya se ha mostrado a lo largo de este capítulo, el baile es una de sus vocaciones confesadas del pasado, que ha trascendido a su pensamiento. A través de la narración de sus motivaciones y decisiones personales, nos transporta a una etapa crucial de su vida en la que se estaba forjando su camino hacia la filosofía. Junto al tono de confianza privada, destaca la consistencia a la hora de contar en más de una ocasión este episodio vital. Ello sugiere que se trata de una experiencia señalada de su biografía para la que ha encontrado un relato consolidado:

Al terminar el bachillerato lo tenía decidido. Sería bailarín o coreógrafo, pero no sabía cómo conseguirlo, porque en España no había escuela de danza. Mientras lo descubría, pensé que sería bueno refinarme un poco estudiando arte. Para estudiar Historia del Arte había que estudiar dos cursos comunes con Filosofía, y esos dos años cambiaron mi concepción de la danza. (La danza 04/10/2008).

No sé si les he contado que yo estudié filosofía porque en mi adolescencia lo que verdaderamente me emocionaba era la danza. Quería dedicarme a algo que tuviera que ver con el baile. Como en España en esa época no había escuela de danza, ni siquiera una compañía de ballet estable, pensé que mientras se aclaraba mi porvenir estaría bien adquirir una cultura artística, y para ello comencé a estudiar Filosofía y Letras. Entonces descubrí que lo que me emocionaba del baile era algo que trascendía el baile. (La agilidad 18/07/2009).

En un artículo dedicado al juego en la infancia (*El Semanal* 02/09/2001), el filósofo personaliza la cuestión con una introducción en la que se retrotrae a su niñez. El relato vívido y detallista de sus primeras diversiones le otorga un cariz entrañable. Por otra parte, el recurso sirve dialécticamente para plantear un contraste temporal de partida entre las experiencias infantiles pasadas y las modernas, sobre las cuales medita a continuación:

Durante toda mi infancia jugué en la calle. La plazuela de San José en Toledo, adunada al alto y severo muro del convento donde santa Teresa de Jesús escribió *Las moradas*, era lugar de reunión, provisión de escondites, campo de fútbol, inocente casino. Volvíamos del cole, tirábamos las carteras y salíamos corriendo, como si nos esperara el paraíso. Los martes, cuando los carros que venían al mercado ocupaban la plaza, nos sentíamos desplazados y ofendidos. Tan sólo la observación de las mulas y burros, y de algún perro tan aburrido como nosotros, atado a los bajos de un carro, distraía la espera. Por fin el mercado terminaba, los carreros regresaban a sus pueblos y volvíamos a disfrutar de nuestra plaza.

Con tales experiencias, me resulta difícil imaginar dónde juegan ahora los niños. (*El Semanal* 02/09/2001).

Sobre su nombramiento como doctor honoris causa por la Universidad Politécnica de Valencia, comenta en "Arquitecturas" (12/07/2008) su valoración al respecto cinco años después. Este apunte autobiográfico sirve de encuadre, como motivo inicial y final de un texto con un marcado corte intimista. En concreto, califica de entrada el reconocimiento como "una de las sorpresas más agradables" de su vida. En cuanto al cierre, se despide del lector aludiendo de nuevo al hecho de su doctorado con un guiño al tema del artículo: "Creo que la Politécnica de Valencia tuvo un pálpito psicoanalista. Descubrió que, en el fondo, siempre he querido ser arquitecto". Además, las referencias a su Toledo natal y a una de sus citas recurrentes de un arquitecto coadyuvan a la manifestación de su presencia explícita en el texto.

Otro hecho puntual de su trayectoria que encuadra la estructura de un nuevo artículo tiene que ver con la reciente publicación de uno de sus libros (*Cartas* 07/03/2009). El texto resume el contenido y argumento de su obra *Palabras de amor* (2009), al tiempo

que aprovecha para transmitir sus sensaciones personales mientras lo escribía en un pasado reciente. Este proceder está en sintonía con la premisa de estilo general apuntada, según la cual Marina no sólo divulga sus descubrimientos, sino también las motivaciones subjetivas que los acompañan. Se repite la estructura envolvente del comentario autobiográfico en arranque y cierre:

Durante unos meses he vivido en una realidad epistolar. Para escribir *Palabras de amor* he leído cientos de cartas de amor. Cada una de ellas era un portillo por donde ingresaba en la intimidad de una persona. A veces he sentido cierto pudor, porque no estaba seguro de que a los autores les hubiera gustado esa injerencia. He encontrado maravillosas vidas escritas. (...)

Mi viaje por las cartas de amor ha sido un viaje emocionante. (Cartas 07/03/2009).

Una anécdota recurrente y peculiar acerca de sus experimentos científicos familiariza al lector con sus intereses investigadores (El sexto sentido 05/06/2010; El chiste 22/01/2011). Se trata de un comentario breve en el que explica su intento frustrado de programar un ordenador para que entendiera un chiste. Esta referencia resulta llamativa por el contraste entre el tono circunspecto para describir lo que fue una investigación rigurosa y el carácter humorístico de su contenido. Pues enuncia el chiste en cuestión: “–Le vendo un coche. –¿Y para qué quiero un coche vendado?”. Además, revela las razones del resultado infructuoso del experimento: “No conseguí que el ordenador distinguiera entre un chiste y una equivocación gramatical. Era demasiado analítico”.

En segunda instancia, atendemos los comentarios personales del filósofo relacionados con experiencias del contexto inmediato a la redacción de los artículos, así como los anuncios sobre sus proyectos de cara al futuro. La proximidad en el tiempo de los sucesos y planes narrados convierte a menudo a estos en motivos propiciadores de los textos. La comunicación de estas vivencias recientes permite un seguimiento de sus actividades públicas y de otras de índole más íntima, al estilo de fragmentos de un diario o agenda personales. Incluso, como ya se ha anticipado en el apartado sobre la filosofía zoom, existen ciertos «metartículos» en los que los protagonistas son los propios pensamientos simultáneos a la escritura de los textos, al menos, desde el punto de vista narrativo. Este ejercicio de desdoblamiento autorreferencial representa el acceso a un ámbito todavía más íntimo como es el de lo que emerge en el espacio mental de su conciencia.

La preparación de conferencias es un pretexto frecuente del autor para introducirnos en sus temas de trabajo a través de los artículos. Una charla próxima sobre el consumo juvenil de alcohol y drogas para unas jornadas de la Cruz Roja le induce a analizar previamente el tema en la prensa (Historia del aburrimiento 27/03/1998).

Mientras organiza el contenido de una conferencia sobre Monet en el Museo Thyssen, aprovecha para meditar sobre ello en *El Semanal* (17/03/2002). Los preparativos de otra intervención pública dan lugar en “La mirada” (15/03/2008) a una reflexión previa. Como en otras ocasiones, justifica explícitamente su interés actual en escribir sobre la operación de mirar: “Hablo de este tema porque preparo la conferencia que voy a dar en un congreso de ópticos. Se titula *La mirada inteligente*”. La participación inminente del filósofo en el congreso ICOT 2015 con dos ponencias motiva otro artículo (No se puede trabajar con una “pedagogía de la hamburguesa”: ICOT 2015 23/06/2015). En este, avanza la presentación que realizará sobre su modelo de inteligencia ejecutiva.

Además de los distintos congresos y actos en los que participa, otras experiencias personales influyen en los asuntos desarrollados en sus escritos. Su condición de protagonista inesperado de la actualidad informativa provoca algunos comentarios valorativos del autor. En una ocasión, la descripción de sus sensaciones al aparecer en una lista de hombres poderosos actúa de preámbulo a una reflexión sobre el poder:

Por tercera vez *El Mundo* publica una relación de los quinientos hombres más poderosos de España, elegidos por seiscientos expertos. Entre esos poderosos figuro yo, cosa que me produce una hilarante sorpresa. La intensifica el hecho de estar incluido en un divertido apartado llamado «creadores de tendencias», en compañía de Ferrán Adriá (cocinero), Nacho Duato (bailarín), La Fura dels Baus (grupo teatral), Ágatha Ruiz de la Prada (diseñadora) y otros profesionales heterogéneos. Me siento menos gallina en corral ajeno al ver que en esta miscelánea han incluido también a Umbral, Savater y Trías. La extravagante noticia –que ha producido un jolgorio de dudoso gusto en Mermelada & Benji– me da pie para hablar del poder, tema que me interesa mucho en teoría y muy poco en la práctica. (*El Semanal* 20/01/2004).

Más recientemente, difunde la noticia de la petición que el ministro de Educación realiza al filósofo para que redacte un libro blanco sobre la profesión docente. Contraviniendo lo habitual en cuanto a la ubicación de estos mensajes personales, reserva este anuncio para el cierre de su escrito:

El ministro de Educación me ha pedido que elabore un 'Libro blanco sobre la docencia y la profesión docente' con el equipo que yo elija, sin condiciones, ni recomendaciones, con total libertad. He aceptado porque creo que la iniciativa puede ser útil para la educación. (Un conjuro educativo: el pacto 06/10/2015).

En relación con los proyectos profesionales del filósofo, como la Universidad de Padres o la Cátedra en Inteligencia Ejecutiva y Educación, mantiene al día a sus lectores informándoles de las últimas novedades. La puesta en marcha de su Universidad de Padres la anuncia en primicia en “Parenting” (07/06/2008): “Después del verano inauguraré una universidad de padres a través de internet, para poner a disposición de las familias lo mejor que sabemos sobre la educación de los niños”.

Los textos de la etapa de *El Confidencial* son especialmente propensos a contener

este tipo de referencias, dada la convergencia entre el perfil temático de su sección, centrada en la educación, y el ámbito educativo de sus proyectos. En particular, destaca “El retorno de la voluntad” (17/02/2015) por el aviso de una actividad relacionada con sus principales entidades, además de la valoración personal de las aspiraciones que pretende con ellas:

[H]oy quiero invitarles a participar en el seminario *online* sobre el desarrollo del talento adolescente que voy a dirigir en la Fundación UP. Creo que en este momento nuestro grupo de investigación, que trabaja desde la cátedra que dirijo en la Universidad Nebrija, está a la cabeza en este campo de investigación, y queremos darlo a conocer. Otros sueñan con ganar la Copa de Europa. Yo sueño con desbancar a Harvard en temas educativos. Y, además, *low cost*. Pueden inscribirse en Universidad de padres. Así, al mismo tiempo que se enteran, nos ayudan. Soy un detective a sueldo, y dependo de ustedes. (El retorno de la voluntad 17/02/2015).

Otras iniciativas puntuales reflejan sus temas específicos de investigación. Aprovecha la ocasión para informar de una de ellas por estar en relación con el asunto abordado en el artículo: “Ahora estoy embarcado en el estudio del talento de colectividades más grandes: las ciudades o los estados. Pueden ver la web Ciudades con Talento”. (¿Podemos fiarnos de la inteligencia colectiva? 25/11/2014). Incluso uno de sus proyectos se erige en motivo principal del escrito. Se trata del Proyecto Centauro, dedicado a determinar los contenidos adecuados de la memoria neuronal y de la memoria almacenada en dispositivos electrónicos (El Proyecto Centauro y la superciencia que se ocupará de la educación 09/06/2015).

Por otro lado, sus experiencias durante una estancia en Cambridge y el quehacer de su actividad ya de regreso en España introducen *El Semanal* (01/09/2002). Mientras que lo relativo a su periodo en el extranjero supone un mero apunte inicial, el relato de su proceso de trabajo durante una jornada concreta constituye el eje en el que basa su discurso. Observamos aquí un primer ejemplo del fenómeno de la autorreferencia a acciones y pensamientos que transcurren durante la planificación del artículo y que terminan componiendo el contenido del mismo:

Había pensado hablarles de las desventuras económicas. (...)
Cuando iba a comenzar a escribir llega a Mermelada & Benji el montón de revistas semanales a las que estamos suscritos. Un vistazo me confirma que mi artículo va bien encaminado. (...) Pero al leer la cubierta de *Le Point* aparece una imprevista variación sobre el tema. Titula en grandes letras: «Sexología, una profesión sospechosa». (...)
La casualidad hace que en el número de *L'Express* que acabo de recibir aparezca una entrevista con Pascal Bruckner, un brillante sociólogo francés. Cuenta sus recuerdos de Mayo del 68. (*El Semanal* 01/09/2002).

Existen otros casos de «metartículos» más claros, donde los ejercicios de reflexión y escritura se fusionan. Esto se afirma en el sentido de que el autor juega a describir su monólogo interior previo a la redacción del texto que quiere escribir; y lo hace

transcribiéndolo inmediatamente a medida que aparece en su conciencia. De modo que el contenido de sus reflexiones sobre el artículo coincide finalmente con *lo que es en sí el artículo*¹³⁰, creando un bucle autorreferente¹³¹.

En “Poética de la acción” (24/04/1998) invita inicialmente a los lectores a asistir en vivo a la gestación de sus pensamientos. Tras desarrollar su argumento, y mediante un guiño final a los lectores en clave de humor, convierte la redacción del artículo en un proceso recursivo:

Ha pasado el frío y los árboles han reanudado sus labores. Estoy sentado al sol, en un aire mielado por la flor del manzano, esperando que la poderosa presencia de la primavera me ayude a salir de un lío. Un lío teórico, por supuesto. Resulta que estoy seguro de que hay una estrecha relación entre la experiencia estética y la ética, pero veo muchas cosas al tiempo y me cuesta desenredar la maraña. Intentaré explicarme a mí mismo lo que pienso, para averiguar si vale la pena contárselo después a ustedes. (...) Ahora lo veo todo más claro y creo que ya puedo explicárselo a ustedes.

Comienzo, pues: «Ha pasado el frío y los árboles han reanudado sus labores. Estoy sentado al sol, en un aire mielado por la flor del manzano. La brillantez de la primavera me ha ayudado a salir de un lío...» El resto ya lo saben. (Poética de la acción 24/04/1998).

La misma estrategia literaria autorreferencial se da en “El beso” (31/12/2011) cuando el autor ejecuta su propósito de narrar dos historias: “[L]a propia del artículo (el beso) y la historia de cómo se me ocurrió”. El final sigue de nuevo el patrón recursivo de aludir, en una observación socarrona, al momento de empezar a escribir el texto, una vez que ya lo está concluyendo: “Me parece que este enfoque da para un artículo interesante. Así pues, me apresto a escribirlo. Se titulará “El beso”. Pero ahora me doy cuenta que entre bromas ya lo he escrito y se ha terminado la página”.

“Las ocurrencias” (08/11/2008) mantiene el tono de chanza íntima al contar que el tema del artículo surge, precisa e irónicamente, del hecho de pensar sobre qué puede escribir: “[S]igo ante el ordenador esperando que se me ocurra algo. Y lo que se me ocurre es, precisamente, hablar sobre las ocurrencias”. En esta ocasión, la despedida hace cómplice al lector de su labor pseudoinconsciente al redactar el texto mediante otro comentario autorreferencial: “En fin, sin poder explicarles cómo, el milagro ha sucedido: ya he escrito el artículo”.

En “El espectador” (17/09/2011) adopta por momentos la actitud contemplativa propia

¹³⁰ La cursiva es mía.

¹³¹ La obra *Gödel, Escher, Bach: un eterno y grácil bucle* proporciona numerosas manifestaciones del concepto de «bucle extraño», el cual describe la misma paradoja autorreferente. Un ejemplo gráfico es el de la litografía de Escher en la que una mano dibuja otra mano que, a su vez, está siendo dibujada por la primera. Como ejemplos textuales, cabe citar la paradoja «Esta oración es falsa» y su variante en dos niveles «La siguiente oración es verdadera. La anterior oración es falsa». Como ejemplo de texto autorreferencial más elaborado y ajeno a esta obra, el poema de Lope de Vega “Un soneto me manda hacer Violante” cuenta el proceso de estar escribiendo ese mismo soneto.

de espectador de su entorno. Transmite así, con viveza, las impresiones subjetivas que le están inspirando la composición del artículo en el justo momento de ponerse a escribirlo. Por lo que respecta al recurso de la autorreferencia, se convierte a sí mismo en ejemplo del fenómeno que decide analizar:

Siempre que voy a París, procuro visitar el delicioso museo Marmottan, dedicado a la obra de Monet. Me fascina su modo de mirar y de representar la realidad. (...) A la salida me he sentado en un parque vecino, a la sombra de unos castaños, para escribir este artículo. El sol de las postrimerías del verano es ya clemente. Un grupo de niños, como de unos cuatro años juega. No está muy claro que jueguen a lo mismo. En realidad, disfrutan estando juntos y corriendo. Correr es una necesidad que tienen todos los cachorros, un modo de fortalecerse y adquirir destrezas motoras. Demoro el comenzar. (...)

Tengo que marcharme. Contemplo una vez más el parque del museo Marmottan, sus castaños, sus niños y un antiguo tióvivo. (...) Bajo el amplio cielo de París, termino y firmo este elogio de la acción. (El espectador 17/09/2011).

Por último, nos fijamos en los comentarios personales en los que el autor revela algunas constantes de su vida y de su personalidad. Aficiones y peculiaridades ofrecen un contexto acerca de su modo particular de ser y afrontar la existencia. En *El Semanal* (13/10/2002) se retrata como un curioso empedernido, incapaz de escribir sobre un único tema. Plasma este rasgo de carácter en la circunstancia puntual de tener una multitud de fuentes en la mesa para tratar temas diversos. Desde un punto de vista de su visión arraigada de la vida, declara: “[H]ay muchas cosas interesantes de las que hablar”. En “Los idiotas sabios” (09/12/2004) lleva más lejos la autorrevelación de su carácter curioso, ligado a una actividad prolífica. Además de ejemplificarlo en detalle con el relato de una semana de su vida intelectual, infiere de esa experiencia una visión sintetizadora de sí mismo:

Voy a hablar de mí, porque soy un claro ejemplo de la tragicomedia protagonizada por la cultura occidental. Mi situación intelectual es privilegiada: me pagan para que investigue lo que quiera. Lo malo es que me interesa todo. Y lo peor es que creo que si parcelamos el saber nos convertimos en unos “idiotas sabios”. (...)

Espero que comprendan mi problema. Como persona me interesa la religión, pero eso me lleva a la genética. Como psicólogo me interesan los sentimientos y su influencia en la conducta humana, individual y social. Como ciudadano tengo que tomar decisiones responsables sobre muchos y variados problemas. ¿De dónde saco tiempo? En fin, en este año conmemorativo del Quijote, me siento tan cómico como él, luchando contra molinos gigantes. No pienso seguir así ni un minuto más. Me voy a estudiar, a ver si me aclaro. Prohibido reírse. (Los idiotas sabios 09/12/2004).

Cuenta también su pasión por los jardines y la horticultura, una actividad habitual que desempeña en su propio huerto y jardín. En *El Semanal* (04/08/2002), mientras escribe observando las plantas de su jardín, admite sentirse afortunado por poder unir afición y trabajo al escribir el prólogo de un libro sobre jardinería. “La huerta” (26/07/2008) nos describe el paisaje íntimo de sus plantaciones con ojos poéticos. De su admiración por las flores a partir de su experiencia pasada cultivándolas y como

dueño de una floristería deja constancia en “Las flores” (08/12/2007). Es posible seguir la evolución de esta vocación en “Cultivar” (03/12/2011). Aquí decide adoptar un tono de confidencia para relatar su interés por las rosas en particular. Antes, confiesa haber variado su especialidad de cultivo, sin alterar su carácter intrínseco de cultivador:

Durante muchos años me he dedicado al cultivo de las plantas de flor y me considero un experto en azaleas, orquídeas, hortensias y poinsettias. Últimamente he dejado las flores y me he pasado a la horticultura. He cambiado la belleza por la utilidad, en la que he encontrado otro tipo de belleza. Me siento orgulloso de haber *inventado* una nueva variedad de col, y ahora estoy metido en un proyecto trascendental para la humanidad: conseguir el tomate perfecto. Soy, pues, un cultivador. (Cultivar 03/12/2011).

La comunicación de su propia actitud personal ante la costumbre sirve como recurso principal para ilustrar su opinión sobre el hecho de acostumbrarse (La costumbre 14/03/2009). Analizarse a sí mismo, complementando lo que apuntan otras fuentes y datos, le permite añadir un matiz expresivo a sus artículos. En este caso, a sus razonamientos que invitan a evitar la rutina se suma la manifestación de sus propios recelos e intenciones:

Hace mucho tiempo, tomé la firme decisión de no acostumbrarme a las cosas. Me parece terrible la facilidad con que nos habituamos a todo, a lo bello o a lo terrible. La costumbre nos vuelve colaboracionistas con el empobrecimiento del mundo. Intentaré evitarlo. No quiero habituarme a un gesto de ternura, ni a un regalo, ni a una tragedia, ni a una injusticia. (...)

Lo dicho: no quiero acostumbrarme. (La costumbre 14/03/2009).

Para concluir, el filósofo transmite su propia experiencia de su trabajo de articulista en las primeras líneas de “El colaboracionista” (03/04/2010). La descripción de esta imagen propia con la que se identifica en su vertiente periodística evidencia, precisamente, en consonancia con lo expuesto en este apartado, cuan ligados están sus artículos a sus inquietudes vitales:

No sé cuántos artículos he escrito en mi vida. La mayoría los he perdido. Y, sin embargo, son mi autobiografía intelectual. Un *diario* no íntimo, sino público, escrito bajo el impulso de un acontecimiento concreto, de un proyecto en marcha, de una ilusión o de una decepción. Si repasara esos textos, encontraría sin duda algunos temas recurrentes, que me inquietan me angustian me animan me desaniman, así, sin comas, todo a la vez. Serían, al menos eso creo, un *sistema de filosofía en el astillero*, haciéndose. (El colaboracionista 03/04/2010).

7.10. Apelaciones al lector

Además de los comentarios acerca de sí mismo, el autor busca la complicidad con sus lectores mediante diversas llamadas de carácter apelativo. En éstas muestra su propósito de tener en cuenta las reacciones e ideas de los destinatarios de su mensaje. Como se ha anticipado al comienzo de este capítulo, una de las pautas

estilísticas más evidentes, tanto de su vertiente ensayística como periodística, reside en su preocupación por el lector. Transmitir e interactuar con su audiencia en la medida de lo posible es para José Antonio Marina un motivo director de su actividad como escritor, tal y como admite al preguntársele por esta cuestión:

En toda mi obra hay dos partes. Primero, estudiar un tema como si fuera a hacer una tesis doctoral, y luego decidir no hacer una tesis doctoral, sino contárselo a alguien. Entonces, lo que me interesa y me divierte mucho al escribir es jugar con el lector. Me interesa saber en cada momento dónde quiero tener al lector. Una de las bobadas que he dicho es que soy un científico al que le gustaría escribir novelas policiacas. El truco de la novela policiaca es que sabes muy bien dónde tienes al lector en cada momento. Por eso, cuando pienso que se debe de estar cansando, necesito darle un momento de descanso. Cuento una anécdota o cuento un chiste u otros recursos. Escribo ensayo y no tratados canónicos de filosofía porque me interesa llegar al lector e interactuar con él. Me gusta pensar dónde lo dirijo, pero también saber dónde está él. (Marina, 2017).

Esta estrategia a la hora de afrontar su escritura redonda en su perfil de divulgador. Contar a los lectores y contar con los lectores, teniéndolos siempre presentes, es su particular modo, no sólo de transmitir conocimientos y opiniones, sino también de procurar una relación amistosa con ellos. Con referencia a sus columnas en particular, la confianza es un valor que el filósofo gusta de promover en el trato habitual con su público, al cual se dirige abiertamente en multitud de ocasiones y con propósitos variados, como se verá a continuación.

Si muchos de los comentarios personales de los artículos constituyen el motivo de arranque de los mismos, como se ha mostrado en el apartado anterior, las apelaciones al público se erigen en un recurso de despedida habitual. En estas ocasiones, el filósofo aprovecha para implicar a sus lectores, haciéndoles partícipes de sus reflexiones y sensaciones. Consultar sus pareceres, e incluso pedirles que le hagan llegar sus aportes, son los fines más frecuentes. La prueba de que el autor tiene en consideración las colaboraciones que recibe se demuestra en algunos textos donde éstas son objeto de mención. Ofrecerles tests, tomándoles por sujetos experimentales o bien por sus alumnos, es otra fórmula de contacto empleada. Por otra parte, la invitación a participar en los debates que plantea se da, especialmente, en su última etapa, donde el sistema de comentarios digital propicia un diálogo público posterior. En definitiva, Marina entabla una relación con sus lectores en la que, además de compartir sus impresiones y suscitar en ellos el interés, persigue la retroalimentación en beneficio de un mejor intercambio comunicativo.

El cierre de los artículos es el espacio predilecto del autor para dirigirse a sus lectores. De este modo, sin interrumpir el desarrollo de su argumento, se reserva las últimas líneas o el comentario final de numerosos textos para establecer un contacto más

estrecho, haciéndoles una llamada directa. Uno de los propósitos a los que sirve este recurso es el de pedirles su opinión en relación con los temas y enfoques que aborda en sus textos. Este hecho de interesarse por lo que piensa el público lo ejecuta unas veces de forma sucinta; y otras, más extensa, justificando los motivos de dicho interés. Más allá de la solicitud de información sobre sus ideas, este gesto denota la actitud del autor de tener en cuenta a quienes atienden sus mensajes y de cultivar una relación de cierta complicidad con ellos.

En una de sus consultas a los lectores de su primera etapa (El laberinto matrimonial 16/01/1998), les invita a hacerle llegar su opinión sobre la pertinencia de profundizar en el tema de las relaciones amorosas en futuros artículos. Este gesto de cortesía hacia su público se apoya en su consideración simbólica de detective al servicio de la gente:

El tema me interesa mucho, pero no me decido a seguir comentándolo sin contar con su opinión. Soy un detective a sueldo y ustedes son los que pagan. Si quieren que siga esta pista, ¿les importaría decírmelo? Sólo tienen que escribir la palabra «sí» en un papel y mandármelo. De paso estaríamos inventando la filosofía interactiva. Algo muy ultramoderno. (El laberinto matrimonial 16/01/1998).

El resultado de esta fórmula sencilla de invitación a interactuar con el autor se aprecia en el arranque del siguiente artículo (En busca de Ariadna 23/01/1998). Si decide continuar adelante explorando los avatares de los vínculos afectivos de pareja, es debido, precisamente, al beneplácito recibido para hacerlo: “La respuesta de los lectores me anima a adentrarme en el laberinto de las relaciones afectivas y sexuales”.

En *El Semanal* (24/11/2002), tras realizar una radiografía general de la situación económica del mundo globalizado, Marina se vuelve hacia sus lectores con dos mensajes: una promesa y una interpelación. En esta ocasión, habla como portavoz de su ficticia agencia de detectives, a través de la cual se compromete a seguir con su investigación de servicio público; mientras que la pregunta trata de hacer pensar: “Pues aquí nos tienen, enfrascados en el estudio de todo tipo de documentación (...). Les mantendremos informados. Mientras tanto, intenten responder a la siguiente pregunta: ¿Cómo medirían ustedes la calidad de vida de un país o la del mundo?”

Textos de otras dos etapas posteriores coinciden en idénticas apelaciones finales al lector. El recurso cómplice consiste aquí en una pregunta directa por la opinión del lector, haciéndole partícipe de la emoción que le suscitan los temas sobre los que escribe: “A mí, esto me parece desesperadamente fascinante. ¿Y a usted?” (La música del universo 29/01/2004); “Todo esto me parece muy emocionante. ¿Y a usted?” (La mirada 15/03/2008).

Un título apelativo, complementado con un guiño final, conforma la llamada al receptor de otro artículo de *El Confidencial* (Aunque tú no estés pensando, tu cerebro sí lo hace: cómo educar el inconsciente 18/11/2014). El modo de implicar al lector en el cierre vuelve a ser, como en el primer ejemplo analizado, una consulta con la que el autor pretende recibir retroalimentación para reorientar el enfoque de sus escritos: “Su cerebro es más inteligente que usted, pero usted puede ponerlo a trabajar a su servicio. Este es el campo en el que trabajamos. ¿Les interesaría seguir estando informados de nuestros progresos?”.

Las solicitudes para conocer las ideas de los lectores van un paso más lejos en los artículos donde pide expresamente sus aportaciones y sugerencias. Demandar ayuda a sus seguidores habituales supone así una forma de involucración más estrecha, en tanto que el autor no sólo les invita a expresarse, sino que valora el posible provecho de sus planteamientos. Este es el caso de la petición final que realiza en *El Semanal* (10/06/2001). A propósito de una meditación sobre los roles de género, concluye con una llamada al público para que le aporte su visión al respecto: “Me gustaría que ustedes me ayudaran a precisar el nuevo modelo de masculinidad. ¿Tienen alguna idea al respecto?”.

En “La ciudad” (01/12/2007) declara estar preparando un test de inteligencia para ciudades, una tarea que no pretende completar solo, sino encomendando una parte de los criterios a otros puntos de vista: “Una vez más solicito su colaboración: ¿Qué factores incluiría usted en ese *test de inteligencia para ciudades*?”. Asimismo, con motivo de otro proyecto del autor que aspira a determinar los rasgos de la inteligencia política, ruega una participación colectiva para llevarlo a cabo, incluyendo un modo de contacto directo con él: “¿Cómo se deben formar los políticos? ¿Cómo podemos distinguir a los políticos expertos de los inexpertos o inútiles? Me gustaría conocer sus sugerencias. Pueden enviármelas a jamarina@creacionsocial.es. Juntos podemos hacer algo importante” (Expertos 12/02/2011).

Sobre el encargo de elaborar un libro blanco sobre la profesión docente, el filósofo no sólo comparte públicamente la noticia con sus lectores, sino que demanda y agradece por adelantado las contribuciones que le puedan hacer llegar para su redacción. Es también en la conclusión del texto cuando lanza el mensaje apelativo:

Pido a todos los lectores de esta sección sugerencias, comentarios, datos, que permitan hacer un retrato de la situación de los docentes, una idea de qué imagen tiene la sociedad de ellos, y una hoja de ruta para que colaboren eficazmente en la mejora de la escuela. Gracias por anticipado. (Un conjuro educativo: el pacto 06/10/2015).

En ocasiones, el filósofo atiende las peticiones y aportaciones que le llegan de los lectores que se ponen en contacto con él. Tenemos constancia de ello a través de las referencias que efectúa en sus artículos, motivadas, normalmente, por un diálogo con el autor a raíz de otros textos previos. Por ejemplo, en *El Semanal* (19/08/2001) considera la posibilidad de escribir en el futuro sobre el tema del *mobbing* (acoso laboral), sugerido por una lectora. Además, insiste en pedir la colaboración del público al despedirse para que le aporten traducciones del término.

Fruto del intercambio comunicativo suscitado por el artículo “Iki” (10/04/2010), el autor plantea un tema propuesto por un lector en su texto de la semana siguiente. Establece así una continuidad entre escritos, amparándose, por un lado, en el contacto periódico que le permite su sección; pero, especialmente, en la conversación efectiva que se mantiene entre uno y otro artículo:

[M]i último artículo sobre las variaciones culturales de los sentimientos me ha traído muchos correos. Uno de ellos, procedente de Gran Bretaña, me ha interesado especialmente. Su autor mencionaba un sentimiento específicamente inglés *cosiness*. Suele traducirse por acogedor. (Acogedor 17/04/2010).

Otro caso notorio de la conversación prolongada con sus lectores entre dos artículos se observa en “El encanto” (01/10/2011) y “Sentimientos catalanes” (05/11/2011). Es al final del primer texto mencionado cuando, rompiendo con el discurso previo, les lanza una propuesta explícita de colaboración:

Posdata: Mi pasión por las lenguas me anima a pedirles un favor. Hay unos sentimientos universales que cada cultura analiza y lexicaliza de forma especial, subrayando unos aspectos más que otros. Me gustaría que me ayudaran a encontrar los *sentimientos catalanes*, es decir, aquellos que sólo están lexicalizados en catalán. Sería fantástico que de esta sección surgiera un *diccionario* de esos sentimientos. (El encanto 01/10/2011).

Poco más de un mes después, confiesa haber recibido un número significativo de contribuciones. Es entonces cuando dedica el texto íntegro a exponer una selección de éstas. Asistimos a la muestra más intensa de cooperación con el autor, quien reconoce a algunos de sus informantes incluyendo sus aportaciones y citándoles por su nombre:

Hace unas semanas les pedí que me ayudaran a elaborar un léxico de *sentimientos catalanes*. Su respuesta ha superado mis expectativas y siento no poder mencionar a todos los que me han enviado información. (...)

Josep M. Plana me envía tres bellas palabras: *recança*, *desfici* y *deler*. (...) Eugenia Codina me envía: *neguitós*, *llepafls* y *ensopit*. Rafael Bizquera, un gran experto en psicología de los sentimientos, me informa de variaciones muy interesantes sobre el miedo (...). Les animo a que me envíen más información al correo jamarina@movilizacioneducativa.net. (Sentimientos catalanes 05/11/2011).

El contacto con los lectores como recurso de cierre cómplice de los textos comprende, puntualmente, otras finalidades distintas a la de pedir su opinión o colaboración. En

“La suerte” (24/09/2011) se disculpa por sus posibles excesos metafísicos durante el texto, después de dirigirse a ellos con una fórmula de cortesía: “Queridos lectores, hemos llegado a uno de los más escarpados terrenos de la filosofía: la relación de la naturaleza con la ética. Perdón si me he excedido”. “El chiste” (05/02/2011) concluye enviándoles buenos deseos para el año nuevo: “Les deseo que empiecen bien el año. O sea, con humor”. Por último, en “Los deseos” (09/07/2011) lleva a cabo un ejercicio amplio de metacomunicación para sondear la recepción que tienen sus textos. Con ello, aspira a adecuar los artículos de su sección a los intereses de los destinatarios, síntoma de su preocupación por cuidar la relación con sus lectores:

Punto y aparte. Ahora me dirijo a ustedes, lectores de *ES*. Lo que les he contado es un asunto filosófico y teológico de altos vuelos. Tengo que confesar que lo he escrito para someterles a una prueba. ¿Han pensado que el periódico no es lugar para tales argumentaciones? ¿Se han sentido excluidos por el tema? Su respuesta me interesa, porque pienso que la filosofía entra dentro de los *deseos naturales* del ser humano. (...) Creo que es un deseo natural, pero si me dicen “esto no va conmigo”, “esto son pamemas”, o de una manera más verbenera “vaya tostón”, reconduciré esta sección hacia otros temas más interesantes o más útiles. Perdónenme que les someta a un test, pero les conozco desde hace mucho tiempo, y tengo confianza para hacerlo. Les animo a expresar lo que piensan y les espero, como siempre, en mi dirección de correo electrónico jamarina@movilizacioneducativa.net. (Los deseos 09/07/2011).

En este último ejemplo, se atreve con una “prueba” para medir la confianza de sus lectores. De un modo similar, les plantea tests psicológicos, aunque con fines más lúdicos y orientativos que exhaustivos. Se trata de otro recurso apelativo con el que invita a una lectura más activa y consciente, en la medida en que el lector puede pensar sobre sí mismo para responder a las pautas del test o el juego planteado. Un caso que repite en dos artículos es el de un test útil para detectar a un procrastinador (*El Semanal* 07/07/2002; *Procrastinar* 24/01/2009). Las preguntas que lo componen ya han sido transcritas en el apartado correspondiente del capítulo anterior (pág. Xxx). En contraposición, sin mayor utilidad que la del recreo mental, propone el juego de los pasos perdidos en “Agilidad” (26/11/2001). Como si los lectores fueran sus alumnos, les incita a desvelar los parecidos lejanos en los que se basan unos versos.

Otra prueba ofrecida al servicio del público pretende comprobar una teoría psicológica que explicaría la orientación de voto a partir de un rasgo de personalidad (El juego del poder: quiénes están al mando y un test para saber qué lugar ocupas 10/02/2015). El test anunciado ya en el titular se reproduce al final y consiste en mostrar el acuerdo o desacuerdo con una serie de afirmaciones. Siguiendo las instrucciones, según cuáles sean los ítems con respuesta afirmativa, el lector podrá verificar su tendencia de voto. La advertencia final del autor sobre el test, que puede verse en el capítulo anterior

(pág. XXX), denota su poca pretensión de rigurosidad: “No olviden que es sólo un juego basado en una teoría psicológica”.

También aprovecha la posibilidad de incluir información gráfica que le ofrece el diario digital *El Confidencial* para reproducir el test de Stroop en uno de sus artículos (El factor E, ¿la gran revolución educativa o una moda más? 24/02/2015). Se trata de un ejercicio de atención que anima a realizar a su público, poniéndose en el papel del experimentador que explica las condiciones estipuladas para superarlo:

Una de las pruebas para medir las funciones ejecutivas es el test de Stroop. Intente decir rápidamente el color en que están escritas las palabras. (No lo que las palabras significan). Comprobará la dificultad y la posibilidad de liberarse de automatismos. Les costará trabajo, porque las *funciones ejecutivas* consumen mucha energía. (El factor E, ¿la gran revolución educativa o una moda más? 24/02/2015).



Figura 8: Imagen empleada para que el lector realice el test de Stroop.

Fuente: https://www.elconfidencial.com/alma-corazon-vida/educacion/2015-02-24/el-factor-e-la-gran-revolucion-educativa-o-una-moda-mas_716816/

(Consultado el 21/02/2018)

Las muestras de interactividad más pronunciadas se dan en esta etapa del autor en *El Confidencial*. En concreto, nos referimos al diálogo posterior a la publicación del artículo que mantiene con quienes participan a través del sistema de comentarios del cibermedio. A este respecto, el rastreo efectuado mediante la navegación por el medio digital permite situar la primera intervención de Marina en los comentarios a sus artículos el 30/12/2014¹³². A partir de esa fecha, su presencia se ha mantenido regularmente, con excepciones puntuales en textos con pocas reacciones de los lectores. En cuanto al volumen de participación, el propio cibermedio atribuye al

¹³² Cfr.: https://www.elconfidencial.com/alma-corazon-vida/educacion/2014-12-30/existe-una-ciencia-de-la-felicidad-o-es-un-timo-pseudocientifico_614536/ (Consultado el 21/02/2018).

filósofo la autoría de un total de 1.483 comentarios a fecha de 21/02/2018, con 14 intervenciones en el último artículo publicado en tal momento (El pensamiento crítico 20/02/2018)¹³³.

Dicho diálogo posterior queda al margen del análisis de este trabajo, dada la complejidad de abarque que implicaría y su consideración como aspecto complementario a los artículos. No obstante, sí señalaremos algunas apelaciones a los lectores dentro de los textos, en las que el autor promueve ese intercambio de opiniones posterior a la lectura.

El foco de invitaciones a la participación de los lectores se encuentra en los artículos sobre debates controvertidos. En “¿Se debe rebajar la edad de voto a los 16 años? Un debate necesario” (07/10/2014) alienta a opinar, al tiempo que encauza los términos de la discusión: “Me gustaría comenzar un debate al que están invitados. Les rogaría que se limitaran a dar razones a favor y en contra”. Dentro de “No a la educación financiera en la escuela” (24/03/2015) involucra al público haciéndole plantearse su postura puntualmente (“¿Qué opinan de esta afirmación?”). Además, se muestra dispuesto a discutir sus propios argumentos: “El artículo no da para más, pero ya saben que les espero en el foro si quieren que profundicemos en algún aspecto”. Otros artículos retratan la intención consumada del filósofo de generar un debate provechoso en los comentarios con sus lectores, un hábito al que estimula mediante preguntas apelativas claras y directas:

Ahora es el momento de pedirles que contesten a la pregunta del comienzo: ¿piensan que debe haber una asignatura de religión confesional en la escuela pública? ¿Piensan que no se debe mencionar la religión en la escuela? ¿Piensan que debería haber una asignatura que explicara el fenómeno religioso, pero no desde un enfoque confesional? Ojalá comencemos un fructífero y luminoso debate. (¿Debe haber una asignatura de religión en la escuela pública 03/03/2015).

En esta sección estoy haciendo un experimento. ¿Es posible el diálogo? Esta palabra tiene una preciosa etimología: Pensar entre dos. Me he propuesto responder a sus opiniones, con la intención de aprender. Hoy les planteo un tema: ¿Creen que el fomento de la identidad nacional es un objetivo educativo aceptable? (¿Debe la escuela pública ayudar a reforzar la identidad nacional? 15/09/2015).

Ofrecer información de servicio es otro modo de dirigirse al lector, pensando en sus posibles intereses. Obviando el formato de test ya aludido, emplea otros recursos de presentación de la ayuda. El “manual de urgencias” es el utilizado en “Elogio de los arapesh” (20/03/1998) para aconsejar una serie de recetas orientadas a la crianza infantil: “Como me consta que muchos de mis lectores están preocupados por estos

¹³³ Este resultado se ha obtenido mediante acceso al enlace interno que *El Confidencial* dispone con la información de la actividad de Marina como miembro de la comunidad de usuarios del cibermedio: <https://www.elconfidencial.com/comunidad/usuario/113139/> (Consultado el 21/02/2018).

problemas, les voy a resumir algunos consejos sobre crianza afectiva extraídos de la bibliografía más reciente”. Por otra parte, proporciona orientaciones útiles para prevenir y denunciar el acoso escolar en “Aprendiendo de un suicidio: la triste muerte de Carla” (06/01/2015). En particular, aporta un listado de rasgos para identificar a los acosados, así como otro de instituciones que pueden socorrer en estos casos.

Terminamos este apartado con una mención final para las alusiones a colectivos o personajes públicos específicos como destinatarios de sus artículos. Dentro de su última etapa en *El Confidencial*, se dirige puntual y explícitamente a los representantes políticos en general, así como a determinadas figuras políticas. Mediante estos mensajes de carácter apelativo, Marina aprovecha su posición de líder de opinión para ponerse en el papel de interlocutor autorizado del poder político. En los ejemplos recogidos, se dirige a ellos tanto con alusiones directas en segunda persona como de forma más indirecta en tercera persona. Como se muestra a continuación, lo hace con el fin de plantearles propuestas y cuestionar algún aspecto de sus discursos.

Al plantear una hoja de ruta para el cambio educativo nacional, el filósofo insiste a los políticos de todas las administraciones no sólo en que escuchen sus propuestas, sino en que se comprometan a adoptarlas entre sus objetivos. Se trata de apelaciones con un tono reivindicativo:

[P]ropongo que pidamos a los políticos que respondan a las siguientes cuestiones:

¿Se comprometen a buscar un pacto educativo municipal o autonómico?

A los candidatos a las **autonómicas**: ¿se comprometen a convertir el sistema educativo en un sistema de alto rendimiento durante la legislatura?

A los candidatos a las **municipales**: ¿se comprometen a afrontar durante la legislatura la resolución de uno de los grandes problemas educativos antes mencionados, por ejemplo, el del abandono escolar?

Ya veremos lo que responden, si es que lo hacen. (La educación y el debate electoral 07/04/2015).

[D]esde la escuela, tenemos legitimidad para **exigir a los políticos algo más que un pacto de Estado**: un “compromiso educativo con objetivos precisos y un plazo establecido”. (...)

En este espíritu propongo a los partidos políticos el Compromiso 5-5-5. (...)

Una vez más, repetiré que podemos exigir este compromiso porque todos los objetivos son alcanzables. Por eso, en esta semana última previa a las elecciones, **lanzo la siguiente pregunta** a los partidos políticos: ¿Están dispuestos a firmar el Compromiso 5-5-5? (El Compromiso 5-5-5, una propuesta para cambiar por completo la educación 15/12/2015).

En cuanto a las referencias concretas, destacan las cartas públicas que dirige al ministro de Educación Íñigo Méndez de Vigo. Este formato de comunicación que simula una carta personal le invita a un trato más cercano y cordial con su receptor, a la vez que le permite transmitir sus sugerencias y exigencias públicas. Además de la

carta transcrita en la muestra de artículos recopilados (Carta al nuevo ministro de Educación: Íñigo Méndez de Vigo 14/07/2015), en lo sucesivo escribe otras dos misivas al mismo destinatario¹³⁴ (Primera carta al nuevo ministro o ministra de Educación 01/11/2016; Segunda carta al ministro de Educación 08/11/2016). Otras apelaciones personales son las que formula al líder de Ciudadanos, Albert Rivera, discutiendo unas declaraciones suyas (¿Tiene razón Albert Rivera? ¿La experiencia no vale para nada? 19/05/2015), así como al también articulista, vinculado al partido Ciudadanos, Luis Garicano (Los expertos y la educación. Una respuesta a Luis Garicano 13/10/2015).

7.11. Extracción de enseñanzas y propuestas

La estructura del texto expositivo–argumentativo que corresponde a la columna periodística establece que la última parte del escrito se dedica a una conclusión. Además de recapitular las ideas sostenidas y remarcar la principal, la conclusión sirve a otros fines como el de extraer consecuencias de lo afirmado. En este sentido, en el caso de Marina, el cierre de buena parte de sus columnas incluye propuestas y enseñanzas que se desprenden de los asuntos abordados previamente. Junto con las apelaciones finales al lector, estas lecciones se erigen en otro recurso reservado, aún más si cabe, a la despedida de sus textos. Queda rubricada, de este modo, la impronta didáctica que el autor otorga a sus escritos en prensa.

En analogía a las moralejas propias de las fábulas y otros textos narrativos, las enseñanzas postreras del filósofo ofrecen pautas de actuación, consignas o recomendaciones relacionadas con los problemas que plantea. De acuerdo con su concepción de investigador al servicio de los lectores, Marina adopta un tono cordial de consejero informado que brinda sugerencias vitales útiles. Unas veces se trata de instrucciones prácticas concretas; otras, de lecciones generales que, sin llegar a ser prescriptivas, sí suponen una cierta orientación moralizante. Pues en calidad de líder de opinión y autoridad moral en temas como la educación, dada su trayectoria y su condición de catedrático y pedagogo, se permite pronunciar postulados sentenciosos. Asimismo, reconoce tener que aplicarse a sí mismo algunas de sus enseñanzas, en un gesto de coherencia. En último término, mediante las propuestas y enseñanzas, el

¹³⁴ La designación de los ministros del segundo Gobierno del presidente Mariano Rajoy se produjo el 03/11/2016. Es por ello que el artículo citado con fecha de 01/11/2016 refleja en el titular la incertidumbre sobre la identidad del nuevo ocupante del cargo al frente del Ministerio de Educación, aún no revelada. Pese a que en dicho artículo se opte por un lógico trato impersonal en tales circunstancias, se ha considerado que Íñigo Méndez de Vigo es el destinatario del mismo también en ese caso por seguir desempeñando su cargo en funciones en aquel momento. Un cargo que revalidó dos días después.

autor comparte los propios aprendizajes que extrae como síntesis o derivación de los planteamientos teóricos de su filosofía.

De nuevo, una revisión de sus columnas en sus distintas etapas permite encontrar muestras que nos llevan a inducir el rasgo de estilo señalado. A sus *Crónicas de la ultramodernidad* pertenece “Imposturas intelectuales” (24/10/1997): una crítica del relativismo posmoderno, al que considera responsable del ya mentado “síndrome de inmunodeficiencia mental”. Para defendernos de esa amenaza, el autor apela a la inteligencia crítica, proponiendo una línea de actuación básica: “Afortunadamente, este síndrome tiene fácil solución. Estudiar más y pensar más”.

Por su parte, en “La barba de los moscovitas” (05/12/1997) reniega de la idea de libertad como espontaneidad y como capacidad innata. Frente a quienes creen en esta concepción y la aplican en distintos ámbitos culturales como el arte, defiende su propia visión de la libertad, la cual enfatiza el aspecto del esfuerzo necesario para alcanzarla. Es entonces cuando se despide con un comentario ácido que invita a la mofa de quienes tergiversen el sentido de sus palabras. Con ello, anima a no extraer del texto una lección equivocada: “Después de leer este artículo algún bobo dirá que yo no soy partidario de la libertad. Y yo me reiré muchísimo. Espero que usted también”.

En referencia al poder sugestionador de los mitos y su incidencia en los nacionalismos políticos, reflexiona en “Mitologías que matan” (13/02/1998). A lo largo del texto, lleva a cabo su intención inicial de emprender una tarea de “desmitificación” con distintos ejemplos y argumentos. Finalmente, nos deja como enseñanza un consejo receloso, derivado de su desconfianza expuesta hacia las mitologías y hacia la predisposición humana a concederles crédito:

Dentro de nosotros habitan viejas voces, ecos de historias lejanísimas que influyen en nuestros sentimientos, determinando odios y amores: sólo podemos liberarnos de su tiranía si reconocemos sus insidiosas maquinaciones. No podemos prescindir de nuestros sentimientos pero tampoco fiarnos de ellos. Lo inteligente es reconocernos vulnerables y ponernos a salvo. Para empezar, desconfiemos de las mitologías. (Mitologías que matan 13/02/1998).

Dentro de las columnas de *El Semanal*, encontramos más ejemplos de sugerencias instructivas que indican caminos a seguir. *El Semanal* (13/05/2001) aborda el asunto de la conciliación entre la vida familiar y laboral. La lección general en este caso incita a un cambio cultural hacia una valoración creciente de las relaciones afectivas que reduzca el protagonismo del trabajo como medio de realización personal. Además, su último apunte insinúa un modo de enfocar la cuestión paralela y más amplia del goce vital: “Y, por último, sufrimos una zafia reducción de los modos de disfrutar, y en esto los hombres deberíamos aprender de las mujeres”.

La recomendación directa es la fórmula que escoge para concluir *El Semanal* (16/09/2001). Al meditar acerca de la influencia de las tendencias y las modas, señala la importancia de la figura de los “persuasores ocultos”. El mensaje práctico y concreto que proporciona para no dejarse llevar por el influjo de las modas es el siguiente: “Recomendación: descubra a los persuasores ocultos que tiene alrededor y pídale sus credenciales”.

La frase que acompaña al cierre de *El Semanal* (26/05/2002), dedicado a la credibilidad de los medios de comunicación, expresa con tono sentencioso: “No podemos vivir sin confiar en alguien”; mientras que en un artículo previo, aporta consejos basados en su propia experiencia para superar el automatismo de la inercia e instalarse en una actitud activa y creadora:

Pero ¿cómo librarse de la inercia? Busquen nuevas posibilidades en las cosas, en ustedes mismos, en su situación. Me lo agradecerán. El mundo está a medio definir. La realidad se compone de lo que existe y de las posibilidades que nosotros alumbremos en ella. A mí esta idea me produce un sentimiento de euforia. La oigo como una llamada a la acción. Nada me deprime tanto como la imagen de aquellos viejos burros atados a las antiguas norias, dando vueltas y vueltas y vueltas sin ir a ningún sitio. Sin progresar. Estaban tan concentrados y pacíficos que parecían espectadores de televisión. (*El Semanal* 12/05/2002).

Sus colaboraciones en *Estilos de Vida* de *La Vanguardia* dejan enseñanzas como la de “El clavo” (22/12/2007). Ejemplos de textos ingeniosos, que consiguen decir muchas cosas acerca de objetos aparentemente nimios, revelan al autor una lección trascendente. En la línea del último ejemplo citado, la conclusión general que infiere apunta hacia el poder de la actitud creadora frente a una actitud inerte: “La inteligencia creadora es la que encuentra posibilidades nuevas allí donde la inteligencia inerte sólo ve caminos sin salida”.

“La vejez” (24/05/2008) supone un alegato en contra de la visión de la última fase de la vida como un periodo decadente. En su lugar, Marina reserva las últimas líneas para dar tres orientaciones pragmáticas que permitan afrontar esta etapa con mayor optimismo. Alecciona así sobre cómo hacer para huir efectivamente de la sensación asociada al desgaste de la edad:

A veces doy clase a ancianos, y suelo recomendarles tres cosas. Cuiden la higiene de sus sentimientos. La vejez favorece la aparición del egocentrismo, la decepción, la desilusión, los pequeños o grandes resentimientos, el pesimismo. En segundo lugar: cuide de alguien o de algo. Todos damos por supuesto que la vejez es una edad para recibir cuidados, pero todo el mundo puede cuidar de alguien de alguna manera. Nada envejece tanto como pensar que se deben recibir cuidados, pero no dispensarlos. (...) El tercer consejo es: intente progresar en algo. Puede sonar raro, pero mis ancianos alumnos vuelven a clase. (*La vejez* 24/05/2008).

Sobre la significación social del regalo, el filósofo llega a una deducción suspicaz (Regalos 18/04/2009): si se regala esperando algo a cambio, entonces se pierde el aspecto amable y generoso del regalo y se cae en el interés. Es así como llega a pronunciar la última sentencia que condensa el postulado moral extraído en este caso: “Los regalos o son demostración de amor o de cálculo. *Tertium non datur*”.

En cuanto al inconsciente humano, la consigna del autor es que hemos de construirlo con esquemas emocionales útiles a través de la educación, para luego, aprender a dirigirlo. Este es el argumento que desarrolla en el artículo y del que, posteriormente, extrae una formulación sintética para concluir:

Toda la sabiduría humana ha intentado cumplir estos dos objetivos: educar el inconsciente, para tener buenas ocurrencias, y para dirigirlo. La primera tarea va desde el cerebro hasta la conciencia. La segunda, desde la conciencia hasta el cerebro. En ese misterioso vaivén se mueve nuestra vida. (El inconsciente (II) 20/02/2010).

Al analizar el fenómeno de la persuasión, repara en la credulidad que, como contrapartida, nos vuelve débiles ante persuasores interesados. Pero el filósofo no se queda en el simple análisis, sino que propone a los lectores medidas concretas como remedio para fomentar el pensamiento crítico:

¿Tenemos algún antídoto que nos proteja de esta precariedad? Sí. La filosofía, es decir, el pensamiento crítico, que consiste en saber distinguir las razones de las emociones, y en dirigir a cada persona que nos da una información dos preguntas esenciales. *¿Y usted cómo sabe que eso es verdad? ¿Y usted por qué me lo dice?* Hagan la prueba y verán que es un método sencillo, pero eficaz. (La persuasión 29/10/2011).

En su sección centrada en la educación de *El Confidencial*, también deja orientaciones y lecciones que comparte con el público, después de haber adquirido su propio aprendizaje. Ante la preocupación extendida por estar motivado (La motivación, el deber y los tres grandes deseos del ser humano 11/12/2014), proporciona una última receta sencilla, aunque poco grata de asumir: “Si no estamos motivados, ¿qué podemos hacer? Intentar aplicarnos lo que sabemos sobre motivación. Y si no funciona, cumplir con nuestro deber, con ganas o sin ganas”.

Respecto de su investigación acerca de la influencia del bilingüismo en las capacidades cognitivas, obtiene una inferencia más amplia. Del mismo modo que se aventura positivo el aprendizaje de lenguas distintas a la materna, cree que conocer otras culturas supone un enriquecimiento, incluso, para la valoración de la cultura propia. De este modo, expresa su deseo de extender esta enseñanza a las escuelas en las líneas finales:

Todas las culturas se han enfrentado a los mismos problemas, pero les han dado distintas soluciones. Compararlas nos permite **distinguir lo universal de lo local**, lo importante de lo secundario, lo acertado de lo brutal. Y esto es una gran victoria de la

inteligencia, que debemos promover desde las escuelas. (¿Cómo afecta el bilingüismo a nuestra inteligencia? 17/03/2015).

La cuestión de las tareas extraescolares suscita otra discusión en la que el filósofo toma partido (El debate interminable: deberes sí, deberes no. ¿Usted qué opina? 29/09/2018). Tras repasar los argumentos a favor y en contra que aducen los partidarios de las posturas enfrentadas, ofrece sus propias conclusiones al respecto. Su listado de ocho puntos (véase en pág. XXX) contiene una propuesta matizada de bajo qué condiciones los deberes escolares cumplen una función complementaria positiva.

Aparte de las enseñanzas y propuestas destinadas al público, en alguna ocasión, el tono personal de ciertas columnas de Marina le conduce a extraer lecciones que sirven a sus propias necesidades. En este sentido, no presenta reparos en confesar la conveniencia de aplicarse sus propias lecciones, amén de lanzar un guiño cómplice para denotar la coherencia con sus planteamientos.

Con motivo de una meditación sobre las causas de los hábitos ordenados y desordenados (*El Semanal* 23/06/2002), considera que, una vez clarificada la teoría, conviene zanjar el análisis para pasar a la práctica: “Me gustaría seguir analizando este asunto, pero no puedo. Después de lo escrito tengo, inexcusablemente, que ponerme a ordenar mis libros”. En el artículo de su *Diario de un curioso* titulado “Los idiotas sabios” (09/12/2004) llega a una conclusión sentenciosa sobre el tipo de formación intelectual pertinente, la cual le impone una obligación para consigo:

No podemos vivir sin especialización, y no podemos vivir entregados a la especialización. En fin, en este año conmemorativo del Quijote, me siento tan cómico como él, luchando contra molinos gigantes. No pienso seguir así ni un minuto más. Me voy a estudiar, a ver si me aclaro. Prohibido reírse. (Los idiotas sabios 09/12/2004).

Por último, se reseña la enseñanza concluida en un artículo ajeno a la muestra de etapas estudiadas. “Elogio de lo inactual” (16/04/2015), aparecido en la revista *Tiempo*, lanza un mensaje de alerta sobre los peligros de la sociedad de la información y su culto a la actualidad. La enseñanza moral extraída finalmente apela a la concepción del presente más contextualizado y desligado de la inmediatez:

Vivir en la actualidad, insistir tan tenazmente en la innovación, como si todo lo anterior fuera despreciable, pensar que por manejar el último *gadget*, la última aplicación, se adquiere alguna competencia importante, son espejismos que afectan, como dice Lanier, al “rebaño digital”. ¿Cuál es la solución? Liberar a la tecnología de la obsesión por la actualidad e introducir en ella lo *inactual*. Por ejemplo, me parece una gran muestra de superficialidad el desdén hacia el estudio de la historia. La historia es, por supuesto, lo más inactual que pueda pensarse, pero, sin embargo, es lo más necesario para entender el presente. Consigna: vivir en el presente, pero no en la actualidad. (Elogio de lo inactual 16/04/2015).



8. CONCLUSIONES

1.- El análisis de las columnas de José Antonio Marina confirma la presencia de cinco ejes temáticos que articulan un sistema filosófico expuesto en la prensa, tal y como se suponía en la primera hipótesis del estudio. Estos ejes son: inteligencia, ética, afectividad, educación y curiosidades. Cada uno de ellos se despliega en bloques temáticos más específicos, dentro de los cuales es posible sintetizar los principales asuntos y enfoques aportados por el autor.

2.- Respecto de la inteligencia, Marina entiende que el lenguaje constituye una facultad consustancial a ella, al cumplir una función estructural y configuradora de la misma. A su vez, advierte en las distintas manifestaciones creativas un indicador de que el cometido último de la inteligencia humana es crear novedades eficientes, de modo que una inteligencia que hace uso de su talento creador es una inteligencia triunfante. En cuanto al modo de funcionar de la inteligencia, propone un modelo dual, según el cual una inteligencia generadora, de carácter inconsciente, es modulada por una inteligencia ejecutiva y voluntaria. Los fracasos de la inteligencia tienen que ver con la actuación errada de la instancia ejecutiva, lastrada por hábitos cognitivos perjudiciales como la credulidad o el dogmatismo, así como por hábitos afectivos u operativos poco adaptativos. La inteligencia compartida implica un complejo proceso de reciprocidades, por el cual fenómenos colectivos ascendentes o descendentes emergen de las interacciones entre individuos. Éstos, a su vez, son afectados por la cultura colectiva en que se encuentran, cuya obra culminante sitúa en la ética.

3.- En relación con la ética, el filósofo la entiende como la máxima creación de la inteligencia por el hecho de dotar al ser humano de una propiedad valiosa no existente en la naturaleza: la dignidad. En este sentido, en sus columnas sostiene que la dignidad es una creación magnífica pero precaria, puesto que no se trata de una realidad consolidada, sino de un proyecto humano que puede venirse abajo en cualquier momento. La religión habría actuado durante mucho tiempo a modo de matriz preceptora de principios morales aceptados por sus creyentes, que más adelante evolucionaron, y aboga por que lo sigan haciendo, hacia una ética laica con aspiraciones de validez universal. Su análisis de la moral se circunscribe, fundamentalmente, a una revisión de los vicios capitales definidos por la tradición cristiana, a la vez que reclama una mayor atención a las virtudes, las cuales entiende injustamente desprestigiadas.

4.- Como filósofo de la intimidad y los afectos, Marina propone una “teoría del triple deseo”, según la cual los seres humanos aspiran a la armoniosa satisfacción de tres

grandes necesidades: bienestar, vinculación social y progreso. Incide especialmente en el deseo amoroso y las relaciones de pareja, afirmando que crece un modelo de relaciones a las que denomina “amores mercuriales”, con vínculos precarios, sostenidos mientras subsista el bienestar psicológico de cada uno de sus miembros. Su análisis de los sentimientos se orienta hacia el estudio de palabras que designan estados sentimentales. En este sentido, su labor de divulgación se centra en identificar significados y saberes implícitos en las palabras para entender mejor la experiencia emocional subjetiva. Así, infiere la existencia de sentimientos culturales y universales, estéticos y morales, inteligentes y estúpidos.

5.- En las columnas sobre educación, la condición de pedagogo del autor se expresa en dos enfoques diferenciados. Por un lado, defiende la importancia de la construcción de los propios aprendizajes a partir del diseño de la memoria personal, así como la conveniencia de fomentar ciertos valores desde el ámbito educativo, tales como el esfuerzo, la urbanidad, la libertad, la confianza o la experiencia. Asimismo, argumenta sobre el carácter perjudicial de algunos contravalores como la holgazanería, la desconfianza o el cortoplacismo. Por otro lado, aporta elementos de juicio para contribuir a elevar el nivel del debate público en torno a cuestiones controvertidas que afectan al sistema educativo. El nivel de formación exigible a los docentes, el problema del acoso escolar, la pertinencia de los deberes, así como de la enseñanza ética y de la religiosa, la incorporación de las nuevas tecnologías en el aula o la educación diferenciada por sexos, son asuntos de discusión significativos sobre los que Marina se pronuncia, con más argumentos razonados que posicionamientos marcados.

6.- En cuanto al bloque de textos considerados como curiosidades, se ha constatado la multiplicidad de casos en los que el autor concentra su mirada curiosa e inquisitiva al servicio de la captación del detalle estético o de la comprensión de un fenómeno. Así, en primer lugar, se observa un tratamiento humanístico y poético de la ciencia. Asuntos científicos de toda índole como procesos biológicos, ecuaciones matemáticas o conceptos físicos son abordados desde el punto de vista de la inventiva humana. Entre las curiosidades estéticas y filosóficas, destacan las descripciones metafóricas de elementos del paisaje como el mar y de cualidades como el encanto o la gracia, así como las reflexiones sobre la filosofía, la evidencia, el azar o el transhumanismo. Objetos domésticos como un clavo, un destornillador, unas llaves o un teléfono móvil son propicios para unas meditaciones de lo cotidiano, destinadas a llamar la atención sobre aspectos desapercibidos de nuestro entorno. Por último, algunos elementos vegetales despiertan el interés del autor, que cuenta anécdotas asociadas a hortalizas como la patata o el tomate, ampliando con dicho contexto su visión sobre ellas.

7.- Con referencia al *ethos* nuclear del autor, se cumple la segunda hipótesis formulada, acerca del talante divulgador y pedagógico mostrado en sus columnas. El aporte de una vasta amplitud de conocimientos, datos usualmente contrastados, referencias culturalistas y análisis documentados permiten conferirle el rasgo de sabiduría o prudencia. La virtud moral se desprende de exposiciones y razonamientos meditados, guiados por un esfuerzo didactista, junto con opiniones mayormente moderadas y justificadas. La cercanía habitual con el lector, así como la manifestada sinceridad que exhibe al incluir a menudo revelaciones personales, son atributos que suscitan empatía y benevolencia. Asimismo, ese talante pedagógico se expresa en una variante de columnismo ensayístico, dado el carácter atemporal o de actualidad permanente que poseen buena parte de sus reflexiones. No por ello abandona el análisis de asuntos noticiosos puntales, que son interpretados desde un marco teórico más amplio. En cualquier caso, sobre todo en las etapas de textos más extensos, prevalece la orientación ensayística, caracterizada por la libertad expresiva y el tono personal en la divulgación del repertorio variado de temas ya referidos.

8.- El *ethos* formal se concreta en un grupo de recursos retóricos y estilísticos que completan la anterior dimensión nuclear. La “estética y filosofía zoom” se erige en un método de enfoque peculiar de ciertas columnas, que conjuga ingenio y profundidad para captar la belleza y el sentido de fenómenos generalmente cotidianos. El análisis etimológico de las palabras, atendiendo a los cambios y relaciones que se producen en su evolución, supone una estrategia persuasiva habitual, junto con la creación de neologismos y conceptos propios, destinados a designar realidades inencontradas de forma expresiva. El dominio de la pregunta se manifiesta en su uso frecuente como técnica de interpelación al lector para implicarlo en debates, contagiarle su interés, además de argumentar dialécticamente o plantear dudas metafísicas. Los abundantes ejemplos y metáforas constituyen recursos pedagógicos con los que trata de aclarar conceptos difusos, explicando casos concretos, e ilustrar ideas abstractas con imágenes más comprensibles, respectivamente.

Las paremias del autor poseen un alto carácter persuasivo, dada la expresión condensada de pensamientos sentenciosos que revelan sus valores morales, muchas veces en discusión con opiniones populares. Las constantes citas y referencias de autoridad introducen lecciones, experiencias y postulados de otros autores, que sirven de refuerzo a las ideas del filósofo. También actúan como contexto ejemplificativo, o bien como referencias expertas para ampliar información. Los comentarios personales suponen un recurso frecuente, con el que transmite cercanía y familiaridad. Recuerdos y vivencias presentes entre lo público y lo íntimo explicitan el «yo» del autor,

humanizando un personaje las más de las veces realista, y en ocasiones abiertamente fabulado como director de una agencia de detectives. Las apelaciones al lector entrañan un valor persuasivo habitual, mediante el cual el autor propicia una relación de complicidad con sus lectores. Pedir su opinión, solicitar su colaboración o dirigirse a ellos como sus alumnos son vías de hacerles partícipes. Las lecciones y propuestas que extrae al cierre de sus textos contienen enseñanzas, consejos o pautas de actuación, que redundan en su condición de líder de opinión y divulgador informado.

9. Se ha hallado una cantidad considerable de referencias intertextuales entre las columnas objeto de análisis y las obras del filósofo, con una razón de en torno a la mitad de textos en prensa que remiten de un modo directo o indirecto a sus libros ($176/372=0,47$). Así, se confirma en buena medida la tercera hipótesis de partida, acerca del nexo estrecho entre textos de uno y otro ámbito. El conjunto de muestras de intertextualidad restringida o interna responde a varias fórmulas de relación: la alusión a un libro vinculado con el tema de una columna en cuestión, la reproducción literal o adaptada de fragmentos de sus ensayos, la vinculación temática con el argumento general de una obra o particular de un capítulo o apartado, así como la relación indirecta del asunto tratado en prensa con algún comentario puntual en las páginas de sus libros. La obra *Tratado de filosofía zoom* incluye referencias en sentido opuesto: del libro a las columnas. Con carácter general, destaca la prevalencia de nexos intertextuales en asuntos relacionados con temas clave de su obra (inteligencia, educación, ética, afectividad), sobre otros más marginales (curiosidades). Dichas interrelaciones manifiestan el carácter sistemático de la filosofía del autor.

10.- José Antonio Marina ejerce un papel de intelectual generalista a través de sus colaboraciones mediáticas asiduas, especialmente, en la prensa. Como tal, cumple una labor cultural, consistente en la donación de sentido e interpretación tanto de la realidad social como del mundo íntimo. Ello, desde un marco de pensamiento que apuesta por la investigación de las claves ocultas en la cultura, una visión global frente a la especialización y el estudio genealógico frente al «presentismo». También le es atribuible una función moral, en cuanto concreta su voluntad de mejora de la vida social en propuestas para la elevación de la calidad del sistema educativo y el fomento de la enseñanza en valores y virtudes morales. La defensa de una ética universal, más allá de morales culturales o religiosas, y aplicable a todos los ámbitos de las relaciones humanas, redundan en una orientación crítica de los rumbos morales.

Junto a la anterior perspectiva, centrada en las aportaciones que ponen en valor el buen talante de su función intelectual, se pueden presentar algunas objeciones. En

primer lugar, el hecho de abordar en sus textos una gran cantidad y diversidad de temas, así como de incluir digresiones achacables a los múltiples intereses del autor, puede suponer, en algún caso, un personalismo exacerbado de su labor divulgadora. En segundo lugar, la constante producción de columnas periodísticas ofrece ejemplos en los que Marina puede incurrir en repeticiones manifiestas o en el tratamiento de asuntos calificables de intrascendentes, anecdóticos o insustanciales. En tercer lugar, pueden imputársele ciertas reservas puntuales a la hora de expresar claramente sus posturas sobre temas controvertidos en torno a los que medita públicamente.

Ante tales acusaciones hipotéticas, en la línea de las que vierte el sector crítico con los intelectuales españoles, caben también respuestas atenuantes. A pesar del presunto carácter osado que supone el amplio abanico de temas tratados, el filósofo se muestra como un divulgador informado, que reconoce acudir a fuentes expertas cuando éstas disponen de mayor conocimiento. Además, su vasta cultura le permite ofrecer una visión de conjunto de los asuntos analizados, enriquecida por múltiples contextos. Por otro lado, las sospechas de redundancia e intrascendencia de ciertos textos se apoyan en el carácter de «cheque en blanco» de la columna, que aguanta todo tipo de divagaciones personales. En cualquier caso, el afán del filósofo por recrearse en sus pensamientos suele derivar en lecciones o alardes de ingenio que le eximen de caer en escritos estériles. Finalmente, su *ethos* razonador le lleva a adoptar, con frecuencia, una posición de moderador más que de partidario o detractor combativo, por lo que su valor reside en los juicios sosegados que eluden la precipitación. En definitiva, José Antonio Marina es un estudioso de la inteligencia humana y sus creaciones, que afronta su actividad en prensa con una mirada pedagógica de la actualidad, y con la esperanza de contribuir a la emergencia de un nuevo humanismo.



9. BIBLIOGRAFÍA:

1. Obras de José Antonio Marina

- (1992). *Elogio y refutación del ingenio*. Barcelona: Anagrama.
- (1993). *Teoría de la inteligencia creadora*. Barcelona: Anagrama.
- (1995). *Ética para náufragos*. Barcelona: Anagrama.
- (1996). *El laberinto sentimental*. Barcelona: Anagrama.
- (1997). *El misterio de la voluntad perdida*. Barcelona: Anagrama.
- (1998). *La selva del lenguaje: introducción a un diccionario de los sentimientos*.
Barcelona: Anagrama.
- (1999). *Diccionario de los sentimientos*. Barcelona: Anagrama.
- (2000). *Crónicas de la ultramodernidad*. Barcelona: Anagrama.
- Marina Torres, José Antonio y de la Válgoma, María (2000). *La lucha por la dignidad*.
Barcelona: Anagrama.
- (2001). *Dictamen sobre Dios*. Barcelona: Anagrama.
- (2002). *El rompecabezas de la sexualidad*. Barcelona: Anagrama.
- Marina Torres, José Antonio y Preciado González, Nativel. (2002). *Hablemos de la vida*. Madrid: Temas de Hoy.
- (2003). *La creación económica*. Barcelona: Deusto.
- (2003). *Los sueños de la razón: ensayo sobre la experiencia política*. Barcelona:
Anagrama.
- (2003). *Memorias de un investigador privado*. Madrid: La Esfera de los Libros.
- (2004). *Aprender a vivir*. Barcelona: Ariel.
- (2004). *La inteligencia fracasada: teoría y práctica de la estupidez*. Barcelona:
Anagrama.
- Marina Torres, J. A. y de la Válgoma, María (2005). *La magia de leer*. Barcelona: Plaza
& Janés.
- (2005). *Por qué soy cristiano*. Barcelona: Anagrama.
- (2006). *Anatomía del miedo: un tratado sobre la valentía*. Barcelona: Anagrama.

- Marina Torres, José Antonio y Rodríguez de Castro, María Teresa (2006). *La revolución de las mujeres: crónica gráfica de una evolución silenciosa*. Madrid: JdeJ Editores.
- (2007). *Las arquitecturas del deseo: una investigación sobre los placeres del espíritu*. Barcelona: Anagrama.
- (2008). *La pasión del poder: teoría y práctica de la dominación*. Barcelona: Anagrama.
- (2009). *Palabras de amor: un tratado de los sentimientos a través de las más intensas cartas de amor de todos los tiempos*.
- (2010). *Las culturas fracasadas: el talento y la estupidez de las sociedades*. Barcelona: Anagrama.
- Marina Torres, José Antonio y Mingote Barrachina, Antonio (2010). *Historia de la pintura*. Madrid: Espasa.
- . (2010). *Pequeña historia de la pintura*. Madrid: Espasa.
- (2010). *La educación del talento*. Barcelona: Ariel.
- (2011). *El cerebro infantil: la gran oportunidad*. Barcelona: Ariel.
- (2011). *Pequeño tratado de los grandes vicios*. Barcelona: Anagrama.
- (2012). *Crear en la vanguardia*. Barcelona: Libros de vanguardia.
- Marina, José Antonio y Rodríguez de Castro, María Teresa (2012). *El bucle prodigioso*. Barcelona: Anagrama.
- (2012). *La inteligencia ejecutiva*. Barcelona: Ariel.
- Marina Torres, José Antonio y Pombo García de los Ríos, Alvaro (2013). *La creatividad literaria*. Barcelona: Ariel.
- Marina Torres, José Antonio y Satrústegui, Santiago (2013). *La creatividad económica*. Barcelona: Ariel.
- (2014). *El talento de los adolescentes*. Barcelona: Ariel.
- (2015). *Despertad al diplodocus: una conspiración educativa para transformar la escuela... y todo lo demás*. Barcelona: Ariel.
- Marina Torres, José Antonio y Pellicer Iborra, Carmen (2015). *La inteligencia que aprende: la inteligencia ejecutiva explicada a los docentes*. Santillana: Madrid.

(2016). *Objetivo: generar talento: cómo poner en acción la inteligencia*. Barcelona: Conecta.

(2016). *Tratado de filosofía zoom*. Barcelona: Ariel.

(2017). *El bosque pedagógico y cómo salir de él*. Barcelona: Ariel.

Marina Torres, José Antonio y Rambaud Cabello, Javier (2018). *Biografía de la humanidad: historia de la evolución de las culturas*. Barcelona: Ariel.

2. Entrevistas y noticias en prensa o web

Alonso, Sol, "Madrid está plagado de naufragos", *El País*, 12/08/1995. Disponible en: https://elpais.com/diario/1995/08/12/madrid/808226669_850215.html (Consultado el 13/12/2018).

Amela, Víctor, "Eres un animal espiritual, un híbrido de biología y cultura", *La Vanguardia* (La Contra), 06/11/2018. Disponible en: <https://www.lavanguardia.com/lacontra/20181106/452771833383/eres-unanimal-espiritual-un-hibrido-de-biologia-y-cultura.html> (Consultado el 10/12/2018).

Arnaiz, Gabriel, "José Antonio Marina: «La filosofía piensa y la educación ejecuta»", *Filosofía & Co.*, 15/03/2018. Disponible en: <https://blogs.herdereditorial.com/filco/jose-antonio-marina-la-filosofia-piensa-y-la-educacion-ejecuta> (Consultado el 11/12/2018).

De León-Sotelo, Trinidad, "José Antonio Marina: «Hemos caído otra vez en la creencia del destino»", *ABC*, 25/01/1995. Disponible en: <http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/abc/1995/01/25/003.html> (Consultado el 04/09/2017).

Fernández Recuero, Ángel, "José Antonio Marina: «Es conveniente enseñar filosofía en las escuelas»", *Jot Down*, enero de 2013. Disponible en: <http://www.jotdown.es/2013/01/jose-antonio-marina-me-parece-conveniente-y-muy-oportuno-ensenar-filosofia-en-las-escuelas> (Consultado el 11/12/2018).

Hidalgo, Mariló, "Una ojeada a la vida con José Antonio Marina", *Revista Fusión*, agosto de 2002. Disponible en: <http://www.revistafusion.com/2002/agosto/entrev107.htm> (Consultado el 13/12/2018).

<http://www.rtve.es/alcanta/videos/pienso-luego-existo/pienso-luego-existo-jose-antonio-marina/1201080> (Consultado el 10/12/2018).

<https://www.nebrija.com/medios/actualidadnebrija/2014/02/06/el-filosofo-jose-antonio-marina-inicia-los-seminarios-formativos-de-la-catedra-nebrija-santander-en-inteligencia-ejecutiva-y-educacion>

<https://www.nebrija.com/medios/actualidadnebrija/2014/03/03/nebrija-y-banco-santander-ponen-en-marcha-la-catedra-en-inteligencia-ejecutiva-y-educacion>

<https://www.nebrija.com/medios/actualidadnebrija/events/encuentro-de-orientadores-de-la-catedra-nebrija-santander-en-inteligencia-ejecutiva-y-educacion>

<https://www.nebrija.com/medios/actualidadnebrija/events/jose-antonio-marina-imparte-un-seminario-para-presentar-la-catedra-nebrija-santander-en-inteligencia-ejecutiva>

“José Antonio Marina indaga en su último libro sobre la pérdida de la voluntad”, *El País*, 27/11/1997. Disponible en: https://elpais.com/diario/1997/11/27/cultura/880585206_850215.html (Consultado el 12/12/2018).

“José Antonio Marina, un estudioso de la inteligencia, Premio Nacional de Ensayo”, *El País*, 27/05/1993. Disponible en: https://elpais.com/diario/1993/05/27/cultura/738453603_850215.html (Consultado el 12/12/2018).

“La creación ética”, *ABC Cultural*, 07/10/1994. Disponible en: <http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/cultural/1994/10/07/004.html> (Consultado el 06/01/2016).

Martín, Sabas, “La ultramodernidad: un sistema crítico para el humanismo. Entrevista con José Antonio Marina”, *Cuadernos del Ateneo*, Número 11, 2001, pp. 22-28. Disponible en: <http://www.mdc.ulpgc.es/cdm/ref/collection/cateneo/id/752> (Consultado el 04/09/2017).

Padres y Maestros, “El analfabetismo emocional provoca grandes contratiempos”, *Revista Padres y Maestros* (281), enero de 2004. Disponible en: <http://revistas.upcomillas.es/index.php/padresymaestros/article/view/1981/1708> (Consultado el 11/12/2018).

Silió, Elisa, “Marina, escritor e inventor de una «berza tragicómica»”, *El País*, 19/02/2011. Disponible en: https://elpais.com/diario/2011/02/19/babelia/1298077934_850215.html (Consultado el 10/12/2018).

“Un autor inédito gana el Anagrama de ensayo con una obra sobre el ingenio”, *El País*, 19/03/1992. Disponible en: https://elpais.com/diario/1992/03/19/cultura/700959604_850215.html (Consultado el 12/12/2018).

Vallín, Pedro, “José Antonio Marina: «La ética es la mayor creación de la inteligencia»”, *La Vanguardia*. Disponible en: <https://www.lavanguardia.com/cultura/20120421/54284678058/jose-antonio-marina-etica-mayor-creacion-inteligencia.html> (Consultado el 17/12/2018).

“Y después de la cultura ¿Qué?”, *ABC Cultural*, 30/09/1994. Disponible en: <http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/cultural/1994/09/30.html> (Consultado el 06/01/2016).

3. Estudios, artículos y obras de referencia

Albaladejo Mayordomo, Tomás (1989). *Retórica*. Madrid: Síntesis.

Amossy, Ruth (1999a). “L’ethos au carrefour des disciplines: rhétorique, pragmatique, sociologie des champs.” En Ruth Amossy, *Images de soi dans le discours. La construction de l’ethos* (pp. 127-154). Lausana-París: Delachaux et Niestlé.

—. (1999b). *Images de soi dans le discours. La construction de l’ethos*. Lausana-París: Delachaux et Niestlé.

—. (2010). *La présentation de soi. Ethos et identité verbale*. París: Presses Universitaires de France.

Andrés-Suárez, Irene (2005). “Columna de opinión, microrrelato y articuento: relaciones transgenéricas”. *Ínsula. Revista de Letras y Ciencias Humanas*, (703-704), pp. 25-28.

Andreu Abela, Jaime (2002). *Las técnicas de análisis de contenido. Una revisión actualizada*. Sevilla: Fundación Centro de Estudios Andaluces.

Arroyas Langa, Enrique y Berná Sicilia, Celia (2015). *La persuasión periodística: retórica del artículo de opinión*. Barcelona: Editorial UOC.

Austin, John Langshaw (1971). *Palabras y acciones: cómo hacer cosas con palabras*. Buenos Aires: Paidós.

Cantavella Blasco, Juan (2000). “La columna informativa: un desafío de exigencia entre la omnipresente opinión”. *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, (6), pp. 53-62.

—. (2010). “La comprometida pervivencia del artículo literario”. *Cultura: Revista de la Asociación de Docentes de la USMP*, (24), pp. 1-20.

- Casals Carro, María Jesús (1998). "El argumento «petitio principii»: una falacia para dogmáticos". *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, (4), pp. 203-224.
- . (2000). "La columna periodística: de esos embusteros días del ego inmarchitable". *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, (6), pp. 31-51.
- Chillón Asensio, Albert (1999). *Literatura y periodismo. Una tradición de relaciones promiscuas*. Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona.
- Comte-Sponville, André (2005). *Pequeño tratado de las grandes virtudes*. Madrid: Espasa Calpe.
- De Miguel, Pedro (ed.) (2004). *Articulismo español contemporáneo. Una antología*. Madrid: Mare Nostrum.
- Díaz Blázquez, Antonio (2002). *Artículos. Mariano José de Larra*. Madrid: Anaya.
- Eco, Umberto (2010). *Cómo se hace una tesis: técnicas y procedimientos de estudio, investigación y escritura*. Barcelona: Gedisa.
- Eggs, Ekkehard. (1999). "Ethos aristotélicien. Conviction et pragmatique moderne"
Recuperado de: http://www.academia.edu/1607118/Ethos_aristot%C3%A9licien_conviction_et_pragmatique_moderne.
- García-Avilés, José Alberto (2015). *Comunicar en la Sociedad Red. Teorías, modelos y prácticas*. Barcelona: Editorial UOC.
- García-Avilés, José Alberto y Arias Robles, Félix (2016). "Géneros periodísticos en los formatos visuales de Twitter: una propuesta de tipología". *Textual & Visual Media*, (9), pp. 101-132.
- Gascón-Vera, Elena (2005). "Rosa Montero y la insoportable cotidianidad del mal". *Ínsula. Revista de Letras y Ciencias Humanas*, (703-704), pp. 29-31.
- Gómez Calderón, Bernardo (2004). "De la intellectio a la elocutio: un modelo de análisis retórico para la columna personal". *Revista Latina de Comunicación Social*, (57). Recuperado de: https://www.ull.es/publicaciones/latina/20040257_gomez.htm.
- . (2005). "Retórica de la columna personal: una propuesta de análisis". *Ínsula. Revista de Letras y Ciencias Humanas*, (703-704), pp. 15-17.
- Grohmann, Alexis "La escritura impertinente". *Ínsula. Revista de Letras y Ciencias Humanas*, (703-704), pp. 2-5.

- . (2006). "El columnismo de escritores españoles (1975-2005): hacia un nuevo género literario". En: Grohmann, Alexis y Steenmeijer, Maarten (eds.), *El columnismo de escritores españoles (1975-2005)* (pp. 11-43). Madrid: Verbum.
- Guerrero Salazar, Susana (2007) *La creatividad en el lenguaje periodístico*. Madrid: Cátedra.
- Guerrero Salazar, Susana y Núñez Cabezas, Emilio Alejandro (2002). *Medios de comunicación y español actual*. Málaga: Aljibe.
- Gutiérrez Carbajo, Francisco (1999). *Artículos periodísticos (1900-1998)*. Madrid: Castalia.
- Gutiérrez Carbajo, Francisco y Martín Nogales José Luis (2007). *Artículos literarios en la prensa (1975-2005)*. Madrid: Cátedra.
- Gutiérrez Palacio, Javier (2009). "Acerca del periodismo literario" (estudio preliminar). En: Gutiérrez Palacio, J. (ed.), *De Azorín a Umbral: un siglo de periodismo literario en español* (pp. 25-55). Netbiblo: La Coruña.
- Hofstadter, Douglas (2003). *Gödel, Escher, Bach: un eterno y grácil bucle*. Barcelona: Tusquets.
- Hyde, Michael (2008). "Ethos and Rhetoric". *The International Encyclopedia of Communication*. Recuperado de: <https://doi.org/10.1002/9781405186407.wbiece04>.
- Jarvis, Jeff (2015). *El fin de los medios de comunicación de masas: ¿cómo serán las noticias del futuro?*. Barcelona: Gestión 2000.
- Juliá Díaz, Santos (1998). "Literatos sin pueblo: la aparición de los «intelectuales» en España". *Studia Historica. Historia Contemporánea*, (16), pp. 107-121.
- . (2002). "Intelectuales y prensa en el siglo XX". En: Celso Almuiña y Eduardo Sotillos, (Coords.), *Del periódico a la sociedad de la información* (pp. 197-218). Madrid: Sociedad Estatal Nuevo Milenio.
- Lakoff, George y Johnson, Mark (1986). *Metáforas de la vida cotidiana*. Madrid: Cátedra.
- León Gross, Teodoro (2003). "La columna literaria en la prensa digital". En: Montesa, Salvador (dir.), *Literatura y periodismo. La prensa como espacio creativo: Actas del XVI Congreso de Literatura Española Contemporánea* (pp. 265-278). Málaga: Universidad de Málaga.

- . (2005a). “La columna y lo literario como valor periodístico”. *Ínsula. Revista de Letras y Ciencias Humanas*, (703-704), pp. 5-8.
- . (2005b). *El periodismo débil*. Córdoba: Almuzara.
- López Hidalgo, Antonio (2005). “Realidad y ficción en la columna periodística”. *Ínsula. Revista de Letras y Ciencias Humanas*, (703-704), pp. 18-20.
- . (2012). *La columna. Periodismo y literatura en un género plural*. Zamora: Comunicación Social.
- López Pan, Fernando (1995). “La columna como género periodístico” (estudio introductorio). En: De Miguel, P. (ed.), *70 columnistas de la prensa española* (pp. 11-32). Pamplona: Eunsa.
- . (1996). *La columna periodística: teoría y práctica: el caso de Hilo directo*. Pamplona: Eunsa.
- . (2005a). “El ethos retórico, un rasgo común a todas las modalidades del género columna”. *Ínsula. Revista de Letras y Ciencias Humanas*, (703-704), pp. 12-15.
- . (2005b). “¿Es posible el periodismo literario? Una aproximación conceptual a partir de los estudios de Redacción Periodística en España en el periodo 1974-1990”, *Doxa Comunicación*, (3), pp. 11-31.
- . (2008). “La columna como paradigma de los géneros periodísticos de autor”. En: León Gross, Teodoro (dir.) y Gómez Calderón, Bernardo (ed.), *El artículo literario: Manuel Alcántara* (pp. 55-68). Málaga: Universidad de Málaga.
- . (2010). Periodismo literario: entre la literatura constitutiva y la condicional. *Ámbitos. Revista Internacional de Comunicación*, (19), pp. 97-116.
- . (2011). “El articulista-personaje como estrategia retórica en las columnas personales o literarias”. *Anàlisi: Quaderns de Comunicació i Cultura*, (41), pp. 47-68.
- López Pan, Fernando y Rodríguez, Jorge (2006). “Periodismo literario. Una aproximación desde la periodística”. En: Hernández Guerrero et. al. (eds.), *Retórica, literatura y periodismo: Actas del V Seminario Emilio Castelar* (pp. 223-236). Cádiz: Universidad de Cádiz.
- Maingueneau, Dominique (2002). “Problèmes d’ethos”. *Pratiques*, (113-114), pp. 55-67
- Marchese, Angelo y Forradellas, Joaquín (1986). *Diccionario de retórica, crítica y terminología literaria*. Barcelona: Ariel.

- Marimón Llorca, Carmen (2016). "Rhetorical strategies in discourses about language: the persuasive resources of ethos". *Res Rhetorica*, (1), pp. 67-89.
- . (2018). "«La academia española trabaja». Actitudes lingüísticas y estrategias valorativas en las columnas sobre la lengua (CSL)". *Cuadernos AISPI*, (12), pp. 169-190.
- Marina Torres, José Antonio (2003). "¿Por qué escribo ensayos?". *Turia. Revista Cultural*, (66-67), pp. 204-210.
- Martínez Albertos, José Luis (1991). *Curso general de redacción periodística*. Madrid: Paraninfo.
- McCroskey, James y Young, Thomas (1981). "Ethos and credibility: The construct and its measurement after three decades". *Communication Studies*, (32), pp. 24-34.
- Morán Suárez, Gregorio (2014). *El cura y los mandarines. Historia no oficial del Bosque de los Letrados. Cultura y política en España (1962-1996)*. Madrid: Akal.
- Morán Torres, Esteban (1988). *Géneros del periodismo de opinión. Crítica, comentario, columna y editorial*. Pamplona: Eunsa.
- Moreno Espinosa, Pastora (2000). "Géneros para la opinión: el comentario o columna". *Revista Latina de Comunicación Social*, (30). Recuperado de: <https://www.ull.es/publicaciones/latina/aa2000qjn/89pastora.html>.
- . (2003). "Rasgos diferenciales de los géneros periodísticos de opinión". *Sala de Prensa*, 2 (60). Recuperado de: <http://www.saladeprensa.org/art501.htm>.
- . (2010). *Escribir periodismo*. Madrid: Fragua.
- Ortega y Gasset, José (1993). *Obras completas, vol. 6*. Madrid: Alianza.
- Palomo Vázquez, María del Pilar (ed.) (1997). *Movimientos literarios y periodismo en España*, Madrid: Síntesis.
- . (2008). *Periodismo / Literatura (Notas de aproximación)*. *Rapsoda. Revista de Literatura*, (0). Recuperado de: https://webs.ucm.es/info/rapsoda/inhonorem/palomo_periodismo.pdf.
- Rebollo Sánchez, Félix (2005). "Lo literario en la columna periodística". *Ínsula. Revista de Letras y Ciencias Humanas*, (703-704), pp. 23-25.
- Ródenas de Moya, Domingo (2006). "La epistemología de la extrañeza en las columnas de Juan José Millás". En: Grohmann, A. y Steenmeijer, M. (eds.), *El*

columnismo de escritores españoles (1975-2005) (pp. 123-140). Madrid: Verbum.

Rubio Cremades, Enrique (1998). "El Semanario Pintoresco Español: el artículo de costumbres y géneros afines. En: Ward, A. M. et. al. (eds.), *Actas del XII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas* (pp. 248-253). Birmingham: University of Birmingham.

Sánchez-Cuenca, Ignacio (2016). *La desfachatez intelectual. Escritores e intelectuales ante la política*. Madrid: Catarata.

Santamaría Suárez, Luisa (1990). *El comentario periodístico. Los géneros persuasivos*, Madrid: Paraninfo.

—. (2000). "Interesante momento del columnismo". *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, (6), pp. 21-29.

Santamaría Suárez Luisa y Casals Carro, María Jesús (2000). *La opinión periodística. Argumentos y géneros para la persuasión*. Madrid: Fragua.

Seoane Couceiro, María Cruz (2003). "El periodismo como género literario y como tema novelesco". En: Montesa, Salvador (dir.), *Literatura y periodismo. La prensa como espacio creativo: Actas del XVI Congreso de Literatura Española Contemporánea* (pp. 265-278). Málaga: Universidad de Málaga.

—. (2005). "Para una historia de la columna literaria". *Ínsula. Revista de Letras y Ciencias Humanas*, (703-704), pp. 8-11.

Soriano Díaz, Ramón (2008). *Cómo se escribe una tesis: guía práctica para estudiantes e investigadores*. Córdoba: Berenice.

Van Dijk, Teun (1992). *La ciencia del texto: un enfoque interdisciplinario*. Barcelona: Paidós.

Vázquez Medel, Manuel Ángel "El periodismo como proyección de un intelectual: Miguel de Unamuno". *Cauce. Revista Internacional de Filología, Comunicación y sus Didácticas*, (34-35), pp. 465-488.

Wells, Caragh (2005). "Los articuentos de Juan José Millás: la crítica democrática". *Ínsula. Revista de Letras y Ciencias Humanas*, (703-704), pp. 35-37.

Yanes Mesa, Rafael (2004). "El artículo, un género entre la opinión y la actualidad". *Revista Latina de Comunicación Social*, (58). Recuperado de: <http://www.ull.es/publicaciones/latina/20041858yanes.htm>.

ANEXOS

Anexo I: Corpus de columnas analizadas por etapas y orden cronológico:

ABC Cultural de ABC (Crónicas de la ultramodernidad) (1997-1998)

- 1 El tole tole de la tolerancia 13/10/1995*
- 2 Pasiones políticas 10/10/1997
- 3 El laberinto de las adicciones 17/10/1997
- 4 Imposturas intelectuales 24/10/1997
- 5 La inteligencia política 14/11/1997
- 6 La cultura flash 28/11/1997
- 7 La barba de los moscovitas 05/12/1997
- 8 El jardín inglés 12/12/1997
- 9 Meditación del dibujo 26/12/1997
- 10 La invención del sol 09/01/1998
- 11 El laberinto matrimonial 16/01/1998
- 12 En busca de Ariadna 23/01/1998
- 13 El fin de siglo de las religiones 30/01/1998
- 14 Pleitos del amor y del aburrimiento 06/02/1998
- 15 Mitologías que matan 13/02/1998
- 16 Nostalgia de Epicuro 20/02/1998
- 17 La indecencia del poder 27/02/1998
- 18 Meditación sobre el vampiro 06/03/1998
- 19 Elogio de los arapesh 20/03/1998
- 20 Historia del aburrimiento 27/03/1998
- 21 La llamada de la selva 03/04/1998
- 22 Religión a la intemperie 10/04/1998
- 23 El rey va desnudo 17/04/1998
- 24 Poética de la acción 24/04/1998
- 25 El timo de la información 08/05/1998
- 26 Amores mercuriales 15/05/1998
- 27 Familias mercuriales 22/05/1998

* Se incluye esta columna que implica un salto temporal con respecto al resto del ciclo, siguiendo el criterio de insertar todas las columnas compiladas en la obra *Crónicas de la ultramodernidad* publicadas en origen en *ABC Cultural*.

El Semanal de Grupo Correo (Memorias de un investigador privado) (2001-2003)

- 1 *El Semanal* 07/01/2001
- 2 *El Semanal* 21/01/2001
- 3 *El Semanal* 04/02/2001
- 4 *El Semanal* 18/02/2001
- 5 *El Semanal* 04/03/2001
- 6 *El Semanal* 18/03/2001
- 7 *El Semanal* 01/04/2001
- 8 *El Semanal* 15/04/2001
- 9 *El Semanal* 29/04/2001
- 10 *El Semanal* 13/05/2001
- 11 *El Semanal* 27/05/2001
- 12 *El Semanal* 10/06/2001
- 13 *El Semanal* 24/06/2001
- 14 *El Semanal* 08/07/2001
- 15 *El Semanal* 22/07/2001
- 16 *El Semanal* 05/08/2001
- 17 *El Semanal* 19/08/2001
- 18 *El Semanal* 02/09/2001
- 19 *El Semanal* 16/09/2001
- 20 *El Semanal* 30/09/2001
- 21 *El Semanal* 14/10/2001
- 22 *El Semanal* 28/10/2001
- 23 *El Semanal* 11/11/2001
- 24 *El Semanal* 25/11/2001
- 25 *El Semanal* 15/12/2001
- 26 *El Semanal* 29/12/2001
- 27 *El Semanal* 06/01/2002
- 28 *El Semanal* 20/01/2002
- 29 *El Semanal* 03/02/2002
- 30 *El Semanal* 17/02/2002
- 31 *El Semanal* 03/03/2002
- 32 *El Semanal* 17/03/2002
- 33 *El Semanal* 31/03/2002
- 34 *El Semanal* 14/04/2002
- 35 *El Semanal* 28/04/2002

- 36 *El Semanal* 12/05/2002
- 37 *El Semanal* 26/05/2002
- 38 *El Semanal* 09/06/2002
- 39 *El Semanal* 23/06/2002
- 40 *El Semanal* 07/07/2002
- 41 *El Semanal* 21/07/2002
- 42 *El Semanal* 04/08/2002
- 43 *El Semanal* 18/08/2002
- 44 *El Semanal* 01/09/2002
- 45 *El Semanal* 15/09/2002
- 46 *El Semanal* 29/09/2002
- 47 *El Semanal* 13/10/2002
- 48 *El Semanal* 27/10/2002
- 49 *El Semanal* 10/11/2002
- 50 *El Semanal* 24/11/2002
- 51 *El Semanal* 08/12/2002
- 52 *El Semanal* 15/01/2003



El Cultural de El Mundo (2004-2005)

- 1 De la memoria al genoma 15/01/2004
- 2 La música del universo 29/01/2004
- 3 La inteligencia inconsciente 12/02/2004
- 4 El clon y el fantasma 26/02/2004
- 5 El poeta electrónico 11/03/2004
- 6 Máquinas Darwin 25/03/2004
- 7 Parapsicología y otros frutos 08/04/2004
- 8 Las hojas de los álamos 22/04/2004
- 9 Los insectos y las matemáticas 06/05/2004
- 10 Hijos de la luz 20/05/2004
- 11 ¿Son ciencias las ciencias 'psi'? 03/06/2004
- 12 El misterio de las ecuaciones 17/06/2004
- 13 Se admiten apuestas 01/07/2004
- 14 Patente 6.754.472 15/07/2004
- 15 Elogio del lápiz 29/07/2004

- 16 Réquiem por el fotón 09/09/2004
- 17 La ciencia contra el deporte 23/09/2004
- 18 Elogio de la ancianidad estelar 07/10/2004
- 19 La inteligencia emergente 28/10/2004
- 20 La mujer que plantaba árboles 11/11/2004
- 21 La vida artificial 25/11/2004
- 22 Los idiotas sabios 09/12/2004
- 23 La inteligencia de los españoles 22/12/2004
- 24 Las olas de la desolación 13/01/2005
- 25 La música de las esferas 27/01/2005*****
- 26 La luz detenida 17/02/2005
- 27 C'est la vie 10/03/2005
- 28 La justicia digital 31/03/2005
- 29 Viviendo entre enigmas 21/04/2005
- 30 La tabla mágica 05/05/2005
- 31 De flores y explosiones 19/05/2005
- 32 Las geometrías de Einstein 02/06/2005
- 33 Hasta la vista 23/06/2005



Estilos de Vida de La Vanguardia (Crear en La Vanguardia) (2007-2011)

- 01 La mirada 06/10/2007
- 02 Iniciativas 13/10/2007
- 03 La conversación 20/10/2007
- 04 El estilo 27/10/2007
- 05 Leer poesía 3/11/2007
- 06 Consumir 10/11/2007
- 07 Wiki 17/11/2007
- 08 La canela 24/11/2007
- 09 La ciudad 01/12/2007
- 10 Las flores 8/12/2007
- 11 Nubes 15/12/2007
- 12 El clavo 22/12/2007
- 13 Listos 29/12/2007
- 14 La ciencia 5/01/2008

- 15 Conspiración 12/01/2008
- 16 Emprender 19/01/2008
- 17 El paraíso 26/01/2008
- 18 El ajedrez 02/02/2008
- 19 Cultura 09/02/2008
- 20 El ingenio 16/02/2008
- 21 Semillas 23/02/2008
- 22 La música 01/03/2008
- 23 La patata 08/03/2008
- 24 La mirada 15/03/2008
- 25 La virtud 22/03/2008
- 26 Crecer 29/03/2008
- 27 Curiosidad 05/04/2008
- 28 Aprender 12/04/2008
- 29 El cuidado 19/04/2008
- 30 El cero 26/04/2008
- 31 Lenguaje 03/05/2008
- 32 El móvil 10/05/2008
- 33 Las cosas 17/05/2008
- 34 La vejez 24/05/2008
- 35 'Parenting' 07/06/2008
- 36 Resiliencia 14/06/2008
- 37 La sabiduría 21/06/2008
- 38 Maternidad 28/06/2008
- 39 IC 05/07/2008
- 40 Arquitecturas 12/07/2008
- 41 Urbanidad 19/07/2008
- 42 La huerta 26/07/2008
- 43 La bondad 06/09/2008
- 44 El mar 13/09/2008
- 45 Entrenarse 20/09/2008
- 46 Filosofía 27/09/2008
- 47 La danza 04/10/2008
- 48 Gracia 11/10/2008
- 49 El dinero 18/10/2008
- 50 Pasear 25/10/2008

- 51 El estilo 01/11/2008
- 52 Ocurrencias 08/11/2008
- 53 El color 15/11/2008
- 54 Carisma 22/11/2008
- 55 La aurora 29/11/2008
- 56 El destornillador 06/12/2008
- 57 Los tulipanes 13/12/2008
- 58 Las burbujas 20/12/2008
- 59 Plasticidad 27/12/2008
- 60 El mundo 03/01/2009
- 61 Los deseos 10/01/2009
- 62 La sabiduría 17/01/2009
- 63 Procrastinar 24/01/2009
- 64 El poder 31/01/2009
- 65 El habla interior 07/02/2009
- 66 La impaciencia 14/02/2009
- 67 La risa 21/02/2009
- 68 Los recursos 28/02/2009
- 69 Cartas 07/03/2009
- 70 La costumbre 14/03/2009
- 71 El silencio 21/03/2009
- 72 La magia 28/03/2009
- 73 Florecer 04/04/2009
- 74 Semana Santa 11/04/2009
- 75 'Coping' 18/04/2009
- 76 Regalos 25/04/2009
- 77 El presente 02/05/2009
- 78 Dios 09/05/2009
- 79 Lo virtual 16/05/2009
- 80 Dogmatismo 23/05/2009
- 81 ¿Por qué? 30/05/2009
- 82 Autoridad 06/06/2009
- 83 Autoridad (II) 13/06/2009
- 84 Emergentes 20/06/2009
- 85 Sensibilidad 27/06/2009
- 86 La belleza 04/07/2009

- 87 Competir 11/07/2009
- 88 La agilidad 18/07/2009
- 89 Los espejos 05/09/2009
- 90 Las olas 12/09/2009
- 91 Sentirse bien 19/09/2009
- 92 La pintura 29/09/2009
- 93 Epifanía 03/10/2009
- 94 La memoria 10/10/2009
- 95 La fortuna 17/10/2009
- 96 La pereza 24/10/2009
- 97 La ira y la paciencia 31/10/2009
- 98 Las llaves 7/11/2009
- 99 Beber 14/11/2009
- 100 El paisaje 21/11/2009
- 101 El tono 28/11/2009
- 102 Lo cursi 5/12/2009
- 103 La avaricia 12/12/2009
- 104 La frustración 02/01/2010
- 105 El entusiasmo 09/01/2010
- 106 El azar 16/01/2010
- 107 Las supersticiones 23/01/2010
- 108 La indignación 30/01/2010
- 109 Adolescencia 06/02/2010
- 110 El inconsciente 13/02/2010
- 111 El inconsciente (II) 20/02/2010
- 112 El inconsciente (III) 27/02/2010
- 113 La puntería 06/03/2010
- 114 La música 13/03/2010
- 115 La religión 20/03/2010
- 116 La vulgaridad 27/03/2010
- 117 El colaboracionista 03/04/2010
- 118 'Iki' 10/04/2010
- 119 Acogedor 17/04/2010
- 120 El talento 24/04/2010
- 121 El ajedrez 01/05/2010
- 122 La libertad 08/05/2010

123 'Kluge' 15/05/2010
124 La cultura 22/05/2010
125 Enseñar 29/05/2010
126 El sexto sentido 05/06/2010
127 El pasillo 12/06/2010
128 El esfuerzo 19/06/2010
129 El fútbol 26/06/2010
130 Las actitudes 03/07/2010
131 La calumnia 10/07/2010
132 París 17/07/2010
133 La estupidez 24/07/2010
134 'Kittu(m)' 31/07/2010
135 El sol 04/09/2010
136 El oleaje 11/09/2010
137 Navegar 18/09/2010
138 El comercio 25/09/2010
139 La especulación 02/10/2010
140 Filosofía zoom 09/10/2010
141 El gorrón 16/10/2010
142 IC (II) 23/10/2010
143 El ejemplo 30/10/2010
144 Los números 06/11/2010
145 La intuición 13/11/2010
146 La superación 20/11/2010
147 El corto plazo 27/11/2010
148 La admiración 04/12/2010
149 El capital 11/12/2010
150 'Slow' 18/12/2010
151 La Navidad 25/12/2010
152 Pro 08/01/2011
153 El efecto Genet 15/01/2011
154 La evidencia 22/01/2011
155 La calle 29/01/2011
156 El chiste 05/02/2011
157 Expertos 12/02/2011
158 Superficialidad 19/02/2011

- 159 Indignación 26/02/2011
160 Decepcionar (miedo) 05/03/2011
161 El pudor 12/03/2011
162 La manzana 19/03/2011
163 El cerebro 26/03/2011
164 La responsabilidad 02/04/2011
165 Apetecer 09/04/2011
166 Libros en la farmacia 16/04/2011
167 La apatía 23/04/2011
168 Abulia 30/04/2011
169 Las metáforas 04/05/2011
170 Hiperactividad cognitiva 14/05/2011
171 Angustia cognitiva 21/05/2011
172 Las moscas 28/05/2011
173 La genial tenacidad 04/06/2011
174 Los vicios 11/06/2011
175 La soberbia /18/06/2011
176 Los puertos 25/06/2011
177 La excelencia 02/07/2011
178 Los deseos 09/07/2011
179 El lujo 16/07/2011
180 La holgazanería aprendida 23/07/2011
181 Diez mil 30/07/2011
182 Construir la memoria 03/09/2011
183 'Anábasis' 10/09/2011
184 El espectador 17/09/2011
185 La suerte 24/09/2011
186 El encanto 01/10/2011
187 Motivar 08/10/2011
188 El ánimo 15/10/2011
189 Los 'querulantes' 22/10/2011
190 La persuasión 29/10/2011
191 Sentimientos catalanes 05/11/2011
192 La nueva voluntad 12/11/2011
193 El cansancio 19/11/2011
194 La agilidad 26/11/2011

- 195 Cultivar 03/12/2011
- 196 Usar 10/12/2011
- 197 La pereza 17/12/2011
- 198 El reino vegetal 24/12/2011
- 199 El beso 31/12/2011

El Confidencial (2014-2015)

- 1 La gran ventaja competitiva: si usted no la aprovecha está muerto 30/09/2014
- 2 ¿Qué debemos aprender en el siglo XXI? 30/09/2014
- 3 ¿Se debe rebajar la edad de voto a los 16 años? Un debate necesario 07/10/2014
- 4 Nuestro gran activo: gestionar la atención 14/10/2014
- 5 ¿Cómo anda España de talento? 17/10/2014
- 6. Pero ¿existe de verdad el déficit de atención e hiperactividad 28/10/2014
- 7 Estado, corrupción y sociedad del aprendizaje 04/11/2014
- 8 ¿Qué está haciendo internet con nuestra inteligencia? 11/11/2014
- 9 Aunque tú no estés pensando, tu cerebro sí lo hace: cómo educar el inconsciente 18/11/2014
- 10 ¿Podemos fiarnos de la inteligencia colectiva? 25/11/2014
- 11 ¿Es el esfuerzo un valor de derechas? 02/12/2014
- 12 La motivación, el deber y los tres grandes deseos del ser humano 11/12/2014
- 13 Movilización educativa: objetivo 5A 16/12/2014
- 14 ¿Por qué no contratamos a los mejores entrenadores del mundo... en educación? 23/12/2014
- 15 ¿Existe una ciencia de la felicidad o es un timo pseudocientífico? 30/12/2014
- 16 Aprendiendo de un suicidio: la triste muerte de Carla 06/01/2015
- 17 El islam y la educación 13/01/2015
- 18 Por qué hay que enseñar valores éticos en la escuela 20/01/2015
- 19 Las improvisaciones del Ministerio de Educación 30/01/2015
- 20 La gran oportunidad para el talento adolescente 03/02/2015
- 21 El juego del poder: quiénes están al mando y un test para saber qué lugar ocupas 10/02/2015
- 22 El retorno de la voluntad 17/02/2015
- 23 El factor E, ¿la gran revolución educativa o una moda más? 24/02/2015
- 24 ¿Debe haber una asignatura de religión en la escuela pública? 03/03/2015

- 25 Justicia entre generaciones 10/03/2015
- 26 ¿Cómo afecta el bilingüismo a nuestra inteligencia? 17/03/2015
- 27 No a la educación financiera en la escuela 24/03/2015
- 28 ¿Los 'teléfonos inteligentes' vuelven perezoso al cerebro? 31/03/2015
- 29 La educación y el debate electoral 07/04/2015
- 30 ¡Es la educación, estúpido! 14/04/2015
- 31 La recuperación de la voluntad 21/04/2015
- 32 Los chicos con las chicas... ¿O no? 28/04/2015
- 33 El problema de la autoestima y la superciencia de la educación 05/05/2015
- 34 Ciudades con talento 12/05/2015
- 35 ¿Tiene razón Albert Rivera? ¿La experiencia no vale para nada? 19/05/2015
- 36 La reivindicación de la virtud, la gran fortaleza del ser humano 26/05/2015
- 37 El acoso escolar: cómo acabar con él para siempre 02/06/2015
- 38 El proyecto Centauro y la superciencia que se ocupará de la educación 09/06/2015
- 39 Una rareza inglesa: la educación espiritual 16/06/2015
- 40 No se puede trabajar con una "pedagogía de la hamburguesa": ICOT 2015 23/06/2015
- 41 Talento anciano: una pedagogía para la vejez 30/06/2015
- 42 Cómo aumentar el capital cognitivo 07/07/2015
- 43 Carta al nuevo ministro de educación 14/07/2015
- 44 La confianza y Grecia 21/07/2015
- 45 Carta a los gobiernos (presentes y futuros) sobre educación 08-09-2015
- 46 ¿Debe la escuela pública ayudar a reforzar la identidad nacional? 15/09/2015
- 47 Ordenadores en el aula: ¿sí o no? ¿En qué quedamos? 22/09/2015
- 48 El debate interminable: deberes sí, deberes no. ¿Usted qué opina? 29/09/2015
- 49 Un conjuro educativo: el pacto 06/10/2015
- 50 Los expertos y la educación. Una respuesta a Luis Garicano 13/10/2015
- 51 La hora de los docentes 20/10/2015
- 52 Esto es lo que el PSOE propone para las elecciones: educación universal de cero a 18 27/10/2015
- 53 Aprender a cambiar 03/11/2015
- 54 ¿Para quién trabajo? 10/11/2015
- 55 ¿Quién representa a los docentes? 17/11/2015
- 56 ¿Está la universidad en condiciones de formar a los docentes? Parece que no 21/11/2015
- 57 ¿Y ahora qué? 24/11/2015

58 La escuela va a la escuela 01/12/2015

59 En busca de una verdadera profesión docente 07/12/2015

60 El Compromiso 5-5-5, una propuesta para cambiar por completo la educación
15/12/2015

61 El transhumanismo: ¿Pesadilla o utopía? 22/12/2015



Anexo II: Entrevista a José Antonio Marina

Vicente Coves. Empezaré por su etapa de juventud, a la que ha hecho referencia en algunos de sus libros. Habla de la biblioteca de su abuelo, donde, además de jugar con los libros, estableció un primer contacto con libros de psiquiatría y filosofía. De algún modo, podríamos decir que ahí empezó a gestarse su curiosidad, su despertar intelectual. ¿Qué le llevó a indagar en esos libros?

José Antonio Marina. A mí me gustaba leer desde niño. La figura de mi abuelo, al que no conocí, estaba, sin embargo, muy presente. Mi padre y mi tío vivían en la misma casa, pero en distintos pisos. Yo pasaba de un piso a otro como si fueran el mismo. Comía con mis tíos y dormía con mis padres. Cuando fui un poco mayor, me gustaba presumir de algunas cosas un poco absurdas. Por ejemplo, que mi abuelo había sido amigo de Unamuno; que se habían carteados; que le había prologado alguno de sus libros. Mi abuelo era una persona de muchísimos intereses. Escribió muchos libros de lo más variopinto. Él era doctor en Filosofía y en Derecho. Escribió libros muy técnicos de derecho, como comentarios a la Ley del Timbre, cosas así muy duras. Escribió también una gramática latina y un libro sobre la flexión de los verbos franceses. Además, escribió libros de filosofía, entre los cuales está la *Ética* que le prologó Unamuno. Escribió también obras literarias... De manera que me acostumbré a presumir de la cantidad de cosas que hacía mi abuelo. Para mí era un personaje casi mítico, porque no lo había conocido. Eso era en un tiempo que las generaciones presentes difícilmente podéis comprender. Nosotros teníamos muy pocas diversiones. Era mucho más fácil leer en aquel momento. Leer era la única posibilidad que teníamos de sentir emociones controladas. Si íbamos al cine, lo hacíamos una vez a la semana. No había televisión. Nos quedaban los seriales radiofónicos o la lectura.

VC. No había tantos estímulos audiovisuales como hoy en día.

JAM. Claro. Ahora hay cosas muy divertidas y más sencillas de consumir. En aquel momento, la lectura era esencial. Leíamos mucho desde niños porque era la manera de divertirse. Volviendo a la pregunta inicial, yo curioseaba mucho con los libros de mi abuelo. Él había escrito un libro sobre la psicología francesa de su tiempo, por lo que tenía muchos libros sobre psicología francesa de esa época. Había algunos personajes que me interesaron mucho. Concretamente, un psiquiatra, Pierre Janet, que si no hubiera sido contemporáneo de Freud, habría sido la gran figura de la psiquiatría. Era realmente muy bueno, y además contaba casos. Leer los casos de un psiquiatra, que además escribía muy bien, era muy divertido.

VC. ¿Podríamos decir que era un antiguo Oliver Sacks?

JAM. Sí, es una buena comparación. Era hace un siglo, por lo que era una prosa más lenta. Pero los casos a mí me parecían divertidísimos. Había el caso de una enferma suya que sudaba sangre. Ella decía que era una mística, de manera que él tenía que estudiar qué le pasaba. También había el de una persona que no se acordaba de él entre una consulta y otra. Pero sí se acordaba si había algún hecho desagradable. Por ejemplo, una vez le dio la mano con un alfiler para que se pinchara. Ella no se acordó de que fue Janet, pero a partir de ese momento no quiso darle la mano.

VC. Su inconsciente sabía por qué de alguna forma...

JAM. Sí. De manera que estaban tratando temas muy parecidos a los de Freud, pero de forma independiente. El caso es que aquello me interesó mucho. Yo lo leía por diversión. No pensaba ni siquiera que me fuera a interesar el mundo de la psicología.

Estudí en un colegio muy raro, justo después de terminar la guerra. Era un colegio absolutamente gratuito, que es lo que le interesaba a mi familia, porque había quedado muy tocada durante la guerra. Era gratis total, lo que significaba que todo, desde los uniformes a los libros, era gratuito. Era un colegio con una disciplina muy dura, muy militarizado, donde existía un sistema muy parecido al del carné de conducir por puntos. Te daban diez puntos al comienzo del curso, y por cada trastada que hacías, te iban quitando puntos. Si te quedabas sin puntos, aunque fuera el 15 de mayo, una semana antes de las vacaciones, te echaban del colegio. De manera que era duro. Además, tenías en el pupitre una especie de gráfico donde te iban señalando cuántos puntos te quedaban.

VC. ¿Podía comparar su puntuación con la de los compañeros?

JAM. Sí, lo tenías ahí delante. Había también muchos procedimientos para recuperar puntos. Todos ellos eran muy creativos. Tenías que escribir algo o dibujar murales... Por eso salimos muchos dibujando bien. Yo he dibujado a plumilla el guerrero del antifaz no sabes cuántas veces. Lo de la guerra de la Reconquista era un tema del que nos hablaban mucho. Entonces, pintar a guerreros con la cruz matando moros era una cosa que te hacía ganar puntos. Por una parte, tenía una disciplina muy dura. Pero, por otra parte, te animaban para hacer cosas inventivas, o, por ejemplo, nos enseñaban a hablar en público. Todos los días un alumno tenía que hablar durante diez minutos sobre el tema que le propusieran delante de todo el colegio. Eso favorecía que te interesaras por esos temas y por hacer otras cosas creativas como escribir.

VC. Traigo a colación una pregunta que le quería plantear. Recuerdo que en otra entrevista televisiva hablaba de que recibió una educación religiosa muy dura que alimentaba el miedo. ¿Qué recuerda de aquella etapa?

JAM. Es cierto que la educación de la época era muy confesional, y la forma de enseñar la religión era apelando al miedo con el tema del infierno y la muerte. Pero mi colegio era muy laico. Sí es cierto que había un director espiritual, que había sido capellán de un tercio de la legión. Él era un jesuita que iba a su aire. Aunque había que ir a misa todos los domingos como en todos los colegios, en el mío la enseñanza religiosa era menos opresiva que en otros. Como tónica general, la educación estaba muy basada en el miedo.

VC. ¿El miedo al castigo, tal vez? Aunque no he vivido la época de educación autoritaria, he oído hablar de castigos físicos como el hecho de tener que soportar el peso de varios libros en cada brazo...

JAM. Yo creo que eso se ha exagerado. No digo que no hubiera otros colegios u otras órdenes religiosas más estrictas. En mi colegio, salvo algún cachete en la mano que podían darte en Primaria, el castigo físico no era lo habitual. Yo no tuve experiencia de castigo físico. Tuve, en cambio, experiencia de una disciplina muy fuerte. Creo que era una mezcla bastante acertada la de ese colegio, que estaba dirigido por un genio pedagógico. Se llamaba Matías Martín Sanabria. No en aquel momento, pero ahora, cuando pienso en cómo organizó el colegio, me parece que era un personaje muy avanzado en sus ideas pedagógicas.

VC. Avanzando en el tiempo, en *El bucle prodigioso* enumera sus referentes dentro de la Psicología y la Filosofía durante su formación. En dicho listado menciona a Piaget, Vygotsky, Luria, Hartman, Platón, Spinoza, Descartes...

JAM. Yo creo que ahí hay un hilo conductor. Dentro de la Filosofía, a mí me interesó un filósofo alemán, Edmund Husserl, del que hice mi tesis de licenciatura. Era lo más granado de la fenomenología, un tipo de filosofía muy atractiva porque se dedicaba a describir cómo se va produciendo el conocimiento. Al ser muy descriptiva, cuando llega a Francia, Sartre, por ejemplo, la relaciona muy claramente con la literatura. Porque un novelista como Proust podría haber sido un fenomenólogo. Era un método filosófico muy objetivo que insistía, precisamente, en lo complicado que es ver las cosas con objetividad, en los prejuicios que es necesario quitar.

VC. En alguno de sus libros, cuando habla de Husserl, comenta, precisamente, esa idea de que quería descubrir las operaciones subjetivas de las que depende la percepción.

JAM. Efectivamente. Quería conocer toda la genealogía de cómo funcionan las cosas. De manera que era un método que me interesaba porque tenía para mí un doble atractivo. Me permitía conocer cómo conocemos y, de paso, me daba muchos recursos literarios que se podían aprovechar muy bien.

Pero ahí Husserl tenía un problema. Solamente quería basarse en el puro análisis de la conciencia, y le parecía que acudir a la ciencia y aprovechar lo que ésta le decía era falsear su método. A mí, en cambio, me interesaba ver si la ciencia confirmaba lo que Husserl estaba descubriendo por puro análisis interno.

Un camino paralelo, que partía de métodos distintos al de Husserl, de cómo las operaciones subjetivas van creando las formas de inteligencia, era el de Piaget desde la psicología infantil. Piaget estudió la psicología y la construcción de la inteligencia del niño. Era el mismo proceso que el de Husserl, pero desde una metodología distinta.

VC. ¿Más experimental la de Piaget?

JAM. Eso es. Además, Piaget me descubrió a un autor del que prácticamente nadie hablaba en aquel momento, que era el psicólogo ruso Vygotsky. Ambos autores habían discutido sobre el tema del habla del niño, sosteniendo posturas distintas. Entonces, yo conocí a Vygotsky por las referencias de Piaget y busqué la poca bibliografía que había de él. Era realmente escasa. Sin embargo, por uno de esos casi milagros editoriales, en España se tradujeron las obras del discípulo principal de Vygotsky, el neurólogo Luria. Fue la editorial Fontanella, ya desaparecida, la que se encargó de traducir siete u ocho de sus obras antes que en ningún otro sitio. Para mí, Luria fue el que cerró el círculo: Husserl, Piaget, Vygotsky, Luria. Vygotsky introdujo una cosa muy interesante en contra de Piaget. Este decía que la inteligencia del niño se construye dentro de su propio desarrollo. Vygotsky decía que la influencia sociocultural es muy importante. Luria redescubrió todo ello desde el punto de vista de la neurología. Entonces, me dije: "Aquí está todo". Estaba la fenomenología; estaba la psicología más experimental; estaba cómo el contexto sociológico influye en la psicología de las personas; y cómo todo ello tiene una base neurológica, gracias al brillante desarrollo de la neurociencia. Estos fueron para mí los autores más importantes.

VC. De todos ellos, usted se ha referido muchas veces a Husserl como su gran maestro.

JAM. Sí, y precisamente porque estaba muy relacionado con Husserl, Sartre me interesó muchísimo. Además, me parece un escritor fantástico. Las generaciones modernas apenas lo han leído. Sus artículos son textos más largos que los de ahora. Y es que en Francia había una tradición de filósofos que escribían artículos de periódico. Uno de los que influyó más en Husserl fue Alain, un filósofo muy importante en Francia, que todo lo que escribió fueron artículos de prensa.

VC. A Alain lo menciona mucho el también filósofo francés André Comte-Sponville.

JAM. Sí. Comte-Sponville es mucho más moderno. Es un filósofo muy brillante que ha sabido llegar muy bien al gran público. Su libro sobre las virtudes consiguió recuperar un tema que se había perdido de una manera absurda. De hecho, yo intenté escribir el paralelo. Porque él había escrito el *Pequeño tratado de las grandes virtudes* y yo escribí el *Pequeño tratado de los grandes vicios*. Además, creo recordar que lo citaba en el prólogo. El suyo era un libro muy bien hecho. Cuando los franceses se ponen a hacer divulgación son fantásticos.

La teoría de las virtudes se había perdido, después de aparecer con Platón y Aristóteles. La retomó después la teología católica como estructura moral básica. Cuando la teología católica pierde vigencia, arrasa la teoría de las virtudes. Entonces, quien volvió a descubrirla fue la psicología americana moderna, que ha estudiado las virtudes en todas las culturas. Ahora las estamos recuperando de una manera un poco absurda. En vez de cogerlas de su raíz verdadera, las estamos cogiendo de la psicología americana.

La historia de las ideas es muy curiosa. Aparecen y desaparecen. Tienen en las tripas contenidos que no sabes que las tienen. Por ejemplo, cuando estudié el ingenio, había una gran cantidad de cosas que manejábamos sin decirlas. Ahora lo que me interesa es lo que estoy publicando últimamente en "El Confidencial". No sé si lo has leído...

VC. Últimamente, he visto que está publicando mucho sobre emociones y conceptos políticos en referencia a la situación de Cataluña.

JAM. Claro, lo que pasa es que estamos manejando palabras sin saber exactamente lo que significan. Desde la palabra "nación" hasta la palabra "pueblo", utilizadas como concepto político. Son conceptos que engloban muchísimas nociones que vienen de distintos sitios. Con los conceptos, es como si manejáramos una caja que no sabemos muy bien lo que lleva dentro. Nos fijamos únicamente en el título. Pero cuando aceptas

una de esas nociones, no sabes la cantidad de cosas que estás aceptando. Ese tipo de historias me parecen fascinantes. Porque descubres cosas que no sabías, que estaban de una manera implícita, y que al final te pasaban factura.

VC. Sería la idea de descubrir la parte oculta detrás de lo visible, ¿no es así?

JAM. Eso sí que me ha interesado a mí siempre. Esa es una de las razones por las que a mí me interesó Husserl. Por ejemplo, ¿cómo se hacen las cosas? ¿Cómo se tienen buenas ideas? ¿De dónde vienen los sentimientos? Hay una expresión del lenguaje náutico que me parece muy bonita. En la estructura de un barco, se distingue entre la obra viva y la obra muerta. La obra viva es justo la que no se ve. La viva tendría que ser las velas, la cubierta... pero no. Es la que está trabajando por debajo del agua y permite, realmente, que el barco surque. Por eso he dicho muchas veces en mis obras, sobre todo en las primeras, que me gustaría ver la obra viva que está por debajo de lo que se ve. Se ve lo que he escrito y la obra viva es lo que está por debajo. He tenido muchas veces la tentación de escribir un libro en el que no escribiera el libro, sino únicamente las fuentes en las que he trabajado para hacer el libro. Le diría al lector: "Mire, aquí están las fuentes, y ahora el libro lo escribe usted".

VC. ¿Sería un «metalibro»?

JAM. O un «prelibro», más bien.

VC. En el caso de sus artículos, sí que he encontrado algunos ejemplos de "metartículos", en el sentido de que cuenta el proceso que le llevó a escribir los propios artículos. Por ejemplo, uno titulado "Las ocurrencias".

JAM. Eso me ha interesado muchísimo. Sobre todo, cuando escribí la *Teoría de la inteligencia creadora*, lo que me interesaba era responder a la pregunta: "¿Cómo se le ocurrió esta idea a esta persona?". Por eso seguía a Henry James, que escribía mucho sobre cómo se le ocurrían las novelas; o indagaba en las matemáticas para saber cómo los matemáticos han descubierto sus teorías.

Llevo mucho tiempo trabajando en la historia de la evolución de las culturas. Es decir, cómo hace 90.000 años salieron no más de 1.000 personas de África, se distribuyeron por todo el mundo y crearon todas las culturas. Ahora vemos las creaciones culturales, y yo quiero ver la evolución que dio origen a esas creaciones.

VC. Una tarea megalómana, como suele decir; ambiciosa, cuanto menos.

JAM. Sí, completamente. Pero creo que he acertado con el método. Todas las culturas se enfrentan con los mismos problemas, pero los resuelven de manera distinta. Si

cogiéramos todas las manifestaciones culturales, veríamos una pluralidad bárbara. Hay 6.000 lenguas, sí, pero todas responden a la misma necesidad de comunicación. Que luego cada una organice el léxico de una manera o de otra, con una u otra fonética, eso es secundario. Si busco las genealogías (volvemos a Husserl), igual que podíamos ver cómo se generan las ocurrencias de una persona, podemos ver cómo se generan las ocurrencias de las sociedades. El mecanismo es muy parecido.

VC. Centrándonos ahora en sus ensayos, un rasgo que he detectado es que, en algunos de sus títulos, hay guiños a otras obras. Por ejemplo, además de su *Por qué soy cristiano*, está el *Por qué no soy cristiano* de Bertrand Russell. Su *Pequeño tratado de los grandes vicios* es una respuesta o complemento al *Pequeño tratado de las grandes virtudes* de André Comte-Sponville, al que ya nos hemos referido. *El bucle prodigioso* también se asemeja en algunas ideas al libro de Douglas Hofstadter *Gödel, Escher, Bach: un eterno y grácil bucle*. ¿Le gusta tomar el testigo de otras obras o establecer un diálogo entre su trabajo y el de otros intelectuales?

JAM. Sí, muchísimo. Con los autores tengo una relación muy viva y muy poco académica. Por ejemplo, puedo citarles mal, o puedo citarles sin atribuírselo. Eso se ve, sobre todo, en algunos de mis libros, donde, en vez de hacer una bibliografía, hice una cosa llamada autobiobibliografía. Es decir, mi trato con los autores: los que me han influido, los que me han irritado, las cosas que he copiado, las cosas que me han sugerido, a los que tengo simpatía, a los que tengo antipatía... Creo que esa es una relación muy importante de la vida intelectual. Yo soy muy poco sistemático con mis lecturas. Me comprometí a hacer crítica de libros durante tres años, al menos, en *El Cultural*. Lo hice por una razón casi de rigor intelectual: para obligarme así a leer libros que, si no, no hubiera leído. Tenía que hacer el esfuerzo de leer libros que no me interesaban en aquel momento. Era una manera de que no se me escaparan las cosas. Lo curioso es que la pista me la dio Bill Gates. Gates tenía una sección en el *New York Times* para responder preguntas. Un chico le preguntó: “¿Tienen razón mis profesores cuando me dicen que tengo que leer?”. Él contestó una cosa aparentemente ingenua, pero inteligente: “Sí, hay que leer. Además, cosas muy variadas. Yo leo todas las semanas el *Time* o el *Newsweek* (uno de esos grandes magazines) desde la primera página hasta la última. Porque si me dejara llevar por mis intereses, iría sólo a las páginas de Tecnología y de Ciencia”. Ahora, es muy curioso, porque todos los años da una relación de los libros que cree que tienes que leer.

Yo leo muchas cosas, muy diferentes, y es interesante cómo encuentras ideas en tipos de lecturas muy distintas. La política te puede dar ideas sobre la neurología; la

neurología te puede dar ideas sobre la religión. Empiezas a ver conexiones que un mundo hiperespecializado como es el de la investigación no tiene. Esa es una de las características de la filosofía.

VC. ¿Se refiere a la visión global?

JAM. Efectivamente. La filosofía debe tener una visión global porque estamos perdiendo los hilos del entramado. Entonces, no acabamos de comprender el tapiz, porque cada uno está con su hilo. Es cierto que es muy complicado. Todo avanza con mucha rapidez. Pero la forma de comprenderlo no es al final de las creaciones. En cambio, sí puedes entenderlo si lo retrotraes a la máquina que ha puesto eso en movimiento. Por ejemplo, ahora un matemático no entiende más del 10% de las matemáticas que se hacen. Por eso, buscar las genealogías ha sido una especie de método o de manía. ¿Esto cómo empieza? ¿Esto por qué sale? ¿O esto cómo se forja?

VC. En sus artículos, insiste en la idea de que el estudio de la genealogía permite comprender el auténtico sentido de las creaciones.

JAM. Sin duda. Porque es una forma de atenerse a los proyectos, a los problemas... A mí me interesa mucho el derecho. Cuando ves un código, cualquiera de sus artículos, piensas: "Qué clarito está todo". Pero cuando ves la historia de ese artículo, hay un montón de problemas que no se sabía cómo resolver, intereses opuestos, pugna legislativa... Al final, de todo ese follón, lo que salió es este artículo. Si quieres entenderlo, tienes que entender los líos que hubo. Comento un caso concreto. En la Constitución Española, hay un artículo que está escrito con una falta sintáctica. Dice: "Todos tienen derecho a la vida". "Todos" es un pronombre. Entonces, ¿todos qué? ¿Todas las piedras? ¿Todas las plantas? ¿Por qué se hizo así? Porque no había forma de aclarar si querían decir todas las personas, todos los embriones... Si no estudias las discusiones que hubo en su redacción, dejándolo en esa especie de limbo genérico, no entiendes el artículo. Sobre el tema de las nacionalidades, ¿por qué se sacó esa idea que no tenía tradición en teoría política? Porque "región" sabía a poco; "nación" parecía demasiado; así que se dejó una cosa intermedia: "nacionalidades". Esas cosas sólo se comprenden cuando ves el origen. Es lo que intentó hacer Freud. Quería descubrir lo que hay por debajo de lo presente. La inteligencia generadora descubre parecidos por su cuenta; organiza sistemas ocultos. Al final, te encuentras con que estás admitiendo cosas sin darte cuenta de que las estás admitiendo.

VC. Volviendo a sus ensayos, en *El bucle prodigioso* afirma rotundamente que "la filosofía debe ocuparse de las nuevas tecnologías". Los llamados "tecnoescépticos" o

“herejes digitales” como Nicholas Carr, Sherry Turkle, Jaron Lanier o Evgeny Morozov, cada uno en su ámbito, plantean el debate de que la convivencia con las nuevas tecnologías como smartphones y motores de búsqueda está cambiando nuestras mentes, identidades y relaciones. ¿Qué puede aportar a este debate? ¿Nos adaptaremos a estos cambios?

JAM. Siempre que ha aparecido una nueva tecnología, se ha planteado un debate. En primer lugar, hay que tener en cuenta que las técnicas son de dos tipos: técnicas que nos permiten hacer algo y técnicas que me permiten organizar mis propias capacidades, que son las “tecnologías del yo”. Las “tecnologías del yo” se han hecho para ampliar las capacidades de la inteligencia. La escritura fue una “tecnología del yo” mucho más potente que la informática. Las tecnologías inteligentes nos permiten realizar operaciones que el cerebro solo no puede realizar. ¿Cuáles son esas tecnologías? Además de la escritura, está el álgebra, sin el cual no se pueden determinar ciertas operaciones; la notación musical, que permitió a Beethoven componer una sinfonía que no podría haber compuesto en la Edad Media. Las “tecnologías del yo” actuales están dando un salto cualitativo distinto, no a partir de la informática, sino de la inteligencia artificial. Los sistemas de inteligencia artificial están expandiendo capacidades humanas de una manera desmesurada. Estamos hablando ya de superinteligencias.

VC. ¿También del avance de los robots?

Cuando hablamos de robots, estamos hablando de máquinas que realizan operaciones muy rutinarias, repetitivas y cerradas. En inteligencia artificial, ya hay sistemas que aprenden por sí mismos y que pueden hacer funciones que hasta ahora creíamos que estaban reservadas al ser humano. Por ejemplo, escribir. Una parte de los artículos de la revista *Forbes* los escribe un sistema de inteligencia artificial. En las últimas elecciones americanas, se presentó un candidato peculiar, Watson, un programa de inteligencia artificial de IBM. Empieza a hablarse de que en el año 2040 aparecerá la singularidad. Estoy estudiando este tema, rastreando algún que otro artículo, a través del “Proyecto Centauro”. Lo que busco es cómo podemos utilizar esos mecanismos potentísimos de la inteligencia artificial para mejorar el rendimiento de la inteligencia humana. Eso es muy complicado, pero tenemos que decidirlo para ver qué tipo de educación vamos a hacer. El asunto está en qué competencias van a estar en formato neuronal, en la memoria de cada niño y niña, y qué competencias pueden estar en su ordenador, no en la nube. Esto es un cambio realmente serio. En último término, no estamos decidiendo quién va a manejar la información (eso lo va a

hacer mejor un ordenador), sino quién va a tomar las decisiones. El problema está ahí. Qué tipo de decisiones va a tomar uno y otro. Hacia donde va la inteligencia artificial es a tomar decisiones. Eso deja el mundo de la libertad humana un poco marginado. Google, en este momento, tiene que introducir programas de decisión ética en sus aplicaciones para conducir automáticamente los coches. Desde el momento en el que el coche conduce, tiene que tomar decisiones. ¿Es responsable o no es responsable? Si un robot te produce un daño, ¿quién es responsable? ¿El robot? ¿El fabricante? ¿El dueño? ¿El programador?

VC. Parece que la responsabilidad ahí se diluye.

JAM. Por eso, en este momento necesitamos tomar datos de muchos campos. Creo que la única ciencia que puede hacerlo es la filosofía. Si no, se nos escapan las cosas. Empezamos a fragmentar el mundo y no nos enteramos de lo que pasa. Todas las cosas siguen líneas aceleradas e hiperbólicas. Por ejemplo, lo que pasa con los robots. ¿Son personas? No. ¿Casi personas? En cierto sentido, sí. Lo mismo pasó con las sociedades anónimas. No son personas, pero tienen personalidad jurídica. Eso quiere decir que para algunas cosas esa sociedad es responsable. ¿Pero cómo, si una sociedad no piensa? Bueno, pero eso nos resuelve problemas.

VC. Hablemos de sus artículos. Uno de los rasgos genuinos de sus escritos en prensa es lo que ha llamado la “filosofía zoom”. Un método que evolucionó desde la idea inicial de “estética zoom”, que planteó en sus *Memorias*. Ahí hablaba de detenerse en la observación de la realidad para apreciar las bellezas que en un primer vistazo pasan inadvertidas. La “filosofía zoom” se trata de una búsqueda en los detalles y objetos cotidianos, no ya de la belleza, sino de verdades sistemáticas. Tras publicar su *Tratado de filosofía zoom*, Nativel Preciado escribió un comentario elogioso de su libro en referencia a esa capacidad de aprender a mirar que le contagió. ¿Considera que una de las funciones de sus artículos es hacer una pedagogía de la mirada?

JAM. Sí, entendiendo la mirada en un sentido amplio, tal y como se entiende en Occidente, equiparada a cualquier visión intelectual y no sólo a la mirada física. A mí me interesa mucho el dibujo. Lo que hace el dibujante es mirar de una manera diferente porque tiene que traducir algo en líneas. Me interesa también la fotografía; de ahí viene la idea del zoom. Cuando enmarcas una cosa, estás descontextualizando el objeto y dirigiendo la atención sobre él. Lo que busco en mis artículos es un tipo de educación de la mirada para descubrir las cosas interesantes que tenemos alrededor y pueden pasarnos desapercibidas. He comentado muchas veces el poema de Machado al olmo viejo. Antes se veían muchos troncos caídos, tirados por la carretera. Ahora,

menos. Era un espectáculo vulgar. Pero pasa por ahí una persona como Machado y se fija en que, en ese tronco podrido, ha aparecido una rama verde. Ese hecho le parece absolutamente maravilloso: *Al olmo viejo, hendido por el rayo / y en su mitad podrido / con las lluvias de abril y el sol de mayo / algunas hojas verdes le han salido.* ¿Qué ha pasado aquí? Pues dice él que es un milagro de la primavera. Pero hay un momento importante en que dice: *Olmo, quiero anotar en mi cartera/ la gracia de tu rama verdecida.* ¿Por qué? Porque no quiere olvidarlo. Ese enriquecimiento de la experiencia es, en último término, a lo que me refiero con la educación de la mirada. Es la gran tarea creadora. Unas personas ven cosas que otros no ven. Lo que nos interesa es estar en condiciones de ver lo máximo posible. Eso enlaza con la poesía. Rimbaud decía que quería ser el vidente. Estaba viendo relaciones que otros no ven. Cuando hablamos de intuición, *intueri* significa también una mirada en que se ve lo de dentro. Ahora sabemos que al hablar de intuición, una palabra de la psicología popular, estamos hablando de algo explicable. Es cómo la memoria puede desarrollar canales de visión paralelos que hacen que un objeto pueda percibirse con más matices. Si tenemos los suficientes canales de análisis y sabemos concentrarlos simultáneamente hacia una cosa, eso nos va a permitir descubrir cosas que no veríamos de otra manera. Esa es una tarea muy bonita. Los nuevos medios de comunicación ultrarrápida y ultrabreve están facilitando un adocenamiento de la mirada. El *trending topic* es justo lo contrario de la mirada inteligente. Es lo que ven más personas. Pero lo que ven más personas es que el Sol se mueve. Lo que vio un científico es que se movía la Tierra. Que el Sol se mueve fue el *trending topic* durante siglos, y estaba equivocado. El hecho de que ante una noticia lo único que hagas sea indicar “me gusta” o “no me gusta” es de una simplicidad tan sumamente grave que evita toda posibilidad de análisis y pensamiento crítico. Ese es el problema que tenemos ahora. Sin pensamiento crítico, somos muy vulnerables a cualquier tipo de adoctrinamiento u eslogan.

VC. En el libro *Memecracia. Los virales que nos gobiernan*, su autora hace un análisis atractivo de uno de esos fenómenos ligados al consumo de noticias a través de medios sociales como es la viralidad.

JAM. La viralidad significa literalmente una enfermedad, algo que se contagia. Ahora se dice como un elogio, pero no lo es. También el catarro se ha viralizado. Hay una especie de demagogia de la opinión muy compartida. Con el populismo a lo Trump, la gente a la que no le gusta se equivoca al pensar que este hombre es tonto. Trump es cualquier cosa menos tonto. Lo que ocurre es que dentro de su sistema de desprestigio, lo primero que tiene que desprestigiar son las instituciones de referencia

crítica. Los periodistas son los primeros. Los científicos, lo mismo. “¿Qué van a decir ellos del cambio climático?” Los jueces, lo mismo. Va desmontando esas instituciones críticas de referencia y se queda con que ni siquiera hay hechos, solo hay versiones de los hechos. Es todo un sistema el del populismo.

El periodismo podría ser la aplicación a los sucesos de todos los días de un serio sistema de ideas, de un sistema filosófico. Eso es lo que yo he estado haciendo desde muchos puntos de vista. En tu tesis, citas una colección de artículos a los que yo les tengo mucho cariño porque lo pasé muy bien escribiéndolos. Son los de “Diario de un curioso”. Mi intención era buscar cómo se puede hablar de ciencia de una manera casi poética, humanística. Al hablar de ciencia, existe un mundo muy atractivo, incluso lingüísticamente. El lenguaje de la astronomía es maravilloso. Expresiones como el “ruido de fondo del universo” son muy bonitas. Era una forma de dirigir la mirada hacia estas cosas y decir: “¡Qué interesantes son!”.

VC. Aunque ha pasado por distintas etapas como articulista, con distintas temáticas y enfoques, en general, ¿cuáles son sus fuentes de inspiración para afrontar la tarea de escribir un artículo semanal?

JAM. Para escoger el tema, he tenido que desarrollar un tipo de intuición. Hay una palabra que lo dice: que sea un tema “sugerente”. “Sugerente”, del latín “*subgero*”, es llevar algo que está dentro de otra cosa. Cuando una cosa es sugerente, es porque, al verla, piensas: “Aquí hay algo interesante”. Eso es un hábito que se puede coger, igual que hay otro hábito de distinguir lo importante de lo trivial. Es un hábito muy difícil de enseñar, pero que acabamos aprendiendo. Cuando en un comentario de texto, a los estudiantes jóvenes les preguntaban por las ideas principales, había gente que se perdía porque lo que había servido para otro caso no servía para éste. El hábito de descubrir un tema interesante, o importante, aunque solo sea importante para mí, es muy útil. Por ejemplo, hay un artículo con el que mi secretaria se rio muchísimo cuando lo publiqué, que se llama “Meditación sobre los rotos”. Estaba sentado en una cafetería y había dos señoras jóvenes elegantemente vestidas, pero con unos pantalones vaqueros rotos, pero rotos de estilista. En ese momento, me planteo que ese es un tema muy interesante. ¿Por qué se puede configurar una moda que consiste en romper las cosas, que antes era el deterioro final? Eso es una especie de previsión de lo interesante. Henry James, que era un novelista fantástico, decía que cuando le contaban una cosa, de repente, veía las posibilidades de esa cosa. No es que las viera ya, sino que veía que tenía posibilidades que valía la pena aprovechar. Ver posibilidades es una habilidad fantástica y esencial para alguien que quiere escribir, ya

sean artículos periodísticos o de cualquier ámbito. Eso tiene que ver con la intuición y el tema del “Proyecto Centauro”. Porque la inteligencia artificial no distingue bien entre lo importante y lo secundario. Y yo creo que lo de ver posibilidades lo hace muy mal. Una de las características de nuestra inteligencia es que descubre posibilidades. Quien descubre posibilidades, si es en el mundo de la empresa, ve negocios donde los demás no ven nada; si es en el mundo del arte, ve lo que otros no ven. Pero eso se ve al final. Al principio, lo único que se ve es la sensación de que hay algo interesante. Einstein decía que tenía una sensación con poco contenido; sentía un determinado tipo de fuerza que le hacía decir: “Por aquí hay algo interesante, aunque no lo sé precisar aún”. Eso se puede educar. Al cabo de estar buscando mucho tiempo cosas interesantes, descubres las cosas repetitivas, o empiezas a analizar un tema con muchos puntos de vista. Porque para ver lo interesante tienes que ver si se integra en redes lo suficientemente amplias. Cuando no se me ocurre nada sobre un tema es porque no puedo insertarlo dentro de ninguna de las redes de relaciones que tengo. En cambio, hay asuntos que, los mire por donde los mire, me llevan a tal cantidad de posibilidades, que la dificultad es que no sé por dónde cortar.

Acostumbrarse a pensar en redes, enlazar las cosas, es un buen modo de construir la memoria. Esto yo lo veía muy bien desde la experiencia psicológica. Pero el investigador Pascual León lo ha visto desde la neurología. La cantidad de redes que se pueden activar en un momento dado es lo que facilita la creatividad de una persona. De modo que eso está relacionado con la memoria de trabajo, que es capaz de activar las zonas de la memoria a largo plazo adecuadas para esa tarea.

VC. Sobre la posible interferencia en esa activación de la memoria de trabajo, usted mismo citaba en uno de sus artículos un texto científico titulado *The brain in your pocket*. Dicho texto planteaba que podemos estar cayendo en la falta de activación de nuestra propia memoria al delegar en dispositivos externos o en las búsquedas de *Google*.

JAM. Claro: “para qué lo voy a aprender si lo puedo encontrar”. El cerebro también es vago. Por eso, una de las tareas de la inteligencia ejecutiva es activar el sistema. Hay una neuróloga del MIT, a la que cito porque me hace gracia su estudio, que es demoledor para los profesores. Apoyándose en imágenes de resonancia magnética, decía que la actividad cerebral de un alumno mientras está escuchando una clase magistral es menor que la actividad cerebral de ese alumno mientras duerme.

VC. El enfoque de sus artículos, no suele caracterizarse por las referencias a la actualidad, salvo en su última etapa en “El Confidencial”. Sí es cierto que hay algunos

sucesos que se han colado inevitablemente en sus textos. En cambio, incide en el análisis de reconstrucciones etimológicas y genealógicas de conceptos sobre los que analiza su sentido. ¿Es su propósito que sus artículos tengan un carácter más atemporal o permanente?

JAM. Creo que los filósofos tenemos una responsabilidad. Elevar el debate público es importante. Me preocupa que estemos asistiendo a una disminución del nivel de cualquier tipo de debate. Nos estamos acostumbrando a no utilizar argumentos, sino consignas, insultos, eslóganes o frases hechas. Creo que debemos colaborar contra esto. Estamos en un mundo muy cambiante, pensando con conceptos antiguos, y no tenemos herramientas mentales para entender lo que está pasando. Eso puede producir trastornos sociales. Por ejemplo, el tema de la reforma constitucional. Me preocupa que cualquier debate que va a influir en la vida de millones de personas durante mucho tiempo se haga a partir del analfabetismo político en el que estamos. De lo que se trata es de ver la historia de estos temas para comprender que no se pueden manejar a la ligera. Por ejemplo, el tema de la soberanía. ¿Es un poder absoluto? Cuando se acuña la soberanía en el siglo XVI, que viene del soberano, es para fortalecer el poder absoluto del rey. Absoluto quiere decir que no está sujeto a las leyes, porque todas las leyes derivaban de él. Cuando llega la Revolución Francesa, los franceses, que son amantes del poder absoluto, siguen admitiendo la soberanía. Lo único que dicen es que el poder absoluto, de estar por encima de la ley y ser origen de ley, pasa del soberano al pueblo. En un momento que para mí es crucial, pasa del pueblo a la nación. Entonces, empiezan los problemas. Porque la nación es un ser abstracto. Como ser abstracto, la nación no habla. Necesita tener alguien que sea la voz del pueblo. Hitler dijo: “Soy yo”. Y el pueblo alemán: “Pues te escuchamos”. Cuando Mas habla en nombre de la nación catalana, se está haciendo una especie de vocero de un ser abstracto. Desde el punto de vista formal, está engañando de forma pura y dura. A lo mejor, lo que dice tiene verdad. Pero que esté hablando en nombre de la nación catalana es falso. Por tanto, sí conviene hacer una tarea pedagógica de estas cosas.

VC. ¿Podríamos atribuir a sus artículos una labor de pedagogía de la actualidad?

JAM. Sí, pero también de pedagogía de la mirada. Necesitamos desarrollar el talento, que está al final de un proceso pedagógico. Una frase de Saint-Exupéry que repito mucho dice: “No podemos enseñar la solución de los problemas. Podemos desencadenar las fuerzas que los resuelvan”. Yo no tengo ni idea de cómo se debe reformar la Constitución. Lo que sí puedo decir es que me gustaría que la inteligencia

de los que van a reformar la Constitución tenga ciertas características. No puedo decir a un juez cuál debe ser la sentencia de un caso. Pero sí puedo decirle que me gustaría que la inteligencia del juez tenga ciertas características. Yo puedo no tenerlas, pero puedo saber cuáles tienen que ser, en función de la meta que se proponga. Eso supone un entrenamiento. El entrenamiento es una exclusiva humana. Para conseguir una meta, necesito unas competencias que a lo mejor no tengo. Eso me obliga a entrenarme. La meta me arrastra. Una frase de Nietzsche que me gusta mucho dice: “Con un proyecto nos seducimos a nosotros mismos desde lejos”.

VC. Al indagar en sus artículos, se observa una correspondencia entre los temas de los artículos y los de los ensayos. Son cuestiones sobre inteligencia, psicología, vida afectiva, educación, ética... ¿Cómo explica esa relación? ¿Son los artículos la puerta de entrada a sus ensayos? ¿Los artículos reflejan sus inquietudes del momento, mientras que los ensayos son investigaciones más de fondo?

JAM. Mi idea filosófica es que sólo tiene verdadero rigor aquella interpretación de un tema que entra dentro de un sistema. Si yo quiero hacer una teoría del vuelo, no puedo hacer una teoría para el colibrí, otra para la golondrina y otra para el avión. Tengo que hacer una teoría del vuelo que sirva para todo, que esté lo más corroborada posible. Mi idea, desde el punto de vista intelectual, es hacer una filosofía sistemática que trate de la inteligencia, de sus capacidades, de sus limitaciones y de las creaciones que ha hecho a lo largo de la historia. También, de cómo evaluar esas creaciones, con criterios científicos si son de ciencia, con criterios éticos si son comportamientos o con criterios artísticos si son estéticas. Eso es el trasfondo de todo. Pero a mí me interesa llevar estos temas a la vida de todos los días. Porque creo que la filosofía debe responder a las preguntas que interesan a los ciudadanos. Al bajar a la realidad, te encuentras con que está hecha siempre de cosas concretas. Entonces, desde un sistema, cuando se ven las cosas concretas, se ven de manera distinta. También sucede al revés. A partir de experiencias concretas, ves cosas que cambian las ideas que tenías, o que te las enriquecen, o que te permiten ver enfoques distintos. Es una ida y vuelta de lo general a lo particular y de lo particular a lo general. El campo de los artículos es el adecuado para llegar a lo concreto y, además, ampliado. Algunas veces, eso refluye hacia atrás y hace cambiar parte de los ensayos. Por ejemplo, cuando escribí la *Teoría de la inteligencia creadora*, estudié muchos casos concretos de cómo se le ocurren a la gente las cosas. Hice una búsqueda inductiva para, luego, pasar al sistema. Una vez hecho eso, a la siguiente creación que analice ya voy con todo el sistema, a ver si es verdad que funciona o a ver si el nuevo análisis me aclara mejor las cosas. Muchas veces digo que una casa tiene que tener unos buenos

cimientos y hay que saber que lo son. Ahora bien, no hace falta bajar todos los días a ver los cimientos. El sistema son los cimientos. A partir de ahí, voy construyendo y bajo de vez en cuando para estar seguro de que no estoy construyendo en el aire. Ortega dijo que hay que pasar de la anécdota a la categoría, y después de la categoría a la anécdota para saber de qué va la anécdota.

VC. Creo que Eugenio d'Ors también aplicaba esta máxima a sus artículos.

JAM. Es que las glosas de Eugenio d'Ors también forman parte de toda una explicación de un sistema cultural muy potente. Tiene, además, una historia de la civilización en mil palabras muy curiosa. Luego, cada una de las frases de esa historia la amplía con un artículo. Este juego es intelectualmente muy rico. Desde el punto de vista del lector también es muy interesante, porque le introduce, por una parte, a la riqueza de lo real y, por otra parte, a la capacidad inventiva de la inteligencia. ¿Por qué me interesó tanto el ingenio? Porque es una actividad creadora muy visible. Si te gusta, es porque produce una sensación de ligereza. Mientras que el pesado, te aburre. En cambio, el ingenioso te produce una alegría... Es como si pudiera vivir jugando.

VC. Hay en su libro sobre el ingenio una especie de diferenciación de campos semánticos entre el ingenio como libertad y lo serio como un síntoma de sometimiento.

JAM. Ese es un análisis lingüístico que comprobé en un test que hizo mucha gente. Esas relaciones la gente no las había pensado, pero ante el test la gente se percataba de que sí establecía de algún modo esas relaciones.

VC. Al final está la idea del ingenio, de la levedad, asociada siempre con lo positivo. Aunque usted le da la vuelta y busca la parte en la que el ingenio significa desvinculación y vivir perpetuamente desconectados del mundo, sin tomarnos en serio cosas que deberíamos tomarnos en serio. En definitiva, la refutación del ingenio.

JAM. Claro, porque no podemos desvincularnos de todo. Eso de vivir sin vincularse a nada, de reírse de todo, en un momento dado puede ser un síntoma de libertad. Pero al final ocurre lo que decía un pensador francés que tuvo mucho éxito, y como los franceses venden muy bien el queso y los pensadores, ese fue el caso de Baudrillard: "Nos hemos reído de todo, hemos jugado con todo, y ahora la pregunta que nos atormenta es: ¿y después de la orgía qué hacemos?".

VC. En cuanto al estilo, en sus textos periodísticos muestra una complicidad habitual con sus lectores con distintas apelaciones. Les consulta sobre la pertinencia del tema de un artículo, los toma como alumnos de una lección magistral, les pregunta su

opinión, les aconseja abiertamente, ha llegado a considerar sus aportaciones para elaborar un texto como el de “Sentimientos catalanes”, les invita a realizar tests, a participar en debates... ¿Al escribir, piensa a menudo en cómo reacciona el lector ante sus escritos?

JAM. En toda mi obra hay dos partes. Primero, estudiar un tema como si fuera a hacer una tesis doctoral, y luego decidir no hacer una tesis doctoral, sino contárselo a alguien. Entonces, lo que me interesa y me divierte mucho al escribir es jugar con el lector. Me interesa saber en cada momento dónde quiero tener al lector. Una de las bobadas que he dicho es que soy un científico al que le gustaría escribir novelas policiacas. El truco de la novela policiaca es que sabes muy bien dónde tienes al lector en cada momento. Por eso, cuando pienso que el lector se debe de estar cansando, necesito darle un momento de descanso. Cuento una anécdota o cuento un chiste u otros recursos. Escribo ensayo y no tratados canónicos de filosofía porque me interesa llegar al lector e interaccionar con él. Me gusta pensar dónde lo dirijo, pero también saber dónde está él. Mucha gente se extraña, pero en “El Confidencial” yo contesto a la gente que entra en el foro. Quiero ver qué me dicen. Porque el sistema de comunicación no puede ser sólo en una dirección. Intento figurarme lo que saben. Es una cuestión que viene de la pedagogía. Yo soy catedrático de Secundaria y eso es lo que me interesa. Ahí el asunto es muy claro. No puedo esperar a que el alumno suba donde yo estoy. Yo tengo que bajar hasta el alumno y, una vez allí, que suba conmigo. Tengo que saber dónde está, lo que puede entender, lo que le interesa...

VC. Eso, en los artículos, ¿se traduce, por ejemplo, en el intento de evitar presuposiciones, aclarándolas?

JAM. Claro. No puedo solventar un asunto citando a no sé quién sin dar más explicaciones. Tengo que explicárselo. Tengo que demostrarle que el asunto es interesante, pero no sólo para mí, sino también para el lector. Ahí interviene el aspecto motivador del lenguaje. Sartre decía: “El problema principal que tiene un escritor de filosofía es cómo conseguir que el lector pase a la página siguiente”. Yo quiero que el lector pase a la página siguiente, o al párrafo siguiente. La idea que yo tengo, que creo que es verdad, es que soy un detective a sueldo.

VC. Nativel Preciado, buena amiga suya, ha publicado recientemente un libro titulado “Hagamos memoria”. En su conferencia a los estudiantes de Periodismo de la UMH, una de las frases de Preciado fue: “Necesitamos dosis de recuerdo, como las vacunas”. Paralelamente, usted se ha pronunciado en sus artículos contra el “adanismo” de nuestra cultura. ¿Qué cree que necesitamos recordar colectivamente?

JAM. Tenemos que recordar la genealogía de las cosas para entender lo que son. Porque muchas cosas nos parecen ahora incomprensibles o arbitrarias. Tenemos que ver por qué se han llegado a implantar, que puede ser por razones buenas o malas. Necesitamos conocer el pasado para comprender el presente. Y comprender el presente para intentar diseñar el nuevo futuro.

VC. ¿Qué le queda por conocer a José Antonio Marina?

JAM. Me queda muchísimo por conocer. Me gustaría comprender mejor algo que he estudiado en varios libros con cierta insatisfacción. Me gustaría responder a una pregunta que puede ser muy tonta, dejando a un lado preguntas trascendentes, que esas me siguen interesando mucho. En concreto, la pregunta que quiero responder es: ¿quién habla cuando yo hablo? En esta conversación contigo, he estado hablando yo. Pero, en realidad, no he pensado mucho lo que estaba diciendo. Porque cuando hablamos, salvo en los momentos en los que hay que tomar una decisión, hay una especie de secuencia muy fácil que parece automática. Hay una cosa que decía Forster, el autor de *Un viaje a la India*: “¿Cómo voy a saber lo que pienso sobre algo si todavía no lo he dicho?”. ¿Y quién lo dice entonces? Lo que yo respondo es la inteligencia generadora, que tiene que ser muy lista para proporcionarme las palabras sintácticamente construidas y organizadas. Porque yo no he hecho nada especial. Cuando yo escribía los artículos para La Vanguardia, me ponía los viernes por la mañana a las 10:00. No sabía de qué iba a escribir. Lo que sí sabía es que a las 12:00 iba a estar escrito. Lo que pasaba en esas dos horas es un asunto que, a veces, lo he analizado, como en el artículo sobre las ocurrencias al que te has referido. Me gustaría saber qué es lo que está pasando, pensaba. Lo único que hacía era sentarme delante del ordenador y esperar a ver qué me dice la inteligencia generadora. La someto a cierta presión porque le he hecho una pregunta: “¿De qué escribo?” A partir de ahí ya puedo hacer muy poco. Nada más que volver a insistir en que tengo que escribir. Entonces, venían unas burbujitas, como las del agua que hierve, y empiezan a salir temas. Entonces, las evaluaba. Decía: “Esta no me interesa. A ver, más. Esta tampoco. Más”. Seguía buscando hasta que aparecía una que me hacía decir: “Esta tiene posibilidades. Ya está. Tengo el título”. ¿Y ahora qué sigue? Si tienes una inteligencia generadora entrenada para producir ocurrencias para artículos, se te ocurrirán artículos. Si la tienes entrenada para producir operaciones matemáticas, se te ocurrirán operaciones matemáticas. No se me ocurre ninguna frase en chino porque no conozco el chino. Ahí es cuando te das cuenta de que tenemos una maquinaria inteligentísima, pero que no sabemos cómo funciona. El ejemplo que pongo a los niños más pequeños: ¿has estado alguna vez en el planeta Marte?

VC. No, claro.

JAM. ¿Claro que no? Vamos a ver, eso lo contestamos muy rápidamente. Ahora bien, ¿cómo has sabido que no has estado en Marte? ¿Has hecho algo?

V. No, conscientemente no he hecho nada.

JAM. Pues tu cerebro ha tenido que hacer un montón de cosas. Porque cuando queremos que eso lo haga un ordenador, tenemos que darle una relación de todos los sitios donde hemos estado, poner planeta Marte, hacer *matching*... ¿Qué ha hecho el cerebro? No lo sabemos, pero ha hecho mucho. Lo único que podemos hacer es organizar de la mejor manera esa fuente de ocurrencias porque así la tendremos entrenada para lo que queramos hacer.







INFORMACIÓN SOBRE EL ARTÍCULO INDICIO DE CALIDAD DE LA TESIS DOCTORAL

Como indicio de calidad, se adjunta el artículo elaborado por Vicente Coves Mora y José Alberto García Avilés, titulado “El columnismo de José Antonio Marina: análisis de su “estética y filosofía ‘zoom’”, publicado en la Revista Trípodos, número 43 | Barcelona 2018 | 175-189

ISSN: 1138-3305.

Disponible gratuitamente en Open Access en la siguiente URL:

[http://www.tripodos.com/index.php/Facultat Comunicacio Blanquerna/article/view/568](http://www.tripodos.com/index.php/Facultat_Comunicacio_Blanquerna/article/view/568)



El columnismo de José Antonio Marina: análisis de su “estética y filosofía ‘zoom’”

Jose Antonio Marina's Newspaper Columns: Analysis of His “Zoom Aesthetics and Philosophy”

Vicente Coves Mora

Universidad Miguel Hernández (España)

José Alberto García Avilés

Universidad Miguel Hernández (España)

Entre los géneros de opinión, las columnas transmiten las ideas y sentimientos del autor, mediante un cuidado uso del lenguaje y una variedad de recursos retóricos y argumentativos. Su carácter persuasivo se basa en la personalidad y el talento del columnista.

Esta investigación estudia la obra columnística del filósofo José Antonio Marina. Se ha analizado una muestra de 370 columnas que Marina escribió con periodicidad en ABC Cultural, El Semanal, El Cultural (El Mundo), La Vanguardia y El Confidencial, entre 1997 y 2015.

Las constantes halladas en el corpus permiten identificar la “estética y filosofía zoom” como método para abordar un tema en un espacio reducido en las columnas de Marina. En esta técnica distinguimos dos modalidades: a) combinar ingenio y profundidad, con el fin de descubrir relaciones insospechadas

Among the opinion genres, newspaper columns portray the author's ideas and feelings, through an elaborate use of language and a variety of rhetorical and argumentative resources. Their persuasive character is based on the columnist's personality and attitude.

Our research analyses the newspaper columns of philosopher José Antonio Marina. A sample of 370 columns that Marina wrote periodically in ABC Cultural, El Semanal, El Cultural (El Mundo), La Vanguardia and El Confidencial, from 1997 to 2015, were analyzed.

The results allow identifying the “zoom aesthetics and philosophy” as a method to deal with a topic in a short text in Marina's columns. Two different modalities have been identified in this technique: a) Combining ingenuity and depth, with the aim of discovering unsuspected relationships among objects and daily

entre objetos y realidades cotidianas; b) usar herramientas conceptuales para iluminar realidades fragmentarias o anecdóticas, y mostrar el sentido de los asuntos objeto de reflexión. Asimismo, la “filosofía zoom” se configura como un aspecto esencial del *ethos* de Marina.

Palabras clave: columna periodística, José Antonio Marina, periodismo, columnismo, opinión.

realities; b) Using conceptual tools to shed light on fragmentary or anecdotal realities, so as to show the meaning of the subjects of his thoughts. Thus, the “zoom philosophy” becomes a key element in Marina’s *ethos*.

Key words: newspaper column, José Antonio Marina, journalism, opinion.

LA COLUMNA COMO GÉNERO PERIODÍSTICO

La columna ha sido objeto de numerosos estudios en la última década, quizá porque, tras superar las modas pasajeras en el ámbito de los géneros de opinión (Marimón, 2016; Mancera, 2009), experimenta un auge en los medios impresos y digitales (Colussi, 2016; López, 2011). Se trata de un género periodístico breve, basado en un texto de análisis o de opinión, donde el elemento destacado es la firma del autor que escribe con regularidad en el medio (Gómez, 2004).

Siguiendo a Gómez (2004), cabe distinguir dos tipos de columna: “la de análisis, propia del periodismo interpretativo, y la de opinión, netamente subjetiva; dentro de esta queda enmarcada, como género algo marginal, la columna literaria o personal, cultivada de ordinario por periodistas de prestigio”. Entre los estudiosos abundan las tipologías que pretenden clasificar las distintas variedades de columnas según sus características literarias, lingüísticas o temáticas (Santamaría y Casals, 2000; Casals, 2000).

Buena parte de las investigaciones se han centrado en las columnas personales, que presentan escaso valor informativo, ya que la conexión con la actualidad no siempre aparece o lo hace de forma secundaria. Nos referimos a las columnas basadas en “las ideas, opiniones, obsesiones, sensaciones y sentimientos del autor” (Steenmeijer, 2006). En ellas sobresale un cuidado uso de lenguaje y una variedad de recursos retóricos y argumentativos que refuerzan la calidad del texto.

Numerosos trabajos han abordado las columnas de periodistas o escritores. Es el caso de Pilar Urbano (López, 1996), Juan José Millás (Ródenas, 2006; Csikós, 2015), Antonio Muñoz Molina (Castellani, 2001; Herzberger, 2006; Corbellini, 2008), Rosa Regás (Bonatto, 2012), Manuel Alcántara (León y Gómez, 2008; Armañanzas y Sánchez, 2009), Carmen Rigalt (Sánchez y Armañanzas, 2009), Manuel Vicent (Peloille, 2010), Rosa Montero (García, 2006; Bonatto, 2012) y Francisco Umbral (Regueiro, 2007).

En la selección de los textos adscritos a la columna de opinión se valoran una serie de criterios que identifican al género y lo distinguen de otros como el artículo y el comentario (Yanes, 2004: 13-16). La columna se basa en el comentario personal del autor a raíz de la actualidad informativa (Mancera, 2009), aunque con frecuencia los columnistas sostienen que sus textos son ejercicios literarios (Grohmann, 2006: 25). Otra de sus claves radica en la persuasión como objetivo del género (Castellani, 2008: 69); siguiendo a López (2005), su carácter persuasivo se basa en la personalidad y el talante del columnista, lo que en la retórica clásica se conoce como *ethos* retórico.

El ejercicio del columnismo se considera un eslabón más en la cadena comunicativa desde el autor hasta los lectores, como cauce intermediario entre el público y su obra (Yanes, 2004). En ocasiones, los columnistas abordan temas que no conocen en profundidad y sobre los que no tienen nada especialmente interesante que aportar, opinando sin argumentos o sirviendo a determinados intereses (Sánchez, 2016). Otras veces, las columnas van más allá de la mera opinión y se convierten en un intercambio iluminador de datos y argumentos, en vehículo de divulgación y conocimiento. En este caso, analizamos las columnas del filósofo y escritor José Antonio Marina desde la perspectiva de su particular "filosofía *zoom*".

JOSÉ ANTONIO MARINA, COLUMNISTA

José Antonio Marina ha desarrollado su columnismo tanto en prensa generalista como en revistas especializadas. En 1994 se estrenó como columnista en el suplemento *ABC Cultural*. Ya en su primera columna manifestaba su voluntad de hacer filosofía en el periódico, advirtiendo de las dificultades que entraña esta pretensión:

El problema está en que el formato del periódico es fragmentario, y la idea que tengo de la filosofía es sistemática. El pellizquito metafísico, el estornudo teórico o la ocurrencia inspirada me interesan muy poco, porque conozco bien la brillantez y la debilidad del ingenio. ("¿Y usted qué piensa?" 07/10/1994).

A partir de esa toma de contacto, Marina fue definiendo su propio método para plasmar sus contribuciones como filósofo, pese a las limitaciones impuestas por el formato. Finalizada su primera etapa como columnista, describe dicho método:

Quería comprobar si era posible hacer filosofía sistemática en un periódico, a trozos, en contacto con los problemas diarios, en comunicación con los lectores, interactuando con la realidad. Incluso llegué a hacer durante tres años crítica semanal de libros, un quehacer laborioso y poco lúcido. (...) Filosofando al hilo de la actualidad, leyendo libros que tal vez no tenía ganas de leer, quise obligarme a meditar sobre temas propuestos por otros, muchas veces incómodos por la dificultad o porque me apartaban de los asuntos sobre los que estaba trabajando. Con este método, tal vez ingenuo, pretendí acercarme a la complejidad de lo real sin haberla previamente simplificado con el filtro de mis prejuicios e intereses (*Crónicas de la ultramodernidad*, 2000: 9).

En cuanto a su producción columnística global, cabe distinguir cinco grandes periodos de publicación en distintos medios impresos y digitales:

- 1ª etapa en la sección “Creación ética” del suplemento *ABC Cultural* entre 1994 y 1998. Una muestra de 27 textos de sus dos últimos años aparece recogida en su posterior obra recopilatoria *Crónicas de la ultramodernidad*.
- 2ª etapa en *El Semanal* del Grupo Correo entre 2001 y 2003. Las 52 columnas publicadas se integran en el libro *Memorias de un investigador privado*.
- 3ª etapa en *El Cultural* de *El Mundo* bajo el epígrafe “Diario de un curioso” entre 2004 y 2005.
- 4ª etapa en la sección “Crear” del suplemento *Estilos de vida* de *La Vanguardia* entre 2007 y 2015. La obra *Crear en La Vanguardia* recopila las 199 columnas escritas en este medio hasta 2011.
- 5ª etapa en la sección “Educación” del diario digital *El Confidencial* desde septiembre de 2014 hasta febrero de 2018, el momento de la redacción de este artículo.

Además, la firma de José Antonio Marina ha aparecido en multitud de publicaciones. En el suplemento *Magazine* del Grupo Godó escribió una serie de artículos sobre educación sentimental desde septiembre de 2007. En la desaparecida *Tiempo*, publicó sin periodicidad regular desde 2012. En *El Mundo* contribuye desde 2005 en el suplemento *Crónica*, con breves comentarios de opinión encabezados con el epígrafe de “La frase”.

Sus contribuciones en medios especializados son muy amplias. Marina estrena la sección “Brújula de educadores” en la revista *Pediatría Integral* en 2011. En *Psicología Práctica* disponía de la sección “El mundo según JAM”, donde dejó textos como “Filosofía del tiempo” (01/06/2009), una meditación sobre las visiones personales que cada individuo se va construyendo para sí mismo a lo largo de la vida. Entre las revistas sobre psicología y educación donde ha publicado figuran: *Revista de Educación y Participación Educativa*, *Educadores*, *Idea La Mancha*, *Educación y Futuro*, *Cuadernos de Pedagogía*, *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, *Aula Libre* y *Aula de Innovación Educativa*.

Marina aborda una gran variedad de temas en publicaciones de diversa índole. Las hay religiosas, como *Alternativas* e *Iglesia Viva*. También se ocupa de las ciencias sociales en *Cuadernos de Estrategia*, *Proyecto Hombre* y *Temas para el Debate*. Ha tratado sobre filosofía, cultura, arte y humanidades en *Turia*, *Leviatán*, *Logos*, *Éxodo*, *Paideia*, *El Ciervo*, *La Aventura de la Historia*, *Estudios Filosóficos*, *Matador*, *Taula*, *Cuadernos del Ateneo* y *Cuadernos Hispanoamericanos*. Ha escrito sobre economía en *Cuadernos de Información Económica*, *Investigación y Marketing*, y *Capital Humano*. Y ha ejercido de crítico literario en *Mercurio*, *Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil*, *Qué Leer* y *Barcarola*.

Veinte años después de la publicación de su primer libro, tras centenares de artículos periodísticos, José Antonio Marina (2012b) hizo balance de su producción. La conjugación de juego y seriedad, de ciencia y estética, de introducción de personajes y argumentos ficticios, revela la dimensión de su talento divulga-

dor. Esa libertad formal con la que afronta la redacción de sus obras es una licencia expresiva que atrae al lector.

Nuestra revisión de las columnas de José Antonio Marina permite una primera aproximación a sus temas predilectos, así como al estilo de sus textos. La preocupación por la educación y las consecuencias de los cambios sociales, la reflexión en torno a los sentimientos, la situación política, las creaciones de la inteligencia y los asuntos cotidianos constituyen sus constantes temáticas. Los textos de Marina también han recibido críticas, por tratar en ocasiones asuntos relevantes en la esfera pública —cuestiones políticas, crisis económica, etc.— sin el suficiente rigor ni argumentación (Sánchez, 2016).

En particular, de su obra en prensa sobresale un método de enfoque aplicado a la escritura de numerosas columnas. Se trata de las denominadas “estética y filosofía *zoom*”. El recorrido de sus textos ilumina la gestación del concepto originario de “estética *zoom*” como una estrategia de observación atenta de detalles pequeños o efímeros para descubrir bellezas inadvertidas (*El Semanal*, 01/04/2001). De la evolución del anterior propósito surge la “filosofía *zoom*”, centrada en la meditación sobre hechos cotidianos y aparentemente intrascendentes (“Filosofía *zoom*”, 09/10/2010). La publicación posterior de su *Tratado de filosofía ‘zoom’* (2016), donde recopila varias de sus columnas, no hace sino confirmar la consolidación de este subgénero periodístico de autor.

Por ello, este trabajo estudia los rasgos de este subgénero en las columnas de Marina, con las siguientes preguntas de investigación:

1. ¿En qué consiste la “filosofía y estética *zoom*” en las columnas de José Antonio Marina?
2. ¿Qué procedimientos estilísticos y argumentativos contribuyen a plasmar dicha “filosofía *zoom*”?
3. ¿Qué papel desempeña la “filosofía *zoom*” en el *ethos* de Marina como columnista?

METODOLOGÍA

Se seleccionó una muestra de 370 columnas que José Antonio Marina escribió con periodicidad estable en las cinco etapas mencionadas. Por orden cronológico, las conforman los textos publicados en *ABC Cultural*, *El Semanal*, *El Cultural (El Mundo)*, *Estilos de Vida (La Vanguardia)* y *El Confidencial*. En el caso de las dos primeras publicaciones y de la cuarta, las columnas se seleccionaron de sus libros recopilatorios (Marina, 2000; 2003 y 2012a); en las dos restantes, de sus respectivas ediciones digitales, dado que el archivo de ambos medios permitía recuperar la totalidad de los artículos publicados por el autor.

En total, el corpus de análisis de partida lo conforman 370 columnas. La primera lectura analítica del conjunto de textos sirvió para establecer una clasificación temática de los mismos, de cara a una investigación más amplia de la obra en prensa de Marina. Asimismo, se realizó un cribado para obtener una submuestra más específica de aquellas columnas en las que se identifican con claridad

los rasgos de lo que Marina denomina “estética *zoom*” y “filosofía *zoom*”. Los resultados recogen los casos de 30 columnas pertenecientes a sus etapas primera, segunda y cuarta.

El planteamiento metodológico se sustenta en el análisis de contenido aplicado a dicha selección de textos periodísticos, representativos de la producción en prensa de José Antonio Marina. El análisis de contenido es una herramienta de interpretación de textos, basada en la lectura científica, que combina observación e interpretación de datos, con el propósito fundamental de realizar inferencias sobre el mensaje, atendiendo tanto al texto como a su contexto (Andréu, 2002).

De acuerdo con los objetivos del trabajo, y siguiendo a Andréu (2002), quien distingue entre análisis temático y semántico, en el estudio subyace un enfoque de tipo temático. La aplicación del análisis temático se justifica por la clasificación de los artículos de Marina en cinco categorías, cada una de ellas dividida, a su vez, en varias subcategorías. Dichos bloques se conforman a partir de la lectura del corpus de columnas. Los patrones de significado hallados en los textos se interpretaron como indicadores de otros muchos aspectos de los que el mismo autor puede ser consciente o no (Ruiz, 2012: 196). En los textos analizados se identifican elementos como el tono divulgativo, el posicionamiento del autor, el cuidado estético y el uso de metáforas.

En la investigación se emplean técnicas predominantemente cualitativas en el desarrollo de los ejes temáticos, en que se constata el repertorio de asuntos objeto de reflexión por parte del autor, su tratamiento y su posicionamiento. También se analiza la presencia de conexiones temáticas entre textos de distinto ámbito. Finalmente, la dimensión cualitativa se aplica en el análisis de las particularidades de la subjetividad del autor, concretadas en la compilación e interpretación de los recursos lingüísticos, retóricos y estilísticos de los que se sirve (Llamas, 2011). Partiendo del análisis individual de los artículos clasificados, se elaboró un discurso expositivo-argumentativo apoyado en citas textuales.

Una vez estudiadas las columnas, se explicitaron los rasgos de estilo y lenguaje que configuran su *ethos* particular (López, 2005), vertebrado mediante la aplicación de la “estética y filosofía *zoom*”. Además, se realizó una entrevista semiestructurada y presencial con José Antonio Marina. La búsqueda de otras noticias sobre su actividad o declaraciones del filósofo, así como el seguimiento de webs relacionadas con sus trabajos y proyectos, completaron la labor de documentación.

RESULTADOS: LA “ESTÉTICA Y FILOSOFÍA ‘ZOOM’” DE JOSÉ ANTONIO MARINA

El *zoom* como método para abordar un tema en un reducido espacio es un elemento señero en las columnas de Marina. El autor toma de la fotografía esta idea del enfoque con la que, estableciendo un paralelismo entre imagen y escritura, dirige la atención sobre un objeto en particular. En numerosos artículos, esta técnica conjuga ingenio y profundidad, con el fin de descubrir relaciones insospechadas entre objetos y realidades cotidianas. Por ello, requiere el esfuerzo

de desacostumbrarse de lo conocido para captar novedades inadvertidas. En ese sentido, se trata de un ejercicio de concentración de la mirada y despliegue del pensamiento. Marina observa de cerca los fenómenos con la curiosidad de quien los mira por primera vez. De este modo, el autor es capaz de pensarlos con mayor amplitud y de encontrar numerosas posibilidades creativas.

En su *Tratado de filosofía 'zoom'* (2016: 22) describe así su método: "Pasar de las cosas pequeñas a las verdades sistemáticas, o, en dirección contraria, utilizar las herramientas conceptuales de un sistema para enfocar una realidad mínima". En términos orteguianos, el método consiste en trascender la anécdota simple hasta la categoría profunda y aplicar una categoría conceptual útil a una realidad anecdótica, no para banalizar lo complejo, sino para explicar mejor una realidad.

Antes de discernir estas dos orientaciones de su "filosofía zoom" mediante ejemplos concretos, veamos algún caso de su variante estética, preludio de la filosófica. La primera vez que Marina presenta su propuesta de "estética zoom" (*El Semanal*, 01/04/2001), la concibe como una mirada creadora, destinada a encontrar bellezas minúsculas o efímeras. Esta forma de mirar se manifiesta en descripciones impresionistas, que realzan el sentimiento poético del autor. La escritura en primera persona, junto con las expresiones valorativas de admiración y deleite, permiten al lector adentrarse en esa subjetividad que atesora detalles de belleza:

Viajo a un San Sebastián intermitente bajo el sol y las nubes. Pienso, como Monet, que el paisaje es luz y que cambia cuando ésta cambia. No hay dos San Sebastián iguales. El mar está tan bajo y el aire tan calmado que el Peine de los Vientos de Chillida no peina nada. Observo cómo el sol racheado juega con la melena rubia de una muchacha. Se vuelve mies estival, se vuelve oro viejo, se vuelve pan dorado. En las grietas de un muro descubro minúsculas plantas alojadas, formando deliciosos jardines diminutos. A Machado le emocionaba la gracia verdecida de una rama en el olmo seco. A mí me emociona esta perseverancia de la planta engarfiada en la roca. La aspereza del granito se ha suavizado para acoger una intensa y breve manifestación de vida. Miro de nuevo a la muchacha rubia, que con un rápido giro ha echado hacia atrás su largo pelo. Me habría gustado captar esa instantánea (*El Semanal*, 01/04/2001).

Por la ventana veo el prunus, que ha florecido estrepitosamente, como siempre. En su afán de apresurar la primavera, las flores adelantan a las hojas y se adueñan del árbol. Sólo veo sus enjambres rosados, en torno a las ramas oscuras. Mi mirada se vuelve al interior. Estoy tomando un whisky. Tengo frente a mí un vaso con licor, agua y unos cubitos de hielo. Me sorprende la belleza del espectáculo. El cristal brilla, aparece y desaparece, es blanco, luz, gris, incoloro. Su fulgor rachea. A mis años, no me he acostumbrado todavía al prodigio del cristal, a su aire limpio de manantial detenido, a su riguroso anonadarse para dejar ver. Dia-fano significa eso: lo que permite que la luz alumbre a través suyo. En el agua dorada, los trozos de hielo imitan el cristal, con su transparencia consistente, y fragmentan el color. El vaso está ligeramente empañado, anublado, neblinoso. Si lo miro con ojos de pintor, tengo frente a mí un bodegón minúsculo, cotidiano e inagotable (*El Semanal*, 17/03/2002).

En estos fragmentos, la mirada poética del autor capta matices visuales por medio de asociaciones y juegos semánticos que dan lugar a sentidos figurados estéticos, mediante descripciones del color, la luz y sus variaciones. No son casuales las alusiones recurrentes a la experiencia perceptiva de los pintores, sobre todo impresionistas, y, por extensión, al arte pictórico (“La pintura”, 29/09/2009; “El color”, 15/11/2008). A este respecto, resulta significativo que en “Pasear” (25/10/2008) ensalce la capacidad de observación de los pintores, a quienes considera “los pedagogos de la mirada”.

También se recrea en la descripción estética de numerosos elementos de la naturaleza. Dichas descripciones trascienden el ámbito de lo literal, nutriéndose de sentidos figurados procedentes de su visión personal. La capacidad del autor para establecer relaciones simbólicas sugerentes combina aquí el despliegue de agudeza perceptiva, imaginación y sentido plástico. Así se manifiesta al escribir sobre el encanto de las nubes, que crean juegos de luz en amaneceres y crepúsculos (“Nubes”, 15/12/2007). En “La aurora” (29/11/2008) y “El sol” (04/09/2010) destaca, respectivamente, el simbolismo que mantiene la claridad diurna con la lucidez intelectual, así como la distinción entre las amables mitologías del sol y las amenazadoras de la noche. En “El paisaje” (21/11/2009) asimila una experiencia estética como la contemplación de los colores del otoño a una vivencia espiritual. El mar es fuente de imágenes simbólicas: escenario de múltiples rutas navegables o proyectos, lugar donde cabalغان las olas o espectáculo de pasiones desatadas (“El mar”, 13/09/2008; “Las olas”, 12/09/2009; “El oleaje”, 11/09/2010). Por último, en “La huerta” (26/07/2008) las alcachofas guerreras, los tomates majestuosos como el sol, junto con la sencillez de las malas hierbas son imágenes poéticas que transmiten la esencia de la “estética zoom”: el descubrimiento de la belleza en las realidades más rutinarias.

En cuanto a la reflexión filosófica sobre los fenómenos domésticos, “Filosofía zoom” (09/10/2010) da cuenta de la transición por la cual el autor aspira a trascender la finalidad estética del *zoom* para otorgarle una función más filosófica:

Me emociona la *estética zoom*, el primor de lo minúsculo espacial o de lo minúsculo temporal, que es lo instantáneo. ¿Se han fijado en los reflejos de la luz en un vaso? ¿O en el perfecto diseño de una flor silvestre? ¿O en los mínimos jardines que brotan en las grietas de los edificios? ¿O en el sabio movimiento con que una mujer se separa la melena del rostro? ¿O en el encanto de una mirada de complicidad amorosa? He escrito muchas veces sobre estas breves epifanías, pero en estos artículos pretendo ir más allá de la *estética zoom* para alcanzar la *filosofía zoom*, la que medita sobre acontecimientos pequeños.

En dichas meditaciones, José Antonio Marina usa como instrumento su mirada curiosa y atenta. Sin embargo, esta ya no se dirige solo hacia fuera para realzar la belleza contemplada, sino también hacia dentro, hacia su memoria de los objetos, que le permite revelar el sentido oculto de lo observado, sus aspectos no percibidos. Al respecto del propósito de este tipo de textos, el propio filósofo ha comentado en una entrevista realizada en el marco de esta investigación:

Lo que busco en mis artículos es un tipo de educación de la mirada para descubrir las cosas interesantes que tenemos alrededor y pueden pasarnos desapercibidas. He comentado muchas veces el poema de Machado al olmo viejo. Antes se veían muchos troncos caídos, tirados por la carretera. Ahora, menos. Era un espectáculo vulgar. Pero pasa por ahí una persona como Machado y se fija en que, en ese tronco podrido, ha aparecido una rama verde. Ese hecho le parece absolutamente maravilloso: Al olmo viejo, hendido por el rayo/ y en su mitad podrido/ con las lluvias de abril y el sol de mayo/ algunas hojas verdes le han salido. ¿Qué ha pasado aquí? Pues dice él que es un milagro de la primavera. Pero hay un momento importante en que dice: Olmo, quiero anotar en mi cartera/ la gracia de tu rama verdecida. ¿Por qué? Porque no quiere olvidarlo. Ese enriquecimiento de la experiencia es, en último término, a lo que me refiero con la educación de la mirada. Lo que nos interesa es estar en condiciones de ver lo máximo posible (Entrevista personal con Marina, 2017).

En la búsqueda de ese “enriquecimiento de la experiencia”, Marina recurre a la descripción de detalles presentes en los objetos, que completa con asociaciones libres y reconstrucciones genealógicas de su historia, así como del significado de las palabras que los designan. En esta acción de remontarse a los orígenes, acude también a otras fuentes, con las que consigue ampliar el horizonte de su mirada.

Retomando los dos enfoques de “filosofía *zoom*” referidos previamente, es posible distinguir entre artículos que transitan de lo anecdótico a lo general y textos en los que se desciende desde una categoría amplia para aplicarla a un caso específico. Dentro del primer grupo, “El clavo” (22/12/2007) da cuenta de la naturaleza de ese ejercicio en su versión más lúdica:

Voy a escribir sobre el clavo del que cuelga el marco que contiene el cuadro. Y voy a hacerlo de la mano de un especialista: Ramón Gómez de la Serna, (...) que escribe: “Una humanidad que no pudiese clavar un cuadro, ésa sí que sería una humanidad esclavizada, privada de la más elemental e imprescindible de sus regalías. (...) Clavar clavos es además un acto marinero y terminal de echar los resones o el ancla y enclavarse en el puerto. Hasta que el recién mudado no clava sus primeros clavos los carros de la mudanza podrían venir a por él, y llevárselo con rumbo desconocido a él y a sus muebles” (“El clavo”, 22/12/2007).

Esta ocurrencia ingeniosa particular ofrecida por Gómez de la Serna, concluye Marina, supone una muestra de la capacidad general de la inteligencia creadora para inventar posibilidades de ver con mayor profundidad.

Asimismo, en “El destornillador” (05/09/2009) parte de la consideración del valor de dicho utensilio, sugerido por un historiador de la técnica, para reflexionar después en torno a la creatividad del diseño de esta y otras herramientas. La tesis final trasciende el asunto y defiende la necesidad de conocer el desarrollo histórico de las creaciones humanas para valorarlas justamente.

Emplea el mismo procedimiento en “Las llaves” (07/11/2009). El motivo inicial del artículo es averiguar por qué la gente pierde sus llaves. Halla la respuesta a esta investigación doméstica en el desorden provocado por un carácter distraído. Ello le conduce a un intento de precisar los rasgos de las personas desordenadas, que las diferencian de las ordenadas.

Los textos sobre curiosidades vegetales suponen el filón predilecto del autor para ejercitar esa mirada filosófica profunda de lo particular a lo general. Al hablar de cada planta u hortaliza, inicia un recorrido por sus caminos históricos, en los que encuentra datos, anécdotas y curiosidades. Esa mirada enriquecida por múltiples contextos escapa de la visión superficial y le permite mostrar un conocimiento profundo de su existencia. Esta es, precisamente, la conclusión que remarca en “La canela” (24/11/2007), tras hacer una crónica de las leyendas del tomate y el canelo.

Los mitos en torno a la manzana, recogidos en cuentos tradicionales y textos religiosos, amplían el conocimiento obtenido por el autor en un vistazo inicial de las diferentes manzanas de una frutería. Al final, infiere, la proliferación de variedades de manzanas por obra humana se debe a un anhelo más amplio de alcanzar la dulzura (“La manzana”, 19/03/2011).

En estos textos sobre vegetales, además, se pone de manifiesto otro aspecto que cabe destacar. Si la “estética *zoom*” se sirve fundamentalmente de la descripción, la “filosofía *zoom*”, en cambio, se distingue por su componente narrativo. Marina se erige en narrador de episodios hilados por la conexión que establece a partir de sus propios conocimientos. En “La patata” (08/03/2008) sobresale ese papel de divulgador-guía, que se recrea en los entresijos históricos del tubérculo:

En la patata convergen caminos históricos, legendarios, químicos, culinarios, poéticos. (...) El 99% de todas las variedades de patata procede de una Eva patateril, nacida en el centro de Chile. Su recepción en Europa fue contradictoria. Pertenece a una familia con leyenda negra: las solanáceas. La patata es prima hermana de la mandrágora, un tubérculo mágico, cuya forma evoca la parte inferior del ser humano. Las malas lenguas dicen que cuando se la arranca de la tierra lanza gemidos aterradores.

Lo cierto es que la patata se utilizó fundamentalmente para pienso de animales, y con ello adquirió mala reputación social, que se añadió a la mala reputación familiar que he mencionado. Por eso su historia fue controvertida. En 1744, Federico II de Prusia había decretado su cultivo y su consumo, bajo pena de “hacerse cortar las orejas” quien se negara a comerla, y en 1748 el Parlamento de París había prohibido su consumo (“La patata”, 08/03/2008).

La otra orientación de la “filosofía *zoom*”, que aprovecha herramientas conceptuales generales para iluminar realidades fragmentarias o anecdóticas, sigue el camino inverso para alcanzar el mismo fin: la revelación del sentido de los fenómenos objeto de reflexión. En los artículos de esta tipología cobra especial relevancia el estudio genealógico, como se aprecia en el texto de su primera etapa “La llamada de la selva” (03/04/1998). Desde la concepción ultramoderna del filósofo, defiende la importancia de observar la perspectiva genealógica de las creaciones humanas para comprender su significado. Posteriormente, aplica dicha perspectiva al análisis del progreso ético de la humanidad. De este modo, deduce que la especie humana fue capaz de regirse por normas inteligentes desde que decidió alejarse de la selva, encarnada en la fuerza como método de resolución de conflictos, para acogerse a las soluciones más civilizadas de la ética.

El estudio de los fenómenos desde una perspectiva histórica presenta otras modalidades, en función de su objeto. Así, cuando trata de un fenómeno cultural, Marina habla de "psicoanálisis social" o de "psicoanálisis de la cultura". Encontramos este método en "Los vicios" (11/06/2011), cuyas bases, por analogía con la escuela psicoanalítica, se detallan en "La pereza" (24/10/2009):

He comenzado una exploración de las cuevas del alma humana. Dicho así, me parece excesivamente presuntuoso incluso a mí. Lo que estoy haciendo es investigar la genealogía de lo que nuestra cultura considera el mal. Me convenzo una vez más que nuestras ideas, creencias o sentimientos presentes son fruto de la historia. Necesitamos hacer un psicoanálisis de la cultura que nos desvele alguna de esas claves ocultas ("Los vicios", 11/06/2011).

Freud pretendió descubrir nuestra arqueología íntima, es decir, aquellas experiencias pasadas que, desde nuestro inconsciente, influyen en nuestro modo de sentir y pensar. Las costumbres, creencias, códigos, instituciones de una sociedad tienen también su genealogía olvidada pero viva, su inconsciente. De la misma manera que nuestro genoma guarda rasgos de nuestros más remotos antepasados, nuestra cultura conserva información cifrada del ayer. Por eso, un análisis del presente que no atienda a su historia ha de ser forzosamente superficial, incompleto o falso. (...) La urgencia de este psicoanálisis social y político me lleva a ocuparme cada vez más de la historia ("La pereza", 24/10/2009).

Mediante esta herramienta conceptual del "psicoanálisis de la cultura", en el primero de los textos repasa los vicios capitales de la moral cristiana. Al plantearse la duda de si estos vicios se tienen por separado o en conjunto, acude a un hecho de actualidad que pueda aclararlo: el escándalo sexual del exdirector del Fondo Monetario Internacional Dominique Strauss-Kahn.

El psicoanálisis de la pereza descubre que se trata de un vicio que procede de la unificación de otros dos considerados previamente, la tristeza y el tedio. El filósofo añade que su sentido originario de abandono de la excelencia ha derivado hacia otro más suave de falta de laboriosidad. Por ello, concluye con un mensaje en el que transmite su inquietud particular ante una eventual tolerancia generalizada de la pereza.

El hecho de embarcarse en un estudio sobre el cerebro infantil le permite un recorrido por el desarrollo ontogenético del niño ("Crecer", 29/03/2008). En este caso, el enfoque histórico se concreta en forma de narración de los progresos evolutivos del individuo. De su libro sobre el tema extrae el relato de los hitos del habla y el movimiento durante el crecimiento infantil. El comentario final refleja su voluntad de enfocar la realidad a la luz de nuevos conocimientos: "Desde mi ventana veo un jardín donde acaban de salir a jugar unos niños de una escuela infantil. Dejo la escritura, para observarles".

Como filósofo de la intimidad y los afectos, Marina plantea "meditaciones zoom" en las que, tras anunciar su interés por un tema de orden más general, termina fijando su atención en comportamientos íntimos como la caricia (04/02/2001) y el beso (31/12/2011). Su exploración parte en el primer caso de una visión de la sexualidad cada vez menos sentimental y más reducida a lo ge-

nital. Por ello, reclama el valor de las caricias y lo hace con la delicadeza y sensibilidad poética acordes al tema, escogiendo con cuidado las palabras para lograr un efecto sugerente:

Una caricia apresurada es la negación de la ternura. La prisa siempre acaba en brusquedad y violencia. (...) La caricia, por el contrario, es juego y lujo afectivo. El dinamismo lento del tacto hace amanecer el cuerpo de la otra persona. A veces, el cuerpo que emerge es un cuerpo sexuado, y la atracción, la excitación, el deseo, cambian la función de la caricia (*El Semanal*, 04/02/2001).

Con respecto al texto sobre el beso, arranca refiriéndose a su atracción por los mecanismos de la creatividad humana, lo que le induce a contar la historia de cómo se le ocurrió escribir dicho artículo sobre el beso. Se trata de un juego autorreferencial de narración de los propios pensamientos y acciones al que recurre ocasionalmente (“Poética de la acción”, 24/04/1998; “Las ocurrencias”, 08/11/2008; “El espectador”, 17/09/2011) y que encaja en la concepción de “filosofía zoom” de reflexionar al servicio del detalle. Así, el autor va guiando al lector por el laberinto de sus ocurrencias, al tiempo que evalúa su idoneidad para ser incluidas en el artículo. El resultado es un “meta-artículo” compuesto por un anecdotario mental acerca del beso, que abarca desde sus lecturas sobre el aprendizaje del beso hasta la especulación sobre su sentido: “Tal vez el beso ha mezclado el deseo tierno de *voy a comerte*, con la violencia sexual”.

Por último, “Los espejos” (05/09/2009) supone un ejercicio *zoom* combinado de tránsito de anécdota a categoría y viceversa. Un chascarrillo atribuido a Unamuno insinúa al autor la idea de que muchas invenciones humanas son anónimas. Al contemplar un espejo desde ese pensamiento, dicho objeto se convierte en fuente de interrogaciones (“¿Quién lo inventaría? (...) ¿Qué extraña rebeldía ha sucedido en mí? ¿Por qué de repente me he negado a aceptar que un espejo es una realidad obvia cuando es maravillosa?”). Lo usual se torna enigmático, y un afán de adivinar los secretos íntimos de este objeto parece apoderarse del filósofo que, fascinado por ese “vértigo del misterio”, relata una escena corriente:

Mi amiga llega, y al pasar por delante del espejo se ha mirado. Ha sido una mirada veloz, sabia, resumida. Ha hecho un movimiento con la cabeza, que ha descolocado y recolocado deliciosamente. Por un instante he visto su realidad y su imagen dialogando. Y he sentido que el tiempo tiene profundidad (“Los espejos”, 05/09/2009).

CONCLUSIONES

Este trabajo analiza los principales rasgos que conforman la “filosofía zoom” que José Antonio Marina emplea en sus columnas en prensa. Como síntesis de las respuestas a las preguntas de investigación planteadas inicialmente, cabe concluir:

1. La “filosofía zoom” se concibe como un método de interpretación de la realidad social (a menudo cotidiana o doméstica) que consiste en trascender la

anécdota hasta la categoría profunda y aplicar una categoría conceptual útil a una realidad, no para banalizar lo complejo, sino para explicarlo mejor. El movimiento del *zoom* actúa indistintamente en ambas direcciones: desde lo anecdótico se expande a lo general o desde una categoría amplia se focaliza en un caso específico. La curiosidad del filósofo, unida a su capacidad de observación de aquello que encuentra a su alrededor, le permite ejercitar la mirada y aplicar su “filosofía *zoom*” para profundizar en las descripciones estéticas de la naturaleza y conectarla con otras realidades abstractas o trascendentes.

El estudio del corpus de columnas permite identificar dos modalidades en su planteamiento: *a)* La “estética *zoom*” consiste en conjugar ingenio y profundidad, con el fin de descubrir bellezas que pasan desapercibidas en la superficialidad de las realidades cotidianas; *b)* La “filosofía *zoom*” se basa en usar herramientas conceptuales para iluminar realidades fragmentarias o anecdóticas y mostrar el sentido de los asuntos sobre los que reflexiona.

2. Entre los recursos que emplea Marina destaca la narración autorreferencial de sus propios pensamientos y acciones. Utiliza la escritura en primera persona, junto con las expresiones valorativas de admiración o deleite y recurre a la descripción de detalles de los objetos, que completa con reconstrucciones genealógicas de su historia y del significado etimológico. Marina efectúa minuciosos análisis etimológicos para desvelar la evolución de las palabras, así como las variaciones semánticas que surgen con el paso del tiempo. Con frecuencia, el columnista alude a personas relevantes de la vida social, política o cultural, o a su propia presencia en escenarios públicos. También emplea referencias a asuntos personales, que desvelan parcelas de su intimidad.
3. Para construir su *ethos*, Marina guía el discurso a partir de sus propios conocimientos y vierte su mirada enriquecida con objeto de profundizar en las realidades más prosaicas desde una perspectiva innovadora. Cuando sus cualidades como personaje se mencionan de modo explícito, se construye el *ethos* tematizado del autor. Así, Marina va definiendo su propio método para lograr su aspiración sistemática como filósofo y divulgador, mediante un entrenamiento de la mirada, dirigida conscientemente desde los propios proyectos personales. Los elementos de su “filosofía *zoom*” remiten a una forma de interpretar la belleza y el sentido de la realidad, unificando así ética y estética en su *ethos* particular.

En definitiva, la obra de José Antonio Marina puede considerarse un “subgénero de autor” dentro del género de la columna de opinión, como un ejercicio de personalización del texto, al igual que los “articuentos” de Juan José Millás o las “glosas” de Eugenio d’Ors.

Vicente Covés Mora (vcoves@umh.es) es licenciado en Periodismo por la Universidad Miguel Hernández, máster en Formación del Profesorado y máster en Innovación en Periodismo por la UMH. Actualmente elabora su tesis doctoral

sobre la obra periodística de José Antonio Marina, dentro del doctorado en Ciencias Sociales y Jurídicas de la UMH. Sus líneas de investigación son el columnismo y la prensa de opinión, así como la innovación en periodismo.

José Alberto García Avilés (jose.garciaa@umh.es) es catedrático de Periodismo en la Universidad Miguel Hernández de Elche. Doctor en Comunicación por la Universidad de Navarra y Bachelor of Arts por la Universidad Nacional de Irlanda. Fue *visiting scholar* en la

Universidad de Columbia (Nueva York). Autor de más de cien trabajos de investigación sobre periodismo y comunicación. Imparte docencia en el Máster en Innovación en Periodismo y dirige el Grupo de Investigación de la Comunicación (GICOV) en la UMH.

Bibliografía

Andréu, J. (2002). *Las técnicas de análisis de contenido: una revisión actualizada*. Sevilla: Fundación Centro de Estudios Andaluces.

Armañanzas, E. y Sánchez, F. (2009). "La columna con gancho de Manuel Alcántara o las reminiscencias de un excronista de boxeador". *Doxa Comunicación*, (8), pp. 95-115.

Bonatto, A. V. (2012). "El columnismo literario de Rosa Regás y de Rosa Montero: Discurso neomoderno y construcción de imagen". *Actas VIII Congreso Internacional Orbis Tertius de Teoría y Crítica Literaria*, 7-9 de mayo 2012, La Plata, Argentina.

Casals, M. J. (2000). "La columna periodística: de esos embusteros días del ego inmarchitable". *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, (6), pp. 31-51.

Castellani, J. P. (2001). "Antonio Muñoz Molina entre literatura y periodismo: Las columnas". *Olivar*, 2(2), pp. 123-134.

—. (2008). "Perspectivas del columnismo en la prensa española". *Olivar. Revista de Literatura y Cultura Españolas*, núm. 9, pp. 67-75.

Colussi, J. (2016). "De la columna a la información corta móvil: análisis de los géneros periodísticos en los j-blogs políticos de Brasil

y España". *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*, (129), pp. 265-283.

Corbellini, N. (2008). "Articulismo en democracia: Las columnas de Antonio Muñoz Molina". *Olivar*, 9(12), pp. 99-110.

Csikós, Z. (2015). Un género atípico con realidades insólitas: los articuletos de Juan José Millás. *Colindancias-Revista de la Red de Hispanistas de Europa Central*, (6), pp. 193-202.

García, M. F. (2006). "El lector intratextual en las columnas de Rosa Montero". En: Grohmann, A. y Steenmeijer, M. (eds.). *El columnismo de escritores españoles (1975-2005)*. Madrid: Verbum, pp. 175-197.

Gómez, B. (2004). "De la *intellectio* a la *elocutio*: un modelo de análisis retórico para la columna personal". *Revista Latina de Comunicación Social*, 57. Recuperado de: <<https://www.ull.es/publicaciones/latina/20040257gomez.htm>>.

Grohmann, A. (2006). "El columnismo de escritores españoles (1975-2005): hacia un nuevo género literario". En: Grohmann, A. y Steenmeijer, M. (ed.). *El columnismo de escritores españoles (1975-2005)*. Madrid: Verbum, pp. 11-43.

- Herzberger, D. K. (2006). "La disciplina de escribir: el columnismo literario de Antonio Muñoz Molina". En: Grohmann, A. y Steenmeijer, M. (eds.). *El columnismo de escritores españoles (1975-2005)*. Madrid: Verbum, pp. 45-58.
- León, T. y Gómez, B. (coords.) (2008). *El artículo literario: Manuel Alcántara*. Málaga: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Málaga.
- López, F. (1996). *La columna periodística: Teoría y práctica. El caso de Hilo directo*. Pamplona: Eunsa.
- . (2005). "El ethos retórico, un rasgo común a todas las modalidades del género columna". *Ínsula. Revista de Letras y Ciencias Humanas*, 703-704, pp. 12-15.
- . (2011). "El articulista-personaje como estrategia retórica en las columnas personales o literarias". *Anàlisi: Quaderns de Comunicació i Cultura*, (41), pp. 47-68.
- Llamas, C. (2011). "Gramática, discurso e interpretación de textos argumentativos: propuesta de análisis en la columna periodística". *Lenguaje y Textos*, (33), pp. 117-126.
- Mancera, A. (2009). "Oralización" de la prensa española: la columna periodística. Bern: European University Studies.
- Marimón, C. (2016). "Rhetorical Strategies in Discourses About Language: The Persuasive Resources of Ethos". *Res Rhetorica*, 1, pp. 67-89.
- Marina, J. A. (2000). *Crónicas de la ultramodernidad*. Barcelona: Anagrama.
- . (2003). *Memorias de un investigador privado*. Madrid: La Esfera de los Libros.
- . (2012a). *Crear en la vanguardia*. Barcelona: Libros de Vanguardia.
- . (2012b). *El bucle prodigioso*. Barcelona: Anagrama.
- . (2016). *Tratado de filosofía 'zoom'*. Madrid: Ariel.
- . (2017). Entrevista personal realizada el 25/10/2017.
- Peloille, M. (2010). Las columnas de Manuel Vicent o cómo la forma literaria se impone a la forma periodística. En Ludec, N. y Sarriá, A. (coords.). *La morfología de la prensa y del impreso: la función expresiva de las formas. Homenaje a Jean-Michel Desvois*, pp. 253-260.
- Regueiro, M. L. (2007). "Paco Umbral, la columna ausente". *Razón y Fe: Revista Hispanoamericana de Cultura*, 256(1309), pp. 217-228.
- Ródenas, D. (2006). "La epistemología de la extrañeza en las columnas de Juan José Millás". En: Grohmann, A. y Steenmeijer, M. (eds.). *El columnismo de escritores españoles (1975-2005)*. Madrid: Verbum, pp. 123-140.
- Ruiz, J. I. (2012). *Metodología de la investigación cualitativa*. 5ª ed. Bilbao: Universidad de Deusto.
- Sánchez, I. (2016) *La desfachatez intelectual. Escritores e intelectuales ante la política*. Madrid: Los Libros de la Catarata.
- Sánchez, F. y Armañanzas, E. (2009). "Carmen Rigalt, columnista de 'El mundo'". *Tonos Digital*, núm. 17, pp. 1-57.
- Santamaría, L. y Casals, M. J. (2000). *La opinión periodística. Argumentos y géneros para la persuasión*. Madrid: Fragua.
- Steenmeijer, M. (2006). "Javier Marías, columnista: el otro, el mismo". En: Grohmann, A. y Steenmeijer, M. (eds.). *El columnismo de escritores españoles (1975-2005)*. Madrid: Verbum, pp. 79-96.
- Yanes, R. (2004). "El artículo. Un género entre la opinión y la actualidad". *Revista Latina de Comunicación Social*, núm. 58, pp. 1-10.